JOSÉ DE SIGÜENZA (Jer.)

Vida de S. Geronimo Dotor de la Santa Iglesia / compuesto por Fray Joseph de Siguença... ~~ Madrid : Por Tomas Iunti, 1595

[12], 795, [16] p., []2, A4, A-Z8, 2A-2Z8, 3A-3E8 ; 4°

1. Jerónimo, Santo-Biografías 2. Jeronimo, Santua-Biografiak I. Título

R-6364 Ejemp. falto de port., de 6 p. del cuaderno de [12] p. y del cuaderno de [16] p. -- Datos tomados de Palau, 312924. -- Enc. perg.

FRay Miguel de Salazar Prior del monesterio de san Geronimo el Real de Lupiana, y General de la Orden de nuestro Padre san Geronimo. Por la presente doy licencia al P. F. Ioseph de Siguença, Retor del Colegio de san Lorenço el Real: para que pueda imprimir el libro que tiene compuesto de la historia de nuestro Padre san Geronimo. Atento que fuera de lo que conozco de sus letras y religion, tiene el dicho libro approbacion del P. F. Francisco de Cauañas, a quien por nos fue cometido. Dada en el dicho monesterio de S. Geronimo el Real de Lupiana, a treze dias del mes de Iulio de 1594. años.

F. Miguel de Salazar
Prior general.

A

D-6369

POr mandado de nuestro Padre General he visto y leydo con toda attecion este libro de la historia de nuestro Padre S. Geronimo, compuesta por el P. F. Ioseph de Siguença, Retor del Colegio de san Lorenço el Real. No ay en ella cosa contraria a nuestra Santa Fe Catholica, o a buenas costumbres. Muestrase el auctor muy eloquente y docto, ansi en las diuinas letras como en otras muchas sciencias y lẽguas. Es libro de muy singular erudicion y prouechoso a todo genero de personas que le leyeren. Porque allende que en el pone el auctor con elegante estilo la excelencia de las virtudes de este glorioso Dotor, la lecion de el pone tambien en el letor vn efficaz desprecio de las cosas de este mundo y muy affectuoso desseo de las del cielo: y assi me parece que se deue imprimir. En cuyo testimonio lo firme en nuestro monesterio de san Geronimo el real de Madrid, a ocho de Iulio de 1594.

F. Francisco de Cauañas.

Aprouacion.

YO he visto este libro de la vida de san Geronimo, compuesta por el padre fray. Ioseph de Siguença, religioso de la Orden del mismo santo, y Rector del Colegio de san Lorenço el Real. Y la doctrina es sana, Catholica, y llena de tan buena erudicion, que dize muy bien con la vida que refiere deste sapientissimo Doctor de la Iglesia: el qual creo yo que si la viera escrita como aqui està, no pudiera dexar de reconocerla por suya: porque casi todo lo que se dize della, es sacado de sus obras, y referido con sus mismas palabras, de manera que el mismo Santo nos cuẽte el discurso de su vida, que es lo que en esta obra se podra dessear: y auerse hecho esto por vno de sus hijos que en el estudio de las santas letras, y en lo demas le procura tãto imitar y parecer, es particular gloria suya, y de su santa religion, y del insigne Colegio de san Lorenço el Real. Y por tanto me parece es mucha razon se le de la licencia q̃ pide, y que este libro se imprima para bien y prouecho de los que le leyeren. En Madrid, a. 25. de Enero, de. 1595.

El Doctor Pedro Lopez de Montoya.

ERRATAS.

PAgina.6.lin. 11.juntoel 20.empreudido.l.21.conocidas.l.24. cultiuada de.p.8 l.18. en la. p.9.l.25.traſladado.p.10.l.20.à que el p.12.l.28.mas de ſiete.p 15.l.7.del l.9. querian.p.18.l 5 poca.p.23 l.pen.Patroclo.p.25.l.21.dize,que.p 30.l 23.Eliab.p.31.l. 3.eſtos.p.31.l.10 mitigue con la l. 5.Aſpro.p.35.l.13.categorias.l 30.edàd he tenido. l.35.l.4.dauanos.p.44.l.16.dixo que quien.p.26.l.2.era el principal p.62.l.21.retrato. l.28.Baſilio. p 65.l.16.tud,y noſotros.p.74.l.29.dellos.p.104.l.1.repartidos p.114.lin. 23 de.l .24 trezientos años à eſta parte,como.p.123.l.14.con.p.138.l.12.Nitria. l.17. Creta.l.20.de tu.p.142.l.8 dexando. p.154.l.8.regalado.p.157.l.25.enfermos dize que. p.167.l.1.viril.p.167 l.imagina-.l.28.Tulio.p.171.l.12.fretela.p.173.l.3 à.p 175 l.ant. llame.p.183.l.29.Bahurim.p.187.l.29.no le.p.213.l.27.le ſobrepuja.p.222.l.24.A algu- p.234.l.4.cõtrouerſias.p.237.l pen.Preguntarianle.p.239.l.8.parecia.p.240.l.1.mucho p.248.l.20.oficios de.p.251.l.15.Antonino.p.252.l.antep.engaña. p.260.l.8. ſolos. p. 271.l.1.que ſean.l.15.vezes 28. l.19.Raymundo.p.273.l.2.coſas.p.274.lin.16.auian. p. 278.l.9.terrigenæ.p.279.l.19.ella p.282.l.2.Marcela.p.283.l.11 creyera.p.284 l.2.dize mas.p.286.l.vlt.ahuyẽtar.p.287.l.pen.perjuy-.p.289 l.20.myſterio.p.291.l.11.les dio. p.300.l.13.deſde.l 20.ventyocho.p.301.l.3.Tungrenſe.p.304.l.3.traſladè.p.315.l.19.en quela.p.321.l.vlt.aunque.p.325.li.antep.Domnion.p.329.l.20.entrãbas.li.22.Felipe. p.330.l.ant.Luciana.p.339.l.6.Latin,paſſandolo.p.342.l.28.la.d.350.l.24.haziã.p.355 l.28.Pſal.13.p.156.l.1.alegaua.p.362.l.15. Pſal.13.p.373.l.1.como.l.28.Limoſin.p.381.l. 4toda la.p.384 l.1.Pio IIII.p.389 l.20.Antropomorfitas.p.390.l.26.ſabẽ.p.394.l.1 preſ byterato.p.395.l.4.fauorecer. p 400.l.30. paga.p.405.l.10.olor. p.408.l.4. No ay coſa que.p.426.l.22.ſi ſe.p.435.l.3 coſa.p.439.l pen.en lo vno. p.443.l.3.tõdas. p.445.l.1. carybdis.p.448.l.1.vez. p.455.l.2.le traen.l.16.echarlas. p.461.l.17.halla en. p.468. l.8. Paula.p.471 l.22.enciende.p.474.l.22.hazerle.l.24.poſpuſo.p.495.l.5.entiende vn.p. 498.l.antep.no los p 5001.l.2.oficio,ſea humil.p.517.l.10.Domnion.p 525.l.28.alcançaron.p.526 l.28.forma de.p.527.l.22.y otros.l.24.importandoles.p.528.l.vlt.tu.p.530. l.pen.en ella.p.531.l 7.enſeñado de.p.533.l.4 lo de atras.p.535.l.20.de la Igleſia.p.536 l.25.los.l.26.ellos.p.540.l.ante.cayga.p.542.l.6.oluidado.568.l.21.p.569.l.pen.Domnion.p.571.l.8.pregunte.p.572.l.2.chorografico,que à.p.587.lin.20.Bridembachio.p. 631.l.25.las.p.644 l.2.pienſen.p.650.l.11.vez.p.677.l.30.no la. p.681.l.22. hombre. p. 685.l.9.penſarè.p.686.l.antep.à tu.p.798.l.10.à Caldea.p.699.l.5.Paula.p.707.l.21.faltarà jues.p.724.l.10.en eſta parte puede.p.743.l.5.lãdo,y.p.751.l.vlt.hablando.p.752 l.antep.Eſtelicon.Y eſtà ſiempre que ſe ofrece.p.755.l.16.de la.p.760.l.12.de la hambre p.772.l.25.funamitis.p 775.l 8.compueſto.

Con eſtas emiendas eſtà correcto eſte libro conforme a ſu original de mano, por donde ſe mandò imprimir. En Madrid, a veynte y dos dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Iuan Vazquez
del Marmol.

YO Iuan Gallo de Andrada Eſcriuano de camara de ſu Mageſtad de los que reſiden en ſu Conſejo, certifico y doy fe, q̃ auiendoſe viſto por los ſeñores del vn libro, intitulado la vida de ſeñor S. Geronimo, cõpueſto por fray Ioſeph de Sigũença, de la Orden de ſan Geronimo, taſſaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, y dieron licencia para que a eſte precio ſe pueda vender: y mandaron que eſta taſſa ſe ponga al principio del dicho libro, y no ſe pueda vender ſin ella. Y para que dello conſte di la preſente en Madrid, a doze de Deziembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Iuan Gallo de Andrada.

LA VIDA DE S. HIERONYMO Doctor de la Yglesia,

Copilada principalmente de sus obras.

PROLOGO.

Vien atentamente mirare la corrida que hasta aqui ha hecho el mundo, y el sucesso de los tiempos, descubrira muy claro el cuydado y la prouidencia con que ha siempre acudido el cielo al remedio de las necessidades de los hombres. Son los ojos de Dios de larga vista, sin tassa de lugar ni tiẽpo, y van muy delante de las cosas, que por sus vezes suceden vnas tras otras. De aqui viene que llama por sus nombres ygualmẽte, y le responden las cosas que son, y las que no son, todo lo mira, todo lo penetra, todo lo prouee, y dispone con tanta suauidad, que ello mismo parece que se cae de su peso, sin torcerlo, violentarlo, ni mouerlo mas de aquello que le pide su passo. Esto se manifiesta en todas las cosas naturales, tan claro que se nos viene a los ojos, y en las cosas que entran en el genero de libres, y son señoras de sus obras resplandecen mas los effectos. Vio la sabiduria de Dios que

la malicia y embidia del demonio, no auia de tener fin, ni abaxar de su soberuia vn punto: sino que auia de yrse estendiendo al mismo compas de los siglos, procurãdo en todos ellos quitalle a el la gloria que se le deue, y al hombre los bienes que se le han prometido. Y ansi Dios por el mismo suceſſo, y como por sus mismos paſſos, fue proueyendo de remedio contra sus daños, y de reparos contra el estrago de sus embidias. En el tiempo que los Caldeos quisieron persuadir al mundo, que todas las cosas pendian del curso de las estrellas, y que ellas eran la primera y verdadera causa de los suceſſos humanos (engaño que el demonio les puso en los entendimiẽtos) sacò Dios a luz al Patriarcha Abraham, q̃ haziẽdo como vna escala de la misma Philosophia, subiendo por los grados del conocimiento de las cosas visibles, vino a dar (lleuado por Dios) en vn principio mas alto: y dexò abierta en el mundo vna admirable senda de fe y obediẽcia diuina, y dio principio de verdadera luz, a los ojos de los hombres, que estauan ciegos con la falsa de las estrellas. Despues los Egypcios, hechizados con la astucia deste mismo enemigo, dieron en superſticiones y agueros, emboluiẽdoselos el demonio (para mejor engañarlos) en vnas aparencias de cosas que llamauan ellos arcanas y diuinas. Para remediar este daño, proueyo Dios de vn Moyses, que despues de auer alcançado desta su sciencia, quanto della se podia esperar, les mostrò abiertamente, quan

vano

vano fundamento tenia todo aquello: y que ſino era lo que por merced diuina ſe comunicaua a los hombres de las coſas ſobrenaturales, todo lo demas era iluſion y fantaſia, o vna coſa que no ſe leuantaua del ſuelo. Quando las coſas del pueblo de Iſrael andauan tan quebradas, que oluidados de aquella ſanta ley que recibieron de Dios por medio de los Angeles, vnas vezes idolatrauan, y otras ſe boluian a Dios, ya tornauan a negalle, ya ſe mejorauã de eſtado, y ya tornauan a la primera miſeria: leuantò Dios vn Samuel, que los corrige y detiene en las buenas coſtumbres y antigua fe de ſus padres, conciertales la republica, y aſsientala debaxo de vna cabeça y vn Rey, para que de alli adelante no anduuieſſen tan varios y mouedizos. Deſpues algunos, y aun muchos deſtos ſus Reyes, menoſpreciando por ſus guſtos y por ſus intereſſes las ſantas leyes y ceremonias dadas del Cielo, dieron conſigo (y lleuaronſe tras ſi poco menos todo el pueblo, que es inclinado a caminar a la huella de ſus Principes) en la primera idolatria, y junto cõ ella en todos los generos de vicios q̃ ſe pueden imaginar. Para tãto eſtrago y dolencia, fue neceſsario, que acudieſſe Dios, como ſuele, con vn Elias, q̃ no fueſſe menos la fuerça de ſus virtudes, q̃ la de los vicios del Rey, y ſu pueblo. Hõbre en la vida, palabras, obras, zelo, tã cõtrapueſto a todo lo q̃ en Iſrael ſe vſaua, q̃ ſe veya de manifieſto auerle leuãtado Dios para q̃ fueſſe remedio general

de tantos daños. No estaua en menor estremo de miseria el pueblo escogido, quando en el reynaua el intruso Herodes, ni los vicios de auaricia y ambicion, hypocresias, vsuras, simonias, y homicidios estauan en mas baxo punto, quando leuantò Dios otro nueuo y no menos zeloso Elias. (Leuãtar se llama en la santa Escritura, la prouision que Dios haze destos santos ministros, assi porque en su comparacion todos los demas hombres estan como caydos por el suelo, como porque estos se leuantan, y estan en pie siempre, aparejados y prestos a seruir en lo que les mãdare el Señor.) Este pues que en tal sazon leuantò Dios, fue san Iuan Baptista: con el qual, no solo pretendio lo que con los otros, que era poner algun reparo y defensa a la furia de tantos males: mas aun tambien q̃ fuesse vn como luzero del nueuo Sol y luz que venia al mundo. Esta luz, declarada por el mismo sol Christo, y la semilla de la nueua del Reyno, y libertad del hombre, con los altos pregones de los Apostoles manifestada y plantada, y con la sangre de los martyres regada, y crecida, parecia, y era assi, que como de nueuo se auia criado el mundo, y desnudadose de la piel vieja de aquella antigua serpiente, y tomado otro nueuo lustre de vida santa y de costumbres del Cielo: y que a su venida, las bestias fieras, que en la obscuridad de las tinieblas passadas auian hecho tantas presas en el mundo, se auian retirado, deslũbradas y medrosas, a las cuenas de ado salierõ.

No

No pudo ſufrir el demonio verſe tan de todo punto derribado, y al hombre leuantado en tanta bienauenturança: y ya que à Dios no pudo negalle la gloria de ſu vitoria, procurò eſtoruar el fruto. Recogio todas ſus fuerças y abiuo mas que nunca la ſutileza de ſu malicia, abrio la puerta del abiſmo a todos los males que de alli pueden ſalir, para q̃ todos juntos acometieſſen en eſquadron cerrado la Igleſia de Ieſu Chriſto. Dio luego traça como la ſangre de los martyres, aun no bien enxuta, tornaſſe a refreſcarſe, por la apoſtaſia de Iuliano Auguſto: y q̃ tras eſto ſalieſſe la ambicion de quicios, y creſcieſſe en los pechos de los hombres, haſta tanto que paraſſe en deſobediẽcia de la Igleſia. Echò ſueño en los ojos de los paſtores y hõbres della: dormidos, ſembrò zizaña de errores y heregias, mala doctrina, vanos eſtudios, y corrompidas coſtumbres agenas todas de la ſinceridad Euangelica: leuantò gran numero de Hereſiarchas, que vnos dando en vn error, y otros en otro, fatigaron generalmente la Chriſtiandad. Deſpertò tambien en los que quedauan dentro de la Igleſia la codicia y el deſſeo de riqueza y fama, dignidades, hõras, deleytes, guſtos: finalmẽte no dexò piedra en ſu aſsiento, procurando, q̃ la paz y la libertad de la caſa del Señor, y el ſoſsiego de que gozauan dentro de ſi miſmos ſus ſieruos, y los que auia adoptado por hijos con la doctrina del Euangelio, aun no eſtuuieſſe ſegura de ſus fuerças. No ſe oluidò de ſu acoſtumbrada piedad, y el que ya, no como Dios y ſeñor nos mira ſolamente,

ſino como padre y como hermano, y contrapuſo a la furia de tantos daños varones ſeñaladiſsimos, llenos de ſantidad y doctrina, haziendolos como vnos firmes muros de ſu ciudad ſanta, y reparos eficaciſsimos de tantas calamidades. Entre todos eſtos el que como vn luzero entre las eſtrellas, y como vn ſol entre los luzeros ſalio reſplandeciendo, fue el ſantiſsimo Hieronymo Doctor, que anſi como el demonio en eſtos tiempos que he dicho los males que poco a poco por los ſiglos paſsados auia venido eſparciẽdo, quiſo vomitarlos todos junto: anſi en eſte varon ſolo parece que quiſo poner Dios quanto ſe podia deſſear de medicina y remedio. La vida de vn tan gran varon es mi intento eſcriuir en lengua Caſtellana, mas copioſamente que en ella, ni en la Latina haſta agora ſe ha viſto, obra llena de mucha dificultad, por ſer hiſtoria por la lengua, y por el ſugeto vario y graue, bõroſa impreſa, dificultoſa ſalida. La hiſtoria pocos haſta oy ſon los que la han acertado: hiſtoria de ſantos muchos las han cõprendido, ſi han ſalido con el intento, dificultoſo es juzgarlo, ſino es admitiendo leyes nueuas, de los antiguos nunca conocidos. La lẽgua Caſtellana, ſi es llana, ſe deſprecia, ſi con cuydado, parece affectacion, poco vſada, cultiuada, de pocos, y los que pienſan que la ſaben, pienſan tambien q̃ el hablarla, conſiſte en vocablos nueuos, no conocidos de nueſtros padres. El ſugeto graue y alto, lleno de eſtrañas diferencias, q̃ a penas hallaremos a quién imitar en ellas. Veraſe aqui vna ſe viua y conſtan-

tiſsima en vnos tiempos muertos y variables, vna obediencia eſtremada al Papa y a la Igleſia, coſa para todos tiempos, y mas para eſtos importantiſsima. Peregrinaciones varias, tentaciones de demonios, caſtigos milagroſos, y prueuas de Dios en ſu Santo, y vna renunciacion de patria, de padres, hermanos y amigos y parientes, con vn oluido de toda la comodidad de la vida grandiſsimo, y en todo eſto vn nueuo dechado de Abraham. Tras eſto, mucha variedad de lenguas, erudicion de lenguajes peregrinos, no ſolo Griego, y Hebreo, mas aun Caldeo, y Arabigo, y Syro, coſa en aquellos tiempos, y aun en eſtos conocida de pocos, de vnos menoſpreciadas, de otros tenidas por ſoſpechoſas, tanto pudo ſiẽpre la ignorancia, y mas quando eſtà en ſugetos calificados por el mundo, que ſe atreue a blaſphemar lo q̃ ignora. Interpretaciones de ſanta Eſcriptura, traſlaciones varias, queſtion muchas vezes reñida y mal aueriguada por ſu dificultad, y por las muchas opiniones, negocio en que muchos, o hablan atiento, o por boca de otros, que ſaben poco mas que ellos, deſcripciones de tierras, y principalmente de la Santa, dificiles de atinarſe, por la diſtancia, y por la mudança que han hecho con los tiempos, con las gentes, con los ſitios, y con los nombres. Y porque no ſea todo bueno (aunque lo es todo para los buenos) veranſe malos y ruynes tratos, y grãdes deſagradecimientos contra el Santo, falſos teſtimonios, malicias, mentiras, y motines, de amigos y enemigos, en q̃

ſera caſi para todo eſto neceſſario retratar toda vna vida de Moyſen, que fuera como impoſsible, ſino tuuiera ya quitado el velo, el aſsiento y el orde de los oficios de la Igleſia y culto diuino, el cantar de los Pſalmos, con otros adornos y pulicias de ſantas ceremonias: la aſsiſtencia a los negocios del Papa, y reſpõder en las cauſas de la fe y determinaciones de concilios, coſas todas de mucha dificultad y obſcuridad, que para deſlindarſe no ſe hallã a mano los caminos. Tras eſto, moſtrar la ſinceridad y verdad con q̃ trata tantas coſas vn hombre ſolo: el mal agradecimiẽto de los que ſe aprouechauan dellas: el poco intereſſe que de los hombres eſperaua el Santo, es moſtrar de pies a cabeça vn Samuel, que paſsò por todo eſto con el pueblo, no mas ingrato para el, que para Hieronymo, Roma deſagradecida. Tambien ſe ha de deſcubrir vn pecho libre, lleno de fortaleza Euãgelica, fundado en le ſeguridad de la propria conciencia, vn no perdonar linage de gẽte, de eſtado, de oficio, ni de vicio: dar reglas, reprehenſiones, conſejos a tantas diferencias de perſonas, Clerigos, Monges, Obiſpos, caualleros, dõzellas, biudas, religioſas, caſadas, a padres a hijos, a ſeñores, a ſieruos, eſtimar en mucho los pequeños, ſi ſon ſantos, hollar la ſoberuia de los grãdes, ſi ſon malos, deſſeo, y aun exercicio de oficios humildes, animo largo para deſechar lo que el mũdo llama tan ſin razon grandezas, todo es moſtrar la vida de Elias, y ſan Iuan, de nueuo tornada al mundo. Y mas ſi ſe ha de dezir (como es fuerça q̃ ſe diga) el rigor

de tãtas penitẽcias, cilicios, cadenas, deſnudezes, hã bres, golpes de pechos, dolencias largas, ayunos caſi impoſsibles, penetrar de deſiertos, compañia de fie-ras, tentaciones terribles de demonios, y mayores per ſecuciones de hereges, oraciones prolixas, reuelacio nes, arrebatamientos, extaſis y exceſſos del alma ex-traordinarios, deſcomodidades del cuerpo, fatigas del alma, trabajos ſin rienda, eſtudios immortales, eſcri-tos reconditos y por camino nueuo y verdadero. To-do eſto dize vna impoſsibilidad grande, y que es me neſter como milagro para ſalir de tantos particula-res. Ayuda y anima mucho (dexada a parte la razon de la obediencia que puede quanto ſe atreue) que el, Santo en ocaſiones caſi forçoſas, eſcriuio mu-chas de ſus coſas, y fue tan eſtremado en dezi-llas, como en hazerlas. Podemos dezir del lo que ſe dixo de Ceſar, que eſcriuiendo el Comentario de ſus hazañas, no mas de para dexar materia a los eſcritores, les quito la materia de las manos, porque ninguno las dira mejor que el. Viene eſto aqui mu-cho mejor, porque aunque quanto a la pureza de la lengua pocos igualaran con Ceſar, quanto a la fideli dad no ſe podra comparar con Hieronymo. Lo prin-cipal pues que en eſta hiſtoria ſe dixere, ſera ſuyo, traſlado con fidelidad, ſegun las mas recebidas re-glas de traduzir, ayudandome tambien de autores graues, haziendo poco caſo de otros que a coſta de venderſe por agudos, no los compran: porque dieron en malicioſos, y aun en impios, queriendo quitar en

muchas ocasiones gran parte de la gloria de tan grã padre, a quien la Iglesia con voz publica ha querido entre todos sus Doctores llamar grande: porque si Roma tuuo sus Fabios y Valerios, Grecia su Alexãdro, Francia sus Carlos, a quien dieron el renombre de grandes, por la excelencia de la pluma, o del espada: con mas razon se lo da la Iglesia a su Hieronymo por mil vitorias contra hereges, y otras tãtas por la grandeza de su pluma. El orden de proceder sera el mismo con que corrio toda la vida del Santo, pues se la dio Dios tan larga, que passò todas las edades en que se diuide la vida de los hombres, donde se nos da tambien a conocer quan importante deuia de ser al mundo. Partirase por ellas, y seruira de distinciõ, pues la poca paciencia de los lectores destos tiempos no sufre la continuacion que amaron los antiguos. Si se ofendiere el juyzio de los que saben que es historia cõ las muchas digressiones, creo que tambien veran que no son sin proposito, y que es vida de Santo donde de las tres partes aquel historiador està obligado, la principal es la erudicion y economia, y la enseñança de costumbres. Los libros seran seys, aunque las edades son siete, pues yran juntas por su pequeñez la infancia y puericia, que son las que luego se siguen. Las particiones seran por discursos, porque con el titulo me tengan por desobligado a las precisas leyes de historia.

LIBRO PRIMERO de la vida de ſan Hieronymo, edad de infancia, y puericia.

ALGVNOS Philoſophos graues han partido el diſcurſo de la vida humana en diez ſeptenarios, o ſemanas de años, como parece en vnos verſos de Solon Athenienſe, vulgarmẽte conocidos. Con todo eſſo ha ſido mas recebida la diuiſion que hizo Hypocrates, principe de la buena Philoſophia y medicina, encerrando toda la duracion del viuir de los hombres, en ſiete edades, llamando a la primera infancia, en que el niño, por no le auer nacido los dientes, nõ puede articular las vozes, donde ſe toma el nombre de infante, y dura eſta edad haſta los ſiete años. La ſegunda dura otros ſiete haſta los catorze, en que comiença a dar ſeñas de la virtud natural que en ſi tiene, para produzir otro que ſe le parezca, para la conſeruacion de la ſpecie: eſta ſe llama puericia. Tras ella viene la adoleſcencia, q̃ deſde los quinze haſta los veynte y vno, o veynte y dos, brota aquel flueco hõroſo en el roſtro. En el quarto lugar entra la juuentud, q̃ dura haſta los treynta años, y aqui ſe han perficionado las fuerças y virtud del cuerpo, auiendoſe ya puesto termino en ſu cantidad y tamaño. La quinta ſe llama virilidad, y es en la que ya tiene eſtado el hõbre, y ſi ſe puede dezir anſi, eſta que da la naturaleza ſin ſubir, ni baxar, pueſta en quãto al cuerpo toca como en la cumbre, y dura haſta los quarenta y nueue

años

años. Sigueſe tras ella luego la ſenectud, en q̃ comiẽça a declinar aquella flor y a marchitarſe la hermoſura: y ſon ſus terminos tan cortos, que no los eſtienden mas de haſta los cincuẽta y ſeys años. Deſde alli adelãte con vn comũ vocablo lo llaman todo vejez, o edad decrepita, ſin ſeñalarle termino, como lo dize S. Auguſtin, q̃ cotejando las edades del hombre con las del mundo, afirma, que la ſenectud dura tanto cõmo todas las otras: porque començando, a lo mas tarde, deſde los ſeſenta años, puede eſtenderſe haſta los ciento y veynte. Va pues la vida del hombre ſubiendo y declinando por eſtos grados de ſeptenarios, de donde tomaron el nombre de clymatericos: y es verdad lo que dize Seneca, y otros, que en cada ſiete, haze alguna mudãça. De aqui viene, que las enfermedades que acuden en eſtos años, ſon mas peligroſas. Tenianles mucho miedo los Gẽtiles, a quiẽ con tanta razon, pues no tenian otra eſperança, les ponia eſpanto la muerte, y dauanſe el parabien quãdo paſſauan algunos deſtos trances peligroſos. Aqui es razon aduertir la ſingular correſpondencia q̃ ay, no ſolo entre la creacion del mũdo, grande, y del pequeño, q̃ es el hombre, ſino tambien en la conſeruaciõ de entrãbos. La formaciõ del hõbre en las entrañas de ſu madre es, en ſiete dias, y antes dellos, no ay coſa determinada, ni figura conocida: deſpues de nacido, de ſiete en ſiete dias ſe ſuſtenta, y afirma el miſmo Hypocrates, q̃ no puede eſtar mas ſiete dias ſin comer: porq̃ o morira en ellos, o luego. Por eſtos miſmos terminos el autor y padre de todo lo criado en el diſcurſo de otros ſiete dias produxo eſte grã cuerpo que vemos, y de ſiete en ſiete le ſuſtenta, y las influencias q̃ de alla deſcienden, ſon como la comida

Lib. 83. q. q. 58. to. 4i

que

que se guisa en las casas de essos siete planetas. Y en otras siete edades està repartida toda su duracion. De aqui se entiende lo que se dize en el libro de la Creacion, que perficionò Dios en el dia septimo, todas sus obras, quantas determino hazer: y fue, dezir, que hasta el septimo dia ninguna cosa estaua perfecta, ni auia llegado a entereza: porque estauan como en camino para la perfeccion, y si alli no llegarã, quedarã como si dixessemos abortadas. Y la palabra Hebrea con que se dize alli, cumplida y acabada, es de gran preñez: porque no solo quiere dezir lo que aqui vamos diziendo, perfecto y sin falta, con toda su perfeccion, sino tambien significa las renes donde està el deffeo, y la fuerça del apetito de la generacion: para que de camino se entienda, que toda esta maquina del mundo es, como vn parto diuino, y vna criatura de Dios, facada de la virtud de su omnipotencia, de la nada al ser que tiene. Y ansi, pretenden todas las criaturas parecerse al principio dõ de salieron, produziendo tambien ellas de siete en siete terminos algun su semejante, por la virtud que su hazedor les puso. De aqui procede esta general mudança que vemos hazer a todas las cosas, por el termino de siete, o dias, o años. Entiendese tambiẽ de aqui porque no queria Dios, que le pusiessen nombre al niño, hasta passado el dia septimo, como cosa que aun no era. Y aduirtio Aristoteles en su libro de historia de animales que se morian muchos antes de llegar al dia octauo. Esta es la diuinidad, o el secreto que ay en los numeros, y no se si la entendian los Philosophos que tanto trataron della. Aristoteles burla de Empedocles, y de Platõ su maestro, porque hazian desto tanto caso: mas no fue bastan-

Genes. ca. 2.

ויכלו

כלה

Lib. 7. c. vlt.

te

te ſu ambicion para quitarles la gloria, ni el nombre que alcãçaron, por auerſe dado al conocimiento de las diuinas letras, y a comunicar con quien tenia noticia dellas, de donde ſacaron lo mas de lo bueno q̃ dixeron. Mas deſto aqui no mas, porque nos llama la infancia y puericia de nueſtro Santo.

Fue vſança antigua (y duran oy algunas reliquias della) que los muchachos mas nobles ſiruieſſen en los combites y ſolenidades de los ſacrificios de dar la copa y beuida a los combidados: y anſi refiere Ateneo, que lo hazia el hijo del Rey Menelao. Y oy ſiruen deſto a las meſas los que en Caſtellano, y Frances llamamos pajes, conſeruãdo aun en algo el nõbre y el vſo de la pedagogia antigua, que era vn ſeruicio de mancebos de poca edad: y en quãto era poſſible los buſcauan muy iguales y parecidos en tiempo, en roſtro, y habito. No hazian los antiguos coſa cõ deſcuydo, y a caſo: en todo ponian myſterio: y en eſto de hazer q̃ los muchachos ſiruieſſen de pajes de copa en los ſacrificios, nos enſeñaron mucho. Porq̃ ſin duda las almas de los niños y moçuelos de poca edad, ſon vnos vaſos ſedientos, q̃ no deſſean menos la beuida de la buena doctrina, q̃ los cuerpos de los viejos el vino. Que ſi eſtos ſe alegran y recrean con el, mucho mas aq̃llos eſpiritus enterrados en el cuerpo, ſe deleytan con el dulçor de las ſciencias: y con dar ellos a beuer el vino en los ſacrificios, parece q̃ piden en recãbio, que los viejos les alũbren en los Sacramentos y ſecretos q̃ en los ſacrificios ſe encierrã. Viene muy a cuento deſto aquella eſtraña figura cõ que los Egypcios pintauan a ſu dios Canopo. Era toda la forma como de vn vaſo de los q̃ llamamos Imperiales. El roſtro y cabeça tenia de muchacho: las orejas

Lib. 10. c. 7.

Lipſius in Tacitum.

orejas grandes y descubiertas: el cuerpo vestido, o ceñido de vna red, como las q̃ solemos sobreponer en los vasos de barro, o vidrio, para q̃ se defiendan de los encuentros. Acabaua con los pies juntos, a modo de termino sobre vn pedestal quadrado. En las manos tenia vn baculo, q̃ en la punta alta se remataua con la cabeça de Alauda, o alondrilla. Mas abaxo atrauesado vn palo q̃ hazia vna cruz, y con las manos asida la letra A. cõ esto querrian significarnos todo el discurso, cõdicion, y estado, de los niños, y la buena esperança, q̃ prometen, si fuerẽ criados como es razõ. Por esso tenia el vaso la cabeça de muchacho, porq̃ son fragiles y quebradizos y sino ay mucha cuenta con ellos estan a grã peligro: como nuestro Sãto nos lo dira despues de si mismo. Esto dezia la red con q̃ se ceñia Canopo, q̃ no es otra, sino la criança, el miedo y buenos respectos con q̃ hã de andar siẽpre faxados y defendidos. Ha de auer grã cuydado de echar en ellos algũ licor bueno de q̃ estan tan sedientas aq̃llas limpias almas: donde con grã razon le dieron orejas grãdes y abiertas, q̃ son como la boca por donde han de hinchirse estos vasos tã delicados. Y estãdo estas muy despiertas, para recebir la buena doctrina, hã de estar todos los demas miẽbros y sentidos muy tapados y ceñidos, para no desẽboluerse a cosa q̃ exceda la buena criãça y modestia: cõforme a lo q̃ el Apostol Sãtiago enseña, q̃ seamos prõptos para oyr, y tardos para hablar. Lo q̃ ha de echarse en aq̃llos vasos, se declara cõ las insignias q̃ en las manos tiene: el baculo cõ la cabeça de la Alauda significa el discurso de la vida q̃ se ha de emplear todo en las diuinas alabanças, leuantãdose cõ ellas de la tierra al modo q̃ lo vemos hazer a esta auezilla. Toda esta vida ha de aparejar,

en-

y ſuſtentarſe ſobre el Tau, que es la cruz deſte bacu lo. Y lo primero que a los niños ſe les ha de poner en las manos y en el coraçon, es el conocimiento de la religion Chriſtiana, que ſe funda toda en la Cruz, y endereçarlos al menoſprecio del mundo, y al ſufrimiento y paciencia de las aduerſidades, y à la imitacion de Chriſto. Por eſtos paſſos ſe camina, y no por otros, a la vida eterna, ſignificada agudamente con la letra A. que por tener forma de pyramide, y acabar en vn pũto, es ſymbolo de ſimplicidad y vnidad perfectiſsima: y eſtar abierta por la parte baxa, ſin limite, mueſtra que abraça y encierra en ſi todas las coſas; proprias ſeñas de la eternidad. Llena pues aquella vaſija del muchacho en ſus principios de tal licor y doctrina conſeruara, como dixo el Poeta, mucho tiẽpo el buen olor: y perſeuerando en tal pureza vendra aquel alma, no ſolo a ſer vaſo, mas aun templo del Eſpiritu ſanto. Todo eſto, y mucho mas nos dixeron los antiguos, con la figura de ſu dios Cano-
2. Petri. 2. po, que no ſin gran razon llamò ſan Pedro en ſu Canonica doctas a las fabulas de los antiguos, donde tambien queda viſto de camino, que no las entendieron Suydas, ni Rufino, ni otros, que penſaron, no auia en eſto mas de aquellas competencias ridiculas entre el Dios de los Caldeos, que era el fuego, y entre Canopo, dios de los Egypcios. Que de gente tan docta, y tan enſeñada como Egypcios, y Caldeos, que tuuieron tanta comunicacion con aquellos ſantos Patriarcas, donde eſtuuieron las ſemillas de la buena doctrina, no ſe han de preſumir ſemejantes niñerias. Eſto nos deſcubrira y moſtrara con la experiencia la infancia y puericia de nueſtro Sãto: que por auerlo criado ſus padres con tan buen cuy-

dado,

dado, y desde su tierna edad puesto en tan santos exercicios de religion, letras y costumbres se concibiran luego tan buenas esperãças, como por la estatua de Canopo nos enseñó la antiguedad. Veremos tambien como es vn mãcebo hermoso que en la pedagogia de la Iglesia, y en tan general combite como en ella se celebra, tan lleno de Sacramentos seruira la copa y el licor del vino preciosissimo a todos los combidados en su edad primera, y segunda. Vanos mucho a todos en mirallas con atencion: a vnos porque si perdimos aquella innocencia de que fuymos vestidos en la nueua regeneracion, quãdo nacidos de nueuo, cobramos derecho a la heredad dl reyno del Cielo, tornemos otra vez por la penitencia, imitando a tan gran padre, a recobrar la pureza y santidad perdida y a otros que de nueuo comiençan el camino, para que vean donde ponen el pie, y no ciegue la senda angosta el poluo que se leuanta del tropel del mundo, con que se nos tapan los ojos, para que no atinemos a la heredad de todos tan desseada: y por dar en Hierusalem patria bienauenturada de paz, vnion, conformidad y claridad, demos en Babylonia, llena de confusion y sin orden, sin sossiego, sin concierto y sin luz.

De la patria, padres, y nombre de san Hieronymo.

Discurso primero.

TOdos los santos escriptores nos enseñan que en escriuir vidas de santos, que tan de veras menospreciaron el mundo, no hemos de hazer caudal de las cosas que ellos tuuierõ por de burla; ni proceder conforme

a leyes de mundo, mirando a la nobleza de los padres, parientes, y patria: moſtrando las hazañas viejas, y deſcubriendo la antiguedad de los ſolares. Porque los que tienen las alabanças y la cauſa de ſu gloria dentro, poco neceſsidad tiené de pedirla preſtada a fuera. Y tambien, porque el que conſiderare el ſer del Chriſtiano, vera que dexada aparte aquella cepa antigua, donde todas las noblezas ſon iguales, y el ſolar donde ſalimos todos, tenemos quãto a eſte vn ſolo padre, que es Chriſto, de quien cõ tãta igual dad procedemos caminando tambien a vna miſma heredad, de a do por nueſtras culpas andamos deſterrados. Y ſi el padre primero, quanto al ſer natural, es vno, y vnico el padre de lo ſobrenatural, el modo de proceder ſin diferencia, el fin donde caminamos el miſmo, ſigueſe, que todas las otras diuiſiones q̃ vee-mos, ſon inuẽciones del mũdo, de que ſe rie el cielo, y ſe burlaron los ſantos: y pereceran tan preſto quã-to es flaco el fundamento en que ſe apoyan. Aunque eſto es en ſi verdad, y, que para la gloria del Sã to ſirua poco, y valga menos hazer memoria de co ſas ſemejantes, es fuerça en ſus hiſtorias hazer alguna, para el conſuelo y prouecho nueſtro, porque alla donde los bienauenturados gozan de Dios tienen como vna manera de inclinacion (ſi aſsi ſe puede dezir) a ſer protectores de ſus tierras; para acorrerlas en ſus neceſsidades, y hazer ſus cauſas en la audiencia diuina quando ſon juſtas, y apartarlos dellas quã do no ſon tales. Tambien, porque los miſmos naturales miran mas atentamente en las vidas de aquellos que nacidos entre ſus miſmas paredes, eſtan agora tan altos, y ſe animan a ſeguir las piſadas conocidas, ſin hazerſeles impoſsible el camino de la perfeccion

feccion Christiana, pues veen, que su vezino caminò por ella. Buscada la patria por estos buenos respectos, no sera cosa agena de historia Christiana, ni vanidad el trabajo de sacarla en limpio, o pelear por ello, como lo fue de las ciudades de Grecia, q̃ cõ tanto daño y muertes pretendia cada vno hazer su natural, a Melesigenes, que por ser ciego le llamaron Homero, y fueronlo algunos en esta parte tanto, que le llamaron su Dios, edificandole templo, como lo afirman autores graues, que lo hizieron los de Esmirna. Algo desto, aunque con mejores respectos, y aun con mas justa causa acontece sobre la patria de nuestro Doctor: porque aunque el dize claro, que su patria es Estridon, vn tiempo puesta en los terminos de Dalmacia, y de Panonia: y agora de los Barbaros Godos assolada; con todo esso ay en la averiguacion desto harta dificultad y diferencias. La ocasion fue, el estrago que hizieron Alarico, y Radagiso, capitanes Godos, antes de passar en Italia, que fue tan grande, que dize el santo Doctor en los Comentarios, sobre Abacuh, que no dexaron hombre grande, ni pequeño con vida, ni aun animales de los que suelen hazer compañia a los hombres. Y en los Comentarios sobre Sophonias, dize: Ansi tambien sintieron la ira del Señor los animales brutos, porque destruydas las ciudades, y muertos los moradores, quedò el campo desierto de animales, y el ayre de aues. Testigo es desto el Ilyrico, testigo Tracia, y testigo el suelo dõde naci, en el qual sino es la tierra, y el ayre, los çarçales, y cãbrones, no ha quedado cosa q̃ no pereciesse. Quedãdo esto tã assolado: como dize nuestro Sãto, tuuo lugar la duda, y entraron las opiniones. Los Italianos con la gana

Cicero in orat. pro Archia, Herodotus, Plutar, Gellius, lib. 3.

In Cathalogo.

de hazer ſuyo vn varon tan grande hazen mil razones. Los de Dalmacia, o Eſclauonia, forman otras tantas; los vnos, y los otros fundan tan bien ſu opinion, que ſera dificultoſo ſentenciar entre ellos. Dizen los Italianos, y es anſi, que Iſtria es vna de las regiones de Italia, la qual habitaron primero vnos ſoldados que el Rey de la inſula de Colchos, llamado Aeta, embio en ſeguimiento de los Argonautas. Eſtos fundarõ la ciudad de Aquileya, y hizieron alli aſsiento. Terminaſe la prouincia de Iſtria por la parte del medio dia cõ el mar Illyrico, que agora llamã Adriatico y golfo de Venecia. Por el Oriẽte tiene a Dalmacia, y por la parte del Norte a Panonia. Halla ſe en ella agora vn pequeño pueblo, llamado Eſdrigna, q̃ es el q̃ otro tiẽpo, mudandoſe algun tanto, ſe llamò Eſtridon, patria del glorioſo Santo. Añaden tambiẽ, que en el miſmo pueblo ſe vee oy vn ſepulcro, q̃ por tradicion antiquiſsima dizẽ que es de Euſebio, padre de Hieronymo, y que lo deziã anſi vnas letras que eſtauan en el miſmo ſepulcro, eſculpidas en vna plancha de plomo. Confirman eſta opinion con la amiſtad grande de Hieronymo, y Cromacio, a quiẽ tantas cartas eſcriue, y con la de Rufino, que por ſer entrambos de Aquileya, es muy probable, que por la vezindad de la patria ſe vino a tanta familiaridad. No ſon de menores fuerças las coniecturas de los Eſclauones, pues es coſa entre ellos muy aſſentada, q̃ las letras y caracteres que oy en dia vſan, muy diferentes de los Latinos, Griegos, y Hebreos, los recibieron de ſan Hieronymo, tenida por inuencion ſuya, y ſe llama lengua Eſclauonica, y en ella les ordenò el oficio diuino, de que agora vſan, que es el miſmo que el que todos tenemos: lo qual les confirmò

Blondo de Italia illuſtrata regiõ. xi.

Eugenio

Eugenio IIII. en el Concilio Florentino. Y el mismo Blondo dize, que el fue el instrumento dello, y passò por sus manos el negocio. Y tãbien, como dire mos adelante, les traduxo en la misma lẽgua toda la santa Escriptura. De aqui colig̃e, q̃ si el santo Doctor fuera Italiano, q̃ no se preciara de lenguaje barbaro, ni diera a los de su patria lẽgua y letras tan peregrinas. Responden los de Italia, q̃ no es cosa nueua hablar la lengua de sus vezinos, y de otros mas apartados pueblos, como se vee en Brucia, y Calabria, dõde siempre se ha vsado la lẽgua Griega, con ser mucho mayor prouincia que Istria, y los que viuen en las faldas de los Alpes comunmente hablan Frances, y los de Verona, y Vincencia, ciudades grandes, hablan Theutonico con estar tan distantes de Alemania: y de la misma suerte, o por ser tan vezinos los Esclauones, o por algun tiempo estarle sugeta Istria, vinò a hablar el lenguage Esclauonico. En esta competencia (dexado aparte que los vnos y los otros puedẽ tener razon, porq̃ las tierras puestas en medio de otras mudam la possession y el apellido facilmente, y el modo de linear las prouincias no es siempre muy cõstante) me parece muy bien la razõ de aquellos que dizen no ser de mucha importancia entre Christianos, que el Santo sea desta, o de aquella tierra, y por esta razon tã de tierra, quererse alçar con el. Que sin duda tendrian mejor titulo al Santo, y sera mas de su parte aquellos que le imitaren en la vida, y en las costumbres. Y si esto es ansi, de España dire yo, que es san Hieronymo, pues se vee en ella debaxo de su nõbre vna tan santa religion, y las mas illustres cosas que ay de religiosos en Europa: en la qual de mas de dozientos y treynta años a esta parte con singular

obſeruãcia ſe emplean ſus hijos en lo q̃ el tãto ſe em pleò. Traenſe ſiẽpre las ſagradas letras en la boca vna vez para alabanças diuinas, q̃ no ceſſan en dia y noche: y otras para ſantas diſputas y queſtiones pias: otras para verla y examinarla en ſus lẽguas originales, Hebrea, y Griega, ſacãdo de ſus preñezes grãdes frutos. Buẽ teſtigo es deſta prueua la famoſa caſa de ſan Lorenço el Real, obra digna de Philippe ſegũdo, a donde lo q̃ al oficio y culto diuino toca, letras ſagradas las q̃ llaman eſcolaſticas y poſitiuas, lenguas Hebrea, Griega y Latina, han llegado en breue tiempo, en eſta religion, a tan buen pũto, q̃ no ſe yo adonde alguna coſa deſtas eſte en mejor. Y no es eſto en lo q̃ con mas cuydado ſe procura en eſte ſanto inſtituto parecer hijos de tal padre, ſino en aquello a donde todo eſto ſe endereça, q̃ es a la verdadera perfecciõ, a la renũciacion y oluido deſte ſiglo, al encerramiento, mortificaciõ y pobreza. Pues quien huuiere tomado bien el pulſo, al modo de ſu vida, a la cõſtancia de la guarda de ſus eſtatutos, vera, que (aũque parece otra coſa por defuera) pocas de las religiones, aun q̃ ſeã de las mas deſcalças, le hazen ventaja. Sea pues agora Stridon de Dalmacia, o ſea de Iſtria, va de vna a otra parte poca diferencia, y del modo con q̃ en Eſpaña ſe imita la vida deſte ſanto Doctor, al q̃ en otras partes y a mucha honra eſto es, quanto a lo q̃ a la patria toca. Los padres todos concuerdan en q̃ fueron nobles y ricos pues tuuieron villas y eſclauos, y dalo el Santo anſi a entẽder, y veremoslo adelãte, pues embiara a ſu hermano Pauliniano a vender lo poco q̃ eſcapo de las manos de los barbaros. Y en otra parte dize, que los dias de fieſta ſiẽdo niño andaua traueſeando por los apoſentos de los ſieruos y criados de ſu caſa. Diuideſe

la

la nobleza, segun Aristoteles en linage, y en virtud, y segũ Socrates en nobleza de cuerpo y en nobleza de anima, y todo le cupo al Sãto: y no es d̃ menospreciar (porq̃ cabien sabemos esto) en los santos la nobleza de linage, pues es cosa puesta en razõ (dize el mismo Philosopho) q̃ los q̃ nacieren de mejores padres sean mejores q̃ otros. El nõbre d̃ su padre, como el mismo Doctor lo dize, fue Eusebio, y viene bie se llame ansi; pues queriẽdo en su original dezir piedad, como de natural cepa nace, de alli Hieronymo q̃ en el mismo idioma Griego suena nõbre, o ley sacra: presagio santo de lo q̃ auia de suceder, pues de la piedad y religiõ nace la perfeta inteligẽcia de la ley sagrada. Y esta dicho de Dios, q̃ no entrara en el alma maligna, sino en la humilde y temerosa, y a los preceptos diuinos obediẽte. Cõsejo es acertado, q̃ los padres põgan a los hijos tales nõbres, q̃ en oyẽdole, sea como el acuerdo en el dedo, y traygã a la memoria la virtud a q̃ está eõ el nõbre obligados. Quãdo el padre llama Iuã a su hijo, o Ioseph, y el se oye llamar ansi, dexada aparte la memoria q̃ en el alma se refresca de las virtudes q̃ los primeros destos nõbres tuuierõ (sino es tã ignorante q̃ no se pa q̃ quiere dezir su nõbre) se le pone luego desseo de la diuina grã q̃ significa el vno, y el aumẽto della q̃ el otro enseña. Fue esto d̃ poner los nõbres cõ acuerdo muy vsado entre los antiguos, no cõ aq̃l respeto vano q̃ le imponẽ como autor a Pitagoras, creyẽdo, q̃ en los nõbres proprios iua tãto, q̃ en ponerlos desta, o de aq̃lla suerte, de muchas, o pocas silabas, pares, o nones, se encerraua el bueno, o mal succsso, y como refiere Terẽciano Mauro, por la fuerça de los nõbres, Hector matasse a Patrocolo, y el fuesse muerto por Achiles, que esto bien se vee, que es niñeria indigna de que

Aristot. 4. Polit.

Cata. Illus.

Plinio.

ſe crea del juyzio de Pitagoras. La razõ es la que auemos dicho, y anſi dizen, que Ariſtoteles leya en ſu nombre, que no auia de hazer coſa que no la endereçaſſe a fin honeſto, y procuraſſe alcançarle cõ perfeccion. Socrates tãbien deprendia en el ſuyo guardarſe a ſi, y a los que con el tratauã, ſanos y ſaluos, no del cuerpo, ſino de las enfermedades del alma. A Pitagoras, y Plutarco les acontecia lo miſmo, q̃ al primero le dezia ſu nõbre, q̃ no baſta para buen preceptor hablar y ſentir biẽ, ſino q̃ ha de tener fuerça para la virtud perſuadir a los hõbres: y al otro, que buſcaſſe las verdaderas riquezas, que no las corrompe el tiempo. Lo miſmo podemos philoſophar de otros muchos, y nueſtro Hieronymo entre ellos, ya de aqui adelante lleuara cuydado de aduertirſe con el ſuyo, que ſe ha dado y cõſagrado a Dios: para q̃ ſiempre pienſe en ſu ſanta y ſagrada ley. Yo cõfieſſo, que no ſe ha de hazer ſiempre miſterio de los nombres, ſino quando los pone, o muda Dios, para manifeſtar con eſta ſeña lo que pretende, o quando los padres los ponen por algun acaecimiento que en ſus nacimientos ſuede (que eſtas dos ſuertes de nombres veemos obſeruadas en las diuinas letras) mas quando vemos, q̃ la vida y el diſcurſo de las coſas quadra por todas partes con el apellido, bien podemos inferir (como dizen los dialecticos) por los efectos, que fue coſa acordada de Dios el ponerlo. Quien tiene tan con tiempo, o tan antes de todo tiempo diſpueſtas las vidas de los ſantos, que mucho, q̃ tenga preuenido el nombre? Veeſe eſto en vn largo catalogo q̃ podriamos hazer, no ſolo de los del viejo teſtamento, porque no nos digan que eran figuras, mas aun en los del nueuo, y en los mas rezientes caſi de nueſtros

ſtros tiempos, Laurencio, Eſteuan, Vincencio, Domi nico, Benito, Bernardo, Ambroſio, y otros ciẽto, que tan admirablemente quadran las vidas con los nom bres. Refieren de Domicio padre de Nero, que dan- dole el parabien del hijo que le auia nacido, no ſolo no ſe alegrò con la nueua, antes con ſemblante triſte dixo: No es poſsible, que de mi, y Agripina pueda na cer coſa que no ſea pernicioſiſsima a la republica (tã verdadero quanto deſdichado pronoſtico) y por el contrario podrian dezir los padres de nueſtro Sãto lo que los padres del Baptiſta, q̃ por llamarſe el vno Zacarias, que quiere dezir memoria del Señor, y el otro Eliſabeth, q̃ ſuena Dios de juramento, ſe podia luego ſoſpechar, q̃ el que nacia, era menſagero, y co mo principio de la gracia y merced que Dios acorda ua de hazer a ſu pueblo, ſegun lo tenia prometido y jurado. Lo miſmo ſe puede adeuinar con nueſtro Sã- to, q̃ ha de ſer vn bien general al mũdo, pues ſer Hie ronymo hijo de Euſebio, promete, q̃ de la piedad hã de nacer grandes frutos de la ley ſagrada. El nombre de la madre nũca el Sãto le dixo, ſolo dize, y q̃ padre y madre erã Chriſtianos: vna tia, hermana de la ma- dre, ſe llamaua Caſtorina, tuuo con ella alguna dife- rencia: ſoſpechan, q̃ ſobre el partir de la hazienda, y *Marianus.* a mi me parece ſin razon eſta ſoſpecha. Pues quien tã poco cuydado tuuo de la vida, y ſu regalo, menos le põdria en la hazienda. Sea lo q̃ fuere, ſabemos por cierto, q̃ por cartas le rogò muchas vezes q̃ ſe le paſ- ſaſſe el enojo: y porq̃ es de muy buena doctrina vna que nos quedò de aq̃llas, ſera biẽ hazer aqui memo- ria della, q̃ en hiſtoria de doctores ſantos, ſu doctrina es la q̃ mejor nos mueſtra ſus almas. Dize pues anſi: San Iuan, el miſmo q̃ eſcriuio el Euãgelio en vna epi-

ſtola dize, q̃ el que aborrece a ſu hermano es homi-
cida, y con razõ, porque como las mas de las vezes el
homicidio nazca del odio, el que aborrece, aunque
no de cuchillada que mate, con el animo, alomenos
ya quito la vida. Diras, que a que propoſito? Porque
dexado aparte el enojo antiguo, aparejemos en nue-
ſtros pechos digna morada al Señor. Airaos, dize Da
uid, y no querays pecar: y declara eſto mas S. Pablo,
diziendo: No ſe põga el ſol ſobre vueſtra ira. Que ha-
remos pues noſotros en el dia vltimo, ſobre la ira de
los quales, no ſolo vn dia, mas el de muchos años ſe ha
pueſto? El Señor dize en el Euãgelio: Si traes tu ofrẽ
da al altar, y alli te acuerdas que tu hermano tiene al
guna quexa de ti, dexala en el altar, y vete a reconci
liar cõ el: y eſto hecho, buelue a ofrecer tu ſacrificio.
A y miſerable de mi, por no dezir tãbien de ti, que ha
tanto tiempo, que o no ofreci ſacrificio en el altar, o
ſi lo ofreci, eſtandoſe el enojo viuo, la ofrenda fue co
mo muerta. Como dezimos en la oracion que tanto
repetimos: Señor, perdona nos nueſtras deudas, co-
mo noſotros las perdonamos a nueſtros deudores,
pues van las palabras tan lexos de lo que eſtà en el al
ma, y la oracion tan contraria de las obras? Ruegote
pues agora de nueuo, lo que ha ya mas de vn año q̃
por otras cartas te he rogado, que la paz q̃ el Señor
nos dexò la tengamos entrambos; y mi deſſeo, y tu
alma vealas el miſmo, porque delante de ſu tribunal
muy en breue, o la reconciliacion y amiſtad tendra
premio, o la rompida paz pena: la qual ſi tu (lo que
Dios no quiera) no quiſieres, yo quedare libre: porq̃
eſta mi carta, en ſiendote leyda, me dexara a mi ab-
ſuelto de culpa. Aqui ſe vee la pureza de la intencion
de nueſtro Santo, y la gana de la paz Euangelica que

tanto

tanto ſe nos encomienda. Tuuo tambien vna hermana, no dize ſu nombre, y da a entender, que cayò como muger moça, rica y ſola, en alguna liuiandad, aunque deſpues, por induſtria de vn ſanto Diacono, llamado Iuliano, ſe reduxo a mas buẽ termino, y perſeuerò en el propoſito de caſtidad, como parece por dos epiſtolas del Sãto, la vna a Iuliano, y la otra a Cromatio, Iouino, y Euſebio ſus amigos. Deſpues della nacio vn hermano, que fue el menor, y llamoſe Pauliniano, de quien adelãte trataremos. Viſta la patria, padres, hermanos y parientes, falta aueriguar, ſi podemos, el tiempo en que nacio; porque no todos cõciertan, y al fin han de ſer conjeturas en lo q̃ nos hemos de fundar. Algunos dizẽ, q̃ nacio en el año quinze del Imperio de Cõſtãtino el mayor, otros que en el veynte y cinco, y otros le paſſan al de treynta y vno, que fue el poſtrero de ſu imperio: luego pone ſoſpecha tanta variedad; otros dizen, que nacio en el imperio de Cõſtancio, hijo de Cõſtãtino, q̃ gouernò ſegun Oroſio, veynte y quatro años: eſto parece ſe llega mas a la verdad, aunq̃ ſea cõtra la comũ opinió, y parece dezirlo el miſmo Doctor en los comẽtarios, ſobre Abacuh, q̃ exponiendo aq̃llas palabras del Propheta: Maledixiſti ſceptris eius, capiti bellatorũ eius. dize anſi: Siẽdo yo aun tã muchacho, q̃ eſtudiaua los principios đ la grãmatica, y todas las ciudades eſtauã cõtaminadas cõ la ſangre đ las victimas, de repẽte en medio del ardor y furia đ la perſecuciõ, vino la nueua đ la muerte đ Iuliano Auguſto; y vno đ los infieles dixo graciоſamẽte: No ſe como dizẽ eſtos Chriſtianos q̃ ſu Dios es paciẽtiſsimo y ſufrido, no ſe yo q̃ ira pudo ſer mas repẽtina, pues aũ vn poco de tiẽpo no pudo dilatar la vẽgãça. De aqui pođmos hazer vn argumẽto:

Epiſ. 37.
Epiſ. 43.

Sigibertus. Beda. Proſper. Eraſmus.

Oroſius.

Que

Que pues Iuliano no tuuo el imperio mas de dos años (cosa tã sabida y aueriguada de todos) y siendo tan muchacho nuestro Sãto, q̃ aun estudiaua principios de Grãmatica, y quando mucho seria entonces de catorze, o quinze años, segũ esto parece infalible que nacio de los diez a los doze del imperio de Cõstancio, y en ninguna manera en tiempo de Constãtino: y en el año de trezientos y quarẽta y cinco del Nacimiento de nuestro Señor, que no podemos dar mas precisa cuenta en cosa tan obscura: estudio en casa de sus padres algunos principios de Grãmatica, y tuuo vn preceptor, q̃ por ser muy riguroso le llama Orbilio, aludiendo al maestro de Orario el poeta, y dale el mismo epiteto, llamandole plagoso, porq̃ deuia de açotar mucho. Deste, y mas d̃ sus padres Christianissimos deprendio la ley y Fe Christiana, cõ las buenas y santas costũbres, q̃ importa mucho mamar las con la leche, para q̃ cuerpo y alma crezcan a vna, esta en virtud, y aquel en fuerça y miẽbros. Criauase cõ el juntamente otro muchacho, llamado Bonoso, quisierõse tiernamente, eran hermanos de leche, y vna misma ama los traya a vezes en braços, juntos deprendieron las letras primeras, y juntos fuerõ creciendo hasta ser ya mãcebos, y juntos (como despues diremos) se partieron al desierto, q̃ casi con estas mismas palabras lo dize el mismo Hieronymo, escriuiendo a Rufino.

Epis. 41.

Los padres de S. Hieronymo embian a estudiar su hijo a Roma: y lo que alli estudio y hizo el Santo. Discurso segundo.

Llegado a esta edad el Sãto moço biẽ industriado en los principios de la religiõ Christiana, y delas primeras

primeras letras dado las mueſtras de lo que aquel ingenio prometia, conſiderada de ſus padres y maeſtro la viueza y natural promptitud de ſu entendimiento, junto con las buenas coſtumbres y inclinaciones q̃ ya en aquella edad tierna deſcubria, acordaron embiarle a Roma, a que aprendieſſe mayores eſtudios: porque aunque en aquella ſazon florecian en Francia, Eſpaña, y Africa, buenas letras, y ſe conocian algunos hombres doctos, con todo eſſo lo que tocaua a la pureza de la lengua Latina degeneraua mucho de aquellos primeros tiempos, y en Roma como en ſu propria fuente ſe cõſeruaua menos corrompida, aunque no tenia el reſplãdor antiguo, y en lo que toca a la erudicion de otras lenguas, y en la pureza de la ſana doctrina, era la madre y la fuente, y lo ſera ſiempre. Eſte acuerdo que ſus padres cõ el tuuierõ alaba deſpues mucho en la madre de Ruſtico monge: porque deſpues de auerle hecho, que anduuieſſe algun tiempo a los eſtudios de Frãcia, dõde ſe preciauan de flores y verduras en el dezir, y de vn tratar con vicio y lozania las letras, mezclando deſpues eſto con la grauedad Romana, tuuieſſe lo bueno de entrambos. Fueron en eſto muy prudentes los padres de nueſtro Santo, porque no ſe dixeſſe dellos lo de aquel pintor Romano, q̃ pintando bien las tablas, dibuxaua mal los hijos, porque le ſalian muy feos. Que aunq̃ no eſtà en mano de los padres tener hijos muy hermoſos en el roſtro, tienen la muy grande para que lo ſean en el alma, infundiendoles con palabras y con exemplos, como diximos arriba, ſantas y buenas coſtumbres, y llenandolos por medio de los maeſtros de buenas ſciẽcias, y no ſe quedẽ como tablas raſas dõde no ay nada eſcripto, o como troncos

troncos informes, veemos esto en muchos de los nobles deste tiempo, que tienen por grandeza, que sus hijos sean ignorantes, pareciẽdoles, que todo lo atapan los estados que les dexan, y sucede al reues: porque son segun dixo vn Philosopho, como en vayna de oro, espada de madera: y da gana a los que por de fuera la veen, de desembaynar, y tentar la hoja; y al fin se han de quedar riendo della. Por esto quisieron se destetasse tan temprano del regalo, el ingenioso muchacho; y aunque era el primogenito y mayorazgo, y por el consiguiente el mas querido, con todo esso, porque tã alto ingenio no se pierda, huelgã de carecer del, y embiarle, a donde salga con lo q̃ su ingenio promete: porq̃ no va menos q̃ el todo en el fundar bien a los principios, y hazer gusto en los primeros años a lo bueno, q̃ despues todo va sabiẽdo a aq̃llo. Veemos vna general desdicha en los mas de los mayorazgos y primogenitos del testamẽto viejo: y en las de nr̃os siglos no son pocas. Cain fue el primogenito de Adã nr̃o mal hermano mayor: a Abrahã le nacio primero Ismael, y en casa de Isaac se adelantò Esau: a Iacob, Rubẽ no fue el mejor d̃ sus hermanos: y Elias primogenito de Gesse, no fue tã bueno para los ojos de Dios, como el postrero, q̃ fue Dauid: ni este vio buẽ logro d̃ su hijo Amõ, q̃ fue el primero, y otros muchos desta suerte. Bien piẽso, q̃ aquello tenia algũ particular misterio: mas sin el podemos afirmar muy biẽ, q̃ fuerõ todos estos mayorazgos tã auiesos por su propia malicia: y desta, y de no yrse a la mano en sus ruynes costũbres, podiamos tambiẽ dezir q̃ la causa fue el criarlos cõ mas regalo, el quererlos sus padres demasiado, y dexarles salir cõ sus siniestros, por no entristecerlos: el tenerlos todos mas respecto, y de aqui

crecia

crecia la oſadia, y poco a poco cõ los años llegauã las ruynes inclinaciones a parir tã mõſtruoſos efectos. A deuinauã ya eſto diſcretos padres, q̃ no les auia dado Dios para ellos ſolos eſte hijo, ſino para vn biẽ cõ mũ del mundo, para vna luz general de la Igleſia: y deſde luego le embiã a la madre comũ de las igleſias, Roma. Deprẽdio allilas lẽguas, Latina, y Griega, tan felizmẽte, quanto nos mueſtran ſus obras. Siguio en eſto el conſejo de Quintiliano, porq̃ la eſtranez que trae cõſigo la lengua Griega ſe mitigue la lẽgua Latina. Tuuo por preceptores en eſto principalmente a Donato, de quiẽ ſon los comẽtarios q̃ andã en Virgilio, y en Terẽcio, como lo enſeña el miſmo en la apologia contra Rufino. Piẽſo, dize alli, q̃ auras leydo los comẽtarios de Aſpio ſobre Virgilio, y Saluſtio, y los đ Volcacio en las oraciones de Cicerõ, los de Victorino ſobre los dialogos, y los de mi maeſtro Donato ſobre las comedias de Terẽcio y Virgilio. Dizẽ algunos q̃ fue ſu maeſtro en Retorica Victorino: y parece claro q̃ no, porq̃ aunq̃ algunas vezes diga nro Victorino no es para hazerle ſu maeſtro, ſino porq̃ es comũ modo de dezir ſuyo, para diſtinguir los Griegos đ los Latinos, a quien llama nueſtros. Y anſi dize nueſtro Hylario, nueſtro Lactancio, Tertuliano, y de otros Latinos ſcriptores habla anſi. Conſta tãbien, q̃ Victorino enſeñò Retorica en tiẽpo de Cõſtancio, como el miſmo Doctor lo dize en el Catalogo de Varones Illuſtres: en el qual tiẽpo, ſegũ hemos moſtrado, aun no era nacido, o era tan pequeño, que ſeria mucho auer llegado a Roma. Y en las Adiciones ſobre Euſebio dize Victorino retorico, y Donato maeſtro nueſtro, ſon ſeñalados en Roma, y tenidos en mucho precio: de los quales el vno, q̃ es Victorino, merecio vna

eſtatua

estatua dedicada a su memoria en la plaça de Trajano. Dixera aqui sin duda, preceptores mios, si entrabos lo fueran, y lo mismo guarda en otros lugares donde habla desto. El tiempo q̃ estuuo en Roma, no lo gastaua todo en el estudio destas letras humanas; antes ocupaua mucho del en aquello, a que ya el cielo le inclinaua, y adonde el alma se yua cayendo de su peso, que eran las cosas de piedad y virtudes altas. Yuase a rezar a las iglesias amenudo, visitaua aquellos santos cemẽterios, y sepulcros de los santos martyres, de que está aquella ciudad tan enriquecida: y en tã temprana edad eran sus exercicios, los que de otra muy madura. Alguna parte desto dize el mismo con la dulçura que suele, sobre Ezechiel; exponiendo la vision de aquel templo que vio el Prophe-ta: que haziendosele muy dificultoso, y ponderando su obscuridad, y la poca luz que hallaua para caminar en su exposicion cõ claridad, haze alusion a este proposito, y dize: Estando yo en Roma, y aun siendo muy muchacho, estudiaua alli las letras humanas, y muchas vezes con otros estudiantillos compañeros de mi tiẽpo, los dias de fiesta nos yuamos a mirar los sepulcros de los Apostoles y Martyres, entrauamos hartas vezes por aquellas cuetas adentro, baxãdo por vnos soterranios muy hondos: y los que van entrãdo, no tientan otra cosa por los lados de las paredes, sino cuerpos de hombres sepultados, y está todo tan obscuro, q̃ se verifica alli bien lo del Prophe-ta: Desciendan al infierno los viuientes. Algunas vezes ay ventanas por sus distancias que son como saeteras en lo alto, por donde entra vna luz escasa, q̃ tẽpla algun tanto la obscuridad y tinieblas, y tienen mas talle de agujero lobrego, que de ventana clara.

Luego

Luego passado de alli se sigue otra obscuridad: y es menester yr entrando passo a passo, porque rodeados de vna ciega noche, se representa a la memoria aquello de Virgilio.

Las almas de horror triste rodeadas
Iunto con el silencio atemoriza.

Echase de ver mucho en las inclinaciones de los muchachos las noblezas de sus almas, y en aquellos ensayos y niñerias primeras, se descubren mucho las veras de la edad postrera: porque se dexan lleuar del impetu, y no ay cõsideracion que las detenga. Deste exercicio tan pio se puede conjeturar en este Sãto moço vna generosa embidia, propria de los mancebos que tienen altos pensamientos. Quando andaua por entre lo escuro destos cimenterios, tocando cuerpos de martyres, se me figura, que dezia en su pensamiento: O si tambien yo fuesse martyr, y mis huessos mereciessen tan buena cõpañia que viniessen aqui con estos, y mi alma fuesse adonde estan las suyas, despues que fuesse martyrizado por Christo: O si viniessen los ministros deste Apostata Iuliano, y me lleuassen preso por Christiano, y padeciesse yo mil tormentos por tan justa causa; Rogadlo a Dios alla glorioso testigos de la verdad diuina y del Euangelio y ley Christiana: para q̃ por vuestros merecimientos sea yo baptizado en Espiritu santo primero, y despues en el fuego de la persecucion y de mi sangre. Si esta embidia pueril podia tanto en el pecho de Alexandro Magno, quãdo era muchacho, que de ver las hazañas de su padre Philippo rebentaua de lagrimas, porque no le quedaua a el que hazer otro tanto: que ardor despertaria en Hieronymo el

exemplo deſtos cuerpos, que tan glorioſamente pelearon, y tantas vitorias alcançaron por Chriſto: Sin duda no le engañaria el animo, ni le tenia Dios guardado para menores hazañas. Tornando a nueſtro propoſito, digo, que en eſtos ſus primeros eſtudios, ſe deſembolvio preſto de lo que le era entonces neceſſario de la lengua Latina y Griega, y paſſo a otras ſciencias, y con vna agudeza milagroſa, penetrò lo que otros en muchos años no alcançan: porque ſe le vee vn guſto admirable en todas las diſciplinas, y parece que alcançò tanto en cada vna dellas, como ſi todo ſe empleara en cada vna. Vera eſto quien lo leyere atentamente, ſi tiene noticia dellas, porque eſtan cõ gran artificio eſparcidas por eſſe mar de ſus obras. De la Retorica, no quiero dezir mas de lo que dizen ellas, y de lo que dize el, que afirma ſe exercitò mucho tiempo en ella, y adelante ſe ofrecera lugar a propoſito: de la Dialetica, que es como la guia, y la que ſale a moſtrar el camino para las otras diſciplinas, quiero que ſe entienda algo de lo mucho que en ella alcançò para aquellos que pienſan que no ſe ſabe la Dialetica, ſino ſe habla con terminos barbaros, nacidos en los ſiglos miſerables, en que las buenas letras dieron triſtemente por el ſuelo. Confieſſo que eſſo no lo ſupo el Santo, porque no lo hallo en Ariſtoteles, ni en Hypocrates, Porphirio, Alexandro, y otros, por donde el dize q̃ eſtudio ſu Logica. Eſcriuiendo a Domiõn, ſobre cierto auiſo que le daua, de q̃ vn mõgezillo atreuido reprehendia no ſe que coſas en los libros q̃ el ſanto Doctor auia eſcripto contra Iouiniano. Tus letras ſuenan juntamente amor y quexas, amor tuyo, que amoneſtando con inſtancia, aun de aquellas coſas que eſtan en mi ſeEpiſ. 51.

guras,

guras, temes: las quexas de aquellos que no quieren bien, y buſcan ocaſiones de pecados, y hazen burla de ſu hermano, y ponen eſcãdalo contra el hijo de ſu miſma madre. Eſcriues me, que cierto monge, o por dezirlo mejor, vn no ſe quien, que anda cruzando calles y plaças, ſembradorzillo de nouedades, agudo dezidor para murmurar y dezir males, que con la viga de ſu ojo, quiere ſacar la mota del mio, no ceſſa de predicar en corrillos contra mi, y de los libros que eſcriui contra Iouiniano, eſtà ſiempre royendo con canino diente: eſſe dialetico de vueſtra ciudad gran coſa en la familia d' Plauto, cierto no ha leydo jamas las categoricas de Ariſtoteles, no las pery hermenias, ni topicos, ni aũ los lugares de Ciceron: ſino por corrillos de gente vulgar, y entre conuenticulos de mugeres, forma y cõpone ſilogiſmos, como ſi lo que yo he dicho fueſſen falacias, o ſofiſterias de poca ſuſtancia anſi pretẽde con eſta traça deshazerlo. O ignorãte de mi, q̃ penſe, que no ſe podiã ſaber eſtas coſas ſin los Philoſophos, y necio de mi, q̃ tantas vezes de mejor gana ley lo q̃ auia de emẽdar y borrar, que lo que auia de eſcriuir: embalde, pues anſi es, rebolui y traduxe los comentarios de Alexandro, y ſin para q̃ mi maeſtro, como docto en enſeñar, me lleuo por la Iſagoga de Porphyrio a la logica de Ariſtoteles: y debalde, (dexado aparte lo de las artes liberales) tuue por maeſtros d' la ſanta Eſcritura a Gregorio Naziãzeno, y a Didimo: ni me ha aprouechado nada la erudiciõ de los Hebreos, ni la cõtinua meditaciõ y pẽſamiẽto q̃ deſde q̃ era mãcebo haſta eſta edad tenido en la ley en los Profetas, en los Euãgelios y epiſtolas d' los Apoſtoles: hallãdonos hemos vn hõbre perfero, y ſin maeſtro, algũ ſpiritu diuino, o algũ numẽ fanatico ſe le ha

entrado en el alma de si mismo, y por si mismo ha salido docto y enseñado; en eloquencia vence a Tulio, en argumentos a Aristoteles, en la prudencia y grauedad a Platon, en erudicion a Aristarcho, en muchedumbre de libros a Origenes, y en sciencia de sagradas letras a Dydimo. Aqui se vee de manifiesto, si estudio Dialectica de veras, y por buen orden, y como quien bien la sabia, nota la falta della en Rufino, diziendole en la apologia, que no sabia que cosa era diuidir, ni definir, y llamale Epicureo: porque los de aquella secta se curauan poco desto. La mas verdadera prueua del conocimiento de su dialetica, sera, leer con atencion sus libros, que quien tuuiere algũ gusto della, vera en los tratados contra Vigilancio, Heluidio, Iouiniano, y otros, que la fuerça y nieruos de sus razones, la facilidad con que suelta las de los contrarios, arguyen gran fineza en esta disciplina. Y es el primor todo, que va tan leuantado en esto, que no baxa con termino indecente vn punto, la grauedad de la oracion, de do piensan los ignorantes (que esto no alcançan) que no ay alli dialetica; y dizen verdad, si hablan de la suya. Suelen reparar algunos hombres poco pios, y otros que hazen de los religiosos y modestos, en nuestro Santo, y su vida, diziendo, que tiene mucha libertad en el dezir, que es muy desembuelto para santo; y aun otras cosas, que no se pueden tomar en otra boca sino en la suya, acostũbrada a tener poco respeto a los Sãtos; y notan esto, particularmẽte en esta epistola que agora diximos. No aduierten, o no quieren aduertir la causa vrgente que ay para hablar el Sãto anſi, que es boluer por la autoridad de la Iglesia, y de su santa doctrina y dogmas, contra aquellos que tan llenos de atreuimien

Erasmus in epist. 51.

to

to como vazios de erudicion, anſi en letras humanas, como diuinas, pretenden, o inuentar nueuas doctrinas, o defender las malas opiniones que otros inuentaron: y con el miſmo atreuimiento hablan, y eſcriuen en publico y en ſecreto contra los que buelven por la cauſa de la Igleſia. Contra eſtos tales ninguna coſa mas acertada ſe puede hazer, que tratarlos como merecen, ſin hazer caſo dellos, y de camino deshazer la flaqueza de ſus fundamentos, y que vea el mundo ſu ignorancia, para que la gente vulgar, con quien mas ſe acreditan, lo entienda, y ſe deſenganen, y no ſe vayan ciegos tras cada nouedad y inuencion de hombres ambicioſos. Eſto hizo aqui en eſta epiſtola apologetica contra eſte mongebico de las plaças, y religioſo callejero, que fue hermoſa juntura de terminos, monge y placero, auiendo de ſer ſolo y encerrado. Haze en eſto oficio de doctor y de maeſtro de la Igleſia, el gran Padre, pues ſan Pablo quiere que los tales ſeã mazizos, y ſeguros en doctrina, y que ſepan redarguir a los que la contradixeren, moſtrando al mundo ſu poca ſuficiencia. Y quien viere como trata ſan Pablo a eſtos tales, y que epitetos les da ſan Thadeo en ſu Canonica, no ſe le hara mucho lo que ſan Hieronymo les dize. Con ſer eſto anſi, aun ſe vee ſiempre en medio deſtas apologias vna admirable modeſtia, vn pecho verdaderamente de ſanto, vn propio menoſprecio de ſi miſmo, y que lo que eſcriue, va ſolo enderecado a la honra de Dios, y del prouecho de la Igleſia: como ſe echa bien de ver en eſta miſma Epiſtola, donde vn poco mas abaxo dize anſi: Bien pudiera yo tornar a morder, ſi quiſiera: pudiera tambien hincar el diente agudo, en quien me-

muerde que tambien yo deprendi letras algun tiempo, y entregue la mano a la palmatoria: tãbien se podria dezir de mi el prouerbio, guarte q̃ tiene el heno en el cuerno: mas al fin hemos de escoger siempre ser discipulo de aquel q̃ dize: Mi espalda puse a los açotes, y no apartè mi rostro de la afrẽta, y mi cara de las saliuas: el qual aunque le maldezian, no tornaua a maldezir: y despues de las bofetadas, açotes, blasphemias, y cruz, rogò por los que le crucificauã, diziendo: Padre, perdonalos, que no saben lo que hazen. Yo tambien perdono la culpa deste hermano, porque entiendo que el demonio, con sus astucias y mañas le tiene engañado. Con esto acaba esta epistola, y este mismo fin haze en lo que escriuio cõtra Heluidio, diziendo aquellas humildes y deuotas razones. Pienso, que viẽdote ya vencido con la fuerça de la verdad, has de boluerte contra mi, diziendo mil oprobrios de mi vida (propria condicion de mugeres) mas aduierte primero, que todas tus afrentas, y malicias, se me cõuertiran en gloria; pues lo es grãde para mi, que la misma boca que se desuergonçò contra la purissima Maria, essa tambien diga mal de mi, y prueuen vna misma canina lengua los dos, el sieruo, y la Madre del Señor. El mismo remate pone contra Vigilancio, y con otros: porque ser contra los descomedidos hereges, modesto y vergõçoso, mas pensaran aquellos animos soberuios, q̃ procede del miedo que les tienẽ, q̃ no de la humildad, que no conocen. Esto he dicho aqui de passo, porque quãdo se encuẽtre en el processo desta historia, en los escritos del Santo cõ lugares semejantes, y se leyeren los autores q̃ en esto le ponen nota, se conozca la santidad del vno, y la malicia de los otros. Ya pues q̃ se ha visto,

visto a la ligera el cuydado cõ que estudiò Dialetica, veamos al mismo passo lo q̃ alcançò de las otras disciplinas. Aquella parte de la Filosophia moral q̃ disputa de las virtudes, no solo digo de la Ethica, que alcançaron los Filosofos, sino de la que enseñan las sagradas letras, antiguas, y nuevas, donde de rayz se enseña el arrancar de los vicios, y el modo de plantar las virtudes, quien quisiere verla en su pũto, sin que quede parte, que no esté con mucha destreza tocada, rebuelta, sin dormir sus epistolas, que alli quedara satisfecho. Buen Dios, y con que fuerça se rebuelue en esto, que nierros tiene en persuadir y disuadir lo que quiere, y con que gusto arrebata al letor, al amor del vno, y al aborrecimiento del otro. Pues la economia y politica, no la desembuelue por sus principios? No creo que ay estado, ni condicion de gente en el mundo que no halle aqui por sus cabales definido, y con todas sus circunstancias lo que le toca. Viendo algunos el gran prouecho desto, han intentado, poner la mayor parte de sus epistolas en la lengua vulgar, en que todos se hiziessen capazes de tanta dotrina, quan felizmẽte les aya sucedido este atreuimiento, juzguelo otro: para traduzir a san Hieronymo pienso que es menester su erudicion y espiritu. La que llaman Fisica, o Filosofia natural, estudiò con grande madureza, y veense en sus obras vnas centellas viuas, que lo muestran: porque leyò Aristoteles muy atentamente en esta parte, en que fue tan obscuro, tambien tuuo a Teophrasto, y a Plinio por familiares, a quien suele llamar historiadores de la naturaleza. Quando corriendo mas adelante, con la edad, echò de ver, quan vanos y de poco tomo eran los libros de los Gentiles,

que llenos de opiniones, y que poco de sciencia, quã clara se leya en ellos su ambicion, y que obscura su doctrina, apartose muy de veras dellos, pareciendole, y siendo ello ansi, que auia mas Philosophia en pocos renglones de Moysen, en Iob, en Salomon, y en Isaias, que en todos los Philosophos juntos, como el mismo lo dize en el proemio de sus Comentarios sobre este Propheta. Y escriuiẽdo sobre Naun, comparò a los que se dan a solo el philosophar de los Gentiles, a los saltones, y langostinos, que aquellas alillas que tienen, no los pueden leuantar mas altos que hasta las çarças y espinas, ni puede durar mucho su buelo, sin venir a tierra. Y tales son los que tratan solo cõ Crysipo, y Aristoteles: que por su entricamiento y aspereza son muy semejantes a los cambrones y çarças, como quien los tenia bien penetrados. Otras vezes dize, que son buenos estos philosophos, para despertar la hambre de la verdad, mas no para matarla: y como la muger que padecia fluxo de sangre, que gastò su hazienda con medicos que nunca la curaron, porque no sabian la causa de la dolencia, y hasta que tocò la fimbria o ruedo de la ropa de Christo, jamas pudo restañarle. Ansi, dize, acontece a quien va a matar la hambre de su desseo con Platon, y con Aristoteles: donde consta quan bien les auia dado alcance cõ su ingenio: y pluguiesse a Dios, que con tan sano consejo, se desengañassen los que pensando que le tienen muy bueno, despues de auer gastado mucho tiempo y azeyte, aun no echan de ver su perdida. Que cosa es Topographia, o descripcion de lugares, y por consiguiẽte Geometria, que le es tan necessaria, alcãçolo este Doctor con mucha excelencia: como lo muestra la descrip-

Proœm. in Isai.

Capit. 3. in Naum.

Psal. 206. tom. 7.

descripcion que haze de los lugares y pueblos q̃ está en la Escriptura, y en particular de los de la tierra Sãcta; que estos, aunque los vio, y passeo, como despues diremos, sino tuuiera entera noticia, como se auian de hazer las descripciones, no le bastara, como no les basta a muchos que peregrinan y passan prouincias, reynos y tierras estrañas, y no saben mas dar noticia de sus sitios, que sino las vieran: y estas cosas no se aprenden al tiempo del menester, sino que han de estar sabidas de atras. Quien leyere sus Cometarios sobre Ezechiel en la postrera parte, vera lo que sabia de Geometria, en la noticia que alli da: y alude cõ lo que dize Iosepho, que los exploradores, o espias que embio Iosue a la tierra prometida de Dios, eran Geometras: porque de otra suerte, no pudieran traer la noticia que se desseaua. El conocimiento que tuuo de la Cronologia, y de la buena historia, por ser cosa en tantos encuẽtros necessaria al Theologo (de que padecen mucha mengua los de nuestros tiempos) el muestra casi en cada plana lo mucho que alcançò en esto, principalmente en la postrera parte de los Comentarios sobre Daniel, donde enseña, que lo que prophetizaron tãtos años antes los Prophetas, se halla a la letra cũplido, y lo dizen los historiadores, no solo Griegos, como son Suctorio, Calimaco, Diodoro Polybio, Posidonio, Claudio, y Andronico, y Iosepho; mas aũ tãbiẽ los Latinos, como Tito Liuio, Trogo, Iustino, y otros. Y veese la gran noticia que de la historia tenia, con la continua alusion que va haziẽdo a ella a cada passo. Estudio todo esto Hieronymo en Roma, y particularmẽte en saberlo vestir y adornar cõ la elegancia de las dos lenguas, Latina, y Griega. Fue acuerdo del cielo, q̃ se diesse tan de veras a

tales estudios en esta edad: porq̃ hasta su tiempo, entre los Doctores de la Iglesia Latina, aun se estaua la Teologia como en su infancia, y aunque de muchos se entẽdia muy bien, de pocos se sabia hablar, ni adornarla con el atauio q̃ era razõ: a esta causa a muchos se les daua poco de las cosas sagradas, como las veîan tan desnudas, y de mejor gana leîan los libros profanos, que no santos: tras esto los hombres dotos de la Gentilidad, q̃ aun en aquella edad auia muchos, llamauan infantes a los Christianos, notãdolos de gẽte ignorãte, q̃ aun no sabian hablar. Con estos estudios, y con la mucha erudiciõ de nuestro Geronimo, se remedio, en grã parte, lo vno, y lo otro: porq̃ las letras sagradas fueró por el con tan buen lẽguaje y estilo tratadas, q̃ qualquiera de los demas delicado ingenio, se holgaua de leerlas en el, y a toda la Gẽtilidad puesta a vna parte, se puede oponer vn Geronimo Christiano, q̃ en elegancia y erudicion ninguno le lleua vẽtaja. Sus cõpañeros en estos estudios, fueron, el primero Pamachio, varon Romano y principal, q̃ casò despues con Paulina, hija de santa Paula: muerio ella, y el se hizo monge. Viuio en tã santa vida, q̃ estimãdo todo el pueblo Romano en mucho su grã virtud, estuuo a punto de ser Papa: mas como el santo Doctor dize, mas honra fue en el, merecer la dignidad q̃ tenerla. El otro fue Bonoso, de quiẽ hemos dicho, q̃ se crio con el. Era tãbiẽ de nobles padres, y como veremos, fue tãbien monge santissimo. El tercero en esta cõpañia, fue Heliodoro, q̃ por su mucha santidad y virtud vino a ser Obispo, como lo dize el mismo Padre, en la prefacion, sobre Abdias: donde doliendose, q̃ ciertos comentarios q̃ auia hecho sobre este Profeta, siendo mãcebo, llenos de alegorias, se huuiessen publicado

Epist. 52.

y venido

y venido a manos de muchos, dize assi: Esto fue en aquel tiempo, mi Pamachio, mas q̃ la luz amado, en el qual crezian salidos nosotros de las escuelas de los Reboricos, nos dimos a estudiar diuersas cosas: y quã do yo, y Heliodoro nuestro carissimo, tratamos de apartarnos a viuir jũtos, en el desierto de Calcide en Syria. Deste lugar queda tãbien prouado de camino lo que en este capitulo hemos pretendido de la variedad de disciplinas y sciencias, que en este tiempo estudio el glorioso Santo.

Bautizase san Geronimo en Roma: y porque se dilatua el Bautismo. Discurso tercero.

VIsto hemos quan bien empleò el tiẽpo de su puericia san Geronimo en la ciudad de Roma, sus buenos estudios, su aprouechamiẽto en ellos, sus buenas inclinaciones y santas costũbres. De todo esto resultò, q̃ nr̃o Señor le pusiesse en el coraçõ, no dilatar mas su bautismo, porq̃ le queria leuãtar a mayores cosas, y seruirse del, para el biẽ de su Iglesia. Tocado deste buen pẽsamiẽto, no fue tardo para executarlo, ni sordo para no oyrlo, antes boluiẽdo sus ojos al cielo, lleno de alegria y cõsuelo, con alma humilde leuãtadas las manos, hizo gracias a aq̃l padre de lumbres, đ quiẽ viene este dõ tã soberano. Andaua tãferuoroso cõ estos desseos, q̃ tratò luego đ dar su nõbre, para q̃ le assentassẽ entre los catecumenos, q̃ queriã bautizarse. Esta era la primera ceremonia đ aq̃llos tiẽpos. Dado el nõbre, ya no se llamauã catecumenos, sino cõpetẽtes y eletos: porq̃ los apartauã luego đ entre los otros, para instruirlos y prepararlos al Bautismo, a diferencia de los otros catecumenos q̃ no se llamauan

uan mas de oyentes: porq̃ como gente que querian ser Christianos, oyan los sermones y platicas de la vida y religiõ Christiana, mas no auian pedido el Baptismo. Assi los llama el mismo nuestro Santo en vna epistola a su amigo Pamachio, quexandose de loan Hierosolymitano, porque los competentes que el le auia presentado, no los auia dexado baptizar el dia santo de Pascua. Este mismo nõbre les pone S. Augustin, como cosa muy recebida, en el de cura pro mortuis, y en otros lugares: y san Leon Papa epistola. 4. y en otras, aunque mas comunmẽte los llama electos. Fue esto, como vna imitacion de la milicia corporal, que tambien se llaman electos, y dar el nombre, que es escriuirse, jurando de obedecer al emperador, que era el sacramento militar. A esto alude tambien san Pablo, quando llama soldados a los fieles, y los arma de espada, loriga, escudo, yelmo, y todo lo demas. Dado el nombre nuestro Hieronymo, passò con sus escrutinios adelante. Estos eran siete examines que se hazian de la firmeza y proposito del competente, la entereza de la Fe, y la renunciacion del demonio, y del mũdo y de sus vanidades. Todos los santos, desde san Dionysio Areopagita, y san Clemẽte Papa, hazẽ memoria desta tan necessaria y santa ceremonia, como de tradicion Apostolica, enseñada del mismo Iesu Christo que dixo: Quien no renunciare todo lo que possee, no puede ser su discipulo, pues no puede nadie seruir a dos señores tan cõtrarios, como Dios y el mũdo; aunq̃ agora pretẽden los frios Christianos de nuestros tiẽpos, q̃ si, aunq̃ diga Christo q̃ no. Haze mẽcion desta cerimonia el mismo Padre en muchos lugares, y en particular sobre las vltimas palabras del capitulo. 6. de Amos dize assi: Si las malas obras

Epistol. 61. ca. 16.

Augus. cap 12. lib. de cura pro mortuis.

Leo papa epist. 4. 5. 6.

no

no murieren en nosotros, no se leuantara Christo en nosotros: aquellas muertas, luego le tendremos por nuestra guia. Por esto en los mysterios (assi llaman al sacramento del Baptismo) primero renunciamos al que tiene poder sobre el Occidente, y muere con los pecados en nosotros, y boluiendonos al Oriente, hazemos pacto y juramento cõ el Sol de justicia, prometiendo seruirle. Destas palabras se vee tambien otra cerimonia que se vsaua, de boluerse a orar los baptizados las espaldas al Occidente, y el rostro a do sale el sol: (para dar a entender, que de todo punto se han de boluer las espaldas al pecado) que agora no se vsa: como ni otra de que haze mencion sobre Isaias, y en otros lugares que era, dar a comer al rezien baptizado leche y miel, en señas de que era nueua criatura en Christo. Y como algunas destas ceremonias no eran vniuersales, ni tradiciones Apostolicas como otras, sino de algunas particulares iglesias, se quedaron, como tambien aquella muy celebrada de que agora ay alguna memoria, que era vestir al baptizado vna ropa blãca desde el Sabado de Pascua en que se celebrò el Baptismo, hasta el Domingo de Quasimodo. Desto haze el Santo algunas vezes memoria, particularmente en dos cartas escriptas desde el desierto de la Calcide al Papa Damaso, donde le dize cõ mucha ternura, que se vistio la vestidura de Christo en Roma, y que es razon, q̃ se le embie desde Roma el mantenimiento del espiritu, pues alli recibio la nueua vida del alma, aludiendo en esto, como buen Philosopho al principio natural que enseña, que de las causas que vna cosa nace, de aquellas mismas se conserua. No es este pequeño titulo para que Roma pida por suyo este Santo, pues el Christia

no

no mas naturales, de adonde renace del nueuo Adã Christo, q̃ del viejo donde nacio de sus padres. Quedaronle tan viuas en su pensamiento todas estas santas cerimonias, y assentosele tã en el cuerpo y alma aquella ropa blanca, q̃ se vistio en este su nacimiento, que a costa de no ensuziarla, ni macular su blancura, como dizen del Armiño, se dexara passar por mil tormentos y fuegos. Acostũbrauase en aquellos tiempos primeros de la Iglesia, dilatar por algun tiẽpo el Baptismo, y venirse a baptizar muy hombres, no porque entre los Catolicos y bien enseñados en la doctrina Euangelica, huuiesse duda, en que los niños en qualquier tiempo, despues de salidos a luz, se pudiessen baptizar, que en esto jamas la huuo, como lo enseña el mismo Doctor santo, en el tercero libro, cõtra los Pelagianos, y todos los demas santos, y muchos Concilios, por ser tradicion Apostolica, que ha venido de mano en mano, no de menor autoridad q̃ si lo dexaran escripto. Con todo esso los padres, aunque eran fieles y santos, muchos dellos no baptizauan sus hijos, ni los hijos, aun despues de llegados a edad en que conocian bien su estado, se baptizauan luego, antes dilatauan muchos dias esto, que no es facil de atinar la causa. Mouianse sin duda a ello cõ diuersos fines, porque los buenos y santos, y los que tenian padres muy pios, como san Gregorio Nazianzeno, san Ambrosio, Basilio, Augustino, y otros, de quien tenemos graues y ciertas historias, dilataron el Baptismo, y dilataronle sus padres hasta que ya eran de edad entera, y despues de auer sido muchos años catheçumenos, con esta consideracion, de que era menester para tan alto Sacramento, alto y grande estado de virtudes, y estar muy aprouechado en

Lib. 3. cõtra Pelag. c. 6. Triden. sess. 6. can. 12. Mileu. can. 2. Gerund. can. 5.

ellas,

ellas, y exercitado en todo aquello que la perfeccion Christiana pide. Porque si para que la purpura (como dize a este proposito S. Chrisostomo) que de bien teñida, y salga la perfeccion de aquel color, como se dessea, es menester darle a la lana otras tintas, y despues a la postre el color purpureo al paño: menester sera para la perfeccion y fineza de la vida Christiana, q̃ excede en santidad y pureza a todas las q̃ en el mundo se han inuentado, que no luego se fie del alma, sin que primero este exercitada, y como teñida en lana, con el exercicio de las virtudes morales, que son firmes fundamentos de vn estado que se leuãte tan alto. Sã Augustin a este mismo proposito se enoja muy de veras, y con su diuino ingenio haze muchos argumentos contra aquellos, que sin mas aparejo, ni preuencion de virtudes, ni dolor de la vida passada, se atreuian a recebir el Baptismo, y cõtra los Obispos y curas que admitian a tan diuino mysterio a la gente mal concertada en sus vidas por solo dezir, que eran fieles, y que creyan en Iesu Christo. De aqui se vee, que toda la consideracion de los Santos, en diferir el Baptismo, era nacida de la suma reuerencia que a tan alto estado tenian, y el gran recato y temor, con que les parecia que se auia de entrar en vida tan alta y santa. Este tuuieron sin duda los Christianissimos, padres de nuestro Doctor, en no baptizarle luego, sino embiarle antes a Roma, a donde bien instruydo en la Fee, adornado de santas costumbres, hecho capaz de muchas disciplinas, assentasse despues de tan buenas tintas, la fineza de purpura Christiana. Otros lleuauan esto, no por tan buenos respectos (porque lo digamos todo, ya que tocamos en este punto) y dilatauan el

Homil. 1. in Acta.

el baptizarse hasta muy viejos, o hasta que se veyan a las puertas de la muerte, como los descuydados Christianos deste tiempo, que aguardan a hazer penitencia, quando han de hazer el testamento: y por juyzio de Dios, ni hazẽ vno, ni otro, ni ay quien les persuada que se mueren, ni quien les diga que se cõfiessen. Assi acontecia en aquellos tiempos morirse muchos sin el Baptismo, como le acõtecio al emperador Valentiniano el mas moço, de quien afirma san Ambrosio, que no perdio la gracia que esperaua del Baptismo, por la verdadera penitencia que suplio con el espiritu la falta del agua que desseaua. A otros muchos no les deuia de suceder tan bien en pena de su descuydo, y para remediarla dauã en otro yerro mayor, que se baptizauan por los difuntos, otros q̃ eran sus amigos, o lo dexauan encomendado, fundandose en la mala inteligencia de lo que dixo san Pablo, escriuiendo a los de Corinthio, que haran los que se baptizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan, para que se baptizan por ellos? San Epiphanio escriuiẽdo cõtra Cherinto, dize, que se vsaua esto en Asia, y en Galatia. Y S. Chrisostomo cuenta exponiendo este lugar del Apostol vna cosa que el con tanta razon llama de burleria y risa, dize, que entre otros errores y abusos, que nacieron de la heregia y secta de los Marcionitas: fue, q̃ quãdo alguno se moria sin el baptismo, poniase otro debaxo de la cama del difunto, y llegauã a pregũtar al muerto, que si se queria baptizar, y como no podia respõder, respondia por el difunto el que estaua debaxo escondido, que si, y baptizauan al muerto, y que esto era lo que dezia san Pablo, baptizarse por los muertos. Tanto puede, dize el Santo, el astucia del demo-

1. Cor. 15.

Epiphan. hereſ. 28.

Homilia. 40

nio

nio en las almas de los ignorantes. A ſan Epifanio le parece, que es buena expoſicion, dezir, que quando eſtà ya vno tan al cabo y al punto de eſpirar, ſi fue primero bien inſtruydo en la Fè, puede ſer bautizado, y q̃ eſto ſerà bautizarſe por los muertos. A otros les parece, q̃ S. Pablo habla de los que hazen penitencia por las almas de los difuntos; y aqui quiera dezir bautiſmo, lo miſmo que obras de ſatisfacion; que no ſe yo como quadra con la intencion y palabras del Apoſtol: y por no ſer fuera del propoſito de hiſtoria, dire lo que dizen otros, que a mi parecer, juzgan deſte lugar lo que es juſto, de la dignidad de tan gran maeſtro. Haze aquí vn grauiſsimo argumento, para prouar la reſurreccion de los muertos, cogido del ſecreto myſterio del Bautiſmo de Ieſu Chriſto, donde el lãçar debaxo del agua, y el ſacar della al bautizado, ſignifican muerte, y vida, reſurreccion, y ſepultura. Acontecio en aquellos principios feliciſsimos de la Igleſia, que antes que algunos ſe bautizaſſen, recibieron el Eſpiritu ſanto viſiblemẽte, como ſe vio en Cornelio, y en todos los de ſu caſa; que antes que ſan Pedro acabaſſe ſu platica, ya auia deſcendido en ellos, y dadoles el don de las lenguas. Con eſto, eſtaua claro, que auian muerto al pecado, y reſucitado quanto a las almas, todos los que aſſi recibieron el Eſpiritu, y que eſtos ya eſtauan muertos, deſpojados de aquella vida, en que primero biuian a la culpa, y reſucitados a nueua vida de Chriſto. Pregunta pues ſan Pablo: Dezidme, eſtos muertos al pecado, para que ſe bautizaron deſpues? Que muerte, o que vida profeſſan en aquel Bautiſmo? Que pues ſon gente tan ſanta, y tan enſeñados del Eſpiritu ſanto, no hazen coſa debalde, y ſin myſterio. Claro eſtà, que cõ-

 fieſſan,

fiessan y professan no solo que murieron con Christo, y que resucitaron con el, quãto al alma, sino que tambien esperan otra muerte, y otra resurreccion del cuerpo: la qual professan con el bautismo, entrãdo y saliẽdo en el agua. Dos vidas, y dos muertes estã alli figuradas, y como en causa contiene los efectos, quien ya murio y biuio a la vna, falta que professe la otra: y sino huuiera resurreccion de muertos y de cuerpos, no les quedaua que professar. Esto es lo que nos enseña la Iglesia en su Symbolo, quando nos mãda dezir: Confiesso vn Bautismo, en remission de pecados, y juntamente espero en el la resurreccion de la carne. Esta es la explicacion. Mas boluamos al proposito de los que dilatan el bautismo, por descuydo, o por negligencia. Digo pues, que algunos destos se mouian con otra mala inteligẽcia de otra dotrina del mismo Apostol, que escriuiendo a los Hebreos, dize assi: Imposible es, que aquellos q̃ vna vez fueron alumbrados, y gustaron el don celestial, y fuerõ participantes del Espiritu santo, y gustaron el bien de la palabra de Dios, y la virtud del siglo venidero, que estos tales si tornaren a caer, se renueuen por penitencia, crucificando otra vez en simismos al Hijo de Dios y estimandole en poco. Entendian este lugar como si el Apostol dixera, que el que despues de bautizado pecaua mortalmente, no tenia remedio de tornar en gracia de Dios, ni hazer penitencia: y assi no se querian bautizar hasta el punto de la muerte. Con este falso entendimiento engañò a muchos vn clerigo de Roma, llamado Nouato, no aduirtiendo el ignorante y nouato en la santa Escritura, que el mismo san Pablo que dixo esto, recibio a peniten cia al incestuoso de la ciudad de Corintho, y a los

Hebreo. 6.

Galatas,

Galatas engañados y fascinados con otro falso euangelio, tornò a parir de nueuo por la penitencia que hizieron, como lo aduierte muy bien destruyendo este error el gran Padre Atanasio en vna epistola a Serapion. Que quiera dezir el Apostol en este lugar, el mismo lo declara despues en el capitulo onze desta misma carta, donde dize assi: Peccando nosotros voluntariamente, despues de recibida la clara noticia de la verdad, ya no nos queda sacrificio por el pecado. Solo se espera vn juyzio terrible, y sentencia de fuego, que ha de abrasar y consumir los aduersarios. Porque si alguno quebrantaua la ley de Moysen, conuencido con dos, o tres testigos, moria sin remedio: quanto mayor castigo pensais que merecera quien pisare al Hijo de Dios, y no estimare mas su sangre, que si fuera de otro qualquier animal inmundo, con la qual fue santificado, y hiziere tan gran afrenta al Espiritu de gracia que recibio? Tienen gran enfasis y mysterio aquellas primeras palabras, Pecando nosotros voluntariamente. Lo mismo dize san Iuan en su pri- *1. Ioan. 5.*
mera Canonica, y san Pedro en su segunda; y son *2. Petr. 2.*
estos los lugares, de quien dize este mismo Principe de los Apostoles, que son deprauados por los ignorantes, que para su perdicion entienden mal, no solo esta, mas aun la demas Escritura santa: como le acontecio al miserable Nouato, que quitaua el remedio del santissimo Sacramento de la Penitencia a los fieles. Y porque aqui no hago oficio de expositor, sino de historiador, no me detengo en dar mas noticia destos lugares, contentandome con darla de las causas, porque las gentes de aquellos tiempos, dilatauan tanto el

bautismo. Otros, aunque no sentian tan mal, ni los cegaua este error, alargauan su bautismo con vn pensamiento cobarde de ofender mas a nuestro Señor despues de bautizados: teniendo por menores sus pecados, hechos antes, q̃ despues, llamandose de alli adelante no solo pecadores, mas transgressores: como san Pablo llama a los pecadores, que despues de dada la ley, la quebrantan, por la grauedad que se le pega del estado, por la ingratitud al beneficio recibido, por la fe y juramento quebrantado: y ansi dilatando el bautismo, les parecia que escusauan todo esto: biuian cõ mas libertad, menos escrupulosos, pequeña nota, y tras esto, teniendo como en la bolsa, el remedio cada y quando que se quisiessen bautizar. Rom.

Contra estos tan baxos pensamientos, tan mal abuso y ruin trato con Dios, disputa agudamente san Gregorio Niceno en vna oracion elegante para este proposito, y entre otras razones, que no son para el mio, dize assi: Diraseme, que no te bautizas, porque temes tu mala inclinacion, y aquella propension con que nuestra naturaleza se va tras lo malo, y corre tras los vicios. Donosa escusa y cubierta de tu cobardia. Pues oye la solucion della en breue: Dime, tu que tan temeroso te muestras del pecado, qual de dos juzgas que biue mas santa y inculpable vida, el que no peca, o aquel que biue en pecados? Si dizes, y es assi, que el que no peca, pues porque temes el bautismo, si aun antes del guardas con tanta diligencia lo que en la ley diuina està mandado? Y si por ventura tu vida no es limpia, ni te guardas de lo que puede ensuziarte, si estas mucho tiempo en tu maldad detenido, y has hecho en ella callos de malas costumbres, claramente se colige que

aguardas,

aguardas a las poſtreras boqueadas, para que el rece bir del bautiſmo, y el deſpedir de la vida ſea todo vno. Eſta es peſtilencial grangeria, no de hazienda, ni de oro, ſino de pecados grangeados con lo miſmo que pretendes ſantificar y limpiar el alma. Y al cabo deſta oracion dize mas: El que recibe el baño y lauatorio deſta regeneracion, es ſemejante al ſoldado nueuo, que no ha hecho ſino ſentarſe a la vandera, no ſe ha viſto aun en rencuentro, ni rompido eſcara muça, ni aun afrontado con el enemigo: y claro eſtà, que no por verſe con las inſignias de ſoldado, con el coſelete y vanda roxa, es tenido por valiente y de valor, ni tiene atreuimiento para llegarſe a hablar con el capitan, como ſoldado viejo, que ha hecho de ſi prueua, ni le oſara pedir mercedes ni ventajas, como los que ſe han viſto en trances riguroſos. De la miſma ſuerte tu, que aun eſtas rezien bautizado, pienſas que luego has de entrar con los Santos a la parte de ſus coronas, y a gozar de ſus vitorias y deſpojos, haſta que ayas, por la fê que profeſſaſte, peleado y viſtote en afrentas y peligros, reſiſtiendo con pecho animoſo y coraçon oſado a los encuentros de la carne, y a los combates del demonio? El diuino Chriſoſtomo tratando eſto miſmo con aquella ſu boca de oro, entre otras razones dize aſsi: Temes (dizes) de llegarte al bautiſmo: ſi de veras temieſſes, recibirlohîas, y guardarlohîas. Y aũ por eſſo, diras luego, no lo recibo, porque temo. Y dime, no temes de morir en eſte eſtado? Es Dios clementiſsimo (reſpondes) y no permitira eſſo. Pues recibe el bautiſmo, ſi le hallas tan humano y clemente. Eſtraño eres, en lo que te auias de dar priſa y poner cuydado, que era en bautizarte, te oluidas de la miſericordia

de Dios, y se te acuerda del espãto que te pone, y para dilatar el bautismo, echas mano de su clemencia. Andas al reues en todo: porque el que no esta bautizado, no tiene en q̃ prouar quanta es la misericordia de Dios: mas el que de vna vez se puso por el bautismo en sus manos, y lo renuncio por su amor todo, aunque otra vez torne a pecar, como se arrepienta de veras, experimenta luego en si la misericordia diuina. Vea quien quisiere mas deste caso, y otras muy galanas razones que aqui añade este Santo, que no he pretendido sino descubrir los diuersos motiuos con que en aquella edad se diferia de vnos y de otros el bautismo: que ya en este felicisimo estado de la Iglesia, en que tiene tan aueriguadas las verdades, y tan oluidados estos primeros vsos, son poco menester. Lo mas sano y seguro està muy assentado, que es bautizarse niños, sin aguardar mayor edad, assi por aquella razon de san Dionysio Areopagita en el fin de su Ecclesiastica Hierarchia, donde enseña que los niños sean desde luego con los sacramentos caractizados, para que ya desde aquella tierna edad Christo conuerse con ellos, y no se de lugar a que se les imprima otra vida, sino la diuina, y en ella contemplen siempre: como porque sin duda el demonio no tiene tantas fuerças, ni se apodera en sus cuerpos y almas, como tiene en los que no lo son: porque como son por la culpa original sus cautiuos, haze en ellos con mayor libertad: como lo ponderò muy bien el Doctor Angelico, y la experiencia nos enseña las ilusiones y burlas que hazen los malos espiritus donde ay poca frequencia de sacramentos, y quan desterrados andan de los lugares donde se tratan y veneran. Salio pues nuestro

S. Thom. 4. d. q. 5. ar. 1.

Santo

Santo moço de la fuente del bautiſmo, nacido de nueuo en Chriſto, deſnudo de la piel de la ſerpiente antigua, y como el dize, veſtido de Chriſto, y Chriſto veſtido del, hecho miembro biuo ſuyo, no ya de naturaleza terrena, ſino celeſtial, reengendrado de agua y Eſpiritu ſanto. Quien deſſea ver con breuedad y elegancia grandezas del bautiſmo, lea la epiſtola que eſcriuio el gran Padre a ſu amigo Oceano, y hartara el deſſeo. *Ad Oceanũ ca. 3.*

De la pureza y virginidad que guardò ſan Geronimo en ſu vida, Diſcurſo quarto.

VANTOS varones doctos y de cuenta han eſcrito haſta eſtos tiempos nueſtros de las coſas deſte glorioſo Padre, y la tradicion comun, y el publico ſentimiento de la gente pia (que vale mucho) todos han afirmado que fue virgen; teniendole, con razon, por tan ſeuero, tan recatado en ſus coſtumbres y vida, que no dudan de afirmar que guardò ſu cuerpo con toda pureza, y que aquella toga y veſtidura blanca que ſe viſtio en la milicia de Chriſto, nunca ſe vio en el manchada. Entraua el ſumo Sacerdote a hazer ſacrificio delante del Señor en el pueblo de Iſrael, y entre otros ornamentos y veſtidos lleuaua vna tunica de lino blanquiſsima, texida de tal manera que por toda ella eſtauan eſparcidos muchos ojos, al modo de los manteles, que agora llamamos alemaniſcos, o de guſanillo: queriendo Dios dezir

con aquel arreo que el que ha de ser sacerdote y maestro de su pueblo (que este era principal oficio, declarar la ley como el lo dize por vn Profeta) ha de ser su vida toda cubierta de gran blancura y pureza: y que para guardar esta, no ha de estar dormido, sino con ojos muy despiertos, y con mil ojos. Si pone Dios tanto cuydado en la enterez de la figura, que diremos de la verdad de la cosa? Criar Dios vn Geronimo tan gran doctor y sacerdote de su Iglesia, quien no dira q̃ le vistio deste Ephod (que assi se llama en aquella original lengua esta tunica) y aquel recato y temores que se veen en toda la vida deste Padre, que aun de los muy pequeños pensamientos teme, y no se asiegura, quien no vee que son los ojos deste vestido blanquissimo? Con ser esto assi, no quieren los perseguidores de la virtud dexar dormir en paz los huessos de los Santos. Vn autor moderno conocido de todos por hombre poco modesto, y nada pio en censurar vidas agenas, sin perdonar a los Santos, se opuso contra el comun parecer, y dixo que san Geronimo no auia sido virgen. Pareceles a cierto linage de gentes, que descubriendo las verguenças de sus padres, como el impio Can las de Noe, no pondran tanto asco las suyas, juzgando por hermosura propria la fealdad agena. Haze mucho caudal y leuanta hasta el cielo este buen hombre la erudicion y sabiduria del Santo, para tomar licencia de dezir que en lo demas, assi el, como los otros, fue hombre, y flaco, y con todo esso tenidos por santos: que tambien el, y los de su mismo talle, siendo hombres doctos, por la misma razon podran ser juzgados por tales, estando tan lexos dello, quanto fueron distantes las vidas. Proprio de los ruynes, pen-

Erasmus in vita D. Hieronymi.

sar,

far que assi son los otros, y lo que ellos no hizieron por la virtud, por el estado, por el oficio, por Dios, ni Dios por ellos, que tãpoco passò por los demas. Tras este autor vino otro, modesto, pio y docto, mitigando en parte la sentencia: y para componerlo a su parecer, buscò vna distincion, que dicha del mismo Doctor santo, dexasse el caso deciso. Verdad es que fue Geronimo virgen (dize) y verdad es, que nõ lo fue. Nacio dos vezes, la primera de sus padres naturales, la segunda en el bautismo de Christo: en este segundo nacimiento, limpio, puro, santo, no ensucio, ni manchò en vn pelo la vestidura santa que le dieron en aquella fuente: el primero cayò como moço, perdio en sus primeros años la flor de la virginidad en el tiempo que estuuo en Roma estudiando antes de renacer de Christo, alli fue el daño. Los lugares en que funda la distincion y la sentencia son los que aqui referire a la verdad y a la letra. En la primera de todas las epistolas, escriuiendo a Heliodoro, dize assi: Considera, hermano, que no te es licito tener, o posseer de tu hazienda alguna cosa. El que no renunciare (dize el Señor) todo lo que posee, no puede ser mi discipulo. Di, porque eres Christiano con pecho tan medroso? Mira como dexa la red Pedro: mira como se leuanta Mateo del banco, y se haze Apostol: el hijo del hombre no tiene donde recline su cabeça, y tu estas traçando y midiendo portadas soberuias, aposentos anchos? Si pones esperança en este siglo, mal puedes ser heredero con Christo. Declara el vocablo de monge, que este es tu nombre y assi te llamas: que hazes entre la multitud y el bullicio, teniendo nombre de solo? No auiso yo ni digo esto como quien, o no prouò el

Marianus in vita diui Hieronymi.

peligro de las ondas, o escapò con la naue y mercancia seguro a la ribera: sino como marinero diestro, que saliendo agora del naufragio, en el arena, con temerosa boz auisò a los q̃ de nueuo tientan el mar. Alli sorbe y traga el fuego de la luxuriosa Carybdis la salud del alma: aculla la engañosa Scyla, con rostro de donzella, halagãdo con risa falsa, para que dè a fondo la castidad. Aqui la ribera de la gente barbara, agena de razon; aqui el cosario demonio con sus aliados, a los que cautiua, pone en fuerte cadena. No os creays de ligero, no fieys, no esteys seguros, aunque se os muestre el mar bonança, y que combida; que el ayre manso apenas os menea el cabello. Sabed que en essa llanura ay altos montes, y dentro està encubierto peligro grande; dentro està en celada el enemigo: aprestad las cuerdas, tended las velas, cargad la antena de la cruz sobre vuestras frẽtes: tempestad es esta, que no bonança. Este es el primer lugar, y vno de los testimonios en que les parece pueden leuantarsele al Santo, para afirmar, que en su juuentud perdio la pureza virginal. Aqui se pinta vn hombre destroçado, perdidas las mercancias, la ropa al agua, vomitado del mar, sorbido de Scyla, tragado de Carybdis, arrojado en el arena, y quanto desto quisieren. Sino nos huuiera descubierto en la epistola que tras esta luego se sigue, escrita a Nepociano, su intento el elegante Orador, aun quedaramos con miedo desta tormenta: mas quanto a lo primero, el confiessa alli, que en esta epistola quiso prouar el ingenio, y jugar con muchos colores retoricos y metaforas: y sin que lo dixera, qualquiera, sino fuera muy ciego, o muy malicioso, lo viera luego: porque se descubre el alma y pensa-

miento

miento facilmente. Haze aqui del experimentado y del maestro: quiere persuadir al amigo, a que ame la vida solitaria, ponele delante los peligros del mundo, y debaxo de la perpetua metafora, con la alegoria elegantissima describe las diferencias de los pecados, auisando del daño comun, ondas, vientos, Syrtes, baxios, falsas bonanças, prosperidades engañosas, fauores vanos, desesperaciones, tristezas, persecuciones: de otra parte, Scyla, Carybdis, piratas, malos puertos, recuentros, cautiuerios, prisiones, vicios son de carne, sensualidad, soberuia, malos intentos, ruynes fines, tristes efectos de todas estas miserias. Digamos pues con estos graues censores, que de todo esto està lleno Geronimo, tantos males cupieron tan temprano en tan buen alma: porque no se quexa de vna cosa, mas que de otra. El diestro marinero, qual el aqui se nos pinta, que de tan graues peligros pudo salir saluo a la ribera, no se le trago Carybdis, no fue engañado de Scyla, no le prendieron piratas, no encallò en los baxios, peleo con todos, acometieronle, cercaronle, persiguieronle: mas su destreza, su animo y valor le sacaron, aunque tan mal tratado, con la vida a tierra, que assi es menester lo prueuen los que han de ser maestros de todos: y siruanos este lugar para quanto en este sugeto dixeremos, porque sin falta passò assi: fue por extremo el Santo combatido, permitiolo Dios, prouole, prouolo todo: porque quien ha de ser tan general maestro, experiencia ha de tener: y como dize el Apostol de nuestro vnico Pontifice y preceptor, tentado por todo a nuestra semejança, y sin pecado. No en tan celestial grado, mas a su medida, *Hebreo. 6.*

a su

a su modo, lo que cabe en vn vaso fragil que tan precioso tesoro lleua dentro, y el no tener euidencia de la vitoria, haze quedar sospechosos de lo que passa en lo secreto, encubriendo Dios sus fauores para mayor bien, como despues diremos, por que no se engrian con las vitorias, y porque està la vida mas segura escondida en Christo. No tenemos que reparar mas en este lugar, pues aun el q̃ peor en esta parte siente, no hallò aqui ocasion de su malicia: vengamos a los mas claros. Encomendando a Cromacio, y a Eusebio (sus dos amigos) q̃ tuuiessen cuydado de su hermana, les dize: Puedo dezir bien, que mi hermana es vn fruto nueuo, produzido en Christo, por la industria de nuestro santo Iuliano, plantole el; vosotros le cultiuad, que Dios dara el aumento. Esta me ha dado (como de nueuo) Iesu Christo, despues que el demonio la llagò de tan mala herida, tornandola biua de muerta: por esta (como el Poeta dize) estoy medroso, aun de lo mas seguro. Sabeys muy bien, amigos, quan resbaladizo es y aparejado para caydas el estado de la juuentud: en el cay yo, y vosotros no passastes sin gran miedo: ella empieça a entrar en el, necessidad tiene de ser socorrida con muchos auisos, ayudada cõ muchas amonestaciones, sustentada con muchos consuelos: quiero dezir, que con vuestras cartas santas la auiseys amenudo y pongays animo. Y porque la caridad todo lo sufre, ruego os mucho que deys orden, como el Obispo Valeriano tambien la escriua a este proposito, y la anime: pues teneys bien entendido quanto se esfuerçan y detienen los animos de las mugeres moças, si entienden que traen cuydado dellas personas semejantes. Esta es muy

Erasmus.

Epist. 43.

fuerte

fuerte confesion de san Geronimo, pues dize claramente, que cayò en la moçedad; y el proposito a que lo dize, declara la condicion de la cayda. No se como caen en esto, sino es que de auisados caen estos autores en qualquier cosa. De donde infieren (pregunto) que luego en diziendo vn santo: Yo tambien soy flaco y miserable y doy mil caydas, y las di quando moço; que por el mismo caso, dize, que perdio la virginidad? Cierto con este tan riguroso argumento no nos quedarà virgen en pie: porque qual dellos no dira que cayò? Si dizen, que el proposito a que va hablando lo manifiesta, pues la desdicha de la hermana fue grande: pregunto otra vez, de donde veen q̃ fue tan grande y tan fea: Porque dize el mismo Santo, que fue la herida mortal, y q̃ fue boluer de muerta biua? Sea assi: Y por esso fueron iguales las muertes y las heridas y los casos? Quanto mas, que entre gente tan santa y de tales partes; antes de llegar a tã ruin estado, ay muchas caydas, que se estiman con razon, en personas de calidad, por muy grandes, la poca compostura en lo de fuera, vn mirar liuiano y facil, las hablas desembueltas, risueñas, lasciuas, habito galano, menos honesto, con curiosidad buscado, con vanidad vestido, poco recato en puertas, ventanas, lugares sospechosos, dar oydos a terceros, escuchar mensages, y otras mil desembolturas, que estan muy a la mano en las donzellas ricas, solas, hermosas, todas son caydas mortales, y por tales se han de tener en tan delicadas vasijas, y por tales las juzgò el Santo en vna hermana, q̃ con tanta razon auia de ser santa. Escusa algo la ocasion y circunstancias de la edad, y del ser sola: y poniẽdolas en si mismo, agrauò el efecto, llamando la cayda; y en sus compañeros

miedo.

miedo. Quien no vee eſto? y quantas maneras de caer pueden hallarſe en aquel eſtado? Del juſto, dizen las ſagradas letras, que cae ſiete vezes al dia, y no pierde entre tantas caydas el nombre: aca quieren de vna pierda Geronimo aquella ineſtimable joya. Por eſta razon podrian condenar al Apoſtol de las gentes, deſpues de ſer vaſo en que ſe lleuaua por el mundo aquel precioſo nombre de ſalud, a ſer cautiuo en los lazos de la concupiſcencia, pues dize que la ley de la mas alta parte del alma, queda cautiua de las leyes del pecado. Si ſe han de entender tan a punto crudo las palabras humildes y conſolatorias de los ſantos, no nos quedara ſanto: y aſsi parece que lo quieren los que aſsi lo entienden. Oygamos a ſan Baſilio en vn libro que eſcriuio de verdadera virginidad, como dize lo que hemos dicho, y como adelgazan los ſantos en eſta virtud de pureza. No pienſe nadie (dize) que en ſiendo virgen el cuerpo, por el miſmo caſo lo es el alma: puede ſer que en el cuerpo lo ſea, y no dentro. La viſta deshoneſta y deſembuelta, pone en el alma el recato de lo que no ſe vio cõ puros ojos. Las palabras tiernas lançadas en el coraçon por los oydos, le corrompen y desfloran. De aqui ſe infiere luego: Y ſi en el alma ſe perdio la virginidad, que razon ay para dezir que queda el cuerpo con ella? Deſte lugar ſoſpecho que tomaron ocaſion de dezir aquella ſentencia, que comunmente ſe alega por de ſan Balio: Nunca conoci muger, mas no por eſſo me tengo por virgen. De la miſma forma habla nueſtro Doctor, eſcriuiendo a ſu virgen Euſtochio: Si los que eſtan enmagrecidos, cerrados en los deſiertos padecen tantas batallas de carne con ſolos los pẽſamientos, la donzella en tanto regalo pueſta, que paſſarà?

Baſil. de vera virginit.

passarà? Demos, segun esta razon, por muerta a esta santa, que segun la inapelable sentencia destos riguroſos censores de la virginidad, perdida queda. Mas vengamos al tercero y mas claro lugar, que no tenga gloſſa, ni salida, escriuiendo a su condiscipulo y gran amigo Pamachio, en respuesta de vna, en que le daua auiso de algunas notas que se le oponian por sus emulos, a los libros que auia escrito contra Iouiniano, que igualaua las casadas con las virgines: pidele, que responda por sus capitulos. Hazelo assi, satisfaze a cada vno con breuedad y agudeza, descubriendo a vezes la malicia, y a vezes la ignorancia de los aduersarios. Al remate deste apologetico, respondiendo a lo que de alli se colige, y a lo que deuian de dezir, que o porque el era virgen, o porque le tuuiessen por tal en el mundo, enſalçaua tanto esta virtud, y derribaua tanto el estado de los casados, dize assi: Leuanto hasta el cielo la virginidad, no porque yo la possea, sino porque estimo en mas lo que no tengo. Libre, modesta, y vergonçosa confession es, enſalçar en los otros aquello que tu no gozas. Por ventura, porque con este pesado cuerpo estoy pegado a la tierra, no miro con deleyte y gusto las aues que buelan por el ayre, ni alabare la paloma que resbala por el liquido elemento, y apenas las ligeras alas mueue? No se engañe nadie, nadie se arroxe tras la boz falſa del liſongero: la primera virginidad es la que se sigue a la primera natiuidad, y la segunda virginidad va tras el segundo nacimiento. No son palabras mias, antigua sentẽcia es, Ninguno puede seruir a dos señores, a la carne, y al espiritu: la carne apetece lo contrario del espiritu, y el espiritu lo que la carne no quie-

Virgil. Aeney. 5.

re.

re. Estas pelean entre si, para que hagamos, no lo que queremos, sino lo que no queremos. Quando en mis opusculillos te pareciere que encuentras con alguna cosa que suena con aspereza, no mires a mis palabras, sino a la Escritura donde estan cogidas a la letra. Ve aqui el lugar donde sin escusa, sin glossa, sin rodeos, sin buelta, dize que no tiene esta virtud, que se admira de los que la tienen, que confiessa con humildad y verguença su pobreza. Tras esto pone la distincion con que aclara lo que en otras partes siente: Virginidad ay de primero nacimiento, y de segũdo. De aqui arguy ẽ los mas pios que arriba dixe, que quando en otra parte dize algo, que parece contrario desto, no se ha de entender de la primera, sino de la segunda virginidad y del segundo nacimiento. Ellos, o yo no lo entendemos: porque quanto a lo primero, yo siento que dize aqui al reues de lo que ellos dizen, o no dize nada: que la virginidad q̃ aqui se niega, es la del segundo nacimiento, no la corporal, sino la espiritual: y la que dize que tiene, es la del primero, y de otra manera, no viene a proposito lo q̃ se sigue, ni se ata bien con lo de arriba. Añade despues de auer dicho, que no tiene lo q̃ alaba en otros: No se engañe nadie (esto los engañò a estos) vna virginidad sigue al primer nacimiento (claro està que es esta de la carne) la segunda va tras el segundo (esta es de espiritu como su natiuidad.) Tras esto se sigue: Ninguno puede seruir a dos señores, a la carne, y al espiritu: estos son cõtrarios, y pelean para que hagamos, no lo que queremos, sino lo que no queremos. Vee se claro, que quando nos derriba, o nos atrae la sensualidad, a que dexemos las reglas de la razõ, que se comete fornicio y adulterio, que se pierde aquella castidad

Marianus in vita D. Hieronym.

castidad interna, y que no se ama de todo coraçon y con todas las fuerças lo que la ley del espiritu manda. Lo que dixo mas claro en otra parte el mismo Santo: Ay de nosotros, que quantas vezes codiciamos, tantas cometemos fornicio. De otra manera entendidas estas palabras, van sin atadura y sin coherencia. Y lo mismo vimos expressamente arriba, de sentencia de san Basilio. No pudo salir mas diestramente, ni con mas agudeza, ni con mayor verdad, ni primor san Geronimo deste encuentro. Quiero para que se entienda esto mejor, preguntar a quien tan mal aduierte en el lenguaje de los Santos. Si cogiessemos aqui a vno de los que tã de veras tratan de ser siruos de Dios como Geronimo, y persuadiendonos con todas sus fuerças al amor de alguna señalada virtud, y nosotros por el contrario le alabassemos de exercitado y auentajado en ella, ò diessemos muestras de que desseaua ser tenido por tal, y que ansi lo sentiamos del, que diria este Santo en tal caso? Alabariase dello? Tomaria por ocasion esto para gloriarse de tal virtud, aunque estuuiesse muy vestido della? Cierto no; antes con vergonçoso semblante, los ojos en el suelo, se escusaria con la mejor salida que pudiesse hallar, para ni mentir a los hombres, ni ser ingrato a Dios. Esta hallò Geronimo como hombre tan docto; y salio deste trance honrosa y humildemẽte. Yo no tengo, dize, esso que pensays que lo alabo tanto, porque me veo auentajado en ello: antes me marauillo mucho de los que lo tienen. Mas no se engañe nadie con las lisonjas, y loas, porque dos virginidades ay que siguen à dos nacimientos, al de la carne, y al del espiritu; y como la vna pelea contra la otra, muchas vezes nos vemos derribados de la ley de la

carne, haziendo lo que no queremos : que fue dezir mas claro: Aunque en el cuerpo sea virgen, en el espiritu no se si lo soy, porque no se como salgo destas peleas, y de los rencuentros que la carne haze contra el espiritu; y me marauillo mucho de los que esta virginidad tienen: que estos son los que como palomas puras y candidas buelan leuantadas de la tierra, adonde me miro a mi que estoy pegado. Este me parece el recondito y natiuo sentido deste lugar. Porque quando veo cõ que cuydado ponen los ojos en sus defetos los Santos, y como apartan la consideracion de sus virtudes, como de qualquier pequeña culpa se condenan facilmente, me inclino a creer dellos lo contrario de lo que suenan sus palabras; y por alguna parte quiere Dios que se descubrã, y se vean; como se ha mostrado en este lugar; que sino se entiende assi, no tendria coherencia. Estiman en mas los Santos ser humildes, que virgines: porque la virginidad se puede hallar junta con la soberuia; humildad no: y quando la vna destas dos corriesse en peligro en algun caso, antes se desharian los Santos de la primera, que de la segunda; pues quedando ella, queda seguro todo. Viene bien con esto aquella sentencia de san Bernardo, que afirma auer aplazido a Dios mas la humildad de la santa madre suya, que la virginidad. Puede tanto en los santos la fuerça y el amor desta virtud, que les haze hazer y dezir cosas agenas al parecer de razon y de verdad: aunque en ellos no ay sinrazon ni mentira. De aqui viene lo que dizen dellos, que aunque muchas vezes parece que no dizen verdad, pero nunca miẽten. San Pablo se llama el menor de los Apostoles, indigno de tal nombre. San Iuan Bautista dize, que

Bern. hom. sup. Missus est.

no

no es Profeta. El vno tan grande Apostol, el otro el mayor de los Profetas. No mintieron en esto, ni en aquello: porque en las ocasiones q̃ esto dixeron, ponian los ojos en lo q̃ eran de su parte y cosecha, y como alli no hallauan sino pobreza, sin mirar a lo que de Dios tenian, juzgãdolo por de otro dueño, no dudan en derribarse, y atribuirse quãtos males veen q̃ pueden salir de tan corrompido principio. Ponẽ por el contrario los ojos en lo bueno de los otros, en lo q̃ de Dios participan, y derribados por tierra adoran aquellos bienes: y en el sentido y dictamen con que en esto caminan, sin doblez ni hipocresia, se humillã aun a los muy ruynes, y se tienẽ por peores, no en los hechos de fuera (q̃ esto bien veen que no es assi) sino con el temor de ser ingratos a los bienes recebidos, y con lo que de su parte veen q̃ esta rebentando por salir. Donde podemos afirmar, que aunque san Geronimo diga, que ni es virgẽ de cuerpo, ni de alma (destas dos mas facil es đ afirmar la primera, q̃ la segũda) no tenemos obligaciõ a creerle, ni en lo vno, ni en lo otro: porq̃ ya hemos visto la cifra con q̃ hablã los humildes. Quãto mas, q̃ no les dexa Dios callar tãto, trayendoles ocasiones en q̃ descubrã la verdad: como se vio en san Pablo y en el Bautista, q̃ confessaron cõ el dicho, y con el hecho lo q̃ al parecer auian negado: y lo mismo le acõtecio a nuestro Santo, como luego veremos. Dize san Augustin vna cosa grauissima, hablãdo à este proposito: Atreuome a afirmar, q̃ al soberuio virgen, le es no pequeño bien caer de aq̃lla pureza, para q̃ con la cayda se humille en lo q̃ se ensoberuezia. Y en los libros de la ciudad de Dios afirma, q̃ si el Señor permitio corrõpiessen las virgines de Roma los barbaros Godos, q̃ fue por humillarlas đ la altiuez

Auguſt. de verb. Dñi. ſecundum. Io. homil. 53. to. 10. Aug. de ciuitat. Dei. lib. 2. c. 28.

que tenian, o de la que naciera en ellas, si la respetarán como cosa sacra. Es la virginidad vna virtud alta y soberana, que leuanta al hombre, a vn no se que de mas que hombre, y assi es menester esconderlo con recato, porque no le acontezca lo que a los hijos de Israel en Egypto, que en sabiendo Faraon que auia nacido varon en sus casas, luego le mandaua matar. Lo mismo haze el tirano demonio en nosotros: que con la soberuia mata las virtudes varoniles q̃ se crian en nuestras almas. El remedio es esconderlas. Assi nos lo enseña Geronimo, como quien bien entiende la figura, encubre la virginidad, y sin mentir, niega que el Israelita aya nacido en su casa. Porque como no ay a quien mas sangrienta guerra haga la sensualidad que a los virgenes, està temeroso el Santo, no aya muerto sin entenderlo dentro de sus mismas puertas. Despierta (dize el Doctor Angelico sobre el Maestro de las sentencias) el enemigo en la carne de los virgines vna natural curiosidad, con desseos ardientes de experimentar lo que la imaginacion falsa, mouida del apetito, representa en figura de vn extremado deleyte, mayor sin comparacion de lo que puede ser en la verdad. Habla este grã Doctor de experiencia, por auer sido virgen: y si algun santo en la tierra fue en esta parte afligido, sin duda es Geronimo, porque, como veremos en sus lugares, en medio del desierto mas aspero è inhabitable, le representaua este enemigo, mas biuos que si los viera, los corros, y bayles de las donzellas de Roma: y jura que de su mesma celdilla tenia empacho, y no osaua entrar en ella, temiendo que le sabia los pensamientos. Quien esto de si siente puesto a question de si es virgen, o no, que se espera que ha de responder? Menester

S. Thom. 4. d. 49. q. 5. ar. 3. q. 1. 1.

ſter es parecerſe a los ſantos, para entẽder lenguage de ſantos, porq̃ como en lo que hazen parecen locos al mundo, tãbien en lo que dizen, ſi por ſus dichos lo juzgamos, y por el rigor que ſus palabras ſuenan, pocos canonizaremos en la Igleſia. San Baſilio confieſſa, que como ſea hombre, no puede negar que no eſtè lleno de culpas y error; ſan Gregorio Nazianzeno en ſus verſos, deſpues de auer confeſſado que ha ſido virgen en el cuerpo, dize, que no lo ha ſido con el alma, à ſu parecer: y hablan de vna manera maeſtro y diſcipulo. San Bernardo en vn ſermon dize: Tiempo fue quando aquel cruel enemigo ſometio mi cuerpo a ſu tirania, mandando poderoſamente todos mis miembros, lleuandolos a ſu ſeruicio: y quã to daño entonces hizo en el, aun haſta agora lo mueſtran las reliquias de aquel eſtrago. Y en otro ſermõ: Dichoſos los que no enſuziaron ſu veſtidura, y ſe glorian con nueſtra Reyna, con el priuilegio de la virginidad: la qual virtud ya en mi perecio, ya no ay ni aun aliẽto para pẽſar de alcãçarla: empodrecime en mi eſtiercol, ſoy hecho como beſtia. A eſte tenor podriamos traer de todos, aũq̃ de muchos dellos jamas ſe puſo en duda q̃ huuieſſen ſido virgines, ni el auer hablado con eſte rigor fue parte para ponerla. Y la razon de auerla en nueſtro Santo, no ha ſido mas de que los que hizieron ſcolios y notaciones ſobre ſus epiſtolas y libros, porque hallaron eſtas humildes palabras, que las ay en todos, empeçaron a corromper lo que de ſuyo era tan ſanto. Y puede tanto en mi eſta razon, que me derriba a tener por euidencia lo contrario de lo que ellos ſienten: porque es ſan Geronimo en extremo amigo de deshazerſe y atribuirſe males, y deſechar lo q̃ es bueno en el, y por extremo

Baſi. Ep. 77

Bern. ſerm. de Aſſump. virgin.

Bern. ſerm. de virg. Maria.

encubrirlo, disimularlo, apocarlo, y lo que es mas, los defectos agenos hazerlos suyos. Oygamosle acerca desto. Haziẽdo relacion en vna epistola a Iuliano, como Heliodoro auia dexado el desierto, donde los dos auian entrado a biuir, por no poner en el amigo alguna nota de liuiandad, echase à si la culpa, y dize: Aqui estuuo el santo hermano Heliodoro, que queriendo morar juntamente cõmigo en este desierto, se ha al fin de aqui partido, auẽtado de mis maldades. Si esto se ha de entender assi, siendo tan de otra manera, que auiamos de dezir de tan glorioso Padre? Y pues se vee claro, que el sentido destas palabras le ha de dar la modestia, y lo que el dize en otra parte, descubriendo la causa desta partida, claro està que lo mismo hemos de hazer en el proposito: y que si dize que alaba la virginidad que no tiene, procede de la misma raiz, descubriendo en otra parte lo contrario. Oygamosle pues en su fauor, y veamos lo que siente quando piensa que habla seguro. Escriuiendo a la santa virgen Eustochio, à quien como à paloma candida le descubria sus secretos (merecialo su santidad y prudencia) le dize desta manera. No solamente alabamos la virginidad y la ensalçamos, sino tambien la guardamos; porque no basta saber lo que es bueno, sino se guarda con cuydado lo que se tiene por tal: aquello toca al entendimiento, y esto pertenece à la obra y al trabajo: aquello es comũ y lo conocen muchos, esto de pocos: el que perseuerare hasta la fin, sera saluo, que muchos son los llamados, mas los escogidos pocos. Sin duda que es mas claro este lugar para prouar que fue san Geronimo virgen, que los otros para dezir que no lo fue. Esta razon haze fuerça. San Geronimo dize, q̃ no fue virgẽ, y que

Epist. 22.

y que fue virgen: ſino lo fue y lo afirma, es mentira y ſoberuia: ſi lo fue, y lo niega, es humildad, y modeſtia Chriſtiana: luego afirmar tenemos eſto, y no aquello. Reſponden, que el lugar tiene gloſſa y quiere dezir otra coſa. Y los otros, pregunto, no la tienen? Pues vengamos a las gloſſas, y ſea la primera del primero de cuya gloſſa, digo lengua (que aſsi ſuena la primitiua voz Griega γλωσσα) podriamos dezir muy bien lo que el Apoſtol Santiago dixo en ſu Canonica: Mirad, como vn pequeñuelo fuego ſuele abraſar vna grã ſelua: Y la lẽgua (el original dize, gloſſa) fuego es, y vn vniuerſal principio de maldad. Tales parecen algunas de las gloſſas deſte cenſor. Mueſtralo bien en eſte lugar, en que, riendoſe de todos, gloſſa deſta manera: No ſolo alabamos la virginidad, mas aun la guardamos; que quiere dezir (mas aun enſeñamos y damos reglas de como ſe ha de guardar.) Prueua eſta ſu intencion: lo primero, porque dize que es fraſis muy ſabida y elegante en la lengua Latina, y ſe dize bien, que guardamos aquello, que damos reglas de como ſe ha de guardar. Lo ſegundo, porque el titulo de la carta lo reza, que es De virginitate ſeruanda, y es dezir, Carta que enſeña como ſe ha de guardar la virginidad: y lo poſtrero, porque la coherencia y el hilo de la letra lo va diziendo, y no ſe puede entender de otra manera. Empecemos pues contra eſte gloſſador deſta ſu razon vltima. Veamos cõforme a ſu gloſſa, como viene corriendo la letra, y que atadura tiene. No ſolamente alabamos (dize el texto) la virginidad, mas aun damos reglas para guardarla. Segun eſta gloſſa añadamos lo demas, y veremos como quadra, o por mejor dezirlo, como deſtruye el texto: porque no baſta ſaber

Eraſmus in vita D. Hieronymi. Iacob. cap. 3.

Eraſmus in vita D. Hieron. & in antidoto huius epiſt. 22.

lo que es bueno, ſino ſe guarda con gran cuydado lo que ſe tiene por tal. Ha ſe de añadir conforme a la gloſſa, ſino ſe guarda en los otros: donde queda claro el diſparate, y mas con lo que luego ſe ſigue. Aquello toca al entendimiento, y eſto pertenece a la obra y trabajo: aquello es comun y lo conocen muchos, eſto es de pocos: el que perſeuerare haſta la fin, ſera ſaluo. Preguntote, nueuo gloſſador, qual es lo que toca al entendimiento? (el dar reglas para guardar la virginidad, y el ſaberlo tratar y conocer, diras ſin duda) Luego a la obra y al trabajo toca el guardarla: aquello es de muchos, eſto de pocos, y pocos los eſcogidos para tan alta virtud. Vees agora claro de la coherencia y diſcurſo, como el dezir Geronimo que guarda la virginidad, y no ſolo la alaba, no quiere dezir, ni puede, que da reglas y enſeña a guardarlas, y que aſsi guarda lo que eſta en los otros? Vees como eres tu mas digno de riſa, y aun de laſtima? Mas vengamos à tu fraſis. Quando hallaſte en ſan Geronimo, ni en otro autor que ſepa lengua Latina, tal modo de dezir? Diriaſe bien de Seneca, y de Ariſtoteles, y de otros Filoſofos vicioſiſsimos que diſputarõ de todas las virtudes, que porque dieron reglas admirables para alcançarlas y adquirirlas, que las guardaron? Tanta gana tienes de quitar a los Sãtos las virtudes, que para hazerlo finges nueuas fraſis en la lengua Latina? El titulo de la epiſtola es de la guarda de la virginidad, y no de las alabanças; que eſte es el nueuo camino que eſcogio el Santo, diferente del de Tertuliano, Ambroſio, y Damaſo: y aſsi es verdad que lo enſeña, mas las reglas que da, ſacalas de la experiencia, del trabajo proprio, de ſu recato continuo, de la perſeuerancia en el trabajo: que todo eſto es de pocos,

cos; y assi se le pone por exemplo en muchos lugares de la epistola: y puedelo hazer sin arrogancia, porque habla como con vna hija querida, y templalo de tal suerte, que antes nos pretende descubrir sus flaquezas, que demostrar sus virtudes. Esta es la primera glossa. Vengamos a la segunda, y dexemos al Conde Carpense que acabe de reñir esta pendencia por nuestro Santo contra este autor, que viendo quan agéno va de la razon, le dize assi: Que buscas? que pretendes? que andas inquiriendo? por ventura pudose dezir con mas claras palabras ni con mas abierto testimonio, que san Geronimo era virgen, que con las que el aqui lo dize? Como vieron otros que esto no venia bien, y que la coherencia de la letra, y lo que se va encareciendo y repitiendo, echaua fuera la glossa, dieron en la distincion de la primera virginidad y la segunda, del primero y del segundo nacimiento, que arriba declaramos. Dizen que la perdida de la primera confiessa en los lugares de arriba; y la virginidad de la segunda es la que aqui claramente dize que no solo alaba, mas que la guarda: porque no es mucho conocer el bien, sino se tiene y possee. Subtil solucion y aguda distincion, para quien no vee quan fuera viene del proposito, y para quien no sabe que los varones tan doctos como Geronimo, quando de proposito van tratando vn sugeto, no trastruecan, ni equiuocan los terminos pueril mente, vsando diferentemente de su sinificacion. Va tratando el Doctor santo, con fuerça y propriedad, de la virginidad, que la Iglesia y los santos y el mundo todo està celebrando y engrandeciendo en las puras y santas donzellas, y auia de passar tan sin proposito, y en el mas riguroso punto, à tratar de la castidad

Marianus in vita D. Hieronymi.

de las almas deſpues del bautiſmo, q̃ es coſa q̃ ſe halla en los que antes fueron muy torpes? Claro queda con ſola eſta razon, que la diſtincion y la gloſſa ſon fuera de propoſito. Tras eſto, es vn lenguage muy deſuſado: porque quien llama a ſan Auguſtin, ni a ſan Cypriano, ni à alguno de los ſantos que tuuieron hijos antes de bautizarſe, virgen, porque deſpues de bautizados, fueron puriſsimos y Santos? Ni quando alguno dellos oſò atribuirſe tan gran titulo? No aduierte ſin duda quien eſto dize, que abſolutamente hablando, como dizen los Dialecticos, eſta palabra, Virgen, y virginidad, en ſu fuerça y valor ſuena, vn propoſito de no quebrantar aq̃l natural ſello corporeo, guardando en ſu pureza cuerpo y alma; y en eſte ſentido va eſcriuiendo el Doctor ſanto ſu epiſtola, como quien bien ſabe que coſa es hablar con propriedad, o con metafora: porque la caſtidad del alma y limpieza de coraçon es vna general virtud, cuyo fudamento y raiz conſiſte en la caridad, y en las otras virtudes Teologicas, que hazen el deſpoſorio con el alma y Dios: mas la virtud que derechamente mira las coſas en que la concupiſcencia ſe deſenfrena, para caſtigarlas y corregirlas y detenerlas, eſta ſe llama propriamente caſtidad: que añadiendo vn propoſito firmiſsimo de abſtenerſe perpetuamente de las delectaciones ſenſibles, que ſon la materia deſta forma, ſe haze vna particular y como angelica virtud, que ſe llama virginidad. Es tan delicado eſte velo, que ſiempre tratan de los ſantos con mucho recato, y pocos ſon los que ſe oſan preciar de ſu hermoſura: tanto que ſan Auguſtin dize, que en quebrandoſe el hilo deſte perpetuo propoſito de guardar integridad, ſe pierde eſta virtud.

Aug. in lib. de bono con iugali.

Y adel-

Y adelgazan tãto esto otros Doctores y Santos, que osan afirmar en su Teologia, que aquella corona (llamada aureola en su lenguage) que se da en el cielo a los virgines, no la gozan ni alcançan (aun con este proposito) sino lo confirman con voto. De aqui nacian los miedos y los recatos a los Santos, y de aqui le nacieron al nuestro para negarse este tesoro. Mas verdaderamente yo no se quando antes de bautizarse le pudo perder, segun nuestros contrarios de comun acuerdo dizen. Porque quien huuiere notado la vida que el Santo moço hizo en Roma en aquel tiempo, tanta ocupacion de estudios, tan santas inclinaciones, tan tierna edad, la deuocion de visitar iglesias, sepulcros, cementerios de martyres, la compañia noble, santa y deuota, que tiempo puede imaginarse aqui, ni que ocasion para tan gran cayda? Quien no sabe que no se viene de golpe a tanto mal, sin que primero vayan delante otros mil estropiezos, nacidos de la ociosidad, de las ruynes compañias, y de las malas inclinaciones? Tenemos pues aueriguado (queden o no los contrarios conuencidos) que despues y antes de bautizado Geronimo, fue castissimo y puro: y lo contrario es opinion nacida de los animos de gente poco aficionada, o que no lo mira bien.

S. Thom. 4. addit q. 96. art. 5.

LIBRO SEGVNDO de la vida de san Geronimo.

Edad tercera, Adoleſcencia.

VIſtohemos ya en eſte breue libro primero, el diſcurſo de la primera y ſegunda edad de nueſtro Santo, ſu puericia, y ſu infancia, quanto nos ha ſido poſsible coger de ſus eſcritos. Végamos a la tercera, que ſe llama adoleſcencia. Eſta rebuelue toda ſu duracion, ſegun ſentir comun, deſde los quinze años, haſta los veynte y vno, o veynte y dos, donde pone fin a los aumentos del cuerpo, y aſsienta los mojones de la que llamamos eſtatura a que vienen comunmente los hombres. Va la naturaleza en eſte tiempo con tanta priſa, y anda tan negociada en aquella parte del alma que los Filoſofos llaman vegetatiua, con el deſſeo de poner fin a ſu obra, que todo quanto ay en el hombre, y principalmente lo que toca a la parte de la razon, eſtà inquieto y mal aſſentado para exercitar ſus oficios, y por conſiguiente no tan libre para las coſas de veras, y prompta para las de burla, y inclinada con aquella verdura y loçania a las coſas laſciuas. De aqui vino parecerles a muchos bien aquella diuiſion que hizieron los primeros Aſtronomos, atribuyendo la primera edad, que es la Infancia, al gouierno de la Luna, por la mucha humedad que en los miembros tiernos de los niños vemos: y la ſegunda, q̃ es la puericia, a Mercurio planeta bullicioſo, è incõſtante, y mas inquieto que el azogue, coſa naturaliſsima a los muchachos: la tercera puſieron en poder

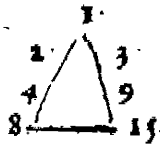
del

del planeta Venus ſigno amoroſo y eſtrella amoroſiſſima, à quien conſagraron el numéro diez y ſeys, en quien les parecio que començaua la edad de la adoleſcencia, a quien los poetas (que tienen en eſto mucho voto) llamaron la flor misma de la edad. Catõ, el mejor de los Cenſores Romanos, les puſo vn nueuo nõbre, mouido deſta conſideraciõ, a los que llegauan a eſte tiempo, llamandolos Hyrquitallos; que quiſo dezir, a mi parecer, o que quando aqui entran, comiẽçan a mudar las bozes y a engroſſar el habla delgada de la puericia, o por dezirlo con ſu vocablo, a hyrquitallar, que es a tener las bozes roncas y mal entonadas, como los hyrcos, que en Caſtellano llamamos cabrones, cuyos balidos de ordinario ſon de mal tono y aſperos: o quiere dezir que ſon ſemejantes en la deſmeſura y menos honeſtas coſtumbres a eſtos animales. Por eſto el numero diez y ſeys es ſymbolo de la deshoneſtidad y de los vicios ſenſuales, ſignificados en el planeta tercero, contando deſde noſotros. No començò nueſtro Santo ſu edad tercera de adoleſcencia en el año diez y ſeys, ſino en el fin de la ſegunda hebdomada, principio de la tercera, que es, ſegun la buena cuenta del miſmo Cenſorino, en el año quinze, numerò mil vezes ſanto y ſagrado en las diuinas letras, como quien encierra en ſi el myſterio de los dos teſtamentos, nueuo, y viejo. Aſsi lo enſeña ſan Auguſtin ſobre aquellas palabras del Pſalmo El numero de nueſtros años, ſetenta; en los poderoſos ochenta; donde dize aſsi: Setenta y ochenta, hazen ciento y cincuenta; y en eſte numero ſe mueſtra vna coſa ſanta; porque el libro de los Pſalmos eſtà compueſto deſte numero. Iuntando ſiete y ocho, hazen quinze. El ſiete declara el vie-

jo

jo Testamento, y el ocho el nueuo; el vno por la obseruancia del dia septimo que es el Sabado, y el otro por el octauo, que es la quietud eterna del Domingo, figurada para todos, y como en su propria causa, en la resurreccion de nuestro saluador Iesu Christo. Tambien porque el siete es numero en q̃ se rebuelue todo el discurso de la vida, y el de las cosas temporales que les fueron prometidas a los hombres terrenos del viejo Testamento; y el octauo es vna como ya começada possesion de la tierra de los biuientes, en los hombres diuinos del Testaméto nueuo y ley de gracia. Esto dize san Augustin con otras cosas del numero de quinze. Lo qual acabò de llegar a su punto nuestro santo Doctor, conociendo bien su mysterio, sobre el capitulo primero de la epistola a los de Galacia, nos enseña, que aquellos quinze dias q̃ san Pablo estuuo comunicando con san Pedro en Ieruſalem, son symbolo de vna plenitud de sciencia, y de vna acabada perfecion de doctrina: porque quinze Psalmos ay en el Psalterio, que son como quinze escalones por do va subiendo el justo, hasta hazer estado y presencia a la Magestad diuina, y entra cantando con boz alegre en los atrios de la casa del Señor. En este mystico numero de grados merecio el Rey Ezechias recibir la seña prodigiosa del aumento de sus quinze años de vida, boluiendo como el mismo Sol atras desde las puertas de la muerte. Las mas solenes fiestas del señor Dios de Israel a los quinze dias de la Luna començauan. Esto es de san Geronimo; y este es el numero de años, que comiença en esta su tercera edad, pronostico grande de la plenitud de sciencia à que agora se encamina: porque despues que en la puericia passada tratò de letras humanas,

manas, de las quales ſe deſemboluio con la facilidad que hemos viſto, agora leuanta el alma à mayores coſas, y auiendo de bolar mas alto, que es al conocimiento de la ſciencia ſagrada que ſe encierra en los dos Teſtamentos, es como neceſſario, antes q̃ la blandura de Venus acometa con el numero de los diez y ſeys años, ſea preuenida en los quinze, y quede ahogada en aquellas aguas del diluuio, que ſubieron quinze codos ſobre lo mas leuantado de la tierra: y que començando a cantar otro nueuo canto, ſubieſſe poco a poco por los quinze grados de los atrios del templo de otro mayor que Salomon, y que trataſſe del conocimiento de aquella perfecta ſabiduria que encamina a la ſalud eterna, prolongandola con el numero de quinze años, que encierren en ſi, no ſolo lo que mide el ſiete temporal, mas aun el ocho de la duracion eterna. Quadrale a mi parecer al alma de nueſtro Sãto muy bien aquella imaginacion, no mal fundada, nacida en la eſcuela de Pytagoras, en que para darnos a conocer la compoſicion, ſer, partes, y oficios del alma, la fingian fabricada de figuras y numeros. Ponian vn triangulo de iguales lados, y en la punta ò angulo mas leuantado aſſentauan el principio del numero, que es vno: por los lados del triangulo decendian numeros pares por vna parte, è impares por otra: en el vn lado baxo del vno ponian dos: mas baxo quatro, y en el aſsiento ocho: por el otro lado otros numeros. Eſtos numeros pares juntos hazen catorze, con la vnidad quinze: y aſsi les parecia, que nos deſcubrian el grado, ſer, oficio, virtud, fuerça, y potencia del alma. Ella es el triangulo, por ſus tres potencias, ò por ſus tres



virtudes,

virtudes, ò grados, vital, animal, racional; y en esta tercera edad de la adolescencia comiença à mostrar la entereza de sus lados, haziendo obras guiadas por razon, y tener facultad para poner en vso aquellas acciones que los Theologos y Filosofos morales llaman deliberadas, y de hombre, nacidas de la fuerça del libre albedrio. La vnidad que sobre si tiene, da à entender, que aquello que es superior al anima, està en vna mas alta cosa que ella contenido en suma simplicidad, ageno de diuision, y de pluralidad, en vn sencillo ser: que es lo que suelẽ dezir los metafisicos, que quanto vemos repartido y como derramado à barrios, en las cosas inferiores de virtud o perfecciõ, se junta todo y se haze vno en la virtud superior, sin diuision, hasta tanto que viene por sus grados, subiendo de vno en otro, à estar vnido sin ningun genero de diuision ò composicion en la simplicissima naturaleza de Dios. Esta es aquella vnidad perfectissima que sobre si contempla el alma, todo lo demas deciẽde con alguna diuision, y està mas baxo que ella, y se multiplica: lo qual significan los numeros pares por los lados del triangulo puestos, como son, dos, quatro, ocho, que hazen el numero de catorze de las cosas materiales que se diuiden. No es lugar este de llegar estas razones tan al cabo, que passan de los terminos de historia: bastarà coger de lo mucho q̃ aqui se yua va descubriendo para nuestro proposito, que nuestro Santo en esta edad que agora entra, ha dexado atras las dos passadas, como quien mira muy debaxo de sus pies las cosas terrenas, materiales, pueriles, y leuanta los ojos y valor de sus pensamientos a la vnidad eterna, a las veras q̃ jamas engañan, y despedido del numero catorze, pone la mira de sus desseos

ſeos en aquella junta de ſiete y ocho, entrando en la eſcuela del vno y otro Teſtamento, que le prometen la hereneia del que no ſe contentò firmarlo cõ la miſtica ſangre de tantos animales, por ſer ſin fuerça para tan altos bienes, ſino con la de ſu miſmo Hijo, que a los que le recibieron, no ſe deſdeñò llamar hermanos.

Parteſe ſan Geronimo deſpues de bautizado à ver los eſtudios y doctos hombres de Francia. Entra en vn deſierto con Bonoſo.

Diſcurſo I.

VEſtido ya de tan precioſo arreo el ſanto mancebo Geronimo, la parte ſuperior del anima, que llamã mente, enriquezida de fê biua, eſperança firme, caridad ardiẽte; la inferior, que llaman racional, adornada con varias diſciplinas, como hemos dicho; el entendimiento alumbrado y claro; la voluntad habituada ſantamente, el cuerpo deſde ſus principios amaeſtrado à obedecer al eſpiritu, la lengua facilitada para explicar los penſamientos q̃ concibe el pecho, acordò endereçar el paſſo à mas graues eſtudios, donde el coraçon le impelia con deſſeos biuos. Tratò pues muy de veras de emplearſe todo en el eſtudio de las letras ſagradas, y de aquella celeſtial Filoſofia que en ellas ſe encierra, pareciendole (como el dize en otra parte) que es acertado eſtudiar el hombre en la tierra, lo que perſeuere con el quando eſtè en el cielo. Conſiderò en ſi miſmo el Santo, que aquella natural inclinacion, que ſe halla en todos los hõbres, de ad-

quirir sciencia y saber, jamas se quieta en estas cosas baxas, inferiores al alma: porque tienen dentro de si mismo mejores principios, y semillas de frutos mas hermosos, que despiertan y ponen auilanteza a inquirir tesoros, y secretos mas preciosos, que los que la pura naturaleza esconde en sus entrañas, y como madrastra auarienta da con tanta escaseza. Consideraua tambien, quanto importa atinar a vn buen modo de proceder en los estudios, para correr mucho en poco tiempo, pues lo es el de la vida mas larga. Vio que entre los hombres señalados, cuyas memorias biuen sin que se las borre el tiempo, auia dos modos de proceder en los estudios: porque vnos para certificarse cõ seguridad, quisierõ ver por sus ojos las cosas de que escriuieron, y para hallarlas, o por lo menos para hallar quien con biua boz los informasse dellas, emprendieron largas peregrinaciones, no fiandose de la relacion, ni de los libros. Otros no tomaron tanto trabajo, y mas a pie enxuto buscaron el cumplimiento de su desseo, leyendo, y meditando los escritos agenos, que vinieron a sus manos, añadiendo, o quitando: otros trocando lo que los otros primero descubrieron, o contentandose con aclarar lo que hallaron mas entricado y obscuro; a quien la antiguedad en la lengua Hebrea llamò escribas, en la Latina letrados, y en la Griega Gramaticos, que siendo entonces tan honroso titulo, agora la ignorancia del vulgo le tiene por el poluo echado. Los vnos y los otros dexaron claras memorias de sus ingenios, mucho caudal a los de los siglos futuros, que se han sabido aprouechar del: senda abierta para imitarlos: y (como dize el Poeta) aunque les fue comun la baxada a la sepultura, tornaron con la fama el

Vir. Aene. 6.

passo

paſſo para noſotros, y biuen como a peſar de la muer te. El camino de los primeros, como mas dificil (aun que mas ſeguro para el intento) acordò de eſcoger Geronimo, pareciendole, y ſiendo ello aſsi, que el vſo, viſta, trato, y experiencia de perſonas y de co-ſas, es vn magiſterio biuo, certeza como palpable, que no pueden tener los que deſnudamẽte van por eſſotro camino. La fuerça y virtud de la palabra del que enſeña, oyr platicar a la lengua los proprios pen ſamientos criados en el pecho, es comento biuo, que ſe auentaja a lo que deſpues ſe vee eſcrito, como la realidad a la pintura. Ninguno tratò eſto mas gala-namente que el miſmo doctor: oygamoslo de ſu bo-ca, en la epiſtola que eſcriuio a Paulino, digna de que ſiruieſſe de zaguan al palacio real de toda la ſan ta eſcritura, dize aſsi: Leemos en las hiſtorias anti-guas auer algunos rodeado prouincias, viſto nue-uas gentes y naciones, nauegado mares, ſolo por conocer de roſtro a los que auian por los libros vi-ſto. Seria muy largo ſi la fueſſe toda traduziendo. Pa-ra prueua deſto pone luego algunos exemplos de varones ſeñalados, como Pytagoras, que fue deſde Calabria a Egypto, à la ciudad de Menfis: Platon, de quien dize que yua por todo el mundo, ſiguien-do el raſtro de las letras que ſe le antojaua ſe le yuan por pies, fue deſde Atenas, donde era tenido de todos por maeſtro, à ſer diſcipulo en Egypto: de alli boluio a Italia a deprender de Archita Tarenti-no: y que en el camino dio en las manos de los co-ſarios: donde aunque ſe vio cautiuo en poder de vn tyranò quanto al cuerpo, el alma eſtaua libre, y ſeñora de ſu miſmo dueño, por el don de la Filoſo-fia. Trae tambien en exemplo lo de Tito Liuio,

que biuiendo en Roma, venian atrahidos de la fama de su eloquencia muchos de muy distantes prouincias: y alos que no truxera jamas la grandeza de Roma, trahia el desseo de ver a vn solo hombre: y entrados en tã famosa ciudad, buscauan en ella otra cosa fuera della. Confirma esto con Apolonio Franco, que con largas peregrinaciones deprẽdio lo que despues le dotò con el renombre de Mago y de Filosofo. No se oluido de aquel dicho de Esquines, muy para este proposito, que, recitando la oracion de Demostenes (causa de su destierro de Atenas à Rodas) y admirandose los oyentes de la fuerça de las razones y de la elegancia, con vn suspiro de hombre lastimado les dixo: Pues que si oyerades à la misma bestia resonar sus mismas palabras? Cõcluye este discurso con aquella tan celebrada sentencia, *Habet enim nescio quid latentis energiæ viua vox, & in aures discipuli de autoris ore transfusa, fortius sonat.* Tiene, dize, vn no se que de secreta eficacia la boz biua: y quando por las orejas del discipulo toca desde la boca del maestro en el alma, suena con grande fuerça: sentẽcia digna de Geronimo, y de que todos los ingenios la reconozcan: en particular aquellos, que quieren ser maestros, sin saber ni auer prouado à ser discipulos. Y si esto fuera en cosas de poco peso, y en las disciplinas que no es mucho el peligro en dezir esto, ó aquello, para las almas, ni para las costumbres, fuera en parte tolerable. Mas que en cosa de tanta grauedad, como las diuinas letras, se atreuan los ignorãtes, desalhajados de todo lo que se requiere, a entrarse en ellas sin guia, y tomar nombre de Ecclesiastes, y subirse en las catedras de la Iglesia, à enseñar a otros lo que para si jamas deprendieron, fiados de vnos

carta-

cartapacios comprados de la tienda, como ſi fueran eſpecias, coſa es de todo punto aborrecible, y abuſo que ſe auia de emendar con aſpero caſtigo. Poco ſe parecen eſtos à nueſtro Geronimo, que puesto en el eſtado q̃ hemos viſto, y hallandoſe con tanto caudal de erudicion, y viendo q̃ era tiempo de paſſar a mayores eſtudios, ſale đ Roma para buſcar maeſtros que le enſeñen el camino de tan ſoberana diſciplina. Determinoſe de paſſar en Frãcia: perſuadio eſte propoſito à ſu particular amigo Bonoſo. Auia, es verdad, en Roma hõbres doctos en la ſagrada Eſcritura; mas bolaua la fama de muchos varones ſabios en las Gallias; y tambien porq̃ de camino, viendo los retoricos y grandes oradores que en la lengua Latina floreciã en aquellas tierras, les cogieſſe el eſtilo de hablar elegante, y imitaſſe la grandeza del dezir, que les ha ſido como familiar, y mezclandolo con la grauedad del eſtilo Romano, hizieſſe vn medio deſtos extremos, que tuuieſſe ſin vicio lo bueno de los vnos y los otros. Otro motiuo deſta jornada era, ver grandes y famoſas librerias, que en aquellos tiempos eſtauan eſparcidas por algunas ciudades de Francia, donde tomando noticia de los autores, pudieſſe enriquecerſe de buenos libros; que aunque coſtauan caros, por ſer manuſcriptos, pudo hazerlo, por ſer, como hemos dicho, hijo de padres ricos, y nada auarientos en proueerle para tan juſtos meneſteres. Por eſto ſe mouio el mãcebo ſanto à la jornada: mas no es eſto lo primero que le lleua, ſino lo que aqui dire. Al tiempo q̃ eſtudiaua en Roma eſtas diſciplinas que he dicho, ſiendo aun de poca edad, era en la ſazon que el ſanto Obiſpo de Pictauia Hilario andaua reformando y confirmando en la fè, buelto del deſtierro, por

toda Italia, y por el Illirico todas las yglesias, y a los q̃ aquella general peste de Arrio auia inficionado. Hizo esto el Santo prelado con tanta diligencia, con tanto exemplo de santidad, tan lleno de erudicion, acompañado de vna elegãcia natiua q̃ le tenian en todas aquellas prouincias, como a vn general Padre de la Fê, y lumbre de la Iglesia. Verdad es que Eusebio, el Obispo de Verceles, ayudò mucho a san Hilario en esta empresa: mas todos los que escriuen desto, que son Sozomeno, Socrates, Rufino, Niceforo, y otros, dan la palma en todo al Santo prelado de Pictauia, y hablan del en esto como si fuera solo. Estaua toda Italia llena desta fama, y andaua en las bocas de todos la platica de sus cosas, el renombre de su santidad, sus muchas letras, fê maziza, mucha erudicion y elegancia, y en Roma por consiguiente no se escondia: y assi Geronimo auia de tener mucha noticia della. Era tambien comun lenguage en esta ciudad, de que en Francia floreciàn por esta ocasion buenas letras, y que se deslindauan las cosas de la Fê magistralmente, que auia muchos escritos y libros, que no se auian publicado, y para quien tenia los propositos y los desseos que nuestro Sãto mancebo tenia, que era emprender estos estudios tan de veras, estaua claro que eran estos vnos biuos estimulos para emprender con gusto y con codicia esta jornada, juzgandola por de importancia y de interes. Pusola por obra, y començò a imitar el camino de los varones señalados, que aprendieron viendo, y peregrinando. La edad en que saldria de Roma, si valen conjeturas donde no ay mas claridad, seria de diez y siete a diez y ocho años, o segun otros, de veinte, o veinte y vno, pues dize el que siendo mancebillo (cõ esta

Sozomen. lib. 5. c. 12. Socrat. lib. 3. c. 8. Rufi. lib. 1. c 30. 31. Nizep. lib. 10. c. 17

eſta palabra) eſtuuo en Francia en aquella parte de Bretaña, que ſe llamã Scotos: donde vio los moradores de aquella prouincia tan brutos y feros, que comian carne humana. Y ſiendo la adoleſcencia deſde el fin de los catorze haſta los veinte y dos años, como hemos dicho, ſeria harto, ſi era de la edad de diez y ſiete: porque no ſalio tan luego de Roma en entrãdo en ella, que primero no prouaſſe vn par de años ſi quiera los eſtudios ſacros, y tomaſſe el pulſo à lo q̃ en aquella ciudad auia deſtas letras: ni ſalir tã deſcalço, que no lleuaſſe buenos fundamẽtos. En duda eſtoy ſi ſe vio con el ſanto Obiſpo Hilario: algunos tienen por cierto, que eſtuuo con el dias: fiados de aquellas palabras que eſcriue ad Magnum oratorem, donde llama a Hilario confeſſor de ſu tiempo. Pequeño argumento, porque de nueſtro tiempo llamamos al que pudimos ver y conocer, y aun ſe eſtiende a mas. Murio Hilario en el año de trezientos y ſetẽta y dos de nueſtro Redemptor, ſegũ dize nueſtro Santo en ſus Cronicas, o ſegũ Onufrio, en el de ſetẽta y ocho, en el año quinto de Valentiniano y Valente: y el Breuiario Romano lo pone en el de ſetenta y tres. Eſtuuo deſpues de buelto de la guerra con los hereges, y de la reformacion que hizo en Italia, ſegun refieren los autores alegados, y con ellos Sulpicio, quieto en ſu obiſpado ſeys años: ſegun la cuenta que lleuamos de la edad de nueſtro Doctor, quãdo murio Hilario, era por lo menos de veinte y tres años. En no auer dicho en algunas de ſus epiſtolas que le hablò y comunicò, y ſegun ſu humildad ordinaria, preciadoſe de ſu diſcipulo, me allego mas a q̃ no le vido, ni le trato. El primer aſsiẽto q̃ en Frãcia hizierõ los dos buenos eſtudiantes Geronimo y Bonoſo, parece q̃ fue en las

riberas del Reno: assi lo da à entender escriuiendo a Rufino. Y como son muchas las ciudades que estan puestas en la ribera deste rio, no es posible señalar en particular en qual dellas: sino dezimos que fue en aquella que tomò el mismo nombre del rio, como el que biue en Alcala, dezimos que biue en la villa de Henares: y assi diremos que biuio en la ciudad del Reno. Diuidese este rio antes de entrar en el mar Oceano, y despues de auer diuidido a Francia de Alemania, segun Cornelio Tacito, en dos braços, y segun Plinio y Ptolemeo (lo que parece mas verdad) en tres: el vno se llama Hebo, el otro Helio, otro se quedò con el nombre de Reno, que es el principal de todos, y de su nombre se llamò aquella poblacion, donde se retiraron algun tiempo los Santos compañeros. Porque dize, q̃ aquellas medio barbaras gentes que habitauan en las riberas del Reno, les dauan morada y mantenimiento. Contẽtoles à los dos mucho esta estancia (segun creo) assi por estar muy apartados del trato humano, que les desassossegaua el pẽsamiento santo, y los distrahia de la meditacion de las sagradas letras, como porque el rio les era vn singular motiuo, y vna leccion biua, de lo que tan de veras pretendian, que era la pureza del alma. Esta pensauan hallar por el camino de la meditacion y penitencia, y para entrambas cosas les seruia el rio, y sus comarcanos, aũque barbaros, de libro, y de maestros: que à quien tiene gana de aprouechar en el camino de la virtud, todo le aprouecha, todo le habla, y le responde, y de todo sabe sacar preciosos intereses. Refierẽ autores graues, Aristoteles, Galeno, Virgilio, y san Gregorio Naziãzeno, que los moradores de las riberas del rio Reno tenian costũbre en naciendoles

Epist. 41.

el

el hijo, lleuarle a lauar à las aguas frias deſte rio; para dos efectos; el vno para ateſtarles, y endurecerles las carnes, y q̃ biuieſſen ſanos; y el otro para que ſe hizieſſen fuertes, y robuſtos al trabajo. Burla mucho de tan barbara coſtumbre Galeno, como medico docto, y criado en el regalo de Aſia, y dize que es locura hazer eſto: porque aquellos barbaros pienſan que los niños recientes ſon como el yerro, que ſaliendo caldeado de la fragua, toma temple y dureza metiẽdole en agua fria, y que aſsi ſe endurecerán los mochachos tiernos, que ſaliendo baheando del vientre de ſus madres donde ſe forjaron, recibiran temple en las aguas frigidiſsimas, como lo hazen los Alemanes Celtas. Reprehende aqui de callada à Ariſtoteles, q̃ en ſus Polyticas, tratando del modo con que ſe han de criar los mochachos, aprueua eſta coſtumbre, que tambien la llama de los barbaros. Dize que es bueno acoſtumbrarſe de pequeños a ſufrir el frio, no ſolo para la ſalud, mas aun porq̃ ſe hazen grandes ſufridores de trabajo: y para los que han de ſeguir la milicia, importantiſsimo. Y aſsi los Celtas, o traen a ſus hijos muy deſnudos, o quando ſon pequeños, los lauan en las aguas frias de los rios. Lo miſmo dize Iulio Ceſar en ſus Comentarios, y Virgilio, pintando en ſus verſos algunas coſtũbres de eſtrañas gentes, lo celebra. Otra razon auia mas ſecreta que eſtas, y refierela ſan Gregorio Nazianzeno en vn Epigrama, donde dize *Ariſt. 7. Polytic.*

Qual del ardiente fragua el biuo fuego
Examina del oro la fineza,
Aſsi los Celtas en las aguas frias
Del caudaloſo Reno ſus hijuelos
Prueuan, ſi ſon nacidos en ſu caſa.

Lo mismo dize Claudiano, y en vn Epigrama Griego se dize assi.

Los belicosos Celtas en el Reno
Prueuan sus hijos: y las aguas frias
Les assegu ran los zelosos pechos:
Y padres no se llaman, hasta el punto
Que el agua del diuino rio los laue.

Esta tan estraña costumbre de la gente, y secreta propriedad del rio nos descubre el mismo con su nõbre, Reno, ò como agora en su lengua sincopandole los Alemanes y Flamencos llaman, Rin, que en su lengua suena, puro, casto, y sin mezcla; alude bien à la propriedad y à la prueua. Esto todo les seria a los dos compañeros, y rezien nacidos infantes en Christo, Geronimo, y Bonoso vn sugeto noble para sus buenos pensamientos y exercicios: à quien ni se escõdia la propriedad, ni la costumbre. Parece que de industria se auian alli venido desde el viẽtre de su madre la Iglesia, para prouarse en temprana y dura peniten cia, y (como solemos dezir) a curtirse desde mochachos para santos; y en compañia de aquellas gentes fieras atessarse en aquellas frias aguas, para saber despues comportar graues encuentros, asperezas, descomodidades, hambres, pobrezas, brutezes. Tras esto me parece q̃ quieren prouarse en la pureza de aquellas aguas, y que mil vezes mirandose en ellas, y algunas lançandose dentro; para castigar el ardor lasciuo que se menea en los cuerpos de los moços, buelt os los ojos al cielo, y alla clauadas las almas, le dezian estas, ò semejantes razones a su señor y padre Iesu Christo. Pues es assi Señor, que somos engendrados hijos tuyos, y del vientre santo de tu Iglesia,

que

que con tu oculto juyzio quiſiſte que fueſſe en Roma, acabamos de nacer agora, y eſtan aun con el calor de tu ſangre hiruiendo y palpitando nueſtras almas, prueuanos en eſtas frias corrientes, y veras como por tu amor las toleramos. Reconocenos Señor, por legitimos, y podamos ya de aqui adelante llamarte con boz confiada, y llena de biua eſperança, Padre. Conſerua, Padre y ſeñor, en nueſtros coraçones la pureza de las aguas bautiſmales, de quien eſte rio con ſu nombre, nos eſtà refreſcando la memoria: y pues en aquellas ahogamos la ponçoña de la ſerpiẽte antigua, y el viejo Adã quedò ſepultado en ellas, abiua y deſpierta en eſtas tu ſanto amor (que eſte te deuemos como à Padre) y tu temor ſanto, que como à Señor te rẽdimos, y encogiendoſe con el frio deſte la carne, y ſus apetitos, ſe retire el calor al alma, para que con ardiente deſſeo te buſquemos y ſiruamos. Y pues contra las mudanças del tiempo cõſerua eſte rio en la lengua materna la pureza deſus antiguos moradores, en quien reſplandecia la ſenzillez y caſtidad de la vida, conſerua tu Señor en noſotros, contra todos los encuentros deſte mundo y del infierno, la primera inueſtidura, el puro ſer de Chriſtianos. Reſponda la vida con el nombre: dure la lealtad que te deuemos, quanto la vida durare: ni conozcan otro padre eſtas criaturas, ni amẽ otro eſpoſo eſtas almas. Eſtas y otras muchas ocaſiones de penſamientos y exercicios ſantos les acarreaua aquella eſtancia; que de todo ſe aprouechan los q̃ van con deſſeo de aprouechar. Tras eſto ſe puede tambien imaginar con harto fundamento que paſſaron muchas deſcomodidades en eſta primera morada de Francia aſperos tratamientos, peligros muchos, aprietos, miedos, y triſte-

triſtezas, porque dos moços tan moços en la edad, ſin ſer conocidos de alguno, ſin parientes, amigos, ni valedores, la gẽte por otra parte inhumana, fiera, bruta, el lugar eſtraño y tan apartado, que ſe eſpera? No ſe en eſta parte que me diga: quando en la vida deſte Santo miro eſte paſſo, me admiro. Vnas vezes me parece al deſierto de ſan Iuan Bautiſta, aunque echo de ver la diferencia. Otras me acuerdo del lago de los leones de Daniel; y ya que no igual en todo, tiene de todo, y lo peor del vno y del otro: porque no me parece tan malo, ni tan peligroſo, biuir ſolo en vn deſierto con las fieras, de que ya eſtoy cierto que carecen de razon, y que no enojan ſino las aprietan, como biuir con los que pareciendo que la tienen, jamas vſan della, y ſe enojan y os perſiguen por ſu antojo. Porque quando el hombre da en ſer fiero y bruto, ninguna beſtia ſe le compara. Mas miedo tuuo de Daniel el Rey de Babilonia, quãdo eſtaua en el lago de los leones, por el mal que los hombres le podian hazer fuera, q̃ el que temia le podian hazer ellos dẽtro: por eſto mandò ſellar la boca de la leonera, para que deſde arriba no le mataſſen los hombres, al q̃ abaxo acatauan los leones. Tales ſon eſtos, ò peores, con quien nueſtro temprano Santo habita: pues caſi todos los de aquellas riberas eran Caribes ceuados en ſangre y carne de hombres. Podemos dezir, q̃ adonde nueſtro Santo empieça, haran mucho de acabar otros, que los tenemos con razon por grandes; mas cria Dios a Geronimo para muy grande, y prueuale deſde pequeño en coſas muy altas, y dificiles. Bondad diuina, que continuas ſerian ſus lagrimas! que eſpeſſos los ſuſpiros! que perpetuas ſus oraciones! que ordinarios ſus ayunos! que importunas

ſus

sus vigilias, qué cama, que comida, que vestido! O si nos dixera algo desto! Porque lo callastes Santo? No os vino a cuento jamas? Si vendria: mas quien siente tan baxamente, aun de sus cosas muy grãdes, que juzgarà destas? Llamaralas, como suele, niñerias y cosas de la mocedad. Teme mucho este Santo dezir sus cosas, quando no halla ocasion en ellas de humillarse: temiendo no le falte el olio para la lampara al tiẽpo de la venida del Esposo: porque es peligroso caso, yrle a comprar de quien tan caro lo vende. A quien le corriere desseo de saber quan dificil passò de la vida deste Santo es este, pongase por algunos dias en tan desacomodado asiẽto, que por pocos que sean, vera presto quien fue san Geronimo en estos principios, y como lo q̃ se habla y dize, al tiempo de executarlo no se haze tan facil, como parecia. Por las señas que el Sãto doctor dexò en sus escritos, conocemos, que casi no quedò pueblo, ni prouincia, ni parte principal de Francia, que no viesse. En la epistola que escriue a Geruncia, haziendo sentimiento del estrago q̃ los barbaros hizieron en todas las Gallias, quãto està entre los Alpes y Pyrineos, entre el Oceano y el Reno, nombra con mucha propriedad cada vna de las prouincias. En la epistola que escriue a Aedibia y Algasia nobles matronas de Francia, haze la misma memoria. Lo que de cierto sabemos es, que estuuo muchos dias en la ciudad de Treueris: donde no mucho antes estuuo desterrado aquel grã defensor de la Fê Atanasio, Obispo de Alexandria. Las ocupaciones de Geronimo en estas peregrinaciones no eran ociosas, ni jamas estuuo debalde: porque era entonces Treueris vna floridissima vniuersidad, aunque de à pocos años que estuuo alli el Santo, fue destruida

Epist. 11.

destruida por los mismos Frãceses en los tiempos de Honorio; no se professauã en ella menos letras sagradas y profanas que si fuera vna Atenas. Y traelo de muy atras; porque en los tiempos de Maximiano, y Diocleciano estaua en Treueris, como lo refiere Sigonio, lo principal de Francia: y quãdo fue embiado alli Agricio por el Papa san Syluestre, y Constantino emperador, se tiene por cierto q̃ restituyò aquellas escuelas en su primer estado, y resucitò los estudios q̃ se yuan oluidando, haziendolas de profanas y Gentiles, Christianas y Catolicas; y assi han permanecido alli letras y estudios: como se vee por vn rescripto dl emperador Graciano, donde se haze mencion de las buenas letras de aquella ciudad. Esto era lo que detuuo alli a nuestro Geronimo, que como otro Platõ, va buscando por el mundo lo q̃ pueda mejorar su alma: y para que la Iglesia de Christo venga a tener vn Geronimo, todo esto es menester. Entre otras ocupaciones que alli tuuo, fue vna, trasladar de su mano el libro de los Synodos del santo Prelado Hilario. Porq̃ como en el de proposito se examinã, y tratan los mas principales puntos de nuestra fê (que son, el mysterio de la santissima Trinidad, y el de la Encarnacion del Verbo) y estuuiessen alli definidos por los Canones y determinaciones de los Concilios, que se auian celebrado contra Arrio y Sabelio, y contra los demas hereges que hasta aquellos tiẽpos auian dogmatizado, y apartadose de la Iglesia en estos dos mysterios, pareciole como à prudente estudiante, que era negocio de suma importancia, assentar de vna vez y penetrar de veras lo q̃ en estos puntos tenian determinado los sacros Concilios, y lo que los padres antiguos y santos auian escrito y comentado sobre esto, para

Carol. Sign. lib. 1. & 10. de Occiden. imper.

cami-

caminar deſpues ſeguro por el campo de las ſagradas letras, no fiandoſe de ſu ingenio, ni echandole a bolar atreuidamente en coſas que tienen tanta ſubtileza y grandeza. Si imitaſſen eſte conſejo de Geronimo los atreuidos de nueſtros miſerables tiempos, ni ellos darian tan triſtes caydas, ni la Igleſia ſe veria de tantos monſtruos fatigada. Haze memoria deſta ſu buena ocupacion Geronimo, eſcriuiendo a Florencio, rogandole que le embie los dos libros de la expoſicion de los Pſalmos, y el de los Synodos de ſan Hylario, que el de ſu mano auia traſladado eſtando en Treueris, para el ſanto y viejo Paulo. Fue eſte Paulo vn varon muy pio, con quien trauo alli amiſtad (que los buenos luego ſe huelen) y por ſu reſpeto eſcriuio la vida de Malco mõge cautiuo, algunos años deſpues. Conſeruaua entonces aquella ciudad grãdes memorias de la antiguedad (y aun agora dizen que ſe hallan reliquias della) de que el Santo ſin duda tuuo mucha noticia, por ſer diligentiſsimo, y no mirar coſa con deſcuydo: y aſsi creo que tuuo mucha de aquellos celebrados hombres de Francia, que ſe llamaron Druidas, de ſu religion, de ſu dotrina y ſecretos diuinos, no lexos de lo que la Chriſtiandad profeſſa, de ſus ritos, ſacrificios, y cerimonias, en que algunos quieren dezir ſe hallan grandes ſacramentos. En otra parte podra ſer ſe nos ofrezca mas ocaſion de tratar deſto: que ſino fuera digreſsion apartada mas de lo que la hiſtoria pide, tocara aqui algunas coſas dignas de ſer ſabidas: porque ſe echara de ver, quan eſtendida coſa ha ſido ſiempre la religion ſanta que profeſſamos, ſi los hombres por ſu maldad no la huuierã eſcurecido y profanado. Eſtaualo ya en los tiẽpos de nueſtro Sãto eſto de los Druidas, y torcido miſera-

Ad Florent. epiſt. 6.

miserablemẽte a la burleria de los dioses vanos. Hazeme sospechar esto, lo que el santo Doctor dize en el capitulo quarto de Oseas, que en Roma los Sacerdotes de Atis se llamauã Gallos, por auer venido dellos. Mucho auia que desemboluer en estas palabras, sino saliera del intento. Solo digo agora, que el ingenio de nuestro Doctor no le dexaua passar cosa sin aduertencia particular. No tenemos mas luz de las otras cosas que hizo en Francia, ni soy amigo de aduinar. Podre afirmar alomenos, que sin duda en esta jornada deprendio mucho y aprouechò mucho en vnas letras y en otras, y boluio muy mejorado con la experiencia de lo que vido, y de lo que comunicò cõ los hõbres doctos de todas aquellas prouincias. Debaxo del nombre de Gallias se entendia entonces lo que agora llamamos Flandes y Alemania la baxa, y otras prouincias.

Buelue san Geronimo de Francia, trata de tomar estado. Declarase que cosa es tomar estado en la Iglesia, y el estado monachal antiguo.

Discurso II.

AVIA ya cogido Geronimo, como solicita abeja de Christo, las flores y el licor de lo que para su labor le importaua, enriquezido el seno, y como colmado el vaso de lo que con la comunicacion de los hombres doctos auia aprouechado. Acordò de dar la buelta para su patria, no solo la de Estridon, donde auia nacido de sus padres, sino la de Roma, donde se reengendro en Christo. Llegauase ya el tiempo en q̃ el Señor

queria

queria deſcubrir al mundo lo que en aquel iluſtre moço auia depoſitado, y para quan grandes coſas le queria. Puſole en el penſamiento la buelta, para q̃ de hecho la dieſſe à todas las coſas del mundo. Como era entrañable el deſſeo que deſde ſus primeros años tenia de ſeruir a Ieſu Chriſto, ſu vida y trato no ſe endereçauan à otro blanco. Andaua ſiempre penſatiuo y con cuydado ſobre que genero de vida eſcogeria, que mas a ſu ſeñor agradaſſe; trataua con el eſta cauſa, encomendauaſela, y pediale le alumbraſſe en negocio de tanta importancia: y para eſto hazia muchos exercicios de piedad. Boluio los ojos por diuerſos eſtados, y (como era de tan alto juyzio) penetraua los inconuenientes de vnos y otros: todos los de la Igleſia le parecia̅ ſantos y buenos, y que por ſus diferentes ſendas caminan a vn miſmo fin. En todos veia florecer virtudes, y reſplãdecer ſantos: mas tanteandolos con los deſſeos de ſu pecho, no le venian todos à propoſito, y le parecia q̃ quedauan atras dellos. Iuzgaua̅ por ſanto el eſtado del matrimonio, embuelto empero a ſu parecer en muchas obligaciones, y pueſto en dura ſeruidumbre, rendido, como dize el Apoſtol, à las tribulaciones de la carne, obligado a la muger, y a ſus condiciones y antojos libres: neceſsitado a la criança de los hijos, preſo de la codicia de la hazienda para mejorarlos, cuydado de los criados y familia: partido al fin en mil partes, el que ſe queria dar entero à vno. Y vn alma libre, que ha començado à guſtar en la contemplacion, que coſa es verſe deſatada, lleua impacientemente tantos ñudos. Tras eſto la dificultad de acertar con compañera que trayga algun aliuio entre tantos contrapeſos, coſa que tan raro ſucede, y que a muchos graues

Filosofos, como Teofrasto y otros, se les hizo tan difícil, que tuuieron como por negocio imposible, que se juntassen en vn casamiento, y se hallassen en vna muger tantos particulares. Tocò algunas cosas destas el santo Doctor en muchas de sus epistolas, en particular en el libro primero cõtra Iouiniano: dize mucho, y muy presto; no lo ingiero aqui, por euitar tãtas digressiones; que para ver lo que en esto sentia tan grã santo, era muy bueno: vealas quien de su cõsejo tuuiere mas necesidad: porq̃ no hallara a este proposito cosa mas doctamẽte dicha. El estado Ecclesiastico era el que le lleuaua tras si el alma, y como este es muy generico, al decẽdir en los particulares era la dificultad. Vehia muchos clerigos, y aun algunos de los Obispos, que dauan de si y de sus oficios no muy buena cuẽta: temio si por aqui yua, no le lleuasse tras si la corriente, como ha hecho à muchos, q̃ entrando cõ buenos propositos, y teniẽdo buenos principios, fueron muy ruynes los sucessos y fines. Las dignidades, honras, y oficios dela Iglesia, con los negocios tẽporales que se pegan tras ellas, y no dexã tan señor de si a vn hombre, que no le derriben muchas vezes: y es cosa dificil estar siẽpre resistiendo, y forcejando a lo que se va siempre cayendo de su peso. Crecer cõ estas cosas la soberuia, es vn perpetuo ceuo de vana gloria, por la reputacion que el mundo haze dellas, adorandolas, o por interesse, o por lisonja. Acontece venir de aqui à tal estado vn hõbre (aunq̃ haga mas del entero) q̃ el mismo se desconoce en pocos años: y el q̃ ayer era de veras humilde, y aun obscuro, viẽdo q̃ se le humillan tãtos por la dignidad y el ministerio q̃ exercita, y por la renta q̃ goza, se olvida de todo pũto de quien era. Tras esta puerta se abren otros ciẽ portillos,

Tom. 2. lib. 1. contra Iouinian. cap. 28.

llos, por donde ſe lança vn furioſo tropel de vicios, q̃ le dexan tan desfigurado y mõſtruoſo, que queda como encantado y fuera de ſi, ſin conocer a los q̃ trata, aborrecible a Dios, y a los hombres, por q̃ los oficios y miniſterios que el Eſpiritu ſancto tiene repartidos en todo el cuerpo de ſu Igleſia, no ſe hizieron para deſuanecerſe menoſpreciando a los otros, como lo enſeñarõ en ſus epiſtolas los dos principes de los Apoſtoles; ſino para ſeruir à ſus hermanos, por el aranzel del maeſtro Ieſu Chriſto, en q̃ ordenò q̃ el mayor ſea el menor, por q̃ no es ſu eſcuela como los palacios d̃ los principes Gentiles. Todo lo miraua el Santo mancebo con ojos atentos, y por inſtantes le yua dando el mũdo y ſus coſas en roſtro, y por los miſmos ſe yua el mas de hecho lançãdo en el amor de Ieſu Chriſto, apoderãdoſe el fuego de ſu eſpiritu en ſus entrañas. Miradas pues con madureza todas las coſas, echada bien la cuenta de cada vna, el intereſſe q̃ podia reſultarle en todas las diferencias de eſtados de la Igleſia, hallò q̃ el que mas armaua à ſus deſſeos, y en q̃ mas de raiz ſe renunciaua el mundo, y ſe llegaua mas a la perfecion Euangelica, y en q̃ por mas derecha (aunq̃ por mas eſtrecha) ſenda, ſe caminaua tras Ieſu Chriſto, era la vida monaſtica, y la que ya (à diferencia del ſiglo, que ſe ha lançado en la pureza de la vida Chriſtiana) ſe llama religioſa. Aſſentò en eſta reſolucion mazizamente: y ſin eſcuſas ni tardanças tratò luego de la execucion, entregoſe todo deſde aquel punto en las manos de ſu Señor y maeſtro, que tan temprano le yua dando los principios de la ſciencia, que con tanta razon ſe llama de los Santos. O bienauenturado, el que deſde pequeño ſe acoſtũbrare, Señor, à la melena de tu ſabroſo yugo, y deſta liuiana carga!

2. Petr.

que estos epitetos das tu a tu santo Euangelio: y dichoso el que lo prouare, que (como dize el Profeta) se leuantara sobre si, y sobre todo quanto tiene nombre, pues les das alli à conocer el tuyo; q̃ es inefable, y no lo sabe sino el que lo tiene. O como no son en balde, Señor, essas tan anticipadas semillas que derramas en los primeros años de las vidas de tus sieruos: porque a su tiempo vienen a acudir con frutos tan sazonados, y los talentos q̃ les fias, grangean tan crecidos logros. Fue pues la vltima resolucion de Geronimo emprender y perseuerar hasta la muerte en el estado dificil de monje; y en esto paró la bien despachada consulta del estado. No puedo dexar de marauillarme en este punto de la astucia del demonio en sus ministros. No dexa perder ocasion, de todo sabe aprouecharse para sus intẽtos. Quien dixera que en este passo auia lugar de malicia? Ni quien cayera en que de aqui se podia asir, para cauilar los estados de la Iglesia? Dize vno de sus mas bien enseñados ministros, escriuiendo la vida deste gran Padre, que escogio el estado de vida monacal, porque los que en aquellos tiempos de la Iglesia amauan mas su libertad, y eran mas libres, y enemigos de verse sugetos al gouierno d̃ otros, amigos de vida essenta, essos escogian el estado de monjes: y que como tal le escogio para si entre todos los estados nuestro Geronimo, porque amaua mucho su libertad. Y haziendo del Doctor de la Iglesia, y del historiador y aueriguador de cosas antiguas, añade tras esto: Y porque ninguno yerre en esta parte, sepa que los monjes de aquel tiempo, y los deste, son muy diferẽtes: porque quanto a lo primero la hazienda se quedaua en pie y segura a los que este estado tomauan. Tras esto podian

Erasmus in vita D. Hieron.

dian ir, y venir, y tornar adonde, y como quiſieſſen. Biuian en el deſcanſo que por ſu libertad eſcogian para los eſtudios, para los ayunos, para el cantar de los Pſalmos, para la oracion, para las ſantas vigilias, y los demas exercicios de las virtudes: no eran conſtreñidos de alguno, ſino lleuados de ſu albedrio y voluntad, y con eſta lo tomauan, o dexauan quando les parecia: porque no eſtauan atados con eſſas reglillas y preceptos que han inuentado los hombres. El veſtido era llano, y del talle que à cada vno mejor le armaua, con cõdicion que no fueſſe diſtinto ni ſeñalado, para que ſe pudieſſe moſtrar con el dedo, ſino tal, q̃ ſe vieſſe en el vna ſenzillez Chriſtiana. De los votos no auia penſamiento, ni aquello q̃ agora dizen que eſtã con ellos religados, ſino ſolo aquellos que qualquier fiel Chriſtiano deue guardar. Finalmente ſi alguno ſe arrepẽtia, o boluia atras de aquel propoſito y eſtado de mõje, no auia en ello mas dificultad, ni otra pena, ni cenſura, ſino que quedaua con alguna nota de inconſtante. Eſto haſta aqui es deſta ſanta cabeça, y gran reſtaurador de las coſtũbres de la religion antigua. Bien ſe echa de ver de que pecho tan zeloſo de virtud y camino de perfecion ſalen tã ſantas cõſtituciones. Perdiera cierto muy poco la Igleſia ſino naciera en ella eſte mõſtruo que reſucitara no aquellas ſantas coſtumbres de los tiẽpos de la edad de oro de la religion Chriſtiana, en q̃ reſplandecio por el mundo la pureza de la vida monaſtica, ſino toda la eſcoria y las hezes de las heregias que deſde entonces, o agora hã ſembrado en ella los falſos hijos ſuyos. Si miramos en lo q̃ eſte hombre ha dicho, no ay palabra ſin malicia, y en cada vna eſta diſsimulado vn error. Niega lo primero la llaue d̃ todo el eſtado regular, quitã

do la obediencia, poniẽdo en su lugar toda libertad. Tras esto derriba la pobreza: y porq̃ no se escape nada de sus manos, niega de todo punto q̃ en aquel tiẽ po huuiesse votos. Riese de las constituciones y diferentes modos de vida, en que se distinguen los q̃ cõciertã en los tres votos essenciales y comunes, como se vee en todas las religiones; quita los habitos, porq̃ aun la ropa le enoja; tanto odio tiene a lãs religiones: y resuelue en q̃ los monjes de aquel tiempo, eran libres, biuian a su volũtad, salian y tornauan por su antojo; para tambien aqui de passo quitarla apostasia y las cẽsuras: y que la pena toda no era mas de tenerle por algo liuiano, mouedizo y inconstante. Marauillome, como entre otras muchas cosas que se borraron y cẽsuraron en los escritos deste mal historiador, y calificador de la religion antigua, y vida de nuestro Santo, no se borrò este passo. Porque no se yo que aya cosa en todas sus obras mas impia ni malicioſa q̃ esta: y la vida que de nuestro Doctor escriue, està toda sembrada desto: y qual el pinta al Santo, podriamos dezir que no le conocera la madre que le pario: digo la Romana Iglesia donde nacio. Que si Geronimo fuera qual este mal autor le muestra, no nos le diera por vn espejo de santidad y dotrina, como le da. Pues porque se vea su ignorancia, ò se descubra su malicia, sera bien declarar aqui que cosas son los estados de la Iglesia, y que es escoger estado en ella, que estado de perfecion el que nuestro Geronimo escogio; si se vsaua entonces entre los monjes, quales eran los de aquellos tiẽpos, si son como nos los pinta, o se parecẽ a los destos nuestros; q̃ diferencia va de vnos a otros, porq̃ todos lo entendã. Esta celestial republica de la Iglesia, q̃ Dios ordenò en el suelo, es vn cuerpo perfe-

to,

to,y tiene por cabeça a Ieſu Chriſto. Como la republica de todas las criaturas tiene vna cabeça, que es Dios,de quien fueron criadas,de quien depẽden,y ſe ſuſtentan y conſeruan. Y aſsi como en eſte Dios vno eſtan todas las perfeciones vnidas, ò por dezirlo mejor,ſon todas vna ſimpliciſsima perfecion, ſin ningũ genero de cõpoſtura;la qual por ſer tã grãde, no puede caber en coſa q̃ ſea criatura,ſino q̃ en la multitud y infinidad de todas ellas(ſi pudieran ſer infinitas)eſtà como repartida y participada, ſin poder todas ellas, no digo agotar,mas ni aun hazer alguna proporcion de parte,cõ todas ſus excelencias à aq̃lla vnica perfecion diuina,q̃ participada como de cabeça y fuẽte,ſe queda entera. A eſte modo tãbien aq̃lla plenitud de gracia, q̃ eſtà amõtonada en eſta cabeça de la Igleſia Chriſto, ſe reparte por todas las diferẽcias de oficios, grados,y eſtados. No es coſa eſta accidẽtal,ni volũtaria en eſte cuerpo; ſino tã natiua y eſſencial, como lo ſon la muchedũbre de las coſas q̃ vemos,para la perfecciõ deſte grã cuerpo del vniuerſo. Filoſofia es de S.Pablo,enſeñada a los de Efeſo. Y el(dize,hablãdo đ Chriſto como de Dios y hõbre) puſo a vnos en Apoſtoles, à otros en Profetas,à otros Euãgeliſtas,otros paſtores y doctores,para la perfeciõ de los Sãtos y fieles:para q̃ haziẽdo cada qual ſu oficio,tẽga ſu pfeciõ el edificio deſte cuerpo miſtico đ Chriſto, q̃ es ſu Igleſia. Y porq̃ aſsi como en eſtos nr̃os cuerpos(ſegũ el miſmo Apoſtol va filoſofando à los Romanos) eſtã diuerſos oficios deputados, cada qual para ſu particular miẽbro, ſin q̃ el vno ſe entremeta en el oficio del otro, ò piẽſe q̃ por ſer de mas baxa ſuerte , ò ageno del ſuyo,no le es neceſſario;aſsi todo el cuerpo de los creyẽtes,eſtãdo jũtos cõ ſu cabeça Chriſto,es neceſſario q̃ eſtè por

Epheſ.4.

Rom.12.

ſus oficios y grados repartidos, ſin que el vno ſe mezcle o ingiera, o vſurpe con atreuimiento el del otro, o con altiuez lo menoſprecie: ſino que cada qual põga los ojos en la parte q̃ le toca, y guarde el aranzel q̃ le es dado, para cũplir perfetamente ſus vezes ſin confundir ni turbar la Ierarchia y orden de tan celeſtial compoſtura. Y es aſsi, que vna de las coſas q̃ admirò mas a la reyna de Saba en la ſabiduria de Salomõ, fue el orden con que tenia repartido todo el aſsiento de ſu caſa; en tãto grado, q̃ ponderа la ſagrada Eſcritura, q̃ la tenia fuera dẽ ſi, y como en admiracion arrebatada, ver los oficios tãbien acomodados, los oficiales tan bien auenidos; aquel no oyrſe vna boz de diferencia, cada vno por ſus grados tã diſtinto, y tan bien pueſto, que con ſer tantos, no ſolo no auia cõfuſion, ſino antes reſultaua vna armonia tã acordada entre todos, que quien con atencion la eſcuchaua, gozaua en ella del ingenio diuino q̃ la regia. No querria tãto concierto eſte buen doctor, ni aquellos a quien el puſo los hueuos: ſino q̃ ni huuieſſe orden, ni diſtincion de miembros, ni aun cabeça: que deſte dolor enferman todos. Proprio de moradores de Babilonia, ciudadanos de aquel reyno ſin orden, lleno de horror, y de eſpanto. Lleuan mal el orden de los tribus, que va cantando Dauid de la caſa del Señor, q̃ va ſubiendo por ſus hileras cõcertadas, y con los eſquadrones en orden a la ciudad ſanta de Ieruſalẽ: para que alli con perpetuas alabanças, ſe de teſtimonio de la ſabiduria infinita deſte mayor que Salomon que la concierta. Eſte es el fundamento y como la raiz de los eſtados de la Igleſia; de aqui ſe produze ſu hermoſura; de aqui nacen ſus flores y frutos; y de aqui tãbien le viene q̃ en razon de eſtado diga intrinſeca y eſſencialmente

inmo-

inmobilidad y aſsiento; porq̃ aquello que facilmente ſe muda, o por nueſtro antojo deshazemos, no dezimos dello q̃ tiene eſtado, firmeza, quietud, ni es nada. Donde ſe toma argumẽto fuerte, q̃ lo q̃ en la Igleſia ha de merecer nõbre de eſtado, de ſu coſecha dize cierto reſpeto q̃ mira à la propria perſona del hõbre, en quanto le haze ſieruo, o libre, y le viſte de alguna deſtas condiciones. Y para entender eſto de raiz, ſe aduierta q̃ en las coſas eſpirituales, quales ſon las d̃ la Igleſia, ay dos maneras de ſeruidũbre, y otras dos de libertad, que ſon ſeruidumbre, o libertad del pecado, y ſeruidumbre, ò libertad de juſticia, ſegũ enſeña ſan Pablo, diziendo: Como fueſſedes ſieruos del pecado, fuiſtes libres de juſticia, y agora libres del pecado, quedays ſieruos de la juſticia y de Dios. Aquella inclinaciõ, y aquel caerſe como de ſu peſo en los vicios, por ſer la razõ lleuada de los cabellos con las cuerdas de los malos habitos, como lo vemos en los hombres de vidas eſtragadas, ſe llama ſeruidumbre, y lo es del pecado: y por el contrario en los buenos con los ſuaues ñudos d̃ las virtudes ſe halla vn ſeruicio generoſo de juſticia. Que eſto tiene quiẽ ſe le ſujeta, que en vez de ſeruidumbre, halla vn principado grande; como lo pedia Dauid, quando en ſu penitẽcia ſacudiẽdo de ſi el yugo de la primera ſeruidũbre, dezia: Cõfirmame Señor con eſpiritu de principe: porque menoſpreciando con coraçon generoſo eſtas poquedades del deleyte baxo y ſenſual, ſale à libertad y à ſeño rio de principe, q̃ eſpera grande herencia de reyno, y ſe llama libertad de pecado. Mas aquella exencion y deſemboltura con que vno ſin temor de la juſticia corre a los vicios, como ſino tuuieſſe dueño, ſe llama libertad de juſticia. El hõbre ſegun la natural razon

Rom. 6. nn. 18. 22.

Pſalm. 50.

de que està dotado(que es su parte mas noble)mas se inclina a lo derecho y à lo justo; y lo malo y torcido es contra la natural inclinacion deste principio mas alto. De aqui viene,que la libertad del pecado,es la q̃ propriamente se llama libertad, y se junta amorosamente con la sujecion q̃ esta parte deue à la justicia; inclinãdose suauemente a su seruicio,porque assi lo pide el derecho natural de hombre. Donde se vee ya como se cruzá los terminos, q̃ seruicio y obediencia a los vicios,dize libertad de justicia, y obediencia y seruicio de justicia,dize libertad de vicios; y este es el natural del hombre, y el orden derecho en q̃ fue por su Hazedor criado; y quãdo no obedece a las reglas de su buen natural,queda de veras cautiuo en los lazos del pecado, tomãdo lo vno y lo otro con sus proprias manos, y por sus obras proprias. De aqui sucede, q̃ como estas obras no llegue̅ de vna vez y como de vn salto,al grado mas perfeto que puedé tocar segun su genero,es necessario q̃ tengan principio,medio, y fin. El principio es de los q̃ comiençan; el medio toca a los q̃ ya passaron parte del camino; el fin a los que le acabaron,llamados perfetos,porque no les falta nada. Con este lenguaje lo dizen los dos principes de la Iglesia,en muchos lugares de sus epistolas; tocolos de lexos, por no dilatar el discurso. Quede pues assentado, q̃ en el estado de libres del pecado y sieruos de la justicia,ay estos tres grados. Estos se pueden considerar,ò en respeto de lo que passa dẽtro en el hombre en lo secreto del alma,en aquello que solo Dios vee; ò en respeto de lo de afuera en este publico teatro de la Iglesia,à la vista de los hombres. De aq̃llo secreto solo Dios es el juez, y el Espiritu santo, que es el architecto de aquella fabrica. De lo q̃ passa fuera

(aunque

(aunq̃ tãbiẽ es obra y diſtribuciõ del miſmo Eſpiritu) juzga la Igleſia: porq̃ es obra palpable, republica de acciones, y policia viſible, eſtados y diſpoſiciones deſta monarchia ſuya. Iuzga Dios y ſabe ſolo, quien en lo de dentro es principiante, ò perfeto; y deſto no trata la Igleſia: mas juzga y ſabe qual lo es en lo de fuera. Donde queda manifieſto, que para que vno en la Igleſia pueda dezirſe que tiene eſtado de libertad, o ſeruidũbre, es neceſſaria alguna obligacion, o abſolucion viſible: porque no es baſtante cauſa para que vno ſea ſieruo, que ſirua; ò para que ſea libre, que no ſirua; que ſan Pablo dize: Seruios à vezes por amor y caridad eſpiritual, que ſe ha de hallar entre voſotros, y al ſieruo fugitiuo no le da la fuga eſtado de libre. Aquel es ſolamente libre, que no tiene ſobre ſi contrato de ſeruidumbre: y aquel ſieruo, que eſtà atado con tal vinculo y obligacion. Eſta ſe ha de hazer con ſolenidad, como en todas las demas que ſe hazẽ entre los hombres ſe acoſtumbra, para ſu firmeza y perpetuidad. Queda pues reſuelto todo el negocio, que para que ſea eſtado, y ſe llame con razon aſsi, en la Igleſia, han de interuenir, obligacion y ſolenidad. Por eſto, el que renunciando al mundo, y librandoſe de ſu ſeruidumbre, ſe acoge al real vaſſallaje de la juſticia Chriſtiana, entra en eſtado de religioſo, haziendo vn contrato entre Dios y el (alomenos en lo de fuera) y con ſolenidad ſe obliga a las leyes, y ſeruicio de la juſticia en el eſtado que profeſſa. Eſto fue lo q̃ nueſtro Santo eſcogio, eſto lo q̃ determinò en ſu pecho cõ todas veras: pórq̃ como quiere caminar por ſenda tã ardua, el determinar en ſer mõje, fue abalãçarſe al eſtado de la perfeciõ, apartãdoſe de la carrera vulgar y ancha, abraçando la eſtrecha, hallada de pocos.

cos. Esta añade sobre los dos pũtos comunes que he dicho de solenidad y obligacion (que comprehende casados y clerigos) perfecion; que es su diferẽcia (a lo menos en lo de fuera y visible de la Iglesia) perfecion digo essencial de estado. Porque aunque los sacerdotes, por razõ de estado esten obligados à vna limpieza grande de coraçon, por recebir en su pecho cada dia al que solo come coraçones, no estan con obligacion de la de fuera que cõsiste en los tres votos, castidad, pobreza, y obediencia, proprio de los religiosos. Y sobre esta, si añadimos la solicitud y ansia del bien de los hermanos; el dar sus bienes tẽporales para sus necessidades; poner la vida por sus ouejas, sera hazer vn estado de perfeciõ, no de religiosos, sino de prelados y pastores de la Iglesia. Queda tãbien de aqui entendido, lo q̃ muchos no entienden, que puede ser, estar vno en estado de perfecion, y muy lexos de ser perfeto; y al reues, ser vno muy perfeto, sin tener tal estado. Enseñonos Christo cõ la pratica aquesta doctrina, en aquellos dos hijos q̃ nos pinta por el Euangelista san Mateo, que el vno dixo a su padre que no queria yr a cultiuar la viña, y fue a labrarla, y muy bien: el otro dixo que yria, y despues no dio azadonada. Porque sino responde lo de fuera à lo de dentro, sera vna cosa fuera, y otra al contrario en lo secreto. Monstruoso pareceria esto, y aun peligroso; y no lo es, si bien se entiende. No se infiere, porq̃ vno tẽga estado de perfecion en lo de fuera, y no lo sea dentro, q̃ estè en mal estado, o sea mõstruo, mentiroso, o femẽtido. San Pablo vistiẽdose de la persona destos, los consuela, diziendo: No porq̃ yo aya alcançado la cumbre, o porq̃ ya sea perfeto, mas sigo y camino por ver si puedo darle alcance. Los q̃ se obligan al estado

monacal

monacal y a la perfecion [illegible]le grado, no prometierõ
la perfecion interna, ni pr[illegible]ron obligarse a lo im-
posible à sus solas fuerças: y [illegible]los maneras pueden
faltar de la exterior que profes[illegible]n, vna por la obra,
no executando lo que su estado [illegible]ide: por la falta
desta, ni son mentirosos, ni perfidos[illegible]i los pone en
mal estado, en razon de estado. Otra [illegible]el proposito
y pensamiento, si se determinan à no ca[illegible]nar tras lo
que prometieron; a estos llama alli san Pa[illegible] enemi
gos de la cruz de Christo, que en el pũto, que [illegible] este
pensamiento se derriban, estan sin duda en mal e[illegible]a-
do, y no cumplen, como perfidos, lo prometido co[illegible]
tanta solenidad à tan gran Señor, que fue, caminar
por los passos de aquella perfecion exterior, quanto
si estado les pide, à la de dentro. Mas quando por fla-
queza, poco auiso, miseria propria, que nos rodea co
mo a hombres, es la falta, no pone en razon de mal
estado. A esto llama san Pablo tentacion humana,
quando nos amonesta que no nos dexemos abraçar
de otra. Y assi en el punto que la profesion y contra-
to publico se haze en la Iglesia (señal de la intencion
de dentro) luego se juzga, y dezimos con verdad, que
està el que la haze, en estado de perfecion. Aqui han
de poner con atencion los religiosos sus ojos, y aqui
el cuydado; que jamas por graue encuentro, o cay-
da, despidan de sus pechos el proposito de yr siempre
caminando, y aprouechando en este estado de perfe-
cion, que sin duda tienen en tanto que no cessa esta
pretẽsion, y anhelan yr por la senda que sus santas le
yes, votos, y constituciones les enseñan: aunque mil
vezes estropiezen, y otras tantas den de ojos. Esto es
lo que à los estados de la santa Iglesia toca, que por
no auerlo entẽdido este nueuo Doctor, sale con estas

noue-

nouedades, y dize que en era mas libre en aquellos tiempos santissima libertad. Y visto se ha claro quã era estado de muchos, y como nuestro Geronimo no al contrario estos con tan baxo pensamiento. Falta abraçò este estuarle à este sospechoso inuentor de ua agora por la mala doctrina, que se ha sembrado en nuestros tiempos en muchas partes de Europa, como en aquellos de nuestro Sato se entendia, y platicaua todo lo que aquemos dicho con grãde puntualidad y fuerça: y omo conciertan los monjes de aquellos tiempos con los deste quãto a los principales y mas essenciales puntos deste estado (q̃ en otras mas particulares virtudes sin duda lleuaron aquellos conocida vẽtaja) mas porque ya hõbres pios y doctos han tratado esto con mucha erudicion, y razones peremptorias, no me detendre tan de veras en ello, quãto el sugeto pedia: que sin duda es importantissimo. Y veese, en que no ha auido linage de hereges en estos y aquellos siglos, à quien no aya sido odiosissimo el nõbre de monjes; y es negocio en que le va la honra a la Iglesia vniuersal, mostrar la verdad, y antiguedad deste estado, tan amado y querido della; porque en quitarle, pretenden los hereges que entendamos que ha sido hasta aqui engañada con esta que ellos llaman inuencion. Mostremos pues breuemente la antiguedad, y origẽ de las religiones y estado monacal, y como en lo essencial en todos los siglos de la Iglesia siẽpre fue vna misma cosa. Y quiero aduertir primero, cõtra la ignorancia, o la malicia deste historiador de la vida de Geronimo (que nos remite al mismo doctor, para que sepamos quales eran los monjes de aquel tiẽpo) que no ay ningun santo antiguo, que tan clara y tan frequentemente

quentemente trate la materia de los votos, eſpecialmente el de la caſtidad, en tanto grado, que aun los miſmos monſtruos que ſalieron deſtos partos, lo cõfieſſan. No quiero tomar tan de atras el agua, que diga que el ſanto Enoch fue el primero monje: aunque ay doctores graues que afirman, auer inuẽtado y inſtituydo algun particular culto, y rito de reuerencia a Dios (como ſe dize del en el Geneſis) y induſtriado a los hombres de aquella primera edad en eſta religion, y lleua mucho camino, como lo afirma Vvaldenſe. Porque aunque Adam, Abel, Seth, y otros padres de aquella primera edad, de que no ſe haze memoria, honraron a Dios y le ſiruieron, y inuocaron, de ſolo Enoch, con particular acuerdo del Eſpiritu ſanto, ſe dize que empeçò a honrar a Dios, y a inuocarle: y la palabra Hebrea que alli eſtà pueſta, no ſolo quiere dezir inuocar y llamar, ſino tambien quiere dezir llamar en junta y congregacion, y como, ſi lo digamos aſsi, en conuento. Tampoco quiero tratar de los Nazareos que (como en el libro de los Numeros ſe dize) ſe conſagrauan a Dios. Ni de los hijos de los Profetas, que en la eſcuela y obediencia de Elias, y Eliſeo, biuian ſin mugeres, y ſin hazienda: donde tan claramente eſtan calificados los tres votos: de quien Origenes, y nueſtro Geronimo dizen que à ſu exemplo auia muchos en la Igleſia: y eſcriuiendo a Paulino, los llama el ſanto Doctor ſus principes, capitanes, y guias, entre los otros que nõbra. Ni quiero traer a los hijos de Rechab, de quien Ieremias haze tan iluſtre memoria: porque el miſmo Profeta, y nueſtro Doctor en la miſma epiſtola, nos los pintan tales, quales pluguiera al cielo nos vieramos los monjes agora: aun los que de muy eſtrechos

Pedro Martyr.

Geneſ. 4.

Lib. 3. de fide. ar. 1. c. 11

Num. 6.

Epiſt. 13.

Hierem. 35.

estrechos y penitentes nos preciamos. Pudiera alomenos, acercandome mas a nuestro proposito, alegar para esta antiguedad al que todos los monjes llaman, con harta conueniencia, su principe; que es san Iuan Bautista, à quien todos los antiguos padres, Basilio digo, Nazianzeno, y Niseno Gregorios, Chrysostomo, y otros muchos, celebran tanto para este proposito: dexado aparte el grado que le dio el Señor, poniendole sobre todos los nacidos de muger en la profecia, que assi lo declara el Euãgelista; y de quien hablando nuestro Geronimo dize a su virgen Eustochio, que el principe de los hermitaños fue san Iuan Bautista. Quedése pues todos estos antiguos padres, y estos primeros exemplares de vida monastica: no nos valgã con estos nueuos Euãgelicos los del Testamento viejo: y vengamos a los del nueuo, porque no digan que les hablamos en sombras: y mostremosles la nueua claridad que ellos, tan arrogante como falsamente, se atribuyen. El primero que para prouar la antiguedad de los monjes del nueuo Testamento pudieramos alegar con buena conciencia, es Philon: que haze vn libro entero intitulado, Vita supplicũ; donde elegantemente, como suele, pinta la vida de aquellos santos religiosos, primicias santas de la vida verdaderamente Euangelica, debaxo de la disciplina y obediencia del gran Euangelista san Marcos: dõde mas claros que el dia pone los tres votos essenciales, con otras santissimas ceremonias, de quien nuestro santo Doctor colige en el de Varones ilustres, qual era en sus principios la Iglesia, y la gran baxa q̃ ya en los dias del Santo yua dando: y que aquello es lo que pretendẽ renouar los monjes. Mas porq̃ estos tan atreuidos Euangelicos, con quien tratamos el

pleyto,

pleyto,dizẽ q̃ habla alli Philõ de la ſecta de los Eſſe nos, que entre todas las que huuo entre los Iudios de aquellos ſiglos,era la mas parecida a la de los mõjes de agora,quiero paſſar con ello: aunque es ſin duda euidentiſsimo que en todo el libro habla de los Chriſtianos: como lo afirma el miſmo ſanto Doctor en el libro alegado en la vida de Philon,y lo cõfirman Euſebio, y Epifanio: certificando que habla de la religion Chriſtiana: y tras eſtos Niceforo,Caſsiano,Sozomeno y Beda, y otros tambien afirman,que de los miſmos habló Ioſefo en el libro de la guerra de los Iudios; entre los quales es nueſtro Padre y doctor en la epiſtola famoſa a la virgẽ Euſtochio,y Caleno tras el en ſu libro del origen de los monjes. Mas dexemos a Philon,y quedeſe tambien Ioſefo,Iudios, y vengamos a los nueſtros. El diuino Dionyſio Areopagita eſcriuio vna epiſtola à Demophilo monje, y el titulo le baſta; mas en el capitulo ſexto de la Hierarchia Eccleſiaſtica eſcriue tan larga, y ſantamente,la vida,la profeſsion,y el orden de los monjes,que ſolo leerla remata de todo punto la cauſa: y quando no fueſſen eſtos libros tan ciertos de ſan Dionyſio,el diſcipulo del Apoſtol ſan Pablo(como algunos deſta mala ſemilla afirman,contra la autoridad de ſan Gregorio Papa, Martino en el Concilio Romano, Agaton, y Nicolao, Pontifices, y otros muchos Santos y Concilios, que las afirman por ſuyas) quedan alomenos por de mucha autoridad,y de tãta antiguedad, que para nueſtro propoſito le concluyen ſuficientemente. Porque aunque nueſtro Geronimo,Auguſtino, Ambroſio, y Chriſoſtomo no ayan conocido a eſte Doctor ſanto,ni le alegũ en ſus eſcritos,no por eſſo queda prouado q̃ no aya ſido, mas prueuaſe ſola-

Euſeb.lib.2. cap.16. Epiph. hereſ.29. Niceph. lib. 2. cap. 25. Caſsian. lib.2.c.5. Beda proł. in Martyr. Ioſeph.li.2. de bello Iudaico. Calenus de origin. monachor.c.5.

Greg. hom. 34. in Euã. Agat. in epiſtol.ad Cõſtant.

mente (si algo prueua este argumento de los here-
Centuriato- ges, y de otros no muy pios) que fue este santo autor
res, Luter. mucho mas antiguo que ellos. No podran alome-
Caluinus nos negar el libro de san Cypriano de Velandis virgi
Eras. Valla. nibus, y otro de su maestro Tertuliano con el mis-
mo titulo; donde en el vno y en el otro libro tratan
deste negocio, no como de cosa nueua, sino de muy
assentada, y recebida en la Iglesia; y con todo esso se
atreuen estos dogmatizantes a dezir que es inuen-
cion de trezientos años à esta parte, ò a lomas anti-
guo, cosa de Antonio y de Paulo: ya en esta parte nos
ayudan contra este historiador peruerso, pues con-
ceden ser lo mismo Antonio y Paulo, que los mon-
jes destos nuestros tiempos. Mas el santo Prelado
Atanasio en la vida de san Antonio claramente ense
ña, que antes mucho del tiempo de Antonio no auia
hermitaños, sino monjes, que biuian junto a las ciu-
dades; donde tenian puestos sus monesterios. Y san
Damaso dize, que el glorioso Dionysio Papa fue pri
mero monje, y de alli fue leuantado a la silla Apósto
lica. Fue este santo Pontifice el año del Señor de do-
zientos y sesenta y seys, segun la cuenta de Eusebio.
Luego no començò este santo instituto el año de
trezientos, como esta gente atreuida sueña; y para
dezirlo de vna vez, no es inuencion esta, ni de ayer
aca; sino vn perfecto estado, que el mismo Espiritu
santo puso en los pechos de los Apostoles, como en
los primeros originales, para que de alli se trasladas-
se en el de todos los fieles de la Iglesia: si no sobre
escriuiera andando el tiempo, ò (por mejor dezirlo,
con las palabras de Christo) sobre sembrara, con el
descuydo de los pastores, el hombre enemigo la zi-
zaña y neguilla de la propriedad, y mio y tuyo. Digo

pues

pues que los inſtituydores, y los fundadores de la vida y eſtado monaſtico fuerõ los Apoſtoles, como parece en el quarto capitulo de ſu pratica Euãgelica, (q̃ eſto quiere dezir el libro de los Actos de los Apoſtoles.) Alli ſe refiere que no tenian coſa propria quãtos ſe llamauan diſcipulos de Chriſto: todo eſtaua en comun, y todo era de todos, y todo era de ninguno: porque no ſe oîa alli aquella palabra fria, Mio y tuyo. No era eſto coſa que la emprendian todos los que tratauã de nueuo en la religion Chriſtiana, y en el cuerpo de la Igleſia, y con vn comũ vocablo ſe llamauan creyentes en Chriſto: ſino de aquellos ſolos, que querian caminar por vna mas eſtrecha y ardua ſenda de perfecion: como parece en el capitulo quinto de los miſmos hechos Apoſtolicos: donde à la larga ſe cuenta el caſtigo que el Eſpiritu ſanto hizo por las manos de la cabeça de aquella congregacion, ſan Pedro, en Anania y Safira, porque auiendo empeçado eſte camino de perfecion, ſolaparon del precio de la heredad vendida, auiendo ſido en ſu mano ſer Chriſtianos, como otros muchos lo eran, y quedarſe con ſus haziendas, ſin hazer voto de pobreza. Aſsi lo dixo ſan Pedro: En tu mano eſtaua quedarte con tu hazienda, y lo que vendiſte no venderlo. Que eſto ſe hizieſſe con obligacion de voto, afirmalo ſan Auguſtin en ſus libros de la ciudad de Dios, donde dize: Eſte voto auian hecho y votado aquellos potentiſsimos, y va hablando de los Apoſtoles. Y que las religiones, y vida monacal aya començado con ellos, y deſde aquel tiempo, y que a ſu exemplo ayan caminado los demas haſta oy, dizenlo todos los Padres y doctores de la Igleſia. Euſebio en ſu hiſtoria Eccleſiaſtica, ſan Geronimo en mil

Actor. 4.

Aug. de ciuit. lib. 17. cap. 4. circa medium.

Euſeb. lib. 2. cap. 6. Hierony. de viris clar.

lugares, fuera del alegado; san Augustin en el serm ō. segundo de la vida de los clerigos, san Isidoro en sus oficios, Possidonio en la vida de S. Augustin, y otros ciento; y Iuan Cassiano, q̄ tratò esto muy de proposito, dize en la collacion diez y ocho, q̄ el instituto cenobitico nacio con el mismo principio de la predicacion Euangelica. Ni fue la ocasion deste santo estado la persecucion de los Gentiles, como estos nuestros contrarios fingen: y menos la mala inteligencia de la dotrina de la justificacion nuestra, de que verdaderamente ellos ni saben, ni entienden nada; ni la peruersa imitacion de la secta de los Essenos, pues es claro, que siendo los Apostoles los principes y guias deste estado, como hemos tan claramente prouado, no puede tener en ellos lugar ninguna destas malicioſas causas que fingen: ni en los que tras ellos fueron. Porque aunque sea verdad lo que nuestro Geronimo dize, que la ocasion de auerse ydo Paulo al desierto, fue la persecucion de los idolatras, Antonio fue de solo su aluedrio, mouido del Euangelio y del exemplo Apostolico, y este fue el que aumentò este santo estado y le fundò como de nueuo, poniendo animo a muchos para que corriessen tras el: y el diuino Basilio en la Iglesia Griega, y Augustino en la Latina, entrambos hizieron reglas y institutos monacales, como lo afirma Gregorio Nazianzeno en la vida de Basilio; y san Augustin de si mismo en el libro tercero contra las cartas de Petiliano. Y no podra ser ninguno tan atreuido, que ose afirmar que pecaron de ignorancia estas dos tan claras lumbres de la Iglesia Griega y Latina, en la dotrina de la justificacion, como estos ignorantes piensan.

Aug. serm. 2. de vitacle ricorum.
Poss. don. in vita Augu.
Isidor. 2. offici. c. 15.
Cassia. col Lat. 18. c. 5.

Lo vltimo que prometimos mostrar (que quanto a lo

a lo eſſencial de la vida monaſtica, aya ſido lo miſmo lo de aquellos tiempos y lo deſtos) ya queda facil y manifieſto de lo que hemos dicho: y porque baſta traer los teſtigos del tiempo de nueſtro Santo, pues por el ſe ha mouido la competencia, contentemonos con los dos que agora alegamos: Baſilio digo, y Auguſtino, dexandonos otros ciento para los que de propoſito tratan el pleyto. Explicando ſan Auguſtin en los libros que compuſo de las coſtumbres de la Igleſia, eſta vida religioſa y cenobitica, dize, que quanto a lo ptimero ſe menoſpreciauan los deleytes deſta vida, y ſe juntauan a biuir en vida caſtiſſima, y puriſsima: y que lo ſegundo no auian de tener coſa propria: y lo tercero, que los padres y ſuperiores aconſejauan a ſus hijos ſiempre el menoſpreciar la altiuez, y preſuncion, y abraçarſe con la humildad; mandando eſto con toda autoridad, y obedeciendo ellos con voluntad promptiſsima. Que mas clara, ni ſantamente ſe pudieron explicar los tres eſſenciales votos de la religion? El gran Baſilio en el procmio de ſus conſtituciones monaſticas, hablando del que ha de ſer monje, dize claro, que ha de profeſſar caſtidad de tal ſuerte, que no le ha de quedar poder para caſarſe: y en el capitulo veinte y dos diſputa deſpues de la obediencia altiſsimamente: donde cõcluye, que aſsi ha de obedecer el religioſo a ſu prelado, como la oueja a ſu paſtor, y como la herramienta al artifice: dos ſemejanças admirables, que me holgara yo de deſembolüerlas vn poco, para mi prouecho, y el de otros, ſi ya eſte diſcurſo no pecára de largo, para las leyes de hiſtoria. Y en el capitulo vltimo trata de la pobreza, y determina, que en todo caſo ha de eſtar muy lexos de tener coſa propria, y muy deſ-

Auguſt. de mor. Eccle. ſiæ li. 1. c. 31

Baſilio.

nudo de quanto sabe a posseſsion de cosas temporales. Que entonces huuieſſe habitos señalados, y particulares constituciones, muy de proposito lo enseña nuestro Doctor, y lo veremos en esta hiſtoria suya: y es tan manifiesto, que quien lo ignora, no ha leydo letra de hiſtoria Eccleſiastica. Y por no detenerme en prouar esto, y en las otras santas ceremonias, y costumbres de ayunos, vigilias, Psalmos, y otras asperezas contra los regabios de la carne, lea quien quisiere à san Epifanio en su dotrina compendiaria, y a Ioan Cassiano en los libros de los institutos y constituciones de los monjes. De suerte que queda, aunque a la ligera, suficientemente entendido, y prouado quales eran aquellos monjes, y como los de oy y los de entonces (quanto a lo essencial) siempre fueron vnos: y aun en muchas cosas harto menudas y particulares los mismos: y que nuestro glorioso Geronimo, determinandose a tomar estado en la Igleſia, escogio el perfecto, y estrecho de monje, y no tan essento, ni tan libre, como nos queria hazer creer este atreuido censor de su vida monastica. Y para que de todo punto quede este discurso bien cerrado, y la verdad mas clara y limpia, traeré por testigo al mismo santo de su tan santo proposito, y la firmeza de animo con que acometio empresa tan ardua. Escriuiendo contra Ioan Ieroſolimitano, le dize assi: Sea assi que mi hermano Paulinia-
Ad Pamac. cõtra Ioan. Hieroſolym. epiſt. 61. circa fin.
no fuesse ordenado por tu mano, digo que oyrias del lo que oyò de mi, que soy vn pobrezillo hombre, el santo padre Paulino Obiſpo de Antiochia: Por ventura roguete yo que me ordenasses? Si de tal manera me hazes presbitero, que no quites el ser de monje, alla te auen con tu intento; mas si pretendes con or-

denarme

denarme de presbitero, quitarme aquello, por quien dexè el mundo, y pretendes que ſiempre me entregue todo al cuydado de las almas, yo no perdere nada, ni tu tampoco, porque guardare ſiẽpre en mi coraçon lo que vna vez recebi para ſiempre. Alude tãbien a eſto muy biẽ lo que dize ſan Epifanio en vna epiſtola al miſmo Ioan Ieroſolimitano, donde mueſtra bien clara la gran humildad de nueſtro Geronimo, y la firmeza de ſu intento. Viendo, dize, que en el moneſterio auia muchos monjes, y que el ſanto presbitero Geronimo, y Vincencio por ſu mucha humildad y verguẽça, no querian exercitar ſus oficios, ni entremeterſe en tan graue cargo, como el oficio de curar almas, y dezir miſſas, &c. Aqui tambien de camino queda reprehendida nueſtra loca oſadia y vana confiança, en lançarnos tan ſin meritos, y tan ſin las buenas partes que ſe requieren, en tan altos y celeſtiales oficios, y miniſterios: y (lo que es peor) procurarlos con tanta furia, y con tantos medios, hartas vezes bien ilicitos: ſeñal para mi euidente, que no entendemos la dificultad, ni el peligro. De otra ſuerte lo ſentian vn ſan Auguſtin, vn Paulino, Geronimo, y ſu hermano Paulinia-no, que para hazer los presbiteros, era meneſter forçarlos, y taparles las bocas, para que no conjuraſſen en el nombre del Señor, que no los puſieſſen en tan altos oficios: como parece en eſta epiſtola de ſan Epifanio, y en otros lugares que adelante veremos, y en las vidas de muchos ſantos. O tiempos miſerables de la Igleſia, quan atreuidamente ſe camina agora (por nueſtros pecados) a la cumbre de los ſacerdocios, y Pontificados, lleuando por guia de paſſos tan deſmeſurados, la ambicion y

Epiſt. 60. in 2. tom.

el interesse? Quiero poner silencio a lenguage tan odioso, y dar fin a tan largo discurso, contento con auer mostrado quan de veras emprendio nuestro santo mancebo el estrecho y santo estado de monje; y que cosa es estado en la Iglesia, y que estos nuestros y los passados, todos son vnos, y lo seran, siendo el Señor seruido, mientras su Iglesia durare, a pesar de las puertas del infierno:

San Geronimo declara su proposito de ser monje à sus amigos, y à sus padres. Y el lugar que escogio para esto.
Discurso. III.

ASsentada ya la determinacion y pensamiento de la nueua vida de perfecion, q̃ el mancebo santo se determinò seguir, acordò de descubrir sus intentos, estando ya de buelta en Roma, a sus amigos, y lleuarselos tras si, si fuesse posible derribarlos, o (por dezirlo mejor) leuantarlos a tan soberana empresa. Entre estos el principal, y como vn fido Acates, era Bonoso, con quien diximos que hizo la jornada de Francia: como era tan vna el alma, los pensamientos tan vnos, y la buena compañia auia hecho en el tanto fruto, hizolo agora con sus palabras. Y deuio de ser al santo compañero Bonoso cosa de mucha alegria el entender los pensamientos tan altos de su Geronimo: el le descubrio los suyos, que no eran en nada diferentes, ni menores. Algunos piensan que el primero que los puso en execucion fue Bonoso, y engañanse: porque

Erasmus in vita.

clara-

claramente conſta, que deſpues que nueſtro Santo eſtuuo en el yermo, ſe apartò Bonoſo à vna iſla de Dalmacia. Supo eſto nueſtro Doctor ſanto por cartas de Cromacio, Iouino, y Euſebio; las quales recibio en el miſmo yermo por la via de Euagrio ſu amigo, que biuia en Antiochia. Y para que ſe vea lo que deſte tan caro amigo ſiente el ſanto Doctor, oyamos lo que eſcriue del al poco conſtante amigo Rufino en vna carta que le eſcriue deſde el yermo de Syria. Tu Bonoſo y mio, y mas verdaderamente de entrambos, ſube ya por aquella figuratiua eſcala que vido Iacob en ſueños, lleua ſu cruz, no pienſa en el dia de mañana, ni ſe acuerda del de ayer, ſiembra cõ lagrimas, por coger con alegria, y como otro Moyſen, cuelga la ſerpiente miſtica en el deſierto. Rindanſe, y den la ventaja a eſta verdad, las fabuloſas marauillas, y las fingidas hazañas, en el elegante eſtilo Romano y Griego eſcritas. Ve aqui vn mancebo que ſe crio con noſotros, y fue enſeñado en las honeſtas diſciplinas del ſiglo con hartas riquezas, y pocos le hazian ventaja en dignidad de linage: y deſamparando madre, hermanos y hermanas, en vna iſla donde ſon los bramidos del mar continuos, entre guijarros pelados, entre las peñas y riſcos aſperos, y deſiertos, en la ſoledad eſpantoſa, eſtà como vn nueuo morador del parayſo. No ay alli, no, quinteros q̃ labren las tierras, ni aun monjes que le hagan compañia, ni aun de aquel ſu pequeño criado y nueuo Oneſimo, a quien tu bien conociſte, a quien con amor de hermano, y con amoroſo beſo de amigo trataua, quiere ſeruirſe ni tenerle alli à ſu lado. Alli eſtà ſolo (no digo bien ſolo, ſino de Ieſu Chriſto acompañado) vee la gloria de Dios, la qual (ſino es

en el monte desierto) no vierón los Apostoles. No mira las ciudades soberuias, porque està ya auezindado y en el empadronamiento de la ciudad nueua. Feos y gastados estan sus miembros con el saco yerto y aspero: mas assi podra salir mejor al encuentro, y ser arrebatado con Christo en lo alto de las nuues. No tiene jardines amenos, que con nueuas maneras de despedir las aguas por sus secretos condutos, le deleyten: mas beue del costado abierto del Señor aguas abundantes de vida. Otras mil cosas de semejante hermosura va pintando el elegantissimo santo, que se le vee el gusto y alegria con que las trataua y escriuia. Hazeseme de mal dexarlas: sino que temo el ser largo y demasiado, si en cada ocasion me saboreo tanto en la erudicion y elegancia deste santo. Queda alomenos bien conocida de aqui la presa que sus diuinas palabras y consejos hizieron en el pecho deste puro y santo amigo. Comunicò tambien su proposito con Pamachio, y aunque eran en los ingenios, y letras muy conformes, y con las voluntades se abraçauan, no lo fueron en abraçar vn camino, y en escoger vn mismo linage de vida. Porque Pamachio quiso casarse, como al fin lo hizo: y assi cada qual caminò por su senda. En Heliodoro hallò mejor acogida, y prendieron en el mejor las persuasiones: y assi se ofrecio muy de voluntad a seguir aquel estado que el santo compañero le aconsejaua: aunque, como arriba diximos, y en su lugar abaxo veremos, despues de auer estado algun tiempo en el yermo con el santo monge, mudò de proposito. Comunicò tambien estos sus designios con Rufino Aquilense, con Innocencio, Euagrio, y

Hilas,

Hilas, criado de Melania. Nizeas Subdiacono de Aquileya no partio con el esta jornada, sino despues que ya estaua en el yermo, trauò con el gran amistad, y fue gran compañero de los propositos del Santo. A todos estos amigos descubrio su pecho, y les mouio los suyos à que emprendiessen este linage de vida. Que se hizo despues de cada vno dellos, yrse ha tocando en sus lugares. Assentado ya este fundamento, y como dizen, el escopo puesto, y el blanco donde se han de endereçar las demas cosas, para alcançar el fin pretendido; faltaua por escoger el lugar donde se auia de hazer el asiento de la vida. Mirado todo en buenos ojos, y puestos delante los conuenientes, y inconuenientes de vna y otra parte; resoluiose, en que vna por vna no era acertado quedarse en la propria patria, ni en las tierras circunuezinas, porque la comunicacion de los parientes, y el entender sus negocios, y pesadumbres, turba y desassosiega mucho la quietud que en el tal estado se pretende. Y tambien porque las costumbres de aquellos sus naturales eran muy barbaras, y con notables vicios de gula, y auaricia; y tras esto, que en aquella sazon tenian por pastor en las cosas espirituales vn sacerdote llamado Lupicino, de quien Geronimo tenia poca satisfacion, y aunque moço, ya le parecian mal sus ruynes costumbres. Todo esto dize assi, escriuiendo à Eusebio, Iouino, y Cromacio: En mi patria la grosseria y rusticidad es muy casera: tienen por Dios al vientre, y no tratan sino de holgarse, y gozar el buen dia, y aquel es mas santo que tiene mas dinero: juntòse (como dize el prouerbio) a tal olla, tal cober- *Epist. 13.*

cobertera, Lupicino ſacerdote: y quadra aqui bien aquello de que ſe rio mucho vna vez Craſſo, como refiere Lucillo, que fue, de ver comer à vn aſno vnos cardos llenos de eſpinas; de donde nacio el refran, ojos ay que de lagañas ſe pagan, porque no ay coſa tan fea, que no tenga quien ſe enamore della. Eſtas razones eran baſtantes, para que el Santo no quiſieſſe eſcoger ſu patria para biuir en ella vida tan alta entre compañia tan ratera. Quan dañoſo y de quanto inconueniente ſea viuir el religioſo entre los padres y parientes, y tener a la viſta los humos, y los texados conocidos, enſeñalo larga y doctamente el diuino doctor en la epiſtola a Ruſtico monje; que eſta es buena manera de enſeñar, hazer primero: la experiencia tambien lo mueſtra con hartos triſtes exemplos, y eſcarmentamos mal. Por otra parte miraua à ſu nueua patria Roma: tãpoco le contentaua el aſsiento para ſus intentos altos en la vida Chriſtiana, humildes para la del mundo. Porque aunque la tuuieſſe por ciudad ſanta, y de los ſacros trofeos y deſpojos diuinos la contẽplaſſe tan enriquecida, tan eſmaltada con el roſicler de tanta ſangre de martyres, y ſe vieſſe en ella la pura y ſincera confeſsion de la fè, que alli auian plantado aquellas ſemillas del cielo, nacidas de aquel grano que cayò y murio en la tierra, para con eſte tan alto fruto dexarla bendita toda; cõ todo eſſo le parecio muy ageno de lo quees vida monaſtica (que ya tenia echadas hondas rayzes en ſu pecho) biuir entre tanta multitud de pueblo, tanta variedad de condiciones, y gentes, naturales y peregrinas, como ſe hallauan en Roma. Es coſa muy agena de la quietud, y de aquel dulce ſilencio que ſe guarda en lo ſecreto del anima,

de

(de quien dize Eſaias, que cultiua la ſantidad y ¡uſticia interna) el ver y ſer viſto, viſitar y ſer viſitado; de donde reſultan luego vna multitud de inconuenientes, que quando el alma va a buſcar à Dios, y a buſcarſe a ſi miſma, eſtoruan el paſſo, y los penſamientos turbados y rebueltos turban aquel delicado Sabado, que el miſmo Profeta promete de parte de Dios. No puedo dexar de dezir eſto con las miſmas palabras de Geronimo, que eſcriuiendo a Marcela, y combidandola a ſu Bethleem, le dize entre otras coſas aſsi: Vengamos a la villa y diuerſorio de Maria (cada qual alaba mas ſus proprias coſas) con que palabras, ò con que lengua te encarecere, y pintare eſta cueua del Señor, aquel peſebre en que lloró Chriſto infante? Mejor es que le loe el ſilencio, que no las palabras que han de quedar tan cortas. Y luego mas baxo añade: Mira que en eſta pequeña cauerna de la tierra de Bethleé nacio el hazedor del cielo; aqui fue embuelto en pañales; aqui le viſitaron paſtores; aqui le moſtrò la eſtrella; y aqui le adoraron Magos. Pienſo ſin duda que es mas ſanto lugar q̃ la torre de Tarpeya: pues auiendo ſido muchas vezes herida del cielo con rayos, mueſtra que no le es a Dios muy grata. Confieſſo que eſtà ahi la ſanta Igleſia, los trofeos y reliquias de los ſantos Apoſtoles y Martyres; eſtà la verdadera confeſsion de Chriſto; ahi fue predicada la fé por los Principes de la Igleſia, y holladà la Gentilidad por el ſuelo; y que cada dia ſe va leuantando en alto el nombre de los Chriſtianos: mas la ambicion, la potencia, la grandeza de la ciudad, ver y ſer viſto, ſaludar y ſer ſaludado, las alabanças y murmuraciones, el oyrlas, o dezirlas, y andar a bueltas de tanta muchedumbre de gentes, ſon coſas muy agenas *Epiſt. 18.*

nas

nas del propoſito monaſtico, y de la quietud: porque ſi ſalimos a ver y a hablar à los q̃ vienen a viſitarnos, pierdeſe el ſilẽcio: ſino ſalimos, tienen nos por ſoberuios; y a las vezes por moſtrarnos comedidos y de buenos reſpetos, y mos à viſitar à los que nos viſitarõ, y hemos de atraueſſar los ſoberuios vmbrales y puertas, por entre las doradas colunas, y aun por entre las lenguas murmuradoras de los criados y ſieruos. En eſta aldehuela de Chriſto, como arriba te he dicho, no ay mas de vna ruſticidad ſanta: en no ſonando los Pſalmos, no ſe oye nada; a do quiera que rebueluas la viſta, veras que el labrador con la mano retornada en el eſteua del arado, va cantando Alleluya; y en medio de la ſiega el peon ſudado y caluroſo, ſe recoge à cantar Pſalmos: y el que con el podon coruo eſtà podando las vides, trae en ſu boca algo de lo que Dauid cantaua. Eſtas ſon las muſicas naturales deſta tierra, y (como el vulgo dize) las enamoradas canciones que ſe cantan. Mirado al fin eſto y aquello, fue la vltima reſolucion apartarſe muy lexos de la vna y otra patria, y buſcar vna habitacion tal, que ella miſma prouocaſſe a coſas eſpirituales, y con ſus ſantas memorias, y con ſus moradores y compañia combidaſſe à la perfecion que pretende la vida del monje. A ninguna tierra del mundo le quadrauan todas eſtas condiciones, ſino à aquella que por tantas mercedes y fauores del cielo mereció el renombre de ſanta: y aſsi la vltima reſolucion fue, partirſe para alla. Pareciole con eſto, que para tan dificil jornada era bien yr proueydo de las alhajas neceſſarias y para tal propoſito conuenientes; y eſto no auia de ſer oro, ni plata, ni copia de baſtimentos, comida, veſtidos; no ſieruos, ni criados, ſino de muchos

chos y muy buenos libros; juntò vna gran libreria, para que en aquellas soledades donde lleuaua determinado de acabar la vida, le tuuiessen compañia. Esto pienso yo que le puso Dios en el alma, y que fue motiuo suyo: porque como yua criando a su Geronimo, no solo para luz de muchos monjes, para dechado de encerrados hermitaños, y para consuelo de penitentes, sino tambien para doctor de su Iglesia, y tal doctor; era necessario que no fuessen todas sus alhajas, silicios, cadenas, disciplinas y guijarros, sino que huuiesse buenos libros, y passando de vn exercicio à otro, de la oracion à la lecion, y de la meditacion al libro, qual vaso de oro purissimo, de la fragua y del crisol al martillo, y del buril y lima a la fragua, salieſſe vna pieça tan bien acabada y tan rica, quanto se vee agora en este aparador grande de la Iglesia. Estas dos cosas, lecion y oracion, se ayudan galanamente; porque en la oracion hablamos à Dios, y alli le descubrimos nuestras almas, y ponemos en sus manos nuestras miserias y flaquezas, para que nos remedie y nos cure y sane de nuestras dolencias: en la lecion santa nos habla Dios, dizenos sus secretos, reuela su voluntad, enseñanos sus caminos; en lo vno y en lo otro deprende el alma lo que no puede alcançar facilmente por otro sino por estos dos medios. Que si con puro coraçon nos llegamos a los libros santos, sin duda veremos en ellos lo que de veras nos importa; sino que como las mas de las vezes nos lleua la curiosidad, la vanidad, el ambicion, aquella falsa sed de saber, para que los otros sepan que sabemos, y para auentajarnos y hazer raya; y que el mundo hable de nosotros, salimos tan ciegos como nos entramos; y algunas

vezes

vezes peores; pues aun desta diuina sciencia dezia el Apostol a los de Corinto: La sciẽcia hincha, altiueze y desuanece: quien està hinchado, no tiene otra cosa dẽtro sino ayre; y veese, porque lo mas para en donayre. Si pidiessemos como este glorioso Padre y doctor leuantando puras las manos al cielo, y con lagrimas (testigos fieles del limpio desseo del alma) la lũbre que nos falta, sacarlahiamos como el la sacò del tesoro de la Escritura santa, tan sellada y cerrada por la culpa de los hombres: no nos sucederia lo que de ordinario sucede, que viendo no vemos, y oyendo no oymos, y leyendo no entendemos: que por esso nos dize san Iuan en su reuelacion: Quien lee, entienda: y el Señor y sus Apostoles, y Profetas nos tienen malamente amenazados con el castigo desta ceguedad y sordez. Deprendamos por amor de Dios de nuestro Santo, y escuchemos con el aquella santa alabança que haze de si el Real Profeta, quando dize, que tuuo mas prudẽcia que todos sus enemigos, y que entendio mas que todos quantos le enseñarõ, y que supo mas que todos los viejos: y esto todo alcançò mirando atentamente en la ley, en los preceptos y mandatos del Señor. En tres pequeños versos encerrò toda la sabiduria y sciencia de los hombres, que està, ò en la astucia de los enemigos, o en la habilidad y ingenio de los maestros, ò en la larga experiencia de los viejos: y no ay mas fuertes de saber. Contra estas tres contrapone la atenta consideracion, y el santo estudio de los preceptos, testimonios y mandatos de Dios que le hazen prudente, enseñado, y sabio. Para esto fue esta tã costosa y solicita prouision de libros en nuestro Doctor, y con tanto trabajo allegados, assi de los que el pudo auer y trasladar

Psal. 118.

por

por ſus pulgares en las Gallias donde anduuo, como de los que deſus dineros y amigos junto por toda Italia y en Roma. Encarece el miſmo eſte cuydado eſcriuiendo a Euſtochio, donde dize que tenia en el yermo la libreria que en Roma auia allegado cõ mucha diligencia y trabajo. De la miſma haze mencio en la epiſtola a Florencio, dõde le dize aſsi. Sabe que por merced del cielo tengo gran copia de buenos libros, empreſtemonos y pidamos a vezes, que qualquiera coſa que deſſees, te la embiare de buena gana ſin recebir peſadũbre en hazer lo que me mandares. Donde tambien aqui de paſſo ſe vee que no era auariẽto nueſtro Doctor, como de ordinario lo ſon eſtos grandes allegadores de libros, q̃ como los quieren para adorno de los apoſentos, peſales que les falte alguno, por la mella que haze entre los otros. Hecha eſta diligencia en todo o en parte, acordò nueſtro ſanto yr a dar noticia deſte propoſito à ſus padres, por tomar dellos ſu bendicion en eſta jornada (no ſe ſi fue ſolo, ò con ſus compañeros.) Grande ſeria el contento que con ſu venida y viſta recibirian; mas quando entendieſſen ſu determinacion, ſe les aguaria el contento, y les penetraria el dolor y ſentimiento las entrañas: y aunque el Santo no cuenta los dificiles encuentros que paſſaria en eſta ocaſion, es facil de entender quan dificultoſos los tuuo. Porque quien no entiende quanto ſiente vn padre deſpues de auer criado à ſu hijo el primero, y el mayorazgo, que haga eſta tan eſtremada mudança? y quanto lo ſiente la tierna madre, aun quando es el hijo trauieſſo y libre. Pues que haran, quando le veen que les ha ſalido humilde, obediente, diſcreto, y ſobre todo ſanto? Aca lo vemos, con quedarſe en los monaſterios, que

Epiſt. 22. cap. 13.

estan pared en medio, como dizen, de su casa, donde los veen cada dia y mañana se les entran por las puertas, especialmente vnos religiosos que agora se vsan, que de la noche a la mañana, y casi sin auer mudado camisa vn Domingo, amanecen no se como mortificados y perfectos, tan buenos y seguros, que puedan correr toda vna vezindad sin menoscabo de tan repentina santidad: y con todo esso les parece que se passaron al otro mundo, y los lloran como à muertos y enterrados. Que haran los padres de nuestro gran Padre, viendole tan determinado en emprender vida tan aspera, y tras esso en lugares tan distantes, donde aun para la jornada sola son menester muchos meses, y con mucho riesgo de la vida; y de donde sera milagro recebir vna letra suya: y assi fue, que no ha quedado en todas sus epistolas vna para su madre, ni para su padre. Que ternuras le dirian la pequeña hermana, à quien no salio (como arriba vimos) muy barata su ausencia? que lastimas, que sollozos, que suspiros serian los de la ternissima madre? que palabras tan graues y de tan biuo sentimiento diria el prudente y seuero padre Eusebio? Sospecho que alguna vez haria tambié del Teologo, y le encargaria la conciencia, y le diria: No se yo por cierto, hijo, que es lo que vos sabeys, ni que es lo que aueys estudiado, ni como os atreueys contra el desseo y voluntad de vuestros padres à determinaros a hazer tan estraña mudança, y elecion de estado de vida? El mandamiẽto de Dios, q̃ se llama el primero en las promessas, os enseña biẽ claro, seays obediẽte à vuestros padres y biuireys largos años sobre la tierra, y os lograreys bien: en lo qual no se yo a que estado y edad de hijos se obliga. Y no es menor, sino mayor mucho la obligacion

gacion que vos me teneys, que la q̃ me tienen los eſclauos y ſieruos, pues es mas entrañal y mas natiua la deuda y obligacion de los hijos: y pues ellos no pueden diſponer de ſus perſonas, ni tomar eſſe eſtado que vos tomays contra mi voluntad, menos me parece a mi que podeys vos. Y aſsi como ni yo ſin licencia de vueſtra madre, ni ella ſin licencia mia, podriamos emprender eſſa manera de vida (que vos moſtrays tener tan en el alma) por el ñudo y la atadura del matrimonio, aſsi vos por la obediencia paternal no podeys ſin la licencia de entrambos: ni yo alcanço que ley, ni que razon alli mas q̃ aqui obligue ni deſobligue. Y ſi podeys ofreceros a Dios ſin la voluntad nueſtra, no ſe como es, pues las leyes naturales (qual es vna la ſugecion de los hijos à los padres) nunca quiſo Dios que por otra ley alguna ſe quebranten: y en el Euangelio he leydo, que reprehendia Dios a los Fariſeos, porque debaxo de la piedad ò religion de las ofrendas hechas al altar y al templo, fundauan ſus intereſſes y paliauan ſus codicias, y vedauan el fauorecer y obedecer à ſus padres, traſpaſſando los preceptos naturales y diuinos por ſus tradiciones, o ſus trayciones (que tales ſe pueden llamar eſtos embuſtes que inuentan los hombres contra la lealtad que deuen a la Mageſtad diuina y a ſu ley ſanta.) Eſtas y otras mil razones ſe puede ſoſpechar que le dirian el padre y la madre. Hazenme creer eſto aquellas determinadas palabras que el miſmo Doctor ſanto eſcriue à Heliodoro, en la elegante epiſtola (la primera de ſus obras) que la eſcriuio eſtando la memoria deſte apartamiento y deſpedida freſca, donde entre otras coſas dize aſsi. Aunque el pequeñuelo ſobrino

se cuelgue de tu cuello: y aunque con el cabello mesado y esparcido, y por entre las rompidas ropas te muestre la madre los dulces pechos que mamaste, y aunque el padre tẽdido se te atrauiesse en los vmbrales, passa con ojos enxutos pisando por encima, y buela a la vandera de la cruz; porque ser cruel en este trance, no es crueldad, sino piedad señalada. Pienso que lo dize de si mismo, porque ya Heliodoro à esta sazõ ni tenia padre ni madre: y assi añade luego mas abaxo: No se q̃ grillos son essos q̃ te atã y detiene, no tẽgo yo tã de hierro el pecho, ni las entrañas tan de pedernal, ni fuy entre trigres Hircanos criado, y con todo esso passe por otro tanto. Agora la biuda hermana te ciña el cuello con los braços tiernos, agora aquellos siruientes que se criaron contigo en casa te digan: Ay Señor, y à quien nos dexas que siruamos? agora la anciana ama que te dio leche, y el ayo viejo que tiene lugar de segundo padre, te den querellas y bozes que te detengas y aguardes siquiera vn poco, hasta que los entierres; o por ventura la anciana ama con la arrugada frente te venga mostrando los lassos y desatessados pechos, y te diga aquellas blãdas palabras con que siendo niño te combidaua a la teta; y al fin agora, como los Gramaticos dizen, se vẽga toda la casa sobre ti; facilmente rompera el amor diuino y el temor del infierno, todas estas ataduras y cuerdas. Quien no vee aqui el mismo encuentro al biuo retratado de lo que el Santo con sus padres, hermana, y ayos, y criados passo? Y porque nos haze al caso, veamos lo que dize despues tras esto, y como responde a los argumẽtos que sospechamos le pudo hazer su padre. La santa Escritura manda, que obedezcamos a los padres; verdad es; mas quien los ama

mas

mas que à Chriſto, pierde ſu alma. Tiene el enemigo el braço leuantado en alto con el cuchillo para quitarme la vida, y eſtareme yo penſando en las lagrimas de mi madre? Deſamparare la milicia de Chriſto por mi padre, que aun al precepto de enterrarle (que es coſa que el miſmo Señor me obliga hazer cõ todos) ſi es eſtoruo y retarda para alcançarle y ſeguirle, aun no eſtoy obligado à guardarlo, ni ſe lo deuo? De aqui ſe vee, como queda reſpondido a las querellas y razones que de parte de los padres ſe pueden repreſentar à los hijos: y porque a ninguno le hagan fuerça, pues no ſon de ningun valor para los que algo entienden, ſino ſon para aquellos que tras la malicia ſe les reuiſtio la ignorancia, ſepan que no tienen en eſte articulo los hijos alguna obligacion à los padres; guardadas dos condiciones, vna, que ſean de edad en que puedan ſegun los ſantos inſtitutos de la Igleſia, obligarſe a las leyes de eſtado, como arriba dixe; y otra, que los padres no eſten pueſtos en tal neceſsidad, que ſin el ſocorro y ayuda de ſus hijos no puedan ſuſtentar la vida: porque en tal caſo corre el precepto natural de la obediencia y deuda paternal. Eſto ſolo pueden prouar los que lo contrario dixeren, y allende dello no corre otra ninguna obligacion ni derecho: antes como enſeña muy bien ſan Bernardo, Dios es la ſola cauſa que ay licita y neceſſaria para no obedecer à los padres, pues el miſmo Señor tan claro nos dize, que el que ama al padre, o à la madre, mas que à el, no es digno del. Holgarſe tienen los padres que de veras aman a ſus hijos, quando les veen correr à los braços del vniuerſal Padre de todos, pues del tenemos quanto bien tenemos, y de los particulares y proprios hemos heredado quanto nos

Cõtra Magdeburg. centuriatores.

rodea de pobreza y miseria. Esta es aquella bendicion que Moyses echò al tribu de Leui, que por estar cõsagrado a Dios, no tenia otra herencia en la tierra
Deuter. 33. sino a el, diziendole: Leui es el que dize à su padre y à su madre, No os conozco ni os he visto; y à sus hermanos, No se quien os soys; y à sus mismos hijos los desconoce. Estos son los que, Señor, guardaron tus palabras, y pusieron cuydado en cumplir tu pacto, y testamento: figura expressa de los religiosos y varones perfectos del Testamento nueuo, que oluidandose de todo, y dexandolo todo, se dieron todos à Dios, y Dios se dio todo à ellos, llegandose a el y atandose con fuertes ñudos de estrechos pactos con Dios. Nunca dexa de admirarme la grandeza y magestad de la santa lengua, que con sola vna palabra del nombre de Leui, dize todo esto, y en ella se encierra quanto en vna exactissima y cumplida difinicion supieran dezir todos los Filosofos y Teologos del mundo, si se pusieran a difinir vn estado de perfecion: porque en Hebreo lo mismo suena Leui, que en nuestra lengua lo que dezimos apegarse y juntarse estrecha y amigablemente, y hazer compañia en todo trato y negocio, y ser en todo como vna cosa misma: proprio negocio de los que de veras dixerõ cõ S. Pedro, Veys aqui Señor, q̃ lo hemos dexado todo por seguiros y por pegarnos àvos. Nace la palabra y nõbre Leui, đ vna raiz y verbo q̃ significa dar à logro y prestar con mejora y ventaja: y es assi ello, q̃ quien desta suerte haze compañia con Dios, y lo dexa todo por el, lo pone en vn bãco tan seguro, q̃ el mismo Señor le assegura que le ha de respõder ciento por vno. O bondad infinita! Si nos diera esta palabra vn principe terreno, con que priessa y con que ansia lo dexaramos

ramos todo y le ſiruieramos? Eſta es la fragil condicion del hõbre, q̃ cree mas a los ojos y à los oydos de lo preſente, q̃ de ordinario engaña y deſuanece, q̃ à la miſma verdad eterna, q̃ ſolo le pide en eſte cãbio fẽ, y eſperança. Eſte pues es Leui, el q̃ bendixo Moyſes, el que de veras eſperãdo y creyendo pone todo ſu çaudal en Dios, y lo dexa todo, y ſe deſpega de todo, y ſe apega y junta cõ Dios: y ſi de aqui eſcapo, no ſera Leui, ſino Leuiathan, q̃ es nõbre de ſerpiente, en cuyo trato y banco lo q̃ ſe ſaca es luto y llanto para ſiẽpre: q̃ eſto ſinifica la palabra Leuiathã: y aſsi le tiene Dios amenaçado por Eſaias à eſte ſerpiente antiguo con vna viſita de cuchillo grãde y fuerte: y claro eſtà q̃ les ha de caber parte à todos los q̃ quiſieren hazer cõpañia con el y jũtarſe en ſus engaños y rebueltas. A eſte cuchillo aludia nueſtro Doctor, quãdo eſcriuiẽdole à Heliodoro (como vimos agora) le dezia q̃ era locura eſcuchar los lamentos de la madre y del padre, quãdo eſtaua el cuchillo de nueſtro enemigo ſobre nueſtra cabeça. Y porq̃ concluyamos ya con eſtas querellas injuſtas, oyamos al miſmo Padre lo q̃ eſcriue en la epiſtola *De viudo ſuſpecto cõtubernio*, en la qual entre otras agudas y ſantas razones, dize aſsi: Si alguno te reprehendieſſe de q̃ eres Chriſtiana (va hablando con vna virgen) de q̃ guardas virginidad, no te dé eſto pena, ni te cures dello; y ſi te dixerẽ q̃ dexaſte la madre por entrarte en vn moneſterio a biuir entre otras virgines, ſabe q̃ eſta murmuracion es tu alabança: porque quãdo en la dõzella del Señor, no ſe murmura el deleyte, ſino la aſpereza, eſta no es crueldad ſino piedad grandiſsima, porque entõces no antepones a la madre propria, ſino al miſmo que te manda la antepongas à tu miſma anima y vida. Y ſi ella hiziere otro tanto,

לויתן.

Iſaiæ. 27.

Epiſt. 47.

tanto entonces te conocera de veras no solo por hi-
Cõtra Erasmum. ja, mas aun por hermana. Ya podemos tambien de aqui coger contra aquel atreuido autor del capitulo passado, que nos queria enseñar quales eran los monjes de aquel tiempo, quales eran tambien las monjas y virgines de aquella misma era, pues reprehende luego tras aquella su falsa historia y mala dotrina, el encerramiento de las religiosas y virgines deste tiẽpo, diziendo, que las tienen como a las fieras alimañas enxauladas y cerradas en carceles de hierro por fuerça, con otras desuerguenças que añade segun su costumbre. Y fuera bien que cõsideraran el y otros, auer sido santa y pia ley, vsada y guardada, no solo en los tiempos de nuestro Santo (como parece en este lugar) sino tãbien en el principio de la Iglesia, y aun entre los Gentiles sin conocimiento de verdadero Dios, como parece en las virgines sagradas à la diosa Vesta; y que de no guardarse se han visto miserables desgracias, caydas y quiebras en aquellos santos y virginales vasos consagrados a Dios: y que tã delicadas vasijas, no pueden estar muy seguras dõde estan ocasionadas a muchos encuentros, siendo al primer toque quebradas sin remedio. Mas passemos de aqui, que la malicia en el pecho que vna vez se apodera, adoquiera que tuerce el ala y se asienta, siempre va echando quereſas. Al fin nuestro Sãto y determinado mancebo estuuo à todos estos encuentros y fuerças tan animoso, que lo vencio todo, y animò a otros como valiente, y passò con su proposito adelante. Dexò padre, madre, patria, hermanos, y parientes, y todo el regalo y contento desta vida, y salio lleno de fê y esperança, como otro nueuo Abraham al lugar q̃ Dios le mostrò. Determinò de acelerar la jornada,

y po-

y ponerla luego en execucion, y hizolo cõ la mayor preſteza que pudo, porque es peligroſa en eſtos principios qualquier tardança. Seria à mi parecer, y conforme a buenas conjeturas, entonces de veynte y quatro, o veynte y tres años, feliz principio de ſu ſanta juuentud, que ya deſde aqui nos empieça a deſcubrir coſas altas.

La jornada que ſan Geronimo hizo la primera vez à la tierra Santa: y de los lugares donde ſe detuuo antes de entrar en el deſierto.

Diſcurſo III.

SAlio de caſa de ſus padres el Sãto mãcebo con animo de varõ, para de todo punto jamas tornarlos a ver con ſus ojos: y ſin boluer el roſtro atras, como quien de veras ponia la mano en el eſteua del arado, por no hazerſe indigno del reyno que pretendia ganar con el ſudor de ſu roſtro. Dexò los ojos de ſus padres tan llenos de lagrimas, quanto lleuaua el enxutos los ſuyos. Atraueſsò por entre los ſentimiẽtos tiernos ſin emblandecerſe vn punto, corriendo con ſemblante animoſo à tocar la ſeña que le ha de dar la vitoria. Como ſi ſaliera del cautiuerio de Babilonia, y del poder de Faraon, y viera delante de ſi la coluna reſplandeciente, que quitaua las tinieblas de la noche, y los primogenitos de Egypto muertos, dexò la vida regalada y la region vicioſa, oluida las podridas ollas, y las ſabroſas hortalizas, y fiado en que Dios le llama, atrauieſſa à pie enxuto el mar, y camina para el deſierto, à ofrecerſe en ſacrificio à ſi miſmo, y à recebir aquella ley

santa, que por derechas sendas le ponga en la tierra prometida, y en el Sabado desseado y guardado para los felizes tiépos del Euangelio. Partieron con el los amigos que hemos dicho, Heliodoro, Vincencio, Rufino, y Hilas. No sabre dezir si desde alli boluio a Roma à recoger y poner a punto su libreria, ò si desde Histria, o Stridon se fueron a embarcar en el mar Adriatico: y esto tengo por mas prouable. Entrados en el, ora fuesse por tormenta que en el golfo sobreuino, ora por otra ocasion, Rufino se apartò de la compañia. Dalo assi à entender el mismo santo Doctor en la epistola que le escriue desde el desierto à Nutria ciudad de Egypto, donde entonces estaua Rufino: porq̃ sobreuiniendo la tormenta ò naufragio, o la ocasion de los mercaderes que yuan a Alexãdria, le lleuaron por todo el Mediterraneo adelante, passando el mar Ausonio, y el de Cata, y vino à tomar puerto en Alexandria: y assi entre otras cosas le dize en aquella epistola el Santo: Despues que aquel furioso y arrebatado torbellino con la tormenta me arrancò de su lado, despues que aquella triste y acelerada partida rompio la liga de amor y caridad con que estauamos atados, en esse punto vi cubrirse el cielo y mi cabeça de vn triste manto, y en el profundo pielago engolfado, otra cosa no vi si mar y cielo. Finalmẽte en esta obscura peregrinacion andando perdido aca y alla, vine à parar à Tracia, y desde alli à Ponto y a Bitinia, y passe la larga jornada de Galacia y Capadocia, y quedãdo quebrantado de las calores ardientes de Cilicia, me fue el llegar a Syria, como quiẽ de vn terrible naufragio llega al puerto. Aqui con breues palabras nos ha pintado su jornada el santo Doctor, fue grande, peligrosa y de importuno rodeo, que agora fuesse por el

Epist. 41.

Virg. Aenei.

mar

mar Adriatico, ora fueſſe por tierra à parar a Tracia, auia de atrauesſar muchas tierras, naciones y gentes barbaras. Pudo ser q̃ se nauegasse el Danubio, y por su canal adelante viniesſe hasta aquella parte donde se tuerce para el mar Euxino, que es en fin de la Bulgaria, y atrauesſando los montes asperos de aquella prouincia, viniesſe à Tracia. Y aunque por cõtar este viaje el Santo tan en cifra, no haze mencion de auer llegado a Conſtãtinopla, creo que no dexò de passar por ella, por ser el mejor viaje para desde Tracia passar el mar de Ponto, y de alli en Bitinia, q̃ es la primer prouincia de Asia la menor. Passò despues en Galacia, y llegò à la ciudad de Ancyra, q̃ era la cabeça de aquella prouincia: y parece q̃ se detuuo algunos dias en ella, por lo que dize en aquel eruditisimo prologo del segundo libro de sus comentarios sobre la epistola ad Galatas, donde despues de auer descubierto el origen y antiguedad de los Galatas (y à buelta tãbien de otras muchas prouincias, de q̃ si el Señor nos da fauor y fuerça trataremos algun dia) y despues de auer notado algunas condiciones y costũbres de gẽtes diuersas, coligiendolo de las mismas epistolas del Apostol y d̃ otros lugares de la Escritura santa, como de los Romanos la fẽ y la deuocion, y la sinceridad en la obediencia, y tãbien los nota de faciles, soberuios y arrogantes: de los Corintios q̃ son algo afeminados, que se curan el cabello y hazen copetes los hombres (mejor lo notara agora en estos deshoneſtos Christianos) y las mugeres algo desembueltas, andãdo descubiertas las cabeças, q̃ se preciauan tãbien muchos dellos, y se gloriauã vanamẽte en la sabiduria d̃l siglo, y por esto veniã a negar la resurreciõ de la carne: à los de Macedonia alaba de caritatiuos y gente dada à la hospita-

hoſpitalidad, acogiendo cõ fraternal amor: mas notalos de gente holgazana, que ſe andan de vna caſa en otra ocioſos y vagabundos: y concluye diziendo, que à los de Galacia los nota de barbaros, groſſeros, y de gente que facilmente ſe dexan engañar: y añade el Santo: Veran que eſto del Apoſtol es verdad clariſsima, los que eſtuuieron conmigo en la ciudad de Ancyra, Metropolis de Galacia, porque aun haſta el dia de oy eſtà diuidida en mil partes, con la ſciſma que en ella ſe halla, y con los varios dogmas y ſectas, que reynan, perdida y aſſolada. Dexo a los Cataphrigas, Ophitas, Barboritas, y Manicheos, que ya todos ſaben el origen y hiſtoria deſtos deſuẽturados nombres y ſectas. De lo que nueſtro Sãto aqui dize, dà teſtimonio el Concilio Ancyrano, que ſe celebrò cerca de los años del Señor de. 308. en el qual lo principal que ſe tratò, fue contra los que por temor, o violencia ſacrificaron a los idolos, o ſe mezclaron cõ los Gentiles en ſus ſacrificios. Fue eſte Concilio antes q̃ el Niceno, y no fue vniuerſal, ſino ſynodal, confirmado en el ſexto Cõcilio general celebrado en Conſtãtinopla. Del lenguaje deſtos Galatas dize el miſmo Santo en el fin deſte prologo, que no es Griego, ſino el que ſe vſaua en los Treuiros, que es en el principio de Alemania, y en las riberas del Reno. Donde cõſta claro, que los Galatas fueron gentes venidas de la region Septentrional, que con vn termino comun ſe llamauan Gallos, todos los que fueron alli a poblar: la razon y el origen deſto moſtraremos en otra parte. Deſde alli caminò nueſtro Santo à Capadocia. Deſpues, dexando el camino derecho que auia traydo, torcio hazia el medio dia, y vino a Cilicia por caminos deſiertos, porque es aquella tierra

de

de Capadócia muy ſeca y ſin rios, haſta llegar al mon te Tauro que la diuide de la prouincia de Cilicia. Que conſtãcia, que heruor de ſieruo de Ieſu Chriſto y q̃ gana de hallarle, ſe mueſtra en tãto paſſar de tier ras y de mares, tanto atraueſſar de mõtes, rios, deſier tos, ciudades, ſetas varias, varias léguas, barbaras gẽ- tes, pueblos y naciones tan eſtrañas, vn moço regala do, y rico, que dexados padre y madre y hermanos, rompieſſe por tan duros trabajos y peregrinacio- nes, por venir à gozar de aquella tierra y de aquel ſuelo, que el hijo de Dios conſagrò con ſus diuinas plantas, y hallarle entre aquellas reliquias amoro- ſas, y entre aquellos raſtros que nos quedaron de ſu ſangre. La peregrinacion de Abrahan y de Iacob, fueron celebradas con gran razon en las di- uinas letras, mas no tanto por ſu dificultad y gran- deza, ni por las muchas dificultades que en ellas eſtos ſantos Patriarcas padecieron, quanto por el myſterio y ſacramento que en ellas ſe encerraua, y por ſer como la primera prueua de la fe, y de la obediencia que a Dios deuemos y a ſus promeſ- ſas: mas ſi las comparamos con la deſte Padre glo- rioſo, ſin duda ſon pequeñas y de poca dificultad, y el heruor que en eſte pecho bullia del amor di- uino, la deuocion y el deſſeo, no oſare yo dezir que fue menor que la de aquellos; porque no es me- nos à mi juyzio que Dios crie en ſu Igleſia vn padre y Doctor della, que leuantar vn Patriarca, que ſea padre de fe en la Sinagoga y pueblo antiguo. Dexo aparte aquella ventaja que los ſantos del nueuo Teſtamento hazen a los del viejo, y aquella mayor abundãcia de gracia, de dones y de bienes, de quien dizen Eſaias y ſan Pablo, que ni ojo vio, ni oreja oyo,

ni en coraçon de hombre cupo ni pudo caber lo que Dios tiene aparejado a los que le siguen y buscan: que se entiende no solo en la otra vida, sino en esta edad dorada del nueuo testamento: que es lo mismo que el Señor dezia otras vezes, quando daua à entender la grandeza deste estado, O quantos reyes y Profetas desearon ver lo que vosotros veys, y oyr lo que vosotros oys, y no lo vieron ni oyeron. Pues dexado aun esta consideracion aparte, en que tan euidentemente son mayores los santos del nueuo Testaméto, que los del viejo, miradas assi pelo por pelo, y cotejadas las cosas deste nuestro Santo cõ las de aq̃llos santos Padres, sus peregrinaciones, su fê, su caridad, sus ardientes desseos, no son vn punto menores. Parecera esta jornada à quien la considera assi superficialmẽte, cosa de no tanta estima: mas a quien tiene experiencia de que cosas son peregrinaciones, y q̃ es passar gentes y reynos, lenguas y naciones barbaras, incredulas, furiosas, vera quanto ardor, quanto animo y quã fuertes determinaciones en el seruicio de Dios son menester para vencer tantas dificultades. Al fin vino a Cilicia el Santo varon, y con el amor del Apostol san Pablo se detuuo algunos dias en aquella prouincia, y principalmente en Tarso, patria de aquella clara trompa del Espiritu santo: y como era tan cuydadoso y aduertido en todo lo que hazia, con la gana de yrse mejorando en todas las ocasiones, en los pocos dias q̃ aqui estuuo, deprendio la lengua de aquella prouincia, los proprios modos y frasis de dezir: como se muestra bien en aquella epistola que escriuio à Algasia, en la question decima, donde entre otras cosas dize assi: Aquello que otras muchas vezes hemos dicho, que lo que el Apostol san Pablo dize, aunque

Epist. 151.

2. Corin. 11

no

no muy erudito en la lengua, mas ſi en la ſabiduria, que no lo diga el Apoſtol por humildad, ſino porque lo ſiente aſsi en la verdad, agora tambien lo afirmo y aprueuo: porque los profundos penſamientos ſuyos no ſe los explicaua la lengua, y ſintiendo el bien, y entendiendo lo que dize, no puede ponerlo con la propriedad de las palabras en las orejas de los que le oyen. En la lengua Hebrea (al fin como natural Hebreo, y criado a los pies de Gamaliel varon doctiſsimo en la ley) era muy dieſtro, mas en la Griega, quiere ſe alguna vez declarar, y queda obſcuro. Y ſi eſto le acontece en la lengua Griega al que nacio en Tarſo de Cilicia, y la deprẽdio en ſus primeros años, que diremos de los Latinos, que ſe fatigan en traduzir ſus ſentencias palabra por palabra, ſino que las dexan mas obſcuras, y como yeruas malas, que creciendo, ahogan la fertilidad de las mieſſes? Y luego mas abaxo añade: Muchas palabras ay en el Apoſtol, que las acoſtumbra conforme al vſo del lenguage de ſu prouincia y de ſu ciudad: y pone luego algunas por exemplo en la epiſtola, que por no poderſe explicar bien en la lengua Caſtellana, las dexò, que para mi propoſito, que es moſtrar la diligencia del Santo, baſta lo que he dicho. Y de aqui ſe vee ſu diligencia, con que deſpues aprouechò tanto en toda la Igleſia, y que no eran peregrinaciones para no mas de paſſear (como las de algunos, que deſpues de auer andado mucho, no han dado paſſo adelante) ſino de tanto peſo y prouecho, que parece en todo le lleuaua Dios de ſu mano como criandole y alentandole, para que deſpues dieſſe tan altos frutos en ſu Igleſia. Deſde Tarſo paſsò a Antiochia, tornando à atraueſſar el mõte Tauro. Eſtuuo en aquella ciudad

algun

algun tiempo, donde trauo amistad con el docto y santo Presbitero Euagrio, como parece en la epistola que escriue a Florencio su amigo. En tãto q̃ aqui estuuo, tratò de la parte y lugar, donde se recogeria à hazer su vida de monje y de solitario, q̃ desierto, q̃ cõpañia, y q̃ comodidades para su fin y pretensiõ. Succedio, segũ yo colijo de la epistola q̃ luego veremos, q̃ ò del desierto de Syria, q̃ no esta muy lexos de Antiochia, vinierõ algunos siruos de Dios à esta ciudad; ò q̃ el Santo varõ fue alla (esto se me haze mas prouable) y trauò platica cõ algunos dellos, entre los quales fue vno mas señalado llamado Teodosio. Comunicoles su pensamiẽto y determinaciõ, como desseaua seguir aquella vida, y el voto q̃ desto tenia hecho, y las ansias de verse ya en ello. Quien duda, sino q̃ le animariã a la empresa, y le enardesceriã el pecho, y le creceriã las alas del desseo, para bolar à aq̃l desseado nido y descanso tan pretẽdido: mas como à la parte inferior del alma se le representaua tã presente, y tan dificil el encuẽtro, y la batalla tã dudosa, adeuinando ya los trances en q̃ se imaginaua puesta en aquel desierto, rehusaua la carrera, y figurauãsele estas dificultades de tãta grandeza y tamaño, como a los exploradores couardes de los hijos de Israel, los moradores de la tierra de promissiõ, que fueron de la valentia y estatura de aquellos Cananeos, y Filisteos, espantados, aunque como tenia dẽtro del pecho el valor de Iosue, y del animoso Caleb (el vno quiere dezir salud y el otro como coraçon animoso y fuerte y de Leõ) aunque no fiando en sus fuerças, sino en las de Dios, acordò de escriuir vna carta a aquellos santos Anacoritas, llena de amorosos desseos, de profundos sentimientos, de humildad, y confiança diuina, endere-

endereçandola al ſanto monje Teodoſio, en que les dize deſta manera: O quanto deſſeo ya verme en eſſa vueſtra ſanta congregacion y admirable cõpañia! y aunque eſtos mis ojos no merezcã verla, abraçarla hia con toda alegria y contentamiento: miraria aq̃l deſierto mas deleytable que la ciudad mas hermoſa, y contemplaria aquellos lugares deſamparados de los habitadores, adonde ſe juntaron como en vn parayſo grandes compañias de ſantos. Mas porque mis pecados ſon cauſa que cabeça tan llena de culpas como eſta mia, no ſea participante, ni goze de compañia tã ſanta, ruegoos que por vueſtras ſantas oraciones (no dudo ſino que podreys alcançarlo) ſea yo reſcatado de las tinieblas deſte ſiglo. Acerca de lo que antes en preſencia dixe, y en el deſſeo que agora no ceſſo de declarar por cartas, eſtã ya mi alma y mi deſſeo determinados. Toca a voſotros agora, que ſe ſiga tras eſta volũtad el efecto. Mio es el querer: mas que pueda lo q̃ quiero, eſſo es de vueſtras oraciones. No ſoy otra coſa yo, ſino vna oueja flaca, enferma, q̃ anda del rebaño deſcarriada, que ſi el buen paſtor no me recibe en ſus ombros, y me torna al apriſco, me quedare abarrãcada, y quãdo mas me esforçare à leuantarme, tornaran mis pies a resbalar, y à hazer çancadillas. Yo ſoy aquel hijo prodigo, que malgaſtado el auer y parte que me dio mi padre, aun no he tornado a echarme a ſus pies, ni aun he començado à ſacudir de mi la blandura del regalo y de la ſenſualidad primera: y porque ya parece, no q̃ he me apartado de los vicios, ſino que comiençó à querer apartarme, anda el demonio atandome con nueuos lazos, trayendome nueuos impedimentos, y quiere cercarlo todo con vn mar de inconuenientes y confu-

siones, para que de todas partes me rodeen sus ondas; y yo puesto en medio deste elemento, ni puedo boluer atras, ni echar el passo adelante: solo resta que vuestras oraciones despierten el soplo del Espiritu santo, que me menee y mueua con eficacia, hasta que toque el puerto y la desseada ribera. Bien se echan de ver en esta carta las centellas biuas del santo mancebo, y bien se vislumbra por estas vltimas palabras, en que dize, que ya no puede boluer atras, que auia hecho voto de ser monje; y tambien se descubre quanta diligencia deuia de poner el demonio en que no executasse estos tan santos propositos. Tampoco se estuuo ocioso aqui en Antiochia, en tanto que se resoluio la partida para el yermo, y se acabauan de descarnar todas las rayzes del mundo, antes se ocupò en vn estudio santo, que fue prouar la pluma y el ingenio en cosa de la santa Escritura, y assi hizo vnos comentarios sobre el Profeta Abdias: y como tenia en los labios el estilo de los Griegos, y contentauan tanto las cosas de Origenes, que fue el padre de los sentidos alegoricos y misticos (tras quien se fue casi entonces toda la corriente de los escritores de aquellos tiempos) siguio tambien el mismo estilo: de lo qual se afrenta mucho, como veremos adelante, y lo llama ignorancia y mocedad. Y porque veamos quan bien lo dize, y lo que siente deste linage de exponer letras sagradas, y porque tiene muy excelente dotrina para refrenar ingenios atreuidos, que en sabiendo dos letras, y aun sin saberlas, luego se arreuen a la santa Escritura, y en vez de declararla y ilustrarla, la escurecen y afean, con sus comentarios: quiero poner

aqui

aqui algunos lugares del proemio ſobre Abdias, eſcrito à ſu amigo Pamachio, en cuyo principio dize: Quando era pequeño, hablaua como pequeño, ſabia como mochacho, y penſaua como mochacho: y agora que ya ſoy hombre, vaciè de mi lo que era mochacho. Pues ſi el Apoſtol va aprouechando, y de cada dia oluidandoſe de lo paſſado, ſe alarga à lo de adelante, y ſegun el precepto del Saluador, pueſta la mano en el eſteua, no torna à mirar atras, quanto mas yo, que no he llegado à eſtado de perfeto varon, ni he venido à la medida de la edad de Chriſto, merezco perdon, ſi prouocado del ardor y del deſſeo de las ſagradas letras, en mi mocedad me atreui à explicar en ſentido alegorico el Profeta Abdias, del qual entonces ni entendia la letra, ni el ſentido hiſtorico? Ardia el alma con el guſto del entendimiento eſpiritual, y porque auia leydo, que todo es poſsible a los creyentes, no aduerti, quan diferentes ſon los impulſos y dones del Eſpiritu ſanto. Conocimiento tenia de las letras humanas, y por eſto penſaua que podia leer el libro ſellado. Luego mas abaxo añade: Tenia yo creydo, que lo que auia eſcrito, eſtaua muy guardado en mis almarios, y lo que mi atreuido ingenio auia con temeridad oſado, lo tenia yo juſtamente conſagrado para el fuego, y quando menos penſo, vino de Italia vn mancebo con el original miſmo de tantos años eſcrito, quantos auia que lo auia compueſto. Alabaua mucho la obrilla, y confieſſo que me marauillè mucho, viendo que por mal que vno eſcriua, nunca falta otro de ſu miſmo humor que la lea. El enſalçaua la obra, y yo eſtaua caydo de empacho. Ponia poco menos q̃ en el cielo los ſentidos miſticos, y yo derribaua

cabeça y ojos al suelo de verguença de mi sentido. Por ventura, aunque digo esto, condeno aquellos exercicios de la mocedad? No sin duda. Sabemos que en el Tabernaculo del Señor abuelras de oro tãbien se ofrecian pelos de cabras; y en el Euangelio leemos, que las dos monedillas de la pobrezica biuda fueron mas aceptas que las grandes ofrendas de los ricos. Dimos entonces lo que teniamos, y agora si hemos aprouechado algo, lo boluieremos tambien a su mismo dueño, pues por la gracia de Dios soy lo que soy: que no niego que en treynta años no aya trabajado en este santo exercicio y labor. Mas abaxo añade luego assi: Este era, mi Pamachio mas amado que la luz, aquel tiempo, quando yo y mi querido Heliodoro andauamos tratando de ser moradores del desierto Calcidico de Syria: lo que entendi estaua secreto, se ha hecho publico. Boluere pues a hollar las pisadas viejas, enmendando, si pudiere, los rasgos mal echados de las letras. Era niño, no sabia escriuir, temblauame la mano, y no assentaua bien los dedos. Agora, quando no aya aprouechado en otra cosa, alomenos tengo aquello que dixo Socrates, Se que no se. Ve aqui en que gastò el tiempo este santo mancebo, y la jornada que hizo. Ya le tenemos a punto de cometer la lucha con el enemigo comun y viejo, porque de los tres, al mundo y carne, podremos dezir que, ò los tiene por el suelo, o los trae a mal traer: pues moço regalado y rico, noble, prudente, enseñado, querido de sus padres, y amado de los parientes, hollarlo todo, posponerlo, oluidarlo, y deshazerse de todo tan de hecho, y tan de veras abraçarse con la cruz de Christo, y buscar

la ſciencia que deſengaña, y no hincha, ni deſuanece, es tener hecho mucho, pues començar tan bien, mas es que el medio de la obra.

Entra ſan Geronimo a biuir en el deſierto. Mueſtraſe parte de la vida que alli hazia, y ſus grandes penitencias. Diſcurſo. IV.

EN aquella region de Aſia, q̃ ſe llama Syria, y ſegun otros, Aſiria, y agora vulgarmente Suria, ay vna parte (de muchas en que eſta ſe diuide) que ſe llama Syria Celes, dicha aſsi, porq̃ eſtà como en medio circulo corua, entre los dos montes Libano, y Antilibano: Plinio la llama Decapolis. Eſta partida tambien en otras regiones, contiene vna que ſe llama Calcydica, regiõ muy fertil, que por eſtar como en medio de la tierra habitable, goza de vna templança grande, que ni en el inuierno excede el frio, ni en el verano fatigan mucho los calores. Con ſer tal eſta prouincia, al fin della, por aquella parte que mira al Oriente, ay vn deſierto eſtendido, inhabitable para la vida del hombre, morada propria de fieras y ſerpientes, de que ay grande copia, y por eſto aſſegura los lindes y terminos entre los Paleſtinos, y Celes. Con ſer tal eſta eſtancia, los animoſos ſieruos de Ieſu Chriſto, llamados del con ſecreto impulſo de ſu eſpiritu, no la temieron, antes huyendo la pompa, vanidad, regalo y guſto del mundo, ſe acogieron a eſte ſagrado, y tuuieron por menos peligroſa la compañia de los aſpides, que la de los hombres. Habitauan aqui muchos ſieruos de Dios, en vnas celdillas ò choçuelas, a trechos

Strabo, Plinius, Mela.

chos esparcidas por aquel desierto, sin miedo, sin rezelo, descuydados de la tierra, cuydadosos de sus almas, edificando desde allí sumptuosas moradas en el cielo, riendose de la vanidad de los hijos de Adam, y aun llorandola. Entre estos estaua aquel venerable Teodosio, à quien arriba diximos que endereçò su carta nuestro Santo, y dio muchas vezes cuenta de sus intentos. Rompio pues Geronimo con sus compañeros, Heliodoro, Innocencio y Hilas, las cuerdas de los inconuenientes, y posposuesto todo, con animos determinados dieron consigo en este desierto aspersisimo, haziendose nueuos moradores del, teniendo con el cuerpo compañia a las fieras, con las almas à los Angeles. Aqui empeçamos agora à mirar vn nueuo hombre, vn camino muy nueuo de doctor de la Iglesia, y à pintar la vida de vn singular Anacoreta: y assi he de mudar algun tanto el orden de proceder en esta historia; porque hasta aqui en todo lo que he contado de sus cosas, he me contentado con referir senzillamente sus palabras, para dexar claro y confirmado lo que he dicho: agora en esta parte no quiero passar con esto, sino tomando sus palabras, y lo que de si mismo breuemente cuenta, por texto, y como fundamento, aduertire sobre ellas lo que alcançare. Y porque ay en esta parte muchas cosas notables, que seria hazerles agrauio apretarlas todas en vn discurso, las repartire por sus generos. Tratare primero aqui del orden de su vida y de sus exercicios. Tras esto dire las tentaciones fuertes que tuuo, y las competencias y luchas con el demonio. Viniendo à lo primero, el mismo Doctor santo nos dize muchas cosas en diuersos lugares de sus obras: en la epistola tan celebrada de la virginidad,

que

que eſcriuio a la virgen Euſtochio, queriendo enſeñar el cuydado que ha de tener en deſechar los penſamientos que contra el eſtado eſpiritual procura el demonio lançar con grande fuerça en el alma, para que ſe eſtorue el prouecho, y poner eſpanto à los principiantes, por ſer dotrina muy a propoſito, le dize deſta manera. No quiero que dexes crecer los *Epiſt. 22.* penſamientos. Ninguna coſa de Babilonia cobre en ti ſeñorio. Al enemigo, quando es de pocas fuerças, ſe le ha de quitar la vida: la malicia de las zizañas, porque no crezca, en ſemilla tiene de matarſe. Oye como lo dize el Pſalmiſta: Hija de Babilonia deſuenturada; dichoſo aquel que te diere el pago que nos diſte, y tratare como nos trataſte. Bienauenturado el que tomare tus pequeñuelos, y los quebrantare a la piedra. Aqui no quiero aduertir otra coſa, mas de rogar mucho à los que comiençan camino de veras, y pretenden (dexando eſta ſenda ancha por donde tantos caminan a la perdicion de ſus almas) entrar por la puerta y ſenda angoſta de la vida, que pongan eſte conſejo muy de propoſito en ſus pechos, y con vna diligencia continua examinen ſus penſamientos, y les miren à las manos; porque ſi ſe dexan lleuar dellos, y como dormidos, no aduierten lo que dentro paſſa, lo que al principio era pequeño, imperfecto y como muchacho de pocas fuerças, en breue ſe haze vn gigante, y ſe apodera, enſeñorea, y caſa tan de veras con el alma, que ſe haze tirano inſufrible, y cria hijos de perdicion y de muerte. De donde viene, que para ſacarle eſta preſa de las manos, no ay braço eriado que baſte, ſino ſola la poderoſa mano de Dios. Y no nos va en eſte auiſo mas de la per-

dida, o ganancia de la bienauenturança; que por esso dize el Psalmo: Bienauenturado el que quebrantare sus pequeñuelos; y la palabra Hebrea que aca se dize bienauenturado, alla esta en plural, y dize bienauenturanças de que assi lo hiziere; porque la glória es vn bien de muchos bienes juntos, y todo cuelga de vn principio, al parecer tan pequeño, como es resistir a los pensamientos pequeños. No dixo el Santo, ni el Psalmo, Estoruarlos: porq̃ esto no está agora en nuestra mano, y esto es lo que el Santo luego añade en su epistola, diziendo: Impossible es que no roque en el pensamiento y sentido el natiuo calor de las venas y de la parte sensitiua: mas à aquel alabaremos y llamaremos dichoso, que assi como comiença à pensar lo que es menos en esto, en esse mismo punto quita la vida al pensamiento malo, y le quebranta en la piedra, y la piedra es Christo. Para que la virgen Eustochio viesse esta doctrina puesta en obra, pone se el mismo santo por exemplo, confessando humildemente todo lo que en si auia experimentado y padecido, y dize: O quantas vezes biuiendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad, que abrasada con los rayos ardentissimos del Sol, representa vna morada espantosa a los monjes, me parecia que estaua en medio de los regalos de Roma. Aqui nos ha pintado el Santo su aposento con breues palabras, desnudo de todas las comodidades que ha menester esta miserable vida del hombre, el suelo seco, abrasado, sin yeruas, sin plantas ni arboles que defendiessen el resistero, no auia cedros empinados, no palmas vistosas ni derechas, que deleytassen el gusto con la fruta, los ojos con la hermosura, no corrientes ni arroyos de aguas q̃ refrescasse el ayre y diessen

apacible

apacible ſon a los oydos; ningun linage de deſcanſo, ni refrelco; finalmente vn deſierto muy deſierto de hombres, hombres digo que no paſſan ſus deſſeos de lo que es ſuelo, que como tales no buſcan tan eſteril ſuelo. Aqui pues ſe apoſentò eſte q̃ no pretende coſa de la tierra, aqui ſe encarcelò de ſu volũtad eſte diuino mancebo, y aqui depoſitò aquella clara lumbre de la Igleſia los mejores y mas floridos años de ſu vida, con intento determinado de gaſtarla toda, ſi el cielo no determinara ſacar a luz para el bien del mundo tan clara lampara. Pues ya que el cuerpo eſtaua en tan aſpero lugar, diremos q̃ el alma gozaua de mayor regalo. O miſericordia diuina, como vays Señor cõ tãto primor labrãdo la vida de vueſtros ſantos! q̃ matizes days y q̃ colores, que claros, y que obſcuros, que cercas, y que lexos deſcubris en ellas tan varios y tã hermoſos! Quien duda ſino que vn alma tan bien intencionada, de tan biuos deſſeos, pueſta en los principios de tan riguroſa penitencia, traeria tan buen cuydado con ſus penſamientos, y tanta vigilancia ſobre ellos, como arriba nos ha ſignificado. Pues añade agora y jura, que con eſtar en vna morada tan agena de todo aliuio y regalo, ſe le repreſentauã mil vezes delante de ſus ojos todos los deleytes, de que podian gozar los que mas a ellos ſe entregauan dentro en la ciudad de Roma. Que diligencia tan biua deuria traer el enemigo en eſta guerra? Que priſa ſe daua en reboluerle las eſpecies de la fantaſia, y repreſentarle biuas alli dentro las coſas que otro tiempo vido fuera. Y aſsi afirma luego tras eſto, que traia el alma y el coraçon lleno de triſteza y amargura. Andaua, dize, y biuia ſolo y apartado, porque eſtaua lleno de amargura, los miembros frios, flacos, ſecos cõ

el sayal y silicio, el pellejo aspero, negro, ya con los rayos ardientes del sol, conuertido en Etiopiano, las lagrimas en los ojos de continuo, sollozos y suspiros sin cessar. Si alguna vez me vencia el sueño, à quien yo hazia continua resistencia, la cama era el suelo desnudo, y alli ludiã los huessos y los miẽbros cansados. Mostradonos ha su vestido, y descubierto ha la cama biẽ descubierta: biẽ relagado es todo, y biẽ derretido tienẽ el miserable cuerpo: cõ q̃ facilidad se dize esto, y con q̃ dificultad se executa; q̃ ligero parece escrito, ò leido en otro, y quã incõportable se haze en la prueua. No digo esto, q̃ es mucho y extraordinario, y poco menos q̃ inacessible, sino aũ otras cosas mas ligeras y lleuaderas: y cõ todo esso si por vn mes, o por vna semana nos atreuemos a ellas, nos parece q̃ podemos cõparar las a las muy grãdes y pesadas, y no tenemos miedo; ni aun verguẽça, de ponerlas nõbre de asperezas y de penitẽcia. A nuestro Sãto al reues, todo le parece poco, piẽsa q̃ ni haze nada, ni vale nada: proprio de los q̃ hazẽ y valẽ mucho. Viene à cuento aqui lo q̃ este nro grã penitẽte dize dl biuir solitario, vestir silicio, dormir en tierra, y en el poluo, sobre aq̃llas palabras del Profeta Ieremias en sus endechas. Bien es al varon q̃ lleuare el yugo del Señor desde su juuentud. Morarà solitario, y callarà, porq̃ se leuãto sobre si mismo. Pondra su boca en el poluo, si por vẽtura aura esperãça. Parece q̃ nos le pinta biuo el Profeta. Veamos como el mismo Doctor lo declara, q̃ no ha menester buscar lexos el comẽtario. La perfeciõ del soldado đ Christo, dize, es tener el alma desnuda đ todos los negocios de la tierra y de las rebueltas del siglo, segũ aq̃sso del Apostol: Ninguno q̃ està assentado debaxo de la vãdera de Dios, se embuelue en los negocios del si-

Threnor.

glo:

glo: (y lo demas q̃ alli añade) antes procura, quãto la flaq̃za humana permite, vnirſe cõ Chriſto cõ toda diligẽcia. Eſta ſuerte de vida y eſte trato, ſe esfuerçan à imitar los buenos mõjes q̃ cõ voto ſe obligarõ a la vida monaſtica. Mas eſta merced de Dios, y eſte don de perfeciõ daſe raras vezes, y à pocos: porq̃ aquel verdaderamẽte es de toda parte perfeto, q̃ en el yermo, el rigor y dureza đ la ſoledad, y en el monaſterio, ſufre cõ igual coraçõ las flaq̃zas de ſus hermanos. Y aſsi es negocio dificil hallarſe alguno q̃ en entrãbas profeſsiones ſea perfeto: porq̃ ni el ſolitario puede alcãçar facilmẽte el perfeto menoſprecio đ todas las coſas materiales, ni el q̃ biue en vida comũ, la pureza de la cõtẽplacion. Quãta vẽtaja, no obſtãte eſto, lleue la ſeueridad de la vida ſoſſegada, à la del bullicio del ſiglo, ſabelo el q̃ lo ha prouado. Deſpues de auer dicho tras eſto el ſanto Doctor las vẽtajas q̃ haze la vida cõtẽplatiua á la actiua, añade: Aq̃l pone ſu boca en el poluo, q̃ ſintiẽdo de ſi humildemẽte, ſe conoce ſer fragil, y q̃ como coſa formada đl poluo, cõfieſſa q̃ ſe ha de reſoluer en poluo, diziẽdo con el Patriarca Abraham: Hablare cõ el ſeñor Dios mio, como ſea poluo y ceniza. Luego mas abaxo dize: A la ciudad reprouada y peruerſa dize el Señor en el Euãgelio, q̃ ſi en Tyro y Sidõ ſe huuierã hecho las marauillas q̃ en ella, ſin duda hizierã penitẽcia en ſilicio y en ceniza: en el ſilicio ſe ſignifica la aſpereza đl dolor de los peeados, en la ceniza el poluo de los difuntos. Iuntaſe en la penitẽcia lo vno cõ lo otro, porq̃ en las pũçaduras đl ſilicio conozcamos lo q̃ en la culpa cometimos, y en las paueſas đ la ceniza cõtẽplemos lo q̃ ſomos por el pecado. Pẽſemos pues en el ſilicio los vicios pũgitiuos, y en las cenizas de la ſentẽcia de la muerte meditemos el juſto

caſtigo

castigo delas culpas. Y pues tras el pecado se leuantaron las cosas afrentosas de la carne, vea el hombre en la aspereza del silicio, lo que cometio ensoberuesciendose, y mire en la ceniza, à quanto extremo de miseria llegò pecando. Puede tambien significarse en el silicio el arrepentimiento, la reprehension y el dolor de la contricion, segun lo que el santo Iob dixo: Yo mismo me reprehendo, que no es otra cosa si no vnas biuas punçaduras del silicio aquello que dentro el alma passa, refregandose con la aspereza del sentimiento, y en ceniza haze penitencia, porque con ojos abiertos mira a lo que vino por la sentécia que se dio al primer crimen, y dize: Hago penitencia en paueſas y en ceniza, que es dezir mas claro, No me ensoberuezco de algun don que ayarecebido de mi hazedor, pues que formado del poluo, por la pena en que incurrì, me veo tornar al mismo poluo. Todo esto es del Santo, y estos pensamientos eran los que le vistieron del silicio que aqui dize. Estas y otras semejantes consideraciones que tenia en su pecho, le pusieron en morada tan aspera, y son las que hazian q̃ sus miẽbros flacos y su cuerpo debilitado no tuuiesse otro descanso, sino el de la tierra desnuda. Assi se haze la fina penitencia. Assi se sirue de veras à Dios. Assi se hazen los que se han de calificar por tan grãdes santos. Assi se crian los doctores de la Iglesia, y assi se labran los dechados de la perfecion Christiana. Mas ya que la cama, el vestido, el aposento, y el exercicio de la vida es tal, veamos qual es la comida. Dize luego en la misma epistola: De la comida y beuida callo, pues aun los monjes enfermos no beuen sino agua fria, y se tiene cómo por luxuria comer alguna cosa cozida. De suerte, glorioso Padre, que no nos

quereys

quereis dezirlo q̃ comiades? Hazeys muy bien, porq̃ a nos pondra espãto, ò sera increyble. El apuntamiento nos basta, y la insinuaciõ retorica nos dize harto. Si los enfermos y flacos comian desta manera, ¿que seria lo de los fuertes y robustos? Espantosa cosa y sobre las fuerças humanas, inimitable sin particular socorro del cielo. Tres generos de monjes nos dize el mismo Doctor en esta epistola que vio en Egypto. Vnos que en su lengua se llamauan Sauses, y en Latin Cenobitas, y en la nuestra, gente que biue en comunidad. Otros se llamauan Anacoretas, tomando el nombre de la huyda y apartamiento de la conuersacion de los hombres, biuiendo por los desiertos. Los terceros se llamauã Remebot, el mas infimo grado de monjes. Estos biuian en las ciudades y villas, pocos a pocos, dos o tres juntos, como se les antojaua. Trabajauan de manos para el sustento, y aun para grangeria, y como si el arte, o el oficio fuera santo, y no la vida, les auia de valer mas, y ser mas caro que lo que vendian los otros. Dexados estos aparte, dize el mismo Doctor, hablemos de los Cenobitas, que biuen en comun. Pinta su vida y costumbres santas, la obediencia, humildad, sufrimiento, la caridad y fraternidad que guardan vnos con otros, y aunque tenian cosas muy asperas, quando estauan enfermos, dize, que los mudauã à otro apossento, y a mas ancha celda, donde eran regalados de los viejos con tanto cuydado, que ni echauan menos el regalo de la ciudad, ni las caricias de sus madres. Segun esto mas estrecha vida era la que vsauan los monjes del desierto de Calcide, que la de los Egypcios, pues aun en la enfermedad no se permitia comer cosa guisada. En la vida de san Pablo el primer hermitaño cuenta nuestro

Epist. 22. cap. 15.

stro Doctor, que aqui en este su desierto auia monjes de admirable abstinencia: entre otros dize que vio dos, el vno que passò treinta años encerrado en vna celdilla, sin comer mas de vn poco de pan de ceuada, y vna poca de agua turbia; y el otro estaua en vna cisterna vieja, a que los Syrios llaman cuba, comiendo en todo el dia no mas de cinco higos passados. Esto parecera *imposible*, dize el Santo, à los de poca fè, y à los que *no* alcãçan, que no ay cosa imposible à los creyentes. De aqui infiero, que pues nuestro monje no nos osa dezir qual era su comida y beuida, q̃ deuia de ser muy semejante a estas; y por no espãtar a la virgen Eustochio, donzella regalada y rica, a aquella sazon, ò por no parecer q̃ encarecia su santidad y abstinencia, la passa en silencio, diziendo la con aquel rodeo, de q̃ aun los enfermos y flacos no gustan cosa cocida, y que se tenia entre ellos por dissolucion. Qual queda aqui agora nuestro regalo? Con q̃ ojos osaremos llamarnos suyos, los q̃ estamos tã lexos de tã grã abstinẽcia? y qual queda la glotonia de los regalos del mundo, que no contentos con lo honesto, se desuelan en el forçar los estomagos, para que reciban los costosissimos banquetes que ha inuentado la gula? Pues no se crio Geronimo en menos regalo que el q̃ mas, ni diremos que el natural de la tierra lo lleuaua, pues el mismo nos la condena por viciosa en esto, y que tienen sus moradores por Dios al vientre. La determinacion fuerte de la penitencia es la que lo haze, y lo hará en todos quantos se pusieren a ello con el animo de Geronimo. Passemos à lo de dentro, pues hemos visto algo de lo de fuera. Dize luego en la misma epistola: Pues yo, q̃ por el temor del infierno me condenè a tal carcel, hecho cõpañero de los escorpiones

te a los encuentros, y con ella ſe llega al enemigo, y ſe cura el alma de todas nueſtras dolencias, y ſale de todos ſus aprietos, como lo dize breuemente el miſmo Padre eſcriuiẽdo à la ſanta biuda Saluina: Nunca ſe te caygan de las manos la leccion ſanta, y la oracion ſea ſiempre tan continua, que todas las ſaetas de los penſamientos, con que la juuentud ſuele ſer combatida, ſe rehita con eſte eſcudo. Porque no fueſſe ſola la oracion, nos dize que la acompañaua con el ayuno, que ſon las dos alas con q̃ buela el alma. Ayudanſe tan poderoſamente, que no ay linage de demonios tan pertinaz y porfiado q̃ no ſe lance con ellas, ſegun la dotrina del Saluador por ſan Marco. Iuntaua tambien à eſto el caſtigo del cuerpo, y golpeando el pecho con el guijarro, imitando al Publicano, que aunque llamaua vergonçoſo, con eſtos golpes, deſde lexos a las puertas de la miſericordia, fue oydo mas preſto que el Fariſeo que eſtaua muy cerca. Con el dolor de las heridas del cuerpo ahuyentaua la blandura y regalo del penſamiento laſciuo, que leuantandoſe de la parte ſenſitiua à la racional, como ſerpiente mala, dandole con el canto en la cabeça le derribauan a tierra, y ſegun lo del Pſalmo, quebrantaua los pequeñuelos de Babilonia en la piedra; que como tiene figura de Chriſto, parece que a fuerça deſtos golpes lo quiere Geronimo lançar dentro el pecho, y a ſu entrada echar fuera todos los cuydados y penſamientos de la tierra. Con gran razon quien eſto cõſidera, vera que eſtà pueſto eſte Sãto por vn dechado de penitencia en los ojos de todos los fieles, y como vn exemplo biuo, ſu pintura y imagen deſnudo en deſierto, hiriendoſe el pecho, es repetida y frequẽtada mas que la de otro algun ſanto. Porq̃ como el dize

Mat. 6. 17.

Epiſt. 9.

en la epistola que agora aleguè, el pecho es la raiz y el manantial de todos nuestros malos pensamientos, y es alli la silla del coraçon donde nacen, segun nuestro Señor nos enseña, los males que nos hazen feos en su presencia. No tendria esto suelo, si fuessemos por menudo ponderando lo mucho que nos descubren las palabras breues que nuestro penitente santo dize, descubriendo algo de sus exercicios y vida. Mas veamos por remate lo que luego se sigue, que es admirable y extraordinario. A la celdilla mia, como à sabidora de mis pensamientos, le tenia miedo, y assi conmigo mismo airado y riguroso, me yua solo penetrãdo los desiertos, y en hallando algun hondo valle, algun monte aspero, algunas peñas quebradas, alli era el lugar de mi oracion, alli la morada pobre de mi carne. Y pongo al Señor por testigo, que despues de muchas lagrimas, despues de auer tenido los ojos largo trecho clauados en el cielo, me parecia que me hallaua entre los coros de los Angeles, y lleno de gozo y alegria cãtaua: Correremos empos de ti al olor de tus vnguentos. Feliz remate y bienauẽturado fin de lagrimas, oracion y ayunos es este que aqui nos descubre Geronimo. O Señor benditissimo, y quan bien pagays, no solo alla en la gloria que se espera, sino aun aqui de contado, lo que por vos se sufre, y lo que por vos se trabaja! Que bien cumplis la palabra, que el que limpiare su coraçon, vera lo que desea, q̃ soys vos, aun en esta vida, conforme a lo que tambiẽ prometistes por vuestro Profeta y repetistes por vuestro Apostol, que ni vio ojo, ni oyò oreja, ni cupo en coraçon de hõbre, lo que teneys aparejado a los que os buscan, obedecen, aman, y dessean. Que alegria seria la de aquella santa alma, quando se viesse salir

con

con tanta gloria de tantos trances y apriétos, y ſerenarſe tantos ñublados con el reſplandor de aquel Sol que reuerberaua en ſi miſma, y ſoſſegarſe aquel mar de penſamientos con tanta bonança y tan feliz puerto de vn extaſis y arrebatamiento de tan eſtraña gloria, en compañia de los moradores del cielo, y quien poco antes ſe auergonçaua de ſu miſma celda, agora diga con el Apoſtol, que ſu morada y conuerſacion es en los cielos, aun quando piſa la tierra. O ſi quiſieſſe Dios, y ſi nos diſpuſieſſemos noſotros, para que deſpertaſſemos con tan cierto ſocorro, y con tan biuo exemplo, y mirandonos en tan claro eſpejo, lauaſſemos las manchas que nos afean, y limpios nos preſentaſſemos à la Mageſtad diuina, que no ſe deſdeña limpiar ni enxugar con ſu mano nueſtras lagrimas, de ſuerte que ceſſe toda la congoxa, y ſe deſtierre de rayz el dolor y la triſteza. Mas ſomos como los mochachos (aſsi nos compara San- *Iacob.*
tiago) que miran las manchas del roſtro en el eſpejo, y no ſe curan de lauarlas, oluidados de lo que vieron, pues no ſon otra coſa las vidas de los ſantos, ſino eſpejo para limpiar las nueſtras.

LIBRO TERCERO

De la vida de ſan Geronimo, Edad quarta.

Iuuentud.

Ninguna de las ſiete edades del hõbre, ſino me acuerdo mal, la Gentilidad vana, ò curioſa en componer fabulas, dio nombre de dios, o de dioſa, ni le conſagrò templo, ni le dedicò ara, ò boſque, ſino fue a la quarta, llamada Iuuentud, à quien Homero llama Hebe, diziẽdo que es muger de Hercules, y en nueſtra lengua quiere dezir flor de la edad. Y tienen razon, porque deſde los veynte y dos, o veynte y cinco ſegun otros, haſta los quarenta, es lo florido de la edad del hõbre, lo demas, antes, o deſpues, ſiẽpre tiene imperfecion, ò porque no ha llegado a ſu punto, ò porque declina del eſtado. Algunos dizen, y bien, que eſta boz, Iuuẽtud, nace del verbo Latino, *Iuuo*, y d aqui Ioue, y quiere dezir lo miſmo que entre noſotros ayudar, o ſocorrer con alegria y contento: porq̃ quando el hombre eſtà en eſta edad, que es como la dioſa de las edades, eſtà en vn eſtado alegre para ſi y para los otros, y es vn comun contento y alegria, y el tiẽpo en que ayuda y da ſocorro, no ſolo a ſus padres y parientes, ſino à ſu ciudad y patria y amigos: eſpecialmente en las coſas de la guerra, por ſer aquella edad la mas fuerte del hombre. De aqui venia, que al tiempo que el mancebo paſſando a la juuentud, ſe hazia la primera vez la barba, era entre los antiguos dia regozijado, y ſe hazian ſacrificios a la dioſa Iuuentud, y mudaua la toga

que

que llamauan pretexta,en toga veril. Y en la ſanta Eſcritura, las vezes que ſe encarece la perdida de lo mejor y mas fuerte y granado dl pueblo,ſe dize debaxo de la metafora de los Iouenes del pueblo caydos, muertos,vendidos,no llorados,como parece en Eſaias,Ieremias,y otros Profetas; porque quando aquello, que era lo mas fuerte, perece, no queda coſa de eſtima. Fingian tambien que la dioſa Iuuentud ſeruia de dar el nectar a los demas dioſes,y era como el paje de copa,de lo que por excelencia de hermoſura ſeruia ſolo Ganimedes a Iupiter: q̃ todo tiene ſu myſterio alla en ſu Teologia. Conſagraronle vn boſque, como Pauſanias cuenta,en los campos de Corinto,y en ellos vn templo. En Roma tuuo otro en el circo maximo, como parece en Tito Libio, y tenia eſta preeminencia entre todos los de Roma,q̃ ſe retraîan à el los delinquentes,como agora à las Igleſias,y ſi ſe ſoltauã de la carcel,lleuauan alla ſus priſiones,colgauanlas en las paredes,y quedauã libres. No haremos mucho en moſtrar que le quadra todo eſto à la juuentud de nueſtro Santo,pues llegado a eſta edad florida, le veremos hazer coſas muy fuertes, y ſer vn comun ſocorro de la Igleſia,vna alegria de fieles,vn amparo del Chriſtianiſmo, vn regozijo de penitentes, y vn copero del cielo, que con las lenguas ſacras que agora le veremos començar a eſtudiar, Hebrea,Caldea,y Syra,darà à beuer aquel nectar diuino de la ſanta Eſcritura à los demas dioſes, digo doctores ſantos de la Igleſia. Empeçarà a crecer la barba que nacio temprana con el rigor de la penitencia, y hecha eſta la primera vez, paſſando de la toga manchada de los golpes y de la ſangre, a la toga pura y viril, començara à regozijarſe y hazer fieſta la Igleſia.

Sera vn como templo priuilegiado para los delinquentes, que colgando alli las cadenas de ſus ignorancias, y ſaliendo de la carcel de ſus borradores y ſus vicios, gozaran de libertad. Veraſe aqui, caſado ya con eſta Hebe el nueuo Hercules Geronimo, vencer y domar mas monſtruos con la pluma, que aquel viejo con la claua.

Comiença ſan Geronimo à eſtudiar la lengua Hebrea en el deſierto.
Diſcurſo I.

NO ceſſaua el combate, ni daua treguas el enemigo de los hõbres a nueſtro Santo, fatigauale de noche y de dia con iluſiones, falſas aparencias, repreſentaciones feas, imaginaciones torpes. No baſtauan ſus diligencias, ni los ſantos medios que ponia, ni las muchas victorias y coronas que ganaua, acobardauan el enemigo, reboluia de nueuo, rénouaua el combate, tẽtaua por toda parte la entrada. Eſtaua Dios à la mira, como con otro ſan Antonio, y dauale en roſtro al demonio con ſu ſoldado, y deziale: Que te parece de mi ſieruo Geronimo? Ay otro ſemejante a el en la tierra? En eſto crecia la rauia, abiuaua mas la tentacion, traîa nueuas viſiones, repreſentaualas en la imaginacion tã biuas, que le deſterraua de la celdilla, y como nos ha dicho, no oſando entrar en ella, ſe ſalia por aquellos deſiertos, pretendiendo deſecharlas con la mudãça del lugar. Para acabar con ellas, o para a lo menos reprimirlas, ò por dezirlo mejor, para hazer Dios las coſas de ſus ſantos y de ſu Igleſia por el cami

no.

no que suele, que es sacar de los males del enemigo grandes bienes, y que cõ su misma persecucion se degueste, puso à su seruo Geronimo en el pensamiento vn desseo que pario grandes bienes para toda la Iglesia: esto fue, que para despedir de su imagicion tan fuertes tentaciones, quiso ponerse a estudiar la lengua Hebrea, cosa que hasta alli auian intentado pocos en la Iglesia, excepto vn Origenes, y vn Eusebio, y no se si Epifanio y Clemente. Y como lo sabe disponer con suauidad todo el Señor de todo, teniale alli en el desierto à punto vn maestro para el efeto, para que en todo se vea su diuina prouidencia. Que el santo Doctor aya començado este estudio en el desierto, y à esta sazon, y para librarse de la guerra q̃ le hazia el enemigo, dizelo el mismo en la epistola que escriuio à Rustico monje, con estas palabras: Como siendo yo aun mancebo, estuuiesse encerrado y escõdido en lo mas secreto del desierto, no podia yr atras, ni adelante con la guerra que me hazia el ardor de los vicios, y el fuego de mi misma naturaleza: la qual aunque yo procuraua amatar y quebrantar con ayunos continuos, no bastaua, porq̃ en mi misma imaginacion se auia aprendido el fuego: para enfrenarla, acordè de hazerme discipulo de vno de aquellos hermanos que biuian en el desierto, que siendo Hebreo, se auia conuertido à la Fè, para que despues de las agudezas de Quintiliano, de la abundancia de Iulio, la grauedad de Frontonio, y la suauidad de Plinio, deprendiesse el alfabeto Hebreo, y estuuiesse pensando en las palabras que se auian de pronunciar anhelando o rechinando. Quanto trabajo me costò, y quantas dificultades passè, quantas vezes desesperè de salir con ello, quantas lo dexè, y *Epist. 4. ad Rust.*

quantas con porfia tornè a empeçar de nueuo, teſtigo es no ſolo mi alma que lo padecia, ſino tambien la conciencia de los que conmigo biuian. Y hago gracias al Señor, porque de las amargas ſemillas de aquellas letras coxo agora dulces frutos. De todo eſto que nueſtro Santo ha dicho, ſe ofrece deſlindar algunas coſas; y ſea la primera el fin. Verdad es que ſu intento fue deprender la lengua ſanta, para con eſta ſanta ocupacion librarſe de los penſamientos importunos que el demonio le ponia en la imaginacion: y eſte motiuo deſcubre aqui, porque era al propoſito de lo que aconſejaua à Ruſtico, para enſeñarle quantos males cauſa la ocioſidad en el alma; con todo eſſo tuuo ſin duda otros muy altos fines en emprender eſto con tantas veras. Entre eſtos el primero y el principal era el que Dios le ponia en el coraçon, de hazer à ſu Igleſia tan ſoberana merced en darle vn Doctor tan cabal y tan entero, que no ſolo le enſeñaſſe ſantos dogmas y dotrinas, como los demas, ſino que abrieſſe el original y la fuente donde manan, y ſe beuieſſen en ella ſin buſcar arroyos, traduziendo de la lẽgua Hebrea y Griega el vno y otro Teſtamento, cogiendo, como dizen, a las inmediatas el agua, ſin que paſſaſſe por otros arcaduzes. Porque las demas traſlaciones que de la ſanta Eſcritura auia en la lengua Latina, en lo que al viejo Teſtamẽto toca, haſta ſu tiempo, no fueron del Hebreo en el Latin, ſino del Hebreo en Griego, y del Griego en Latin; y ſi huuo alguna, como deſpues veremos, no fue de verdadero y legitimo hijo de la Igleſia. Y porque eſte negocio de las traſlaciones es tan graue; y ſe ha de tomar mas de eſpacio adelante, como punto tan principal en la hiſtoria de nueſtro Sãto, no digo mas

deſte

deſte motiuo y fin, confirmandolo con ſus miſmas palabras en el proemio del capit. 12. ſobre Ieremias, donde dize aſsi à ſu diſcipulo Euſebio Cremonenſe: No puede ſufrir el demonio en paciencia que yo goze de la quietud que deſſeaua, y que tratè de la declaracion de las diuinas letras, y que a los hombres de mi lengua (entiende de la Igleſia Latina) les dè noticia de la erudicion de la lengua Hebrea y Griega, ſino que de dia y de noche, en ſecreto y en publico me perſigue. Lo miſmo afirma en el prologo de ſus comentarios ſobre Daniel. Y eſcriuiendo à Sunia y a Fratella, dize aſsi: Como en el nueuo Teſtamento, ſi entre los Latinos ay alguna diferencia en los libros de los vnos y de los otros, recurrimos a la fuente de la lengua Griega en q̃ eſtà eſcrito originalmente: aſsi en el viejo teſtamento, ſi ay alguna diferencia entre los Griegos, o los Latinos, acudimos a la verdad Hebraica, para que conozcamos y buſquemos en los arroyos lo que ſalio de la fuente. Eſta ſentencia de nueſtro Doctor eſtà pueſta en el Decreto, a la qual tãbien alude ſan Auguſtin en ſus libros De doctrina Chriſtiana, diziendo aſsi: Los hombres de la lengua Latina, para quien eſcriuimos eſto, tienen neceſsidad de las otras dos lengas, Griega y Hebrea, para el conocimiento de las diuinas Eſcrituras: porq̃ ſi naciere alguna dificultad de las varias traſlaciones de los interpretes Latinos, tengan recurſo a los primeros exemplares en que ſe eſcriuieron. Pareciole tambien a ſan Geronimo, que la lẽgua Hebrea era la madre y como el origẽ de todas las otras; quiſo ſaberlas poco menos todas deſde ſu principio, y cogerles la rayz, deprendiendola primero con mucha diligencia. Que fueſſe eſte tãbiẽ motiuo ſuyo en eſte eſtudio,

Proem. lib. 3. in Hiere. tom. 4.

Diſt. 9. cap. ad veteris. Auguſ. 3. de doctrina Chriſtiana. cap.

Com. in Sophon. cap. 3. fom. 5.

dio, declarò sobre el capitulo tercero de Sofonias, donde dize: Aquella palabra, Nugas, de induſtria me la dexe aſsi, porque es la miſma en el Hebreo. Y de aqui entenderemos como la lengua Latina eſtà encerrada en la Hebrea, y que la lengua Hebrea, es madre de todas las lenguas; que no puedo declararlo agora. Eſcriuiendo al Papa Damaſo la interpretacion de la viſion de Eſaias, entre otras coſas le dize: Que la lengua Hebrea ſea principio de todos los lenguajes, y de la lengua Latina q̃ hablamos, en la qual lengua Hebrea eſtà eſcrito el Teſtamento viejo, enſeñalo toda la antiguedad. Porque deſpues de la ofenſa hecha à Dios en la fabrica de la ſoberuia torre de Babilonia, ſe hizo la confuſion de las lẽguas en todas las naciones, derramandoſe por todo el mũdo la diferencia de los lenguajes. Quanta verdad ſea eſto que enſeña nueſtro Doctor ſanto, de que la primera lengua del mundo aya ſido la Hebrea, y que ſea la madre de todas, la comun opinion lo confirma; y aun afirman muchos de los Hebreos, y el miſmo Doctor parece que lo confirma, que ha de ſer la poſtrera y vnica en el mundo, como parece en ſus comentarios ſobre el capitulo ſegundo de Sofonias: y por que ſeria muy larga la digreſsion, ſi nos detuuieſſemos agora a prouar eſto de eſpacio de ſus fundamentos, quedaraſe para otro lugar, dando el Señor vida y ſuficiencia, y quando adelante trataremos de la traſlacion que el ſanto Doctor hizo del viejo Teſtamento, de Hebreo en Latin, y del nueuo, de Griego en Latin, moſtraremos, ſi la traſlacion vulgata de que vſa la Igleſia, es la que eſte Santo hizo, en todo, ò en parte. Y tambien trataremos de la integridad y pureza del textq Hebreo, en que

Epiſt. 142. ante mediũ.

la

la ſanta Eſcritura ſe dictò por el Eſpiritu ſanto. Agora ſolo hemos viſto los motiuos que ſan Geronimo tuuo en ponerſe de eſtudiar con tanto trabajo eſta lengua. Y ſera lo ſegundo que ſobre ſus palabras cõſideraremos, la dificultad que el miſmo encarece, poniendo por teſtigos ſu conſciencia y la de los otros, afirmando, que muchas vezes lo dexaua como deſeſperando, y otras començaua de nueuo con la codicia de ſalir con ello, o porque no queria Dios que lo dexaſſe. En dos coſas pienſo yo que conſiſtia la dificultad en aquel tiempo, porque agora es coſa muy facil, y negocio de pocos dias: la primera carecer eſta eſcritura de las vocales que vſan las demas lenguas, porque en ella jamas las huuo, ſino ſolas las letras cõſonantes, que ſon lo firme y ſuſtancial de la diccion, dexando las vocales a la buena inteligencia, y à la entereza y perfeciõ del labio criado y habituado en la lengua: y como eſto es coſa tan extraordinaria y nueua en todas las lenguas, y entonces no huuieſſe artes ni Gramaticas, y ſolo pendieſſe del vſo, era coſa dificilima vencer eſto, porque pendia de mucha memoria y exercicio y el cuydado auia de ſer continuo. Afirman algunos Iudios, q̃ de las ſinagogas de Africa ſe han conuertido à nueſtra Fê en nueſtros tiempos (yo lo he tratado con algunos) que como no tienen las artes y Gramaticas que noſotros tenemos, ni las permiten, que tardan muchos años en deprẽder la lengua, y deſpues de muchos trabajos ſalen pocos con ella. Pues ſi con eſto ſe juntaſſe el no tener vocales, ni pũntos, como no los tenia en tiẽpo de nueſtro Santo, ſeriales caſi impoſsible el deprenderla. Y todos eſtos inconuenientes vencio, perſeuerando y trabajando ayudado de ſu ingenio, y gran memoria

(que

(que la tuuo eſtremada. Que faltaſſen artes y reglas, y que no huuieſſe puntos en vez de las vocales en eſta lengua, en tiempo deſte Doctor es clariſsimo. Baſtaria por prueua el ver que ofreciendoſele muchos lugares, en que parece forçoſo hazer memoria dello, no la haze, ni el, ni otro de los de aquellos tiempos que ſupieron la lengua. No faltan algunos autores de cuenta, que afirman, ſer los puntos que agora veemos debaxo, o encima, o en medio de las letras conſonantes, en lugar de las vocales, tan antiguos como la miſma Eſcritura, y deſde que Dios la enſeñò a Moyſen, o por lo menos del tiempo de Eſaias, y de ſus diſcipulos, eſpecialmente de aquellos dos que le ſucedieron, llamado el vno Ben-Neptalim, y el otro Ben-Aſer, grandes eſcribas en la ley: los vnos y los otros ſe engañan, y es ignorancia de hiſtoria y poca erudicion y lecion. Los miſmos Iudios de comun conſentimiento afirman en ſus hiſtorias, que en el año de quattrocientos y treynta y ſeys, deſpues que Veſpaſiano y Tito ſu hijo deſtruyeron la ciudad y el templo de Ieruſalem, que fue à los quatrocientos y ſetenta y ocho del Nacimiento de Chriſto nueſtro ſeñor, en tiempo del Papa Simplicio, quarenta y nueue deſpues de ſan Pedro, en el año ſeptimo del imperio de Zenon, juntaron vn Concilio los principales de los Iudios que eſcaparon de aquel famoſo eſtrago que dellos ſe hizo en la ciudad de Tyberiadis de Paleſtina, al qual vinieron tambien los que pudieron de Babilonia, y alli ordenaron, que por quanto cada dia padecian nueuos trabajos, y ſe vehian ſepultados en grandes miſerias, lleuados à diuerſos pueblos cautiuos,

Ceuallerius apud Genebrad. in pro œm. pſal.

Galatin. li. 1. cap. 8.

Lilium Gregor. Gerald. de poetarũ hiſt. dial 1.

Genebra. Cron. lib. 3. p. 251.

ños, podian venir à tal eſtado, y hallarſe tan derramados, que perdida la comunicacion, ſe perdieſſe la buena pronunciacion, el accento y puntacion legitima de la ſanta Eſcritura, que auian deprendido de ſus padres, y maeſtros, Eſdras, Gamaliel, Ioſue, Eleazaro, y otros muchos, era neceſſario, que la puntaſſen y ſeñalaſſen de alli adelante en los libros que ſe eſcriuieſſen. Alli ſe inuentaron los puntos, y los accentos que agora vemos en las Biblias Hebreas, ſin tocar en las letras, como diremos adelante. Los principales deſtos maeſtros, ſegun dizen, fueron Rabbi Aaron, Ben-Aſher, y Rabbi Iacob, Ben-Neptalim, y añaden, que quando entre los dos no concertauan en la vocal ò en el accento, ponian la vna lecion en el cuerpo y contexto, y la otra fuera, y vnos ſeguian a vno, y otros à otro. Aſsi lo refiere R. Dauid Kimi ſobre el Pſalmo ſeſenta, y aſsi parecen agora las varias leciones en todas las Biblias Hebreas, con gran conformidad, aunque eſtas no ſon con mucho tantas como las que tenemos en la tranſlacion vulgata. Eſta es la hiſtoria muy ſabida de todos. A eſta ſazon ya nueſtro Doctor era ſin duda defunto mas auia de treynta años, como ſe vera adelante, y no pudo alcançar eſta puntacion, ni eſta diligencia. Prueuaſe tambien del miſmo en muchos lugares. Eſcriuiendo a Euagrio lo que auian ſentido los Hebreos de quien fueſſe Melchiſedech, dize: No haze mucho al caſo, que el lugar donde bautizaua ſan Iuan ſe llama Salim, ò Salem; porque los Hebreos muy raras vezes vſan letras vocales entre las otras, y ſegun el lector quiſiere, o ſegun ſe acoſtumbra pronun- Epiſt. 126.

pronunciar en diuerſas prouincias vnas miſmas palabras admiten diuerſas vocales y acẽtos. Venſe deſtas palabras dos coſas: la vna, que no auia puntos, pues no auia lecion determinada, y la pronunciacion era libre: la otra, que algunas vezes auia vocales en medio de las conſonantes. Eſtas ſon tres letras, que llaאהו man los Gramaticos Hebreos de Heui. אהו Aleph, vau, iod, de las quales vſauan para la pronunciacion: por eſto tambien las llaman madres ò principios de hablar. Veeſe tambien ſer eſto aſsi, de lo que el miſ*In fin. capit.* mo Doctor dize ſobre el capitulo onze de Daniel, que los Hebreos no tienen, P, ſino que en lugar vſan פ Phe, que es el φ, Phi de los Griegos: lo q̃ no pudiera dezir el Santo, ſi en ſu tiempo ſe vſaran los pũtos, pues con el dagues, que es vn pũto puesto en medio פ de algunas letras, ſonarà la phe, פ. como la p. Eſto miſmo ſe vee en otros lugares, como en el libro que hi*Queſt. 22. in. 3.* zo de las queſtiones ſobre el Geneſis, dize del ו. vau, que es o; lo qual no dixera ſi huuiera puntos, pues cõ ellos vnas vezes ſuena v, y otras o. Baſtan eſtas prueuas para la fuerça deſta verdad, y della queda entendida la dificultad que auia en aprẽder la lengua, que es como ſi de la nueſtra Caſtellana quitaſſemos las vocales, y ſin tener algunas reglas ni metodo, la quiſieſſemos enſeñar à vn Aleman, que caſi ſeria impoſſible. Apuntò tambien otra coſa muy de conſideracion nueſtro Santo mas eſſencial y mas dificil, que es la amphibologia, digo la equiuocacion o variedad que ay al parecer en los vocablos de aquella lengua.*Lib. 1. Apol. in Ruſi. cap. 6. tom. 2.* Eſcriuiendo contra Rufino, dize hablãdo deſto: Sino fueſſe prolixo, y olieſſe à no ſe q̃ de vanagloria, moſtrartehia agora quanto prouecho trayga el atrauesſar muchas vezes los vmbrales de los maeſtros, y deprender

prender el arte de los miſmos artifices. Verias tambien, quanta ſea la ſelua y multitud de nóbres y verbos antiguos entre los Hebreos, que ha ſido la ocaſion de tãtas interpretaciones, queriendo cada vno ſeguir lo que mejor le parecia que quadraua. (Dauale en roſtro Rufino, diziendo q̃ ſe auia pueſto à eſtudiar con los Iudios la lengua Hebrea, y burlaſe del, diziendo, que tambien Demoſtenes deprendio à pronunciar la letra Ro, de vn perro q̃ ladraua.) Y de aqui quedamos aduertidos de paſſo, que no ſe han de menoſpreciar las varias tranſlaciones de la Eſcritura, y menos el eſtudio de la lengua ſanta, pues concluye con fuerça la razõ del Doctor ſanto, que las palabras preñadas, y ambiguas de vna lengua (y mas de la Hebrea) no ſe pueden explicar con vna ſola de otra lengua, y es caſi impoſsible, q̃ traduzida en otra, guarde la miſma preñez y entereza de ſus ſinificados, y por conſiguiente ſiempre queda como manco y corto el ſentido grande y capaz que eſtaua en el original. Y como el Eſpiritu ſanto eſcogio la lengua Hebrea para dezir con vna palabra grandes ſecretos, no eſtà pueſta ninguna à caſo y ſin celeſtial acuerdo: y quãdo ſe traſlada, vna trãſlacion dize vna coſa, y otra otra, y todas buenas, y de gran prouecho, y aun queda mucho mas eſcondido. Por poco podriamos hazer eſto tan cierto como de fè, ſi miramos las palabras que el Eſpiritu ſanto dixo por Ieſu, hijo de Syrac, en el prologo del Eccleſiaſtico, donde encareciendo la dificultad que ay en traduzir de la lengua Hebrea, aun en la Griega que es tan abundante, concluye cõ eſta miſma ſentencia: Quedan las palabras Hebreas como mancas, quando las paſſamos à otra lengua. Infinitos exemplos podriamos dar deſta ſentẽcia de

Lib. 1. Apol. cap. 4.

Nam deficiunt verba Hebraica, quando fuerint tranſlata ad alteram linguã. in prol. Eccleſiaſt.

nueſtro Doctor,ò por dezirlo mejor,del Eſpiritu ſanto: dire vno, ò dos,porque lo entiendan todos. Para dezir Dios a Moyſen en el Exodo, como ſe auia de ſacrificar, y como ſe auia de comer el cordero la noche antes del dia que los auia de poner en libertad, dixole, entre otros ritos, que ſe comieſſe de prieſſa: *Et comedetis feſtinanter.* A eſta pabra reſponde vna en el Hebreo,que ſuena no ſolo apreſſuramiento, ſino tambien Eſpanto, Pauor, Reuerencia, Admiracion; y en todos eſtos ſentidos ſe halla interpretada eſta boz en otros lugares de la Eſcritura, como quando dize en el Pſalmo, De la boz de tu trueno ſe eſpantaran: donde en lugar del, *Formidabunt*, Latino, eſtà la miſma boz, Chipazon, Hebrea. Y quando en el Pſalmo dize: *Ego dixi in exceſſu meo: Omnis homo mendax.* en mi exceſſo y contemplacion dixe: Todo hombre es mentiroſo, eſtà la miſma boz en el ſinificado de exceſſo y admiracion. Claro queda de aqui, que el Eſpiritu ſanto puſo aquella palabra preñada en vn lugar tan miſterioſo, para ſinificar de vna vez la prieſſa que nos hemos de dar à ſalir del cautiuerio de los pecados: y porque eſto ſe ha de hazer mediante la paſsion y el ſacrificio del cordero Ieſu Chriſto, ha de ſer con mucha reuerencia y tremor y eſpanto. Y quien conſiderare, que el Señor nos ama tanto, que da ſu Hijo para redemir el eſclauo, ſaldra de ſi puesto en extaſis, y leuãtado de ſus ſentidos, y otras cien marauillas q̃ aqui ſe encierran, que no ſe pueden entender con ſola vna traſlacion que dize: Comereiſſe de prieſſa, ni con otra que dize, Con reuerẽcia. Y queda tambien de aqui entendido otro primor deſta lẽgua, que aunq̃ las bozes parece que tienen diferentes y totalmente diuerſos ſentidos, que los Logicos llamã Equiuocas,

Pſal. 103.

כחפון

Equiuocas, no lo ſon, digo, no ſon diſparatados ſentidos, antes tienen entre ſi gran armonia y dependencia, que ſe les vee, ſi bien ſe miran, el gran ſaber de ſu artifice, como ya ſe vio algo en el exemplo de agora. Quiero traer otro, que es muy comun, y no ſe vee en el eſto tan claro. Donde dize en el Geneſis: Eſte es el libro de la generacion de Adam: eſtà vna palabra Hebrea q̃ dize Sepher, nacida del verbo Saphar, q̃ quiere dezir, cõtar, como parece en mil lugares de la ſanta Eſcritura: en el ſegundo de los Reyes, Deſpues que contò el pueblo: en el Leuitico: Contaras ſiete Sabados, donde eſtà la miſma palabra, y quiere dezir, narrar, lo miſmo q̃ dezimos en Caſtellano, contar, ò narrar vn caſo, como en el Pſalmo. 44. Nueſtros padres nos lo contaron: porq̃ el que va narrando, dize vna coſa tras otra, como el que cuenta. Eſtos dos ſinificados bien ſe pegan, y bien ſe les vee como deciende el vno del otro: mas que tiene q̃ ver libro con el numerar? parece muy equiuoca ſinificacion, y no lo es. Porque la palabra, Sephar, ſinifica tambiẽ la letra, como parece en el libro tercero de los Reyes, dõde dize: Y embiare mis letras al Rey d' Iſrael; y porq̃ los Hebreos cuẽtan por las letras, entẽdiẽdo por el א. vno, por el ב. dos, y aſsi de los demas, y el libro no es otra coſa ſino letras, vino de vna miſma boz à ſinificarſe numerar, cõtar, narrar, letras, libro: y deſta manera podriamos traer tantos exemplos caſi quãtas palabras ay en eſta lengua, porq̃ todas tienen eſta preñez: y la dificultad della conſiſte en hallar el ſinificado proprio, porq̃ de alli ſe ha de tomar la razon de los otros, y la analogia y la dependencia. Todas eſtas dificultades vẽcio ſan Geronimo cõ ſu diuino ingenio, y cõ el continuo trabajo, penetrãdo la fuerça de la pronũciaciõ, y acẽto,

Gen. cap 5.

ספר

2. Reg. 24.
Leuit. 25. & 15.

Pſal. 44.

3. Reg. 5.

y calando la mageſtad y preñez de los ſinificados, co mo ſe vee en la tranſlacion que hizo para tanto bien y ayuda de la Igleſia. Algunos autores graues, como ſon Fulgoſo, y Egnacio, afirman que para pronunciar bien la lengua Hebrea y Caldea, y las otras Orientales, como la Syra y Babilonica, tuuo neceſsidad de limarſe los dientes delanteros, y no ſe en que lo fundan; porque para la Hebrea y Caldea ninguna neceſsidad ay de tanta diligencia, porque las letras que en eſtas lenguas tienen mas dificultad en la pronunciacion, no ſon las que hieren en los dientes, ſino las que llaman gutturales, que ſe forman en la garganta, que à los que eſtan acoſtumbrados à la lengua Latina, les haze alguna dificultad; porque toda eſtà pueſta, como dizen, en el pico de la lengua. Soſpecho que, ò el Santo tenia en aquellos dientes algun defecto natural, ò que tomaron ocaſion para dezir eſto, de las palabras que arriba referimos, quando eſcriuiendo à Ruſtico, le dize, que eſtaua penſando en las palabras que ſe han de pronunciar anhelando, ò ſtridendo, q̃ no tenemos vocablo con que dezirlo, ſino es rechinando. Sea pues lo que fuere, que en ello va poco. Dize tambien alli, que eſtaua penſando en el Alfabeto Hebreo, y en las letras del, y no lo dixo a caſo, porque ſin duda le mirò con mucha atencion, y aduirtio en el muchos ſecretos, aſsi en la diſpoſicion y en el orden, como en el ſinificado: y deſto nos dio buenas ſeñas en ſus eſcritos, eſpecialmente en la epiſtola que eſcriuio a Paula Vrbica, en que le declarò todo el miſterio que ſe encierra en el Alfabeto Hebreo: y porque es coſa muy digna de ſaberſe, pondre aqui lo ſuſtancial dello, ſin traduzir la epiſtola, que ſeria largo: dize aſsi. Tiempo es ya que cumplamos

Fulg. lib. 1. cap. 7.

tu,

tu deſſeo, y declaremos el ſentido q̃ tiene cada vna de las letras. Haze luego ſiete claſſes dellas en eſta forma. Aleph. Beth. Guimel. Dalet. Eſtas quatro hazen la primera junta: Quieren dezir, doctrina, caſa, plenitud de las tablas; el ſentido en limpio es como quien dixera en lẽguaje ſuelto, Que la doctrina de la Igleſia, que es la caſa de Dios, ſe halla en la abundancia y plenitud de los libros diuinos, entendidos por las tablas. La ſegunda juntura es de otras quatro letras, He. Vau. Zain. Hheth. eſta y eſta vida: y es dezir, que no ay, ni puede auer otra vida, ſino la ſciencia de lo que Dios nos manda en ſus preceptos y eſcritura; donde ſe conoce ſer Chriſto la vida de los q̃ en el creen. La tercera juntura es de dos ſolas, Teth. Iod. Buen principio, y coraçon: porque aunque ſepamos agora todo quanto eſtà eſcrito, y quanto la Igleſia enſeña, con todo eſſo no es perfeto conocimiento, ſino principio y parte de lo que ſe eſpera, ſegun lo de ſan Pablo, Conocemos en parte, y en parte profetizamos: vemos agora como en eſpejo y por enigmas: quando merezcamos eſtar con Chriſto, y fueremos ſemejantes à los Angeles de Dios, entõces ceſſarà la dotrina de las tablas y libros, entõces veremos cara à cara el principio bueno, como el es en ſi miſmo. Sigueſe la quarta conjunciõ. Caph, Lamed, y ſuena, Mano de dotrina, o coraçon: las manos ſe entienden en la obra, el coraçon y dotrina en el ſentido y entendimiento: porq̃ ninguna coſa podemos hazer, ſino ſabemos primero q̃ es, y como ſe ha de hazer. La quinta conexion, Mẽ. Nun. Samech. y quiere dezir, De aqueſtos, perpetua, ayuda, que no ha meneſter expoſicion, pues es claro que de la ſanta Eſcritura nos viene vn ſocorro perpetuo para qualquier

א ב ג ד

ה ו ז ח

ט י

כ ל

מ נ ס

ע פ צ trance y neceſsidad. Sigueſe luego la ſexta. Ain. Phe. Zade. ſuena lo miſmo, que dezir fuente, ò ojo, de la boca de la juſticia. Alude a lo que ſe dixo en la quarta conexion. La poſtrera junta, que abraça todos los extremos, para que en el miſmo numero Septenario ſe ſinifique vn ſentido arcano, es de qua-

ק ר ש ת tro, Coph. Res. Scin. Taph. ſuenan, vocacion, de cabeça, dientes, ſeñales. Con los dientes ſe ſeñala y articula la boz, y por eſtas ſeñales ſe viene a la cabeça de todos, que es Chriſto, y por el ſe viene al reyno eterno. Pregunto (añade luego el gran Doctor) puede auer coſa mas alta, ni de mas profundo ſacramento? Que deleyte puede acarrear igual guſto? Que manjares, que panal, que miel ay tan dulce, como ſaber eſtos primores y ingenios de Dios, y entrar en ſus ſecretos, mirar los ſentidos, y entender ſus entendimientos, y las palabras del miſmo Dios de que burlan los ſabios deſte ſiglo, y verlas quan colmadas eſtan de ſecretos, y ſabiduria para el alma? Tengan alla eſſotros lo que quiſieren, gozen ſus riquezas, beuan perlas deſatadas, reſplandezcan con ſus ſedas y brocados, deleytenſe con el aplauſo del pueblo, y prouãdo mil generos de regalo, no puedan agotar ſus riquezas. Las nueſtras ſean en penſar en la ley del Señor de dia y de noche, llamar a la puerta cerrada, recebir los tres panes de la Trinidad, y paſſar las hondas deſte ſiglo, lleuando adelante al Señor por capitan. Bien mueſtran eſtas palabras quan dulce materia de contemplacion era para el gran Padre el Alfabeto Hebraico: no ſe deſdeña de dezir que penſaua en el de dia y de noche, y aſsi ſe cumplio en el lo que del arbol bueno canta Dauid, que dara el fruto a ſu tiempo: tanta es la mageſtad

deſta

deſta lengua en que Dios deſcubrio ſu pecho y ſus ſecretos a los hombres, que a vn Doctor tan graue le entretenia tan dulcemente ſu A. B. C. que no halla con que comparalo en todos los deleytes criados. Agora como ſe tienen algunos por mas doctos que Geronimo, dizen vnos que es coſa ſin prouecho eſtudiarla lengua Hebrea, y otros mas reſabidos, que ya ſan Geronimo la vazio, y le ſacò todos ſus ſecretos. A los vnos y los otros queda reſpondido en eſte capitulo, aunque jamas me puſe en cuydado de reſponderles, porque padecen vna enfermedad incurable. Lo que ſiento de la declaracion deſte Alfabeto, y lo que ſobre ella ſe me ofrece, no quiero tratarlo. Algunos no les contenta, y aun burlan de ſu expoſicion, y rien deſtas alegorias. Para reſpueſta deſto, que es negocio largo, baſtarà dezirles a todos, que ſi à ellos no les contenta, le contentò à ſan Geronimo, y antes del al doctiſsimo Euſebio Ceſarienſe, a quien ſigue nueſtro Santo, aunque con alguna diferẽcia: y deſpues la han abraçado algunos modernos. Otros muchos primores y ſingulares ſecretos hallò ſan Geronimo en la meditaciõ de las letras Hebreas, y porque ſe vea ſu ingenio, y el fruto de la lẽgua, traere algunas en el remate deſte diſcurſo. En el libro de las queſtiones Hebraicas ſobre los libros de los Reyes, declarando aquellas palabras que Dauid dixo a ſu hijo Salomon al tiempo que moria: Tienes cerca de ti à Semei hijo de Gora, hijo de Gemini de Baburim, que me maldixo de maldicion peſſima, declara el Santo en que eſtuuo la grauedad de aquella maldicion de Semei, con la ſinificacion de las letras que eſtan en el Hebreo en la palabra peſsima, que ſon cinco, alla ſuena Nimrezeth, נמרצת

Martinez. Gilbertus ſequitur expoſitionem D. Hieron. Angelus Caminus improbat, & aliam addu cit. Antoni⁹ Cheualeri⁹ ab omnibus diſsidet. Bercan⁹ aliã ſomniat lib. 1. Hierogl. Vide Sixtũ Senen. li. 3. bibl. 3. Reg. 3.

Nun,Mem,Res, Zadi, Tau: la Nun, dize Noeph, que quiere dezir,adultero,y robador de muger agena,como lo fue Dauid de la muger de Vrias: la Mem, quiere dezir Moabita,en q̃ le notò de hijo de aquellos estrãgeros,d̃ baxo linaje,como lo fue Ruth,Moabita: en la Res dize Rozcha, que quiere dezir homicida, por auer muerto à Vrias innocente y santo, y auer assolado la parentela de Saul primero Rey de Israel puesto por Dios: el Zadi dize Zarua,que significa leproso,porq̃ entonces yua Dauid huyendo, echado y como escupido de su hijo y de los hõbres de su reyno,como si fuera leproso,à quien por la ley se vedaua estar dentro de la ciudad: en el Tau dize Thoheua, q̃ suena abominado, no solo de los hombres, mas aun de Dios,que como hombre cruel y impio,yua de todos abominado. Todo esto halla san Gerónimo en las letras Hebreas, y otros mil secretos de q̃ estan llenas, y de que el cogio tãta parte. Con esta ocupacion tã santa cierra la puerta a las imaginaciones importunas,y la abre para ver tan grandes tesoros: assi vence el enemigo,assi rinde sus passiones; q̃ la ociosidad es grande entrada para quien no pierde punto, ni ocasion. Quien de veras trata las diuinas letras,dize el mismo à Rustico monje, y ama la sciencia de la Escritura,no amara los vicios de la carne: y à quien el demonio halla siempre ocupado, poco lugar tendra de assentar alli los vanos desseos y intentos maliciosos. Esta es la primera empresa de la juuentud de nuestro Santo: quiera Dios poner semejantes desseos en nuestros coraçones;porque juuentud mal ocupada y ociosa, milagro sera sino cae miserablemente.

Padece san Geronimo otras muchas tentaciones en el desierto: castigale Dios en vna admirable vision. Discurso II.

NO por verse assi vencido el enemigo de los Santos, mitiga la rabia, antes tienta otros modos: algunas vezes descansa, no de cansado, sino de astuto, para que con el alivio crezca el descuydo, mengue la obseruancia; dexa los medios mas fuertes, porque vee ponerse alli mas resistencia, y busca otros al parecer flacos y de poca monta, mas no para los que saben de cuenta. No podia lleuar en paciencia los principios buenos de Geronimo, parecialeque se le armaua de alli mayor mal que al principio temia, y conociendo los fundamentos, inferia por conclusion, que no era menor el daño que de aqui esperaua, que el que experimentò con Paulo, Antonio, Macario, Hilarion, y Arsenio. Iuzga por sus buenas conjeturas, que aquellos daños fueron como de passo, y trago que se acabò presto. Aqui no le vee tan mouedizo, antes le parece que se le leuanta vn enemigo eterno, que en la vida y en la muerte ha de ser poderoso de vencerle. En el primer encuentro de las tentaciones de la carne, dase por vencido, y si lo fuera con los ayunos, vigilias, cilicios, cadenas, dormir en tierra dura, golpes de pechos, lagrimas, oraciones, suspiros, lleuaralo como por via ordinaria. Mas verse vencer de vn moço, y apagar de todo punto la furia de sus llamas

con letras, y letras ſagradas, mal aguero, nueuo genero de vitoria y por conſiguiente mortal cayda. Abiua agora el ingenio, y buſca nueuo genero de combate, y contra letras pone letras, y contra las ſagradas profanas. Deſcubramos el diſcurſo del demonio, y veremos tras el la medicina de Dios. Tenia ſan Geronimo en el deſierto los amigos que arriba diximos, Heliodoro, Innocencio, y Hilas: con eſtos deſcanſaua vn rato, y ſe aliuiaua de lo fuerte de la vida penitente, tratando y conuerſando y dando parte de las coſas de ſu alma, el a ellos como Padre, y ellos a el como hijos. Deuio, à lo que yo pienſo, de pedir Satanas à Dios licencia para tentarle en tan ſentible parte, quitandoſelos todos, vnos con auſencia, otros con muertes. Amaua el Santo tiernamente a ſus amigos, que creo que es condicion de Santos: por que he viſto algunos muy laſtimados en eſto. Començò por el primero de los tres, que fue Heliodoro. Puſole para ſacarle del deſierto delante los ojos muy biua la biudez de vna cara hermana, y vn ſobrino pequeño que ſe llamaua Nepociano, à quien amaua tiernamente, y con color de ampararlos ſe determinò de dexar el deſierto, ſin ſer parte las muchas lagrimas del amigo, y las biuas razones que le daua, para detenerle. Fueſſe al fin: librenos Dios que ſe aſsiente eſto vna vez en la cabeça. Que dellos ha ſacado con eſte falſo color el demonio de los moneſterios, y que pocos libran bien: aunque entre eſtos Heliodoro fue vno. Para aliuiar ſu triſteza el Santo, como no podia ſiempre eſtar el arco flechado, ni leer coſas tan de ſeſo como ſon las ſagradas, tomaua à Plauto en las manos, y con aque-

llas

llas sales y gracias le procurauа el demonio salar de tal suerte el alma, que lo que no era al parecer tan dulce (como no lo son las letras santas en lo de fuera) le començaua à dar en rostro. Escriuio en aquella sazon al amigo ausente y fugitiuo vna carta, que aunque santissima, tiene la santidad como vestida deste linage de flores; y el mismo Santo lo confiessa en la epistola a Nepociano, diziendo, que auia vsado en ella de muchas figuras y colores retoricos. Es el sugeto de la epistola, persuadirle que se buelua al yermo; y haze esto con tanta erudicion y gracia, tan lleno de amorosos afectos, con tanta biueza de razones, que creo ha sido poderosa en el pecho de muchos sieruos de Dios para hazerles dexar las casas, y ciudades proprias, y yrse a los desiertos mas apartados: y por vn Heliodoro que le quito el demonio à Geronimo, ganò con esta carta muchos Heliodoros Christo. No la leera ninguno, por tibio que sea, que no la caliente y ponga vnos fuegos biuos y deseos de mejorar la vida. En Heliodoro ya que no hizo tanto efecto como se pretendia, porque se quedò con la hermana y sobrino, siruio a mi juyzio de vn perpetuo espejo de su vida, biuiendo en la ciudad como en el yermo, conseruando los respetos de monge tan biuos, que por ellos mereció, que poniendo en el los ojos, le escogiessen sus mismos ciudadanos por Prelado. Passò adelante el enemigo con su empresa, auiendo ganado poco en el primer lance, ordenandolo Dios todo en prouecho de sus sieruos, y de su Iglesia. Acometio a Innocencio con vna enfermedad tan fuerte, y con fiebres tan agudas, que en pocos dias le quitò la vida, lleuandose *Epist. 1.*

Dios

Dios el alma para galardonarla de ſus pios y ſantos trabajos. Laſtimò eſto grandemente el coraçon de Geronimo, porque le ſolia llamar parte de ſu alma: y tales ſon los verdaderos amigos, quando la amiſtad no tiene otro reſpeto. El conſuelo deſtos trances en el ſanto era la continua oracion, los ordinarios exercicios, boluerſe a Chriſto, ponerſe a ſus pies, y a buel-tas el demonio entraua de callada con ſu conſuelo, poniendole en las manos algũ libro de los Gentiles, para que ſe ceuaſſe en la elegancia, y beuieſſe dul-cemente el engaño de ſu malicia, deſaficionandole de lo que ſonaua con menos primor a la oreja. El otro compañero que quedaua, llamado Hilas, mu-rio de alli à poco de otra dolencia, y refreſcoſe la lla-ga, que aun no eſtaua bien enxuta. Todo eſto dize el miſmo en vna epiſtola à Rufino con eſtas pala-bras: A Innocencio, que era parte de mi alma, lleuo-mele el ardor ſubito de vna rabioſa fiebre; ſolo ten-go alguna parte de lumbre con Euagrio, que con mis enfermedades continuas le tengo fatigado. Eſtaua en mi compañia Hilas, criado del ſanto va-ron Melanio, que con la pureza de ſus coſtumbres y vida, ſuplia la baxa condicion de ſieruo, y con ſu muerte me tornò a renouar la llaga aun no ce-rrada. Era tal la aſpereza de aquel lugar, las deſco-modidades tantas, los eſtremos de calor y frio tã no-ciuos, los reparos tã pocos, q̃ no ſe podia eſperar otra coſa ſino enfermedades y muerte. Perſeueraua ſolo el Santo animoſo, y no contento el enemigo, apreta ualo con grauiſsimas enfermedades, para que alome nos aſsi remitieſſe del rigor de la penitencia y de los eſtudios ſantos. Afirma el miſmo, q̃ no quedò genero de enfermedad que no prouaſſe en aq̃l deſierto; coſa

Epiſt. 41.

que

que me pone admiracion, donde ſe vee que era todo permiſsion diuina y rabia cruel del demonio. Caſo es de grande admiracion ver vn mancebo criado en regalo, y en riqueza, pueſto en vn deſierto tan aſpero, lleno de tantas deſcomodidades, y tras eſto verſe rodeado de vna y otra y otra dolẽcia, fiebres, dolores, y triſtezas, y que eſtè tan entero y tan conſtante, tan determinado de acabar alli la vida, tan ſin miedo de la muerte, y tan alegre, que combida à los otros à que gozen de aquellos deleytes y contentos, que a ſu parecer no ay con que compararlos en la tierra. Vanſele vnos, mueren ſele otros, el tendido en tierra, lleno de dolencias y males: con todo eſſo es aquella ſu gloria, no deſmaya, no afloxa, no ſe rinde. Gran fauor del cielo era meneſter en tan duros trances: ſocorria Dios con grande colmo de gracia, regalauale de ſecreto, porque de otra ſuerte, del todo era impoſſible. Dos vezes en la epiſtola que agora alẽguè, encarece la multitud de ſus dolencias, en particular eſcriuiendo a la ſanta virgẽ Euſtochio, cuenta de vna que tuuo en medio de la Quareſma, que por deſcubrir en ella todo el diſcurſo que hemos dicho, y por contar la merced grande que Dios vſò con el en librarle de tan ſecreta y peligroſa tentacion, es fuerça que la digamos con ſus miſmas palabras. Va perſuadiendo a la virgen, que no lea libros laſciuos y profanos, por el daño grande que van haziendo, ſin ſentir, en el alma, y dize: Que tiene que ver la luz con las tinieblas? Que amiſtad Chriſto con Belial? Que haze Horacio con el Pſalterio? El Euangelio con Virgilio? Con los Apoſtoles Tulio? Eſcandalizaràſe el hermano, ſi te viere comer de lo que ſe ſacrificò a los idolos. Y aunque à los limpios todo ſea limpio, y no ſe

Epiſt. 22.

2. Corin 6.

1. Corin. 8.

ſe ha de deſechar alguna coſa que ſe toma con hazimiento de gracias, con todo eſſo no es bien que juntamente beuamos el caliz de Chriſto y el de los demonios. Quierote contar la hiſtoria de mi deſdicha y miſeria. Como me determinaſſe, ya ha muchos años, de priuarme por el reyno de los cielos, de mi propria caſa, padres, hermanos, y parientes, y lo que es mas dificultoſo, de la larga coſtumbre del regalo de comidas coſtoſas y grandes, y me partieſſe para morar en Ieruſalen; no podia deshazerme de la libreria que alleguè en Roma con cuydado y coſta, de ſuerte que yo cuytado ayunaua para leer a Tulio, y deſpues de las vigilias largas de la noche, deſpues de las abundantes lagrimas que la memoria de mis pecados deſtilaua de lo hondo de mi pecho, me ponia à leer en Plauto, y ſi alguna vez, mirando mi daño, arrepentido empeçaua à leer en vn Profeta, dauame luego en roſtro el eſtilo mal limado, y como con ojos ciegos no podia ver la lumbre: penſaua yo que eſtaua la falta en el ſol, y no en ellos. Haſta aqui nos ha confeſſado el Santo ſu tentacion, y la vitoria con que triunfaua del enemigo: humildad de verdadero ſanto. Añade luego el camino extraordinario por donde Dios le librò, y el mucho fruto que ſacò dello, y dize: En tanto que deſta ſuerte burlaua de mi el aſtuto y viejo ſerpiente, en medio ya caſi de la Quareſma, ſe lançò en mis hueſſos y medulas vna fiebre tan ardiente, apoderandoſe con tanta fuerça de mi cuerpo flaco y deſcaido, que ſin darme vn pũto de deſcãſo, ni hazer pauſa, de tal ſuerte conſumia mis miembros, que parece coſa increyble. Porque vino à tanto eſtremo la flaqueza, que a penas ſe juntauan vnos hueſſos con otros. Entre

tanto

tanto que se estauan aparejando las cosas necessarias para las obsequias, y al punto que ya el calor vital, del alma, desamparando las demas partes, frio todo el cuerpo, solo se sentia palpitar en el pecho alguna parte, fui subitamente arrebatado en espiritu, y lleuado delante el tribunal del Iuez, donde era tanta la claridad, tanto el resplandor que salia de todos los q̃ alli estauan presentes, que derribado en tierra, jamas osè alçar los ojos. Fui preguntado de mi condicion y estado. Respondi libremente, que era Christiano. Mientes, respondio el que presidia en aquella audiencia, q̃ no eres Christiano, sino Ciceroniano, que donde està tu tesoro, alli està tu coraçon. Enmudecì al punto, y entre los açotes (mandome açotar el Iuez) mucho mas me atormentaua el fuego de mi conciencia, y entre mi estaua tratando aquel verssillo: En el infierno, Señor, quien te confessara ni alabarà? Comencè a llamar, y à dezir, llorando: Señor, apiadate de mi; Señor, ten de mi misericordia. Esta sola boz se oìa entre el ruydo de los açotes. Al fin los que estauan presentes se pusieron de rodillas delante el Iuez, rogandole con mucho afecto perdonasse mi culpa, que era de moço, y diesse lugar para emendar el yerro con la penitencia: y que si despues tornasse à leer los libros de los Gentiles, me castigasse con mayores, tormentos. Yo que me vehia en tan estrecho punto, de buena gana prometiera aun cosas mayores, comencè à jurar mil vezes, y hazer protestos, y à poner su santo nombre por testigo, diziendo: Señor, si tuuiere de aqui adelante los libros de los Gentiles, si los leyere, ni viere, di que te neguè. Al punto que hize este juramento y protesta, me soltaron. Torne en mi,

y abri

y abrí los ojos, eſtando todos marauillados, y yo tan bañado en lagrimas del dolor, que à qualquier incredulo fueran baſtante teſtimonio de mi trance. No fue aquel, no, traſportamiento, o ſueño vano de los que otras vezes nos dexan burlados. Teſtigo me ſea aquel tribunal, ante el qual eſtuue proſtrado, y teſtigo aquel juyzio triſte que tanto miedo me puſo. Nũca, plegue a Dios, me vea yo en ſemejante aprieto. Confieſſo que ſali de allí las eſpaldas bien llagadas, y que ſenti los açotes deſpues de buelto en mi, y que deſde alli adelante con tanta diligencia y atencion leí las coſas diuinas, quanto jamas auia leydo las humanas. Sobre eſta admirable viſion y caſo de nueſtro ſanto Doctor, que aqui tan claro niega ſer de los ordinarios ſueños, han ſoñado eſtrañas imaginaciones los malicioſos y los atreuidos. Y para que de vna vez lo digamos, y a todos quede reſpondido, quiero hazer minuta dellos. Quatro diferencias de juyzios ha auido en eſte negocio. El primero que dello trató, fue Rufino, que viendo alegar y entretexer algunos verſos y ſentencias de los Gentiles a nueſtro Doctor ſanto, le quiſo caluniar de perjuro, y notarle de hombre que no guardaua el juramento y proteſto q̃ auia hecho à Dios y a ſus ſantos: llamale ſacrilego y perfido, como parece en los lugares que deſpues alegaremos: de ſuerte que Rufino tomò eſto tan de veras, q̃ impone al Santo crimen de ſacrilegio. En el otro eſtremo declinan los que tienen eſto por tã ſueño, que ſe rien dello como de coſa ſoñada, burlando de los q̃ hazen caſo dello. Eſta ſentẽcia andaua en las ſcolias deſta epiſtola, y ſu autor es el que otras vezes ſuele hablar con poco recato, o con mucha malicia. Puſiera aqui ſus palabras, porq̃ dellas ſe conociera lo vno y lo

Lib. 1. apol. in Ruſi. c. 7.

Eraſ. in Sco. epiſt. 22.

y lo otro, ſino que ya ſe borraron con legitima y ſanta cenſura: quitadas, no ay para que traer ſu atreuimiento a la memoria. Otros no burlá ſolo del ſueño, ſino tambien de la cauſa, dizen que ſin razon le açotaron por Ciceroniano, pues ſu eſtilo y lengua no tiene nada de Ciceron. Por otro eſtremo otros cobraron tanto miedo a eſtos açotes, que tienen por ſacrilegio leer en Ciceron, o en otro autor de los que nos quedaron de la buena antiguedad; como ſi ſan Geronimo jurara tãbien por ellos; y en ſiendo el libro de erudicion, y buena lengua, huyen del, porque no los lleuen a juyzio: donde parece que vnos hazen al Santo perjuro, porque quebrantò el juramento, otros mentiroſo, o burlador, que vende el ſueño por veras: otros le llaman barbaro, que ſabe poco de Tulio, y otros quieren eſtarſe en ſu ignorancia, y no imitarle, porque no les quepa parte de los açotes. Tanta es la variedad y vanidad de los ingenios, pues en vna coſa tan clara y tan ſanta hallaron tantos errores, quantos ſe pudieran imaginar. Si en los Santos cupieran ſentimientos, mas ſintiera ſan Geronimo eſto que los açotes. Faltauale eſta tentacion: ya que no pudo el demonio hazerle guerra con ella biuo, mueſtrale alomenos ſu enemiſtad eſtando muerto. A todos eſtos deuaneos ſalgamos al encuentro con ſolo vn lugar del Santo, que ſi fuere bien entendido, quedaran vencidos todos. Reſpondiendo al crimen que le impone Rufino, de no auer guardado lo que en ſueños prometio y jurò, le dize deſta manera: O pone me vn perjurio mezclado con ſacrilegio, porque en el libro en que enſeñè a la virgen de Chriſto la guarda de la virginidad, prometi durmiendo delante el tribunal del Iuez no tratar mas las letras ſegla-

Angelus Politia.

res, y que deſpues aca algunas vezes me acuerdo y repito los que alli condenè. Sin duda es eſte el Calfurnio de quien haze mencion Saluſtio, el que por la via del gran Orador de Roma me embio vna queſtion de poco momento, a la qual yo reſpondì con vna pequeña carta. Mas agora vengamos a lo que traemos entre manos, y reſpondamos a la objecion del ſacrilegio y perjurio. Dixe q̃ de alli adelante no auia de leer mas los libros ſeglares. Eſta promeſſa es de futuro, y no me obliguè por ella à oluidar lo paſſado. Replicaras luego, que como me acuerdo de lo que ha tantos tiempos que no tornè a leer? Si te reſpondo con alguna coſa de los libros ſeglares, y dixere: Tanto importa acoſtumbrarſe en los primeros años; y con eſto te contradigo, y incurro en el crimen del perjurio, y con los miſmos que traygo para mi defenſa, ſere redarguido contra lo que defiendo. El remedio es, que hagamos vn largo diſcurſo de lo que todos diran que es aſsi. Qual de noſotros no ſe acuerda de ſu niñez? Aguda y graciosamente va reſpondiendo a las impertinencias y niñerias de Rufino. Burla del con mucho donayre, haziendo liſta de las niñerias de que ſe acuerda: y luego añade notandole de ignorante: Creeme que nos acordamos mucho y muy biuamente de las coſas de la niñez, y que ſi en ella huuieras deprendido algo, olieralà olla de tu ingenuelo alo que primero le echaron, y que la tinta que recibio la lana de las conchas, no ſe laua con ninguna agua: y vemos que los aſnos, y los otros brutos animales atinan con el camino quando vna vez lo han paſſado, y no ſe oluidan de las veredas por donde otra vez echaron. Marauillaſte de que yo no me haya olui-

dado de

de las lerras Latinas, y no de que tu ayas deprendido las Griegas sin maestro? Auia necessariamente de beuer (dize vn poco mas abaxo) del rio Letheo, como fingen los poetas, porque no me arguyessen que se lo que deprendi. Despues de algunas otras razones à este proposito, añade: Esto pudiera responder facilmente, aun quando huuiera prometido algo velando: mas nueuo genero de desmesura es hazerme cargo de mi sueño. Pluguiera à Dios, que la celebridad y fama deste lugar, y el concurso que aqui ay de siruos de Dios, ocurriendo de todo el mundo, me diesse lugar para leer las santas Escrituras, quanto mas tener tiempo para leer otras cosas de fuera. Consiste pues la clara inteligencia deste lugar, y la verdad de la respuesta y del caso, en estos dos puntos; que si alega los autores y libros profanos, no es porque los ha leydo despues del juramento y promessa, antes se ha guardado dello, y la memoria de lo que primero auia leydo es el libro; y el no jurò de oluidarse, ni perder la memoria, sino de no leer de alli adelante. Esto es lo primero. Lo segundo, burla de la calumnia, y muestra que es de hombre ignorante. Porque si, como el dize, es sueño, que culpa ay en lo que passa entre sueños? Quando se sueña, no ay vso de libre aluedrio, y por consiguiente, ni merito, ni demerito, ni promessa, ni obligacion: pues si tu bautizas mi caso por sueño, mal hazes en llamarme perjuro y blasfemo, porque no cumplo lo que prometi en sueños? No puede agora ignorarse aqueste lugar, que es euidente el artificio. San Geronimo nunca llamò sueño à este caso, antes lo niega con grande fuerça, y pone à

Dios por teſtigo de que no lo es, y concluye en el lugar primero de la epiſtola a Euſtochio: Buena manera de ſueño, ſentir las llagas de los açotes deſpues de auer dormido: no me vea yo jamas en tal aprieto. Rufino que le llama ſueño, es ignorante en acuſarme de ſacrilego por no cumplir yo lo que el dize que jurè ſoñando. Y ſino preguntemosle a nueſtro Santo, porque ſe guardò tan de veras de no leer los libros ſeglares, y porque haze tantas ſaluas y eſcuſas quando mezcla los dichos de los filoſofos y poetas, y va en eſto con tanto cuydado, ſino porque el nunca lo tuuo por ſueño, ſiempre conocio la grauedad del caſo, y le quedò muy en el alma, reconociendo la gran merced de Dios, que le librò por tan eſtraño camino de tan graue y peligroſa tentacion, aſsi del deyte vano que en la lecion de aquellos libros ſentia, como el mucho tiempo que gaſtaua en ello: y lo mas graue, porque perdia con ellos la aficion à la ſanta Eſcritura, para quien Dios le encaminaua con altos principios, en gran prouecho de ſu Igleſia. Si miraran eſto los que burlan deſte ſueño, no fueran tan atreuidos, que oſaran notar al Santo de mentiroſo, y que tenia gana de hablar para eſpantar a la virgen Euſtochio, eſpecialmente poniendo el Santo à Dios por teſtigo de ſu verdad. De aqui queda ya reſpondido à Rufino, que le nota de ſacrilego, y a los ſegũdos que le notan de mẽtiroſo. A los que ſe rien, diziendo que ſin razon le açotan por Ciceroniano, podemos tambien reſponder riendo, que el que le açotò, ſabia mas que ellos, y quando no le açotaſſe por el eſtilo, hariale por el aficion; ni repara mucho Dios en que ſea el fraſis deſta, ò de aquella ſuerte, q̃ no pone, no, eſcuela

de

de Retorica, ni de Latin, sino de virtud, de exercicios santos, de que se les entiende a ellos poco, ni tienen razon de hazer tã de los Ciceronianos, que burlen de san Geronimo. No es solo serlo, imitar el estilo, sino la fuerça de la razon, la energia, y la biueza. Parecele s que no es ser Ciceroniano el que dize que no se podia oluidar de su leccion, sino era beuiendo del rio Letheo? Y el mismo Doctor confiessa en la prefacion sobre Daniel, que despues de las flores retoricas de Tulio y Quintiliano, y de la mucha leccion en ellos, se retiro à las asperezas de la lengua Hebrea y Caldea. Y en otros lugares alaba a Tulio, y le pone en las nuues, y dize, que en la lengua Griega se ha de imitar a Demostenes, y en la Latina à Ciceron. En otro lugar confiessa, q̃ auia mas de quinze años q̃ no le auia tomado en sus manos, y con todo se acordaua del como en sueños. Todo esto bien se veè que nacia de demasiada aficion, de mucha frequencia, de continuo estudio en este autor, luego no le açotan sin razon por Ciceroniano. Los postreros son gente mas couarde, y es menester quitarles el miedo. Lo primero à que san Geronimo respondio à Rufino, fue de passo, porque ya auia respondido de assiento con vna elegantissima epistola al gran Orador Romano, dandole razon porque alegaua y traia tantas cosas de filosofos y poetas Gentiles. Y porque pierdan el miedo, ò se desengañen estos postreros de su grosseria, y entiendan que no ha de ser todo questiones, y estas embueltas en tã grossero lẽguaje, sera bien traduzirles aqui alguna parte de la respuesta de nuestro Santo, para que se asseguren con el, y crean que pues escriuio esta epistola despues de los açotes, que no le açotaron por esto. Dizè assi el Santo: Vn

Præfat. in Daniel. epistol. 120.

Procem. ad Galat. Cõment. in Amos lib. 1. cap 1.

Epist. ad magnũ Orat.

poco deſpues del principio: A lo que me preguntas en fin de la carta, porque en mis obras pongo algunas vezes ſentencias y exemplos de letras ſeglares y profanas, y parece que enſucio la blancura de la Igleſia con las torpezas Gentiles: eſcucha eſta reſpueſta breue. Nunca tu me preguntaras eſto, ſino eſtuuieras tan del todo entregado à Tulio. Y ſi leyeſſes las Eſcrituras ſantas, y dexando vn rato a Volcacio, te dieſſes otro à leer los ſantos expoſitores. Porque quien no ſabe que en Moyſen, y en los libros de los Profetas eſtan tomadas algunas coſas de los libros de los Gentiles? Y que Salomon propuſo algunas coſas a los Filoſofos de Tyro, y les reſpondio otras? En el exordio de los Prouerbios amoneſta, que penetremos las razones de la prudencia y las equiuocaciones de las palabras, las palabras y alegorias entricadas, los dichos de los Sabios, y los enigmas que ſon todas coſas proprias de Dialeticos y Filoſofos. Y ſan Pablo Apoſtol eſcriuiendo à Tito, ſe aprouechò del verſo de Epimenides: *Son los de Creta ſiempre mentiroſos, malas beſtias, vientres grueſſos*: de cuyo verſo heroyco toma deſpues vna parte Calimaco. Y no es de marauillar, ſi a cerca de los Latinos el metro no guarda la puntual traſlacion de las palabras: pues aun Homero pueſto en proſa en ſu miſma lengua no es el miſmo. En otra epiſtola el miſmo Apoſtol ſe aprouecha de vn verſo de Menandro: *Corrompen las coſtumbres buenas las palabras malas*. Y diſputando con los Atenienſes en la curia de Marte alega à Arato con la clauſula del verſo heroyco: *Y ſomos de ſu miſmo tronco y caſta*: y pareciendole aun poco todo eſto al Capitan del exercito de Chriſto, haziendo como orador inuencible la cauſa del miſmo Señor, ſe aprouecha

1. Cor. 15.

uecha y trae al proposito de la Fè la inscripcion de la estatua que dezia: *Al Dios no conocido* que estaua alli puesta a caso. *Actor. 17.* Auia aprendido del verdadero Dauid sacarle por fuerça al enemigo el cuchillo de las manos, y cortar la cabeça con su mismo alfange à Golias. Leydo auia en el Deuteronomio estar mandado por la boca del Señor, que a la esclaua le rayessen los cabellos y las uñas, y le quitassen todos los pelos del cuerpo, y le cortassen las vñas, y assi podrian casar con ella. *1. Reg. 17. Deuter. 21.* Pues que marauilla, si lo que yo hallo sabia, docta y elegantemente dicho en los libros de los Gentiles, procurò de esclauo hazerlo Israelita? Que si alli hallo alguna cosa de idolatria, mortifera, lasciua, de luxuria, o error, corrolo y raygolo, y mezclandolo con el purissimo cuerpo, engendrò de alli para el señor de Sabaoth, vnos como sieruos nacidos en casa. Mi trabajo aumenta y aprouecha à la familia de Christo, y el estupro de la agena aumenta el numero de los que son sus sieruos. Oseas se casa con Gomer, hija de Belain, muger fornicaria, y de aquella ramera tiene vn hijo Iezrael, que quiere dezir semilla y casta de Dios. *Osea. 1.* Esaias con vna nauaja aguda rae la barba y las piernas de los que pecan. *Isai. 2.* Ezechiel en figura de Ierusalem fornicaria se trasquila el cabello, para quitarle todo lo que carece de sentido en ella. Mil cosas desta traça va el santo Doctor aqui añadiendo, que las dexo por no ser infinito. Pone vn catalogo grande de varones doctos y santos, Griegos y Latinos, que han vsado esto: trae à Iosefo, Filon, Origenes, y a Quadrato discipulo de los Apostoles, a Metodio, Eusebio, Apolinar, Aristides, Iustino Martir, Meliton, Clemẽte Alexandrino, Melciades, Hipolito, Iulio Africano,

Anatolio, Atanasio, Eusebio Emisseno. Y de la Iglesia Latina à Tertuliano, a quien llama eruditissimo, en cuyo apologetico dize que està encerrado todo lo que se puede saber de la sciencia de los Gentiles: tras este pone a Minucio Felix, à Arnobio, y a su discipulo Lactancio Firmiano, Victorino y Cypriano Martir, Hilario, Iuuenco; y concluye, diziendo: De los demas, assi muertos, como biuos, callo, pues de sus escritos se entiende claro sus fuerças y desseos. Y porque està a luego la replica à la mano, y la hazen oy los que no han leydo à este Santo, ni en esta, ni en otra parte, ponela el mismo, y responde assi. Y mira no te engañes luego con la falsa opinion de algunos que dizen que esto es licito, y parece bien, quando se disputa contra Gentiles: mas en otras disputas y tratados hase de dexar; porque en todos los libros de todos estos escritores, excepto en los de aquellos que no deprendieron letras, como son los de Epicuro, hallaras que estan llenos desta erudició y doctrina. Aunque yo mas sospecho vna cosa, q̃ me ocurrio agora escriuiendo esto, y es, que tu no ignoras lo que siempre viste que vsan los varones doctos, sino que en tu nombre me propone otro la question, al qual por amor de las historias de Salustio, le quadra bien ser otro Calfurnio, por sobrenombre Lanario. De aqui queda ya condenada la ignorancia de los q̃ ponen lengua en esto, y tachan la erudicion de los libros de los filosofos y poetas, y se enojan de que se traygan en cosas graues. Mas no por esso se entiende que nos dan los Santos licencia para que oluidados de las letras sagradas, y de la erudicion de los Santos en los libros y en los pulpitos, nos cõuirtamos la mayor parte à las fabulas de los poetas, contra el precep

to y reprehenſion de ſan Pablo: que dexado aparte q̃ es cosa fea, y niñeria de la manera q̃ ſe haze, es de ningun fruto, ni lo vsò jamas alguno de los Santos. Solo falta dezir en el remate deſte diſcurſo (para deuotos de nueſtro Santo) como fue el caſo de ſus açotes, que ſueño, que extaſis, o arrobamiento fue aquel, que es bien ſaberſe, por auer ſido cosa tan extraordinaria. Lo primero el Santo dize, que fue ſubitamente arrebatado en eſpiritu, donde conſta, que no fue melancolia de la enfermedad, que por ſer humor terreſtre, que tiene propriedad de tierra, comprime el alma hazia dentro: de donde les ſucede a muchos parecerles que veen viſiones, y que tienen reuelaciones, no ſiendo vno ni otro, ſino pura enfermedad, q̃ rebuelue dentro cõ fuerça las fantaſmas. Ni fue ſueño (que no vienen en cuerpos tan conſumidos y gaſtados tã ſubita y arrebatadamente) ſino que fue rapto hecho por Dios y por la virtud diuina ſe leuanta el alma, ſin ſer poderoſa para reſiſtir, ni habil para ayudar, (q̃ por eſſo ſe llama rapto, arrebatamiento violento) como en el exceſſo, o extaſis que nace de vehemente propenſion à la coſa amada. Leuantaſe digo el alma ſobre toda ſu condicion natural, por la virtud diuina à conocer y ver alguna coſa ſobrenatural, ſin que en eſta obra el entendimiento ſe aproueche de alguna potencia ſenſitiua, antes queda muy abſtraido y remontado dellas, porque no le impidan con ſu baxeza operacion tan alta. Quedò pues en el Santo el anima vnida al cuerpo como propria forma, mas aparta da de los ſentidos; y alli vio aquella mageſtad, trono, lumbre, y juez por repreſentacion eſpiritual. Los açotes, aunque le dolian, no los ſentia con el cuerpo y ſentido del tacto, que alli no obraua nada, ſino

con la misma aprehension del alma: porque aunque despues de despierto sintio las llagas, como no se hizieron por instrumento material, sino por ministerio espiritual y eficacissimo de los angeles, ni lo sentian los circunstantes, ni los sintio el mismo cuerpo, hasta que buelta el alma al vso de los sentidos, hizieron su oficio todos, y la parte lastimada fue socorrida de la sangre, y salieron los cardenales, y se descubrieron las llagas, resultò el dolor, y rebentaron las lagrimas. Estas marauillas haze Dios por sus santos, y muchas vezes los leuanta y arrebata desta manera, ò para enseñarles cosas grandes, o para su correcion, y la nuestra. Bien puede ya Geronimo de aqui adelante darse por muy hijo de Dios, y de los muy aventajados, pues si dize el mismo Espiritu diuino, que castiga à todos los que recibe por hijos, y vemos que à Geronimo no le lleua por el camino de los castigos ordinarios, sino que el mismo en persona viene a corregirle, señal y pronostico es de grande amor, y que le cria para grãdes cosas. Muchas se yuan aqui descubriendo, y gran campo se mostraua, si las leyes de discurso de historia lo permitieran: dicho hemos lo que en esto basta.

Persigue el demonio por medio de los hereges à san Geronimo en el yermo, hasta sacarle de alli.
Discurso III.

Viendose el demonio vencido en todos los encuentros que con este Santo monge tenia, que no le aprouechauan nada sus armas, que le deshazia sus astucias, que le contraminaua sus ingenios,

ingenios, à los malos pensamientos y fantasias le res pondia con ayunos, vigilias, oraciones, a los ardores desmesurados, con golpes de pechos, dormir en el suelo, gemidos y suspiros: si le quita los amigos, pegase mas à Dios; si le da enfermedades y dolencias grauissimas, dobla la corona con paciencia: estaua sin libros de Gentiles, no ay por donde entrarle, todo es leccion santa, pensamientos diuinos: arde de rabia, y muere de inuidia: teme mas el daño futuro, q̃ la perdida presente, parecele que si aqui dura, que ha de plantar mayor escuela que en otro tiempo Antonio: vecle ya famoso en toda parte, y que buela la fama de vn mãcebo, que nacido de nobles padres, dexando el Occidente, y à Roma, y a su patria, docto en las lenguas Latina y Griega, y ya con mas q̃ principios en la Hebrea, Filosofo, erudito, y en las santas Escrituras enseñado sobre todos quantos en aquellas partes de Oriente se conocen, de tan grandes esperanças, y sobre todo famoso por la santidad y vida. Tomo el ingenioso enemigo de todo esto ocasion para hazerle guerra; pretende sacarle del desierto, y quitarle de aquella morada, tornarle a las ciudades y al mundo; que con las ocasiones el mas auentajado se pierde: Para salir con esto, se lançò en los pechos de los hereges que en aquel tiempo auian quedado de la heregia Arriana, que aun eran muchos, especialmente en Antiochia, en toda la prouincia de Cilicia, en la ciudad de Tarso, y en aquella parte que se llama Campas, donde se llamauan los hereges Campenses y Tarsenses. Seguian la secta condenada en el primer Concilio general Niceno. Vehian estos todos, que en el yermo se criaua vn mancebo de la Iglesia Latina, con quien

no

no se podia ya cõparar ninguno de la Griega en santidad y letras. Pareciales que era negocio de suma importancia, para lo presente y futuro, tenerle de su parte, y hazerle de su facion No solo procuraua esto el demonio con los hereges Campenses y Tarsenses, sino tambien cõ los Prelados de Antiochia, para que por vna y otra parte le diessen guerra, pretendiendo acabar con manos de hombres, lo que no podia con las suyas. Estaua à aquella sazon la Iglesia patriarchal de Antiochia partida con pestilenciales scismas, teniendo (como refiere Niceforo Calisto, y consta de nuestro Doctor, como veremos) juntamente tres Patriarchas, Paulino el primero, Melecio el segundo, y Vital el tercero; cada qual queria para si à Geronimo, teniendo por cierto seria facil la vitoria contra los otros, si se cargaua à su parte tal socorro. Tanta era la autoridad y el nombre. Dauanle mucha priessa los vnos y los otros: los Prelados para que se declarasse à qual dellos se allegaua y obedecia: los hereges para q̃ se diesse por Arriano. Sabian estos que era imposible lançarle en esto de golpe y abiertamente. Entrauanle poco a poco, pidiendole que confessasse en Dios tres Hypostases. Aunque el santo mancebo conocia bien que en confessar esto no auia dificultad, ni peligro en la realidad y en la cosa, porque entre hombres doctos lo mismo significa Hypostasis en Griego, que en Latin y Romance persona, no quiere hazerlo, por no concertar con ellos aun en el modo de hablar. Que sea lo mismo Hypostasis en Griego, que persona en Latin, los mismos santos Padres de la Iglesia Griega lo declaran. San Basilio escriuio vna epistola à su hermano Gregorio Niseno sobre esto, y le dize, que Vsia es lo que los Latinos llaman naturaleza y essen-

y eſſencia, ò ſubſtancia; y lo que los Griegos dizen Hypoſtaſis, es para los Latinos lo miſmo que ſupueſto, ò perſona: ſan Atanaſio enſeña lo miſmo, y refiere ſan Gregorio Nazianzeno, que el fue el que enſeño à los Griegos, que lo que los Latinos dezian perſona, era en ellos Hypoſtaſis, y al reues: para q̃ los vnos y los otros no tuuieſſen ſoſpecha de los vocablos. Todo eſto ſabia muy bien el Santo, aſsi lo entendia y lo declarauа quando ſe lo preguntauan. No quiere con todo eſſo vſar el lenguage con los hereges, ni la manera de hablar: porque como refiere el miſmo Gregorio Nazianzeno, en aq̃lla ſazon les fue muy odioſo à los Latinos el vocablo Hypoſtaſis, y a ſan Geronimo con mas razon, pues eſtos hereges ponian tãta diligencia en que confeſſaſſe tres Hypoſtaſes. En todas eſtas prieſſas, y en la carga tan importuna que le dauan, acordò el Santo de acogerſe al fuerte ſeguro de la Fè, que es a la Igleſia Romana, y à ſu Pontifice, que en aquella ſazon era Damaſo, natural de Eſpaña: y aunq̃ à eſte tiempo tenia el vno del otro poca noticia, acordò Geronimo de eſcriuirle: los puntos principales eran, que le auiſaſſe ſi conſentiria y hablaria con los hereges, diziendo tres Hypoſtaſes: y el ſegundo, à qual de los tres Prelados de Antiochia ſe juntaria y daria la obediencia. Dos cartas eſcriuio ſobre eſto, entrambas dignas de ſer leydas, y entrambas muy neceſſarias en eſtos tiempos; traſladare aqui lo mas importante dellas: en la primera dize aſsi. Porque con el furor antiguo los pueblos de Oriente eſtan quebrantados y mal ſanos, y la tunica del Señor incõſutil y no partida, diuidida en partes: las raposas deſtruyen las viñas de Chriſto, de tal ſuerte q̃ en las ciſternas rotas no ſe puede detener el agua, y

con

con gran dificultad ſe atina, donde eſtà aquella fuente ſellada, y el huerto cerrado, determinè de acogerme como a verdadero puerto a la catreda de Pedro, y à la fê alabada por la boca Apoſtolica, porque alli halle yo el mantenimiento del alma, donde otro tiempo recebi la tunica y veſtido de Chriſto. No ſera parte para que no buſque eſta precioſa margarita, el mar ancho que eſtà en medio, ni las tierras apartadas; a do quier que eſtuuiere el cuerpo, alli ſe juntaran las aguilas, gaſtado y caſi de todo punto conſumido de la generacion mala el patrimonio, ſolo a cerca de vos ſe guarda pura y entera la heredad de los mayores: ahi eſta el ſuelo fertil que de la pura ſemilla del Señor reſponde à ciento: porque aqui el grano de buen trigo, que ſe recibio en los ſulcos, como es malo el terreno, ha degenerado en auena loca, agora nace y ſe leuanta el Sol de juſticia en Occidente, y en Oriente, aquel Lucifer que cayò pretendiendo poner ſu ſilla ſobre las eſtrellas del cielo. Voſotros ſoys luz del mundo, voſotros ſal de la tierra, voſotros vaſos de plata y oro, aqui à eſtos vaſos de palo y de barro conſume y quebranta la vara de yerro, y el incendio y fuego eterno. Aunque tu grandeza me atemorize y eſpante, por otra parte tu humanidad me alienta. A ſacerdote pido el ſacrificio de ſalud, y como oueja al paſtor el ſocorro: vaya toda inuidia fuera, à fuera toda la cumbre de ambicion y fauſto Romano: con el ſuceſſor del Peſcador y con vn diſcipulo de la Cruz hablo. Yo que a ninguno ſigo primero que à Chriſto, eſtoy arrimado y aſido a tu Beatitud, que es a la catreda de Pedro, ſobre aquella piedra ſê que eſtà fundada la Igleſia, y qualquiera que fuera deſta caſa comiere el cordero, es profano.

Si

Si alguno no estuuiere dentro del arca de Noe, en tanto que las aguas del diluuio se apoderan de la tierra, dese por perdido. Muchas cosas ha dicho aqui importantes cõ breuedad san Geronimo, dignas de que se ponderaran, mas no da lugar la historia. Despues le propone su duda, dizele tãbien que no quiere seguir a Vital, ni a Melecio, ni a Paulino, porque ni le parece que estan sugetos ni vnidos con el Pontifice Romano. Dizele que tambien le dan mucha priessa para que confiesse tres Hypostases: y en el fin de la carta dize: Bié declara la boz Hypostasis, tres personas subsistentes, y quando digo que yo tambien lo entiendo assi, me juzgan por herege. Para que se fatigan tanto por vna palabra? Que tienen escondido debaxo desta boz ambigua? Si assi lo creen como lo declaran, no condeno lo que sienten: si assi lo creo, como dissimulan, ò fingen que creen; permitanme à mi hablar lo que dizen que sienten, con mis palabras proprias. Por tanto ruego humilmente a tu Bèatitud por el Saluador del mundo crucificado, y por la essencia trina, q̃ por tus epistolàs me escriuas y des licencia, si tẽgo de hablar, ò callar, esto de las tres Hypostases. Y porque el apartamiento deste lugar remoto en que biuo, podria por vẽtura engañarte, endereceseel mẽsagero a Euagrio presbitero, à quien bien conoces, con las respuestàs, y juntamente me declara tu volũtad, à qual de los tres Prelados de Antiochia tengo de comunicar: porque los hereges Campenses, juntos con los de Tarso, ninguna cosa mas pretẽden, que con vuestra autoridad y confiança de que estan jũtos cõ vos, predicar las tres Hypostases en el sentido antiguo. Llama aqui el sentido antiguo S. Geronimo, no el q̃ se dio en el cõcilio Niceno, sino el d̃ los Arrianos.

Lo

Lo que aqui llama comunicar el ſanto Doctor, es vna ceremonia antigua, vſada en aquellos tiempos en la Igleſia. Quando auia parcialidades y ſectas diferentes, los que ſeguian vna fè, y confeſſauan vna miſma coſa, deſpues de auer recebido la ſanta Eucha riſtia, tenian alguna ſeña, o theſſera, por donde ſe conocian y comunicauan. Aſsi lo dize Innocencio primo, y dize que ſe vſaua en Roma embiar vn poco de pan cenceño por todas las parrochias, que era la ſeña ò ſymbolo. Y es lo que agora ha quedado con el vſo de pan bendito que ſe dà el Domingo à los fieles, y lo lleuan à ſu caſa: y aſsi el lenguage de comunicar, como la coſtumbre, pienſo yo que es tan antigua, como deſde el principio de la Igleſia. Y lo miſmo que dize ſan Pablo en la primera a los Corintios, quando deba xo del nombre de comunicar en el pan y en el caliz en los ſacrificios, y en la meſa del viejo Teſtamento, y en lo ofrecido a los idolos, y en ſus ofrendas, diſtin-
1. Cor. 10. gue los tres eſtados y ſectas del mundo, Chriſtianos, Iudios, y Gentiles. Viſto ſe ha aqui el gran reſpeto, la reuerencia y obediencia de ſan Geronimo a la Igleſia Romana, y al Papa, y como ſe ampara y aſſegura con ella, y ſolo de ſu fè ſe fia: que auia de baſtar eſta ſo la autoridad para derribar los juyzios ſoberuios que tan miſerablemente caen en el profundo por leuantarſe contra ella. En la ſegũda carta ſe cõtiene lo miſ mo en ſuſtancia, que como le dauan prieſſa, la diſtan cia era tan larga, el lugar tan eſcondido, no auia certi nidad ſi las cartas llegauan: y aſsi entra en la ſegunda
Epiſt. 58. ad Damaſ. diziendo: La muger importuna que nos dize el Euã-
Luca. 23. gelio, al fin merecio ſer oyda. Aunque el amigo eſtaua ya recogido, de noche, ſu puerta cerrada, los moços acoſtados, con todo eſſo el otro amigo recibio los

panes,

panes, aunque vino a la media noche. Y aun el mismo Dios, que de ningunas fuerças puede ser vencido, lo fue con los ruegos del Publicano. La ciudad de Nini-ue que perecia por sus pecados, se sostuuo con las lagrimas. A que proposito estas cosas de tan largos principios buscadas? solo para que tu que eres grande, mires al pequeño, y para que aunque seas pastor rico, no menosprecies la oueja roñosa. Christo de la cruz lleuò al ladron al parayso, y para que no pensasse alguno que aquella conuersion auia llegado tarde, conuirtio la pena del homicidio en Martyrio. Christo al hijo prodigo que torna, abraça con alegria. Y dexadas las nouenta y nueue ouejas, vna que se le auia reçagado, buelue por ella, y la lleua sobre sus ombros. Paulo de perseguidor se haze predicador, y es cegado de los ojos del cuerpo, para que vea mejor con los del alma; y el que lleuaua presos a los sieruos de Iesu Christo à los tribunales de los Iudios, el mismo se precia de las prisiones que sufre por Iesu Christo. Pues yo, que como en otra escriui, recibi en Roma la vestidura de Christo, agora biuo en los desierros que parten lindes entre los Syros y barbaros; no pienses que vine aqui por justicia sentenciado, q̃ yo mismo me condene por mis demeritos. Mas al fin, como el Poeta Gentil dize, *Horatius.* No muda el alma, sino el cielo, el q̃ los mares passa; y assi me vino el enemigo no cãsado, siguiendo los passos, pues son mayores los encuentros que en el desierto padezco. Aqui la rabia y el furor de la secta Arriana con el fauor del mundo se encrudelece: aqui la Iglesia en tres partes rompida cada qual pretende lleuarme à la suya. Los monjes que biuen en contorno, con la autoridad de antiguos, se leuantan cõtra mi; yo en el entretanto digo en altas vozes: El que se junta con

la catreda de Pedro, eſſe ſolamente es mio: Melecio, Vital, y Paulino, cada vno dize que es tuyo: pudiera los yo creer, ſi lo dixera vno, mas agora que con ſectas cõtrarias ſe perſiguen, digo que ò los dos dellos mienten, ò todos tres: por tanto humilmente te ſuplico, por la cruz del Señor, por lo que a la honra de nueſtra fê ſe deue, y por la paſsion de Chriſto, que pues lleuas la honra apoſtolica, que lleues el merito; aſsi con los doze te aſsientes à juzgar el mundo; aſsi otro te ciña como à Pedro, y aſsi alcançes la morada del cielo con ſan Pablo, que con tus cartas me auiſes y des a entender à quien deſtos en Syria tengo de comunicar, y ajũtarme: no deſprecies eſta alma por la qual murio Chriſto. No ſon cartas eſtas para que no las lean todos, y para que no ſe leã muchas vezes. Y biẽ ſeria, que los que eſtimã en tanto à eſte ſanto por ſu mucha erudicion, que ſe fiaſſen en eſta parte del, y le imitaſſen, baxando los cuellos ſoberuios à la obediẽcia del Põtifice, à que con tanta humildad y amor ſe inclina Geronimo. No tenemos noticia de la reſpueſta de Damaſo a eſtas cartas, mas por otras muchas que los dos ſantos varones ſe eſcriuieron, ſe entiende auelle reſpondido: el tiempo y ſus mudanças, que todo lo conſumen, han hecho en eſto lo que en otros ſagrados monumentos de la antiguedad de la Igleſia. Lo que de aqui ſe puede colegir, es, que el ſanto Pontifice viſtas las epiſtolas, y la elegancia y erudiciõ de todo linaje de letras, le cobrò grã afeciõ. Parece eſto aſsi, en que antes que vinieſſe à Roma, ya le conocia mucho, y le auia eſcrito algunas cartas, pidiendole la declaraciõ de algunos lugares dificiles de la Scritura. Tanta fama tenia ya el ſanto mancebo. Dexemos eſto para ſu lugar, y boluamos à ver la prieſſa que le dan los hereges, ò el demonio por ellos,

para

para inquietar aquella ſanta alma, y ſacalla de aquel retirado yermo. Quando vieron eſtos que no podiã menealle à ſu opinion ni traſtornar la firmeza del caſtillo fundado ſobre tan firme piedra de la obediencia y fè de la Igleſia, tornaronſe contra el cómo furioſos perros, aullando y ladrãdo, imponiẽdole vicios, y infamãdole en los lugares que podian, y aun le llamauan herege los hereges, publicandole por tal: como ſi pudieſſe ſerlo el que eſtà ſujeto, aſido, y obediente à la Sede Apoſtolica. Llegò à tãto el diſfamalle, que vnas ſantas virgines q̃ biuiã en obſeruancia en el monte Hermõ, ſe començarõ à recatar del. Teniales el ſanto deuociõ por ſu ſantidad, eſcriuioles muchas vezes: mas dſpues que le puſieron en eſta opinion con ellas, nunca mas le quiſieron reſpõder. Laſtimado deſto el Santo, mas del engaño dellas, que de ſu daño, les eſcriuio en eſta forma. La pequeñez de la carta y pergamino ſon indicios de la ſoledad, por eſſo lo mucho que tenia que dezir, acorde recogello en breue eſpacio. Quiſiera hablar cõ voſotras largo, y la hoja corta me fuerça a callar, y es meneſter q̃ el ingenio vẽça a la pobreza, las letras ſean pocas, y la razõ larga. Echad de ver deſte aprieto la caridad, pues ni aũ la falta de en que eſcriuir pudo impedirme q̃ no eſcriuieſſe. Ruego os perdoneis al laſtimado; digolo con ſentimiento; digolo con lagrimas y llorando, pues ni aun vna letra auey s querido reſponderme, auiẽdo yo hecho eſte oficio tãtas vezes. Biẽ ſe que no ſe comunica la luz cõ las tinieblas, ni el pecador puede hazer compañia con las ſieruas de Dios. Mas la muger publica lauò con ſus manos los pies del Señor, y los perros comen de los relieues que caen de la meſa de ſus ſeñores, y el miſmo Saluador no vino à llamar juſtos, ſino pecadores; que ſin duda los ſanos

Epiſt. 39. ad Virg. Hermon.

no tiene neceſsidad de medico, y mas quiere la peni tencia del pecador que ſu muerte: la oueja errada ſobre ſus ombros la lleua, y el padre recibe con roſtro alegre al hijo prodigo que torna a el. Mas que digo, aun el Apoſtol dize, No juzgeis antes de tiempo; Tu quien eres que te atreues à juzgar el ſieruo ageno? para ſu ſeñor eſtà en pie o cae; y el que pienſa que eſtà firme, mire no cayga. Y otra vez dize: Lleuad las cargas los vnos de los otros. Cariſsimas hermanas, muy de otra ſuerte juzga Chriſto, que la mala intencion y inuidia de los hombres. No ſerà la ſentencia de ſu audiencia como la que aca ſe da ſuſurrando por rincones. Muchas vidas de hombres nos parecen agora juſtas, que deſpues pareceran malas: y en los vaſillos de barro ſe eſconde algunas vezes gran teſoro. A Pedro que negò tres vezes, le reſtituyeron ſus lagrimas amargas en la dignidad primera. A quien mas ſe le perdona, mas ama. No ſe haze ſentimiento de toda la manada de Dios, y por la ſalud de vna oueja enferma, ſe regozijan en el cielo los angeles. Y ſi à alguno le pareciere que es coſa indigna, oyga lo que dize el Señor: Amigo, ſi yo ſoy bueno, por eſſo ha de ſer tu ojo malo? No veo letra deſte Santo que no me ponga admiracion, ni ſe de qual me admire primero, ſi de la ſantidad y modeſtia, o de la erudicion y elegancia; todo corre à las parejas. Quando con los herejes y cõ otra gente ſoſpechoſa le vieren rigido, ſeuero, fuerte, mirenle cõ eſtas ſantas virgines derribado, humilde, y manſo: veran de aqui como ſe ha de dar à cada coſa ſu punto. No ſe deſcuidaua el implacable enemigo que vrdia la tela, y quanto mas el ſanto mueſtrà con humildad ſu inocencia, con callar y humillarſe (aun con las mugerzicas engañadas) tanto mas

ſe

se embraueze. Andaua la cosa entre los herejes tã encendida cõtra el Santo, q̃ le haziã todos los malos tratamiẽtos q̃ podiã; al fin el intẽto del capital enemigo es, que salga Geronimo del yermo: cõ ninguna otra cosa puede tener vado el coraje. Iuizios diuinos, lo mismo tãbien quiere Dios, que esto es ordinario en las vidas de los santos, los fines son diferẽtes: el vno pretende la caida de Geronimo, atajar el corriẽte de la santidad à q̃ camina, boluelle al siglo: el otro leuantalle à cosas grandes de su seruicio, hazelle vn maestro de perfeciõ en el mundo, y vn grãn doctor en su Iglesia. No quiere Dios, no, que sea todo desiertos y soledad: biẽ era q̃ aquello se prouasse y exercitasse algũ tiẽpo, porque el maestro de todos, lo gustasse todo. Passados quatro años de aq̃lla vida tã aspera y santa, de tã rigurosa penitencia, apretarõ tanto con su malicia los herejes, q̃ no auia fuerças para resistillas en vn moço solo, en tierra agena, sin amigos ni valedores. Acordò pues de retirarse, y dar lugar a la inuidia. Pinta nos la batalla el mismo Santo, y la fuerça q̃ le hizieron, escriuiendo à Marco presbitero Celedẽse, y dize: Determinado tenia de aprouecharme de la boz del Psalmista, q̃ dize: Como el pecador estuuiesse contra mi, enmudeci y fui humillado, y calle, y aũ en lo q̃ pudiera hablar biẽ, me detuue con silencio: y otra vez: Como sordo no oîa, y como mudo no abri mi boca; hecho soy como vn hõbre q̃ no oyo. Mas porq̃ la caridad todo le sobra, y la voluntad puede mas q̃ la determinaciõ o proposito, no pretẽdo esquitarme, ni responder a los q̃ me agrauiã, sino à ti q̃ me lo pides. En buena Christiãdad no es desuẽturado, ni q̃da, como dizẽ, cargado el q̃ recibe la injuria, sino el q̃ la haze. Y quãto à lo primero, antes q̃ hable cõtigo de mi fè, q̃ ya tienes biẽ conocida, me es fuerça clamar cõtra la barbaria deste

lugar dõde biuo,cõ aquellos verſos conocidos đ todos:

1. AEneid. V irg.

Que linaje de hombres es aqueſte?
Tan barbaras coſtumbres ſe permiten,
Que aun no quieren dexarnos por poſada
La ſeca arena, antes tocan arma
Que podamos tomar el puerto y tierra?

Alêgo del poeta Gentil eſto, porque el que no guarda la paz de Chriſto, alomenos deprenda la paz del pagano. Llamã me herege predicãdo y cõfeſſando la cõſubſtãcialidad de la Trinidad. Arguyen me deſeguidor de la heregia đ Sabelio, cõfeſſando cõ bozes inceſſables tres perſonas ſubſiſtentes, verdaderas, y perfetas. Si eſto me arguyen los Arrianos, aun lleua camino. Mas ſi los Ortodoxos y Catolicos reprehenden eſta fê, por el miſmo caſo dexan de ſello y ſon hereges. Si les place, condenẽ me por herege con Occidente y cõ Egypto; quiero dezir con Damaſo y con S. Pedro. Para que acriminan la culpa à vn ſolo hõbre, echando fuera ſus cõpañeros? Si lleua poca agua el arroyò, no es la culpa de la canal, ſino de la fuẽte. Tengo verguença de dezillo, deſde las obſcuras couezuelas y celdas queremos condenar el mundo: embueltos en ceniza y en ſilicio, queremos juzgar los obiſpos y prelados. Que tiene que ver la tunica de la penitẽcia con el animo real? las cadenas, las inmundicias, la melena, y cabello largo no ſon inſignias de diadema ſino de llanto. Ruegoles que me permitan no hablar palabra. Porque deſpedaçan a aquel que no ay de que tenelle inuidia? Herege ſoy; que ſe te da a ti? Soſsiegate, ya eſtà dicho: ſin duda que temes que como hõbre eloquentiſsimo en la lengua Syra y Griega, no ande de vna Igleſia en otra engañando los pueblos, y haga alguna ſciſma. Ninguna coſa jamas tomè à alguno,

no, y ninguna cosa recibo de balde; con el proprio trabajo de nuestras manos, y con el sudor, cada dia buscamos lo que hemos de comer, sabiendo que està escrito por el Apostol; Quien no trabaja, no coma. Estas cosas, padre venerable y santo, sabe Iesu Christo, y à el pongo por testigo, con quanto gemido y dolor te las he escrito. Callè, y por ventura callare siempre, dize el Señor? No se me concede aun vn rincon del yermo, cada dia me piden la fè que professo, como si me huuiera reengendrado sin fè. Confiesso como me lo piden y quieren: no les contenta. Rindome à su parecer, no lo creẽ. Vna sola cosa quieren, y es, que me vaya de aqui; ya ya me voy. Arrebatarõme la parte de mi anima, mis carissimos hermanos, de aqui se quieren yr; mas ya se van, porque dizen que es mejor biuir con las bestias fieras, que cõ tales Christianos, y yo mismo, sino me lo estoruasse la mucha flaqueza de mi cuerpo, y la gran aspereza del inuierno, me yria luego. Mas en tanto que viene el verano, les ruego mucho me den licencia para biuir estos pocos meses en el yermo: y si aũ esto les parece que es muy tarde, me yre luego. Del Señor es la tierra, y todo quanto ay en ella, subanse solos al cielo, sea para ellos solamẽte muerto Iesu Christo. Tengã, possean, gloriẽse, mas para mi no quiera Dios aya otra gloria, sino en la cruz de mi señor Iesu Christo, por quiẽ me està ya crucificado el mũdo, y yo estoy crucificado à el. De la fè q̃ tuuiste por biẽ de escriuirme, al S. Cyrilo se la di escrita: el q̃ assi no cree, agena està de Christo: mas yo tẽgo por testigos abonados de mi fè tus orejas, y las del bienauenturado hermano Zenobio, al qual juntamẽte cõtigo, todos los que aqui estamos, embiamos muchas saludes. Desta carta podiamos coger mucho. La rabiosa persecuciõ đ los hereges,

y su furia está clara, pues ni de vna manera ni otra, dexauan sossegar al Santo monge: y parece tambien que muchos destos eran monges. Veese la gran humildad y sufrimiento de su alma. El amor grande que tenia al desierto. Quan de veras auia emprendido aquella vida de Angel, pues viene à dezir lo de san Pablo, que está tan crucificado al mundo, como el mundo a el. De aqui se infiere, quan grãdes fauores deuia de recibir del cielo, que consuelos, que visitas, pues en medio de tanta aspereza, y tantas persecuciones, biue con tan regalado gusto su alma, que se le arranca en pensar que ha de salir de alli. Era dulce el trato que tenia con sus santos compañeros: los cuerpos y las plantas estauan en el suelo, la conuersacion y el trato del cielo, y en el cielo toda. Todas las vezes que despues se le ofrece al Santo tratar desta vida y desta morada, se le echa de ver el biuo sentimiento y dolor de su perdida, y suele dezir por ella aquello de Dauid: Mas vale, Señor, vn dia que se biue en los porticos y zaguanes de vuestra casa, que mil de todos lo cõtentos que se puedẽ hallar en los palacios de los Reyes. En la epistola que escriue a su gran amigo Pamachio, refrescando aquesta memoria, le dize assi: Yo no estaua entõces en Roma, porque el yermo me tenia; y pluguiera à Dios que para siẽpre me tuuiera; y otras cosas à este son. Al fin salio Geronimo del yermo, ò por mejor đzillo, sacòle Dios, hazièdo por mano del enemigo su causa y la de la Iglesia. Con esta herramiẽta, que solo puede menealla tã diestro artifice, se labrã las piedras biuas della: con ella se pulẽ las vidas de los santos. Sale de aqui muy otro Geronimo: porque aunq̃ entrò santo, saca agora vn nueuo gusto y luz de las cosas del cielo, aprẽdido en la contẽplacion continua y oracion. Sale como curtido de tãtos traba-

Epist. 26.

jos

jos y aſperezas, prouado con tantas enfermedades, lleno de reuelaciones diuinas, con que ſe hade ſengañado de las glorias humanas, vanas y caducas. Sale al fin trilingue, con los nueuos eſtudios de la lengua Hebrea, y aſſi podriamos dezir quadrilingue, o multilingue, pues tãbien aprendio la Syra y Arabiga, y Aramea, y todos aquellos lenguages vulgares de Oriente, que ayudan mucho al conocimiento de la lengua Santa. Sale finalmente açotado por tan buena mano como la diuina, para que ya todo entregado a ſu eſcuela, no ſe vaya à la profana, contento con lo que en el archiuo de la memoria queda, baſtante para lo que deſto baſta.

Biue S. Geronimo en Antiochia. Ordenale Paulino Patriarcha de Sacerdote. Hazeſe diſcipulo de Apolinar. De alli va a Conſtantinopla à deprender de ſan Gregorio Nazianzeno. Tornò à Paleſtina. Eſcriuenſe el y S. Damaſo. Diſcurſo IIII.

POR cierto ſe tiene, que quando el S Doctor ſalio del deſierto, ya tenia reſpueſta y auiſo del Papa Damaſo de todo lo que auia de hazer: que ſe fueſſe à Antiochia, y que alli comunicaſſe cõ el Obiſpo Paulino, vno de los tres en q̃ diximos que eſtaua diuiſa aquella Igleſia. Refiere Niceforo Calixto, q̃ era Paulino varon muy modeſto, de gran cõpoſtura y exẽplo, de ſantas coſtũbres, y muy ſujeto a la Igleſia Romana. Fueſſe pues el varõ ſanto como hijo obediente à el derecho: eſtuuo en ſu cõpañia algun tiempo, ſiempre tan monje y tan ſolo y tan penitente como en el deſierto de do auia ſalido. En lo que tocaua al eſtudio de las le-

tras ſagradas, jamas eſtuuo deſcuydado ni ocioſo, y entonces era el mayor heruor, porque ſe iua ceuando el guſto, quitado el velo del engaño de los libros profanos. Acerto à eſtar à eſta ſazon en Antiochia el doctiſsimo Apolinario Obiſpo de Syria. Fueron dos los Apolinarios, padre y hijo, entrãbos muy doctos. Niceforo no dize que alguno dellos fueſſe Obiſpo de Laodicea: del padre dize que fue presbitero, y el hijo lector, y en eſte eſtado cuẽta que ſe apartò el hijo de la Igleſia. Mas hemos de creer a ſan Geronimo que los vio y tratò, y en el catalago de los Varones illuſtres, lo llama Obiſpo de Laodicea. Lo miſmo dize Teodoreto en ſu hiſtoria, dõde cuenta las diferencias entre Paulino, Melecio, y Vital, algo diferente de Niceforo. Lo que ſabre dezir en eſta parte, es, que las coſas de la igleſia de Antiochia andauan tan rebueltas en eſtos tiempos, con las diuerſas heregias de Arrio por vna parte, y con las de Apolinar por otra, y la ſciſma de los Obiſpos que lo acabaua de turbar todo; que aun ellos miſmos no ſe entendian, y aſsi no ay que marauillar ſino conciertan en el ſuceſſo dellas los autores. La razon de llegarſe nueſtro Santo al Obiſpo Paulino, ya la tocamos. Y della ſe colige, porque no quiſo comunicar con Melecio, que era varõ ſantiſsimo, y los eſcritores todos de aquellos tiempos le ſuben al cielo. Vnos le llaman ſantiſsimo, otros diuino; y otros manſuetiſsimo; con todo eſſo auia ſido conſagrado por los Arrianos, y era eſto de mucha ſoſpecha para Geronimo, y aun para otros. Eſtando pues debaxo de la obediencia de aquella parte de igleſia que regia Paulino, ſin tener cuidado de ſus rebueltas, ni entremeterſe en las pretenſiones de los Obiſpos, y del mũdo; que tales ſe yuan ya haziendo en aquellos tiempos los oficios y miniſterios del Eſpiritu ſanto, traia Geronimo

Niceph. lib. 17. cap. 12.

Theod. li. 5. cap. 3.

nimo su alma preñada de otras afecciones y desseos? No trataua sino de la ley del Señor, donde se oia este lenguage, alli acudia. Como Apolinar era tan docto como le hazia la fama, y el Santo tan humilde, no se desdeñò de andar vn poco à su escuela. Oyole, gozò de su ingenio, cogiole lo mejor que en el auia: lo que no era tal, dexolo. Assi lo dize el mismo escriuiendo à su Pamachio y Oceano. Ay, dize Isaias, de los que dezis lo malo bueno, lo bueno malo; los que hazeis lo amargo dulce, lo dulce amargo. No hemos de dezir mal de los bienes que vemos en nuestros contrarios, ni alabar los vicios de los amigos, ni pesar el valor de cada vno por la persona, sino por el peso que sus cosas tienen y vemos. Reprehendido es Lucilo, porque no es poeta muy terso, ni sus pies corren con suauidad; mas sus donaires y agudezas loadas son de todos. Siendo yo mancebo, ardia con desseos de saber, y no quise, como presumen otros, enseñarme à mi mismo, ni ser maestro proprio. Muchas vezes oì à Apolinario Laodiceno en Antiochia, y le estimè en mucho, y aunque me enseñò en las santas escripturas, nunca por esso me aplacio su opinio pertinaz y mala dotrina. Consejo de san Geronimo es este, y digno de su pecho y discrecion. Del error de Apolinar no ay paraque dar aqui cuenta, pues no sirue al proposito; quien quisiere saberlo, y entender de raiz las difetencias de Antiochia, lea los autores alegados. Otras muchas vezes haze memoria de Apolinar nuestro Santo, y no se desdeña de auer sido su dicipulo, y siempre con las condiciones y recato que aqui ha dicho, para aprouecharse de lo bueno, sin boluer los ojos ni aun à mirar lo malo. Por no hazer muchos esto, y ser tan melindrosos de cada niñeria que no les da gusto, dexan de gozar mil tesoros.

Epist. 65.

Como

Como si las perlas entre algun poco de heno perdiessen el valor de perlas. Los ingenios grandes suelen dar en sus particulares opiniones, que comunmente no aplacen, y no por esso los hemos de menospreciar, antes con estos se ha de ir muy a tiento y escuchallos, que suelẽ tener cosas singularissimas y preciosas, y algunas vezes en lo que mas nos desagradã, son mas excelẽtes. Digo esto de las cosas ordinarias, que en las de la religiõ, ya sabemos el camino y reglas ecclesiasticas. Estas no estauan tan apuradas, ni difinidas en los tiempos de san Geronimo. Andauan los hereges tan embueltos con los Catolicos, y auia hombres tan graues y tan doctos entre ellos, que muchas vezes lleuauan la mayor parte de la Iglesia Oriental tras si: dexado a parte que era dificultosissimo en aquella edad, donde tan pocos concilios se auian celebrado dar, en toda la pureza de los dogmas. No perdia punto el Santo varon de su vida monacal en medio desta ciudad. Alli estaua con el cuerpo, y el alma en lo mas secreto del yermo, y en la soledad à que lleua Dios à los suyos, quando les habla al coraçon. No cessauan las continuas penitencias, ni las vigilias, ni hazian pausa los demas exercicios de la vida primera; como quien de veras auia emprendido el estado de perfecion, sin boluer atras la cabeça. Algunas vezes impelido de los desseos diuinos, y ganosa el alma de salir desta carcel, sacaua al cuerpo, y se iua el Santo a biuir por aq̃llos cãpos solo Otras vezes se llegaua à visitar los lugares de la tierra Santa, començando se ya à emprender el fuego del gran amor que despues le tuuo. Que fuesse alli, que fuesse a otra parte, a do quiera que se mudaua por diuersos respetos, siempre era estrechissimo monje, siempre el mismo, y siempre se mejoraua, como angel de la escala

escala de Iacob, que ninguno estaua ocioso ni parado. Considerauа Paulino esto atentamente, que era hombre de alto juyzio. Via juntarse en este mancebo con las muchas letras y erudicion, religion grãde, y gran virtud. Pareciole que seria grã prouecho de la Iglesia y suyo, si fuesse sacerdote, assi para que le ayudasse en todo lo que fuesse necessario en su oficio, como por acreditalle y honralle por sus merecimiẽtos. Acordo de hazello de hecho; ordenole presbitero cõ gran resistencia del Santo, que sintio mucho verse leuantar à esta dignidad; porque, como tan docto, sabia bien lo que era, y a lo mucho que se obligaua. Parecia le tambien, que el estado de humilde religioso, y de monje pobre y solitario, no quadraua bien con tanta grandeza, y con esto hazia toda la resistencia que podia. Pudo mas el santo prelado, y casi le compelio como por obediencia que lo aceptasse. Todo esto significa el glorioso Doctor breuemente en vna epistola que escriuio à Pamachio contra los errores de Iuan Ierosolimitano, que ya alegamos arriba. *Epist. 61.* Que fuesse Paulino, Obispo de Antiochia, el que ordenò de presbitero à Geronimo, consta, porque en la misma epistola, hablando con el mismo Iuan, dize assi: Si lo que dizes de auer ordenado sin tu licencia, y en tu districto, lo entiendes de mi y del santo presbitero Vincencio, mucho tiempo te has dormido en este negocio, pues a cabo de treze años despiertas agora. Sabe que por esse dexè yo à Antiochia, y el à Constantinopla, ciudades tan celebres; porque no pretendiamos exercitar el oficio de sacerdotes con tanta loa y aplauso del pueblo, sino llorar los pecados de nuestra primera edad, en la soledad y desiertos, para inclinar assi la misericordia de Iesu Christo à nosotros. *Epist. 61. cap. 16.* Este lugar declara

ra bié otro q̃ alegamos arriba đ S.Epifanio,eſcriuiẽdo al miſmo Obiſpo de Ieruſalẽ,en q̃ dize el Sãto,q̃ Vincẽcio y Geronimo por ſu mucha humildad y modeſtia no queriã exercitar ſus oficios đ Sacerdotes entre los otros hermanos. Grã humildad por cierto es eſta de nueſtro Santo,bié agena de aquellos q̃ tomã eſtos oficios para enſoberuecerſe. Eſtimã en mas los ſantos q̃ el Eſpiritu ſanto ſe apoſente en ellos cõ el dõ de la ſantificaciõ,q̃ no cõ el del miniſterio y oficio,y aſsi facilmẽte deſiſtiã deſto,por abraçar aq̃llo,porq̃ no lleuarà al cielo auer ſido muchos años Obiſpo,ò Arçobiſpo,ſi no el auer ſido humilde de coraçõ,y temeroſo đ Dios y de ſus preceptos. Por eſto dezia el Señor y Maeſtro, q̃ ſino ſobrepujaua nueſtra juſticia a la de los Eſcribas y Fariſeos,q̃ no entrariamos en el reyno đ Dios. Entẽdia el Señor aũ đ los buenos Eſcribas y Fariſeos q̃ en la realidad teniã la juſticia de la ley,mas no la del Euãgelio: y tãbié lo entẽdia đ los q̃ entre ellos ſe teniã por juſtos,y menoſpreciauã a los otros,llamãdolos cõ vn vocablo baxo y menoſpreciado, *Populus terræ*, pueblo q̃ no ſe leuãtaua del ſuelo,ni ſe auiã đ igualar cõ ellos en algo. Eſto es lo q̃ en eſta dignidad yua huyẽdo nueſtro Santo,no porq̃ ſe ſiga naturalmẽte tras ella, mas porq̃ nueſtra altiuez ſe aprouecha della para ſu daño. Algunos les podria poner ſoſpecha, como S. Geronimo ſe llegò mas a Paulino q̃ a Melecio,pues como eſcriuẽ S. Gregorio Naziãzeno,Niceforo Calixto,y otros Griegos, fue hallado Arriano, y parece dezirlo el miſmo Doctor en las epiſtolas q̃ arriba referimos, embiadas à Damaſo,en q̃ ſe moſtro đ todos tres ygualmẽte ſoſpechoſo. Ya tocamos arriba la razõ đſto,aũq̃ đbaxo đ ſoſpecha,de q̃ aſsi ſe lo encargaria Damaſo. La mas firme cauſa es, q̃ Paulino como otros muchos Griegos

refieren

referẽ,S.Basilio en la Epistola a Terẽcio Conde (que aunque no està impressa, anda en algunos originales de mano)siẽpre la Iglesia Romana le tuuo por Catolico,y como tal fue cõfirmado por S.Damaso en la silla Põtifical đ Antiochia,y assi lo dize Socrates en su historia,y Niceforo.Siẽdo esto assi,no podia quiẽ tã obediente era à la silla Apostolica,jũtarse con otro q̃ con Paulino. Verdad es que Naziãzeno y su amigo Basilio sientẽ mucho que fuesse excluido Melecio por el sumo Põtifice,y admitido Paulino,mas como veiã q̃ no conocia las personas,no se quexauã del.No puedo aueriguar como sea, q̃ Niceforo y Teodorito en los lugares citados dizẽ, que los dos fueró hasta la muerte Obispos en Antiochia,y que se hizo por todo el clero vn decreto, que en tanto que los dos biuiessen, no fuesse admitido otro alguno a la dignidad.Sea lo q̃ fuere,pues no toca à lo principal de nuestra historia,alomenos coligimos claro lo mucho q̃ podia en nuestro Doctor Sãto la obediẽcia del Papa,y como para el era regla infalible en estos casos: y q̃da tãbiẽ aueriguado, que Paulino fue el q̃ le ordenò de presbytero: porq̃ algunos se engañã, pẽsando q̃ fue otro Paulino Obispo de Treueris, q̃ fue mas antiguo q̃ S. Hilario; cosa muy fuera de camino,como vimos arriba, pues no le pudo alcãçar nuestro Sãto,por ser en tiẽpo de Cõstancio, y despues del Synodo Arelatẽse desterrado, porque no quiso firmar la cõdenaciõ de S.Atanasio,que alli se hizo,como refiere Sulpicio. A q̃lla sed grãde q̃ S.Geronimo cõfiessa de si q̃ tenia de las sagradas letras,y đ aprẽder,le hazia,como diximos, andar siẽpre buscãdo dõde satisfazerla y hartarla. Era famoso en aq̃lla sazõ S. Gregorio Nazianzeno,llamado por excelẽcia el Teologo:acordò yr à velle y ser su dicipulo muy de veras.

Marian. in schol. epist. 61. D. Hier.

Caminò

Caminò para Grecia; creo q̃ esta vez estuuo en Atenas, porque de q̃ aya estado en ella, dizelo el mismo
Super c. 12. Zachar. sobre el cap. 12. de Zacarias profeta, donde exponiendo aquellas palabras, Pondre en aquellos dias à Ierusalem como piedra de carga y de peso, todos los que la leuantaren, se lastimaran y se desgarraran: dize el Santo, que en Palestina era costumbre, y aun se vsaua en sus tiempos, poner vnas piedras redondas como mojones para diuidir las heredades, y que los mancebos yuan alli a prouar las fuerças, quien leuantaua la mas pesada, y mas. Vnos leuantauan hasta la rodilla, otros hasta la cinta, otros hasta ponella en la cabeça. A este proposito en el alcaçar de Atenas jũto à su estatua de Minerua vio vna bola de metal de gran peso, la qual no pudo menear apenas por su flaqueza y pocas fuerças. Preguntando yo (dize el Santo) para que estaua alli, o de que seruia, respondieron los ciudadanos q̃ se hallarõ alli, que aquella era la prueua de las fuerças de los luchadores y gladiatores; alli se tanteaua su fuerça y valor, y no se permitia que saliesse alguno al teatro y al lugar de la lucha y combate, hasta que por la prueua de leuantar aquel globo se conociesse, qual podia combatir con qual. Desta vsança antigua saca el santo Doctor el natiuo entendimiento dellugar de Zacarias, que sin su noticia fuera dificultoso atinar con el simil del profeta. Donde se vee de passo, quanto importan las peregrinaciones, ver vsos y costumbres de tierras, a que muchas vezes aluden las mètaforas no solo de los libros santos, sino de otros escritores. Doquiera hallan los hombres doctos algo que saber, y de todo se aprouechã à su tiempo. Crecia pues la fama de Gregorio por el mundo en santidad y en letras; buscole y hallole en Constantinopla, donde auia

llegado

llegado por ocasion de cõponer ciertas diferencias, y para fauorecer la parte de los Catolicos, que estaua derribada por los Arrianos. Auianle traydo en tiempo del Emperador Teodosio el primero, antes que se celebrasse alli el Concilio Constãtinopolitano, que fue vno de los quatro generales, à quien san Gregorio Papa dize que tiene tãto respeto como a los quatro Euangelios. Era esto en los primeros años del Põtificado de Damaso. Diose tan buena maña en todo el grã doctor S. Gregorio Nazianzeno, y leuantò las cosas de la fê y de los Catolicos à tan buen estado, q̃ se vio todo trocado y al reues. Hizieronle Obispo, y juntando a la dotrina la autoridad, en poco tiempo se vio q̃ no osaua parecer Arriano en la ciudad. Del discipulado deste maestro se precia mucho S. Geronimo, y en muchos lugares de sus obras haze del memoria: en el Catalogo de Varones ilustres, le llama varon eloquentissimo, y preceptor suyo, y de quien deprendio las letras santas, oyendoselas el declarar: en la epistola à Nepociano, dize: Gregorio Nazianzeno, que otro tiempo fue preceptor mio, rogandole yo que me declarasse que queria dezir aquello de san Lucas: *Sabbatum deutero proton*, ideſt, secundo primo; con graciosa cortesania me respondio, diziendo: Enseñarte he esto alla en la Iglesia, donde con el aplauso del pueblo auras de confessar, que quieras, ò no, que entiendes lo que no entiendes: y sino quisieres consentir, o callares, no haziendo el mismo aplauso, te tendran todos por ignorante. Confessò aqui el santo Teologo discretamente al discipulo sabio, que ignoraua el lugar: no se le ofrecio cosa que pudiesse satisfazer al ingenio de tan buen discipulo, diole esta graciosa salida, mostrando que es facil co-

Epist 2. c. 1.

Luca 6.

sa al que tiene ya ganado el gusto del pueblo, salirse con lo q̃ dixere: porq̃ la regla del vulgo es lao pinion. Hizole aqui alguna falta al doctissimo Nazianzeno no saber algo de las tradiciones y costũbres Hebreas, y fuera facil de atinar si la huuiera entendido, que no es otra cosa (porq̃ lo digamos de passo) sino el segundo dia de fiesta, despues del primer y principal, de la Hebdomada grande, llamada assi la Pascua del Cordero. El primero dia se llamaua primo primum, y el segundo, secundo primo. Sobre el sexto capitulo de Esaias dize otra vez, que estando en Constantinopla cõ su maestro Gregorio Nazianzeno, que era Obispo de aquella ciudad, y le enseñaua las santas Escrituras, hizo vn tratadillo breue sobre aq̃lla vision del Profeta, para hazer prueua de su ingenio, y por cõdecender con el ruego de algunos amigos q̃ se lo pidieron. Treinta años auia q̃ el Santo escriuio el tratado, quando dictaua esto sobre Esaias, y con todo esso le parece que se puede remitir a el, y se remite. Donde infiero quanta era su erudicion, y su doctrina, y quan grande su humildad, pues siendo tal, no se desdeña de ser discipulo. Vease la exposicio de la vision de Esaias, para que se entienda quien era Geronimo en este tiẽpo, assi en letras, como en virtud. En dos epistolas escritas à Damaso, està repartida esta exposicio, en que san Geronimo hizo prueua de su ingenio. Cotejense con lo mas erudito de toda la Iglesia Griega y Latina, si se hallara cosa mas graue, ni mas cabal, para que se entienda que en lo que Geronimo prouò la mano, y donde començò su ingenio, es donde podemos dezir, que acabaron los muy auentajados padres de la Iglesia. O buen discipulo! Por ruego de los amigos dize que emprendio la obra y por obedecerlos, por

Coment. in Isai. cap. 6.

que

que se lo mandaron. Creo que fue Damaso el principal a quien no pudo dexar de obedecer. Engolosinado el santo Pontifice con las epistolas, y de otras que ya aurian venido a sus manos, y de la fama del santo mãcebo, le pidio esto, como despues le pidio otras muchas cosas. Exponiendo aquello del Apostol a los de Efeso: Este sacramento es grande, dize assi: Gregorio Nazianzeno, varon eloquentissimo, y muy docto en las sagradas letras, tratando conmigo este lugar, me dezia algunas vezes: No vees quan grande sea el misterio y secreto destecapitulo, que interpretandolo el mismo Apostol de Christo y de la Iglesia, afirma no declararlo con la grandeza y dignidad que el lugar pide, sino en alguna parte. Refiere tambien, que estando juntos el y su maestro Gregorio Nazianzeno, les leyò Gregorio Niseno, hermano del gran Basilio, algunas de sus obras: donde tambien veo la gran humildad deste Santo, que aunque es verdad que se llama discipulo, y que deprendia de Apolinar, y de Gregorio Nazianzeno, y de otros, mas en el modo que con el tratauan, se descubre, que no se aprouechauan ellos menos del, que el dellos. Estaua ya en este tiempo muy adelante en la lengua Hebrea, y cõ grã noticia de la Syra, de q̃ estos doctores no sabemos que tuuiessen alguna noticia. Era esta mucha ventaja; y muestrase bien en el tratado que diximos de la exposicion de la vision de Esaias, y de otros que escriuio antes de venir a Roma. Despues de auer gozado Geronimo de la dotrina y costumbres de Gregorio Nazianzeno, acordò de boluerse a Palestina: creo que el desseo de su soledad y de su vida monastica le arrebataua el alma. Fueron tambien parte desto las dissensiones que andauan en Constantinopla,

Cõment. ad Eph. 5.

In Catalog. Illust.

que crecian cada dia; porque los hijos deſte ſiglo no ſaben eſtar quietos, ni dexar gozar deſto a los otros; cabrones de la manada de la Igleſia, que deſaſſoſsiegan el ganado pacifico y ouejas de Chriſto, haſta que venga el dia en q̃ los pongan apartados à la izquierda. Con ſer tal el gran Gregorio Nazianzeno, ſe leuantaron contra el (inuidioſos de que aquella ciudad gozaſſe tal paſtor) y dixeron, que no podia ſer Obiſpo de Conſtantinopla, porque ſin determinaciõ y autoridad ſynodal auia dexado el primer Obiſpado de Nazianzo, y entradoſe en el de Conſtantinopla. Viendo tan inquieta gente, y animos tan ingratos à tanto bien, acordò Gregorio de dar lugar à ſus malas intenciones, y dexar aquella ſilla: y puſolo en execucion. Ni quiſo tampoco que quedaſſe en ella vn Maximo Cinico que auian elegido los Arrianos, porque no ſe tornaſſe al primer eſtado, y puſo en ella à Nectario, varon de mucha virtud y letras, y aſsi fue recebido con grande aplauſo de todos. Tampoco quiſo boluer à la primera ſilla de Nazianzo, porque no tenia pueſto ſu guſto el ſanto Doctor en eſtas dignidades. Dio orden como fueſſe elegido alli Eulalio, y el ſe retirò a vnas heredades ſuyas, donde biuio lo que le quedaua de la vida en gran pureza de eſpiritu y ſoſsiego de ſu alma. Tornoſe, como he dicho, nueſtro Santo à Paleſtina: fue à ver à Bethleem, que no ſe ſi fue eſta la primera vez: començò a cobrar vna deuocion entrañable à eſte lugar tan ſanto, y tan lleno de ternuras del cielo; eſtuuo en el algun tiempo: y perſuadome à eſto, porque quando deſpues tornara a el, habla como de coſa familiar y propria; lo que no hiziera, ſi fuera aquella la primera. Eſtando aqui retirado y ſecreto con alguna probre co-

mo-

modidad, qual bastaua para vn monje tan estrecho, gozaua de mil fauores del cielo, regalandose su alma en pensamientos diuinos, en continua oracion y cõtemplacion, leuantandose de todo lo que vemos, hasta atarse con ñudos de amor estrechissimos con su bien y con su Iesus. Recibio algunas cartas en este tiempo del Papa Damaso, en que le despertaua deste sueño dulce con questiones y preguntas de la santa Escritura. Tanto credito tenian ya de Geronimo en Roma, y tal fama bolaua de su ingenio y de su dotrina. Y es mucho que vn Pontifice tan sabio y tan santo hiziesse tanto caso de vn mancebo en tã remotas partes puesto, que oluidado de tantos y tan graues Doctores como en aquel tiempo florecian, que sin duda fueron los mas insignes de la Iglesia (de donde quieren dezir algunos, que le vino la aclamacion de Glorioso à Damaso) se buelue y pone los ojos en vn Geronimo y a el solo le descubre sus dudas, y le pide solucion dellas. Veese en esto que tenia el Santo Español buen gusto, y que auia por las vñas conocido el leon, y de las cartas pequeñas rastreò y olio cosas grandes. Y no le engañò la opinion, como nos lo mostrarà el discurso de la historia. Entre otras cartas que escriuio Damaso à Geronimo amorosas y llenas de vn pecho paternal, fue la primera en que le dize assi: Determinado tengo de despertar à ti que estas dormido mucho tiempo ha en el dulce sueño de la oracion y contemplacion, y tratando solamente de leer, no quieres escriuir algo, embiandote a preguntar algunas questiones; no porque no sea bien que leas, q̃ se bien, es este como vn pan cotidiano, y vn alimento con que se mantiene y engruessa la oracion: sino porq̃ si escriuieres, se saq̃ este fruto de la lecion, y porq̃

tornádome a embiar a Eterio el méſagero, me dizes que no tienes ya algunas epiſtolas, ſino aquellas que vn tiempo eſcriuiſte en el deſierto, las quales yo leí con grandiſsima diligencia y guſto, y las traſladé, y allende deſſo me prometes de tu voluntad que hurtaras algunos ratillos de las noches; ſi yo quiero que eſcriuas alguna coſa, recibo de muy buena gana lo q̃ me ofreces, pues quando no lo negaras, te lo auia de rogar. No pienſo que podemos tener mas digna materia de nueſtra conuerſacion, q̃ tratar entre los dos de las letras ſagradas; quiero dezir, preguntandote yo, y reſpondiendome tu; y no aura para mi vida mas dulce, porque eſte paſto del alma excede à la dulçura de los panales. Quan dulces, dize el Profeta, ſon para mi paladar, Señor, tus palabras! mas que la miel ſon dulces a mi boca. Eſtas razones, y otras tan humildes y amoroſas le va diziendo. Hazele luego algunas pre-

Epiſt. 125. guntas dificiles y graues. Reſpondió a ellas con vna famoſa carta, diſtinta por ſus queſtiones, tratadas breue y magiſtralmente, reſoluiendo las dificultades cõ mucha claridad, y con muchos nieruos. El principio de la reſpueſta fue deſta forma. En recibiendo la carta de vueſtra Santidad, al puntollamè vn eſcriuiente, mandele que eſcriuieſſe, y yo aparejado para hazer lo que deuia, y penſando aca dentro lo que auia de dezir, meneando ya caſi la lengua, y el eſcriuiente la pluma y dedos, quando entrò de improuiſo vn Hebreo, cargado de muchos libros que auia tomado de la ſinagoga, como para leerlos, y dixome luego: Cata aqui tienes lo que deſſeauas y pedias. Dexome dudoſo y cõfuſo ſin ſaber que hazerme, y aſsi me turbò con ſu prieſſa, que dexandolo todo, con toda la diligẽcia poſsible me puſe a traſladar, y haſta agora no

hago

hago otra cosa. Mas porq̃ Eterio el Diacono que me embiaste, me dize que quedas aguardando, como tu dizes, vna carta, y como yo pienso, vn gran comentario, y desseas vna respuesta breue de las cosas q̃ cada qual ha menester vn cumplido cométario y volumẽ, escriuo esto como de repente, rudo y indigesto. Despues mas abaxo añade: El libro de Espiritu santo de Didimo traigo entre manos, el qual pienso dedicartelo despues de traduzido, porq̃ no pienses que me esto y dormitãdo, pues juzgas q̃ la lecion sin escriuir es cosa dormida. Põgo aqui lo q̃ me parece a las questiones q̃ me preguntas en el fin de tu carta, pidiendo juntamente perdon de la priessa y de la tardança: de la priessa, porq̃ me atreui a dictar en vna noche, lo q̃ pedia trabajo de muchos dias: de la tardança, porque detenido en otras cosas, no respondi luego à lo q̃ me pregũtaste. De aqui parece como se escriuierõ los dos Santos otras muchas vezes, y por nuestra desdicha se perdierõ tan grandes tesoros a buelras de otros muchos q̃ consumio el tiẽpo, y sus mudanças. Y tomarõ de aqui otros atreuimiẽtos para fingirse Geronimos y Damasos, escriuiendo cartas con estos titulos mẽtidos (como si fuerã malos de conocer carbones entre perlas) y pẽsaron q̃ todos auian de ser de tã poco juyzio como ellos. Fuera de las q̃ aqui hemos alegado, no ay otra de Damaso a Geronimo, excepta la q̃ le escriuio pregũtandole, q̃ queria dezir lo del Euãgelio, *Osanna filio Dauid*. Y la respuesta del Doctor santo, q̃ es del peso y grauedad q̃ las demas. Las otras q̃ andã, todas son espurias y echadizas. Tẽgo por feliz aguero, q̃ los primeros monumẽtos del diuino ingenio đ Geronimo se cõsagrẽ a Damaso Papa Español, y q̃ no se gloria menos España de tal Põtifice, q̃ de tales escritos.

In to. 4. secũ dũ Eras. in tom. 9. secũ dũ Maria.

Buelue ſan Geronimo à Roma: ayuda à Damaſo en todos los negocios de la Igleſia.

Diſcurſo V.

Vraua todavia el imperio de Teodoſio, y el ſanto Pontifice Damaſo gouernaua el eſtado eſpiritual; dos principes de los muy auentajados que el mundo ha tenido: grande gloria de Eſpaña, q̃ en vn tiempo miſmo dos hijos ſuyos fueſſen las cabeças del mundo, en lo eſpiritual el vno, en lo temporal el otro: tan zeloſos del bien publico, tan cuydadoſos de ſus oficios, de tan buenas intenciones para acudir al remedio de los males, como de animo y brio para executarlo en los menesteres y ocaſiones que ſe ofrecian. Viendo el ſanto Prelado, y el pio Emperador las diſſenſiones que auia con muchas de las igleſias de Oriente y Occidente, ſobre diuerſos negocios, vnos de la Fê, otros de las coſtumbres, y otros de las pretenſiones particulares, y en particular en la igleſia de Antiochia, q̃ tan laſtimada eſtaua muchos dias auia con la ſciſma de los tres Prelados, Melecio, Paulino, y Vital, y que los vnos tenian por hereges a los otros, y los otros ſe pagauan en lo miſmo: acordaron de interponer ſu autoridad en todo. Mandaron por ſus letras, el Emperador por vna parte, y el Papa por otra caſi à todos los Obiſpos de vna y otra Igleſia, Griega, y Latina, q̃ vinieſſen à Roma, para que alli ſe aueriguaſſen las coſas, y para informarſe de lo que ſe auia de hazer, y para q̃ reſpondieſſen por ſi en las acuſaciones y cargos que contra ellos ſe auian pueſto y proclamado. Entre eſtos

eſtos fueron alla Paulino el de Antiochia, de quien diximos que fue ordenado presbitero nueſtro ſanto Doctor, y Epifanio Obiſpo de Conſtancia,ò Salamina la de Cypro, varones de mucha ſantidad y letras, muy amigos entreſi, y entrambos de ſan Geronimo. Parecioles a los Obiſpos Griegos lleuarſe conſigo,como algunos dizen,al docto varon Latino Geronimo, por ſer ya de mucho nombre, y porque como quien auia biuido en Antiochia,y eſtado algunas vezes en Cypro, podria ſer de mucho prouecho en ſus negocios,informãdo al Põtifice,quando ſe ofrecieſſe ocaſiõ, y tenerle como vn teſtigo de abono en ſus defenſas. Sabian tãbien la familiaridad que tenia con Damaſo,por las cartas y menſageros que del vno al otro yuan,aun ſin auerſe viſto,ſino por el credito y reputacion que tenia con el: todas ſon razones harto eficaces para creer que los dos ſantos Prelados le lleuariã conſigo de muy buena gana:mas yo creo que eſto no fuera parte para ſacar a ſan Geronimo de ſu Bethleẽ, donde ya diximos que ſe auia retirado,ni le truxeran a entremeterſe en los negocios de alguno, por amigo que fuera. La razon fue,que le hizieron venir forçado con letras del Emperador y el Papa. Hallò aqui Damaſo buena ocaſion para traer a ſu poder y compañia à Geronimo;coſa que deſſeaua mucho,entendiendo de quanto prouecho y deſcanſo le auia de ſer para aliuiarle de la carga de ſu oficio,ſi le tenia conſigo. Eſtaua la Igleſia en aquella ſazon por todo el mũdo eſtẽdida,en toda Aſia,Africa,y Europa auia infinidad de igleſias; los templos de los idolos erã pocos, ò caſi ningunos,no auia otras ſectas ſino era de algunos Arrianos,y eſtos a penas ſalian àpublico;auia muchos hombres doctos eſparcidos por todas eſtas prouincias.

uincias. Con esto venian à ser los negocios y embaraços de la silla Apostolica infinitos. Leuãtauãse heregias, sectas, ficciones y nouedades q̃ fatigauã mucho, muchas contrauersias y scisinas: pareciole al prudentisimo Pontifice, que no podia venirle cosa mas à cuento, que tener à su lado vn Geronimo, para que acudiesse à tanto tropel de cosas, pudiendo con vn hombre solo descuidar tan a su saluo de tantos negocios, y responder con vna boca y vna mano à todas las epistolas y causas de qualquiera linage y lenguage que fuessen, y satisfazer con vn ingenio à todos los ingenios, por grandes y estirados que se hallassen. Sin duda fue acuerdo dl cielo dar en esto. Pusolo por obra, mãdãdo por sus letras, y ayudandose de las del Emperador, para q̃ entre los Obispos llamados fuesse Geronimo el vno que sin escusa viniesse à Roma. Ni les pesaria a los buenos Prelados deste mandato, que tan a cuento venia para ellos. Parece ser esto assi, y que vino à Roma como forçado nuestro Sãto muy contra los propositos y intentos con que della auia partido; de lo que escriue en vna epistola a la virgen Principia, en el epitafio de Marcela, dõde entre otras cosas de sus loores escriue assi. Como la fuerça y necesidad de la Iglesia me truxesse à Roma, junto con los santos Pontifices Epifanio y Paulino, el vno de los quales regia la iglesia de Antiochia de Syria, y el otro la de Salamina de Cypro; y yo procurasse con todo recato y verguença apartar mis ojos de las matronas y señoras Romanas, tanta diligencia puso (Marcela entiende) que como dize el Apostol (oportuna y importunamente) pudo mas con su industria y inuenciones, y al fin vencio mi empacho y mortificacion. Y porque me tenian por hombre

Epist. 16. c. 3.

bre de nombre, y que auia alcançadò algo en las santas Escrituras, jamas me hablò que no me preguntasse algo dellas: y no se satisfacia como quiera. De aqui se ve de plano, que vino à Roma necessitado. Lo mismo afirma en el epitafio de santa Paula, donde declara, que esto fue por letras Imperiales. Y era ya tiempo, que en la edad juuenil y fuerte, en que nuestro Santo ya dia passado de los treynta años, empeçasse en cosas tan graues y de tanto mómento, à ayudar a su madre la Iglesia, y trabajasse por ella, descargando de los ombros de su pastor y padre, parte del peso grãde, y lo passasse à los suyos, y fauoreciesse la republica Christiana: pues para todo esto le auia Dios traido à estado de tanta fuerça y virtud, no era razon que estuuiesse tan clara lumbre escondida en los desiertos y breñas, solo entre monjes rusticos, que, como el dize, la rusticidad santa para si sola aprouecha. Vino Geronimo à Roma, por donde ò como se hizo esta jornada tan larga, que sucessos huuo en el camino, que trabajos se passaron, no ay relaciõ alguna. Ni de las otras la huuiera, sino le dieran ocasion los emulos. Esto les deuemos, que forçaron al Santo con sus inuidias à que nos dixesse los passos de su vida. Aqui se aduierta de passo, porque no se oluide, contra los rebeldes à la Sede Apostolica, que no es inuencion de ayer, sino antiquissima, desde los principios de la Iglesia, venir à juyzio; y reconocer la obediencia todas las iglesias y Prelados del mundo à la ciudad de Roma, como à su cabeça y madre, y reconocer aquella silla y catreda por la primera, donde dependen todas sus causas, assi las diuinas, como las forenses, las que tocan a la Fê y a las costumbres. Muestralo S. Geronimo en las epistolas

Epist. 27. c. 2

que

que aqui hemos alegado con dos exemplos claros, el vno con el de los Obiſpos y ſuyo, y de otros muchos prelados de Oriente y Occidente, que fueron llamados agora, y en los de mas atras cõ el de ſan Atanaſio y ſan Pedro, Obiſpos entrambos de Alexandria: de donde ſe entiende bien la aſſentada ſugecion y reconocimiento a la ſilla de Roma, y como ſe va por todos los ſiglos exercitando lo que el Señor dixo a ſan Pedro; Y tu deſpues que fueres conuertido, cõfirmaras a tus hermanos. Vinieron pues los ſantos Prelados à Roma, y con ellos Geronimo. No ſe dezir dõde ſe apoſentò: ſolo nos dize en el epitafio de ſanta Paula, que Epifanio ſe apoſentò en la caſa de ſanta Matrona, y Paulino aunque eſtaua en otra, le trataua como à proprio hueſped, regalãdole y ſiruiendole: ſino dezimos que moraron juntos Paulino y Geronimo, podremos dezir con harta prouabilidad, que el Papa Damaſo ſe le lleuo por hueſped, para no ſoltarle, y deſde luego quiſo gozarle, pues para el ſolo le auia traido à Roma. Entrando en eſta ciudad, quien duda ſino que tornò à ver aquellos lugares donde ſe auia criado, donde paſsò aquellos años dulces de ſu puericia, donde auia deprendido las primeras letras, y donde auia recebido la veſtidura de Chriſto. Recreaua ſu alma con eſtas viſtas, tornaua à viſitar aquellos ſantos ſepulcros y grutas de los cementerios dõde eſtan depoſitados los vaſos de aquellas almas tan generoſas que ſe derramaron a bueltas de la ſangre por Chriſto: acordauaſe como los viſitaua otro tiempo con pueriles y aniñados penſamientos, aunque no vazios de la merced del cielo, que entonces cabia en ellos: mirualos agora con otros ojos, con mas biuos y varoniles penſamientos, reuiſtiendoſele

en

en el pecho vn coraje generoſo de padecer otro tanto, y paſſar con la vandera de ſu capitan, ſiguiendo el alcance del enemigo, que ya auia vencido en mil encuentros. Holgoſe aqui mucho con ſu gran amigo Pamachio, y con los otros condiſcipulos de aquella edad primera. A los vnos y a los otros ſe les bañaua el roſtro en lagrimas de alegria. Mirauanſe, y mirauan ſu Geronimo tã trocado, q̃ a penas podian conocerlo, flaco, deshecho, toſtado, enxuto, ſin color, vn hombre de ſolos hueſſos, la cabellera ſin orden, los ojos vndidos, los lagrimales abraſados de la cõtinua corrida del humor ardiẽte que ſe deſtilaua por ellos, el habito pobre, remendado, aſpero, todo el parecia vn retrato de Elias, ò Ioan, ò Antonio: en el habla, en la compoſtura, en el meneo daua olor de hermitaño aſperiſsimo, de monje lleno de perfecion, y de vn hõbre verdaderamente crucificado al mundo y tranſformado en Ieſu Chriſto. Tenialos abſortos con ſu preſencia, y dezianle: O Geronimo, y como han reſpondido bien las eſperanças que ſiempre de vos tuuimos, y las que dauades en vueſtros primeros años. Dichoſo, pues tan temprano os empeçaſtes à enſayar en el ſuaue yugo del Señor. Dichoſo vos, en quiẽ tan preſto hizieron preſa los motiuos que ſu ſanto Eſpiritu, aun en la edad que a penas ſe podian ſentir, os ponia, y deſdichados los que como noſotros nunca ſupieron deſaſirſe de los lazos del mundo, de la codicia de la carne, de la ſoberuia deſta vida, ni aciertã à abrir la puerta al toque de tantas inſpiraciones como pone Dios en ſus pechos. Otras muchas razones deſte peſo le dirian los amigos llenos de alegria, y de vna inuidia ſanta. Preguntauanle como ſe auia ydo en aquella ſoledad tan eſpantoſa, donde ſabian que

ſe

ſe auia retirado a hazer penitencia tan eſtrecha; como paſſaua la vida, que compañeros tenia, q̃ comian, donde ſe acoſtauan, que trato, que lenguaje era el de las cõuerſaciones, que exercicios, y otras muchas coſas que ſe les ofrecian, no hartandoſe de comunicarle y gozar del. El amiſtad que en los primeros años de eſtudio ſe cobra, como es el amor primero, queda muy aſida, no ſe oluida jamas, amauanſe mucho, y amaualos mucho, y aſsi, aunque era gente tan graue, el amor les facilitaua y allanaua à todas eſtas menudencias. Los que nunca le auian viſto ni tratado, como tenian tanta noticia de ſus prẽdas, corrian a verle y tratarle como vna coſa milagroſa: tenian por dichoſa a Roma, en que huuieſſe criado tan buena plãta. Vnos alabauan en ella ſantidad y compoſtura exterior, indicio grande de la del alma; otros las letras y mucha erudiciõ que en el hallauan; otros ſe admirauan de tanta variedad de lenguas como tenia en prõto; otros la vrbanidad y policia, el termino tã corres, que no parecia hõbre que auia eſtado entre beſtias, ſi no entre Angeles: al mas eſtirado en cada coſa deſtas, le parecia que no podia Geronimo auer gaſtado la vida en otra coſa ſino en aquella. Es Roma, y lo ha ſido ſiempre, vna comũ oficina de gentes varias, y de ingenios peregrinos, por la neceſsidad que ha auido caſi ſiempre de acudir de todo el mundo à ella; aſsi quando eſtuuo debaxo de los principes Paganos, que eran ſeñores del mundo, como deſpues que de todo punto ſe ſugetò a los vicarios de Chriſto: à eſta cauſa ſe halla ſiempre en ella quãto ſe puede deſſear de habilidad y de ingenio, y de otras coſas peregrinas. En el tiempo de Damaſo, por la razon que tocamos arriba, fue eſto mas excelẽte y de mas copia, y a eſta ſazõ

con

con la ocasion de la junta de las Iglesias y Prelados Orientales y Occidentales, no cabia con su gran capacidad. Sembrose por toda ella la fama de la venida de vn Gerónimo, hombre particularissimo en santidad y doctrina; todos querian verle, y todos querian prouarse con el. Los que se dauan à las sagradas letras, quando le comunicauan, les parecia que en solo aquello auia gastado la vida, y parcia corta para alcãçar tanto: los exercitados en vida espiritual y hechos à los gustos del cielo, y a la quietud de q̃ en aquellos ratos goza el alma, quando le tratauan desto, parecia que se les yua bolando, porque con la mucha costumbre deste exercicio, estaua facilitada el alma à remontarse: ponialos en admiracion ver lo mucho que auia caminado en este linaje de vida, y ver tanta experiencia en tan pocos años, que en mucha menos se suelen gastar muchos mas: los auisos que en esto daua, las cautelas de Satanas que descubria, la dificultad que ay en conocer los espiritus (que es la mayor que ay en la tierra) allanaua con claras razones, cogidas del Euangelio donde estan por el mismo Señor con gran artificio sembradas y dichas. Los que tenian noticia de letras humanes y de la buena filosofia, y otras cosas de erudicion, pareciales que era Imposible auer hecho otra cosa desde que nacio. Valiale para esto la gran facilidad y felicidad de su memoria. Si auia quien tuuiesse alguna noticia de lenguas, en especial de la Hebrea, que la traia muy en los labios (como auia muchos Iudios en Roma, de las cautiuidades passadas) juraua que se auia criado en alguna sinagoga, y que auia desentrañado los secretos de los mas auentajados Rabinos. Los nacidos en la pureza de

la

la lengua Griega y Syra, ſe marauillauan muchos de la gran propriedad y fineza con que tratauа los idiomas y dialectos. Vnos le tenian por Atenienſe, otros por Ieroſolimitano. Los que tratauan antiguedad y hiſtoria, y auian conſumido el tiempo en ella, no ſe podian perſuadir que aquella noticia ſe alcançaſſe por via ordinaria. Lo que mas admiracion ponia, era verle tratar negocios arduos que ſe le encomendauan, ò ſe le comunicauan, parecia que auia rebuelto toda la juriſprudencia, y que tenia experiencia de todas las traças, cortes, ſalidas, y medios para cõponerlo y facilitarlo, como ſi ſe huuiera criado en medio de la curia y de los negocios forenſes. Eſte es el Gerónimo que recibe agora Roma. Tal era el cõtento que con el tenian, que à porfia deſſeauan verle y tratarle. Llegò eſte negocio à tanto, q̃ las matronas mas ſantas y retiradas, no les parecio que era bien carecer ellas de vn hombre tan alabado, y aſsi procurarõ verle, tratarle y comunicarle. Eſtremaronſe todas en ſu deuocion. Auia entre ellas, no ſolo ſeñoras muy ricas y muy ſantas, ſino de grãdes juyzios; vnas y otras con ſancta competencia procurauan adelantarſe, y ſiguieronle todas las mas principales, haſta que vencieron ſu modeſtia y el encogimiento de monje; que eſte eſtado jamas le perdia de viſta por ninguna rezia ocaſion, como hazia aqui en Roma a la viſta de todo el mundo que traîa en el los ojos. No cabia de gozo el ſanto Pontifice Damaſo, viendo eſto, y lo que cada dia por tantas partes le venian a dezir de ſu Geronimo, y lo que el ſe experimentaua. Pareciale que auia hecho mucho agrauio a la Igleſia en no auerle traido antes vn hombre tal, para que la ſiruieſſe. No fue pequeña parte para que los dos ſantos Prelados

Epifanio

Epifanio y Paulino fueſſen bien deſpachados, la amiſtad que con Geronimo tenian, y lo que por el auian hecho. Boluio confirmado Paulino en ſu Obiſpado, y muy ſujeto y agradecido à la ſilla Apoſtolica. Epifanio rematò preſto ſus negocios, y dio orden el Papa como ſe boluieſſen à ſus igleſias, quedãdoſe el con ſu nueuo huèſped. Echò de ver Damaſo que le auia Dios traido alli tan gran varon, como vn ſan Pablo à ſan Pedro, para que en tiempos de tantos negocios como auia, aſsi con hereges, como entre los miſmos Catolicos, con los miſmos Emperadores y principes, le ayudaſſe. Encargole luego con eſta conſideracion los negocios mas graues de ſu oficio, que eran reſponder à todas las dudas, queſtiones, dificultades, y controuerſias de la fè, que venian de todo el mundo à la Sede Apoſtolica, y a todas las q̃ tocauan a las buenas coſtumbres, y à las ſantas cerimonias de la Igleſia pertenecian: y que dieſſe corte, y ſentenciaſſe entre las dificultades y pleytos que de los Synodos y Concilios prouinciales y nacionales ocurrieſſen. Como era tanta entonces la variedad de las naciones en que eſtaua repartida la Igleſia, y fueſſen tãtos los errores que cada dia ſe leuantauan, y nacian, ſembrados por el hombre enemigo en tan celeſtial heredad: tantas las nouedades de los hombres ambicioſos, amigos de engrandecer ſu nombre por bueno, ò mal camino, y tambiẽ porque varones ſantos y pios les deſcubria Dios y les reuelaua coſas, aſsi para el adorno de ſu Igleſia, y de la policia della, como en expoſiciones de ſanta Eſcritura y entendimiẽtos que aclarauã los puntos de nueſtra Fè que en los particulares ſynodos ſe diſputauan, y en exercicios de vnos con otros ſe deſcubrian, de donde ſe ſeguian

algunas contradiciones y desassosiegos, y por consiguiente se auia de acudir luego à Roma por la solucion y sentencia. De todas estas cosas le cargò el Põtifice al santo Doctor, para que lo que respondiesse, fuesse respõdido, y aquello, sobreponiendole su autoridad, confirmandolo y autorizandolo con firmeza Apostolica, se tuuiesse por decretado: assegurandose que lo q̃ passasse por el juyzio de vn Geronimo, era suficiente diligencia, y la que en casos tan arduos se requeria, y como si fuera cõsultado con vn pleno cõsistorio de Cardenales: porq̃ le parecia que vn hombre de tantas letras y de tãta santidad, de tan gran zelo de la honra y seruicio de nuestro Señor, y del aumẽto de su Fê Catolica, valia por muchos, y q̃ era como vn templo, donde el Espiritu santo daria diuinos oraculos y respuestas, como en otro tiempo por la boca del Vaso de eleccion, cõpañero en el Apostolado con san Pedro. Esto todo quierẽ dezir aquellas breues palabras, Responder por Damaso en las cartas Ecclesiasticas: y esto quiere dezir estar à su cargo el respõder à las consultas Synodales que de Oriente y Occidente venian al Papa Damaso: que era dezir de toda la Iglesia: porque en estos dos nombres estaua entendida toda, por lenguage vsado en aquel tiempo: como acostumbra à dezir san Pablo, Iudios y Griegos, para sinificar à todo el mundo: Manifiestalo assi el santo Doctor escriuiendo a Geruncia, donde alabando el no casarse mas de vna vez, y dissuadiendo las segundas bodas, le dize assi. Tengo de contarte vna cosa casi increyble, mas prouada con infinitos testigos. Como biuiẽdo yo en Roma, ya ha muchos años, ayudasse a Damaso Obispo de aquella ciudad, en las cartas que se escriuiã para el gouierno y decre-

Rom. Epist. 11.

to

ſto de las igleſias, y eſtuuieſſe à mi cargo reſponder à las conſultas de todos los Concilios Synodales de Oriente y Occidente, vi dos muy iguales entre ſi y para en vno, de los de la gente plebeya: auianſe juntado en matrimonio, el vno auia enterrado veynte mugeres, y la otra auia tenido veynte y dos maridos, y pareciales al vno y al otro que ya aquel auia de ſer el poſtrero matrimonio y caſamiento. Eſtauan todos, aſsi hombres como mugeres, aguardando con gran deſſeo, para ver qual dellos auia de ſalir triunfador deſpues de tantas peleas. Vencio el varon: corrio toda la multitud de la plebe à coronarle, dieronle la palma y gloria de la vitoria. Aqui dize claro (dexada à parte la eſtraña hiſtoria) el oficio y cargo que Damaſo le dio, y como fue ſu vnico conſultor, y de ſu ſecreto conſejo, ò todo ſu conſejo y acuerdo. Lo miſmo ſe confirma de vna malicia y calumnia, ò por mejor dezir, de vn falſo teſtimonio, que Rufino le pone, aunque diſsimulando el nombre. Fue el caſo (que todo viene muy a propoſito) que como eſtuvieſſe à ſu cargo eſte tan grande, como era dar las reglas, y hazer las determinaciones de lo que auian de confeſſar, y hazer los hereges, quando ſe reduzian y venian a reconciliarſe con la Igleſia, ſugetandoſe a la ſilla de ſan Pedro, tratauan deſto vnos hereges Apolinariſtas. Iuntoſe por Damaſo para eſto vn Synodo en Roma, como lo refiere Haymo en el libro decimo de la memoria de las coſas Chriſtianas, y Teodoreto en el libro quinto de ſu hiſtoria en el capitulo nueue. Eſtando ya ordenado el tenor de la confeſsion de la Fê que auian de hazer los Apolinariſtas: la qual auia ordenado nueſtro Santo, como lo tenia por oficio: ſucedio, que

puſo vna palabra que le parecio venia bien para la confeſsion de la Fê de la Encarnacion de nueſtro Redemptor, llamandole, *Homo Dominicus*. Eſcandalizaronſe los Apolinariſtas deſte termino, y començaron à reprehender la nouedad deſte modo de hablar. Eſtaua alli preſente el miſmo ſanto Doctor, y moſtroles como muchos doctos y ſantos varones auian vſado de aquel termino, y que no tenian razon de reprehenderle ni llamarle nueuo: y mandò que truxeſſen las obras de ſan Atanaſio, y moſtroles como vſaua de aquella manera de hablar, y la miſma palabra que reprehendian. Pidieronle, con cautela, que les preſtaſſe el volumen para leerle y verle y confutar a otros con el, ſi a caſo les pareciéſſe mal. Dioſelo ſin ſoſpechar la malicia. Quando ſe lo boluieron, para qué no tuuieſſe autoridad en ſan Atanaſio aquella manera de dezir, rayeron las dos palabras: *Homo Dominicus*. Raydas, tornaron otra vez à ſubſcribirlas, para que quando otra vez ſe viniéſſe à mirar, dixeſſen que era coſa añadida o ſobrepueſta del ſanto Doctor en Atanaſio. Contò eſte caſo vna vez ſobre cena ſan Geronimo à ſu amigo Rufino. Aprouechoſe del deſpues el hombre, para moſtrar que en los libros de Origenes auian pueſto los hereges, ò el, muchas coſas, falſandole los libros; que nunca le paſſaron por el penſamiento. Trae para en prueua eſte caſo malicioſamente Rufino, notando al ſanto Varon, de que es cruel en no creer eſſo de los libros de Origenes, y en que puſo mucha diligencia en deſcubrir la malicia del Apolinariſta, y infiere, que ſi ay males en los libros de Origenes, y heregias, como Geronimo dize, que deſta ſuerte ſe le puſieron. Para venir à eſto, entra con eſtas palabras, que ſon para

nueſtro

nueſtro propoſito. Damaſo Obiſpo, teniendo ſu acuerdo y deliberacion ſobre el negocio de recebir à los Apolinariſtas, encomendò à vn Presbitero gran amigo ſuyo, hombre doctiſsimo, à quien tenia remitidos eſtos negocios, que dictaſſe y ordenaſſe la cõfeſsion de la Fê, que los Apolinariſtas auian de confeſſar y firmar. Luego proſigue la hiſtoria que hemos referido. Notale ſan Geronimo en la reſpueſta, de hombre de poco talle y grauedad, pues en tiempo que ſe trataua entre ellos dos, de coſas tan graues, como eran los negocios de la Fê, truxeſſe para confirmar ſu parte vn cuentecillo, que el miſmo le auia contado en conuerſacion, que por ſer coſa tan particular y ſecreta, los que la oyeſſen, ſe reirian, ò penſarian que el ſe auia fingido la fabula y marana. Mas lo que aqui à nueſtro propoſito toca, es, quedar muy claro y prouado, quanta verdad ſea auer tenido tan gran cargo y dignidad, y con quanta reputacion de todos, pues aun el miſmo enemigo lo aprueua y confieſſa con tanto encarecimiento, llamandole varon diſſertiſsimo, con quien Damaſo tenia tanta amiſtad, y en coſas tan graues deſcuidaua con el. Mas porque tocamos el punto, y moſtrado que la determinacion del Papa Damaſo, era la de Geronimo, y diximos, que la Fê que auian de confeſſar los Apolinariſtas era coſa dictada por el miſmo Santo, y que en ella llamaua à Chriſto nueſtro ſeñor, *Homo Dominicus*: que es dezir, hombre del Señor, de que aquellos reduzidos no ſintieron bien, (de donde ſe infiere que deuian de ſer hombres graues y doctos, y que no les faltaua razon en eſta parte) ſera bien aduertir lo que en eſto ay, aunque con breuedad y de paſſo. Vſauanſe en aquellos tiempos vnos

Ruſi. in fine Apolo. pro Origen. ad Machar.

terminos y manerasde dezir, y permitianſe en las coſas de nueſtra Fê, que agora no ſe ſufren, y algunas ſe ſufren agora, que entonces no eſtauan permitidas y eſcandalizàran. La razon principal deſto es, que aunque las vnas y las otras pueden tener buen ſentido, no baſta en algunos tiempos ſentir bien, ſi no que es meneſter hablar bien. Arrimanſe los Hereges à algunas deſtas maneras de dezir, quando ſon confuſas, y que ſe pueden tomar en vn modo y en otro, y que ſe pueden entender à ſus propoſitos y malas dotrinas, y no quieren los Varones doctos, ni los Padres de la Fê, que hablemos con ellos deſta manera, porque no parezca fauorecer ſu malicia. Deſto pudieramos traer harta copia de exemplos en nueſtros tiempos nacidos: mas no ay para que enſeñar eſto à quien no lo ſabe, ni abrirles los ojos, que les ſean ocaſion de algun daño. Mas quando las coſas no tienen eſte peligro, facilmente ſe admiten algunas, que en ſi miradas, y conforme al buen ſonido, y al vſo, no ſe dizen bien, aunque ſe puedan entender bien. El exemplo preſente nos lo declara. Llamar à Chriſto hombre del Señor, claramente quiere dezir que es vn hombre, y vn ſupueſto que tiene otro dueño; y aſsi con eſta relacion y reſpeto ſe ponen en Chriſto dos ſupueſtos, el que poſſee y el poſſeydo: que es claramente falſo, pues no ay en Chriſto mas de vn ſupueſto y vna perſona, que es Verbo eterno, Señor que no tiene ſeñor, abſoluto y infinito. Mas porque vſaron entonces eſta manera de hablar, no ſolo ſan Atanaſio, y nueſtro Doctor ſanto, ſino tambien Didimo, Chriſoſtomo, Epifanio y ſan Auguſtin, hemos de tener por cierto que la entendian ſantamente. De la manera que dizen à la

humani

humanidad hombre, y està bien dicho humanidad del Señor: ò teniendo respeto, no à la persona del Verbo, sino à la del Padre, y llamale Señor, y assi le diremos al Verbo encarnado, hombre del Señor, como le dezimos Hijo del Padre. Esto no es lenguage vsado, y por esso no se han de imitar en el los Santos, que como no auia nacido en el mundo aquel monstruo abominable de Nestorio, que fue mas adelante en el año de quatrocientos y treinta y tres, hablauan estos Santos con senzillez en este buen sentido, sin recatarse, porque no auia hasta alli inuentado nadie, que en Christo auia dos personas y dos supuestos. San Augustin que alcançò al herege, se retratò de la manera de hablar, y cayò en la malicia que podia auer en ella. Esto se sufre por ser historia de Doctor santo, y para que sirua de regla y auiso en otras coyunturas. De lo que aqui mas me marauillo, y me haze mas dificultad, es, que san Gregorio Nazianzeno en la Oracion cincuenta y vna dize, que Apolinar vsò tambien desta manera de hablar, y no se, siendo assi, como los Apolinaristas la desechauan, y como el Santo no se guardaua della. Y tambien me parece, que no le venia muy à cuento para su error à Apolinar, llamar à Christo hombre Dominico, pues era tan ciego, que negaua en Christo el anima racional, sin la qual no auia supuesto que se pudiesse llamar del Señor. Mas ya baste desto lo dicho, que es salirnos muy fuera. Tornando al proposito, ya dexamos à nuestro Santo en Roma, cargado de ocupaciones y negocios grauissimos, en tanta opinion y reputacion puesto, que à ser otro que Geronimo, pudiera hazerle perder los estriuos. En el entretanto que

1. Retract. cap. 19.

assi està ocupado, toca à la hiſtoria, y es punto principal della, ver que dignidad es eſta en que eſtà pueſto, y en que conſiſte la grauedad de ſu oficio. Y ſi es eſto lo miſmo que ſer Cardenal, ſi lo fue de hecho, y ſi los auia entonces, que eſtà en duda.

Cardenal fue ſan Geronimo. Prueuaſe la antiguedad deſta dignidad. Declaraſe el nombre y el oficio. Diſcurſo VI.

A LOS Santos ni ſe les da nada, ni por lo que a ellos toca, hazen caſo que les den, ò que les quiten los titulos y dignidades, de que el mundo haze tanto. El punto de ſu ſantidad eſtriua en la perfecion de las virtudes, principalmente en la caridad y amor de Dios y del proximo, eſto no ſe les pierda, que de eſſotro ſiempre van huyendo. Otras vezes lo he tocado, y importa repetirlo muchas, para el deſengaño de muchos: las dignidades y oficio de la Igleſia, ſon miniſterios, y oficios ſantos, y dados y ordenados por el Eſpiritu ſanto. Por eſto ſe inuoca, quando los proueen los hombres, porque ſon ſuyos los miniſterios que exercitan, aunque las perſonas lo ordenen como quiſieren. Eſtos dones no hazen ſantos ni juſtos, ni amigos de Dios, ni perfetos, pues vemos muchos en grandes dignidades pueſtos, que traen à Dios muy poſpueſto y ageno de ſus coraçones, y ſolo tienen de Dios la dignidad que exercitan. Sea el exemplo Iudas (por no traer otros mas nueuos) en

dignidad

dignidad Apoſtolica por el miſmo Chriſto eligido, y deſpues le puſo como ingrato, malo y deſleal, en venta, y cobrò el dinero que mal logrò. Tras eſte auran ydo tantos, que el conſiderarlo pone eſpanto, y quebranta el alma. Lo que haze ſantos y amigos de Dios, y lo que pone à los hombres ſobre las eſtrellas, es el Eſpiritu de ſantificacion, aquel apoſentarſe en el alma el diuino don, que llama Santiago perfeto y excelente, que trae conſigo vn gran colmo de bienes; repartidos como le plaze y es ſu voluntad. Deſtos le cupo gran parte à nueſtro gran Doctor, y por el diſcurſo que haſta aqui hemos viſto de ſu vida, le comunicò muy à llena mano ſus teſoros, y de aqui adelante ſe yra viendo con mayor fuerça y clatidad. Cumplia Dios con el lo que promete en el verſo del Pſalmo: Abre tu boca, y llenarela. Lo que ſolemos dezir con lenguage comun; que ſu boca es medida. Aſsi es con los que tratan del ſeruicio de Dios con verdad, y ſe arrojan con pechos determinados en el, confian hidalgamente en ſu largueza; proprio de los obreros del Teſtamento nueuo, que ſin igualarſe, aunque en la hora poſtrera, fueron a la labor de la viña, y por eſſo pagados primero, pues gozaron aqui luego y de contado, lo que ni Reyes ni Profetas alcançaron, y ſolo le hizieron la ſalua deſde lexos, pagados a la poſtre, en la otra vida. Todo le venia à Geronimo à pedir de boca en eſte linage de dones; eſſotros que ſon de fuera, van por otro camino. Y quiere Dios que las dignidades y miniſterios de ſu Igleſia, pues ſon ſantos, los tengan miniſtros ſantos: y quando permite lo contrario, es particular caſtigo. Autorizanſe los Santos con ellas, y ellas, quedan medradas y eſtimadas con ellos; ganan

todos, quando quadran las vidas con los oficios. Y al contrario, todos pierden, si va cada vno por su parte, y queda compuesto vn monstruo mas estraño que la chimera de los Dialecticos y de los Poetas. A las dignidades se les pierde el respeto, y se les descomiden y igualan: à las personas mofan, y todo se peruierte. Claro està, que la silla del sumo Pontificado cobra no se que de respeto, y reuerencian aquello los hombres, quando veen alli vn san Gregorio Magno, y otro Leon primero, y otros ciento desta traça: y por el contrario se le descomiden, quando se assienta en ella el rendido a su ambicion, à sus passiones y apetitos torpes. Y si en esta se verifica esto, q̃ hara en otras inferiores. Assi queda la dignidad y oficio de Cardenal con no pequeña gloria, y cõ vn noble respeto autorizada, por auer sido S. Geronimo Cardenal. Querrian los hereges, y otros mal intencionados en las cosas de la Iglesia y de su Ierarchia, que no huuiesse de que echar mano, ni se hallasse en estos oficios, quien huuiesse biuido sino como ellos biuen, para que ò su libertad en los vicios, ò la gana que tienen de deshazer el armonia deste cuerpo mistico, tuuiesse mejor entrada. De aqui viene, que todos los hereges deste tiempo, y otros que van sabiendo à ellos, han afirmado, que san Geronimo no fue Cardenal, y que esto de Cardenales en la Iglesia, es inuencion nueua, assi en el oficio, como en el nombre. Tienen finalmẽte por disparate atribuirle a este Santo esta dignidad, y cosa de risa pintarle con el habito y insignias. Cõtra esta gente, o ignorante en historia Ecclesiastica, o maliciosa para con ella, quiero mostrar, lo primero, la antiguedad y vejez del oficio, y del nõbre de Cardenales de mucho mas atras q̃ la de san Geronimo, lo segũ

Caluin. Carolus Moli. Eras. & alij

do,

do, qué cosa era entonces y es agora este oficio; y de aquí lo tercero, auer sido san Geronimo Cardenal, y no ser cosa impropria pintarle con el vestido y insignias deste oficio. Tratado han este sugeto muchos cõ gran erudicion, y seran causa que yo me retire de muchas cosas que me obligaua a tratar dellas el sugeto, sino estuuieran tan llegadas al cabo: resoluere los pũtos mas principales. Quieren algunos q̃ sea este negocio tan antiguo, que tengan el lugar los deste oficio, que tenian los setenta viejos q̃ ayudauan a Moysen en el gouierno de la sinagoga. Y que como esta Iglesia se continuò con aquella, assi tambien ha sido cõtinua la dignidad y el oficio, aunque en el nũmero aya auido diferencia. Innocencio III. fue deste parecer, y concordò con el Sixto V. ordenando q̃ el colegio de los Cardenales no passasse de setenta y dos. Moderan esto otros autores, y dizen, que entrarõ en el lugar de los Apostoles cõ Christo, q̃ assi como ellos assistian con el, y el les reuelaua sus secretos y los comunicaua cõ ellos, les declaraua las profecias y vsaua de su ministerio en muchas cosas, y les pedia parecer en otras, sin auerlo menester (para darle forma a san Pedro de lo que despues auia de hazer) q̃ assi se hizo, y assi lo introduxo el Principe de los Apostoles. Apũtò esto san Antonio de Florencia y otros. Todo esto tiene su verdad y su entidad en buen sentido. Mas vẽgamos a lo palpable sin alegorias ni figuras. En el Cõcilio de Roma, q̃ hizo san Syluestre (quãdo otra cosa no huuiera) en el canon. 6. se dize claramente q̃ auia siete Diaconos Cardenales en la Iglesia Romana, y no se inuento este titulo ni oficio en aquel Cõcilio, q̃ assentado venia de atras, como cosa antigua, y solo se mãda en aquel Cõcilio, q̃ allende de los Diaconos Cardenales

Deuter. 21.

Innocẽ. III. cap. Per venerabilem. Cardinalis Paleotus in lib. de cõsist.

S. Antonin. 3. p. tit. 21. Turrecrem. lib. 1. de Eccles. c. 8. Augustin. de Ancon. q. 101.

Cardenales de la igleſia de Roma, aya otros Diaconos para el examen de las parrochias. Quedan de aqui conuencidos los que dizen que en tiempo de ſan Geronimo no auia tal nombre de Cardenales, y los que afirman que eſte nombre no es mas antiguo que del tiempo de ſan Gregorio, y que entonces tenian eſte nombre los Obiſpos, porque las vezes que ſe nombrã Cardenales, no ſe haze mencion de los de la igleſia Romana, ſino de qualeſquiera otros; y aſsi no era otra coſa Presbitero Cardenal, que dezir Obiſpo. La vna y la otra ſon grandes ignorancias y coſas tan agenas de verdad, que lo veen los niños. Del miſmo Cõcilio, quanto a lo primero, cõſta claro lo cõtrario, como lo hemos viſto, y de ſan Gregorio es manifieſto, en el lib. 5. en la carta. 11. a Fortunato Obiſpo de Napoles, haze memoria de los Diaconos Cardenales: y en el lib. 11. en la carta. 34. de los Cardenales Presbiteros. Iuan Diacono en el lib. 3. de la vida de ſan Gregorio, cap. 2. cuenta los Obiſpos que el Santo conſagrò de Presbiteros Cardenales. Polidoro Virgilio dize q̃ eſte oficio y dignidad empeçò en ſan Euariſto, de naciõ Griego, y ſu padre natural de Bethleẽ, en el año. 112. de la Encarnacion, porq̃ fue el primero q̃ diuidio los oficios, digo los titulos à los Presbiteros y conſtituyò à exẽplo de los Apoſtoles, ſiete Diaconos. A Euariſto fueron deſpues imitando Dionyſio y Marcelo Papas, dilatando eſto: aſsi lo refieren Damaſo, y deſpues Platina. Conciertan con Polidoro otros. En lo q̃ deſpues añade, q̃ en tiẽpo de ſan Geronimo, aunq̃ auia el oficio, no auia eſte nõbre grande de Cardenal, ſe engañan mucho, como hemos viſto, porq̃ el nõbre y el oficio viene ſin duda demas atras, y como tocamos, deciẽde el miniſterio đ Cardenales deſde

Erasm. in vita D. Hiero. Calumus.

Polido. Vir. lib. 4. cap. 9.

Guido Archid. in cõmen. in ſex tũ iuris Pontific. Franciſ. Zabarellus. Remandus Rufus contra Molinæum.

desde los Apostoles, y confirmando los autores que conuienen con Polidoro en lo primero, con vna carta de san Ignacio a los Tralianos, donde dize assi. Que cosa es Presbiteros, sino vna santa institucion de consiliarios y confessores de los Obispos? Y que cosa es Diaconos, sino vnos imitadores de Christo que administran a los Obispos? Muchos saben lo que Rafael Volaterrano tambien cuenta de vnas tablas antiguas que hallò en la iglesia Aretina, en que estaua vna donacion que hizo Zenobio Senador Romano à la misma iglesia en los tiempos de Damaso, en la qual estaua esta subscripcion, y aprouacion. *Ego Ioan. S. R. E. Diaconus Cardinalis ex parte Damasi Pontificis laudo & confirmo.* De aqui queda tambien por falso lo que otros afirman, que este nombre y dignidad fuesse inuentada por Benedicto VIII. el año de 1033. Y pudieramos traer desto otras muchas pruebas, mas es cosa sin question ni duda. En lo segundo, que es la razon del nombre, aunque no concuerdan todos, es poca la diferencia. Leon IX. en la epistola à Michael, en el cap. 32. dize q̃ los clerigos de la iglesia de Roma, se llaman Cardenales, porque estã muy juntos al sumo Pontifice, q̃ es como el quicio de toda la Iglesia, y que assi como sobre el quicial, q̃ en Latin se llama cardo, se rebuelue la puerta, abre y cierra, y se gouierna facilmente a la parte q̃ la quieren menear, assi por la prouidencia del sumo Pontifice, por su cuidado, y gouierno, se menea y sustenta toda la machina de la Iglesia. Y contentale mucho esta razon al Cardenal Cusano, varon de gran ingenio. Verdad es que esta declaracion enseña bien porque los Cardenales de la iglesia Romana se llamẽ assi como por excelencia y antonomasia: mas no dize porq̃ se llamian

Volater. lib. 22. Antrop.

Cusa. lib. de concord. Catholica.

Carde-

Cardenales, sino sola la excelẽcia de llamarselo. Pues segun consta de san Gregorio en los lugares alegados, y del Concilio Meldense en el canon cincuenta y quatro, tambien se llamauan Cardenales los Obispos, Presbiteros, y Diaconos de otras iglesias, y estos no se llamauan assi, porque estauan juntos al centro y quicio de la Iglesia. Onufrio Panuino en el libro de los titulos de los Cardenales, y en el libro de la interpretacion de algunos terminos dificiles, despues de auer traido vnos principios muy largos, cogidos de Vitruuio, dize que es lo mismo Cardinalis, que si dixessemos, pegado y clauado, y como ingerto: y que en este sinificado de Vitruuio, se halla esta palabra, Cardenal, muchas vezes en san Gregorio, en el libro del Registro; y en las epistolas Decretales: y assi se dira Presbitero Cardenal, o Diacono Cardenal, aql que se deputaua para vna determinada Iglesia, como si alli le ingirieran, o clauaran para exercitar aquel oficio. Y quadra esto a qualquier Presbitero, Diacono, o Obispo, q̃ determinadamente se señala para alguna iglesia, este en Roma, o ado quisiere. Y porq̃ el que assi era señalado, tenia el principal lugar en ella, y era el superior, y el que gouernaua a los otros, dize Onufrio, que de aqui vino que el nombre de Cardenal sinificasse el mayor y el principal. En este sentido se llaman las quatro virtudes principales Cardinales: y san Cypriano escriuio vn libro q̃ intitulò De Cardinalibus, q̃ fue dezir de las principales obras de Christo. A los quatro principales vientos los llamã tãbien cardinales: y finalmente cõcluye a este proposito Celio Rodigino, que qualquiera cosa que es primera y tiene principado entre otras, se puede llamar Cardinal, porque de alli pende el orden y gouierno de las

otras.

otras. Y assi afirman, que en este sentido se dize en el Concilio Romano que celebrò san Syluestre, alegado arriba, esta boz, Cardenal, y que en algunas iglesias duran oy estos titulos, como en la de Roma, Pisa, Santiago de Compostela, y Milan. De suerte que el Presbitero, ò Diacono, que està deputado y tiene por consiguiente el primer lugar y en su encomienda la Iglesia, es el Cardenal, y tiene poder sobre los demas Presbiteros, ò Diaconos. Infieren luego de aqui otros, que estos nombres, Cardenal, Archipresbitero, Archidiacono, presbitero primero, Diacono primero, o principal, que son synonomos, y lo mismo significan los vnos que los otros: porque el principal Diacono, ò el Arcediano, o el Archidiacono, era el principal y la cabeça de los otros Diaconos, que tenia el cargo de los tesoros de la Iglesia, de que se sustentauan los ministros y los pobres. Y luego concluye lo que parece que se està dicho, que san Lorenço glorioso martir fue Cardenal, sin tener necessidad de mas prueua, pues siendo lo mismo Archidiacono, y el primero de los Diaconos, que gouierna a los otros, que Cardenal, san Lorenço lo fue sin duda, y en su tiempo no auia otro Archidiacono, o primero Diacono en Roma, porque solos eran siete, y el era el principal: y parece, porque a el solo tenia encomendado san Sixto los tesoros de la Iglesia, y a el solo se los pidieron los que le atormentaron. Iuntan a esto, que san Lorenço era el ministro que assistia al Papa quando celebraua, segun san Ambrosio, y otros Santos lo afirman; y este ministerio es cosa muy propria de los Cardenales, y de solos ellos. Y la boz, Archos, que es Griega, es lo mismo que principe, y juntandola con Presbitero, ò con Diacono, dira

Michaelis Guigintæ in libello de hac re.

dira Principe de Diaconos, o Presbiteros, q̃ es lo mismo que Cardinal, que suena tambien lo mismo que principal, como se ha prouado: y que antes de san Lorenço ay a auido Cardenales, y con este nombre, o sus synonomos, es muy cierto. Alegan para esto à Pedro Brigense escritor antiguo en vn tratado de Cardenales que hizo, afirmando que en tiempo de san Põciano Papa XIX. despues de S. Pedro, en el año de dozientos y treinta y vno, ya auia Cardenales; y san Sixto fue año de dozientos y cincuenta y ocho, en que fue san Lorenço Diacono principal ò Cardenal, porque estuuo mucho tiempo Roma con vn solo Diacono principal. Martin Polono en su cronica dize que auia Cardenales en tiempo de san Siriaco Papa y de san Antero, en trambos antes de san Lorẽço; donde queda prouado q̃ san Lorenço fue Cardenal. Heme detenido en esto con gusto, assi porque confirma el punto principal que vamos tratando, como por la gran aficion q̃ a las cosas deste gran Martir tengo, y hemos de tener todos los Españoles: y sin duda supuesto el fundamento y la raiz, corre tambien la razon y la prueua del intẽto, que no le falta nada. Mas si bien se mira, el fundamẽto no es firme; porque dezir, que quiere dezir Cardenal el principal de aquella iglesia, y el fixo y ingerto, donde los otros penden y se gouiernan, parece falso: porque hallaremos que debaxo de vn mismo titulo auia muchos Cardenales. Puedese ver esto en el Synodo de san Gregorio, q̃ està en el libro quarto del registro cap. 88. dõde se ponen las subscripciones de los Presbiteros Cardenales, y entre ellas ay tres de santa Balbina, dos del titulo de san Damaso, dos de san Syluestre, dos de los Apostoles. Luego cõsta, q̃ no solo se llamaua Cardenal el q̃ tenia

tenia el principado, y era cardinato, por hablar con su termino de Onufrio y de Vitruuio. Tras esto conuence, que en tiempo de S. Siluestre no auia en Roma mas de siete Cardenales diaconos, porque aun estaua muy fresco el canon 14. del Concilio Neocesariense, en que se dispone que en cada ciudad, aunque sea muy grãde, no aya mas de siete diaconos, y todos los de Roma se llamauan Cardenales, como parece del mismo Concilio celebrado por Siluestro en el canon 6. Luego no es lo mismo Cardenal, que principal o primero que tiene superioridad en los otros. Añadamos mas, que si esta exposicion de Onufrio y de otros vaheste, no podriamos dar razon, porque los Obispos se llaman Cardenales, pues en vna diocesis no ay mas de vno, y assi no será Cardenal no teniendo otros Obispos dependientes respeto de los quales se llame primero, o Cardenal, o principal. Ni la razon de los Archiepiscopos haze aqui al caso, pues muchos sin serlo se llaman Cardenales. Por esto dizen otros, que este nombre primero se dio al lugar, y de alli se trasladò à las personas, Auia algunas iglesias principales dõde se daua el bautismo y se tenia pila: estas se llamauan titulos, y cardinales, para diferenciallas de las otras, donde no auia esto, y eran menos principales. El presbitero que tenia à su cargo aquella iglesia, se llamaua presbytero cardenal. De la misma suerte se llamauan diaconias cardinales, vnos principales lugares en que se diuidia la ciudad, como en pagos, o barrios, o regiones: y los diaconos que tenian cuenta con estos lugares, se llamauan diaconos cardinales. Desta misma suerte se dixerõ algunos obispados cardinales, y sus obispos cardinales, y eran aquellos seys que venian a elegir el sumo Pontifice, y de su consejo, con mayor particularidad que to-

dos los demas de la Igleſia. Eſta parece la masprouable manera de dezir en coſa tan antigua y tan obſcura. Y parece colegirſe claro, porque en el concilio Meldenſe en el canon 54. ſe manda, que el Obiſpo ordene canonicamente los titulos cardinales de las ciudadades y villas. Y Iuan Diacono en la vida de ſan Gregorio libro tercero, capitulo 11. dize, que ſan Gregorio reuocaua los cardenales que ſe auian hecho como por violencia en las parrochias forenſes, a ſu primer cardine. De do parece, que ſe llama cardine el titulo, y la Igleſia cardinal. Quien quiſiere ver largamente los nombres y los titulos todos, y el numero dellos, aſsi de los diaconos, como presbiteros y Obiſpos, lea à Onufrio en ſu libro de Cardenales. Si quiſieſſemos paſſar con eſto al cabo, y ſaber el origen deſta boz, Cardenal, no ſeria facil hallarle el principio y raiz. Algunos, y aun caſi todos, la reduzen à la boz Griega que dize, Cardia, donde ſe vino a ſacar la boz Latina, Cor, que es el coraçon, porque es el aſsiento y principio de la vida; que no quadra mal a la dignidad y oficio de cardenales, que ſon los que eſtan pegados al aſsiẽto y al principio del coraçon de la Igleſia, donde han de ſalir por ſu conſejo los eſpiritus vitales del buen gouierno a todo el cuerpo della. Y ſi damos credito à los que eſtiman en mucho la lengua Cymbrica, y la quieren hazer madre de las lenguas Griega y Latina, no tẽdriamos mal origen deſta boz, cardinal, que dizen viene deſta boz, Har, mudando la H. en C. como ſe muda à cada paſſo. Har, en aquella lengua quiere dezir cabellos, ſi la vocal es longa; y ſi breue, ſinifica durar y perſeuerar: y entre los Cymbros ò Cimerios, y en la lengua Flamenca, oy en dia llaman Har, al quicio y cardine de la puerta, y al coraçon Hart: y aſsi viene bien

Gropius Hieroglif lib 4. ante mediũ

bien lo vno y lo otro, y ſe reſponden los ſinificados todos; porque no ay coſa en el mundo que mas dure y reſiſta à la corrupciõ que los cabellos, ni coſa que cõ mayor facilidad ſe ſuſtente y perſeuere que vna puerta ſobre ſus quicios: que reſpõde todo lo que es ſer cardenal en la Igleſia muy apũto. Han de ſer como el coraçon, como el quicio y como los cabellos en la Igleſia, principio de toda la vida y buẽ gouierno: por ellos ſe ha de menear todo en ſuauidad, para que dure y ſe ſuſtente, y han de ſer la perſeuerancia y perpetuidad, que como cabellos jamas admitan corrupcion. De aqui, ſin querello buſcar, ſe viene a los ojos la razon de vna coſtumbre tan recebida, como es traer los Cardenales la barba larga. Algunos dizen, que lo tomarõ de nueſtro Geronimo, que por excelencia, y por el vſo, le llamaron el barbado Geronimo, ſeñal de ſu conſtãcia y entereza, y de vna fortaleza inuencible, como Sanſon, q̃ tenia la fuerça en los cabellos, aunque era fuerça mas q̃ natural, mas alli eſtaua el ſecreto y el aſsiẽto della. Y no ſe como caſi todas las naciones hã concordado en imaginar la fuerça en los cabellos, haſta ſer coſtumbre caſi general a los ſieruos y eſclauos, y forçados, y a los que han de dar torméto por ſus delitos, quitarles la barba y el cabello, pareciẽdoles que con eſto les quitan el animo, la virtud y fuerça, para q̃ no reſiſtã. Mas ya baſta eſto, porque no ſepa à curioſidad ſi lo paſſamos de aqui. Donde queda ya examinada la antiguedad del oficio, y del nombre, y el origen de la boz. Paſſemos à ver que es el oficio, y quales los puntos de ſu miniſterio. Tres ſon a mi juyzio. Lo primero, vna coſa comun à obiſpos, presbiteros y diaconos: porq̃ el cardenal ha d̃ tener vno deſtos tres oficios. Lo ſegũdo es elegir ſumo Põtifice. Y el tercero y principal oficio,

y lo mas dificultoso, es ser consejero del Papa, dezir su parecer siempre que fuere necessario y en prouecho de la Iglesia, sin respeto criado, aunque sobre esto pierda la vida. Ninguno pone duda en que estos tres oficios no sean antiquissimos, que han venido cõ vn perpetuo vso, como diximos, desde los Apostoles. Mas no es cosa muy antigua lo que agora se vsa, que solos los Cardenales hagan la elecciõ del Papa, y solos assistan al consejo y al gouierno general de la Iglesia. Porque como antiguamente auia pocos presbiteros y diaconos, todos conuenian a la eleccion, y los llamauan à los acuerdos y concilios. Ni auia necessidad de distinguir los cardenales de los que no lo eran, como ni en las otras iglesias se distinguian los canonicos de los no canonicos. Y san Cypriano escriuiendo al Clero Romano algunas vezes no escriue à solos los cardenales, sino à todos los presbiteros y diaconos de la Iglesia Romana. Y quando le responden, todos le resspõden, como parece en algunas epistolas. Creció despues la multitud de presbiteros y clerigos, y aunque los llamauan à todos para elegir el obispo, no los llamauan à todos los consejos ni concilios, sino à algunos principales, que en Roma y en otras iglesias se llamauã cardenales. Como parece en el synodo de S. Gregorio en el 4. del regiſtro cap. 88. que solo estuuieron en el concilio treynta y quatro, y todos eran titulares, q̃ es dezir cardenales. Y sin duda no estaua entõces Roma con solo treynta y quatro presbiteros, pues siẽdo tan grande como era, y no auiẽdo ya ningunos idolatras, era imposible passarse cõ tan pocos, siendo entonces el año de 60. y en los tiempos del Papa san Cornelio, que era en los años de 250. que estaua la ciudad con principes paganos, auia quarenta y seis presbiteros

Cyprian. li. 2. epist. 7. li. 3. epist. 5. & 21.

biteros,como lo refiere Euſebio. Deſpues por el ſuceſ- *Euſeb. li.6.*
ſo del tiempo, ſiendo grande el numero, ni venian a *ca.33.*
la elecciõ del Pontifice, ni los llamauan à los cõcilios,
ſino à ſolos los cardenales, como parece en las ſubſ-
cripciones de muchos concilios. Y hallaremos tam-
biẽ (porque aueriguemos eſto de paſſo) que en aque-
llos tiẽpos ſin controuerſia era mayor la dignidad de
obiſpo, q̃ la de los cardenales presbiteros o diaconos,
como lo diſputã algunos de los autores alegados, mirã
dolo en reſpeto del gouierno y juriſdiciõ de ſus parti-
culares igleſias, dioceſes y titulos: porque les eſtauan
ſujetos, y no teniã la plenaria juriſdiciõ eſpiritual que
tenian los obiſpos, pues ni podiã ordenar ni cõfirmar,
ni hazer otros ſemejantes miniſterios que pueden los
obiſpos. Por eſto no ſe llamò jamas el Papa cardenal, y
ſe llama obiſpo, y à los obiſpos los llama hermanos, a
los cardenales, hijos. Mas ſi lo miramos en reſpeto del
gouierno vniuerſal de la Igleſia, es mayor la dignidad
de presbitero, ò diacono cardenal, que la del obiſpo
no cardenal, porque no los llamã para el vniuerſal go-
uierno, ſino es en los concilios Generales que ſe jun-
tan raras vezes: à los cardenales cada dia, porque eſ-
te es ſu proprio y mas particular oficio: y jamas deter-
mina el Papa coſa graue ſin ſu conſejo. Donde viene,
que los cardenales, como coadiutores de la Sede Apo
ſtolica, crian, ponen y deponen a los obiſpos, y no al re
ues. Por eſto hablando abſolutamente los cardenales
ſon mayores que los obiſpos. Y es razon eſta de Euge-
nio IIII. en vna epiſtola al arçobiſpo de Canturia, y ſan
Bernardo en ſus libros de conſideracion al Papa Euge *Bernar. 4.*
nio, hablando de los cardenales dize, que pues han de *de conſi.*
juzgar al mũdo, es bien que los eſcojan de todo el mũ-
do, y los llama coadiutores, colaterales, intimos y con

tinuos del Papa. Y en la epiſ. 188. a los miſmos cardenales, les dize: Ninguno duda, ſino q̃ à voſotros muy en particular toca quitar los eſcandalos del Reyno de Dios, cortar las eſpinas, y mitigar las querellas. Mas abaxo añade: Hazed pues conforme al lugar que teneys, y conforme a la dignidad en que eſtays pueſtos, y al poder que os es dado. Veeſe de aqui, que los antepone à los obiſpos ſegun la cõſideracion del gouierno general. Verdad es, que S. Auguſtin eſcriuiendo a S. Geronimo dize, que mirãdo el honor y la dignidad de los nõbres que eſtan recibidos en la Igleſia, el obiſpado es mayor que el presbiterado: mas cõ todo eſſo en muchas coſas Geronimo, es mayor que Auguſtino. Y de aqui infieren, que S. Auguſtin ſiente que el obiſpo es mayor que el presbitero cardenal, y que en eſte ſentido ſe comparaua S. Auguſtin con S. Geronimo, en quanto era cardenal de Roma. Confieſſo que tienẽ razon, porque ſi no le cõparaua aſsi, no auia ninguna razon de comparacion, pues nadie ignoraua, el obiſpo ſer mayor que el ſacerdote: ni vale dezir, q̃ era presbitero de Antiochia, q̃ es dignidad: porque es aſsi que el fue ordenado de presbitero, como vimos, en aq̃lla ciudad, y eſto no ponia ninguna mas dignidad que el ſerlo de otra Igleſia: ni por eſto ſe quita, q̃ quando eſtuuo en Roma no fueſſe presbitero de alguno de los titulos. La reſpueſta de S. Auguſtin es llana, que aũque ſea verdad abſolutamente hablãdo, q̃ el cardenal es mayor que el obiſpo, como hemos prouado: mas en aquellos tiẽpos primeros, quãdo las coſas no eſtauã tã aſſentadas, ni ſe miraua tãto en los pũtos deſtas dignidades, vnas vezes veremos que preceden los cardenales presbyteros a los obiſpos, y otras los obiſpos a ellos. Conſta de los concilios Niceno, Efeſino, y Calcedonenſe,

nenſe, donde ſe aſſentaron primero los presbiteros Romanos: y en el concilio 6. Cartaginenſe, y en el que celebrò S. Gregorio en Roma ſe aſſentaron primero los obiſpos. Y ſin duda los obiſpos erã ſuperiores en aquellos tiempos, y el ſer cardenal era como grado para ſubir à obiſpo. Mueſtralo bien Onufrio en ſu libro de Cardenales, y ſe colige de la vida de S. Gregorio eſcrita por Iuan Diacono lib. 1. capi. 7. Mudoſe deſpues el orden, y el obiſpo quedò hecho grado para ſubir à cardenal, por quedarſe en ellos ſolos la eleccion del ſumo Pontificado, que antes la hazian los Emperadores cõ el clero y pueblo, y no era marauilla que no fueſſen tan eſtimados los cardenales. Quando de todo punto ſe reſoluio en ellos elegir, y ſer elegido de entre ellos el Papa, creció en grã punto la dignidad. Iuntoſe que ſe quedaron ſolos à la aſsiſtõcia y conſejo, porq̃ en los primeros ſeiſciẽtos, y aũ cerca de ochociẽtos años, ni erã ſolos, ni los primeros: porque para los negocios graues juntaua el Papa cõcilio nacional de los obiſpos de Italia: y aunque ſe hallauan en ellos los cardenales, tenian el primer lugar los obiſpos, como ſe vee en los cõcilios Romanos y Lateranẽſes, deſde el año de treziẽtos haſta el de ochociẽtos. Creciendo deſpues los negocios, y juntandoſe el poder del eſtado temporal en tiempo del Emperador Pipino y Carlo Magno, tenia neceſsidad el Papa de frequentar las juntas y concilios ò conſejos: y era mucho inconueniente llamar los obiſpos tan amenudo, porque con dificultad ſe juntauan de tres à tres años, y auia neceſsidad de juntarle cada año. Enſeñò la neceſsidad en eſtotros ſeiſcientos años poſtreros haſta oy, que ſe auia de retirar el Papa con ſus cardenales, para tratar amenudo del gouierno de la Igleſia, ſegun la prieſſa y la fuerça

que las cosas traîan consigo,sin llamarlos obispos,y assi se acabaron los concilios episcopales, y se resoluio todo el negocio en el de los cardenales,exceptos los concilios Generales,donde se juntan como juezes los obispos.

Vide Vulphang.li.2. ca.2. cõmẽ. reipu. Rom.

Queda de todo este discurso manifiesta la antiguedad, el nombre,y la razon, y el oficio de cardenales,y que es mucho mas antigua que san Geronimo, y por consiguiẽte se coligira de sus mismas palabras, y de lo q̃ se ha dicho,el S. Doctor auer sido presbitero cardenal de Roma. La razon se cae de su peso. Vn hombre à quiẽ tanto quiso Damaso,y de quien tanto fiaua(mas de quien todo lo fiaua) q̃ dize el mismo Santo,que no hazia ni dezia otra cosa sino lo que el ordenaua,con

Epist.99.ad Asell.

estas palabras(No era otra cosa Damaso de memoria bienauenturada,sino lo que yo dezia)como no le auia de poner en esta dignidad? Vn varon en quien toda la ciudad de Roma tenia puestos los ojos,de tal suerte q̃ se dezia publicamente, que despues de san Damaso auia de suceder en la silla, y que era dignissimo dello, como lo dize el mismo mas abaxo en la misma epistola con estas palabras. Todos los votos y desseos de la ciudad concurrian en mi,y por el juizio, y aprouaciõ de todos era digno del sumo sacerdocio: que ay q̃ dudar en q̃ fuesse cardenal? es mas claro que el sol. Y ya en aq̃l tiẽpo casi se elegiã de entre los mismos cardenales los Papas: y Damaso cardenal fue,como lo aduierte Onufrio. Auiasele fiado a el solo que respondiesse a todas las dudas que venian à los synodos: auiasele encargado del mismo Damaso que compusiesse la forma y el orden que auian de tener los hereges que se reduzian, y lo que auian de confessar, y abjurar; y ponese en question si fue cardenal? siendo tan claro que

todos

todos los oficios que los cardenales siempre exercitaron, los tuuo todos. El ser presbytero ya consta, y no estorua para sello de Roma, auerse ordenado en Antiochia: y el Papa Damaso tenia necesidad para aprouecharse mejor y mas juridicamente de vn hombre que tanto le importaua, dalle aquella dignidad, para que en los conc ilios y juntas fuesse su voto de autoridad: y es razon casi perentoria. Que se hallasse en el gouierno de las cosas ecclesiasticas, y aconsejasse al Papa (que es el mas proprio oficio y ministerio de los cardenales) ya consta lo que en esto fue Geronimo, pues no solo hazia esto como los otros, mas aun parece que era el solo, y que le auian dexado toda la carga, y era como vn solo cardine y quicio sobre que se meneaua y cargaua todo. Que se aya hallado en la eleccion de Papa, tengolo por euidencia, pues muriendo Damaso (como murio antes que el saliesse de Roma) votò en la eleccion de Syricio, que entrò luego, y seria su voto gran parte. Desuerte que todos los oficios exercitò, y en todo lo que era ser cardenal, es el primero. Si esto es ser cardenal, y no otra cosa, que duda puede quedar? Mas, que no estaua aquella dignidad en tanto punto como agora, para que huuiesse competencia, ò pretension de otros en cõtrario, ò en que reparar, no auer sido obispo: era negocio del Papa y de Roma toda: porque se seguia luego carecer del, y tenia por cierto el Pontifice, que lo auia de ser despues de sus dias de aquella suprema silla; y fuera assi, si la santa libertad, y el zelo feruoroso muy de cardenal, que tenia el grã Doctor, no lo estoruara. Toda la razon que los contrarios tienen, podemos dezir que es ninguna. Estriuan en que nũca el dixo q̃ auia sido cardenal, ni jamas tomò este termino

en la boca: y de aqui colijo yo el porque no lo dixo; que ſi de otros dixera que auian ſido cardenales, ò en alguna parte tratara deſte nombre ò dignidad, duda tenia el no auerlo dicho de ſi. Mas auiendo prouado tan claramente, que los auia mucho antes, queda manifieſto, que no ſe hazia entonces mucho aplauſo del nombre ni del oficio: y quando ſe hiziera, no le eſtaua bien al Santo dezillo ni tratallo. Y para que ſe deſengañen y vean la verdad deſto, aduiertan, que aun quando ſubſcribian ſus nombres, muchas vezes no firmauan con titulos de cardenales, como ſe podra ver en los concilios y ſinodos que ſe celebraron en tiempo de Simaco el primero, y de S. Gregorio primero, que aunque ſe firmauan aſsi, *Ego Ludouicus S. R. E. preſbyter, tituli ſancti Laurentij, me ſubſcripſi.* no ponian cardenal, contentandoſe con ſolo el titulo: y ya hemos viſto que entonces auia presbiteros cardenales, y diaconos. La razon tocamos arriba, que como los cardenales concurrian en el oficio, o con obiſpos, o presbiteros, o diaconos, no ſe ponian en algun grado ni dignidad ſacra por ſer cardenales, ſino como vna coſa comun à todas. Y mas, que entonces no ſe dezian preſbitero cardenal, ſino cardenal presbitero, cardenal diacono, y contentauanſe las mas vezes con el poſtrero titulo, como mas ſeñalado. Dizen tãbien, que pues dixo lo que el Papa le eſtimaua, y que no hazia mas de lo que el dezia, que porque no dixo que le auia hecho cardenal, que no era tanta alabança como eſta. Si aduirtieſſen al tiempo y coyũtura que S. Geronimo dixo eſto, veriã la neceſsidad que huuo de dezillo. Eſtaua apretado con injurias y falſos teſtimonios de ſus contrarios, yua corriẽdo por el diſcurſo de lo que auia paſſado en Roma, cayò de ſu peſo el dezillo, y diziẽdo

lo

lo que era en aquello mas, no auia para que dezir lo menos, quando ninguna cosa añadia ni quitaua del propoſito. Dizen algunas vezes los ſantos en tales aprietos pueſtos, boluiendo por ſu honra, y aun para ſu conſuelo, algunas coſas ſuyas, de ſu eſtado, vida, coſtumbres, y exemplo. Hazen otros vna razon à ſu parecer irrefragable, para prouar que no fue cardenal. Toda la fuerça conſiſte en que quando lo ordenò Paulino de presbytero en Antiochia, nunca permitio el Santo ſer aſcripto, ò como hemos dicho, cardinato, o deputado en titulo de alguna igleſia: ſiempre quiſo quedar monje, ſin obligarſe à tener cargo de ninguna parrochia, ni ſugetarſe a nada. Pues ſiendo eſto aſsi, como auia de permitir que el Papa Damaſo le conſtriñeſe à que ſe encargaſſe de algun titulo, amando tanto ſu libertad? Y mas, que deſpues de buelto de Roma, Iuan Ieroſolimitano pretendio que ſe aſcribieſſe ò ſujetaſſe a alguna igleſia, y nunca lo pudo alcançar. Pues ſer cardenal y ſin titulo, no lleua camino: de ſuerte que no fue cardenal. Las palabras de ſan Geronimo à Iuan Ieroſolimitano ſon eſtas: Roguete yo (hablaua con Paulino) que me ordenaſſes? Si me hazes ſer presbitero, de ſuerte que no me quites el ſer monge, allà te auen tu con tu intento. Mas ſi debaxo del nombre de presbitero me quieres quitar aquello por lo que dexè el mundo, yo tẽgo lo que ſiempre tuue, ningun diſpẽdio ni perdida padeces. De aqui queda concluydo, que pues nunca con Paulino aceptò S. Geronimo titulo en Antiochia, que tampoco en Roma con Damaſo; y ſi aqui lo aceptò, como no lo aceptò en Ieruſalem cõ Iuan ſu obiſpo? Ni ſe ſigue, dizen, que por auer tenido cargo de eſcreuir las epiſtolas del Pontifice, por eſſo aya ſido cardenal.

Cæſar. Baron. Annal. eccl. to 4. annus 378. & annus 382.

Porque

De viris illust. 481.

Porque ſan Proſpero, como refiere Genadio, ſiruio de lo miſmo al Papa Leon, y nunca fue cardenal, y pues S. Geronimo no quiere obligarſe, ni atarſe à ningun titulo, ſino ſiempre quedarſe monge, no le obliguemos cõ tra ſu voluntad noſotros. Mucho me marauillo de hõbres eruditos y de buen juyzio dexarſe vencer de tan flacas razones. Que conſequencia es eſta, para derribar con ella tradicion tan antigua, San Geronimo no quiſo tener titulo en Antiochia: luego nien Roma. Y ſi en Roma, porque no en Ieruſalẽ? Cierto es coſa pueril. Que va, pregunto, de Roma à Antiochia? Que va de Paulino à Damaſo? Y como no vio eſte autor, que quien tan reciente traîa el guſto de la ſoledad y del yermo, no le era facil embaraçarſe en cargo de Igleſia, ni de titulo: quien con tanta dificultad entrò en el presbiterado, era bueno echalle luego el cargo de almas? Pueſto en Roma, ya no era ſuyo, obedientiſsimo al Papa, à quien le importa mucho que Geronimo ſea cardenal, y tenga titulo, para las coſas de aquel graue oficio que ſe le encarga. No es ſolo reſpõder a las cartas, como hemos viſto; ſino ſer el principal en las conſultas, tan importante en los ſynodos. No tuuo eſto ſan Proſpero, ſi ſe ha notado bien lo que queda dicho. Y quiẽ auia dexado à Roma y aquel pueſto tan alto, tornandoſe à la vida monacal, era biẽ, que ſe ſujetara à titulos de la Igleſia Ieroſolimitana? y con vn prelado tal como el que tenia, ſoſpechoſiſsimo de Origeniſta, hombre de no buenos dogmas, y dotrina, que diſsimulò la põçoña en el pecho para entrar en la dignidad. Buena conſequencia es eſta? ſi lo fue en Roma, porque no en Ieruſalem? Tambien ſe ha de aduertir aqui, que eſte oficio de reſponder à las cartas ſino dales, y à todos los negocios y cõſultas y cauſas de las

Onuphri. in lib. vocũ obſcurarũ Eccleſiæ.

de las iglesias, es lo mismo que ser Cãcelario, lo q̃ agorã algo corrompida la boz dezimos, chanciller: y era oficio de tanta dignidad, que no se daua sino al presbitero de mayor autoridad y dotrina: y algunas vezes se daua a obispos. El oficio era como Cassiodoro declara, escriuir las cartas en nombre del sumo Pontifice, y responder a todos los Synodos que los patriarcas y obispos hazian en sus dioceses: notar los decretos que auiã de guardar los sacerdotes Romanos. Tenia tambien â su cargo y baxo de su mano todos los datarios y secretarios, todos los negocios y escrituras, secretos, y almarios del Papa, cosa de gran confiança. Al fin era el Cancelario, el que tenia en si el pecho del Papa, y con quien descuidaua en todo. Todo arguye con gran firmeza nuestro proposito, de que aya sido san Geronimo Cardenal, que como entonces no estauan las dignidades en el pũto que agora, hazia esto el presbitero Cardenal de mas autoridad y mas suficiẽcia. Este oficio atribuyen muchos al glorioso martyr S. Laurencio (porque tornemos a el) y tengo por cierto, conjeturandolo de sus mismas palabras, que lo fue; porque clamò, diziẽdo al Pontifice Sixto, que ya auia expendido los tesoros de la Iglesia que le auia entregado, y no solo tenia en su poder, lo que era algũ dinero, vasos de plata y oro, que auian dexado los dos buenos Emperadores Filipos, padre y hijo, primeros principes Christianos, como lo dize nuestro Santo Doctor, sino tãbien las Escrituras santas, las definiciones y canones de synodos particulares, y consultas, las vidas y martirios de los santos, y las santas cõstituciones. Todo esto pondria tãbien à recado como fiel cancelario. Donde ya vemos, que san Lorenço, y san Geronimo tuuieron vn mismo oficio en Roma, no solo en ser Cardenales

Flauius Vopiscus tradit hac voce, Cancellarij & Cassiodorus, in epist. explicat dignitatẽ officij

Cardenales(que ninguna cosa de lo que hemos dicho lo estoruua,aunque la razõ no aprouamos)sino tãbien en ser Cãcilleres del Papa.Y agora se hã tornado à jũtar en la real casa de su nõbre,dõde lo son suyos,otros dos Filipos,padre y hijo,preciãdose đ tã deuotos, y de tã seruidores destos dos glorioſos santos,q̃ no se đsdeñã ser sus Cãcilleres,y guardar sus tesoros,enriquecièdo su casa cõ preciosas joyas,de todo lo q̃ se puede desear para el culto diuino đla Iglesia, y aũ querriã mostrar su deuoto pecho en cosas de mayor humildad, si el estado Real lo permitiesse.Mas desto,en otra parte mas largo.Parece me,boluiẽdo al proposito,q̃ este oficio era mas en S.Geronimo q̃ lo ha sido en otros:porq̃ como vimos en lo q̃ Rufino dixo,aprouãdo quanto aqui hemos tratado, no solo respõdia a las cartas y à los negocios synodales en vez đl Papa, mas aũ daua à los hereges q̃ se reduziã,la forma q̃ auiã de tener en el protestar de la fẽ,y en abjurar los errores.Y quãdo vinierõ en duda,si estaua biẽ,ò mal puesta la palabra de hõbre dominico,à el solo se reduxo el negocio,como à quien lo ordenaua todo : y el sinodo q̃ estaua junto passò por ello.De todo esto cõsta, que no era su oficio como de secretario,q̃ en Latin se dize à cancellis,ò ab epistolis, sino como juez y difinidor en el synodo tenia voto principal.Por ser este negocio del cardenalato tã assentado y recibido,le hãassi afirmado muchos graues escritores, Teologos,Iuristas,y Historiadores. No quiero alegar el primero à S.Augustin,q̃ fuera đl lugar q̃ arriba vimos,lo dize en el sermõ 24.à los hermanos đl yermo,q̃ S.Geronimo fue cardenal de Roma đl titulo de S.Loreço,q̃ no lleua poco camino, por auer hecho Damaso vna iglesia à este glorioso Martyr,y parece prouable,q̃ le daria el titulo à su grã amigo.Bien

se

se que han de dezir, que estos sermones no son de san Augustin. Mas no podrā negar que no sean muy antiguos, pues afirman algunos que son de alguno de sus dicipulos de san Prospero, ò Primasio, ò Fulgencio. Y buen argumento es, que de tanta antiguedad estè recibido, que es como si el mismo san Augustin lo dixera. El cardenal Iuan Turrecremata en las questiones que hizo sobre los Euangelios, prueua con muchas razones, que san Geronimo fue cardenal. Iuan Beleth, Teologo Parisiense haze lo mismo: y tambié Iuan de Columna, y Iuan Andres en su Hieronymiana. Prueua lo mismo Paulo Borgasio obispo Feltrense, gran Iurisconsulto, en su tratado de irregularidades, donde tratando del origen de los cardenales, llama dos vezes S. Geronimo Cardenal. Rafael Volaterrano lo defiéde de proposito, y otros muchos modernos, como Genebrardo en su cronologia libr. tercero. Cornelio Scultingio en la confesion Hieronimiana, Ruimundo Rufo, Andreas Brabancio en vn tratado de præstantia Cardinalium, y ciento, que lo han tenido por negocio tan llano, que no les parece puede en ello auer razon de dudar. Ni aun los hereges, ni otros que se les pegan, la pusieran, sino fuera porque haziendo à san Geronimo Cardenal, les parece dan mucha antiguedad y autoridad à esta dignidad: y como tienen capital odio con la Iglesia Romana, y con toda la Ierarchia que depéde della, pareceles buē medio, deshazer la autoridad de los cardenales, y llamar la inuencion nueua, que con mucho no llega a los tiempos de san Geronimo. Creo que se ha visto por lo dicho bien clara su ignorancia, ò segun yo pienso su malicia. Resta lo postrero, que es el vestido, las insignias de la purpura en la ropa, y en el capelo. Esto dizen

Aug. Serm. 24. ad Frat. Erem.

Lib. 22. Antropol. Genebr. li. 3. An. 383. Remūd. Rufus, in Molinaum tract. de Cardin.

dizen alomenos es cosa ridicula, pues pintar à san Geronimo con ellas es ignorancia, siendo tan reciente vso y inuencion, que no passa de los tiempos de Benedicto VIII. Que sea harto nueua en respeto de san Geronimo, yo lo confiesso, mas no atinan en hazella del tiempo de Benedicto, pues cõsta de mil autores, que Innocencio IIII. cerca de los años de mil y docientos y cinquenta y quatro, ordenò en el concilio Lugdunense, que los cardenales trujesen el pileo, que es el bonete o capelo, que llamamos en Castellano sombrero de color roxo, y que anduuiessẽ en cauallos de palafrenes. Assi lo refieren Volaterrano, Onufrio, Genebrardo, Martin Polono, y otros. Quiso en esto el Papa no solo autorizar la dignidad, y distinguilla, mas tãbien significar cõ esto, que si fuesse menester poner la vida y la cabeça, y derramar su sangre por la Iglesia, peleando por ella, les obligaua el oficio à ello. Era aql vn tiempo, en que no estaua esto muy lexos, por la grã persecucion que el Emperador Federico segundo hazia à la Iglesia. Despues en el año de 1464. Paulo segũdo, que fue Veneciano (el postrero de quiẽ escriue Platina, y de quiẽ padecio muchos trabajos) por ser muy amigo de salir en publico con magestad y gran atruẽdo y ornato, porque no pareciesse que el solo se queria señalar, añadió mucho à la autoridad deste habito. Ordenòle primero con graues penas, que ninguno traxesse el pileo ò capelo colorado ni de grana, sino solo los cardenales, y que su vestido y ropas y las guarniciones de sus cauallos, fuessen del mismo color, de suerte que este ornato es tan nuebo como esto, que fue mas de mil años despues de S. Geronimo, y assi parece cosa sin proposito pintalle con el y con insignias de cardenal. Yo digo que tendrian razõ de reprehẽder esto, si la

Volat. li. 22
Onu. in Pal.
Genebr. in Cronol.

si la licencia de los pintores fuesse nueua y singular en este caso, y si no huuiesse otras infinitas cosa desta manera tan recibidas, que jamas se repara en ellas, y con la licencia vieja se passan, vsan y dissimulan, y con razon. Quien duda sino que tuuierõ siempre los obispos cardenales, los presbiteros y diaconos cardenales algun habito o señal con que se distinguian de los otros, en especial quando exercitauan sus oficios en la Iglesia? Para mi tengolo por cierto. Mas demos que por la sinceridad de los primeros tiempos no la tuuieron, à lo menos quando creció el numero y la autoridad, nadie lo puede negar sino que la huuo. Admitamos que no. Pregũto, como se pueden significar (agora que estan con habito distinto todas las dignidades) las que auia en aquellos tiempos (que sin duda eran las mismas) à los que solamente saben leer en las pinturas, y no tienen noticia de otras letras, sino cõforme a lo que veen con sus ojos que se vsa en la Iglesia? Como sabria agora el pueblo rudo, para quien fue mucho la pintura, que era Papa san Pedro, san Este uan y san Lorenço diaconos, san Ambrosio y san Augustin obispos, sino los pintassen como los pintan? Auia en tiempo de san Pedro tiaras, ni mitras, como cõ la que le pintan? Auia en tiempo de S. Esteuan almatica, alua, cordones, como nos le muestran, ni aun en los tiempos de S. Lorenço trezientos años poco menos despues? Por esso estan mal pintados, ni reprehende nadie esta licencia? Los hereges si reprehenderan, porque ninguna distincion de la Iglesia les agrada, ni aun las pinturas de los santos: mas los fieles ninguna razon tienen. Pues siendo el mismo oficio el que san Geronimo exercitaua, que el que oy exercitã los cardenales, bien es que le põgan la misma ropa, para que

todos lo entiendan asi, ò reprehendan lo mismo en los demas habitos y pinturas. Es cierto que nace de ingenios ociosos y arrogantes esto de buscar que dezir y que reprehender; y porque saben dos letras de hisoria, y que estos habitos y insignias son nueuas, sin mas mirar reprehenden la pintura de san Geronimo, que ya es muy recibida. De donde se vee tambien, quan assentado estaua en el pecho de todos, que S. Geronimo era cardenal, que en dandoles insignias nueuas los Papas à los Cardenales, luego se las pusieron a el, como lo testifican las antiguas pinturas suyas en todo el mundo. Y sin duda le quadran tan bien, que a ninguno mejor: porque aunque no nos dieron otra razon los autores alegados, para que se les diesse el galero, petaso, ò capelo, de alas grandes y color roxo, à los cardenales, sino para sinificar, que auiendo de poner la cabeça y la vida por Iesu Christo y su Iglesia: con todo esso creo yo que se tuuierõ otros muchos respetos y motiuos en esta insignia, que ya se ha hecho como diuisa de los cardenales, y particularissimamẽte de S. Geronimo, que en viendo vn capelo en vn escudo, todos le conocen por su diuisa y armas. Para significar lo que hemos dicho, qualquiera suerte de bonete colorado bastara; mas hazer vn capelo de vnas alas tan estendidas, llanas, y grandes, que se parece tanto al Caduceo de Mercurio (que fingian los antiguos era mensajero de los dioses) no fue sin acuerdo y consideracion. Fue sin duda la mas artificiosa y sinificatiua diuisa que se les pudo dar a los cardenales, para sinificalles la obligacion de su oficio, y que la leyessen en su capelo. Fingian los antiguos, que Mercurio era el mensajero entre los dioses y los hombres, el que iua y venia con los recados, el que trataua las pazes y daua los auisos. Ponianle

nianle alas en el calçado, en la mano vna bara, en que eſtauan rebueltas dos ſerpientes, en la cabeça el galero de grandes faldas, y con dos alas. Dexemos a parte lo que deſto dizen los autores profanos, para nueſtro propoſito dire ſolo, que conuiene todo eſto à todos los prelados, y à quantos en la Igleſia tienen por oficio ſer medianeros entre Dios y los hombres, y con mayores ventajas y propriedad à los cardenales. Eſtos como quien tiene alas en los pies, no han de ſentallos en tierra, las afecciones muy leuãtadas, muy ligero el paſſo para las coſas del cielo, q̃ para las de la tierra no ſon meneſter alas, la miſma grauedad del coraçon humano apeſga y derriba para ellos. Meneſter es que ſe leuanté de alli con alas ligeras, y digan con el Apoſtol (a quien algunas gentes llamaron Mercurio.) Nueſtra cõuerſacion es en el cielo. Ponenle capelo grãde en la cabeça, porq̃ en el celebro tiene ſu aſsiẽto la razõ, y es bien q̃ eſtè guardado y fortalecido: porq̃ eſtãdo enferma eſta parte, no q̃da el hõbre, hombre. Aquella parte mas noble que ſe llama mẽte, ò mens (de dõde algunas naciones le dan el apellido al hõbre, llamãdole Mẽſch, que quiere dezir coſa que ſe gouierna à ſi miſmo) ha de tener el capelo, para que entienda que guardada, y aſſegurada eſta parte, queda todo el hombre libre de las enfermedades y flaquezas que turban todo el buen gouierno de la vida humana, para que tambien ſe conozcan que ſon vnos Mercurios entre Dios y los demas hombres, y que ſu oficio es declarar la volũtad diuina a los mortales. Tales han de ſer los que ſe puſieren el capelo roxo, ſeñal y inſignia de paz, que ſin ſaber primero la voluntad diuina (y executalla ellos cõ la obra) es impoſsible que la alcancen. Baxaua bolando Mercurio, y aſſentauaſe primero en algun alto mõte, *Actor.*

Virgil. 4 AEneid.

y de alli defcendia à los hombres. Lo mismo que el Real profeta Dauid canta: Reciban los montes paz para el pueblo, estos son los montes altos de la Iglesia, los cardenales y pastores dõde primero se ha de assentar la paz, y vn canal por donde han de baxar mil bienes del cielo, encerrados todos en esta paz. Esto todo, aunque sea à costa de su sangre y de su vida, pues lo dize assi el capelo roxo. Superfluo parecera dezir, quan bien assienta todo este habito en nuestro glorioso Doctor: y si esto es ser cardenal (como no es otra cosa) no se si ha auido algun cardenal que se le yguale. Grandes y preciosas margaritas, diamantes y rubis ha tenido la Iglesia entre los principes desta dignidad, cõ que ha quedado hermosa y de celestial atauio, porque cõ no auer sido muchos en numero, espanta la grandeza y multitud de varones insignes que han salido de aquel colegio: mas pocos los que se podian igualar con san Geronimo; ninguno que le passe, ninguno que con mas propriedad le quadren las insignias: animoso en la causa de la Iglesia y su defensa, declarador de la voluntad diuina, gran consejero, y agora medianero entre Dios y los hombres.

Cardinalis Paleotus li. de consulta. consi. con. vlti. memb. 3.

FIN DEL LIBRO

LIBRO QVARTO DE

la vida de S. Geronimo. Edad quinta,

Virilidad.

BASTA para entender la excelencia desta edad, ver que el hõbre en su mayor perfecion se intitule con ella, llamandose varõ por la virilidad. O si queremos dezillo, como los Dialecticos dizen, à priori, ella alçandose con lo mejor del hombre se llama virilidad, de vir. Quatro nombres tiene la lengua Hebrea, que es madre de todas las lenguas, cõ que en las sagradas letras nos sinifica al hombre. El primero es Adam. El segundo Enos. El tercero Guibar. El quarto Is: y todos tienen su particular sentido, mostrando alguna cosa del estado del hõbre. El nõbre de Adam muestra la materia de que fue formado, tierra rubia, o bermeja, y el vocablo Latino, *homo, ab humo*, està bien deducido, que responde à este; quiere dezir cosa de tierra. Desta boz vsa la santa Escritura siempre que quiere dar à entender el estado à que vino el hombre despues del pecado, segũ lo de S. Pablo: El primer hombre de tierra, terreno: y para sinificarnos vna cosa contrapuesta à Dios, segun aquello del Profeta, Egypto, hõbre, y no Dios. De aquel primer feliz estado en que Dios criò al hombre, no nos quedò vocablo particular. El segũdo, que es Enos, suena lo mismo q̃ en Romance, y en Latin dezimos mortal; y lo que de aqui se sigue todo, como es, enfermo, flaco, fragil, miserable, para que se vea la herẽcia de Adã, el nombre, y el hõbre primero. En este sentido se halla

la boz Enos, segũ lo de Iob: Guerra y pelea es la vida de Enos, del mortal sobre la tierra; y en mil otros lugares. Guibor es el tercero nõbre, sinifica lo misꝰmo q̃ en la lẽ gua Castellana cõ el vocablo antiguo deziamos, Barragã, variãdolo vn poco del Hebreo, trasponiẽdo las tres letras essenciales B.R.G. quiere dezir lo misꝰmo q̃ fuerte, robusto, poderoso y eminẽte en qualquier cosa q̃ sea, agora en riquezas, fuerças, habilidad, o industria, segun aquello del Psalmo. *Quique terrigin, & filij Guiborim, hominum, simul in vnum, diues & pauper*: llama à los hombres y gente ordinaria, terrigenas, y a los otros grandes y poderosos, filij Guiborim, hijos de Barraganes. El vltimo nombre es Is, y con este sinifica lo excelente y lo auentajado del hõbre, vna virilidad, y como si dixessemos, vna eficacidad de lo mas perfecto que ay en el, y lo misꝰmo que en Latin vir, y en Romance varõ, y la vna boz, y la otra, la Hebrea y la Latina, dizẽ en todos los generos de animales la parte que llamamos masculina, distinguiendola contra la femi nina, y nuestro lenguaje Castellano lo sigmifica, quando solemos dezir, hõbre macho. Y no es de pequeña importãcia para entender las diuinas letras, la distincion destos quatro nombres, que alla las mas vezes sin distinguir se dize, con solo vno, homo, y siendo tã distintos los sinificados, es fuerça variar el sentido. Lo qual jamas podrã atinar los que no tuuierõ alguna noticia de la lengua Santa. En esta edad de Is, de varon, entra nuesto Doctor. Mas està ya dentro, porque à mi cuenta deuia de ser quãdo llegò à Roma, de treinta y seis o treinta y siete años; edad entera, donde mostrarà bien su enterez, su fortaleza, su constãcia, su virtud, su excelencia; que todo esto se encierra en lo q̃ llamamos varon, y virilidad. Ciceron dize, que deste nom-

bre

bre Vir, desciende el nõbre virtud, porque es lo q̃ mas hermosea y realça al hõbre. Comprehende este nombre virtud en el hõbre, quanto ay de bien y de grãdeza: dize prudẽcia, rectitud, tẽplança, fortaleza, modestia, magnanimidad, constãcia y entereza en todos los encuentros, y otras mil virtudes. Bien mostrarà nuestro Santo en esta edad todo esto, y otras mas heroicas y leuãtadas virtudes, echarse ha bien de ver su virilidad, y que es cardenal, y de barba. No le mudarà la dignidad, que suele descubrir quien es el hõbre. En tanto que vno biue vida particular, bien puede disimular y encubrir la inclinaciõ, el ingenio, y las costũbres: mas quãdo sale en alto, y el poder y fuerças corrẽ à las partes con el desseo y las inclinaciones, alli es el fino examẽ del quilate. Suelen dezir, que la dignidad muda y muestra las costũbres, y quien es cada vno. Y en S. Geronimo podemos dezir mas, porq̃ la dignidad mostrò lo mucho q̃ el era, y el mostrò lo mucho que es la dignidad; porq̃ el lo no le baxò punto de su santidad, seueridad, rigor, y penitencia; y fue en Roma cardenal, lo que era en Syria monje: y el mostrò que cosa era la dignidad de cardenal, yà que obliga tan alta dignidad y puesto. La virtud y virilidad se sinifica en la barba por comũ aceptacion de todas las naciones que han tenido policia: y aunq̃ esta nace en la juuentud, nũca està perfecta hasta la virilidad: alli acaba de cubrir y honrar el rostro. Por esto creo que està nuestro Geronimo siempre tan barbado, para que entendamos que jamas declino del estado de varon y de virtud, nunca se oluidaua della, trayendola tan delante de sus ojos como la misma barba. Refieren de Diogenes Cinico, que jamas se quiso cortar la barba, diziendo que la trahia assi por acordarse siempre que era varon, y que le

Plutar. in vita Cicer. Plutar. in præcept. ciuilibus de Epimachio.

eſtaua tan mal al hombre cortarſela, como al Leon ſi le quitaſſen las vedejas. No quiſo Dauid que parecieſſen delante del ſus embaxadores, à quiẽ auia quitado las barbas Hamon Amonita, haſta que les crecieſſen, porque ſegun dize Eucherio, ſinificaua (allende de la ignorancia) que venian ſin virtud, ſin fuerça y valor. Y aſsi les acontece à los que dexada la virtud por alguna vileza ò engaño del demonio, degenerã del eſtado de varones, perdiẽdo feminilmẽte la barba, indignos de la preſencia de Dios. Eſto eſtà muy lexos de Geronimo: no le derribarà ningũ encuẽtro, ni perdera vn pelo de ſu roſtro, aũque mas guerra le haga el enemigo. Podemos tener en el gran confiança, que pues nunca perdio la barba, ni fue nadie parte para derribarſela, (que es mala de quitar al leon deſpierto) jamas faltarà de la preſencia de Dios, ni ſe le negarà la entrada. Veamos todo eſto en eſte quarto libro de ſu vida, en que ſe nos moſtrarà muy como varon de la Igleſia, adornãdola y atauiandola y defendiendola como valeroſo, fuerte, y robuſto, como excelente y de gran induſtria en todo.

Adorna S. Geronimo el culto diuino en Roma, y las ſantas cerimonias. Haze cantar el Alleluia. Diſcurſo I.

AVNQVE era tanta la ocupaciõ que S. Geronimo tenia en Roma, con los oficios de cardenal y cancelario, que pudiera baſtar à muchos para traellos alcançados; con todo eſſo trataua tan de propoſito las coſas que tocauã a ſu ſacerdocio y presbiterado, q̃ no parecia tenia otra en

que

que entender. No quiero tratar en este discurso de las que tocauan à Doctor de la Iglesia, por proceder cõ distincion en los trabajos que este gran varõ emprendio por ella, sino de solas las que como buẽ sacerdote exercitaua, dexando para otros discursos essotras. Parece imposible que vn hõbre solo pudiesse acudir a tãto, y à todo tã entero. Creo que lo hazia, que como la comida era tan poca, y el sueño por cõsiguiente nada, tenia tiẽpo, para lo que parece que ningun tiempo bastaua. Pues quanto à lo primero dezia Missa muy frequentemente, con la deuocion y sentimiento que se puede imaginar de vn alma tã santa, tan pia, y feruorosa. Dauale el Señor alli grãde lumbre para todo, y regalauale cõ mil fauores, como suele hazello su Magestad cõ tales siruos suyos, q̃ como sienten lo que vã à hazer, apa rejan primero muy de veras sus almas, esperando la venida de tan grande esposo. Y como la reuerencia y temor de tanta Magestad les pone absortos, boluiendo los ojos a su pequeñez y vileza, vaziã todo quanto tienen dentro, para que nada embarace, para q̃ tan reales ojos no se ofendã, porq̃ no se apoque la capazidad; basta le su pequeñez. Con esto quando alli entra enriquecelo todo cõ su presencia, y dexalo colmado de sus dones. Assi crecen los santos: assi se hazen tan grandes, q̃ cõparados con ellos los demas, no hazen proporcion alg̃una: como dizen los Astrologos, q̃ la tierra no tiene ninguna cõ el cielo, y assi estos hõbres del cielo hazen tã desmesurado exceſſo à los terrenos. Esto traîa à nuestro santo puesto en tan cõtinuo recato en todo, tãta guarda en sus ojos, tanto auiso y consideracion en sus palabras, trato y conuersacion. Temia no se entrasse por aquellas ventanas, si se guardauan mal, lo que al tiẽpo del menester cerrasse las puertas à la venida de

Epist. 16. Dios. Assi lo dize el mismo en el epitafio de Marcelo: Andaua con gran recato en mis ojos, por no ver à las matronas Romanas. Es negocio muy dificil, que aquellas imagines de las cosas vistas que quedan retiradas en el alma, tan albiuo, no esforuen al tiempo que es menester estar mirando tan de hito en Christo, y es fuerte engaño, y presumpcion peligrosa fiar tanto de si, y hazer tanto barato de Dios, que piensen ha de hazer en ellos la morada y los efectos que de su corporal presencia se pretenden, no haziendo ellos de su parte cosa de dõde se puedã esperar, pues ni se les da mucho de q̃ el aposento estè guardado y aparejado para la venida, ni aun quãdo està dentro (que es lo peor) se detienen vn rato à agradecelle la venida, ni a pedille las mercedes que se pudieran alcançar con algunas destas diligẽcias. Bien se nos parece à muchos quan verdad sea todo esto, pues despues de muchos años de la frequentacion de tan grandes bienes, estamos en tan grãde probeza sepultados. Ni puedo persuadirme que tan gran tesoro, si estuuiera dentro, pudiera estar tan escondido que diera de si tan pocas ò ningunas muestras. Imposible es que vn biuo fuego, y tantas vezes multiplicado, no caliente, y no abrase, que tan biua luz no resplandezca, pues es su principal efecto, y quiere el mismo sol que no se encubra, sino q̃ se vea por las obras y efectos, y se de gloria al Padre de la lũbre que està en los cielos, y se diga, Esta es la generacion y la casta que bendixo el Señor. Como se veia en vn Geronimo, que salia de aquel santo cõbite como vn leon que echaua fuego por la boca (assi lo dize S. Chrisostomo de los que bien comulgan) boluiẽdo por la honra diuina, espantoso à los demonios, incomportable a los malos. En memoria desto, y como

Marianus. in vita D. Hieron.

parti-

particulariſsimas reliquias y de gran eſtima, guarda la ciudad de Roma el caliz en que cõſagraua, y le mueſtra con grande reuerencia, juntamente con la caſulla, al pueblo. Puede ſer que ſea eſta caſulla la q̃ le embiò ſu gran amigo Nepociano, ſobrino de Heliodoro, al punto de ſu muerte, como vna manda precioſa, en ſeñas de la amiſtad. Dizelo aſsi el miſmo Santo en el epitafio q̃ deſpues le hizo, dedicado al miſmo tio: *Epiſ. 3. c. 6. ad Heliodo.* Las lagrimas de mis ojos corren por el roſtro, y aunque mas procuro reſiſtir con el animo, no puedo diſsimular el dolor que padezco. Quien creera que (Nepociano) pueſto en tãto eſtremo ſe acordarà de mi amiſtad? Y que eſtando agonizando el alma, no ſe oluidara de la dulçura de nueſtro deſſeo? Aſiendo de la mano al tio le dixo: Eſta caſulla que yo vſaua en el ſanto miniſterio del altar de Chriſto, embiaſela à mi querido, y en edad padre, y en oficio hermano, y todo lo q̃ auias de moſtrar de amor en tu ſobrino, paſſalo en el que amas à la igual a cõmigo: y entre eſtas palabras ſe deſmayò, apretando la mano del tio, y teniẽdome en ſu memoria. Era por eſtremo el Sãto terniſsimo con los amigos: y parece que moria con cada vno dellos, y aſsi celebra ſiempre cõ lagrimas ſu memoria. Tenia grã aſeo en quãto trataua, y en que eſtuuieſſen todas las coſas del culto diuino con limpieza, le podemos llamar curioſo. Conſideraua que era palacio de tan alto Rey meſa de tan gran Señor. Sabia lo que ſe hazia en el viejo Teſtamento con aquello, que no era mas de ſombra deſtos bienes preſentes: pareciale todo quãto en eſto ſe ponia de diligẽcia, poco. No podia ſufrir à los q̃ en eſto via ſin aliño y cuidado: por el contrario tenia gran guſto, quando hallaua que alguno ſe eſmeraua en eſto. Alabò mucho al miſmo presbitero Nepo-

Epist.3.c.5. Nepociano de cuy dadoso y mirado en su oficio. En la misma epistola dize luego mas arriba vn poco: En comparacion de lo que hemos dicho, poco es lo que agora quiero dezir, mas en las cosas pequeñas se muestra biẽ el aficion, y el animo. Porque assi como no nos parece el Criador admirable solamente en los cielos y en la tierra, en el sol, en el Oceano, en los elefantes, camellos, cauallos, bubalos, pardos, ossos, leones, sino tambien en los animalillos pequeñuelos, en la hormiga, en la pulga, en la mosca, en los gusanillos, y en otras sabandigillas deste linaje, q̃ los conocemos mejor por los cuerpos, que no por los nombres, y en todas nos admira y pone reuerencia el artificio y maestria: assi el alma dada de veras à Christo, trae vn igual cuidado en lo grande y lo pequeño, porque sabe que aũ de vna palabra ociosa ha de dar cuẽta. Y assi era cuidadosissimo, en si estaua muy limpio el altar, si auia poluo en las paredes, si el suelo estaua barrido, si el portero assistia à las puertas, si velaua en la guarda dellas, si el sagrario ò sacristia estaua limpio, si los vasos muy lauados, y en todas las cerimonias vna piadosa solicitud y diligẽcia. No se oluidaua del mayor ni del menor oficio, a do quiera que le buscasses en la iglesia le hallarias. Aquel noble varõ Quinto Fabio (entiende no del Maximo, sino del Pictor, principio de la familia de los Pictores) hizo admiracion de si entre los antiguos, que escriuio la historia Romana (aunque mas nombre le dio la pictura que las letras.) Y nuestro Beseleel dize la santa Escritura que estuuo lleno de sabiduria y espiritu de Dios. Tãbien Hirã el hijo de aq̃lla muger Tiria. El vno hizo todo el tabernaculo, y el otro todas las cosas que erã menester para el seruicio del templo. Y assi como las mieses preñadas, y los cãpos fertiles algunas vezes se veen

se veen pujãtes y viciosas en las espigas y tallos; assi los grandes ingenios, y las almas llenas de virtudes arrojan de si efectos varios de exercicios y de artes diferentes. Entre los Griegos fue loado aquel Filosofo (Hypias Sofista entiende, como lo refiere Filostrato) que todo quanto auia menester para su vso, hasta el manto y el anillo, se alabaua que lo auia hecho por sus manos. Esto mismo podemos dezir de nuestro Nepociano. Las capillas de la iglesia, los sepulcros y altares de los Martyres, adornaua con diuersas flores, con ramos, con los pampanos frescos de las parras, de suerte que quanto en la iglesia parecia bien de ornato y de vista, era cuydado suyo y obra de sus manos. Heme detenido en trasladar este lugar tan à la larga, no solo porque en si es hermoso, y tiene frescura y elegancia: y no solo porque se vea quanto era el cuydado y la aficion pia de nuestro Santo à estas cosas, que era mi proposito; sino para que de camino consideremos, quan sin piedad son aquellos que reprehenden quanto veen en la Iglesia de cerimonia santa, y de ornato, diziendo q̃ son cosas nueuas, de poco fruto, auiẽdose vsado desde los primeros tiẽpos della, criadose, y crecido cõ esto: tan assentado, y recibido en los tiempos de S. Geronimo como agora, aun hasta las mas pequeñas costumbres, como lo hemos claro visto en esta epistola, y lo hã prouado doctamẽte los que hã hecho tratados defendiẽdo esta verdad contra los mõstruos deste tiempo, que los errores tan sepultados de los hereges antiguos, tornã à resuscitallos, ò à sacallos del infierno, sin respeto ni reuerencia de vn Geronimo, Augustino, Ambrosio, y de otros santos Padres, y doctores, por cuya autoridad quedarõ condenados. Y porq̃ se vea de passo algo desto, oygamos lo q̃ escriue cõtra

Verè omnes haretici à Vigilãt o vsq; ad impium Kommicium

Vigi-

Contra Vigil. 3. & 4. cap.

Vigilãcio,ò Dormitãcio,como le llama el grã Padre,q̃ es lugar muy para nueſtros propoſitos. En el 3. capi. le habla aſsi: Encẽdemos los cirios, no porque alũbrẽ en medio del dia, como tu falſamente nos calũnias, ſino para templar cõ ſu conſuelo las tinieblas de la noche, y para que velemos à eſta lũbre, porque no durmamos ciegos como tu en las tinieblas. Y ſi algunos de los ſeglares, porq̃ no ſaben mas, y por la ſenzillez de ſus almas, ò, por ðzillo mejor, ſi algunas mugeres religioſas, de las quales podemos dezir cõ verdad, cõfieſſolo, zelo tienẽ de Dios, mas no ſegũ ſciẽcia; hazẽ eſto por hõra de los Martires, que pierdes por eſſo? Acuſauan vn tiempo los Apoſtoles que ſe perdia tã precioſo vnguẽto, mas fuerõ por la palabra del Señor corregidos. No tenia neceſsidad del vnguento, ni los martires de la luz de los cirios: mas aquella muger hizo aquello en honra de Chriſto, y el recibio la deuocion de ſu alma, y qualquiera que enciende las candelas, recibe tambien el premio ſegun ſu fê, porque el Apoſtol dize: Cada qual abunde en ſu ſentido. Llamas idolatras à ſemejantes hombres. No dexo de cõfeſſar, que todos quantos en Chriſto creemos, ſalimos del error de la idolatria, porque no nacemos, ſino renacemos Chriſtianos: y porque otro tiempo honramos à los idolos, por eſſo no hemos de honrar agora à Dios, porque no parezca que la honra que a ellos les haziamos, la hazemos agora a el? Aquello haziaſe en honra de los idolos, aſsi con razon ſe abomina y aborrece. Eſto ſe haze en honra de los Martires, y por eſſo es bueno, y ſe ha de hazer. Porque aunque no aya reliquias de Martires, es coſtumbre en toda la Igleſia Oriental que ſe aciendan cirios quando ſe lee el Euangelio, aunque eſtè el ſol muy claro, no para auyentar las tinieblas,

Rom. 10.

ſino

ſino por moſtrar ſeñal de alegria: y porque debaxo de aquel ſymbolo de la corporal lumbre, ſe nos mueſtre aquella luz, de quien ſe dize en el Pſalmo, Tu palabra es lucerna de mis pies, y lũbre de mis caminos. Segun tu ſentir mal haze el obiſpo de Roma, que ſobre aquellos hueſſos dignos de toda reuerencia, ſegun nueſtro ſentir, de aquellos hombres difuntos Pedro y Paulo, y ſegun el tuyo, de aquel vil poluillo, ofrece a Dios ſacrificio, y cõſagra ſus ſepulcros en los altares de Chriſto. Y mas abaxo dize: Marauillome que no dizes que no ſe han de poner al martirio, porq̃ Dios que no quiere la ſangre de los cabrones y toros, tãpoco querra la de los hombres. Si lo dixeres, aunque no lo digas, para ti lo miſmo es, porque afirmando que las reliquias de los Martires ſe han de piſar: por conſiguiente vedas, que no ſe derrame la ſangre que no tiene valor ni eſtima. De las vigilias o velas que ſe celebran muchas vezes en los templos y capillas de los martires, en otra epiſtola que aura caſi dos años que eſcriui al ſanto presbitero Ripario, reſpondi breuemente, que ſi por eſſo pienſas que ſe han de reprouar, porque no parezca que celebramos muchas vezes la paſcua, y no deſpues del año celebrar las vigilias ſolenes: por el miſmo caſo podrias dezir que no ſe ha de ofrecer à Chriſto ſacrificio el Domingo, porque no celebremos muchas vezes la paſcua del Señor, y empecemos à tener, no vna, ſino muchas paſcuas. El error y la culpa de los mancebos y de algunas viles mugerzillas, que ſuele cometerſe en tales noches, no ha de cargar ſobre los varones religioſos y ſantos, pues aun en la vigilia de la paſcua ſuelen acontecer coſas ſemejantes, y no por eſſo la culpa de pocos ha de parar por juizio à la religion, pues ſin vigilias pueden cometer eſtas

In fine c. 3. & prin. c. 4.

eſtas culpas,o en ſus caſas o en las agenas. A eſte propoſito añade otras muchas razones de igual grauedad, y fuerça,burlãdo de la ignorãcia, y deshaziendo el engaño del herege Vigilancio,q̃ echò ſu miſmo ſueño, o ſe le tomaron los deſte tiempo:para que ſe entienda a quan de atras eſtan ya todas eſtas heregias deſhechas por los Padres de la Igleſia. No fuera ageno de propoſito traer aqui la epiſtola que primero auia eſcrito nueſtro Doctor à Ripario,donde ſe viera ſu zelo en las coſas de la Igleſia, y la deuociõ a las cerimonias ſantas, y el grã reſpeto a las reliquias de los ſantos: mas temo q̃ ſaldra de termino la corriẽte deſte diſcurſo. De auer ſido tan remirado, y polido S. Geronimo en las coſas del diuino ornato,les viene como por herencia à ſu religion y hijos ſeñalarſe en eſto, y les parece que quedan muy atras de lo que ſe deue hazer en tal caſo. Pone deuocion ver el aſeo y la limpieza de los altares, ſacriſtias, y templos deſta religion: y verdaderamente la quita ver el deſcuido que ay en muchas partes,en coſa donde es poco todo el cuidado: y arguye eſto de fuera,mucho de lo que paſſa dentro. Puſo tãbien mucha diligẽcia S. Geronimo en mejorar y perfi cionar el culto diuino en toda la Igleſia Romana: procurò para eſto traſladar en ella todos los buenos vſos y cerimonias que auia mirado con atenciõ en la Igleſia Oriental y Griega: y del lugar alegado parece,que el lleuar cirios encendidos quando ſe canta el Euangelio, fue coſa que ſalio del, pues dize que ſe vſaua en la Igleſia Oriental, y no dixo en la de Roma, y dio dello muy alto ſinificado; y el vſarſe entre noſotros de tanto tiempo aca, ſin duda fue cuidado ſuyo. Auia viſto tambien que en la Igleſia de Ieruſalem, Antiochia, Alexandria y otras ſe cantaua Alleluia:

y an-

y anſi inſiſtio con el Pontifice Damaſo q̃ tãbien ſe cã taſſe en Roma. San Gregorio Magno en el libro ſeptimo de ſus epiſtolas, epiſtola. 63. à Iuan Obiſpo de çaragoça de Sicilia, reſpondiendo à las murmuraciones de algunos que no les parecia bien el orden de celebrar la Miſſa, viniendo al Allelu-ia, dize: Que el Alleluia ſe cante, es coſtumbre tomada de la Igleſia de Ieruſalẽ, ſegũ la tradicion y enſeñamiento de ſan Geronimo, deſde los tiempos de ſan Damaſo Papa, que aſsi ſe afirma de todos. Moſtrò aqui ſan Gregorio la gran autoridad que en aquellos tiempos ſe daua a las coſas deſte Santo, y de quanto valor era la tradicion que auia enſeñado y venido de mano en mano haſta ſu tiempo. La razon que mouio al Doctor ſanto à entroduzir el canto del Allelu-ia en la Igleſia Latina, no creo que fue tãto el reſpeto de que ſe pareciesſe à la Ieroſolimitana, donde lo enſeñò el Apoſtol Santiago, y parece en ſu Liturgia; ni que ſonaſſen las bozes Hebreas y Griegas en la Romana, como por el alto miniſterio que conocia bien eſtaua encerrado en aquellas dos bozes, vn nombre y vn verbo Hebreo, Allelu-ia. Deſcubre mucho dello eſcriuiendo à la matrona Marcela, q̃ le auia pregũtado q̃ queriã dezir algunas bozes Hebreas, como el Allelu-Ia, Amen, Maranata, Ephod. Dizele, que Alleluia, es lo miſmo que dezir, Alabad a Dios, porq̃ aquella vltima parte Ia, es en el Hebreo vno de los diez nombres diuinos que vſan los de aquella lengua. Declara que eſte nombre Ia (en otra epiſtola a la miſma) ſe interpreta con eſte nombre Dios. Y ſobre el capit. 26. de Eſaias exponiendo aquellas palabras, *In Domino Deo forti in perpetuum*, dize, que en el Hebreo ſon tres nombres de Dios, el primero es Ia: el ſegundo

Epiſt. 137. ad Marcel.

Epiſt. 136. ad Marcellam.

IEOVA: el tercero ZVRIA. Dize que sinifica inuisible, la postrera parte de Allelu-Ia, el segundo inefable: el tercero quiere dezir robusto. Y en vna epistola que anda entre sus obras, escrita à Damaso, se toca vna muy buena razon, que es muy del Santo, aunque la epistola no parece suya, que quãdo quiera que se alaba con nuestra boz à Dios hecho hombre, se pone Allelu-Ia en el Psalmo: y pues nuestro Doctor nos da tanta ocasion para declararle sus motiuos, no sera ageno deste proposito añadir aqui algo deste misterio que se encierra en el Allelu-Ia, aquel nombre tan secreto y celebrado entre los Hebreos, Ieoua, q̃ por misterio y por excelencia se llama dellos ineffable, y nomen expositum, y entre los Griegos tetragamaton, que es dezir de quatro letras, llamanle inefable, no porque segun algunos han dicho, piensen que cõ el se nombra Dios como en si es, porque Dios no tiene nombre, ni ay symboto en todo lo criado que abrace ni comprehenda lo que es grãdeza sin terminos. Verdad es, que todos los otros nombres con q̃ Dios es nõbrado, los ha comunicado à sus criaturas, angeles y hombres, y este destas quatro letras le ha guardado para si: y esto no porq̃ es tã proprio suyo, que diga lo q̃ Dios es, sino por otras razones. La razon fenzilla de llamarse inefable, es, porq̃ hasta oy se ha escrito, ni se puede bien escriuir el modo de pronunciarle, ni le ay en las diuinas letras, porq̃ las quatro con q̃ se escriue, no son letras q̃ se pronuncian por si entre los Hebreos, sino vnas diferencias de poner la boca para atraer el ayre, y con los pũtos q̃ despues se añadieron, herir echandole fuera, cosa q̃ pocos de los q̃ saben la lengua Hebrea, la aduierten. De la obseruãcia de las santas Escrituras se colige, q̃ quando se halla este nõbre

Apud Mar. 9. to. in ter-tia serie.

bre en ellas, es ſinificado Dios, como vna naturaleza de ſuſtancia y eſſencia eterna, conſtante, inuariable, de vna miſericordia firmiſsima, y q̃ lo que promete de bien y de ſalud (a lo qual es inclinadiſsimo de voluntad) no puede caer en ello falta, ni ſerà eſtoruado por ningũ caſo. Eſto dize el nombre inefable, Ieoua, que aunque le pronunciamos ordinariamente aſsi, dio es ſu proprio ſonido. Dexo aqui cien niñerias de algunos Hebreos: quien quiſiere verlas, algunas hallarà en Pedro Galatino. Hizo al caſo dezir eſto, para que entendamos tras ello que le dio Dios eſte nõbre a los hijos de Iſrael, como vna theſera militar, ſeña ò ſymbolo, para que entre ellos ſe conocieſſen, como el nombre que ſe da en las vigilias de los exercitos: porque como ſe auia prometido à aquel pueblo, y declaradoles ſu voluntad, lo que jamas hizo a otras naciones, quando llamauan à Dios con eſte nõbre, ſiempre le nombrauan el Dios de las promeſſas: y porque otros han dicho deſto, vengo à mi propoſito. Deſte nombre las dos primeras letras ſon IA, y las poſtreras deſta palabra Allelu-Ia, y quando en las diuinas letras ſe pone en las alabanças de Dios el nombre IA, ſe da a entender no ſolo Dios de las promeſſas, ſino Dios que las ha cumplido y traido al deuido efecto y punto deſſeado: y no como Dios que las cumplio con vna gente y pueblo à quien ſe dio el nombre por contraſeña, ſino como Dios y ſeñor tan magnifico y largo en cumplir lo que promete, que las eſtendio à todo el mundo, à todas las gentes y à todas naciones, y à quantos en el cielo y en la tierra moran, porque todos le alaben, todos le engrandezcan, reconozcan, enſalcen, adoren. Pues quando ſe dize en la Igleſia Allelu-Ia, es con

ſuma breuedad dezir, Alabad al Señor, que es ſu nombre eſſencia, y ſer, al que prometio ſu ſalud, y ſus teſoros de bienes à vna nacion ſola, y las truxo à feliciſſimo cumplimiento, eſtendiendolas al bien de todos los hombres y de todas las criaturas que eſtan en cielo y tierra. Y no es otro alabar à Dios y hombre, como dixo nueſtro Santo, ſino loar al que prometiendo hazerſe hombre para el bien del hombre, lo llenò todo de bienes diuinos, cumpliendo con tanto exceſſo lo que auia prometido. Para que ſe vea quan claro es eſto en las ſagradas letras, aduiertaſe lo primero, que no ſe hallara en todos los libros de Moyſen, ſino lo he mirado mal, vna vez eſte nõbre, IA, y eſtà mil vezes pueſta en los Pſalmos: y fue como dezirnos en eſto, q̃ aquello q̃ ſe dio al pueblo por Moyſen, quanto à lo que era ley y cerimonia, no era lo que Dios auia prometido à los hombres, ni lo que penſaua darles, ni paraua alli. Solo era vna ſombra del cuerpo y de la realidad de lo prometido. Mas en los Pſalmos, como ſon profecias, que cãtan las coſas como viſtas y executadas, conſtantes, eternas, repiteſe la palabra IA. Tras eſto ſe conſidere, que quando ſe pone en los Pſalmos, ſiempre habla con la multitud de naciones y gentes, y no ſolo con el pueblo de Iſrael. En el Pſalmo, *Laudate Dominum omnes gentes: laudate eum omnes populi*, acaba con Allelu-IA: porque no cõtiene otra coſa todo el argumento, ſino lo q̃ hemos dicho. Lo miſmo haze en el Pſalm. 102. deſpues de auer dicho, *Scribantur hæc in generatione altera*, añade luego: Y el pueblo q̃ ſerà criado, Allelu-Ia. Veeſe tãbiẽ en el Pſ. 113. q̃ comiẽça, *Laudate pueri Dñm.* dõde pone el epilogo, diziendo: El q̃ haze morar à la eſteril en caſa, madre alegre de hijos, allelu-IA. Y en otros muchos

deſta

desta suerte. Segun lo dicho muy del cielo fue la inspiracion y el motiuo que nuestro Sãto tuuo en que se cantasse en la Iglesia Romana, cosa q̃ era tan propria suya, y de alli se derramasse por todo el mundo, como desde cabeça a pies, el cantar de alegria, y no se quedasse encerrado en sola Ierusalem, dõde lo ordenò el Apostol que se cantasse primero. Hizose a aquel pueblo y ciudad la promessa de Dios y hõbre, y alli el Inefable cumplio todo lo prometido, saliendo su verdad y intento con la vitoria: y assi fue alli, IA, Dios de las promessas cumplidas. Y porque viniendo à su casa propria, y en su misma heredad (como dize el gran Teologo) los suyos no le recibieron, sino qual y qual, y como por reliquias, passose à comunicar tan grande bien à todas las naciones, que recibiendole, los hazia hijos de Dios, nueuos Israelitas, y poco menos, de piedras hijos de Abraham: que quien adoraua à piedras, inferior se hazia à ellas. Assi se estendio Ierusalem, y sus muros (segũ lo pedia Dauid en el Psalmo. 50. de su penitencia) se edificaron de nueuo, porque tanta multitud cupiesse y cantassen el Allelu-IA. Quando el santo Doctor persuadio à Damaso que se oyesse en Roma esta boz nueua, y se cantasse assi en el idioma Hebreo, estos y otros mayores secretos que no alcançamos, le descubrio, que para mandar cosa tan extraordinaria el santo Pontifice (que sin duda auia de causar alteracion) grandes secretos era menester descubrirle. Vese, que aun en los tiempos del santo Padre Gregorio primero no estaua el negocio en todas partes muy quieto ni recebido, por estar agenos del misterio que dentro se encerraua. No eran todos tan cuidadosos como Damaso: no se les daua tãto por entender los diuinos secre-

tos. Siẽpre ay necessidad de llorar este descuido; pues oy, en tiempo que ay tanta luz destas cosas, no ay mas gusto en muchos de boluer à ellas los ojos, que los murcielagos, o lechuzas conuertir los suyos à los rayos del sol. Quedese aqui este discurso, q̃ sera muy largo, si le queremos hazer capaz de lo que se sigue, semejante à lo passado.

San Geronimo ordena los oficios de la Iglesia, del rezado, y de la Missa.

Discurso II.

IN duda està puesto, quando y donde hizo estas cosas de que aqui vamos tratando san Geronimo. Digo esto del ordenar que el Allelu-IA se cantasse en la Iglesia, y las demas cosas de que ya en este discurso auemos de tratar. No ay dificultad en que el glorioso Damaso muriesse antes que el santo amigo partiesse de Roma, como mostraremos muy claro mas adelante. Segun esto hemos de dezir vna de dos, ò que las ordenò antes que viniesse à Roma, salido del desierto, estãdo ỹ vezes en Antiochia, à vezes en Bethleem, ò Ierusalem, o en alguna de aquellas soledades mas vezinas, à peticion de Damaso con cartas, yendo y viniendo las respuestas; ò que estando en Roma, como agora vamos suponiendo, se empleaua en estos exercicios tan pios, el rato que de tantas ocupaciones sobraua. Para lo primero fauorece con mucha fuerça vna carta que anda de san Damaso à san Geronimo, con la respuesta del Sãto tras ella, en que el Põtifice pide esto y otras cosas, y el Santo pone en

execucion

execucion lo q̃ se le encarga. Andan estas cartas entre las obras del santo Doctor, y en el primer tomo de los Concilios agora mas rezientemẽte copilados, y muchos graues autores las reconocen por de tales dueños: otros no las cõsienten, y como ilegitimas las apartã entre las postizas o fingidas. El estilo, y como dizen, la saliua, arguye mucho por esta parte que està muy lexos de parecerse al de tã doctos varones, y aũque esto es de mucha fuerça, no es de tanta, q̃ basta à contrapesar con la autoridad de tantos hombres doctos, y q̃ derribe tã larga tradicion de recebirlas por suyas: y si alguno hiziere mas caso del estilo y del peso del dezir, y de la razon, diremos, que como la tradicion estaua tan assentada, y venido las cosas hasta los tiempos de san Gregorio tan de mano en mano, que san Damaso pidio esto, y san Geronimo lo executò y ordenò. Algun atreuido, fiado desta verdad, se auenturò a hazerse Damaso, y à fingirse Geronimo, pensando poder passar con disfraz tan piadoso sin ser conocido. Que ello aya passado assi entre Geronimo y Damaso, sea por carta, ò por presencia, es cierto, y confirmòlo muchos años ha el comun consentimiento, y la cõtinua tradicion entre toda la gẽte graue, que vale mas que la autoridad de qualquier historiador: en tantos siglos cosas tan excelentes no auian de auer hallado dueño, si fuera otro: es increible. Solos los enemigos de la Fè, y otra gẽte poco pia y mal afectada à las cosas de la Iglesia, y à sus cerimonias y ritos santos, gustan, para que se les quite la autoridad, de que no se les halle dueño, y de alli tomar licencia para burlar dellas y deshazerlas, quitãdoles la antiguedad: y quãdo quierẽ buscarles los principios nueuos que fingen, muestran clara su ignorancia:

Erasm. in 4. tom. Mariana in 9 tom. Per Lauret. Surium, & alios.

Centuriato res. Erasmus.

porque dizen mil desconciertos. Boluamos al proposito, sean, o no verdaderas las cartas, lo que es cierto y recebido no se estorua. San Geronimo, con la autoridad de Damaso, se desuelaua en el adorno y policia de la Iglesia, agora sea desde Syria, aora estando en Roma, ò q̃ alli executasse lo que por cartas auia prometido ausente. Mucho se le deue en esto al santo Pontifice, pues como cuidadoso del bien que a la Iglesia tocaua, no perdio coyuntura, y supo conocer el talento de Geronimo, y que se auia entrado en el vn espiritu de Beseleel, para hazer el adorno de tantas cosas como eran menester en este tabernaculo, que le plantò Dios, y no hombres. Puso los ojos Damaso en las cosas del culto diuino, y vio las muy sin traça y sin orden. Los santos Põtifices passados, vnos con la persecucion de los idolatras, otros con las ocupaciones de edificar iglesias, y desterrar las heregias, y la idolatria, y otras cosas à que acudian en aquella paz y quietud tan nueua y reziente que apenas la auian gustado, no auian tenido lugar de mirar en esto: hazia cada vno lo que mejor le parecia, donde su deuocion le inclinaua, fuera de algunas cosas en que concertauan en el sacrificio del altar desde el tiẽpo de los Apóstoles en todo lo essencial del sacramẽto, en la materia, en la forma, en muchas partes y las principales del sacro Canon, otros particulares que enseñò san Pedro, Santiago el Menor, y otros Apostoles, porque ò las vieron al Señor, ò las vsaron ellos, ò los Pontifices inmediatos que les sucedieron, y de ellos se auian deprẽdido, como se puede ver agora en las liturgias que andan de nueuo impressas por la diligẽcia de Pamelio: en lo demas todo quedaua à arbitrio. No auia orden de Epistolas, de Euangelios,

de

de Introitos, finalmente el resto de lo que quedaua, q̃ era mucho, era libre a cada vno escoger lo que quesia. Lo mismo passaua en el rezar del oficio diuino; dezian los Psalmos que querian sin assiento de lecciones, ponian el adorno y la distincion por su antojo, todos concertauan en diuinas alabanças y en horas señaladas de Matutinos, y otras; en quales y como, no auia cosa firme ni assentada, y la Iglesia que en todo es tan vna, en esto no auia tenido tiempo de aduinarse, contentos con la doctrina del Apostol en general, Prouocandoos vnos a otros en la vida santa con Hymnos y Psalmos, cantando en vuestros corçones primero, lo que despues pronuncia la boca. Para aduinarlo y conuenirlo todo, rogò el Papa Damaso à Geronimo que ordenasse todo esto, que se resoluia en dos cosas, en el oficio de la Missa, y en el rezo. En la Missa, que ordenasse los Euãgelios y Epistolas que se auian de dezir y cantar en todo el año, mirando el orden de las fiestas de nuestra Redempcion, de nuestro Saluador, y los misterios todos. Luego las de Apostoles y Martires. Tras esto, que distinguiesse el Psalterio y el orden de dezir las horas Canonicas. En la epistola alegada lo dize desta manera: Pido à tu caridad, que segun deprendiste de tu rector Alexandro nuestro Obispo, nos embies el modo de cantar los Psalmos que vsan los Griegos, porque es tanta la simplicidad nuestra, que solo el dia del Domingo se lee vna epistola del Apostol, y vn capitulo del Euãgelio, y ni tenemos vso ni experiencia de cantar Psalmos, ni la hermosura de los Hymnos se pronuncia por nuestra boca. Hizolo el Doctor santo como se le pedia: ordenò todo el oficio de la Iglesia: concertò los Psalmos de la suerte que oy en dia lo vsan todas las

igleſias que en eſto no ſe deſuian de la Romana. Repartio el Pſalterio por todas las ferias de la ſemana: Sacò algunos Pſalmos para las fieſtas de Apoſtoles, Martires, Virgines. Deputò otros para Laudes, otros para Viſperas, y otros para las demas horas del dia. Y juntamente procurò, perſuadiendo à ello al ſanto Pontifice, que ſe dixeſſe en fin de cada Pſalmo aquel celeſtial verſo, cõfeſsion y alabança de la ſantiſsima Trinidad, *Gloria Patri & Filio & Spiritui ſancto.* Porque la fê del ſanto Concilio Niceno, confeſſada y declarada por aquellos trezientos y deziocho Padres, ſonaſſe ſiempre en las bocas de los fieles. Coſa verdaderamente venida del cielo, inſpirada en el pecho de tã gran Doctor y Padre, digno por ello de cõtinuos loores; pues quando de Gerohimo no nos huuiera quedado otra coſa en la Igleſia, le teniamos obligacion grande. Ordenò tambien las ledciones que ſe auian de dezir por todo el año en los Maytines, cogiendo de los libros ſagrados la parte que vio conuenir à cada tiẽpo, de ſuerte q̃ toda la ſanta Eſcritura ſe corra por el diſcurſo del año, y ſe tenga della noticia cõ el ordinario modo de rezar. Repartio deſpues conforme à eſto los Euangelios y epiſtolas que ſe cantan à las Miſſas por todo el año, en las fieſtas que tocan al miſterio de la redẽcion, poniẽdo ſus hiſtorias proprias: en las que ſon de particulares ſantos, ſino les toca la hiſtoria (como à los Apoſtoles, que ſon muchos dellos proprios) à lo menos que les pertenezca bien el eſpiritu, y les quadre la doctrina; con tan celeſtial acuerdo todo, que bien ſe vee ſer venido de alla. Las epiſtolas reſponden con alto artificio, parecen de ordinario el comento del Euangelio, todo ſe proporciona y viene à punto, echaſe de ver en ello la gran noti-

cia

cia q̃ el santo Doctor tenia à todos los libros sacros, y quã bien pẽetraua los secretos diuinos. Ossare dezir que tuuo para esto gran assistencia del Espiritu diuino, q̃ le mencauala pluma. Hasta oy se estan descubriendo secretos y primores de los pios ingenios, que es proprio de las cosas que tienẽ el labio de Dios. De este orden y disposicion del oficio diuino se compuso vn libro, que se llama Comes, otros le llaman Lecionario. En prueua de lo que se ha dicho, y de la antiguedad que tiene, pondre aqui lo que Iacobo Pamelio, varon muy pio y erudito, dize en los prologomenos o preambulos que hizo al dicho libro, y lo q̃ otros graues autores sienten: hase impresso agora de nueuo despues de la reformacion que se hizo del Missal y Breuiario Romano por Pio V. Dize pues assi Pamelio en el prologo del segundo tomo.

Entre otras muchas cosas que à ruego y peticion de san Geronimo ordenò el Papa Damaso en la Iglesia, dizen los que han tratado de la razon de los diuinos oficios, que son las lecciones y distincion dellas, segun que en la Iglesia se leen por el discurso del año, y que se deue à san Geronimo. Citan para esto en muchos lugares de sus obras el libro que se llama Comes, y nos con titulo de san Geronimo, otros citan el libro sin el nombre del autor. Dexados primeramente aparte los lugares que citè en el primero tomo de las liturgias, y à Alcuino (que alega muchas vezes estas lecciones) Amalario en su libro. 3. cap. 40. dize, que en los libros antiguos Missales, y en los Lecionarios se halla escrito, *Hebdomada quinta ante Natalem Domini*, Y tantas lecciones se hallan en el Lecionario, y tantos Euangelios desde el tiempo contado hasta la Natiuidad. Añade luego mas abaxo: El autor

del

del Leccionario despierta nuestra fé, para q̃ nos acordemos del Aduiento de nuestro Redemptor con el pregon de las cinco edades del mundo. Despues da otra razon desto en el libro quarto. Berno Obispo Augense en el libro de la Missa, trata dos questiones de la variedad del Leccionario y del Antifonario, y libro de los Sacramentos, (estos dos libros atribuye a sm Gregorio Papa, y el primero a san Geronimo) la primera es en el capitulo quarto, Porque el autor de los oficios de la Missa, no pone mas de quatro hebdomadas, pues el que ordenò el Leccionario, puso cinco? La otra question trata en el capit. 6. Porque el autor de los oficios, puso veinte y tres oficios desde la la octaua de Pentecostes hasta el Aduiento, pues el que ordenò el Leccionario, puso veinte y cinco lecciones, fuera de las lecciones y Euãgelios que se leen por toda la octaua de Pentecostes? Y con la Dominica quinta antes de la Natiuidad del Señor y la de la santissima Trinidad, q̃ jũtas a las veinte y cinco vienen a cũplir el numero de deziocho. En el capitulo quinto trata este Berno de la concordia destos tres libros y de sus titulos, que por breuedad las dexo. Solamente pondre este testimonio suyo, en que dize: Como creemos que san Gregorio ordenò el libro de los Sacramentos y de las Antifonas, assi creemos que san Geronimo ordenò y compuso el Leccionario, como lo muestra su mismo prologo en el principio del libro que llama Comes. Allende desto, Micrologo en el libro de las obseruaciones Ecclesiasticas, capit. 25. haze autor deste libro a san Geronimo, diziendo assi: Tambien el libro Comes, ò Leccionario, q̃ san Geronimo compuso en los ayunos de Pẽtecostes, da las lecciones que pertenecẽ à la fiesta del Espiritu santo.

Y en

Y en el capit. 28. y 30. cita las lecciones que se contienen en el mismo libro, donde tãbien alega al mismo san Geronimo: à Rodulfo Tungiense ya le alegamos en el primer volumen, quãdo hablamos del Papa Damaso. A lo mismo alude Iuan Beleth, Teologo, en el Racional de los diuinos oficios, cap. 57. donde dize, que san Geronimo, por ruego de san Damaso Papa, ordenò todo lo que se lee en la Iglesia del nueuo y viejo Testamento. Finalmente para confirmacion de todo esto, haze mucho, que como los padres antiguos hagan memoria de las lecciones que se leen de entrambos Testamẽtos assi en general y en comun; los que sucedieron despues de san Damaso, hazen en particular mẽcion de las lecciones Apostolicas y Euãgelicas, como parece de lo que en el primero tomo vimos de los diuinos santos, Ambrosio de Milan, Augustino de Africa, Leon Papa Romano, Saluiano y Cesario de Francia: y estos tres postreros vsan de la traslacion de san Geronimo. Todo esto es de Pamelio en el lugar citado del segundo volumen, donde toma de proposito autorizar el libro llamado Comes, ò Lecionario, que empieça desde la vigilia de la Natiuidad, con las lecciones de Esaias Profeta, *Hæc dicit Dominus, Propter Sion non tacebo, &c.* Y la epistola de san Pablo ad Romanos, *Paulus seruus Iesu Christi Vocatus Apostolus.* Y el Euangelio secundùm Matthæum, *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph.* Y corriendo por todas las fiestas del Señor, y por los Domingos del año, señalando las estaciones de las iglesias de Roma, poniẽdo las fiestas de los Apostoles y Martires, viene al Aduiento, y empieça desde la Dominica quinta, contando hasta la vigilia de la Natiuidad, poniendo Euangelios, epistolas y lecciones para las

las ferias quarta y sexta. Acabado el curso del año, pone para la dedicacion de la Iglesia, para el orden de Diacono, y para el de Presbitero, y para el de los Obispos, y al fin para los defuntos, dando remate al Leccionario. De aqui se vee, que el Missal y Breuiario que agora tan diuinamente està ordenado, discrepa en poco destatan venerable antiguedad, cosa de grã alegria à los pios, ver quan vna ha sido siempre la Iglesia, aun en esto que pudiera, por ser tan ancho el campo y la licencia, tener variedad, y auer hecho mudança. Mal sienten, ò poco entienden los que nos dizen que son muy rezientes estas cosas, no han visto los libros de autores tan antiguos, graues, doctos, eruditos, que lo reciben como cosa assentada y digna de suma reuerencia. En el volumen primero el mismo Pamelio tratando lo que el santo Pontifice Damaso ordenò en todo esto, dize assi: En el libro Pontifical, en la vida de Damaso, se dize, ordenò se cantassen los Psalmos de dia y de noche en toda la Iglesia. Mandò esto à los Obispos, Presbiteros y monesterios. Con las mismas palabras casi lo dize Vualfrido Strabo en el libro de los oficios de la Iglesia, capit. 25. Dizelo tambien Mariano Scoto en el segundo de su historia con estas palabras: Damaso Papa vigesimo octauo, despues de san Pedro, ordenò que en toda la Iglesia se cantassen de dia y de noche los Psalmos. Confirman esto Beda, Adõ, y Vsuardo en sus Martirologios, Tertio Idus Decembris. Sigiberto en su cronica afirma lo mismo. Todos estos autores aluden à las palabras de aquella epistola que alegamos de nuestro Santo, que està en el primero tomo de los Concilios. Confirmalo Albino Flaco en el libro de los diuinos oficios, diziẽdo, que el verso, *Gloria Patri & Filio, &c.*

Sigiber. cro. anno. 382.

las

las quales palabras compuso san Geronimo à peticion de Damaso, es el que diuide los Psalmos; porque antes indiferentemente y sin distincion se cantauan, y no contentandose con este verso, tornò otra vez à pedirle el mismo Papa, lo distinguiesse mas, y añadio el otro verso, *Sicut erat in principio, & nunc, & semper & in secula seculorum, Amen.* Rodulfo Turgiense dize, que el verso, *Gloria Patri, &c.* le compuso el Concilio Niceno, y que el Papa Damaso mandò que se cantasse en los Psalmos. Lo mismo dize Martin Polono en el año de trezientos y seteta. Acerca de las Epistolas y Euangelios Vualfrido Estrabo en el libro alegado dize assi: Parece que en aquellos tiempos no se leian ni ponian otras lecciones antes del Euangelio, sino de solo el Apostol san Pablo, las quales nombrò solamente el que escriuio los hechos de los Pontifices, quando hizo memoria de las Antifonas, que antes nó auia, y solo se leia vna epistola del Apostol, y el Euangelio: lo qual dize el Pontifice Damaso escriuiendo à Geronimo con las mismas palabras. Despues, mirandose mejor las cosas, se pusieron otras lecciones, no solo del nueuo Testamento, mas aun del viejo, segun lo pedia la razon de la fiesta. Rodulfo en el lugar citado dize, que san Geronimo Presbitero Cardenal ordenò y compuso el modo de las Epistolas y Euangelios, segun que oy lo tiene la Iglesia, como consta del libro llamado Comes. Y escriuiendo à Constancio Obispo, dize, que Damaso Papa determinò se leyesse como oy se vsa. Todo esto trae Pamelio en el lugar citado. Y para mostrar la antiguedad y la certeza del libro llamado Comes, que sacaua à luz, y de quan antiguos originales era, dize

assi

assi en el proemio del primer tomo: Del Comes, ò segun los modernos agora le lleman, Lecionario del bienauenturado san Geronimo, digo que le trasladò del original q̃ està en la libreria y sagrario de nuestra iglesia catredal de Bruxas, y despues le cotejamos el señor Hitorpio, y yo con algunos originales antiguos de Colonia: entre los quales auia vno en la iglesia Metropolitana, llamada S. Pedro, de mas de ochocientos y treinta y tres años, como constaua por el catalogo de la misma libreria. Alega luego Pamelio otros muy antiguos originales de à setecièros años, con que queda bien aueriguada la verdad del volumen. Ioan Beleth Teologo en el lugar citado dize: Los oficios de la Iglesia ordenò el bienauenturado san Geronimo, por ruego del Papa Damaso, y todo lo que se lee del viejo ò nueuo Testamento en la Iglesia. Fue autor y compuso algunos cantos san Gregorio, y Gelasio algunos Hymnos, y otras cosas; porq̃ en tiempo del Emperador Teodosio el mayor, dezià los Psalmos sin tener cosa determinada, y el rogò al Papa Damaso pusiesse cuidado en que se ordenasse el oficio de la Iglesia: lo qual puso por obra Damaso por medio del bienauenturado san Geronimo. Y en el cap. 19. dize mas: Dezimos primeramente, hablãdo en general, que ninguna cosa se ha de cantar ò leer, que no esté aprouada por el sumo Pontifice. En la primitiua Iglesia cada qual cantaua lo que le parecia, como fuessen cosas à la diuina alabança pertenecientes. Algunas cosas eran comunes y guardadas entre todos, porque fueron ordenadas assi desde el principio, ò por Christo, como la oracion Dominica, ò por los Apostoles, como el Credo. Despues la Iglesia quedò con las heregias y scismas como diuisa;

Inrational. diu. offi. cap. 57.

lo

lo qual cõsiderado por el Emperador Teodosio, que procurò deshazerlas de su tiempo, encomendò esto à Damaso Pontifice, para que llamando algun varon docto y pio, ordenasse el diuino oficio. Encomendòlo Damaso à Geronimo, varõ muy erudito en las tres principales lenguas, como quien le parecio que podia hazer esto bastantemẽte, para que pusiesse en orden algunos oficios de la Iglesia. Hizolo assi, y dispuso quanto à los Psalmos, quales y quantos y en que dias se auian de cantar, y los Euangelios y Epistolas y otros oficios que concertò con mucho orden, para que de alli adelante se supiesse lo q̃ se auia de dezir en cada vno de los dias, y aun de los cantos compuso muchos, exceptos los que despues algunos Doctores de la Iglesia añadieron. Visto el orden por el Papa Damaso, mandò que assi se guardasse y vsasse en la Iglesia. Todo esto es de Iuan Beleth. Concluire esto, q̃ parece queda bien prouado con la autoridad de Honorio Augustudunẽse en su libro de Gemma animæ, y de la concordia de los diuinos oficios, dize: Antiguamente se dezia el diuino oficio en la Iglesia segũ que à cada vno le parecia: mas despues que la multitud de los hereges empeçò à diuidir en mil pieças la vnidad de la Iglesia de Iesu Christo, y los scismaticos la partieron en sus conciliabulos y conuenticulos, el Emperador Teodosio, de gloriosa memoria, puso diligencia en que se juntasse Concilio en Constantinopla, dõde se condenaron todas las heregias de aquel tiempo, y pidio al Synodo humilmente diessen orden como se compusiesse el diuino oficio. Este negocio encomendò Damaso Pontifice Romano, à san Geronimo Presbitero, varõ doctissimo en letras diuinas y humanas. Hizolo el Santo biuiendo en la

pequeña ciudad de Bethleem, donde nueſtro Saluador nacio. Y diſtribuyò los Pſalmos para las horas de la noche y del dia con mucha prudencia, de la forma que agora vſa la Igleſia cantarlos. Para el oficio de la Miſſa hizo leciones y Euãgelios, tomandolas del viejo y nueuo Teſtamento, ſegũ vio conuenir al tiẽpo, y àlas eſtaciones; porque la igleſia Romana, quando pide el ſocorro de los Santos, haze proceſsion y eſtaciones à diuerſas igleſias ſuyas. Deſpues que Damaſo recibio eſte orden del diuino oficio, compueſto tan acertadamente por ſan Geronimo, juntò el colegio, y mandò que aſsi ſe cantaſſe y rezaſſe por toda la Igleſia. Deſpues ſan Gregorio y Gelaſio hizieron las oraciones y cantos q̃ conuenian para las leciones y Euãgelios, ſegun q̃ oy ſe vee cantar en la Igleſia en la celebracion de los diuinos oficios. En lo que eſtos dos autores, Iuan Beleth, y Honorio dizen, que compuſo eſto ſan Geronimo eſtando en Bethleem, y biuiendo alla y a ſanta Paula, claramente ſe engañan: porq̃ ſin duda era muerto Damaſo, quãdo Geronimo y Paula biuian en Bethleem, como lo moſtraremos de las miſmas epiſtolas del Santo mas abaxo muy claro. Pudo ſer, como ya dixe, que todo eſto ſe hizieſſe antes que vinieſſe à Roma, eſtando en Bethleem. Por mas prouable tengo que no, ſino eſtãdo en Roma, aunque ſobre ello ſe huuieſſen eſcrito eſtas cartas: y da me ſoſpecha, que la ocaſion de que vinieſſe cõpelido à Roma por letras Imperiales, fue por eſte reſpeto. Queda bien largamente aueriguado, q̃ nueſtro glorioſo Doctor ſiruio en todo eſto à la Igleſia, y q̃ por ſu diligencia y trabajos ſantos reſplandece con eſta hermoſura del diuino oficio q̃ en ella oy veemos. Aſſentòel canto del Alleluia, el verſo, *Gloria Patri & Filio*: La diſtincion

ció de las ferias por Psalmos, las Epistolas, los Euãgelios, las Lecciones y el cãto; cosas todas tã venidas del cielo, q̃ quien no gusta dellas aqui, no las gozara alla; cosas q̃ claro muestrã la mucha merced q̃ el alma del Santo recibia de Dios, y cosas q̃ sin auer estado en cõpañia de los Angeles, no se podian atinar tan bien. Y assi dize Iuan Cassiano en el libro segũdo de la institucion de los mõjes y monesterios, q̃ esta traça de san Geronimo en los diuinos oficios no fue cosa de ingenio humano, sino q̃ se le comunicò por medio de los Angeles embiada del cielo. Dize biẽ este Doctor, porque tiene vn nosèque de magestad y de gloria, q̃ leuãta los animos de los hombres tã sobre si, hazelos tan otros, q̃ llenãdolos de vn espiritu sobrenatural, los saca del trato humano, y parece q̃ estan en otra region leuantada de la tierra el tiempo q̃ estan en los diuinos oficios: y no se desdeñã los Angeles de mezclarse en este trato con los hõbres, y se derriban con afecto amoroso à la cõpañia de los mortales. Oydose hã muchas vezes de los sieruos de Dios sus bozes à bueltas de las nñas, quãdo en lo mas callado d̃ la noche cõ alegres vigilias y cãtos, à vezes alegres, à vezes tristes, despiertã al Señor y al esposo de las almas religiosas; y el mouido de tã sabrosas alboradas se comunica cõ sus dones, y se deleita en aq̃llos versos puros mas q̃ en la morada de los cielos. Grãde razõ tienes, ò religion de S. Geronimo de preciarte tãto de tu diuino oficio, y d̃ tu coro: tuyo le llamo, pues se nacio como si dixessemos en casa d̃ tu Padre, y te viene como à hija por herẽcia; y el dia q̃ desto te descuidares, quãdo no tratares esto cõ el cuidado q̃ hasta aqui, no te llames su hija: llamete el mũdo como quisiere (q̃ ya sabemos quã engañado està en el dar el nõbre à las cosas.) Gastẽ otros las

las noches y los dias en lo que quisieren; tu como lo acostumbras, santa Madre, gastalo en las diuinas alabanças, alli te coja la noche, alli quando el sol traspone, y quando alũbra a los q̃ estan debaxo de nuestros pies, y alli te halle, quando sale à la mañana. Tu heregia es el coro, y el canto, la limpieza de la casa del Señor, el aseo y el atauio de sus palacios en el suelo. El mismo oficio haras alla en el cielo, donde no se sabe de otra ocupacion sino las diuinas alabanças. Angelica inuencion es la del coro, no se aprendio, como algunos piensan de la vana Gentilidad, que puestos en coros ò coronas, y, como dezimos agora, en corro, cãtauan y dançauan delante de las aras brutas y torpes de sus dioses abominables, vnas vezes asidos d̃ las manos, y otras sueltos, rogando en sus cantares aceptassen los sacrificios q̃ les hazian. Mas antiguo y mas noble fundamento tiene la Iglesia en su santo rito, y de mejores maestros lo aprendio. Esaias vio q̃ los Serafines, puestos à coros, llamauan con bozes alternadas, Sãto, Sãto, al Señor d̃ los exercitos y coros celestiales. Coor, en los Scytas, y Cymeros, ò Cimbros, quiere dezir multitud q̃ puesta en circulo cõ ceremonias pias, y dãtos, está loado à Coor, q̃ entre ellos suena ò mismo q̃ si dixessemos fuente y circulo de la eternidad; y esto cõuiene primero à los Angeles q̃ à ninguna otra criatura. Desta boz Coor, dizẽ que nacio el vocablo Griego y Latino Choro, y bueltas, ò cogidas las letras al reues, Coor, dira Rooc, q̃ en la misma lẽgua quiere dezir humo, porq̃ no es otra cosa el coro de los q̃ à Dios alabã, sino vn humo y pfume suauissimo q̃ toca en las narizes de Dios, y le aplaca, deleyta, y mitiga. El Ecclesiastico lo dize: La oblacion del justo engruessa el altar y es olor suauissimo en el acatamiento del muy alto.

Scaligerus de arte poetica. lib. 1. cap. 49.

Goropius Hermat. li. 7.

De

De aqui ſe trasluze la razon de la cerimonia ſanta de la Igleſia, que a los que eſtan en el coro cantando y alabando à Dios mageſtad eterna, redonda, ſin principio, ni fin, los encienſan cõ perfumes, para darles a entender que ſus cantos y hymnos ſon perfume que toca en la nariz de Dios, y le huelen bien, como le olieron los ſacrificios que le hizo Noe, quando ſalio del arca, y dize la ſanta Eſcritura que las olio Dios, y le dieron olor de ſuauidad, que es vn miſterio altiſſimo, para tratarſe mas de eſpacio. Aquel humo que del incenſario ſale, es vn ſymbolo de la deuocion y del eſpiritu que dentro humea y ſe leuanta à Dios: donde ſe colige, que ſera el de fuera ocioſo, ſin fruto, ſino tiene el ſinificado que dentro le reſponde. De aqui imagino q̃ aquella boz Hebrea Ruach (leyẽdola ſin eſtos puntos, podra dezir Roohoe, y quiere dezir eſpiritu) es el origen de todo eſto, traſpueſtas las letras como ſe vſan muchas vezes. Porque el eſpiritu que ſe leuanta à Dios en alabãças, es vn coro alegre, vn humo eſpiritual al olfato y al oydo diuino. Hã de yr eſtas dos coſas muy juntas: del eſpiritu encendido, y exhalado en vapor ſuaue para con Dios, ha de ſalir la melodia y canto del coro, porque de otra ſuerte ſeran bozes al viento. Eſto pretendio nueſtro Doctor ſanto plantar en la Igleſia, imitando a los Angeles en los coros que ſubieſſen los eſpiritus encendidos a bueltas de las bozes haſta hazer muſica à Dios acompañada de olor ſuauiſsimo. Deprendiolo no ſolo de Eſaias, ſino en aquellos ratos ſabroſos que leuantado ſobre ſi con juramento nos dixo, que ſe hallaua entre los coros de los Angeles, como ya vimos en la vida del deſierto. Lo del repartir de las leciones creo que lo deprendio de la ſinagoga Hebrea, porque

רוח
רוה

como consta del cap. 13. de los hechos Apostolicos, ò practica del Euangelio, los Hebreos tenian repartidos los libros de los Profetas por todas las semanas, en las quales lecciones se contenian las mas expressas profecias del Messias Christo nuestro señor, para q̃ no padeciessen ignorancia, y todos lo entendiessen. Act. 13. Assi dize san Pablo, hablando con los Iudios de la sinagoga de Antiochia, los Iudios que morauan en Ierusalem, y los principes dellos, ignorando a este (Messias afectada y maliciosamente) y las bozes de los Profetas que se leen por el discurso de la semana. A imitaciõ desto repartio nuestro Doctor toda la santa Escritura (que toda nos muestra à Christo) por todo el discurso de las semanas del año. Lo de las epistolas y Euãgelios, tomò lo de la tradiciõ Apostolica, y como sabia tãbien la antiguedad y la historia de la Iglesia, pusola en metodo y orden. Iuntauanse despues de la venida del Espiritu santo aquellos hõbres diuinos q̃ recibierõ las primicias deste tesoro, à celebrar como tan agradecidos los misterios de la redẽpcion del mũdo, en la comunicacion y repartimiento del pan; que con estas palabras sinifica san Lucas el Sacramẽto de la Eucharistia. Al principio eran pocos, estauan juntos, conocianse todos, perfetos todos; santos, llenos de Dios. Creciò la Iglesia, repartierõse, estauan en diuersos pueblos, vnos en Ierusalẽ, otros en Antiochia, otros en Roma, Corinto, Efeso: vnos eran de los muy altos, otros se estauan imperfetos; q̃ en estos dos miẽbros los diuide el Apostol. Ya no se podian juntar todos en vna Iglesia, porq̃ la pobreza, y la persecucion de los Gentiles no se las consentia grandes, ni publicas: de secreto se repartian como mejor podian, dõde auia tãtos, debaxo de diuersos nombres y titulos:

vnos

vnos se llamauan de la junta o hermandad de Iuan, otros de Bartolome, y assi de otros. Iuntos alli (ò cada dia, o quando podian) lo primero era confessarse por indignos de cãto bien, y acusandose humilmente de sus defetos en comun, leuantauanse, canteuan algunos Psalmos, como mejor les parecia. Tras esto si auia alguna carta embiada de nueuo à aquella congregacion, del Apostol san Pablo, ò de otro alguno de aquellos principes, lehiase en publico, mirauan muy atẽtamẽte lo que se les ordenaua, la doctrina, el misterio, el auiso, la reprehension. Leyda la carta, que se hazia de espacio, sentados y con mucha consideracion, lehian alguna parte del Euangelio, que ò se declaraua en la epistola, ò venia à proposito. Hecho esto, cõfessauan todos la fè, ò por el symbolo q̃ los Apostoles auiã compuesto, ò por el orden que mejor podian. Contribuian, entretanto que se aparejaua la ofrenda de pan y vino que se auia de consagrar, cõ sus limosnas para los hermanos necessitados y pobres, assi presentes, como ausentes. Hecho esto, rogauan à Dios por todo el mũdo, por los principes d̃ la Iglesia, varones, ò Apostoles, ò Apostolicos: despues por todos los demas fieles, y por los principes de las republicas, aunq̃ eran idolatras, para q̃ fuesse seruido alũbrarlos y endereçar en bien las cosas de su republica y gouiernos, q̃ era el Prefacio. Luego se celebraua el santo misterio de la redencion del mundo, consagrãdo el pã y el vino en cuerpo y sangre de nuestro Dios, como el lo dexò ordenado, para q̃ se hiziesse en su memoria, y como el lo hizo. Antes de comulgar dezian la oracion Dominica, llamando padre à Dios, y pidiendole en ella todos los bienes que de su mano nos pueden venir, y en particular q̃ les de aq̃l pan diuino, figurado otro tiẽ-

,po en el maná, para que sientan dentro de sí el Sabado prometido. Comulgauan despues, vehian aquellas almas diuinas los diuinos tesoros y el Sacramento escondido por todos los siglos, à ellos manifestado. Vehian à Dios en sí mismos, y vehianse dentro del, y que ellos le comunicauan à el, y el à ellos. Vehianse todos hechos vna misma cosa en aquel cuerpo mistico, en espiritu y verdad. Estauan absortos llenos de Dios, como embriagados en la dulçura diuina, y en aquel mosto, que no cabe en cueros viejos, que sabé a la mala pega primera. Esta era la missa de aquel siglo de oro, estos los diuinos oficios. Cogerse ha todo el discurso desto de los actos y pratica Apostolica, y de las epistolas de san Pablo, si con atencion se leyeren y se ponderaren. Oy en dia perseuera algun rastro desto, aunque muy arrastrado, en las hermandades, o cõfratrias q̃ se vsan en toda la Iglesia, vnas debaxo del nombre de san Iuan, otras de san Pedro, y de nuestra Señora, y otros santos, partiendose la multitud del pueblo en ellas, juntanse en las iglesias destas vocaciones à missas, sermones, y otras obras espirituales. (Oxala no se juntassen à las comidas, porque no saliessen tan heruorosos.) Començò este mal y este abuso muy tẽprano, no tenemos que marauillarnos destos tiempos, pues en los del Apostol (que se entendera agora bien deste discurso el lugar de la epistola à los
1. Corin. 11 Corintios) se pudo dezir, *Alius quidem esurit, alius autem ebrius est.* Por ventura (añade luego) no teneis casas adonde os podais yr a comer y beuer? O menospreciais la Iglesia de Dios? No auian entẽdido bien la doctrina que el santo Apostol les auia dado de la cena del Señor, y dieron en aquel abuso, que si se hiziera con el orden que tenemos dicho, fuera todo lleno de caridad,

dad, y por esso se lo torna à repetir en el capit. 11. de aquella epistola, y declarales el misterio sacrosanto, para que sepan que cosa es el juntarse en la Iglesia, y comunicar en vno. Tambien auia notado algo desto en el capitulo tercero de la misma epistola, quando los notò de hombres que aun sabian a carne y sangre: y da la razon, porque andaua entre ellos la competẽcia y la porfia sobre qual era (por dezirlo assi) de mejor cofradia, y bautizado de mejor mano. Vnos dezian: Nosotros somos mejores, q̃ somos de Paulo, Nosotros, que somos de Cefas, que somos de la cabeça, lleuamos la ventaja: No sino nosotros que somos de Apolo. Todo esto sembraua ya el enemigo en tan tempranas miesses. En estas juntas, y en otras semejantes se empeçò à celebrar el oficio diuino assi sencilla y puramente, y aquellos maestros tan grandes les yuan enseñando el orden de lo que en aquellos tiempos se permitia: y assi acaba el Apostol en aquel capit. 15. despues de auerlos dotrinado en lo essencial: Lo demas que aqui falta, quando fuere à veros, lo dispondre, y dare orden de como se ha de hazer. De todo esto venia corriẽdo la noticia y la tradicion de mano en mano, y muchas cosas se conseruaron en los escritos de los hõbres doctos de aquellos tiẽpos q̃ sucedieron à los Apostoles, y particularmẽte en las iglesias Oriẽtales. De todo se aprouechò nuestro Doctor, y todo lo endereçò en el vso de la Iglesia, poniendolo en el ordẽ dicho, para que siempre se conserue. 1. Corin. 3.

Emprende san Geronimo la traslacion de la santa Escritura, por ruego de san Damaso, en especial de los Psalmos. Trata se de la traslacion de los Setenta. Discurso III.

VIstas por el ſanto Pontifice Damaſo las coſas del oficio diuino aſſentadas con tanto decoro, eſtaua lleno de gozo: mandò que ſe vſaſſe aſsi por toda la Igleſia. Executoſe luego en la Romana, para que cobraſſe autoridad. Començaron en aquella feliz era à tener luſtre y facion las coſas de la policia exterior en la Igleſia Latina, en que ſe le auentajaua mucho la Griega, y en poco tiempo ſe dieron los Prelados tan buena mañа deſde aqui, que no tuuieron à quien tener inuidia. Inſpirado de Dios, ò engoloſinado deſto, y la neceſsidad que corria, el miſmo Pontifice rogò al ſanto Doctor, que para llenar eſte ſanto arreo, y perficionar la vnidad del culto diuino en toda la Igleſia, tomaſſe trabajo de emendar el Pſalterio de Dauid, pues era la coſa que mas trahian los fieles en la boca. Cantauanſe, como ſiempre ſe han cantado, por la traſlacion de los Setenta Interpretes: auia grandes diſſonancias en tan diuina muſica: offendia mucho el oydo dezir vnos de vna manera, otros de otra, à cauſa de la poca cuenta que auia auido en guardar en ſu primer entereza aquella traſlacion ſanta. Es eſte vn punto muy graue, y de los mas deſta hiſtoria; por que de vna vez ſe entienda, me eſforçare con brenedad à tratar del, tomandolo de ſus principios, que no es facil darle alguna luz à coſa tan obſcura. La ſanta Eſcritura, digo lo que al Teſtamento viejo toca, fue eſcrita por la nota del Eſpiritu ſanto; los miniſtros fueron muchos. El principal y primero fue Moyſen, y tras ellos demas Profetas ſantos. Eſcriuioſe en lengua Cananea, que deſpues ſe llamò Hebrea,

brea, de los Hebreos, ò passadizos, (que esto suena la boz Hebreos, como se dira en otra parte.) En esta lengua se estuuo encerrada muchos años, sin passar à otra, hasta que los hijos de Israel fueron libres de la cautiuidad de Babilonia, bueltos à su tierra de Canaan. Entonces los varones ancianos y doctos, vieron que el pueblo y gente comun con la larga cautiuidad, que auia sido de setenta años, auia oluidado mucho la lengua materna, y aprendido la Caldea, como quien no auia podido cantar el cantico del Señor en tierra agena, acordaron, como gente pia y docta en su lengua, bien enseñada en la verdad, dar noticia à sus hijos, y à los demas del pueblo de la ley y libros santos. Tuuieron santos respetos. El primero, que todos participassen de aquel gran tesoro, y viessen por sus ojos la lumbre, y no alegassen ignorancia. Tras esto assegurar la perpetuidad de aquella ley, estendiendola à otras lenguas, en aquella leyessen y supiessen, muchos. Y lo tercero, quitar la ocasion de dezir, que ellos solos se alçauan con las letras, y no querian por conseruar su autoridad, que otros supiessen lo que ellos. Por todo esto acordaron de traduzirla en Caldeo, y en la lengua de Syria, lenguages comunes, que todos hablauan y vsauan. Los Principes desta empresa, si creemos à Elias Leuita en el Meoreth, fueron tres. Onchelos: este traduxo la ley, que son los cinco libros de Moysen. Ionatas: à este cupieron los Profetas primeros y postreros, Iosue, Iuezes, Reyes; los quatro Profetas mayores, y doze menores. Ioseph; este trasladò los Psalmos, Iob, Prouerbios, Canticos, y los demas libros sacros, que llamã los Hebreos Cherubin,

y los

y los Griegos, Agyographa. Esta fue la primera traslacion de la santa Escritura, y de tanta autoridad para los Iudios, que quando tienen alguna duda, acuden alli à aueriguarla, y quedan tan quietos, y tan llano el negocio, como si Dios se lo reuelara. Su razõ es buena, porque junto con ser doctissimos en las léguas y en la ley, fueron tenidos por santos. Esta traslacion es mas parafrasis y declaracion, que traduciõ. Hizieronla assi por los motiuos tocados. Llamanla Targum, que es lo mismo que exposicion. Fueron estos expositores antes de la venida de nuestro Saluador, y por esso menos sospechosos. Si en nuestros tiẽpos se hallara toda como ellos la dexarõ, sin duda era gran tesoro. La q̃ agora se ha sacado en limpio, y anda en el cuerpo de la Biblia Regia; aunq̃ es lo mejor y mas limado (quitadas hartas niñerias que algunos maldicios Talmudistas le auian puesto) con todo esso en muchos lugares no ay q̃ fiar della, sirue de mucho, y para exposicion y parafrasis es muy buena, sin que passe de aqui su autoridad, ni tenga mas fuerça que la exposicion de otro autor antiguo. La traslacion Syriaca, que fue vna lengua hecha por la mayor parte de la mezcla de la Caldea, y Hebrea, (aunque los Caracteres y Gramatica hazẽ mas diferencia) no ay mucha certezà si fue destos mismos autores, negocio es hasta oy mal aueriguado. En lo que toca al Testamento nueuo, afirman algunos q̃ la hizo san Marcos Euangelista: cosa parece dificil y sin autoridad dicha. Hazeme fuerça, ver que ni san Clemente Alexãdrino, Origenes, Eusebio, Atanasio, Teofilo, Epifanio, nuestro Doctor san Geronimo, ni Teodoreto, ni otro alguno de los Padres antiguos que trataron cõ diligencia lo de las traslaciones, hazẽ memoria della, auiendo

auiendo biuido vnos en Egypto, y otros en Syria, de aqui sospecho que esta traslacion es mas reziente despues de los tiempos de todos estos autores alegados. Creo con todo esso, que el Euangelio de sãn Mateo, y la epistola à los Hebreos del Apostol san Pablo, se escriuieron originalmente en esta lengua Syra. Prueuan esto algunos modernos con harta aparencia: y aunque muchos de los padres nombrados digã que estas dos cosas se escriuieron en Hebreo, no cõtradize, porque hablan del Hebreo vulgar de aquellos tiempos, que era esta lengua Syra. Muestranlo los testimonios del Euangelio: porque quando dize: *Hebraicè autem Golgota*, y otras desta suerte, que aduirtio nuestro Padre y doctor, en el libro de los nombres Hebraicos, bozes Syriacas son, y no natiuas Hebreas. Estas fueron las primeras, o primera traslacion de la santa Escritura. En lo de las traslaciones Griegas (porque nos acerquemos à nuestro proposito) san Clemẽte Alexandrino en el primero de sus Stromas dize, q̃ antes de los tiempos del gran Alexandro huuo vna traslacion en Griego de los libros sacros, que no se sabe quien fue el autor. Desta traslacion se entiende q̃ tuuieron noticia Platon y Aristoteles, y otros Filosofos, aprouechandose della en muchos lugares de su doctrina. Oxala se aprouecharan mas, para q̃ no nos vendieran sus sueños tan caros. Como despues sucedio la traslacion de los Setenta tan famosa, y esta primera deuia de ser de poca autoridad, y hecha de algũ particular, fuese oluidando, y consumiose de tal suerte que no parece ni aun vna reliquia suya. De aqui viene, que los autores dan el primer lugar à la de los Setenta, sin nombrar otra. Esta traslacion de los Setẽta interpretes (poco haze al proposito disputar si fueron

Albertus Pighius. Guido Fabricius.

ron ſetenta y dos.) Dizen ſan Ireneo, y ſan Clemente Alexandrino, que ſe hizo a peticion de Tolomeo hijo de Lagi, embiando à pedir à Eleazaro ſumo ſacerdote hombres doctos que la hizieſſen, por tener en ſu libreria las ſantas Eſcrituras. Ariſteo en vna hiſtoria q̃ hizo deſto, y Ioſefo en el duodecimo de ſus antiguedades, Filon en el ſegũdo libro de la vida de Moyſen, Tertuliano en el Apologetico, ſan Atanaſio en ſu Synopſi, ſan Epifanio en el libro de medidas y peſos, y otros muchos tras ellos, afirman, que no fue ſino Tolomeo Filadelfo; aunque fue tan poco el interualo del vno al otro, que es poco el engaño. San Epifanio dize, que fue en el año ſeptimo deſte poſtrero, y que deſde alli à la Natiuidad de nueſtro Saluador corrieron dozientos y noueta y vn años. Fue acuerdo del cielo, que ſe hizieſſe tantos años antes: porque como dize Euſebio en el octauo libro De præparatione Euangelica, ſi ſe hiziera deſpues de la venida de Ieſu Chriſto, o por inuidia encubrieran la verdad los Iudios, o la dieran muy corrompida y falta, y por lo menos noſotros quedaramos mal ſeguros de ſu fidelidad. Algunos autores graues entre los Latinos han dicho, que los Setenta no trasladaron ſino ſolos los cinco libros de Moyſen. El principal autor deſta opinion hazen à nueſtro Doctor ſanto, porq̃ en el libro de las queſtiones Hebraicas, y en el capitulo quinto de Ezechiel, y en el ſegũdo de Micheas parece aprouar eſto, y confirmarlo con la autoridad de Ariſteo en el libro deſta hiſtoria, y con Ioſefo en el lugar citado, y Filon en el lugar de arriba apunta lo miſmo, y algunos modernos dizen que es comun ſentencia de los Hebreos. Haze prouable eſto el no auer tardado en toda la traslacion mas de ſetenta dias, ſegun lo

Lib. 3. c. 25. Irenæus.

Ioſeph anti. lib. 12. c. 2.

Tertul. Apolog. cap. 18.

Euſeb. 8. de præpar. Euãgel. cap. 1.

Ioſeph anti. lib. 13. c. 2. & lib. 1. c. 1.

lo afirman Aristeo, y Iosefo, y san Isidoro en sus oficios. Deste parecer es el autor del libro Sederholam minor, y otros. Lo contrario sienten casi todos los Padres y doctores Antiguos, desde Iustino Martyr en el dialogo contra Trifon, san Ireneo libro segundo capitulo veinte y cinco, san Clemente Alexandrino, Epifanio y Eusebio en los lugares citados. La razon parece euidente, pues no es verisimil, que juntando Tolomeo todos los libros del mundo en su libreria, no quisiesse tener en ella lo principal de los Hebreos, que eran las Profecias à quien tanto respetauan, y tenian por tan sagradas, y las historias de sus Reyes, y cosas memorables de sus capitanes y juezes. Quanto mas que Iesu Christo y sus Apostoles vsaron de aquella traslacion, quando alegauan la escritura, y nunca huuo noticia de otra traslacion en aquellos tiempos, sino de la de los Setenta.

Isidor 1. eff. cap. 12. Sederholam minor. Martinez Hypotypos. lib. 1. cap. 4. & haereti Iudaizãtes Vide Xistũ Senen. vlti. capit. totius Bibliothe. Base. Caser. lib. 8. cap. 1.

Dezir que en setenta y dos dias no se pudo hazer tan gran obra, es de poca fuerça, porque ni tan pequeña como los cinco libros, en tantos dias, ni fuera marauilla (como lo fueron muchas, que en esta traslacion acontecieron) traduzir tan poco en tan largo tiempo. Nuestro Doctor santo, tambien es deste mismo parecer: porque aunque en el lugar citado, sobre Micheas, pone en duda si es de los Setenta, ò no, esta traslacion, y alega à Iosefo, y à otros Hebreos: y en la prefacion de las questiones Hebraicas dize lo mismo. Habla alli, si se lee atentamente, de parecer ageno, y no proprio, ni afirmando; porque en todos sus comentarios confiessa, que los Setenta trasladaron todo el Testamento viejo, y en los comentarios de los doze Propheras (segun lo afirma contra Rufino)

vsa

Vſa della juntamente con la ſuya propria. Sus palabras ſon eſtas. Aunque los hombres doctos, como lo ſefo, y los Hebreos, digan que los Setenta interpretes ſolo trasladaron los cinco libros de Moyſen: mas yo, ſiguiẽdo la autoridad de los antiguos, Ireneo, Tertuliano, y Origenes, digo, que trasladarõ todo el Teſtamento viejo. Y pienſo yo, que quãdo Ariſteo dize que los Setenta trasladaron los libros de la ley, no entendio ſolo el Pentatheuco, como los Iudios entienden, ſino que debaxo de los libros de la ley comprehẽdio todo el Teſtamẽto viejo: porque toma la denominacion de aquella parte primera y principal; al modo que Chriſto dize por ſan Iuan en el cap. 10. y 15. que eſtaua eſcrito en la ley, lo que eſtaua eſcrito en los Pſalmos, que es, *Odio habuerunt me gratis.* en el Pſalmo. 15. y *Ego dixi: Dij eſtis omnes,* en el Pſalmo. 81. De la miſma ſuerte ſan Pablo en la primera carta à los Corintios cap. 14. dize, que eſtaua eſcrito en la ley, lo que eſtaua en Eſaias. Ay otra queſtion muy reñida, ſi eſtauan eſtos Setenta y dos interpretes juntos, ò apartados cada qual en ſu apoſento por ſi, ò en vno, ò de dos en dos. De qualquiera ſuerte parece coſa de harta marauilla; y es lo grande, que tantos hombres, en tan poco tiempo, como en eſpacio de otros ſetenta y dos dias ſe juntaſſen y concertaſſen en tan larga y tan dificil obra, y que no huuieſſe muchas diferencias y pareceres, ſi eſtà bien aſsi, ſi mejor de otra manera, ſi tiene propriedad, ſi à la letra, ſi al ſentido, ſi mas largo, ò mas breue, mas claro, o mas obſcuro; coſa tan ordinaria en eſte genero de eſcritura y entre hõbres tan doctos, que quanto mas lo ſon, tanto dexan ſu parecer mas dificultoſamente. Y es aſsi, que lo tengo por mayor milagro, que ſi apartados en ſus celdas

das viniessen à concertar. Esto de las diuersas celdas tiene autoridad y fundamento en Iustino Martir en la oracion exhortatoria à los Gentiles, donde dize, q̃ el vio señales de las celdillas en Alexandria, donde se hizo la traslacion. Tras Iustino, fiados de su autoridad, caminaron san Ireneo, san Cirilo, san Clemente Alexãdrino, san Augustin en los De ciuitate Dei; aunque en el segundo De doctrina Christiana, no osa determinarse en vna parte ni en otra. A estos añaden algunos modernos à Filon en el libro segũdo de la vida de Moysen, Tertuliano en su Apologetico, y à san Chrisostomo en la homilia quinta sobre san Mateo: mas estos tres autores no dizen palabra de los aposentos y celdas, sino solo que conuinieron marauillosamente todos estos autores, no solo en el sentido, sino en las palabras. Sã Epifanio en el de medidas y pesos, dize, q̃ estauan de dos en dos encerrados, y q̃ por milagro, cada par salio con su traslacion entera de toda la santa Escritura, con vnas mismas palabras, de suerte q̃ quedaron en limpio treinta y seis traslaciones. La razon desta diligẽcia y cuidado de apartarlos en diuersos aposentos, dize Ireneo (de quien lo trasladò despues Eusebio) q̃ fue, querer prouar el rey Tolomeo la verdad de la traslacion: y temerse de los Iudios no hiziessen en esto alguna falsedad, escondiendo los secretos: y q̃ despues leyendo la interpretacion delãte del, y viendo ser todo vna cosa con tanta conformidad, fue Dios glorificado, echandose de ver, q̃ aquella escritura era diuina, pues desde el principio al cabo erã todas vnas mismas sentencias y palabras en todo. Iustino añade, que de las antiguas historias sabian que esto se auia hecho assi, y q̃ puso tanto cuidado el Rey, porque no se comunicassen vnos con otros en la tras-

Iustin. Mart. or. 1. exhort. Irenaeus lib. 3. cap. 25. Cyrillus Cateches. 4. Clemens. 1. Stromat. Augustin. 18. de ciuitate. capit. 24. de doctrina Christiana, lib. 2. c. 15. Philon. 2. de vita Moysis. Tertullian. in apologet. cap. 19.

Euseb. lib. 5. histor. Eccles siast. cap. 8.

lacion que se hazia, que añadio guardas y sobrestantes, allende de tenerlos apartados. A todo esto contradize nuestro Doctor santo, y llama à esta historia cuentezillo y patraña de viejas, en el proemio sobre el Pẽtateuco, con estas palabras: No se quien se fue el primer inuentor, q̃ con su mentira edificò las setenta celdas de Alexãdria, en las quales diuididos escriuieron los Setẽta vna misma traslacion: pues ni Aristeo, que era de la guarda del mismo Rey Tolomeo, ni Iosefo, que fue mucho despues, se acuerdan ni refieren cosa semejante, antes dizen, que estauan juntos en vn aposento, y que conferian lo que escriuian, y no profetizauan. Con estos dos tan graues testigos, Aristeo historiador del caso, y testigo de vista, y Iosefo hõbre tan codicioso del nombre y gloria de su gente (y ninguno haze memoria) se atreue san Geronimo à burlar de las celdillas. Tras esto Eusebio, aũque trasladando de san Ireneo, tampoco le parecio ponerlas, ni le parecieron seguras, viendo q̃ Aristeo las callaua. Y sin duda que si Tertuliano, Filon, y Chrisostomo tuuieran alguna noticia dellas, q̃ no las callarã, pues tratarõ el caso de proposito. Porq̃ aunque estos autores dizen que fue gran marauilla que cõcertassen en la traslacion tan de todo punto, no por esso hablan de las celdas, pues como se ha dicho no fue menor marauilla cõcertar todos en tan poco tiẽpo en vna misma traslacion: y assi le parece à san Augustin en el lugar citado de Doctrina Christiana, q̃ segun entrãbas opiniones fue caso admirable tãta cõcordia y vniformidad. Parece esta sentencia de nuestro Doctor la mas segura y cierta, y contẽtales à algunos modernos, como à Titelman y à otros: y aunque algunos otros cõ poco fundamento responden, q̃ el Aristeo que agora tenemos,

Titelmanin prolog. apol. prouulgata. Andreas Masius præfatio. in Iosue.

tenemos, es fingido de los Rabinos, y q̃ no es el verdadero, haze poco al caso, pues veemos y leemos agora en este, tal qual es, lo mismo que refiere Iosefo, Tertuliano, Eusebio, y nuestro Geronimo, sin faltarle tilde. Y à lo q̃ dize vno destos modernos, q̃ toma esto tã à pechos, q̃ pierde los estriuos, que san Epifanio leyò à Aristeo, y le cita, y haze memoria de las celdillas, lo qual no hiziera, si en Aristeo viera q̃ se reprouauan, es sin duda argumẽto de la fuerça de otros del ingenio deste autor, q̃ se exercitò poco en reglas de Dialectica, y no supo muchas d̃ Teologia escolastica, q̃ las auia menester para tomarse, como el dezia, cõ san Geronimo. Digo pues, q̃ si con este testimonio de Epifanio quiere dezirnos q̃ en su tiempo estaua Aristeo sin corrupcion y mẽtiras, y que despues se las pusieron, ò le fingieron, es cosa sin verdad, pues Iosefo y Eusebio fueron mas antiguos q̃ el Epifanio, y no hallaron en Aristeo tales celdas. Y si quiere dezir, q̃ antes de S. Epifanio no se auia hallado el verdadero Aristeo, y q̃ alli se topar̃o con el: lo primero le pregũtò como lo sabe, y como califica desde aqui los Aristeos, y haze verdaderos vnos, falsos otros. Lo segũdo, no vee el buen hõbre q̃ san Geronimo biuio mucho tiẽpo cõ Epifanio, se comunicar̃o mucho, y se quisier̃o mucho, y Geronimo algo de menos edad, y dize que no leyò tal en Aristeo, antes reprueua lo de las celdas, y assi no dize nada en este testimonio: y parece claro, q̃ san Epifanio se fue tras la fama y tras el dicho d̃ Iustino y de Ireneo, y diſsiẽte dellos en no poner mas d̃ treinta y seis celdas, pues todos los demas, o ponen Setẽta y dos, o ninguna. De aqui nace luego otra grã questiõ sobre la autoridad y fuerça desta traslaciõ: porq̃ algunos modernos le dã tãta, q̃ tientã prouar cõ todo su ingenio,

Ludouicus Viues cap. 42. lib. 18. de ciuitate. Leo Castro prefat. in comment. Ysai. cap. 35.

Leo Castro 4. libro apologet. circa medium.

que fueron Profetas. La razon principal ni es muy buena, ni aun segura: porque la fuente de donde se toma, sabia poco de negocio de profecia, que fue Platõ. Dize en su Timeo, que era mas digno del nombre de Profeta el que declarauala profecias, que el mismo que las profetizaua. Entendio esto assi como suena, y en particular al proposito que vamos hablãdo, es falsissimo, dezir, que si està vna profecia escrita en Hebreo, ò en Griego, y yo la bueluo en Romance, ò en Latin, soy mas profeta q̃ el que la profetizò: porq̃ tomando en su fuerça lo q̃ es profetizar propriamente como se ha de tomar, quando hablamos de los libros sacros, llamaremos profetas à vna infinidad de trasladadores y interpretes. Pretẽde apoyar esto con vn gran tropel de autoridades de santos, buenas para otro proposito, como lo vera qualquiera que tenga juyzio; al fin ninguno se halla que diga que fueron profetas, sino que este autor lo sueña. San Geronimo hablando (como sabia que se auia de hablar) en este caso, dize, que no fueron profetas, sino interpretes, como lo vimos en el lugar citado en la prefacion sobre el Pentatheuco: y lo mismo dize en las questiones Hebraicas, y en el librillo de Optimo genere interpretandi, y en la epistola à Sunia, y Fratela.

Aunque es assi, que en esta fuerça, ò propriedad de profecia no ay duda sino que no fueron profetas, no se puede negar auer sido diuinos y excelẽtes interpretes, y q̃ tuuieron muy particular don del Espiritu santo, para trasladar; y consta de lo que hemos dicho arriba, y que no erraron en lo que trasladarõ, sino que de tal suerte pusieron en la lengua Griega, lo que Dios dixo en la Hebrea, que parecen mas profetas que interpretes, que aunque fueron interpretes,

y no

y no Profetas. Esta sentencia es muy recibida de todos los antiguos, Aristeo, Filon, Iosefo, y de los Padres de la Iglesia, Iustino, Ireneo, Eusebio, Clemente Alexandrino, y los demas que hemos citado, y entre ellos vno de los que mas los aprueua, es nuestro Doctor santo, que en la prefacion sobre el Paralipomenon, dize assi casi en las primeras palabras: Si permaneciera la traslacion de los Setenta Interpretes en la pureza y enterez con que fue dellos hecha en Griego, cosa fuera superflua, ò Cromacio entre los Obispos santissimo y doctissimo, el persuadirme y cõpelerme que trasladara los libros Hebreos en Latin: porque lo que ya vna vez està sellado en los oydos, y lo que ha criado y cõfirmado la Fè de la Iglesia en sus principios, justa cosa era que con nuestro callar lo aprouassemos. Mas como en cada region aya sus diuersos exemplares, y aquella primera y pura traslacion germana estè tan adulterada y corrompida, has fiado de mi juyzio, ò q̃ determine qual entre estas es mas verdadera, ò que haga vna nueua obra en la vieja, y à los Iudios que nos burlan, como dize el Prouerbio, les clauemos los ojos. Alexandria y Egypto loa con su Esichio à los Setenta. Desde Constantinopla hasta Antiochia se loan los exemplares del Martir Luciano. Las prouincias que estan entre medias destas, leen los volumines de Palestina, q̃ publicarõ Eusebio y Panfilo de los trabajos de Origenes. Todo el mundo està en estas tres partes varias cõpitiendo. En el segũdo proemio sobre este mismo libro, dize tambien desta suerte. Digoos verdad libre y senzillamẽte (escriue à Domion y Rogaciano) de tal suerte està este libro de nombres, en los volumines Griegos y Latinos viciado y mentiroso, que no parece tanto

cosa Hebrea, como vna agregacion de nombres barbaros, y de Sarmacia: y no se les ha de atribuir èsto à los Setenta Interpretes, que llenos del Espiritu santo trasladaron verdad: sino à la culpa de los escritores, q̃ de lo limpio y emendado trasladã mentirosamente. Y muchas vezes acontece que de tres nombres hazen vno, quitando de en medio algunas letras; y otras vezes al reues de vno que les parece largo, hazen dos y tres. Destos dos lugares consta que san Geronimo no reprehende la traslacion de los Setenta y dos como suya, sino como borrada y mendosa, por la culpa de los escriuientes, y que ni el, ni algun otro santo les niega el espiritu de Dios que les alumbrò: solo se les niega lo que es propriamente profecia. Fue sin duda milagro, y clara muestra de la assistencia de Dios hazerse tan gran obra con tanta presteza, tanta concordia y verdad. Y assi dize Filon en el libro de la vida de Moysen, que se celebra cada año fiesta en el lugar donde se hizo, en memoria de tan grande marauilla. Esta es la autoridad que se les puede dar àlos Setenta, y su traslacion es sin duda de gran reuerencia. De aqui tenemos casi vista la razon y la ocasion que tuuo el santo Põtifice Damaso para rogar à nuestro Santo tomasse el trabajo de enmendar la traslacion de los Psalmos que en la Iglesia se cantauan, segun los Setenta, porque estauan tan mal parados y enagenados de su primera entereza y verdad, que à penas concertaua libro con libro, ni iglesia con iglesia. Algunos en defensa desta traslacion dizen, que aunque en algunos libros estuuiesse viciosa, en otros estaria buena: lo que en vnos faltaua, en otros se hallaria; lo que en vnos estaua de mas, en otros estaria quitado y justo. Y no voy contra esto: mas no

quita

quita la verdad de lo que hemos dicho; y esta diferencia y variedad grande de libros, y los claros y euidentes yerros que se vehian, y el auer entremetido otras traslaciones para soldarlos y aclararlos, y auer ya otras en la Iglesia: vsarse en vnas partes vna, y en otras otra, tantas desconformidades y pareceres en esto, assi en los Griegos como en los Latinos; considerado por el santo Pontifice, le mouio justissima y santamente, no sin particular impulso del Espiritu santo, como lo ha mostrado el efecto, à que se tomasse por san Geronimo esta empresa. Hizolo el Santo, obedeciẽdo à tan justo mãdato y ruego, como lo dize el mismo por dos vezes en el segũdo libro de la Apologia contra Rufino: y dize con encarecimiento, que dexò el Psalterio emendatissimo, y que lo recibio la ciudad de Roma. Y de toda la traslacion de los Setẽta dize, a mi parecer, en el capitulo septimo, que hizo otro tanto. Esta obra primera sobre los Psalmos, que no fue mas de emienda de la de los Setenta, que en Latin y Griego andaua tan corrupta, se llamo Psalterio Romano, y es el que vsò, y vsa oy en dia la Iglesia. Sin esta hizo despues otra: porque con el juyzio, ò el gusto y parecer de los escritores que no podian carecer de los errores viejos, se tornò à corromper muy presto lo que se auia emendado. A esto estauan muy sugetos los libros en aquellos tiempos en que se auia de hazer todo con la pluma. Està segunda emienda hizo à peticion de Paula y de Eustochio: y esta no llamò emienda de la primera, sino nueua traslacion de los Psalmos de la Griega de los Setenta Interpretes en Latin. Aqui puso lineas, ò como otros dizen, obelos, y estrellas: los obelos, para que se viesse lo que en los Setenta

Apolo. cõtra Rufi. lib. 2. cap. 7. & 8.

estaua demas, que no se hallaua en el Hebreo; y las estrellas, para mostrar lo que el auia puesto de nueuo, conforme à la verdad Hebrea. Este Psalterio fue muy bien recebido en Francia, y dio licencia el Papa Damaso, como refiere Sixto Senense, para q̃ en sus iglesias se cantasse, y assi se llamò el Psalterio Galicano. Vltimamẽte hizo otro tercero trabajo sobre los Psalmos, traduxolos de su misma fuente Hebrea casi palabra por palabra, en Latin. Desta traslacion no se sabe q̃ aya vsado la Iglesia. En Espaẽa se vsò en la iglesia de Orense, y en algunas otras, hasta estos tiempos, que con el Breuiario reformado tomaron tambien los Psalmos que toda la Iglesia canta. Desta traslacion diremos adelante mas. De lo dicho queda auerigu ada à mi juyzio aquella question reñida entre modernos, de la verdad y entereza de la traslacion de los Setenta y dos, si agora la ay, y si la huuo en tiempos de nuestro Santo. Y aunque algunos quieren sustentar con mucha fuerça, que agora y entonces la huuo y està muy entera y muy buena; y otros por el contrario estremo digan q̃ no, ni aun ha quedado rastro della; parece q̃ el medio destos estremos es mas verdadero, que entonces y agora huuo, y ay traslacion de los Setenta, aunque tan corrompida y viciada que parece otra. Que la aya y huuiesse, es sin duda, pues son clara prueua desto muchos testimonios que citan los antiguos Padres, y los Euangelistas, que se leen agora de la misma forma en los textos Griegos. Y es cosa que parece imposible, vna traslacion tan graue y tan santa, y antigua, tan general y recebida en el mundo, se huuiesse perdido de todo punto, y que se huuiesse conseruado otra alguna. Tambien parece euidente, que agora, y entonces

Sixtus Senen lib. 4. Biblio. verb. Hieron.

estaua

estaua muy alterada y mendosa, con muchas faltas y sobras, y con muchos yerros. Esto prueua muy claro nuestro santo Doctor à cada passo, en particular en el proemio del Paralipomenon, y de Esdras. Vna razon haze mucha fuerça para la prueua desto. Dize Filon en el segundo libro de la vida de Moysen, que estaua tan à la letra y tan puntualmẽte hecha esta traslacion, que qualquiera que supiera las dos lenguas, se admirara de la fidelidad, respondiendo nombre con nombre, verbo cõ verbo, que es lo que llamamos fiel interpretar. Afirma lo mismo Aristeo, y dize que era admirable la concordancia entre el Hebreo y Griego; y al fin del libro que desto escriuio, dize, que antes que se pusiessen los volumines en la libreria Real, se hizo diligentissimo examen por hombres doctos, y que de todos fue con grande aclamacion celebrada la fidelidad y santidad, de tal suerte, que ni se hallò que quitar, ni que añadir con el Hebreo cotejada. Agora tenemos dos impressiones desta traslacion, cõ grandes cuidados y diligencias hechas entrambas, la la vna anda en el cuerpo de la Biblia Regia, que por mandado y expensas del Catolico Rey don Felipe se hizo en Anueres, sin perdonar à ningũ genero de costa ni diligencia; obra verdaderamente digna de tan gran principe. La traslacion de los Setenta que en ella està puesta, se toma de diuersos exemplares antiguos, sin seguir à ninguno de proprio y principal, sino mirando en todos lo que mas bien parecio quadrar, y alguna vez supliendo del Hebreo, y finalmente recurriendo siempre à esta fuente en todos los lugares que parecia ser menos cabal lo que se halla en los originales Griegos. A esta traslacion no la llamaria yo de los Setenta, sino nueua, hecha deste

Horatius in arte poet.

allegamiento de muchos, con el juyzio y libertad de los que la hizieron. La Biblia Regia, ni los que principalmente en ella entendieron, no añadieron ni quitaron vn punto de lo que hallaron en la Biblia Complutenſe que imprimio el Cardenal fray Franciſco Ximenez Arçobiſpo de Toledo, que hizo traer para eſto exemplares Griegos y Hebreos de Roma y de todo el mundo con increible gaſto, de ſuerte que en la Regia no ay diferencia, ſino en la hermoſura de los caracteres, como ni en la lecion vulgata. Otra traſlacion de los Setẽta, ſe ha hecho en Roma deſpues aca por autoridad de Sixto Quinto, encomẽdando eſte trabajo y diligencia al Cardenal Antonio Carrafa, Bibliotecario de la Vaticana, varon muy erudito y pio. Eſta ſe imprimio en Roma primero en la miſma lengua Griega, el año de mil y quinientos y ochenta y ſeis, el principal original que ſe ſiguio, fue el de la Biblioteca Vaticana, que ſe comprueua ſer de mas de mil y dozientos años, y por conſiguiente antes de nueſtro Geronimo, alomenos no deſpues. Tras eſte original ſe ſiguieron otros de Venecia, Florencia, y de otras partes. Tiene mucha diligencia, y ſin duda es lo que ſe pudo hazer para ſacar en limpio aquella venerable antiguedad deſta ſanta traſlacion, cõ que ſe crio y aumentò la Igleſia tãtos años: y es razon tenerla en mucha veneracion. Creo ſin duda que es la que mas ſe allega à aquella que en aquellos tiempos entre los Griegos y ſantos Padres ſe llamò comun, y de los Latinos, como de nueſtro Padre ſan Geronimo y de otros, vulgata, y fue la del ſanto martir Luciano, y aſsi ſe llamaua Luciano. La traſlacion Latina deſta ſe imprimio por el miſmo Cardenal Carrafa en Roma, el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, y

procuroſe

procuroſe guardar aquella traſlacion alabada de ſan Auguſtin, que ſe llamaua la Italiana, que fue la mas pura y germana de todas quantas en aquel tiempo ſalieron, y la que ſin duda emendò nueſtro Doctor, y la que comentan el y ſan Auguſtin, ſan Ambroſio, y ſan Hilario, y otros Padres. Eſtas pues ſon las dos traſlaciones de los Setenta que oy tenemos, y entrambas eſtan tan lexos de venir puntualmẽte con el Hebreo nombre con nombre, y con la concordia q̃ tanto celebran eſtos autores antiguos que tenia, que no ay duda ſino que es muy diferente de lo que los Setẽta y dos hizieron. Tras eſta traſlacion, que la llamamos la primera que de Hebreo ſe hizo en Griego, vinieron otras muchas, aunque muchos años deſpues. Aquila Sinopenſe, en los tiempos del Emperador Adriano hizo otra, que es la ſegunda de Hebreo en Griego. Luego ſalieron la de Simaco y Teodocion. Simaco fue Samaritano, en tiempo de Lucio Vero: Teodocion de Efeſo, en tiempo de Comodo, y herege Marcionita: los otros Iudaizantes. Aparecieron luego otras dos ſin nombres de autores, y llamaronſe quinta y ſexta, porque tenian eſte lugar (no ſolo en el orden del tiempo, que la vna fue en tiempo de Caracalla, y halloſe en Ierico; la otra en tiempo de Alexandro Seuero, y halloſe en Nicopolis) ſino por que en el exaplo y octaplo de Origenes tuuieron eſte lugar. Otra huuo de Luciano Martir en tiempo de Diocleciano y Maximiano, y llamauanla ſeptima, y como he dicho era la de los Setenta, algo mas emendada que las demas, y llamaronla como he dicho vulgata y comũ. Deſta afirman q̃ han quedado algunas partes en la vulgata, que agora es la vnica y autẽtica en la Igleſia. Los Pſalmos, como ya diximos, ſegun los

emendò

emendò san Geronimo en Roma, los libros de la Sapiencia, el Ecclesiastico, la Epistola de Ieremias, que se llamò Baruch: Ester y Daniel, y algunos de los que no estan receebidos por autenticos, como los postreros de Esdras. Otras traslaciones huuo Griegas de menos cuenta. Quede aqui de passo esta noticia de las traslaciones Griegas. Algunos (porq̃ boluamos al proposito) dizen, que el Hebreo està errado, y no la traslacion de los Setenta, y q̃ assi no es mucho q̃ discuerde del. No aduierten à lo que dizen; porque quãdo la de los Setenta, que agora tenemos, fuera muy vna y muy constante, y no de la variedad que hemos visto, aun no se auia de sufrir esta respuesta: porque es dezir que nuestra traslacion vulgata està errada, pues se traduxo del Hebreo que ellos dizen que lo està, y con quien concuerda sin cõparacion mas que con la de los Setenta. Quien quisiere ver desto mas prueua, lea al Doctor santo en la prefacion sobre el Pentateuco, y la larga epistola à Sunia, y Fratela, las questiones Hebraicas, y el libro De optimo genere interpretandi, y los comentarios sobre los Profetas. Y quien porfiare en dezir que està muy sana, y lo estuuo, podemos le dezir, que tambien ha de confessar que Origenes trabajò de balde en su correcion, y lo mismo Esichio, Luciano, y nuestro Santo. No les faltò à estos tan doctos y diligentes doctores cuidado para tener diuersos originales, porque vieron sin duda quanto en aquellos tiempos auia, y los buscauan y conferian con los de todo el mundo: ni se en que cabeça ni razon puede caber, que piensen que agora ay mejores originales, que los que auia aora mil y dozientos años, y que estè agora limpio y sin vicio, lo q̃ autores de tan alto juyzio y tan eruditos

en

en las lenguas hallaron y tuuieron viciado, y se desuelaron tanto en sacarlo en limpio, y no pudieron.

De aqui se vee tambien, quan gran disparate es, dezir, que el texto Hebreo q̃ agora se halla, se ha de emendar por el texto de los Setenta, como lo afirma vn porfiado moderno, que en viendo q̃ el texto Hebreo, de que tenia poca noticia, no viene bien con sus alegorias frias y sin arte, luego le parece que es falsedad de los Iudios. Si està el texto Hebreo errado, ò viciado, veremos lo despues: esto es por agora cosa cierta, que nunca la Iglesia ha determinado en este caso cosa alguna, ni ha querido que se toque en vn punto de aquel texto, y que los libros que estan repartidos casi por todas las naciones del mundo, esten con puntos, o sin ellos, todos estan de vna manera, cõ vna estraña y admirable conformidad; y los que han visto en España, Francia, Italia, Flandes, Alemaña, y en Africa, todos afirman esto y lo testifican: y yo puedo dar testimonio de los que ay en esta libreria Real de san Lorenço, que con auer traydose de diferentissimas prouincias, originales Hebreos de mucha antiguedad, en todos se vee vna diuina igualdad y vnidad: y assi seria atreuimiento, sin gran autoridad de la Iglesia tocar en cosa cõ tanta religion conseruada, fiado alguno de su sola cabeça, ni de otra traslacion. Vemos tambien, que quãtos hombres destos ha auido, desde los tiempos de nuestro santo Doctor hasta oy, y que han tenido alguna noticia de la lengua santa, todos han hallado este texto con esta verdad y entereza. Pues seria bien agora corromperla, ni alterarla? No podia darseles à los Iudios mayor ocasion para su dureza, ni se podia disputar con ellos, pues no se les podia alegar el texto y escritura con que han de quedar

Leõ Castro.

quedar conuencidos, que es el Hebreo, con el sin duda, si su malicia y ceguedad grande no lo estoruasse, lo que dan; y los lugares y testimonios de Christo, estan alli como en su misma fuente con claridad y fuerça irrefragables: ni ellos tampoco los niegan, que la question no la tienen con nosotros en esso, sino en si aquello que alli se alega contra ellos de la verdad del Mesias, quadra con la vida y hechos de Iesu Christo: y la malicia les haze que no vean esta verdad. Todo esto seria sin fuerça y perdido, si se les mudasse vn punto de la antigua verdad de aquel texto. Vna cosa hallo aqui en la traslacion de los Setenta, dicha de los Santos, que no se darle salida, ni como viene con lo que hemos dicho. San Epifanio en el de medidas y pesos, y nuestro Padre santo en el prologo del Pentateuco, y S. Augustin en los de la ciudad de Dios, afirman que de industria y de proposito los Setenta Interpretes dexarõ algunas cosas, y añadieron otras, y otras mudaron de como estaua en la fuente y original, y esto por el impulso del Espiritu santo, porque no se manifestassen los secretos diuinos à la gente Pagana. Confiesso, que no se que responder; porque si el mismo san Geronimo y los demas Santos, alaban y tienen por tan diuina esta traslacion, que afirman que si estuuiera en la sinceridad que se hizo primero, no auia que desear mas, ni que trabajar en hazer otra; como se compadece con tanta mudança y trueque del original? Como quadra esto con lo que arriba alegamos de sentencia de Filon, y del mismo historiador y testigo del caso Aristeo, que afirman entrambos ser diuina la puntualidad y correspondencia, y que fue grande el examen que desto se hizo por hombres doctos; y que todos aclamaron

August. 13. de ciuitate. ca. 43. y 44

la

la gran religion y fidelidad? Pues como no vehian las faltas? las sobras? los trueques? Mas ay, y es cosa que me conuence à no creer esto, que si callaron ò mudaron porque no se reuelassen los secretos diuinos en algunos lugares, como se quedaron otros tan claros y de mas importancia? Que cierto en respeto de los que quedaron, los que se callaron y mudaron, son muy pocos, y no de tanta fuerça con mucho. Solo se puede responder à esto, que los Santos piadosamente buscauan alguna salida, para escusar las muchas faltas que en su tiempo se vehian en la de los Setenta, que aunque ellos trasladaron fidelissima y religiosamente, con el tiempo y con el descuido de los escriuientes, se auia contaminado aquella pura verdad y pureza. Nuestro Doctor en el lugar alegado en la prefacion del Pentateuco no habla de su propria sentencia, sino del parecer de algunos Iudios, que dixeron auer los Setenta Interpretes escondido al Rey Tolomeo los misterios de la diuinidad, y la pluridad de las personas, porque no pareciesse que se apartauan de la sentencia de Platon. No es mi oficio mostrar en particular los yerros y las diferencias desta traslacion. Pretendo solamente con este discurso, mostrar la vrgente ocasion de los piadosos trabajos deste Doctor, y el mucho seruicio que en esto hazia à nuestra madre la santa Iglesia. Quien quisiere ver mas, al mismo los remito en los lugares alegados: alli hallarà tantos particulares, que verà la razon y la ocasion bien clara. De aqui se entiende, quan atreuidamente habla vn moderno de nuestros tiempos, en vn apologetico que hizo contra quantos hombres ha auido en la lengua Hebrea, desde nuestro Santo hasta oy, sin

Leo Castro lib. 4. apolo. ante medium & in prologomen. cap. 8. 9. & 10.

ſin perdonar a ninguno, llamandolos Iudaizantes, y enemigos de la Igleſia, porque ſe arriman a la verdad Hebrea, y no ſe van tras las alegorias nacidas en la oficina de Filon y de Origenes, donde las ſacaron todos los Griegos. Y añade harto atreuidamente, que nueſtro ſanto Doctor ſe retratò de lo que auia dicho contra los Setenta y dos interpretes, y a que no con abiertas palabras, como hizo ſan Auguſtin, por no quitar la autoridad à ſu traslacion, alomenos de callada, y con induſtria. Eſto miſmo es lo que Rufino dixo del miſmo Doctor ſanto: y eſte crimen le opuſo, que auia dicho mal de los Setenta, y los reprouaua: mas q̃ deſpues ſe auia retratado, y deteſtaua el eſtudio q̃ auia hecho de la lengua Hebrea, y q̃ los Hebreos le auian engañado. Para todos eſtos embuſtes fingio vna carta como eſcrita del miſmo Geronimo, en que dezia todo eſto. Oygamos ſelo al miſmo Santo, para que con ſus palabras reſpondamos al vno y al otro. En el ſegundo libro de la Apologia cõtra Rufino, dize aſsi.

2 lib. Apolo. contra Ruf. cap. 7.

El hermano Euſebio me eſcriue, que hallò entre los Obiſpos de Africa vna carta eſcrita de mi nõbre, en la qual hazia penitẽcia, y me retrataua, y afirmaua que los hombres me auian induzido ſiendo mancebo, paraq̃ trasladaſſe en Latin los libros Hebreos, en los quales no ay verdad ninguna. Eſpanteme de ovr coſa ſemejante: y porque en la boca de dos ò tres eſtà toda la verdad, y a vn teſtigo, aunque ſea Catõ, no ſe ha de creer, eſcriuieron me eſto miſmo otros hermanos que eſtauan en la miſma ciudad, preguntandome con mucha inſtancia, ſi era eſto verdad, y declarandome cõ lagrimas quien era el que auia diuulgado eſta epiſtola. El que eſto ſe atreue à hazer, à que no ſe atreuerà? Aun bien que la malicia no tiene

tantas

tantas fuerças como desseos, sin duda pereceria la inocencia y virtud, si corriessen à la iguala la maldad y el poder, y se saliesse con lo que quisiesse la malicia. Mi estilo, tal qual es, y la manera de dezir, no supo imitarla aquel varon eloquentissimo, y se muestra bien quien es en medio de sus embustes, aunque mas se disfraze de la persona agena, de que falsamente se ha vestido. Assi que aquel que fingio la epistola debaxo del nombre de mi penitencia, porque auia traduzido mal los libros Hebreos, tambien dizen que me reprehende porque mi motiuo en interpretar las santas Escrituras no ha sido otro, sino para condenar à los Setenta, de tal suerte, que agora sea verdad lo que he traduzido, agora no, no puedo carecer de crimen; porque confiesso que en esta mi nueua obra he errado, o porque la nueua traslacion no haze otra cosa sino condenar la antigua. Marauillome como en aquella epistola no me hizo homicida, adultero, sacrilego, y parricida, y todo aquello que puede imaginar y reboluer de torpeza dentro de si vn pensamiento. Obligado quedo à agradecerselo, que entre tanta selua de pecados, solo me notò de crimen de falsedad y de error. Tras esto luego dize lo mucho que ha estimado siempre à los Setenta, como los ha estudiado y declarado, aprouechandose de sus cosas en todos sus escritos, para mostrar que jamas le llegò al pensamiento, escriuir ni traduzir para reprehenderlos: porque antes tiene sus cosas por muy altas y diuinas, y las suyas por baxas. Compara aquellos al oro y seda que se ofrecio al tabernaculo antiguo, y las suyas à los pelos de las cabras y silicios con que se cubria: y que su pensamiento no es otro, sino darle à la Iglesia Latina, y à los suyos, la

verdad y pureza de las diuinas letras, segun la hallaua en la fuente y en la verdad del texto Hebreo, descubrir los Sacramentos de nuestra Fè, las cosas que Christo y sus Apostoles escriuieron y enseñaron, las quales ni se hallauan en vnos textos de los Setenta, ni en otros. Esto muestra con claras palabras y exemplos manifiestos. Y en los prologos sobre el Paralipomenon dize assi: Los Apostoles y Euangelistas bien conocieron y leyeron los Setenta Interpretes. Pues de donde les vino à ellos dezir tantas cosas, como hemos referido, que no se hallan en los Setenta? Y nuestro Redemptor Christo, autor de entrambos Testamentos, en el Euangelio de san Iuan dize: Quien cree en mi, como dize la Escritura, saldran de su vientre rios de agua biua: sin duda que està escrito lo que Christo dize que està escrito. Mas adonde està escrito? No lo dizen cierto los Setenta, y la Iglesia no da autoridad a cosas apocrifas. Luego hemos de acudir à los libros Hebreos, por donde Dios habla, y de donde sus Apostoles toman los exemplos. Esto digo, salua la reuerencia que deuo à los viejos, y solo respondo à los que me muerden, y reprehenden en publico, y alla en lo secreto leen mis obras, y los mismos se hazen acusadores y defensores. Acuerdome, que vn tiempo emendè la traslacion de los Setenta, y la di à mis Latinos de Griego traduzida, y no me han de hazer enemigo de aquellos que siempre en el conuento de mis frayles estoy declarando. Esto mismo afirma en el prologo sobre Esdras, donde pone por testigos a todos los Hebreos de la verdad de su traslacion. Y que si la vieren diferente de los Setenta, que no se arrojen a dezir mal,

Ioan.7.

hasta

hasta que ayan hecho la prueua de su verdad. Y que no tienen razon los suyos de estimar en tan poco sus trabajos, pues aun los Griegos los han estimado en tanto, que con estar vsanos en que tenemos dellos nosotros las escrituras, rendidos agora, trasladan lo que el ha traduzido de Hebreo en Latin, y passadolo de Latin en Griego. Torna aqui à repetir, que no haze esto por reprehender à los Setenta, sino porque lo que està en ellos obscuro, y falso, y lo que por vicio de los escritores anda mendoso, quede puro, entero, limpio, con su traslacion. Tras esto refiere lo que dixo en el prologo sobre el Psalterio à Sofronio, y como no haze esta traslacion por reprehender à los Setenta, sino por dexar conuencidos à los Iudios, que les puedan arguir, sin que puedan dezir lo que dezian à Sofronio, que quando les alegaua la Escritura por la traducion de los Setenta, dezian luego, No està assi en el Hebreo. Aqui quiero aduertir otro atreuimiento deste moderno. Niega contra el comun sentimiento de todos los hombres doctos y pios que hasta oy ha auido, la traslacion de los Psalmos que anda en las obras de san Geronimo, hecha conforme à la verdad Hebrea, (como el mismo Santo confiessa que la hizo) ser suya, sin dar razon alguna mas de su antojo muy de cataratas. Veese con ella à cada passo cogido y alcançado, y tomò por remedio negar a ciegas que sea de san Geronimo. Si lo hiziera esto otro, que dixera? Desde que ay obras de san Geronimo en el mundo, sin contradicion alguna fueron recebidos estos Psalmos por suyos, y merecen tal autor: ni en aquella antiguedad huuo quien alcançasse tanto. Y de aqui infiero, que el apologetico

Leon Castro mille in locis apologet.

deſte buen hombre (zelo tiene, mas no ſciencia) contra ninguno tira mas derecho que contra nueſtro Doctor: gran atreuimiento con pequeña ſuficiencia. Y lo peor es, que ſi le eſcuchan atentamente, es capital enemigo del ſentido literal, o no ſabe que coſa es, ni de que manera ſe han de confirmar y prouar con la ſanta Eſcritura la buena y ſana dottrina de nueſtra fe, y de la Igleſia Romana, pues que quiere prouarla con ſentidos alegoricos, y miſticos, como ſi la verdad de Chriſto, y ſu venida al mundo, y la clara prueua de ſus promeſſas tuuieſſe neceſsidad deſto, y no eſtuuieſſe en la ſanta Eſcritura mas reſplandeciente que el ſol en cada hoja en el ſentido literal y llano. Eſto fue neceſſario aduertir de paſſo. Tornando al fin de nueſtro propoſito, que es moſtrar que ſan Geronimo no perdio jamas el reſpeto à los Setenta y dos interpretes, ſino que ſu intencion pura y ſanta, fue dar à la Igleſia la verdad de los libros ſacros, ſacandola de la limpia fuente; y ſi en los Setenta ſe halla de otra manera, no es culpa ſuya deſcubrir lo que alli halla; confirmalo deſpues en eſte miſmo libro cõtra Rufino, con el procmio que eſcriuio ſobre Eſaias. Dize luego, que Daniel eſtaua tan deprauado en los Setenta, que ya en ſu tiempo no ſe lehia en la Igleſia aquella traslacion, ſino la de Teodocion. Concluye en el fin deſte libro con el exemplo de otras muchas coſas, que en el texto Hebreo eſtauan muy de otra manera q̃ en los Setenta, como lo del Pſalmo vigeſimo ſecundo: *Deus meus, Deus meus quare me dereliquiſti?* Y dize que los Setenta añadieron, *Reſpice in me*, y otras muchas coſas deſta figura. Concluye con eſtas palabras: No digo eſto por deſacreditar à los Setenta interpretes, ſino porque es

2. Contra Ruſi. cap. 9.

Eſto paſsò Leon en ſilẽcio, aunque puſo el titulo del Pſalmo y el Verſo ſiguiente.

mayor

mayor la autoridad de Christo y de los Apostoles: q̃ adonde los Setenta no diferepan del Hebreo, alegan su traslacion, y se aprouechan della, y adonde se diferencian, ò faltan, pusieron en Griego, lo que aprendieron de Hebreo. Y haga mi contrario y acusador esto, que como yo he mostrado que ay muchas cosas en el Testamento nueuo, que no estan en los Setenta, y estan en el Hebreo, muestre el que ay algo en el Testamento nueuo de los Setenta Interpretes, que no està en el Hebreo, y yo me doy por vencido (esta es muy linda razon para los modernos deste tiempo que tanto bueluen por los Setenta.) Queda de todo este discurso prouado, que la traslacion destos varones antiguos (que con la antiguedad de su vso està confirmada) es muy vtil en la Iglesia, pues por ella oyen los Gentiles auer Christo de venir, antes que viniesse, y que no por esso los demas interpretes se han de reprouar, pues no traduzen sus cosas, sino las que estan en los diuinos libros. Hasta aqui es del Santo. Y dello se entenderà abiertamente su pensamiento, y sus motiuos santos en esta empresa tã santa: y quan mal lo entienden, los que imaginan que se retratò de auer dicho, que los Setenta estauan muy viciados y corrompidos en su tiempo: sea esto por las causas que quisieren. Y consta tambien, quan gran ignorancia es, dezir, q̃ por ellos se auia de emendar agora el texto Hebreo, y imprimirse con esta emienda, y despues traduzirle palabra por palabra, como hizo Pagnino, y se han esforçado à traduzir otros, que esto no seria trasladar palabras diuinas, sino pensamientos humanos, que por no entender el hilo y la coherencia de la sentencia y de la letra santa, se acogieron à las alegorias y sentidos misticos, para salir de

las dificultades en que se vieron. Visto hemos el primer trabajo de nuestro Doctor en la traslacion y enmienda de los Psalmos, y lo que ay en las traslaciones Griegas, su numero, antiguedad y autoridad, y lo que dellas san Geronimo siente.

Declaranse todos los motiuos que san Geronimo tuuo para la traslacion que hizo de Hebreo en Latin. Muestrase la verdad y entereza de aquel texto. Prueuase que la traslacion vulgata es de san Geronimo. Discurso IIII.

POR no tocar muchas vezes las cosas y salpicarlas, pues hemos empeçado à tratar esto de las traslaciones que el glorioso san Geronimo hizo de Hebreo en lengua Latina, sera bien llegar al cabo esta materia. Fue este seruicio muy grande para la Iglesia, y vna de las cosas en que se siente mas agradecida a este Doctor: porque despues de lo q̃ en ella trabajaron los Principes primeros della, que fueron los Apostoles, no ay cosa de mayor estima. De lo passado hemos entendido algunas causas que à nuestro Santo le pudieron mouer con eficacia à emprender este trabajo: tocamoslas de passo, porque caminauamos à otra cosa: aqui sera bien descubrirlas todas, cogiendolas de sus palabras. Para mi es el mas fuerte argumento de todos, y el que me cõuence à creer que en la Iglesia santa no tenia en su escritura la fidelidad y limpieza que se requeria: ver el impulso grande del Espiritu santo, que mouio con tãta fuerça à este Doctor à emprender trabajo tan grande, empresa tan dificil,

ficil, negocio tan arduo sin miedo de tãtos cõtrarios, y le dio juntamente pecho tã valeroso para tõperlos y contrastarlos todos. Veese esto ser aśsi, pues vino à dexar la Iglesia lo q̃ tantos años auia tenido, cõ lo que se auia nacido y sustentado, q̃ era la traslacion de los Setẽta y dos, y otras muchas que pudieron apoyarla y detenerla, de q̃ estauan aquellos tiempos tan abundantes, y abraçò la de vn solo Geronimo, y de tal manera la haydo calificando por todas las edades hasta en la que agora estamos, q̃ al fin vino el Espiritu santo y declaro su pecho à su Esposa, determinãdo en el santo Concilio de Trento, donde assistia, q̃ quiere q̃ esta sola se tenga por autentica, sola la que con sus testimonios califique los santos dogmas y dotrinas. No condena las demas traslaciones (son de mucho prouecho en su Iglesia, y vnos como comentarios natiuos y que descubren la preñez, y sacan a luz grandes concebimientos) mas no quiere que tengan esta autoridad, ni fuerça que la vulgata, nacida en las manos de Geronimo, y de tantos siglos prouada. Sea pues el primer motiuo mandarselo Damaso, cabeça de la Iglesia, que cõ este principio todo va seguro, y el del Pontifice para rogarselo, el impulso y assistencia del Espiritu santo en lo de dentro: en lo de fuera, ver la dissension, variedad y dissonancia que hemos dicho en la traslacion de los Setenta, y que todo se remediaua, con que Geronimo sacasse vna de la fuente y verdad Hebraica. De alli la sacarõ los primeros, si el tiempo y sus mudanças, que todo lo trastornan y borran, no la huuieran escurecido. De alli la tornàra san Geronimo al mundo, pues no llegàra con menor vaso y espiritu à cogerla. Esta razon apuntò el mismo Doctor en el prologo del Paralipomenon cõ las palabras

porcion

de S.n y nimo

que arriba alegamos. Si la traslacion de los Setenta (dize escriuiendo à Cromacio) estuuiera en la pureza que ellos la dexarõ, superfluo fuera pedirme a mi que hiziera otra. Tras esta razon se sigue luego la q̃ toca en el prologo sobre Iob: Oygan mis ladradores, dize, la razon que me mouio à la traslacion deste volumen: no fue la gana de reprehender la traslacion antigua de los Setenta, sino para que las cosas que en ella estan obscuras, ò las que alli se quedaron por dezir, o mas cierto, por vicio ò falta de los escritores estan deprauadas, queden con nuestra traslacion claras y manifiestas. Tocamos tambien arriba la tercera. Rehianse los Iudios, quando con ellos venian los Catolicos à las manos, y les querian mostrar su perfidia y ceguedad cõ la fuerça de la santa Escritura. Alegauanles los Setenta: hallauan gran dissonancia entre los vnos lugares alegados en Griego, y entre los q̃ ellos sabian bien de su texto: y como fuesse para ellos tan cierta la incorruptibilidad de su escritura, no hazian caso de lo que les alegauan, antes se rehian, y cõ dezir, No està assi en el Hebreo, se salian con todo. Ya tocamos arriba lo q̃ le passò a Sofronio con el Iudio, por cuya ocasion insistio tanto este varon, para q̃ hiziesse la traslaciõ de los Psalmos nuestro Santo del Hebreo en Latin. Al fin de aquel prologo concluye assi san Geronimo, escriuiendo al mismo Sofronio: Vna cosa es cantar los Psalmos en la Iglesia con los fieles de Christo, y otra responder à los infieles Iudios que quieren calumniar cada palabra. Tambien es de mucha consideracion, que pues en la Iglesia Latina està la cabeça y el verdadero Vicario de Christo, adõde se ha de acudir por la pura y sana dotrina y perfeta inteligencia de la santa Escritura, era razon que

alli

alli eſtuuieſſen las diuinas letras de ſu fuente traſladadas con ſuma fidelidad, y que no ſe fueſſen a mendigar (por dezirlo aſsi) à la Igleſia Griega. Eſtauan arrogantes y con alguna ſobrada loçania con eſta ocaſion, y aun ſe dexauan dezir, que ſi auia algo de bueno en la Igleſia Occidental, y en ſus doctores, ſe auia tomado y aprendido dellos. Derriboſe todo eſto con la traslacion Latina de nueſtro Geronimo, y humillaronſe mucho eſtos honroſos humos, traduziendo las miſmas ſantas Eſcrituras, vencidos de la verdad, de Latin en Griego: coſa jamas dellos penſada. Y ſi ſe aduierten bien los tiempos y las hiſtorias, ſe hallara, que deſde q̃ eſta traslacion de ſan Geronimo començò en la Igleſia, hizieron tanta ventaja los doctores Latinos à los Griegos, quanta haſta alli ſin duda aulã hecho los Griegos à los Latinos. Tocamos eſte motiuo con las palabras de nueſtro ſanto Doctor ſobre Eſdras, donde dize: Quanto mas auian de ſer gratos para mi los Latinos, pues veen que por mi traslacion la arrogancia de Grecia ſe humilla à tomar ya algo de la Igleſia Latina. Añade luego en el miſmo prologo otra conſideracion y motiuo, que no es de poco peſo. Dize, que por lo menos ſu traslacion tiene eſte prouecho, que ahorra de grandes coſtas y gaſtos, y quita la ocaſion de muchas reyertas y diſſenſiones. Lo primero, porq̃ era neceſſario, ſin ella, allegar muchos volumenes, juntar muchas traslaciones y exẽplares, que por ſer de mano en aquel tiempo, eran de gran coſta y precio, allegauanſe con mucho trabajo, y gaſtauaſe mucha hazienda: no ſolo para la traslacion de los Setenta (que ella ſola por ſu variedad tenia eſta dificultad) mas para otras con que ſe remendauan ſus faltas, porque ninguno ſe fiaua della ſola,

para esto eran menester la de Aquila y Symaco, Teodocion, y las otras que hemos nombrado: de Origenes, Luciano y Ysichio quinta y sexta y septima, y ciẽto: cosa de infinito gasto, y en que con la hazienda se consumia la vida. El cotejar despues los vnos y los otros exemplares (que era menester à cada passo) trabajo incomportable. Lo segundo y lo peor, que despues de tanta costa y trabajo no se sacaua sino vna ocasion de dissensiones y confusiones: porque faltãdo el conocimiento de la lengua original Hebrea, mal podian juzgar entre tanta rebuelta de traslados Griegos. Errauan mas, quanto mas diligencias hazian, multiplicando traduciones, multiplicauan diferencias. Veamos el exemplo desto que en el prologo citado sobre Esdras, pone el mismo Santo. En vn varon docto de los Griegos, sospecho que era Apolinar, dize del (despues de auer dicho las mismas razones que hemos referido) que siendo muy erudito, por ignorar la lengua Hebrea, dexaua muchas vezes el sentido de la santa Escritura, y caminaua tras el error de qualquier interprete que àlas manos le venia. Quitauanse con este pio trabajo las reyertas y encuentros que se ofrecian por momentos en la casa del Señor, que son sus terminos paz; mejor està en mi original, mejor en el mio; esto es mas germano y corre mejor con la letra, estotro quadra mejor con el sentido, y el espiritu: y sobre esto ya se puede ver lo que sucederia, lo que suele en estas cõtiendas, concertauã todos en que se lehia la traslacion de los Setenta, mas ya esta con tanta variedad llegaua à ciẽto. Alexandria y toda Egypto (como nos dixo el Sãto en el prologo del Paralipomenon) celebraua la de Ysichio Presbitero Ierosolimitano. Constantinopla y toda

Prafatio in Esdr. circa finem.

y toda la Asia menor hasta Antiochia lehia la que estaua mas emẽdada, que como vimos era la de Luciano martir, que tambien se estendia traduzida hasta Roma, y por la Iglesia Latina, llamada, septima, vulgata y comun (fue Luciano Presbitero de Antiochia, y despues Obispo de Nicomedia) Palestina y todo lo que estaua en medio destos estremos, celebrauan la que emendaron Eusebio y Panfilo, siguiendo la diligencia de Origenes. De aqui se imagine agora, que de dissensiones y porfias, q̃ de ocasiones de perderse la caridad en el camino mismo donde auia de venirse à dar en ella: por nuestras cosas podemos sacar aquellas, y de lo que veemos agora de competencias y enemistades mas que ordinarias, sobre si es mejor mi opinion y mi doctor que el vuestro, podemos hazer juyzio de aquello, y lo peor, que se sabria poco, y costaria mucho, passarse hia el tiempo en esto, sin llegar à lo que importaua. Todo esto se le deue à Geronimo. Y sea como el remate de todos estos pensamiẽtos y razones que le mouieron, romper el camino, abrir senda à todos los Latinos, para que se atreuiessen à entrar en las lenguas, y principalmente en la Hebrea, que les parecia cosa inacessible. El fue el primero de quantos tenemos noticia que vencio esta dificultad: tras el han caminado otros, fiados de tan feliz y santa guia, y al fin se ha allanado el camino de la lengua Hebrea, y facilitadose de manera, que ninguna se deprende con mayor breuedad, y en la Iglesia Romana ha florecido el estudio desta lengua tanto que se han venido à aclarar infinitas cosas de grãde secreto è importancia en nuestra Fè: lo que jamas se alcançò en la Iglesia Griega. Todo esto se deue à san Geronimo, todos son beneficios suyos, y

por

por ſuyos los reconocen todos los varones eruditos, que le tienen delante de ſus ojos como patron y dechado. Tocò tambien eſte motiuo el Santo en la apologia cõtra Rufino, en el lugar arriba citado. Por ella y por todas las demas el ſanto Pontifice Damaſo, y los que deſpues ſucedieron, mandaron que ſe leyeſſe en la Igleſia Latina, y ſe abraçaſſe como vn don y merced venida del cielo, oluidando la de los Setenta, y todas las demas que eran de mucho menor autoridad. Y veeſe que deſpues de aquellos tiempos de ſan Auguſtin adelante, ningun doctor comentò ni eſcriuio ſobre otra traslacion, ſino la de ſan Geronimo, aunque algunas vezes ſe aprouechaſſen de las otras, no mas de para ayudar.

Leõ Caſtro in apolog. t lib. 1. cap. 1. & per totũ opus. Cano de locis lib. 2. capit. 13. Iacob Chri Hopolita- nus præfatio. in Pſal.

De aqui, ſino lo he mirado mal, queda à mi juyzio determinada aquella queſtion, de que muchos hazen gran caſo, ſi eſtà, ò no, errado y corrompido el texto Hebreo por la malicia de los Iudios? Y cierto no lo miran bien los que afirman que ſi: y que eſta falſia ſe hizo antes de los tiempos de nueſtro doctor ſan Geronimo, y de tal manera que no quedò profecia de Ieſu Chriſto, que no la enturbiaſſen con alguna falſedad y yerro. Preguntoles, ſi es aſsi, que tal ſaldria la traslacion que de alli ſacaua ſan Geronimo? La traſlacion vulgata, que agora la Igleſia vſa, y ha vſado tãtos tiempos atras, la ſacò ſan Geronimo del Hebreo; aquel eſtaua todo viciado y corrompido, no ſaldria limpia ni verdadera: buena eſcritura ſanta tendria la Igleſia, ſegun la opinion deſta gente. Mas ya reſpõden a eſto (ſino q̃ es la reſpueſta peor.) Verdad es, dizen, que el texto Hebreo eſtaua falto y corrompido, mas la traslacion ſalio buena, por las razones ſiguientes. Lo primero, porque las mentiras eran faciles de

emendar,como quando nosotros leemos vn libro de Latin algo mendoso, mal puntado, teniendo conocimiento de lo que alli se trata, y buena noticia de la lengua: y assi le acontecio à san Geronimo, y dio facilmente en la enmienda de los yerros. Por cierto yerros faciles, y de poca malicia, auiendo tanta en los Iudios, y tanta agudeza. Muy necios fueron ya que lo corrompian, dexarlo tan facil de atinar: porq̃ no lo mudauan y disfrazauan, que no se cayera en ello?porque no lo ponian al reues? y lo trocauan y disfrazauan?pues ellos se tenian los libros,en su mano estaua frunzirlo,de manera que ellos,ni nosotros quedaramos con escritura sagrada. Acuden à esto,diziẽdo, que no pudieron hazer tanta mudança; porque como estaua trasladada en Griego de los Setenta,no hazian tan claras las falsias, sino de suerte que pudiessen dezir que los Setenta auian leydo mal,que pusieron B. por n. y n. por v. y assi otras; y esta es otra razon porque acertò à traduzir bien san Geronimo, que en estos lugares aprouechauase de los Setenta, y de la traslacion de Aquila y Symaco, y de otras y de alli emendaua, lo que aculla faltaua: de lo que alli estaua bien, traduzia lo que aculla estaua mal. Como ciega el juyzio y la razon la passion que està en el alma, y como lo pone todo de su color. Dize à cada passo san Geronimo, que toda la razon de tomar este trabajo de traduzir del Hebreo, es por emendar las muchas faltas, y la gran variedad que ay en los Setenta, y quitar las sospechas que ay de las otras traslaciones,que son,ò de judayzantes,ò hereges,y sacar la verdad del original y de la fuente: y contra esta tan repetida confession dizen agora al reues,que el texto Hebreo, de donde traduzia, le emendaua con los

Setenta

Setenta, y con Aquila y Teodocion: cierto no se que nombre le ponga à esto. Pregunto, buenos hombres, donde dize san Geronimo esto? Mas donde no dize lo contrario? Por esto acuden con la tercera razon: dizé, que si acertò à traduzir verdad de entre tantas mentiras, fue porque tenia consigo el Espiritu santo, que le alūbraua para q̄ no errasse en estos lugares escurecidos con mentiras y yerros. Creo yo sin duda, que el santo Doctor tuuo en esta celestial obra muy particular auxilio de Dios, mucha luz de su santo Espiritu, mas no osare afirmar, ni se quien podra dezir, que quando lehia vna cosa en el Hebreo, traducia otra en Latin. Esto no seria traduzir, sino inuentar y profetizar; y no se hallara en todas sus obras vna palabra que à esto suene: antes dize en mil lugares, que no pudiera el traduzir lo que estaua en el texto Hebreo, si primero no lo entēdiera: de suerte que lo que leyendo entendia, aquello traducia, y no dize que lo que soñaua, òlo que le dictaua el Espiritu santo. No tiene san Geronimo essa arrogancia, ni jamas se hizo profeta, sino interprete. Estas razones, y otras no de mejor figura hazen, para afirmar, que de vn original corrompido sacò vna traslacion verdadera. Y dixe, que hazia mal en fauorecer esta mala sentencia, porque lo mismo han pretendido muchos hereges, como los Anabaptistas modernos, y los que siguieron los errores de Michael Serueto, que afirmauan estar el texto Hebreo deprauado: y lo que es peor, fauorecen la sentencia y maldita dotrina de Mahoma, y todos los Mahometanos, que para autorizar su Alcoran, dizen que los libros de los Christianos, todos estan llenos de mentiras, porque los Hebreos auian falsçado el viejo Testamento, y los Christianos el nue-

uo,

uo, que el tenia oraculos y reſpueſtas del cielo, con que ſe auia de emendar lo vno y lo otro. Eſto miſmo fauorecen los que con tantas ſinrazones quieren quitar la fidelidad del texto Hebreo. Y pues hemos llegado aqui, ſera juſto confirmar nueſtra ſentencia, pues en eſto ſe defiende la autoridad de nueſtro Santo, y aun la de la traslacion vulgata; y como no ay razon para defender la contraria, que ni trae prouecho, ni piedad. Porque no vamos mas lexos, oygamos primero à nueſtro Doctor ſanto lo que deſto ſiente. Eſcriuiendo ſobre el capitulo ſexto de Eſaias, dize: Si dixere alguno, que deſpues de la venida de Chriſto, y de la predicacion de los Apoſtoles, y publicacion del Euangelio, fueron falſeados los libros Hebreos, oyga à Origenes, que reſponde à eſto en el octauo volumen ſobre Eſaias: y la reſpueſta conſiſte en eſta aguda razon con que nueſtro Doctor quedò conuencido, y lo ha de quedar quienquiera. Si los Hebreos falſearon la eſcritura, ò hizieron eſto antes de la venida de Chriſto, o deſpues: ſi antes, porque Chriſto y los Apoſtoles no los reprehendieron de falſarios, y los notaron de tan graue crimen, como los reprehendieron de otros, que en comparacion deſte, no ſon tan graues? Si eſto fuera aſsi, no les dixera el Señor por ſan Iuan: Mirad con cuidado las eſcrituras, porque ellas dan teſtimonio de mi? Antes dixera: Las eſcrituras que hablauan de mi, auceis deprauado, ò las deprauareis adelante: y por ſan Mateo en el capit. 13. dize à las compañas, q̃ oygan, y hagan lo que les enſeñan los catredaticos de Moyſen, que ſon los Eſcribas y Fariſeos, mas que no obren lo q̃ obran. Cierto ſi fueran falſeadores de la buena doctrina, no les dixera Chriſto eſto. Cõſta pues, q̃ antes de Chriſto

no

no eſtauan falſificadas. Si dizen, que deſpues las corrompieron por la inuidia y odio que le tuuieron, es coſa de poco diſcurſo: porque de que ſuerte puede ſer eſto, ſi todos los teſtimonios que citan Chriſto y ſus Apoſtoles del viejo Teſtamento, eſtan puntualmente de la manera que los alegan en el miſmo texto Hebreo? Por ventura citaronlos de aquella manera, porque ſabian que aſsi los auian de corromper deſpues los Iudios? Eſte es el argumento de Origenes, y de ſan Geronimo, y querria ſaber que reſponden à el. Nada, porque no tiene reſpueſta. Haze otro no de menor fuerça ſan Auguſtin en el libro. 15. de la ciudad de Dios, para prouar que no es prouable ni verſimil falſeen el Teſtamento viejo, y que quando quiſieſſen, aun no les ſeria poſsible ſalir cõ ello. Porq̃ eſtãdo ellos y ſus libros tã eſparcidos por todo el mũdo, q̃ ninguna nacion ni libro lo eſtan tãto, es impoſsible cõjurarſe todos en hazer eſta falſedad y aleuoſia. Tras eſto ſer tanta ſu inuidia, que à coſta de hazer nos daño, ſe priuaſſen ellos de todo ſu teſoro y eſperança, que es la ſanta Eſcritura. Si dizen, que deſpues de S. Geronimo y ſan Auguſtin ſe hizo eſta depraua cion, las miſmas razones ſe quedan en pie, y con mas fuerça. Que como adeuinò ſan Geronimo à trasladar lo que auian de falſificar deſpues? pues ſu traducion y el texto Hebreo admirablemente quadran, en todos los lugares en que con mas fuerça y claridad ſe prueua la verdad de la venida de Chriſto: eſpecialmẽte los Pſalmos que andan con las obras del miſmo Sãto, que es la traslacion que hizo dellos del Hebreo. Y como concertaron en eſta falſedad gentes tan eſparcidas por el mundo, que adoquier que ſe veen ſus libros, eſtan tan vnos y conſtantes? Dizen, que deſde

Auguſt. 15. de ciuitate. cap. 13.

Leõ Caſtro

la

la ſinagoga de Ieruſalẽ ſe embiauan menſageros por todo el mundo, para que puſieſſen la ſanta Eſcritura en todas las ſinagogas, como ellos las auian falſeado. Eſto reſponden contra la razon de ſan Auguſtin. Preguntemos le à eſte teſtigo como lo ſabe, quien ſe lo dixo, à quien oyò tal chiſmeria; que no merece otro nombre ſu reſpueſta, y preguntemos le como yuan eſtos menſageros, ſi lleuauan libros falſeados, porque era mucha carga. No ſe ſi ſabe eſte buen hombre, como ſe eſcriuia en aquel tiempo, y como era el volumen de la ley y ſola, que grandeza tenia, quanto mas los otros libros ſacros, pſalmos, y profetas. Lleuarian no mas de los lugares falſificados, que hablauan de Chriſto. Preguntole, quien los tornò à adobar, porq̃ eſtan ſin duda con la miſma fuerça que ſe lee en nueſtra vulgata, y en muchos con mas preñez y claridad. Preguntemos le tambien, quando ſe hizo eſta conſulta y legato, y ſe embio tan à recado, que no ſe perdio ni vn menſagero? Si fue antes de la deſtruicion de Ieruſalem, ò deſpues: ſi antes, como en tan breue tiempo y con tantas calamidades y vandos, y muertes, entre ellos huuo tanto poder, tanta concordia, tanta diligencia. Leaſe à Ioſefo ſu hiſtoriador, y veaſe el diſcurſo de aquellos tiẽpos miſerables. Si deſpues, no pudo ſer, faltoles autoridad y poder, no renian ſinagoga concertada, no ſabian apenas vnos de otros, miſerables, cautiuos por todo el mũdo; ya para ellos no auia Ieruſalem, ſino lamentables ruinas; la diligẽcia coſtoſiſsima, los hombres y el valor poco. Iuntaronſe, es verdad (como arriba vimos) los Gramaticos, q̃ ſe llaman Maſorethas, à apuntar y à diſtinguir los verſos, y poner los vocablos en Tyberiadis; mas à las letras no tocaron vn cabello, como lo afirman los doctos

Genebr. præfat. in Pſal. epiſt. ad lector.

doctos todos, quantos saben en la Iglesia la lengua Hebrea: de suerte que leyda la letra sin estas distinciones y puntos, se queda en su primera y natiua verdad, y en muchas partes se hallan originales de mas antiguedad que la inuencion de los puntos, y con ellos y sin ellos todo es vno. Fue increyble el respeto y religion con que siempre han tratado los Iudios, y tratan oy dia la santa Escritura. Dize Filon, y refiere lo Eusebio en su libro De preparacion Euangelica, que por espacio de dos mil años, hasta su tiempo no se mudò ni vna palabra en la escritura de los Iudios, y que cada vno dellos moriria cien vezes, antes que tal mudança consintiesse. Quien quisiere ver la gran ceremonia con que oy en dia tratan esto, lea à Iuan Isaac en vna respuesta que haze contra Lindano: dize cosas estrañas, entre otras es vna, que tienen sus libros sacros en tanta veneracion, que poco menos los adoran como à Dios, y si por descuydo se cae alguno en el suelo, mãdan para expiacion de tan grã pecado, que ayune todo el pueblo. Si les fuerça el Papa, ò algun otro principe à quien estan sugetos, que presten vna Biblia de su sinagoga, es notable la superstition y ceremonia que hazen: no la pueden prestar sino haziendola profana, o comun, o inmũda, que todo es vno: quitanle para esto vn puntillo, ò alguna cosa muy pequeña, y con aquello queda profana nada y la prestã. No ay que tratar mas desto, que son estremados y supersticiosos. Y quadra esto con lo q̃ dize san Augustin en sus libros de la ciudad de Dios, y Iustino Martir en su oraciõ exhortatoria, q̃ los esparcio Dios por todo el mundo, para q̃ lleuassen consigo en todas las naciones los libros sacros, en que claramente se leyesse de todos los Paganos: que quanto

Eusseb. de præpar. Euãgel. lib. 8. capit. 2.

Aug. de ciuit. Dei. 18 cap. 40.

creemos

creemos y confeſſamos de Chriſto, no es coſa que la inuentaron los Chriſtianos, ſino profetizada de largos ſiglos antes, y que nueſtros mayores enemigos las lleuen conſigo, ſean como los archiuos, y como las guardas y almarios. No era coſa eſta en q̃ no ſe auia de moſtrar mucho la diuina prouidencia, y el cuidado de ſu Igleſia. Ni auia de permitir, que las palabras y las bozes diuinas, echadas por las bocas de tan ſantos Profetas, ſe falſaſſen en todo el mundo en ſu miſma fuente y en ſus principios. Oponen contra eſto los contrarios razones y autoridades de ſantos muchas, y mal alegadas, y de poca fuerça para el propoſito. La autoridad de Iuſtino Martyr en el dialogo contra Triſon, de Euſebio en ſu hiſtoria: à Chriſoſtomo en la homil. 5. ſobre ſan Mateo: y al miſmo nueſtro Sãto en vna epiſtola à ſan Auguſtin, y en el cap. 5. de Micheas, y en el. 3. de la epiſtola à los de Galacia. Todos eſtos ſantos dizen, que los Iudios quitaron algunas coſas del texto Hebreo, y que corrompieron otras en odio de los Chriſtianos, como ſe podra ver leyendo los lugares citados. Y lo que es mas euidente, que los miſmos Iudios cõfieſſan que eſtan mudadas muchas coſas en el texto ſacro, de como ſe eſcriuieron en ſu original, y que à eſta manera de yerros, hecha con mucho atreuimiento, la llamaron Ticum Sophrim, que quiere dezir emienda de los ſabios, ò maeſtros. Aſsi mueſtran algunos modernos, como Proquero, Galatino, Figuerola, y otros. Del Pſal. 19. quierẽ arguir la falſedad manifieſta, pues le faltã ocho verſos en todos los textos Hebreos, q̃ los pone el Apoſtol S. Pablo, en el cap. 3. đ la epiſtola ad Romanos, y ſe hallã en los Setẽta interpretes, y eſto no pudo ſer ſin gran malicia đ los Hebreos, para moſtrar q̃ el Apoſtol

Euſeb. lib. 4 hiſtor. Eccleſ. ca. 18.

Pro lib. 1. Victor contra Iud Gal. li. 1. de Arcanis.

Figuero. Valentin. contra Iudeos. 1. p. cap. 3.

no alegauan fielmente la Escritura. Muchas palabras estan de otra suerte que en la vulgata, como la del capit. 8. del Genesis, dõde nuestra letra dize: *Coruus egrediebatur & non reuertebatur*. dize el texto Hebreo, *egrediebatur & reuertebatur*. Y destas podriamos hazer vn libro grãde: luego no se puede negar la deprauacion de aquel texto. Ay quien està en esto tan cabeçudo, y tan pertinaz en esta sentencia, que despues de auer traido otras muchas razones de igual, y menor peso, dize, que haze demostracion à los ojos, de que el texto Hebreo està errado; y aun afirma, que los Hebreos escriuierõ la santa Escritura de memoria, despues de auerse perdido, ò quemado los originales primeros, y que con la demostracion que desto haze, no tiene necessidad de la autoridad de los Padres y doctores santos, ni de otras razones ni testimonios de Rabinos, porque con esta razon se toca con los dedos, y es demostracion ad oculum, como dizen los Dialecticos. Porque como tenian los Iudios de memoria los santos libros, escriuieronlos de memoria, y assi les acõtecio lo que suele à los que de la memoria se fian, que añaden y quitan sylabas, letras, palabras, renglones, y que el vicio que en ellos huuo, lo echauan despues à los Apostoles, diziendo, q̃ como alegauan de memoria, se oluidauan muchas cosas, y las dezian de otra manera de como estaua en los originales. Esto repite este hombre de mil maneras, y lo pone en cada plana. La prueua al ojo, que dize, deue de ser al suyo; porque à los que los tienen sin pasion y claros, no solo no es demostracion, sino ignorancia manifiesta. Dize lo primero, que el Psalmo. 17. segun san Augustin, y otros Rabinos afirman, està escrito en el segundo de los Reyes en el capit. 22. y que està ago-

Leõ Castro 2 lib. Apolo. cap. 62.

Augu. epist. 119.

ra

ra en el texto Hebreo diferentiſsimo en muchas palabras, y aun ſentencias; de donde ſe vee, que como eſcriuian de memoria, ponian y quitauan, ſegũ les engañaua la flaqueza della. Deſta eſtofa traen otros ciẽ lugares, que eſtando en diuerſos libros eſcritos, eſtan diferentes en nombres y verbos, y aduerbios por la miſma falta, y repiten cien vezes canſadamente, que no eſta la falta en los Euangeliſtas, y Apoſtoles, ſino en ellos. Eſta es la demoſtracion al ojo. Antes que ſe enfrie y ſe pierda de viſta, quiero començar la reſpueſta por ella. Lo primero, ya tenemos que la Eſcritura (ſegun eſte autor) eſtà falſada en el texto Hebreo antes de la venida de Chriſto, y aſsi por lo menos no eſtà hecho de malicia, ni en odio del que no auia venido, ni de ſu pueblo, y es de creer ſiendo aſsi, que no encubrieron los lugares que hablauan del Meſsias; coſa que tanto eſperauan y deſſeauan. Lo ſegundo, muy necios los haze eſte autor, pues eſcriuiendo de memoria vn Pſalmo que eſtaua en diuerſos lugares de la Eſcritura, no le eſcreuian la ſegunda vez, como la primera lo auian eſcrito, porque no los cogieſſen en falta (y lo miſmo digo de los otros lugares que eſtã en diuerſas partes.) Quien no cayera en eſto? Traſladaran la ſegũda vez como auian dicho la primera y eſcrito, pues ſabian que era vna miſma coſa, y con eſſo quedaua remediado. Si yo ſe que el Pſalmo. 17. eſtà y es el miſmo que el del capit. 22. de los Reyes, como lo eſcriui en los Reyes tal qual la memoria me lo dio, aſsi, ſi no ſoy ignorante, lo pondre en el Pſalterio. Veen que rezia demoſtracion truxo el nueuo demoſtrador ad oculum? cierto tiene mal ojo para el oficio. Mas dexemos eſtas burlas, aunque para tales veras baſtan. Es à mi ſentir vna ſingular

prueua de la verdad del texto Hebreo y de las diuinas letras, eſte exemplo que ſe ha traido para prouar la falſedad de aquel ſagrado original Hebreo. Bien verian eſta diferencia tan grande los Rabinos y maeſtros, pues que ſaben la Eſcritura tan decoro; pues cõ ſer aſsi, jamas hã oſado tocar en vna letra della, ni mudarla, ni cõcertarla, ni parearla, para q̃ no huuiera en q̃ tropeçar. Que les coſtaua, pregunto, quando vieron eſtas diferencias tan grandes los de antes y deſpues de Chriſto, deshazerlas? Tuuieron ſin duda ſuma reuerencia à lo que Dios les auia dado, no tocarlo, ni mudarlo; parecioles grauiſsimo ſacrilegio, y fueralo; como ſi agora quiſieſſen los Doctores de la Igleſia, para quitar los argumentos y ſoſpechas de los hereges, Paganos, Moros, Iudios, quitar todo lo que en los Euangeliſtas parece que tiene contradicion, y en lo que trabajan tanto en concertarlos; como en la manera de contar la Tranſfiguracion, Reſurrecion, y otros myſterios, que en aquella aparencia de diſcordia ay vna diuina conformidad: y en las palabras, razonamientos, y milagros, que eſcriuieron, quando la refieren dos, ò tres, ò todos quatro, las mas vezes, ſi ſe mira, tienen alguna diferencia, no dizen vnas miſmas palabras, anteponen, o poſponen vnas coſas à otras: grã argumẽto de la ſinceridad Euãgelica, de ſu pureza y verdad. Veeſe en eſto quã ſin cõcertarſe, ni hablarſe, ni mancomunarſe, ſe eſcriuio aq̃lla ſanta hiſtoria; eſcriuen vna miſma coſa, dizen vna miſma verdad, tratan la realeza y ſuſtancia ſin diferencia, y todos por ſu camino diferente, con vna variedad tan cierta y vna, como ſi quatro hombres fidedignos y recebidos por tales, nos contaran vn miſmo caſo con mucho deſſeo de acertar y dezir verdad;

dad;y assi aduierte vno vna palabra que callò el otro, el otro dixo vna circunstancia, que el otro no la tocò; manifiesto indicio de la pureza y verdad. No aduirtieron esta razon los que hizieron la demostracio̅ al ojo. Piensan que es falta de memoria,y que el que escriuio el Psalmo,es el mismo que el que escriuio el segundo de los Reyes, y el Paralipomenon; porque co̅tando vna misma cosa,no son vnas mismas las palabras,y las sylabas,y las tildes. Mejor arguyera de aqui lo que es en la verdad,ser vno el que escriuio lo vno, y otro lo otro, y aunque el mismo Espiritu santo les dictaua à todos,con Dauid lo canta de vna manera,y con Samuel de otra,y todo es vno: porque en el Espiritu santo no cae oluido, sino vna copia diuina, y vna variedad acordadissima, midiendose con los sugetos en quien inspira;como se vee en la variedad de los dichos y modos de dezir de los Profetas, Euangelistas y Apostoles. Mas pregũtole à este demostrador, como no se acuerda de lo que dixo denantes? Si esto està escrito de memoria, quãdo san Geronimo lo traslado,como no le dixo el Espiritu santo la falta de memoria que auia auido,para q̃ traduxesse de otra manera de como estaua en el Hebreo;porq̃ tambien està diferente de su traslacion el Psal.17. en el Psalterio y en el segũdo de los Reyes, y con tantas diferencias como en el Hebreo. Mas baste ya esta respuesta para demostracion tan mala. Quanto mas que sabẽ muchos la estraña diligẽcia, y el cuidado que tienẽ los Iudios en la conseruacion de su texto,no sin prouidencia diuina; porque tienen contado no solo quantas vezes se halla vn nombre, ò vn verbo en la santa Escritura, mas ann quãtas vezes està cada letra,de tal suerte q̃ es imposible perderseles,ni trastrocarseles vna palabra.

Tanto cuidado y tanta vigilancia, pluguiera à Dios, tuuieramos nosotros de la conseruacion de nuestro Testamẽto celestial y preceptos de vida, como ellos tienẽ de aquel terreno y ley de muerte (que assi la llama san Pablo, quando dize que aquella es letra q̃ mata, y la nuestra espiritu q̃ biuifica.) Es confusion nuestra su cuidado, pues apenas ay vn Christiano que sepa vn Euãgelio decoro, ni vna epistola de san Pablo; tesoros celestiales, que no se auian de caer de nuestra memoria; y alla ay muchos Iudios que saben todo el Pentatheuco, y aun las letras y tildes quantas vezes se hallan. Boluamos à nuestro proposito, y satisfagamos à lo demas, que no son demostraciones como esta. Alegan à Iustino y à Eusebio; y es atreuimiento, porque no se hallara en ellos q̃ jamas ayan dicho que el texto Hebreo està errado. El texto Griego de los Setenta, quien los leyere atentamente, verà claro ser assi. Eusebio no dize mas de que Trifon quedò conuencido por Iustino, de que sus antepassados quitaron de la santa Escritura algunas cosas, y Iustino, euidentemẽte habla en aquel dialogo de la traslacion de los Setenta. Sus palabras son estas: Que tus antepassados quitarõ muchos lugares y sentencias enteras de la traslacion de los viejos q̃ estuuieron con Tolomeo, en los quales claramente este mismo Crucificado se muestra ser Dios y hombre, y que estuuo colgado en la cruz, y que murio en ella. Esto es de Iustino, y lo mismo repite Eusebio. Y Origenes claramente habla desta misma corrupcion de los Setenta, y pone algunos exemplos. San Chrisostomo va euidentemente hablando de los interpretes Iudios, Aquila, Symaco, y Teodocion, que en sus translaciones pusieron muchas cosas mal puestas, en odio de los Christianos, y

en

en los Setenta Interpretes hizieron otro tanto. Nuestro Geronimo en la epistola que le alegan a san Augustin, leyeronle durmiendo, porque va hablãdo de los mismos, y dize, que quiso traduzir los libros sacros del original Hebreo, por emendar lo que auian corrompido, à dexado de trasladar los Hebreos: donde se vee que va hablando de Iudios que trasladaron, y no del original. Y si sobre los Profetas menores alguna vez parece que dize lo contrario, habla dudando, y en lugares faciles, y no de entidad. Sobre Esaias, que lo escriuio despues, (como consta del prologo) serie mucho de lo que dizen que està corrupto el texto Hebreo, porque era echar sus trabajos por el suelo. Sobre san Mateo en el capit. 2. en aquellas palabras, *Ex Aegypto vocani filium meum*. dize, como burlãdo desta opinion: Respondan à esto, los que quieren negar la verdad y entereza à las letras Hebreas, y digan, adonde hallaran esto en los Setenta: y tambien escriuio estos comẽtarios despues de los Profetas menores, como se vee luego vn poco mas abaxo destas palabras, donde alega sus comentarios sobre Oseas. A lo q̃ se dize de los Rabinos, y de Tikum Sòphrim, ò emendacion de los Escribas, no tenemos que responderles, pues no es razon que den agora credito à los Talmudistas que esto dizen, pues no se la dan en otras cosas, ni es razon que se les de, sino es à qual y qual de los maestros antiguos q̃ alli se alegan. Quanto mas que lo tengo por patraña, y de los lugares que trae Galatino, se puede echar de ver que es burleria lo que dizen, y las emiendas que ellos ponen, estan todas en la traslacion vulgata. Segun esto, si huuo tal emienda (lo qual no creo) fue hecha en tiempo de Esdras, y por otros santos Profetas. San Epifanio,

Origenes, y nueſtro Geronimo, ſon mas antiguos q̃ los Talmudiſtas q̃ eſtos autores alegan, y nũca tuuieron noticia del Tikum Sòphrim. Si en algun tiempo pudo auer deſcuido en la integridad de los libros Hebreos, fue en tiempo de la larga cautiuidad de Babilonia, y algunos dellos refieren, que entonces ſe hizo aquella gran junta y concilio de varones doctos y ſantos, y ſe hizo el Talmud Babilonico, y emendaron y limaron lo que hallaron falto en el texto ſacro. Auian de aduertir eſtos autores, que por dezir mal del texto Hebreo, ponen macula en la traſlacion vulgata, donde tan clara y euidentemente eſtan pueſtas las que ellos llaman emiendas, que no ſon ſino las primeras y natiuas verdades de aquel texto. A lo de los ocho verſos del Pſalmo. 19. contentarſe tenian con lo que ſan Geronimo tan doctamente reſpondio en el prologo del libro. 16. de ſus comẽtarios ſobre Eſaias, donde enſeña, que eſtos verſos no ſon del Pſalmiſta, ſino que el Apoſtol los alega de diuerſos lugares de la Eſcritura, y que deſpues de eſcrita la epiſtola de ſan Pablo, algunos los paſſaron y ingirieron en el Pſalmo. Y parece euidente, pues tampoco eſtauan en la traſlacion de los Setenta, ni alguno de los autores Griegos, aunque auian comentado el Pſalmo, hizo memoria dellos; que es euidencia no eſtar en la de los Setenta. Lo miſmo dize Origenes en el comento ſobre el capitulo ſegundo de la epiſtola a los Romanos. Y ſi la Igleſia los conſiente en la traſlacion vulgata, es porque ſon texto ſacro, y lugares de la ſanta Eſcritura, y no ay inconueniente que ſe lean en el Pſalmo: y auriale ſi deſpues de tan largo vſo los quitaſſe, porque cauſaria nouedad y eſcandalo. Por la miſma razon paſſa con otras muchas varias lecio-

nes,

nes, que por descuido de los escritores de largo tiempo estan introducidas. Lo que se tocò de las lecciones varias entre el Hebreo y la traslacion vulgata, es negocio muy largo responder, porque pende de los particulares, que son muchos. Quien quisiere ver de espacio la razon y respuesta, por sus lugares, vea el libro que escriuio Nicolao de Lira destas mismas diferencias, y las muy doctas adiciones que le hizo el maestro Pablo Coronel, vno de los principales, y el mas de los que se hallaron en la impression de la Biblia Complutense del Cardenal Fr. Francisco Ximenez. Dixome à mi vn sobrino del mismo maestro Pablo Coronel, que fue el Doctor Coronel, Canonigo de la Iglesia de Segouia, y gran predicador en ella muchos años, que estas adiciones eran de su tio, y se las auia hecho escriuir de su misma mano para imprimirlas, dictandoselas su tio. He dicho aqui esto por la memoria destos hombres muy doctos y muy pios, y porque su gran modestia le hizo callar su nombre en este y en otros trabajos que puso en la Biblia dicha. Era muy deuoto este varon de nuestro Padre santissimo, muy dado à su doctrina, como se vee en estas adiciones. Mostròlo tambien en la muerte, enterrãdose en vn su monasterio, que es en el Parral de Segouia, casa insigne desta santa religion. Responderè finalmente à la razon que hazen desta variedad entre la vulgata y el Hebreo, para prouar que està corrupto, lo que responde vn varon docto en nuestros tiempos. Quien mirare atentamente nuestra traslacion vulgata, hallarà, que muy raro, ò nunca, va contra la leciõn Hebrea que oy tenemos. Tambien concluyre esta parte, con dezir, que no se puede negar, que alguna vez no se halle algun

Arias Mõt. in capit. 1. Oseæ.

algun yerro en el texto Hebreo, agora sea negligencia, ò ignorãcia de los escritores. Es muy facil de caer se en ellos, por la mucha semejança de algunas letras de la lẽgua. Esto digo de las Biblias Hebreas q̃ andan sin puntos, antiquissimas, que de las que los traen, como es ingenio y trabajo de los Moserethas, despues de nuestro santo Doctor, como mostrè arriba, sin duda ay muchos lugares depravados con mala puntuacion: y que con los puntos variaron muchas vezes el sentido, variando las vocales con que se auia de leer, y podria ser torcido malicioſamente y coartado. Estos yerros por marauilla hazen daño en cosas de buena doctrina y de la Fê, como lo experimentan los que saben y tratan la lengua. Remediase facilmente con no hazer ningun caso de los puntos, assi de las vocales, como de los que diuiden las sentencias, y queda la escritura en su primera pureza, y en toda la latitud y capacidad que el Espiritu santo le dio en sus originales. Quien desto desſea ver mas cosas, lea à Driedo, en el segundo de los dogmas de la Iglesia y de la Escritura, y otros muchos modernos que han tomado este sugeto à su cargo, que para mi propoſito (que fue mostrar las razones de los pios trabajos deste glorioso Doctor, y lo que le mouio à ellos) creo que ha sido demasiado.

Driedo. 2. dog. Eccles. 5. Sixtus Senens. vlt. ca. Bibl sancta. Easeb disputatione propria. Io Picus Miran. disp. propria

Falta para cũplir de todo punto con este discurso, aueriguar lo q̃ à nuestra historia y Sãto toca, si la traslaciõ vulgata q̃ la Iglesia tiene y ha vsado de tãtos años, à esta parte, es la misma q̃ S. Geronimo hizo. Quando no huuiera otros argumẽtos de mas nieruos, para prouar elsi, desta verdad, auia de bastar el comun consentimiento, y como dizen en las prouanças Forenses, la publica boz y fama de toda la Iglesia: el estar esto tan

assentado

assentado en tantos pechos de chicos y grandes, en estos tiempos y en los passados; auer venido assi de mano en mano, de boca à boca: argumento moralmente euidente. La defensa desta parte han tomado à su cargo algunos hombres doctos de nuestra edad, q̃ han quitado el trabajo casi todo à los demas con su erudicion, y mucha noticia de historia: y assi no hare mas de ir cogiendo con breuedad lo que me basta para este proposito: quien quisiere verlo mas à lo largo, en las manos de todos andan. Porque no nos turbe la opinion y las razones de tres, ò quatro que tienen, que no es de san Geronimo, yremos lo considerando por sus partes. Y porque empecemos de la primera, parece sin duda que el Testamento viejo es traslacion suya, y que por lo menos es la que el emendò, y puso muy conforme à la verdad del texto Griego, y de sus mismos escritos se colige, pues todos los lugares que el santo Doctor reprehende en la traslacion antigua, que en su tiempo se vsaua, los vemos corregidos como el lo dize que se auian de corregir. Sõ manifiestos, no ay que referirlos en particular, y los modernos que han tratado desto, los repiten. Hablãdo el Doctor santo de sus escritos en el libro de los varones ilustres, dize, que el Testamẽto nueuo fue por el restituido à su primera verdad, y que el viejo trasladò segun la verdad Hebrea. De aqui toman algunos argumento, de que no hizo traslacion sino emienda, pues pone diferencia entre el viejo y el nueuo Testamento, diziendo, que la vna fue traslacion, y la otra restitucion à su primer entereza: y en el prologo à san Damaso sobre los quatro Euangelios, dize assi: Fuerçasme hazer nueua obra d̃ la vieja, y que despues de tantos exemplares de las escrituras, como por el mundo

Autores supra citati.

Pagnin pra fat. in Bibl. Paulus foro Sempronius lib. 2. de dic passionis Dñi cap. 5. & alij ex familia hæreticorum.

mundo eſtan ſembrados, entre yo como juez, y por que eſtan entreſi diſcordes, determine qual es lo que mejor quadra con la verdad del texto Griego: trabajo pio, mas preſuncion peligroſa, juzgar à los otros el que ha de ſer juzgado de todos. Y mas abaxo dize aſſi: Eſta prefacioncilla preſente ſolo promete los quatro Euãgelios, cuyo orden es, Mateo, Marcos, Lucas, y Ioan: emendados, comparandolos y cotejandolos con los libros Griegos, y con los de los antiguos, por no deſuiarme mucho de la lecion Latina pueſta en vſo; y de tal manera lo templamos y moderamos, que corregidos los lugares en q̃ parecia ſe mudaua el ſentido, lo demas todo ſe quedò como ſe eſtaua. Lo miſmo repite ſobre las epiſtolas canonicas en vn prologo à la virgen Euſtochio. Muchos dias ha, dize, que corregimos los Euangelios, ſegun la verdad del texto Griego. Deſtos lugares y teſtimonios del Santo, parece que ſerà mas propria manera de hablar, diziendo, emendò el nueuo Teſtamento, que dezir que hizo traſlacion de nueuo. Como quiera que à eſto lo llamemos, podemos dezir que es todo ſuyo, pues lo que quitò, fue quitado, y lo que quiſo que ſe quitaſſe y leyeſſe de lo antiguo, aquello quedò, y ſe lee. Que eſto fueſſe mandado recebir de toda la Igleſia por Damaſo, à cuyo ruego ſe auia hecho, y que fue acepta en toda ella, parece colegirſe de vna epiſtola que le eſcriue à ſan Geronimo ſan Auguſtin, donde dize, que ſe cotejaua ſu traſlacion y emienda cõ el texto Griego, quando ocurria alguna coſa nueua, y que ſe hallaua eſtar aſsi fideliſsimamente en el original Griego, y quedauan todos conuencidos. De aqui ſe puede colegir, que andaua el Teſtamento nueuo ya en aquellos tiempos en las manos de todos con titulo

Augu. epiſt. 10.

de

de la traſlacion y correcion de Geronimo, y no ſe hallarà en ningun autor antiguo ni nueuo, que eſta traſlacion ſe oluidaſſe ni deſechaſſe, ni ſe recibieſſe otra alguna, y por conſiguiente no parece auer razon de duda, que el nueuo Teſtamento de nueſtra vulgata tenga otro dueño en ſu traſlacion, ſino à ſan Geronimo. Dizen algunos, que ſe hallan lugares que no eſtan emendados, como el Santo dize, q̃ ſe han de emendar. En la epiſtola ad Galatas, y Eſeſios, y à Tito, ſe hallan lugares donde lo dize. Reſpondo, que en el prologo de los Euangelios que agora ſe alegò, eſcrito à Damaſo, cõfieſſa que no corrigio todo lo que vio que ſe podia corregir, porque no pareciesſe que mudaua muchas coſas, y le tuuieſſen por demaſiado; y pudo ſer, que quando eſcriuia los comentarios deſtas epiſtolas, le pareciesſe q̃ era bien mudarlo, y deſpues mirandolo mejor, echaſſe de ver, que podia paſſar como eſtaua, por ſer mayor el inconueniente de hazer mucha mudança de lo antiguo, que la diferencia que ſe hazia en la lecion del original. Y conſta, que eſcriuio primero los comentarios, que hizieſſe la traſlacion del nueuo Teſtamento, porque lo dize el miſmo, hablando de ſus obras y eſcritos en el libro de varones iluſtres. Y veeſe agora deſtos miſmos lugares, que eſtà mejor y mas conforme al texto Griego la traſlacion vulgata que el hizo, que no lo que queria emendar, quando comentaua en lo de la traſlacion del viejo Teſtamento. Ya hemos dicho, que los Pſalmos ſon de la traſlacion de los Setenta, emendada por el con mucho cuydado por dos vezes; y no es la traſlacion que hizo en Latin, que eſta anda entre ſus obras, ni la que hizo de Griego, ſegun que eſtaua en los originales de Origenes.

Mueſtra

Mueſtraſe eſto ſer aſsi, ꝺ la epiſtola à Sunia y Fratella, donde pone muchos verſos, que eſtan muy de otra manera en los Setenta, de como el la emendò: y la q̃ eſtà en la vulgata, es la que el emendò, y aſsi tambien ſe llamaua antes vulgata y comun, como arriba prouamos. Tambien parece euidente, que los libros de la Sabiduria, Eccleſiaſtico, Macabeos, y otros que ya referimos, no ſon traslacion ſuya, ſino que ſe quedaron de la antigua y comun. Y prueuaſe, porque nunca el Santo hizo mencion de auerlos traſladado, ni ſe halla prologo ſuyo ſobre ellos. Y en vna epiſtola à ſan Auguſtin, afirma, que en todos los libros que traduxo, hizo prologos. No quiſo trabajar en ellos, por que no los tuuo por autẽticos, antes los contaua entre los apocrifos, como ſe vee en el prologo Galeato, y del prologo ſobre los Prouerbios. San Cypriano y otros ſantos alegan muchos lugares deſtos libros cõ la miſma traslacion q̃ agora tenemos, y fueron algunos dellos antes de ſan Geronimo, donde ſe vee, que ſe quedò lo antiguo, ſin llegar el Santo à ello. Todos los demas del Teſtamento viejo, ſegun eſtan en la vulgata, ſon traslacion ſuya del Hebreo. Prueuaſe como con euidencia, y ay mil razones. Sea la primera, que ſan Geronimo fue el primero, y ſolo que de los antiguos traſladò de Hebreo en Latin el Teſtamento viejo. Eſta nueſtra traslacion ſe vee claramente, q̃ es del Hebreo à las inmediatas (como dizen) excepto los libros que hemos dicho, y no parece q̃ ſe puede dudar ſer ſuya. En todos ſus prologos ſe quexa, y reſponde à ſus aduerſarios q̃ le reprehenden del atreuimiẽto deſta empreſa, por no auerla acometido ningun Latino. De aquellos muchos ſiglos de adelante no tenemos noticia de algun autor, no digo que hizieſſe

Epiſ. 11. inter epiſtolas D. Auguſt.

Cypria. lib. de exhortation. martyrij.

ziesse traducion, mas que aũ ni supiesse que cosa era lengua Hebrea, y sino, digan los contrarios quien? De algunas epistolas de san Augustin, y de los libros de la ciudad de Dios consta esto mismo, san Isidro dize otro tanto. Lo mismo san Gregorio Papa: veese tambien como concierta con el Hebreo, y quanta diferencia haze del Griego, y colegese muy claro que no salio deste arroyo, sino que se cogio de la fuente. En los numeros y modo de contar los años, se descubre lo mismo: porque en los Griegos va muy errado, en particular en el capit. quinto del Genesis, cõ nuestra traslacion quadran muy bien los que pone el texto Hebreo. Y destos exemplos se pueden alegar millares. Cotejese algo del libro de Iob, de Daniel, de Esther. Verase tambien que todo aquello que el Doctor santo dize en el prologo sobre el Pentatheuco, y en el libro del buen modo de interpretar, que no se halla en los Setẽta, el pone y saca del Hebreo, y se hallara en esta traslacion. De los muchos lugares que el santo Doctor dize que ha trasladado muy diferẽtemente de lo que trasladaron los Setenta, se prueua ser suya esta, que tiene lo mismo que el dize traducido sin faltar letra. Haze memoria de algunos en vna epistola a san Augustin, y en el libro de las questiones Hebraicas, y en los profetas à cada passo. No se como pueden boluerle la hoja à vna razon tan manifiesta, viendose todo, y leyendose como ello dize. Sobre aquellas palabras del cap. 30. de Iob, *Mutatus est mihi in crudelem.* dize san Gregorio, que en la traslacion antigua estaua de otra manera, mas que en esta nueua hecha del Hebreo, està mucho mejor, y assi lo tenemos agora en nuestra vulgata. Y es clara la razon, q̃ diziendole el mismo à san Augustin en la epistola

Aug. epist. 8. & 10. lib. 18 Decinit. ca. 43. Isidor. Etymolog. ca. 5

Epist. 11. in ter. opera. D. August.

Mor. 1. lib. 2 cap. 24.

citada, que hizo prologos en todos los libros de la santa Escritura que traduxo, y estando agora los mismos prologos, assi en sus obras, como en todas las Biblias antiguas y modernas de la traslació vulgata, sin auer auido quien aya dicho q̃ las prefaciones no son suyas, q̃ no ay aparencia para dezir q̃ la traslacion no lo sea: pues seria niñeria y risa, afirmar que el prologo es de vn dueño, y la obra de otro, que se perdio la obra principal, y tal obra, y quedaron los adherentes, sin para que. Mueueles à los contrarios lo que no auia de menear vna paja. Y quando fueran las razones de mayor aparencia y peso, contraponiendoles las que hemos dicho, no auian de inclinar la balança de su juyzio à la contraria parte. Cosas tan antiguas, tan recibidas, quando la euidencia de la razon no muestra otra cosa, ha se de tener mucho respeto à no menealas del assiento que les ha dado el publico y comun consentimiento. Lo primero y principal que les haze fuerça, no solo à negar que sea del santo Doctor la traslació, mas aun à negar su verdad, autoridad y pureza (llama vn yerro a otro) es ver que en muchos lugares nuestra traslacion disiente mucho de la verdad Hebrea, que no escreyble varon tan docto en la lengua, tuuiesse tantos descuydos, y se durmiesse tantas vezes el buen Homero. En los nombres de los lugares, ciudades, hombres, animales, plantas hazen largo catalogo. Lo mismo dizen de la misma traslacion vulgata, notandola de corrompida, como parece en las muchas leciones varias que en ellas se hallan entre las Biblias de mano, y tambien en las impressas, nueuas y viejas. Lo que a este postrero punto toca, no està a mi cargo responder ni tratar dello, ni es bien que en lenguas vulgares

gares se trate. Para los amigos de verdad y obedientes sencillos à la santa Iglesia de Roma, bastales la determinacion del santo Cõcilio de Trento que nos la manda recebir por autentica, y de quien hemos de vsar en la fuerça y eficacia de las cosas de la fè y de las costumbres: para los rebeldes, inobedientes, y malicioſos, ni valen razones ni autoridad, fueron tras la perdida de la fè, las demas virtudes, ò hizieron portillo las malas costumbres à la salida de la fè; salioſe la verguença à bueltas, con esto no quedo freno, desbocados y descarados dizen, lo que no es bien que toque en las orejas de la gente humilde y pia, sino que se sepulte en compañia de sus dueños. Respondido les han muchos varones, tan santos, como eruditos, con quien el mejor dellos no haze comparacion. Y por quitar la ocasion à los mal intencionados, los dos sumos Pontifices, Sixto Quinto, y Clemente VIII. que oy gouierna la santa Iglesia, en cumplimiento de lo que el santo Concilio ordeno, han impresso vna Biblia con la traslacion vulgata, sin lecciones varias, escogiendo (y es de creer que con mucho acuerdo) la leccion mas coherente y recibida. Quien desto quisiere mas cosas, vea los autores alegados. Lo que toca a la historia y al santo Doctor, q̃ no para perjuyzio à la Iglesia ni a la fe, si es, o no es suya esta traslacion, aueriguare del todo con responder a la poca fuerça de los razones contrarias, pues he mostrado la verdad casi a los ojos. Estos yerros y diferencias (q̃ llamã los cõtrarios) no son de la traslaciõ, ni se hã de atribuyr à su dueño, sino al comũ descuydo q̃ se halla en los escriuiẽtes, q̃ al trasladar, ò por no entẽder lo q̃ escriuen, ò por mirar cõ poca aduertẽcia los originales,

Lob Dried. vbi supra. Titelm. in prolog. apolog. Vega de Iustific. lib. 15. cap. 9. Iodocus Tiletan. Apolog. pro Concil Trident. Lind. lib. 1. de apt. gener. inter pr. Cano. 2. delocis. cap. 13. Belarmin. tom. disp. de verb. Dei. lib. 2. c. 9. & 20. Sixtus Senens. lib. 8. Bibliothec. S. Diegus de Paniz. pro Concil Trid. lib. 2.

ginales, ponẽ vno por otro, y de vn traslado à otro vã escriuiendo, añadiẽdo à los primeros cada vno otros de nueuo. No es nueuo, que el santo Doctor se quexa deste descuydo en sus prologos hartas vezes: y esta es la primera respuesta harto suficiente por si sola. Llegasele la segunda, mas graue y radical. No pretendio san Geronimo traducir palabra de palabra, ni le parecio q̃ era esta la mejor manera de interpretar. El Poeta llama interprete fiel al que assi lo haze, mas no por esso dize que es lo mejor, pues la fidelidad, aunque es el fundamento, no es lo perfecto, pues se puede guardar dandose le mejor adorno de numero y de sonido en la lengua en que se passa, lo q̃ guardando la fuerça de la sentencia y su verdad clara, sue na traducido en la lengua Latina segun el proprio idioma; aquella es perfecta manera de traducir, aunque no venga palabra por palabra: que esto es bueno para tener conocimiento del idioma estraño, sin respeto al buen sonido. Assi lo enseña el mismo Doctor en la Epistola *De optimo genere interpretandi*. De aqui les parece que no viene nuestra traslacion con la letra Hebrea: miran solo à las palabras, y no penetran la fuerça tan concorde del sentido. Digo mas, que aun en las palabras (si atentamente las miran) no ay dissonancia, sino en algunas dicciones y particulas tã proprias de cada lengua, que es fuerça a los interpretes desuiarse dellas, ò dar en notables barbarismos insufribles a los oydos. Otras bozes ay tã dudosas y tã ambiguas, que hazen dissentir facilmẽte vnos de otros. Esta poca certeza y ambiguedad de las bozes Hebreas, nace de diuersos principios: lo vno, no estar escritas con puntos, como no lo estauan en tiempo de nuestro Santo (que ya arriba lo prouamos) y estando dos

H. orat. in art. poetic.

Sixtus Senens. lib. 1. bibl. in vltima hæres. ad 9. arg.

dos consonantes con estas(ם ס ש מ) sin vocales, vno podra leer,Sam,que quiere dezir en aquella lengua, desolado, y otro leera,Sem,que quiere dezir, nombre; y cõ otros puntos y vocales dira otra cosa,y cõ otros no dira nada,y puede venir ocasiõ q̃ quepa en la corriente de la razõ lo vno,y lo otro;y mas en aquella lengua,donde se dize mucho con mucha breuedad. Ay tras esto algunos nombres en aquella lengua, no solo de lugares y pueblos,mas tambien de animales, plantas,y piedras,tan obscuros por la larga antiguedad, por los cautiuerios, por el descuydo de dexar oluidar la lengua materna, tan desusados ya y oluidados, que los mismos maestros y naturales de las sinagogas los ignoran y van diferentes y a tiento. Destos confiessa humildemente nuestro Santo que no sabe que quieren dezir,ni hallo quien se los dixesse: y no es mucho,pues siendo la lengua Latina tãto mas nueua,y mas continuamente cultiuada,sin estas caydas, confiessa tambien Tulio, que halla muchas bozes en ella,que no las conocia, aunq̃ las vsaron Marco Varron, Catõ y otros. En nuestra lẽgua Castellana tenemos mucho desto,porq̃ casi hemos hecho de los vocablos tantas mudanças,como de la ropa,y podriamos hazer dos lenguajes tã diferẽtes,q̃ el vno al otro no se entendiessen; porq̃ nos damos tanta priessa a inuentar vocablos,y à tomarlos prestados de otras lenguas,que por enriquezerla, hemos de venir a desconocella,y vendra à ser vn nueuo Eleemosyn, remẽdado y auido como de limosnas. Pareceles à algunos de este tiẽpo,que es humilde el lenguage Castellano, sino le ponen estos afeytes de vocablos nueuos, y le pintan con estas tintas;no aduierten que el bueno y casto lenguaje,como dize Tulio,ha de ser el q̃ nos señaron

ſeñaron nueſtras madres, y el q̃ hablã en ſus caſas las caſtas matronas y mugeres bien criadas. La tazõ es muy buena, porque como no han ſalido de ſu propria patria à otras naciones, ni tratan con gentes peregrinas, conſeruan las bozes naturales de ſu ciudad y de ſu pueblo, ſin adulteratlas con las noueda des ordinarias. Eſta pues es la razon deſtas diferencias y diſſonancias de la vulgata de nueſtro Geronimo con el original Hebreo. Anduuieron los Iudios derramados entre diuerſas gentes, à cauſa de ſer tantas vezes cautiuos. Truxeron muchos vocablos de fuera: dexaronſe alla los ſuyos, y vnos por oluidados, otros por enuejecidos, otros por peregrinos de la lengua, cauſan aun en los muy exercitados deſde la ñinez, mucha nouedad y diferencias en el explicallos. Otra razon ay, no pequeña; la mucha ſemejanza que algunas letras tienen con otras, como ſon la ב. y la כ. B. C. o. K. la R. ר. y la D. ד. la m. ם. final y la ס. s. en poner vna por otra, va lo que puede entender qualquiera que ſepa leer: vezes ay que quadra al parecer la vna y otra, y de tan pequeño yerro en el principio, ſale deſpues vna diſcordia y diſtancia grãde al fin. Con tantas ocaſiones de errar, que mucho reſulten algunas diferencias en los interpretes? Deſte jaez ſon todas quantas los enemigos de la vulgata tienen aduertidas. De vna coſa me atreuo a aſſegurarlos a todos (juzguen como quiſieren deſtas diferencias) que ni el nueuo ni el viejo Teſtamento, en las diferencias que les hallan, ſeran fauorecedores de la malicia y malos dogmas que eſtos aduerſarios inobedientes pretenden (que contra ellos hablo.) Y por el contrario no ay coſa que no ſea muy cõforme à la verdad de la religion

gion Christiana, y à la doctrina que la santa Iglesia Romana enseña, que la tiene escrita no solo en membranas y papeles, sino en las bivas tablas del coraçon suyo, con el dedo mismo de Dios, que es su santo espiritu. Responde aquella de dentro a la de fuera, sin que se halle en tãtos siglos cosa falsa ni mẽtirosa, ni jamas tuuo texto tan deprauado (si lo conocio por suyo) q̃ aya dado ocasion de errar a nadie, ni de inuẽtar nueuas ni peregrinas dotrinas. Ellos se la toman maliciosamente, y ciegos de la passiõ, y de la ambiciõ, les parece que veen, y no veen, que oyen, y no oyen, ni tienen orejas para oir. Y si ay algunos defectos y yerros pequeños, y menos concordancia con el original Hebreo, no se le esconde à la Iglesia, y sus Doctores no los ignoran, antes los dexa de proposito, porque no ay peligro en ellos para la fe y buenas costumbres: y si se quitassen, se escandalizarian los pequeños, viendo hazer mudança en cosa tan firme, y pensarian que erã de mucha importancia y que quedan otros de mayor. Tiene tãbien respeto a la venerable antiguedad desta santa trasladon, con que ha tãtos años que se cria y se sustenta, hasta llegar à estos tiempos; es la q̃ expusierõ los santos Doctores y padres, que agenos de malicia, llenos de santidad, mirauã solo al sentido derecho, sin menudear en cosas q̃ no les parecia tenian ocasion de error, ni estoruauan la edificacion de las buenas conciẽcias. Imitarõ en esto à los principes de la Iglesia, q̃ fueron los Apostoles, q̃ conociendo y aduirtiẽdo en la traslaciõ delos Setẽta algunos destos descuydos, no se despreciarõ alegarla, y aprouecharse della. Vsarõ de sus testimonios, y cõ ellos regarõ la semilla d̃ la fẽ q̃ auiã plãtado. Essotras menudẽcias mas pareçẽ

de animos inquietos, amigos de aquellas pugnas de la ley que dize ſan Pablo, para que embaraçados en ellas, oluiden lo importante. Aſsi acontece agora à muchos que no buſcan la eſcritura ſino para ocaſion deſtas pendencias, de do viene q̃ nunca la hallan, ni ſaben mas della, de ſi tiene ò no tiene lugares encõtrados: o cuyas ſon las traſlaciones, quando ſe començaron, ſi ſe corrompio por fulano, o por citano: coſas bien agenas de lo que la ſanta Eſcritura pretẽde, q̃ es el amor de Dios y del proximo, y quitar las ocaſiones de romper la caridad. Hazen otra razon los contrarios (porque no quede coſa à que no les reſpõdamos) en prueua de que eſta traſlacion no ſea de ſan Geronimo, que dize el miſmo en los prologos ſobre los Pſalmos, Paralipomenon, y Iob, que diſtinguio y ſeñalo ſu traſlacion con eſtrellas, y obeliſcos, y en la vulgata ni agora, ni nunca ſe vieron eſtas notas. Mal aduirtiõ à lo q̃ dize el miſmo Doctor ſanto. Reſpõdio à eſto en la epiſtola a S. Auguſtin (y a la hemos alegado otras vezes) en la traſlaciõ q̃ hizo del Griego, fue en la que puſo eſtas diſtinciones de eſtrellas y obelos: no en la q̃ hizo del Hebreo, que es la que tenemos entre manos. En topando los que tienẽ gana de cõtradezir, cõ algo de lo que ſuena à ſu propoſito, ſe arrojã cõ poca conſideracion tras ello; y veeſeles alli la paſsion que los ciega, para que no vean la verdad. En el pſalterio ſolo pudiera tener eſto alguna aparencia, y es aſsi, que por ſer emendado del Griego, pudiera tener eſtas ſeñales, para que ſe viera lo ſuperfluo, lo añadido, y aclarado conforme a lo que en el Hebreo ſe halla: la negligencia de los eſcriuientes ha ſido cauſa que ſe perdieſſen y oluidaſſen. No es mucho q̃ agora ſe echen menos, que aun biuiendo el miſmo

Doctor

Doctor, vierõ ſus ojos el deſcuydo. Quexaſe dello en la epiſtola a Sunia, y Fratella, y en el miſmo prologo, en la traſlacion de Iob, y Paralipomenon. Tambie ſe vee q̃ quãdo traſladò del Hebreo en Latin, no puſo eſtas ſeñales, mas quãdo los traſladò del Griego, ſe haze memoria dellas. Veeſe eſto en los dos prologos q̃ andã ſobre cada vno deſtos libros. La razõ q̃ mas puede apretar por la contraria parte, es la q̃ ſe colige del libro de las queſtiones Hebraicas, y de la epiſtola ò libro del buẽ modo de interpretar: deſtos dos lugares, y de muchos ſobre los profetas y Eccleſiaſtes, ſe vee q̃ ay muchas coſas en nueſtra traſlaciõ vulgata q̃ el ſanto afirma ſe auian de traducir de otra manera. Segun eſto parece que eſta traſlaciõ no es ſuya, pues eſta de otra ſuerte de como el dize q̃ ſe auia de traducir. De muchas maneras pudieramos reſpõder à eſta razõ q̃ haze aparencia, como es echalles la culpa à los eſcriuientes, por ſer ignorantes, o poco diligentes, por enſeñarnos la experiẽcia quanta parte hã ſido para corrõper la pureza, y deſluſtrar la verdad de los originales, y otras de no poca aparencia: mas la que ſe me ofrece, que aqui tiene mas fuerça, es, q̃ mirada la varia ſignificacion de los vocablos, de quien nacẽ todas eſtas diferencias, facilmente ſe deſcubre la rayz della. Tienen las mas de las bozes de aquella lengua (como ya diximos) no ſolo vno y dos ſignificados, ſino alguna vez tres y quatro, aunque con celeſtial ordẽ encadenados. Seguia algunas vezes el Doctor ſanto el vno, otras otro: los Setẽta hizieron lo miſmo, lo miſmo quãtos traducẽ de vna en otra lengua; y mas los que del Hebreo. Pudiera poner mil exemplos, mas baſta el teſtimonio del miſmo, y lo q̃ diximos arriba, quando tratamos de ſus primeros eſtudios de la

Apolog. in Rufin. lib. 2. lengua Hebrea. En la apologia contra Rufino, que le hazia esta misma razon para notalle de inconstante, y poco verdadero, respõde lo q̃ hemos dicho. Notaualе de q̃ aquel verso del segundo Psalmo, donde la traslació de los Setẽta dize, *Apprehendite disciplinam*, auia traducido vna vez, *Adorate pure*, y en los comentarios q̃ sobre el mismo Psalmo hizo, interpretò, *Adorate filiũ*, o, *osculamini filium*. Responde el santo, q̃ no entiende la fuerça de las bozes Hebreas, q̃ con su caudal reciben la vna y otra traslació. Podemos jũtar à esto, que el santo como hõbre, pudo mudar muchas vezes el parecer, y haziendose cada dia mas perito y docto, emendarse de lo primero; q̃ assi acontece à quantos escriuẽ. En el libro *De optimo genere interpretandi*, y en el prefacio de Pentateucho, dize que los Setẽta no traduxeron biẽ aquel lugar de Esaias, *Flos de radice eius ascẽdet*, sino q̃ auian de dezir, *Nazaræus de radice eius ascendet*, y despues mudo parecer, traduciendo como ellos. Da la razon desto sobre el cap. 11. de Esaias. Lo mismo pudieramos mostrar de otros lugares. A contecele mas de vna vez al Santo, q̃ se corrige de algunas cosas, diziendo q̃ se auian de emendar en su traslació: y no ha querido mudallas la Iglesia, aprouãdo lo que primero traslado; sin hazer caso de la enmienda. En el lib. 5. de los comentarios sobre Esaias se vee, y en otros lugares muchos, q̃ por no alargar mas este discurso, los dexo. La variedad pues que agora vemos, y la enmienda q̃ el santo Doctor dize q̃ se auia de hazer, nace destas razones, y las que se traẽ para prouar que no sea la traslacion vulgata, suya, en la manera que hemos dicho, son de ninguna fuerça. Esto quede aqui breuemente tratado, en sus lugares, y por el discurso del tiempo, y edades del Santo,

yremos

yremos viẽdo, quando, y porque ocasiones fue traduciendo los libros de la santa Escritura. No los traduxo todos en Roma, ni pudo ser que los viesse traducidos todos S. Damaso, ni la mayor parte, como lo mostraremos claramente. El testamento nueuo, y los Psalmos, y algun otro libro, si, como lo vimos.

Traduce san Geronimo la santa Escritura en lengua Esclauona. Ordena en ella el oficio diuino. Pruuase que no es bien estar la santa Escritura en lenguas vulgares.

Discurso V.

OFrecese aqui ocasiõ de tratar de otro trabajo muy pio y santo que Geronimo emprendio en la santa Escritura, y cumpliremos cõ lo que arriba prometimos. Refieren algunos autores, que tambien trasladò los libros santos de la lengua Hebrea, en la Esclauona, el vulgar de su patria, su materna lengua. Creo que tomo esta empresa, y le dio fin, estando en Roma. Porque como los de su patria entendieron su venida del desierto y parte de Syria à aquella ciudad, el assiẽto que tenia en ella, y la fama de su nombre en santidad y doctrina, que no auia parte donde no huuiesse penetrado; es cosa puesta en razon, que le viniessen à ver, siendo como era de tan nobles padres, amigos, y parientes. Quãdo està el hombre en prosperidad, halla muchos, y aun peganse le los bien apartados. Agora fuesse porque se lo pidiessen sus mismos naturales, agora porq̃ condolido el Santo dever en ellos tanta barbarie, tã poca policia, no solo en las costũbres ordinarias, sino en las de la religiõ, cõ el ardiẽte desseo

que

que tenia del aprouechamiento de las almas, del ſeruicio de Dios, de q̃ ſu ſanta ley ſe conocieſſe, conſiderandoſe deudor de ignorantes y doctos, como Doctor pueſto por Dios en ſu Igleſia, emprendio tres coſas de gran trabajo, y de mucho fruto para aquella ſu gente. La primera fue, inuentar y componer caracteres, letras proprias, con que eſcriuieſſen ſu propria lẽgua. Era diferente de las demas, aſsi Hebrea y Griega, como Latina, no ſolo en el labio y acento, ſino aũ en la ſubſtãcia, ſin tener depẽdẽcia dellas; y era biẽ que tambien lo fueſſe en la figura de las letras. Tan barbara, y tan ſin policia eſtaua aquella gente, que no ſabia leer ni eſcriuir ſu proprio lenguaje. Eſto ſolo parecia faltalle à nueſtro gran Patriarca, para que de todo punto fueſſe raro y ſin ſemejante; para que no huuieſſe coſa en letras de que no lleuaſſe corona. En el conocimiento de la Teologia y eſcritura ſanta, con el mejor ſe igualaua, ninguno le excedia, entre los muy buenos era maeſtro. En la contemplacion de la filoſofia moral y natural, no le hazia ventaja lo mejor de Grecia. En el conocimiento de las lenguas y varia erudicion, no tenia comparacion con alguno de ſu tiempo ni cõ los de atras. Faltauale ſer inuentor de nueuos caracteres y letras, y ſer como padre de algun lenguage nueuo, para que fueſſe y gual con el celebrado Cadmo de Fenicia inuentor de las letras, ſegun lo ha recibido el mundo (no ſe ſi bien aueriguado ni entendido) y con el Palamedes de Symonides, Epicarmo de Grecia, y cõ el Toot, ò Taanto de los Egipcios, para que ſe puedan cantar deſte varon tambien como del mejor, los dos verſillos de Zenon en loor del primero,

Sum

Sum patria Phœnix, quis liuor? sum tamen ille
Cadmus, cui debet Græcia tota libros.

Y de nueſtro Doctor podemos dezir, no ſolo q̃ le deuẽ los libros todos los Eſclauones, ſino todo la Igleſia. La ſegunda obra fue, q̃ les ordeno el oficio diuino en eſte miſmo lenguaje, el modo de rezar en la Igleſia, el dezir de las miſſas, y todo quanto à la dotrina Chriſtiana toca, cõ la miſma diſpoſicion y traça que lo auia hecho en la Igleſia Latina para la cabeça della, que es Roma; porque à quien tenia Eſclauonia por hijo en el ſer natural, tuuieſſe agora como padre enel diuino, gran gloria de aquella patria. Lo tercero fue, traducilles todos los libros ſantos de la Biblia en la miſma lengua, porque no careciеſſen de tan gran teſoro. La verdad y el fundamento que eſto tiene, no es leue, porque aunque en todos ſus eſcritos no ay coſa que a eſto huela, ni el Santo lo ſinifica (en lo que ſe engaño vn hombre docto de nueſtros tiempos, que afirma auello dicho en vna epiſtola a Sofronio, engañado de aquellas palabras, A los hombres de mi lengua di emendada la traſlacion de los Setenta. Y no quiere dezir à los de la lengua Eſclauonica, ſino la Latina, que es fraſis ſuya, para diſtinguirlos de la Igleſia Griega) con todo eſſo tiene mucha autoridad y fuerça. Blondo en ſu libro de Italia iluſtrada, tratando las coſas de la region vndecima, que es Iſtria, dize aſsi. Vemos q̃ creen muchos ſer S. Geronimo natural de Dalmacia, porque fue inuentor de las letras que vſan, diuerſas de las Latinas y Griegas, que deſpues ſe llamaron Eſclauonicas, por aquellos pueblos que antiguamente en Alemania ſe llamaron Eſclauones, y agora ſe llaman Bohemios. Y no ſolo les inuento y com-

Sixtus Senenſ. lib. 4. Biblio. verb. Hier.

compuſo letras à eſtos pueblos, ſino tambien les traſladò de Griego en eſte nueuo lenguaje el oficio diuino que los Chriſtianos vſan oy vniuerſalmente. Confirmoſelo el Papa Eugenio IIII. de glorioſa memoria, paſſando el negocio por nueſtras manos, en aquella ſazon que ſe hizo en Florencia la vnion de los Griegos y los Armenios, Iacobitas, Neſtorianos, y Etiopianos, reſcibieron del miſmo Papa Eugenio las leyes y decretos por donde auian de gouernarſe. Deſtas palabras de Blondo ſe colige claro, quan aſſentado eſtaua en toda Dalmacia y Panonia y Bohemia, que ſan Geronimo auia hecho eſtos oficios, y dadoles eſtos libros, pues tan ſinduda lo preſentauan por ſuyo. Y pues les compuſo y traſlado el oficio diuino, como en la Igleſia general ſe rezaua, en aquel lenguaje peregrino, y nueua eſcritura, por conſiguiente hemos de dezir, que tambien la ſanta Eſcritura, pues por el diſcurſo del año, como hemos viſto arriba, ſe rezaua y lehia toda. No eſtauan las lecciones tan cortas ni tan taſſadas como agora, (tieneſe reſpeto à nueſtra tibieza, y poco feruor) antes no quedaua en el libro que ſe ponia en las lecciones, coſa que no ſe leyeſſe. Otros muchos autores, indignos de que ſus nombres ſe conozcan, afirman eſto miſmo. Hazen mucho argumento deſto que nueſtro Doctor ſanto hizo, los herejes deſtos tiempos, enſalçanlo mucho, y eſtimanlo, aprouechanſe de ſan Geronimo, y de otros ſantos, quando les parece que pueden con ellos fauorecer ſu malicia; quando no, no ay para ellos coſa mas deſechada, ni que con me-

nor

nor respeto traten. Desséan (y defienden con muchos nieruos) que la santa Escritura estè traducida en todas las lenguas vulgares, para que la lea el oficial y el jornalero, la vieja, y la donzella hombres plebeyos, y muchachos. O cuydadosos hombres, del bien de los hombres; que pios censores y zeladores de las buenas costumbres de la Iglesia nos hemos topado: podiamos dezir dellos aquella graciosa ironia, *Tertius è cœlo cecedit Cato*, reformadores de la antiguedad venerable, o introducidores (por mejor dezirlo) de las nouedades peligrosas. No los mueue cierto la gana del aumento de la deuocion, ni el zelo de que crezca el exercicio de la oracion (de que se les da muy poco) sino de hallar occasion y entrada a su malicia. Porque à alguno no le parezca que sus razones valen algo, si las encontrare, y porque muchos de los Catolicos bien intencionados, son tocados deste desséo, y querrian tener la santa Escritura vulgarizada, para gozar della, es bien con la breuedad que professo en estos discursos, dalles a entender de camino, que no es bien condecender con su desséo, y pues son hijos de la Iglesia, se contenten con saber que seria en ella mas el daño que el prouecho; como en otras cosas que veda con justos respetos. Quanto a lo primero, entiendan tambien, que nunca la Iglesia ha vedado de todo punto las traslaciones de la santa Escritura en lenguas vulgares; porque aunque en algunos Catalogos de libros vedados hechos en prouincias y reynos particulares, se hã prohibido, como lo ha hecho la santa Inquisicion de España, y las de otras partes; el Catalogo que se hizo por manda-

Iuuenal. 8a ty.

mandado del Papa Pio.V. en la regla quarta permite la lecio de la ſanta Eſcritura en vulgar, à los que con pareſcer de los prelados ſe entiende que no dañara, antes ſera de prouecho. No quieren que ande en las manos ordinariamente, ni tan comun, que qualquiera la lea, ni que en las leciones y vſo de la Igleſia ſuene con lengua vulgar las palabras dignas de ſuma reuerencia (que tambien es ſentẽcia del ſanto Concilio Tridentino) ſino en aquellas tres ſolas lenguas, que quiſo Dios hõrar con ponellas en el titulo de ſu cruz, Hebrea, Griega, y Latina, en que deſde ſu principio fueron los libros Sãtos eſcritos. Es admirable caſo, y digno que ſe cõſidere, que jamas la ſanta Eſcritura ha ſido leyda ni cantada en los diuinos oficios, en lẽgua que aya ſido comun para todo el pueblo en general, ni en la Hebrea entre los Iudios, ni en la Griega entre los Griegos, ni en la Latina entre Latinos, ſino q̃ ſiempre, a lo menos lo mas, y por la mayor parte, quãdo eſta ſanta Eſcritura ſe lehia en los templos o Sinagogas, pocos del pueblo la entendian: tenemos por clariſsimo, que deſde los tiempos de Eſdras, por lo menos, la lengua ſanta no ha ſido vulgar à los Iudios. Del cap. 8. del ſegundo libro deſte gran eſcriba conſta, que ſe lehia la Eſcritura en Hebreo, y no en Syro, ni Caldeo, y que no la entendian ſi no ſe la declarauan: y dize alli que el pueblo ſe alegraua mucho, quãdo Eſdras y los Leuitas declarauan la ley. Deſde entonces corrio aſsi haſta oy, que en todas las Sinagogas ſe lee en Hebreo, que no lo entienden ſino los Maeſtros que lo eſtudian con gran cuydado. De la lengua Griega vemos tambien, que en tiempo de nueſtro Doctor ſanto en todo Oriẽte ſe lehia la traſlacion de los Setenta en Griego, debaxo de diuer-

Seſsion. 22. ca. 8. & 9.

ſas

ſas correciones, Luciano, Origanes, Eſichio. Sabemos tambien que no era vulgar la lengua Griega en todas las prouincias q̃ alli refiere, Antiochia, Egypto, Syria, Paleſtina, en Galacia, q̃ eſta en medio de Antiochia y Conſtantinopla, no ſe hablaua Griego, ſino medio Frances, ò vna lengua que auia deriuadoſe de los Treuerenſes, pueblos en los cõfines de Alemania y Francia, como lo dize el Doctor ſanto en el prologo de la epiſtola ad Galatas. Quien lleuò alla eſta lengua, y como, declararaſe en otra parte, ſiendo el Señor ſeruido. Syria lengua por ſi tenia. Egypto no ay duda. Nueſtro Santo dize, que el gran padre Antonio eſcriuio algunas epiſtolas en lengua materna Egypcia. De Efrẽ dize, q̃ eſcriuio muchas coſas en Syro, y aqui ſe veen ſus homilias en eſta libreria Real de ſan Lorenço con letras y lenguaje de lo que oy vſan los Armenios. Y lo que es mas, que Ponto, Capadocia, Aſia la menor, Frigia, y Panfilia, aunque ſu lenguaje parecia algo al Griego, era con eſſo tanta la diferencia, que vnos à otros no ſe entendian bien. Veeſſe eſto del cap. 2. de los Actos de los Apoſtoles. De la lengua Latina no ay dificultad, que todos lo ſaben, y no es de pequeña conſideracion, que con auer tenido Africa tantos varones ſeñalados en letras, no ſe ha entendido jamas que en toda ella aya auido alguna traslacion de las letras ſagradas en toda la lengua Punica, o Africana, o Fenicia, que aſsi la llama nueſtro Doctor ſobre la epiſtola ad Galatas (que por auer venido aquella lengua de vna parte de Syria llamada Fenicia, tomò de alli el nombre) y la lengua Latina, en que ſiempre ſe leyò la ſanta Eſcritura en Africa, nunca fue vulgar ni comun, como ſe vee en ſan Cypriano, y ſan Auguſtin. En nueſtra Eſpaña conſta de

Præfa. in. 2. lib com. epiſtol. ad Galat.

Cypria. ſer. de oration. Dominica. Augu. 2. de doctr Chriſtian. c. 13.

san Isidoro en los libros de los diuinos oficios, que siépre se leyò la santa Escritura en lengua Latina. Lo mismo se prueua del Concilio Toledano IIII. en el cap. 2. donde se manda y dispone el orden con que se han de celebrar los diuinos oficios, y del cap. 12. y de otros parece que se dezian en Latin: y cosa es certissima, q̃ ha mas de nouecientos años que se perdio el vso del lenguaje Latino en España, ni ay certeza de que la lengua Latina fuesse en ella vulgar y comun. Nuestro Santo da à entender en el lugar citado, que en las islas Baleares, o segun Mela, Baliarides (que son las de Mallorca y Menorca, corrompido el vocablo Latino, maior, & minor) se hallaua vn lenguaje medio Griego, alomenos despues que los Godos entraro̅ en España, y se consumieron los Romanos que estauan en ella, que ha mas de mil años, el lenguaje Latino se vsò tan poco, y quedò tan oluidado con el de los Godos, q̃ se hizo muy peregrino. Por otra parte los Moros de Africa destruyeron cõ su entrada, si auian quedado algunas reliquias, y se llenò la pobre España de lenguajes y bozes barbaras, de que jamas podremos deshazernos. En Inglaterra, y Escocia (llamadas con vn nombre Albion, o Britanides, de Dionysio, y Tolomeo) han tenido muchas mudanças de lenguajes, y nunca tuuieron la santa Escritura en ninguno dellos vulgarizada, sino solo en la Latina, como lo afirma Beda en el primero libro de la historia de su gente. Lo mismo afirma Vvaldense. En Frãcia ha sido lo mismo, jamas fue en ella vulgar la lẽgua Latina, como cõsta de Albino, Flaco, Alcuino, preceptor de Carlo Magno, en el libro de los diuinos oficios, y de Amalario, que floreccio en el año de 840. Que en las Gallias (entran muchas prouincias debaxo deste nõbre) tuuiessen,

Beda. 1. hist. Angil. capit. 1. Vvaldens. tom. 3. Sacrament. titul. 3. & 4.

sen muchas diferencias de lenguas vulgares, es cosa muy sabida de todos: y darles tanta antiguedad à algunos dellos, q̃ quieren que sea primero que la lẽgua Latina y Griega, y q̃ se originen della. Y nuestro gran Padre, a quien no se escõde cosa de la buena antiguedad, dize en el prologo segũdo de la epistola à los Galatas, q̃ antes que los Francos ocuparan las Gallias, era diferẽtissima la lengua Latina de la de los Gallos, q̃ es buen argumento de su mucha antiguedad. En Italia sin duda se leyò siẽpre en la Iglesia la santa Escritura en los diuinos oficios en lengua Latina, y el mismo orden del oficio q̃ agora tiene desde los tiẽpos de nuestro Sãto (como arriba mostramos). La lengua Latina no fue ni ha sido siẽpre en ella vulgar, sino q̃ ha tenido otros vulgares. Radeuico historiador d̃ mas d̃ 400. años en el libro segũdo de los hechos de Federico, dize, q̃ en eleccion del Papa S. Victor, el pueblo hizo esta aclamaciõ, *Papa Victore, Sancte Petro Pelegge*: dõde se vee quan caida estaua entonces la lẽgua Romana, en Roma. Y santo Tomas d̃ Aquino, q̃ ha mas de. 300. años, en los comentarios del cap. 14. de la epistola à los Corintios, dize, que en su tiempo era otra lengua la que la comun gente hablaua, y otra la de la santa Escritura que se lehia en la Iglesia. De todo este discurso hemos visto muy claro, que en la Iglesia, vniuersalmente hablando, no se ha leydo la santa Escritura sino en Hebreo, Griego, y Latin: y esto es sin duda y sin excepcion. Y q̃ estas tres lenguas muy raras vezes o nunca han sido vulgares, de suerte que le fuesse al pueblo tan comun, como lo que de ordinario hablaua, sino que siempre ha tenido su separacion y distincion; cosa cierto de particular consideracion, y de mysterio, que basta à confundir el atreuimiento

Gerop. in Iouinianen. cap. 1.

Radeuicus lib. 2. c. 20.

de los que agora sienten tan al reues, y querrian profanar los diuinos misterios: y suficientissimo argumẽto para quietar los desseos de algunos fieles, que querrian esto mismo con zelo de algun bien, mas no segun sciencia, pues se vee que no ha querido Dios jamas permitirlo en ningun tiempo, ni en ninguna nacion, y es bien que conformen sus voluntades y gustos, con lo que se muestra por tan larga experiencia ser gusto y voluntad de Dios y de su Iglesia, entiẽdan que lo contrario no cumple, ni les hara falta para su saluacion, pues està proueydo desto suficientemente, y aun para su desseo, con los muchos sermones que cada dia oyen, en que les declaran lo que les importa saber de la santa Escritura, con los muchos libros que los varones santos y doctos van escriuiendo cada dia en la lengua Castellana, con tanta elegancia, erudicion, doctrina, y buena inteligencia de la santa Escritura, que en pocos años, si assi va creciendo, no han de tener inuidia à lo muy bueno que se halla en la lengua Griega ni Latina, porque de esso tros vulgares, ya podemos afirmar que deprenden de nosotros, traduziendo en Italiano y Frances, lo que aca tenemos por muy ordinario: y si con leer estos libros no se mejoran, ni animan à caminar por el buẽ camino de lo que su estado pide, y lo que Dios y su Iglesia les manda, yo fio que no sea de mas prouecho leer à Esaias, ni à san Pablo en su lengua materna y casera, porque no los hara faciles estar en esta ni en aquella lengua, que la misma dificultad tẽdra en vna que en otra, pues ni los muy Latinos, ni Griegos, ni Hebreos, son parte, por solo saber la lengua, para entenderlos. Pende su claridad y inteligencia, no de la erudicion de las lenguas, ni de la agudeza del ingenio,

nio,sino de vna muy profunda humildad,y de vn verdadero conocimiento de lo poco,ò nada que somos, de vn vaziarnos de nosotros mismos, y de vn deseo de que Dios llene nuestras almas de aquella luz que el truxo al mundo, por los medios que tiene ordenados en su Iglesia, y no buscar la santa escritura para ganancias y pretensiones humanas de oficios, titulos,honras, y otras ambiciones que ciegan tan apiedralodo los ojos, que bueluen el alma en lodo y piedra,sin entender della lo que por ella se pretende. Y lo que es peor,que toman de alli ocasion,no solo para perderse ellos,sino para perder tras si otros: donde vino à dezir vn maldito heresiarca destos tiẽpos, que la santa escritura era libro de los hereges, por entrar en ella llenos d̃ soberuia y de si mismos. Dize san Hilario en el libro de Synodos,(trasladado de nuestro santo Doctor) q̃ de la santa escritura mal entendida han nacido todas las heregias. Ioan Casiano refiere en la colacion decima,que de aqui nacierõ todos los errores y bestialidades d̃ los Antropomorfitas. Eneas Sylnio en el del origen de los Bohemios , que son los Esclauones de quien vamos hablãdo, afirma que todos los absurdos y bestialidades de los Taboritas, y Oribitas,nacierõ de que tenian la santa escritura en la lengua vulgar,y no la entendian. Digamos para cerrar con vn negocio tan llano,lo que nuestro Doctor acerca desto siente,para que no nos hagan fuerça cõ esta su traslacion de la santa escritura en lengua Esclauonica. Escriuiẽdo à Paulino en esta epistola grãde,ya otras vezes citada,dize: Lo que es negocio de medicos, prometen y dan los medicos, y ningun oficial trata lo que es fuera de su oficio , sola la sciencia de la santa escritura es,en quien todos quieren entre

Lutherus.

Hilar. extremo libr. de Synodo.

Cassia. Collat. 10. à cap. 2. ad 5.

meterse,sabios y ignorantes presumen escriuir y tratar della: esta quiere professar la vieja parlera,el viejo que ya caduca: desta el Sofista palabrero, esta vsurpã y despedaçan todos,y la quieren enseñar,antes que la deprendan.Como enojado deste atreuimiento, y de lo que algunos en aquellos tiempos sentian, que se auia de hazer comun la santa escritura, dize san Geronimo esto: y lo mismo dixera agora, y con mas colera, si viera el atreuimiento con que esto se trata. Si la traduxo en lengua vulgar Esclauona, no fue para vulgarizarla(porque lo digamos assi)sino para remediar,lleno d̃ zelo y piedad, la bruteza grãde de los de su patria.Como cosa que le dolia tanto,la llora algunas vezes, para aficionarlos à las cosas diuinas, de q̃ estauan tan lexos,para que no tuuiessen por tan dios al vientre y à la gula,y à otros monstruos tã feos, que si se aprouecharan de su consejo,y desta industria santa, no prouaran tan presto la ira del castigo diuino, que se executò en ellos por mano de los barbaros Godos.Este fue el intento de nuestro Santo en estos trabajos y ocupaciones santas: aunq̃ siempre estoy algo sospechoso de la verdad desto, por no auerlo el apuntado en algun lugar de sus obras.Es esto de la lengua Esclauonica,tan obscuro y tan estraño, q̃ los que mas se hã desuelado en auerigu̇ar el origẽ de las naciones Goticas y Setentrionales,no sabe dar salida a ello,y confiessan que ignoran su antiguedad y su lengua: creo que tambien lo ignoran ellos mismos. Y pudo ser que como ciegos en su antiguedad, y en el origen de su lengua y carateres , en el tiempo de Eugenio IIII. acordaron de tomar por patron à san Geronimo, y autorizar su patria y lengua con tan gran santo. El tener ya ellos en aquella su lengua el oficio diuino,

Bo. Grap. de origine Antuerp. lib. 7. Gotodanica

diuino, y casi toda la escritura santa, bien pudo venir por otro camino (admitamos q̃ es assi, porque la tradicion de vna prouincia puede mucho, y en cosa de historia es de grã autoridad.) Quãdo san Geronimo aya sido el que puso en lengua vulgar todo esto, vemos la mucha razõ, y los santos motiuos; y el argumẽto q̃ de aqui se toma, para q̃ se haga assi en general, es ninguno. Tãbien refiere Eneas Syluio en el libro citado, q̃ à los de Morauia les concedio el Papa q̃ celebrassen los diuinos oficios en la lengua de los Esclauones, y ha mas de seiscientos años. Lo mismo se les permitio à los Ruthenos, Armenos, Egypcios, y Etiopes en sus vulgares. A los primeros fue la razon necessaria y forçosa, porque se conuirtio a la Fẽ todo aquel Reyno de vn golpe; no tenian ministros que supiessen la lengua Latina, ni se podian con facilidad proueer de otra parte; y era menos inconueniente permitirles celebrassen en su lengua, que no carecer de los Sacramentos y diuinos oficios. Lo mismo le pareció à nuestro Santo, porque los de Dalmacia, ò de Istria, que hablauan Esclauon, no se quedassen sin esta luz y policia; y no pretendio que el sastre, ni el cozinero, y el jornalero supiessen la santa escritura, como lo pretẽdẽ los nueuos zeladores de las buenas costũbres dela Iglesia, ò por mejor dezir, los preuaricadores della, y de sus santas leyes. Podriamosles dezir lo q̃ refiere Teodoreto en sus historias, que dixo el gran Basilio al maestresala, ò cozinero mayor del Emperador. Atreuiose delante del Santo à dezir no se que de la santa escritura, y dixolo mal; no sufrio el gran padre ver en la boca de aquel ministro la escritura, y con pecho de verdadero prelado y doctor de la Iglesia, le dixo: Tu oficio es tratar de lo que se ha de guisar en la

De origen. Boherno. cap. 13.

Theod. hist. 4. lib. c. 17.

cozina, y no de la santa escritura, ni de la doctrina de la Iglesia. Algunos modernos han respondido santa y doctamente à todas las razones destos pestiferos mõstruos: solo dire yo aqui vna razon breue y recebida, porque es de vn comun consentimiento aprouada. No ha auido en el mũdo nacion alguna, que aunque sus dioses y religion aya sido vana, de dioses vanos, no aya apartado las cosas sacras de las profanas, y en esto à hecho siempre distincion del vulgo. Es como vn primer principio assentado en los pechos de quãtos han honrado alguna cosa por diuina, no vulgarizarla, ni hazerla comũ, y hasta en esto son hereges los hereges deste tiempo. Pudiera hazer aqui vn largo catalogo desto, si tuuiera fin de hazer ostentacion de antiguedades, discurriendo por Egypcios, Caldeos, Druydas, Pytagoricos: mas la fina muestra desta verdad es la experiencia desuenturada de lo que entre esta gente passa, que el çapatero, y el cocinero, y el sastre se ponen entre ellos con la misma libertad y desuerguença à disputar de las santas escrituras, (tienen la entre el cuero y los otros instrumentos de sus oficios mecanicos, trasladada viciosa y remendadamẽte en vulgar) que si fueran hombres graduados, que se auian desuelado en estos santos estudios: y buscan estas disputas sin temor, sin respeto, y quando no cõsienten en sus perdidos y falsos entendimientos, burlan y hazen escarnio, llaman ignorantes à los que los contradizen, no estiman los doctores de la Iglesia, ni antiguos ni modernos: ellos se tienen por tales, de las costũbres y santas ceremonias mofan, y solo quieren que les den testimonio de santa escritura. Estos son los frutos que destas traslaciones se sacan, y en siẽdo vulgar, es vil. Vieronlo los antiguos, dexaron este

Io. Cocleus Bellarmin. & alij.

recato

recato en las cosas sacras, guardaronse de auiltarlas y profanarlas: esto guarda con suma razon la Iglesia.

Vida y exercicios de san Geronimo estando en Roma, y lo que en particular aprouecha con palabra y exemplo. Discurso VI.

VIstas, aunque de passo, las cosas que el Santo hizo en seruicio vniuersal de la Iglesia, empleando sus fuerças y ingenio en el aumento desu estado, cosas de tanto valor y peso, fundamẽto de quanto en este hermoso cuerpo se edifica, serà bien ir agora viendo por sus passos, los particulares de su vida. No son de poca importãcia las cosas menudas deste Santo, porque aunque entonces parecian particulares, resultaron, ò por mejor dezir, se estendieron à vn bien vniuersal de todos los fieles. Esto tienen de grandeza las vidas de los doctores santos y tan graues, que lo que parece pequeño en ellos, es semilla de grandes frutos, son estrellas deste firmamento de la Iglesia (assi los compara san Pablo) que no ay ninguna en el a nuestra vista tan pequeña, que si faltasse, no hiziesse mucha mella en el gouierno de la influencia que hazen en el mundo. Assi son las cosas deste biuo cielo y firmamento de la Iglesia, que aun de las cosas pequeñas destos luzeros suyos nos viene tanto prouecho, que si faltasse alguna dellas, no seria pequeño daño. El hilo de la vida q̃ el santo Doctor hazia en Roma, como arriba apuntamos, era de tal suerte, que no diferenciaua punto del que auia guardado en el yermo: mudò solo con el cuerpo el lugar, el alma siempre tuuo vn mismo assiento.

ſiento. Ni el presbitero de Antiochia, en q̃ le leuantò Paulino, le derribò vn cabello de ſu primer aſpereza; ni la gran priuança de Damaſo, ni el Cardenalato de Roma, en q̃ de todos era mirado, le hizo torcer la viſta del blãco de ſu ſanto propoſito: la miſma aſpereza en vida y trato de ſu perſona, ayunos los miſmos. Dẽtro el veſtido miſmo, q̃ era vn aſpero ſilicio, y por de fuera era poca la diferencia. La cama y la comida, y otras coſas ordinarias, como las de Nitria y de Paleſtina. Solas las ocupaciones del dia eran diferentes, harto contra ſus deſſeos, que alla todas eran con Dios y con las ſantas eſcrituras; aca era forçoſo derramarſe à vn gran tropel de negocios, que colgauã de ſu deſpacho, y diſpoſicion. Tenia neceſsidad de ſalir de ſu recogimiẽto muchas vezes; auia de paſſar las calles, procuraua lleuar ſu viſta tan recogida, q̃ en los ojos del cuerpo, ſe le vehia donde tenia pueſtos los del alma. Sabia bien el varon ſanto, quan facilmente ſale el hõbre đ ſi miſmo, ſi ſe deſcuida en la guarda deſtas puertas; quan dificil es retirarſe à dẽtro, y quan aparejado eſtà el peligro: quã ordinario, ſi el alma ſale por ellas, quãdo torna, ſe lança la muerte abueltas por eſtas miſmas vẽtanas. Con eſta diligẽcia las calles de Roma llenas de mucha gẽte, eran deſierto para Geronimo. La oracić y la meditacion nũca ſe la eſtoruò el ruido del pueblo y de la plaça, porq̃ con la cõtinua abſtraccion de los ſentidos, el curſo de retirarſe adentro, auia hecho en los oydos habito đ no oyr, ni ohiã ſino ſolo lo q̃ al alma importaua. Porq̃ ſi pueden los oydos de los mal habituados, eſtar tan ſordos à las coſas diuinas, q̃ como dizẽ Eſaias y S. Pablo, y el miſmo maeſtro Ieſu Chriſto, oyendo, no oyẽ: porq̃ no podrã otro tãto las orejas đ los ſantos? Para las coſas humanas ſordos ſon,

y aſsi

y aſsi lo era verdaderamẽte Geronimo para los bulli cios del mũdo. Para lo q̃ tocaua al bien del proximo, cũplir cõ ſus obligaciones, reſpõder por los pobres, ſer amparo d̃ los afligidos, fauorecer los neceſsitados, para eſto tenia muy deſpiertos los ſentidos. Tal era la vida de Geronimo en Roma; como tal puſo admiraciõ en todos, boluio los ojos de todos a ſi, apartãdolos el d̃ todos. Vnos y otros deſſeauan tratarle y comunicarle, por aprouechar en ſus vidas vnos, por mejorarſe en ſus eſtudios otros, y otros por curioſidad, o por ver q̃ auia alli dẽtro, o por no mas de irſe al hilo de la gẽte, y parecerles caſo de menos valor, no entrar à la parte cõ vn hõbre tenido de todos por ſanto y por docto. Ay muchos deſtos, no tratã para mas cõ los ſieruos de Dios y cõ los hõbres de letras, de para la oſtẽtaciõ defuera, q̃ ni en las coſtũbres ſe mejorã, ni en la ſciẽcia dãvn paſſo, cõtẽtos q̃ los llamã amigos del padre fr. hulano, q̃ dizẽ q̃ es muy ſanto, y no ſabe medianamẽte, ſino d̃ lo muy bueno. Deue d̃ imaginar eſte linaje de gẽte, q̃ es el cielo, ò la caſa de la ſabiduria, como los cõbites de la tierra, q̃ el principal cõbidado puede lleuar otro, y entrar à ſu ſõbra. Biuẽ engañados, q̃ ſino es el q̃ lleua el veſtido d̃ boda pa lo vno (digo la verdadera penitẽcia) y ſudare y trabajare d̃ dia y de noche para lo otro, no ſera parte ningũ cõbidado, pa q̃ otro põga el pie dẽtro. Y ſi por engaño ſe entrare à bueltas d̃ los otros, entrarà el Señor d̃l cõbite, y hallãdole cõ tã mal arreo, le mãdarà echar en las tinieblas defuera: fuera de alli todo es tiniebla y muerte, no ſe fie nadie ſolo cõ dezir, Soy muy deuoto de S. Geronimo y de S. Pedro, ſino imitare las lagrimas y penitẽcia d̃ Pedro y de Geronimo, ni ellos tienẽ otros amigos. No lo erã tãpoco en Roma todos los q̃ à nro Sãto ſe llegauã, como deſpues parecerà

rà. Llegauãſe à nſro Redẽptor muchos, yuãſe tras el, y aũ le apretauã cõ el tropel y cõcurſo. Vnos por oyrle, ganoſos đ ver nueua lũbre, y ſalir đ ignorãcia, otros por ſanar de ſus dolẽcias, otros por calũniar ſus obras, llenos de inuidia; como los Fariſeos; y otros por curioſidad, ver milagros, oyr ſermones, entender curioſidades, y gozar de aq̃llas marauillas. Lo miſmo le ſucedia à Geronimo en Roma, y cada vno deſtos linages, produxo deſpues el fruto de lo q̃ en eſta cõuerſacion ſembraua, como les acõtecia àlos q̃ tras Chriſto andauã. Grã trabajo le coſtaua al Sãto acudir à tantas diferẽcias de perſonas y negocios, ſentia mucho verſe priuar de ſus ſacros exercicios. Remediauan eſte daño la biueza y prõptitud del ingenio, deſpachãdo con reſolucion y breuedad los mas dificiles caſos, y el quitar del ſueño en la noche, y con la quietud della es quitarſe de las perdidas del dia, paſſauala en oracio y lecion de los ſantos libros, aprendia alli, lo que exercitaua aculla, que los que eſtan en los oficios publicos, à eſto ſe obligan quando ſe atreuen à entrar en ellos; velar quando duermen los que pendẽ de ſu cuidado. Trabajo grande, ſino le reſpondiera gran premio; ſeria coſa fuera de razon, querer aqui honra, y alla mas gloria con igual ò menor trabajo. No lo enſeñò aſsi el que ſan Pedro llama principe de los paſtores, ni lo juzgarà aſsi, ſino por el aranzel que dexò firmado con ſu exemplo. Predicaua, enſeñaua y curaua de dia, y traſnochaua en oracion; y oracion de Dios; pidiendole à ſu Padre para noſotros, lo que determinaua hazer para ſu gloria, y nueſtro prouecho. Eſta era la traça y el cõcierto de la vida del presbitero Cardenal, y del priuado de Damaſo, aſsi lo ha de ſer la de los priuados de los reyes, cõ la rezia obligacio q̃ tienẽ de

de aconsejar lo que vieren que cumple, aun con riesgo de su priuança: sino estiman en menos la de Dios. Entre otra mucha gente que seguia à nuestro Santo, fuerõ muchas y las mas de las matronas de la nobleza Romana, como en Iudea à Christo las hijas de Ierusalem, mugeres Apostolicas, que no le negaron hasta el sepulcro. Eran estas señoras, dexada aparte la nobleza, dignas de ser admitidas (harta instancia hizieron primero al seuero monge, hasta vencerle) por su mucha santidad, zelo de virtud, desseo de saber, gana de salir del mundo, emprender grandes empresas por Christo, verdaderas reliquias de aquellas antiguas matronas celebradas con mucha razon, y con mas estas, pues fueron tanto mayores las hazañas, quanto eran los fines diferentes. Entre ellas las mas notables fuerõ Marcela, Melania, Asela, Albina, Marcelina, sobre todas la santissima matrona Paula, muger que fue de Toxocio Patricio, y madre de Blesilla, y de la santa virgen Eustochio. Podemos dezir con verdad, que ganò mucho la Iglesia por esta santa amistad; porque fueron ocasion de muchas obras y tratados que el gran Doctor hizo. Estas santas matronas con sus importunos ruegos le despertauan à nueuos trabajos: condecendia a tan justos desseos, porque de la conuersacion del Santo se encendieron tanto en él amor de Dios y de la santa Escritura, que no erã otros sus tratos, ni reposauan vn pũto en hazer questiones y mouerle dudas, pedirle declaraciones, hazerle componer tratados, y escriuir epistolas, de tal suerte que lo mas y lo mejor que nos dexò en sus obras el diuino Doctor, son hechas à peticion y ruego destas santas hembras. Assi sabe el Señor proueer à su Iglesia de lo que en ella conuiene. No pueden dexar de consi-

considerarse las traças diuinas, los medios tan estraños, tan fuera de nuestro pensamiento. Que cosa puede auer en la Iglesia mas agena de buscar erudicion y doctrina, varicdad de lenguas, exposiciones de escritura recõdita, traslaciones de Hebreo y Griego, que las mugeres, y mugeres Romanas, matronas ocupadas en el gouierno de sus estados, en la criança de sus hijos, la disposiciõ de sus casas, la ocupacion de sus criados, y otras mil menudencias que tras cada vna destas cosas se sigue, puestas todas a su cuenta? No les ayudaua cierto el conocimiẽto de otras disciplinas, que suele ponerse d para passar à cosas mayores, ni la competencia de otros que corrian delante, ò à las parejas, ni la gana de alcançar prouecho y honra, ni tenian otras semillas, ni principios q̃ son menester para entrar à labrar tan ancho campo, como el q̃ en la santa Escritura se descubre. Desnudas de todo esto, para que se vea no ser negocio humano, pone Dios en sus almas vn tan biuo desseo desto, que esto y por dezir, si no fuera por ellas, no fuera Geronimo el grande q̃ celebra la Iglesia, al menos no tan grãde, pues le haziã crecer con sus ruegos, y con sus santas importunaciones le abrieron lo hondo del pecho, sacandole de alli lo q̃ gozara à sus solas, con gran perdida de la Iglesia. Verguença grande de muchos varones de aquellos tiempos; que no solo no imitaron la diligencia y estudio destas hembras, mas aun procuraron impedirlo, poniendo en ello dolencia. Y en los de nuestros tiẽpos no es menor la culpa, pues ay tan poca codicia y desseo de entender los secretos de la diuina Escritura, q̃ no solo no despertamos con nuestras preguntas y peticiones à los varones, à quien Dios los ha comunicado, mas aun rocmos con diẽte inuidioso la vida, ocupacion,

ocupacion, ingenio y trabajo de los que tratã dellos, ſi veemos que ſe adelantan, ò tienen mas nombre. Y lo que ſobre todo es aborrecible, q̃ aun no queremos boluer los ojos à los eſcritos de los doctores ſantos, y entreganos nueſtro cuidado à vnos ſermonzillos de hombres verdaderamente ignorãtes de lo q̃ es ſagrada eſcritura, y en alegar eſtos cartapazuelos gaſtan la vida y el dinero, oluidado ſan Auguſtin, y ſan Ambroſio, y de ſan Geronimo no tienen mas noticia que ſi eſtuuieran ſus obras en Algarauia. Dexemoslos en ſu ignorãcia, que no podremos deſengañarlos. Solo les dire vn triſte pronoſtico, q̃ por eſſe camino, ni mejorarã ſus vidas, ni aprouecharan en las agenas, ni ſabrã deſde aqui al dia poſtrero, mas que ſupieron al principio. Entre otros exercicios y particulares praticas de eſpiritu y amor de Dios, que cõ eſtas matronas tenia, el mas principal era tratar las ſagradas letras, los Pſalmos y epiſtolas, y los demas libros ſantos; que entonces no ſe auian multiplicado tantos libros de deuocion como agora ſe hallan en cada parte, buenos y de buena dotrina algunos, y otros que ſe pudieran eſcuſar, que por lo menos han hecho eſte daño, que por ſu ocaſion no ay quien lea los libros de la ſanta eſcritura, ni añ aquellos q̃ por oficio les toca el ſaberla, derribados à la baxeza deſtos ſedientos arroyuelos, oluidados de la fuente. Cõ las platicas de la ſanta eſcritura era forçoſo q̃ el Santo les dixeſſe para la mas facil inteligencia de los lugares, Aſsi ſe declara eſto en el texto Griego: eſto ſe dize aſsi en el Hebreo; eſto falta aqui del original; y eſto eſtà añadido, eſtà mendoſo, ò mas obſcuro. Por ſer la traslacion de los Setẽta, la que ſe tenia entre manos, de aqui les nacio à aquellas varoniles hembras gana de ſaber las lenguas, Griega, y Hebrea,

y Hebrea, pareciendoles ser de gran prouecho para enterarse en el conocimiento de la santa Escritura. Deprendieronlas algunas con grande diligẽcia, y hablauanlas y sabianlas poco menos tan bien como el maestro santo. Entre otros libros que les leyò muy de proposito, fue el Ecclesiastes de Salomon, como el lo dize en vna epistola à Paula y Eustochio su hija. Escogio este con gran prudencia el sabio Doctor, porque lo primero que se ha de enseñar à gente que vale y puede mucho en el mundo, es el desengaño de quan poco vale todo el mundo, de quan poco prouecho es al tiempo del menester. Es este el principal sugeto de aquel libro, venia muy à proposito para aquellas matronas tan señoras y tan ricas, para q̃ conuencidas con las razones de vn Rey tan sabio, q̃ lo auia prouado todo tan à su gusto, en su desengaño se desengañassen, en su penitencia aprendiessen la suya, y supiessen echar bien la cuenta de las perdidas y ganancias del miserable trato del suelo, de las codicias engañosas, de la sensualidad, que remata la suma y el tanteo en vna gran vanidad, cogida por los numeros de muchas vanidades. Mostrauales lo mucho que se auia gastado, lo poco que se auia recebido, los alcãces irremediables sino era con dexarlo todo. Dauales a entender quan gran locura y desuario es, ocupar el alma, desuelar el pensamiento, afligir el coraçon, cansar el espiritu, consumir la vida (este es el gasto) para alcançar las riquezas, deleytes, gustos, haziẽdas, criados, que mirando bien que ponen dentro en el alma, que se le paga desto al hombre, que queda, ò que le resta, no ay nada, ni siente dentro nada, porq̃ en llegando el fin de la vida, queda de todo esto despojado, y ello mismo ha sido la principal causa de q̃ se

Epist. 116.

se acabe el curso presto, de donde se suma con gran verdad vna vanidad de infinitas vanidades, ningun recibo, y tan gran gasto. Esta fue la entrada de las lecciones que Geronimo les lehia a aquellas sus santas discipulas, para abrillas primero los ojos, y con tan biua persuasion sacar de sus coraçones las rayzes hondas de la gloria deste mundo; que hasta que esto se haze, no ay nada hecho en la vida espiritual, aunque se trabaje en ella mil años. Viose luego el efecto en Blesilla, y el fruto grande de la leccion santa, porque el desengaño y su vida se acabaron juntamente. Era muy hermosa y rica, recien casada, y de solos veynte años de edad: no faltaua con todo esto à la leccion, y siendo acabada, le pidio al maestro que le escriuiesse lo que les auia leido, para que en su ausencia tuuiesse la leccion presente. Antes que esto se hiziesse, se la leyo nuestro Señor con la experiencia de los trabajos. Lleuole lo primero el marido, de solos siete meses que auia sido con el casado. Sobreuinieronle luego a ella vnas recias calenturas, de suerte que estuuo à punto de muerte; abrasose en aquel fuego, y como en vn crisol se purifico aquel oro fino del alma. Cotejando con su experiencia la leccion del Ecclesiastes, viendo como era todo vno, leuantandose de la dolencia, troco totalmente la vida: mudo el vestido, y trastornò el estado y concierto de su casa, haziendola de palacio monasterio: abraçò la Cruz de Christo, pisando toda la gloria del mundo, y haziendo vida de monja, emprendio con tanto animo el estado de la penitencia, que el nueuo esposo Christo satisfecho de su amor, y del pesar q̃ en ella vido de no auer sido siempre suya, acordo de lleuarsela à què gozasse su reyno. Dos cartas escriue el santo Doctor diuinas,

acerca desto, haria yo mal sino ingiriesse aqui algunas clausulas dellas, para dos fines, para q̃ se vea lo primero lo q̃ hemos dicho casi todo, no pi̇ese alguno q̃ lo finjo, el trato y conuersacion del santo con estas santas. Y para que se descubra la santidad del y dellas y nos corramos de vernos tan para poco, y tan mugeres, siẽdo hõbres, y a estas tan hõbres, siẽdo mugeres. Escriuele a Marcela de las fiebres de Blesilla, y de la mudança de la vida, y dize. Abrahã fue tentado en el hijo, y fue hallado fiel. Ioseff fue vendido en Egyto, para que à su tiempo mãtuuiesse al padre y a los hermanos. Ezechias fue atemorizado con la muerte cercana: conuertido en lagrimas, le alargan quinze años la vida. Pedro el Apostol fue derribado en la pasion del Señor, y despues de auer llorado amargamente, oyò de su boca, Apacienta mis ouejas. Pablo lobo robador, y Benjamin el pequeño, en el extasi y arrebatamiento fue ciego, para q̃ viesse, y embuelto en vn horror y espanto repentino de tinieblas, llama Señor, à quien poco antes perseguia como hõbre enemigo. Assi agora, mi Marcela, vemos à nuestra Blesilla auer se estado abrasando en fiebres ardientes treynta dias cõtinuos, para q̃ deprendiesse echar de si los regalos de vn cuerpo, q̃ en breue le auiã de comer y arar gusanos. Vino à ella el Señor Iesus, tocole la mano, leuãtose sana y buena al punto para seruille. Olia en ella vn no se q̃ de pereza y negligencia, y fajada arrebuelta cõ las vẽdas de la riqueza, estaua rendida en el sepulcro del mũdo, mas enojose y ayrose Iesus en espiritu, y llamo con fuerte grito, Blesilla sal fuera. A la boz poderosa resuscito y leuantose, caminò por sus pies, y al fin assentose a la mesa a comer cõ el Señor. Amenacẽ los Iudios, amotinẽse, cõjurẽse, procurẽ dar la muerte

Luca. 4.

Io. 11.

à la

à la que resuscito, solos los Apostoles se alegren. Sabe ella bien, que deue la vida al q̃ se la restituyo, quando la tenia perdida, y sabe ya tambien abraçarse con aquellos pies, de quien no ha mucho temia el juyzio riguroso. Estaua el cuerpo casi sin alma, los miẽbros desalentados, teniala ya quebrantada con su fuerça la muerte cercana. Pregunto, donde estauan entonces los remedios de los parientes? donde aquellas palabras mas vanas que el mismo humo? No te deue nada, no, o parentela ingrata, aquella que ya murio para el mundo, y resucito para Christo. Quien tiene sentimiento Christiano, alegrese con esta mudança, que quien se enoja, claro muestra quan poca fe tiene de Christiano. La biuda que ya se vee libre de los nudos del matrimonio, no tiene necessidad de otra cosa sino de perseuerar en este estado. Y si se escandalizare alguno del vestido triste, negro, aspero, escandalizese tãbien de san Iuan, que entre los nacidos de mugeres no nacio mayor profeta, y se llama Angel, su suerte tan alta y grande, que bautizo al mismo Señor, y con todo esso andaua vestido de aquel aspero Chamelote, ceñido con vna soga de cerdas. Desplacenle los manjares grosseros y viles? pues que comida pudo ser mas basta que langostas. Añade tras esto el Santo algunas clausulas contra los afeytes, posturas, y galas que en aquel tiempo se vsauan, no solo entre damas y donzellas, mas entre biudas, que no merecian tal nombre, como dize san Pablo, y dize luego: Esta nuestra biuda, solia gastar mucho tiempo en componerse, passauase el dia en preguntar al espejo si le faltaua algo, agora con santa confiança dize: Nosotros todos sin velo y con clara vista miramos en el espejo de la fe

la gloria del Señor, con eſte eſpejo nos himos atauiã-
do y componiendo, conformandonos en ſu imagen
y figura, paſsãdo en vna y otra claridad, como el eſpi
ritu del Señor. Antes de agora las criadas ſe ocupauã
grandes ratos en componelle el cabello, hazelle tren
cillas, entrizados y coronas, o copetes: agora deſ-
preciado y deſcompueſto, queda contenta con ſaber
que lleua cubierta la cabeça. Antes la blandura de
las plumas de la cama le parecian duras, y el eſtrado
con gran curioſidad compueſto no podia ſufrir vn ra
to: agora ſe leuanta a la oracion la primera, entona el
Alleluya antes que todas, con voz delicada y tierna,
y es la primera que comiença las alabanças diuinas.
Hinca las rodillas deſnudas ſobre la tierra deſnuda, y
con continuas lagrimas laua el roſtro que antes afea-
ua el albayalde. Otras mil coſas deſte jaez va dizien
do, con que pinta biua la mudança de Bleſilla. Eſtas
baſtan, para que dellas ſe entienda la fuerça de la do-
trina del Santo, el fruto de ſus leciones, el prouecho
de ſus platicas, el fin deſus conuerſaciones en gente
tan regalada, y tan ſeñora: en lo mas precioſo y eſti-
mado de las delicias Romanas podia ſu palabra, y ſu
exemplo tanto. Eſtaua en aquellos tiempos aquella
ciudad en mucha cumbre; eran los ſenadores y ma-
tronas riquiſsimos, de grandes heredades y tierras,
inclinados al regalo y al deleyte, y como hemos di-
cho, eſtas matronas y ſeñoras eran de lo mas auen-
tajado. De todo eſto triunfaua Geronimo con ſu do
trina, y hazia con ſus platicas que ſe cayeſſe por el ſue
lo. Lo del exercicio de las letras ſantas podremos ver *Epiſt. 25.*
de las palabras que eſcriue a la madre de Bleſilla, ſan
ta Paula, conſolandola de ſu muerte. Deſpues de po-
cos renglones del principio dize aſsi, Quien podra
con

cõ ojos ſerenos acordarſe de vna hẽbra de ſolos veyn te años de edad, q̃ con ſe tan ardiente leuanto el eſtã darte de la Cruz? Parecia no que lloraua el marido muerto, ſino la virginidad perdida. Quiẽ paſſara ſin ſolloços por ſu memoria la fuerça de ſus razones, la pureza de ſu lengua, la tenacidad de ſu memoria, la agudeza del ingenio: ſi la oyeras hablar lẽguaje Griego, juraras que no auia quedado tiempo para aprender el Latino. Si reboluia las palabras à la materna lẽgua de Roma, no parecia oler de lengua eſtranjera en ella. Lo que es mas (aquello que tanta admiracion puſo en toda Grecia de Origines) que en pocos dias, no digo meſes, ſino dias, vencio de tal ſuerte las dificultades de la lengua Hebrea, que en recitar y cantar los Pſalmos en ella, competia con ſu madre. Eſtaua tan flaca y enferma, que quando andaua, la ſuſtentauã con dificultad las piernas, la cabeça y el roſtro amarillo, apenas ſe ſuſtenia en el cuello delgado y flaco: con todo eſſo no ſe auia de caer de las manos vn profeta, ò el euangelio, llenos los ojos y roſtro de lagrimas: los ſolloços impiden las palabras, con todo eſſo las entrañas tiernas no dexan deſcanſar la lengua que eſta ſeca, al paladar pegada. Quando el ſanto corpezico ſe eſtaua abraſando con la fiebre, y el ya caſi deſalmado lecho eſtuieſſe rodeado de ſus parientes, fueron eſtas ſus vltimas palabras: Rogad al Señor Ieſu Chriſto me perdone, porque no pude cũplir lo que tenia en el deſſeo. Eſta ſegura, mi Bleſilla (confiado eſtoy que deſde alla aprueuas la verdad que aqui dezimos). De aqui ſe vee claro, qual andaua alli el exercicio de las letras y de las virtudes, que obra hazian las palabras y exemplos deſte Padre, que abraſadas deuian de ſalir de aquel pecho, que

Romana c

firmeza lleuauan consigo,pues tal estragohazian en los deleytes y en lo mas regalado del mũdo. No pue do callar,ni es justo que se callen las clausulas postreras desta carta,porq̃ tienen prouecho grande, no solo para cõfirmar lo que hemos dicho,mas para el alivio de las almas afligidas con perdidas de hijos y aprieto de otros trabajos. Hablale assi à su Paula: No puedo echar por la boca sin gemidos lo q̃ voy à dezir. Quando de en medio de la põpa funeral te sacaron y boluieron à tu casa,casi sin alma, q̃ dauamurmuran do y entre dientes diziendo el pueblo estas palabras: No es esto lo q̃ muchas vezes deziamos? Duele en el alma la hija muerta de puros ayunos, y q̃ si quiera ya q̃ no del primer matrimonio, alomenos del segũdo, le dexara vn nieto Hasta quando se ha de sufrir este linaje aborrecible de mõges? q̃ no los echariamos de aquesta ciudad? porq̃ no los apedreamos? porque no los lançamos en este rio? Han engañado a la cuytada matrona; veese agora claramente que jamas le llego al pensamiento ser monja, pues la vemos llorar con mayor sentimiento a sus hijos que jamas los lloro algun Gẽtil. Quanto se holgaria Satanas,que agora procura ganar tu alma, y poniendote delante las causas del justo sentimiento, en tanto que presenta a tus ojos la ymagen de la difunta hija vencedora, pretende derribar la madre, y quando la vea sola, acometer à la hermana. Luego mas abaxo añade: Quantos tormentos piensas que causas agora a nuestra Blesilla, viendo à Christo contra ti ayrado? Parece que la oygo,y de alla te esta llamando y diziendo: Si algun tiẽpo,o madre, me tuuiste amor, si mamestus pechos, si deprendi de ti las amonestaciones santas, ruego te no tengas inuidia de mi gloria, no

hagas

hagas de ſuerte que para ſiempre quedemos apartadas. Pienſas que eſtoy ſola? ſabe que en tu lugar tengo por madre a Maria la madre del Señor. Muchas veo aqui que jamas auia conocido. O quan mejor compañia es eſta. Tengo tambien aqui a Anna, aquella que otro tiempo profetizaua en el Euangelio, y para que mas te alegres, ſabe que alcance yo en tres meſes de biudez, lo que ella en largos años de trabajos; vna miſma palma de caſtidad recibimos. Tienes grande laſtima de mi porque parti de eſſe mundo: pues yo me duelo de vueſtra infeliz ſuerte, porque a vnos tiene en priſion la carcel triſte de eſſe ſiglo, y peleando en el combate dudoſo, agora os derriba la yra en el profundo, agora la auaricia, agora el deleyte, y otro eſquadron de vicios furioſos. Si de veras quieres ſer mi madre, procura aplacer a Chriſto, porque no conozco por tal, a la que deſplace a mi Señor. Eſto todo eſta diziendo, y otras mas coſas q̃ callo, y eſta rogando por ti al Señor, y para mi (ſegun eſtoy de ſu alma cõfiado) alcança el perdon de mis pecados, porque la amoneſtè, perſuadi, porque recebi en mi, a coſta que ella fueſſe ſalua, el enojo de todos ſus parientes. Aſsi que mientras el alma mandare eſte cuerpo, mientras me durare el curſo de la vida, te prometo, teſtifico, juro, jamas ceſſara de hablar della mi lengua, a ella dedico mis trabajos, para ella ſe exercitara mi ingenio, y no aura plana donde no ſe oya Bleſilla. Y concluye con otras amoroſas razones deſte jaez, para conſolar a la madre tierna de la perdida de vna hija tan querida. Y hemos tambien viſto de camino el ſentimiento de los hijos deſte ſiglo, que oluidados eſtan de aquello que es eterno: que ordinario

ha ſido ſiẽpre desfauorecer lo bueno, perſeguillo, cõ denallo, y blasfemallo. Conſuelo grande para los q̃ caminan con alguna aliento a las veras, y procuran lleuar otros conſigo. No ay que mas rauioſo torne al enemigo de las almas que eſta. Ardid ha ſido ſiẽpre ſuyo, deſacreditar la virtud, hazella ſoſpechoſa, pronoſticar males della, para que aun los recatados ſe eſcãdalizen. Y quiere perſuadir al mundo, que lo que haze al caſo, es vn camino llano, y llaman camino llano los discipulos de ſu eſcuela, el comer y beuer, reir, jugar, y aun jurar; el no recogerſe vn rato à penſar en la ruyn vida paſſada, hazer propoſitos de enmienda en la que queda, no ponerſe a penſar lo que a Dios deuen, ni lo que ha hecho por ellos: eſto todo es peligroſo, y ſoſpechoſo. Los ayunos llaman hypocreſia, los cilicios diſparates, el ſilencio beſtialidad, el encerramiento peligroſo: al fin todo lo que ſale de ſus reglas, y ſabe à las del deſprecio del mundo, y de penitencia, es inuencion o alumbramiento: y quanto reſponde al camino ancho, que Chriſto dize que lleua à perdicion, es vida llana, y tan llana que ſe van de vicio en vicio, y de pecado en pecado, creciendo de vno en otro, como dizen, à pie llano al infierno. Lo miſmo q̃ de S. Geronimo dixeron, eſſo miſmo dizen agora, que ſiempre el enemigo que traemos acueſtas, es el miſmo, y el que de fuera le fauorece y atiza, no ſe canſa.

Proſigueſe la vida y conuerſacion de ſan Geronimo en Roma. Daſe noticia de algunas obras que alli compuſo. Diſcurſo. VII.

De

DE todos estos discursos parece ya quedar descubierta la vida del glorioso padre en Roma, la obra y la labor que hazia en aquellas almas santas, dispuestas para recebir la semilla de dotrina tan pura; como se vio en los grandes frutos que produxeron, en las grandes mudanças de vidas, y en tan bienauenturadas muertes. Tambien pienso que fue Geronimo la total ocasion de la mudança grande de vida que hizo la matrona Melania: era vna de las muy principales y ricas. Dexòlo todo y partiose para Ierusalem a hazer vida monastica. Antes que el santo Doctor entrasse en Roma, no se ohia ni entendia este linaje de trato de ser las matronas monjas, ni tierra santa, Ierusalem, ni Bethleem; entrado en ella, no se oye otra cosa. Tanto pueden las buenas conuersaciones, y mas poderosas serian para el bien y ganancia de las almas, que las malas para la perdida de las buenas costumbres, si se exercitassen, ya q̃ no mas, alomenos tanto. Hazia mucha fuerça el gran varon con su eloquencia y palabras, y mouia mas con las costumbres: corrian a las parejas el dezir y el hazer la caça que leuantaua la lengua y la palabra, la matauan el exemplo y la obra. En la epistola misma que agora yuamos tratando, entre otras razones que haze a su Paula, para persuadirla a detener las lagrimas que derramaua por la hija, es, ponelle el exemplo de Melania, y dizele: No quiero repetir cuentos antiguos, los presentes quiero que aduiertas: la santa matrona Melania, verdadera nobleza de los Christianos de nuestros tiempos (cõ quien el Señor a ti y à mi nos cõ

Epist. 25. cap. 5.

den a alcãçar parte en el dia ſuyo) aũ eſtãdo caliẽte el cuerpo muerto de ſu marido, apenas enterrado, perdio tras el dos hijos. Voy à dezir vna coſa caſi impoſsible de creerſe, mas teſtigo es Chriſto đ ſu verdad. Quiẽ no pẽſara q̃ entonces, eſta muger como furioſa eſparcido el cabello, raſgadas las ropas, auia de boluerſe cõtra ſi miſma, y ponerſe las manos? Pues no derramo vna lagrima, eſtuuo cõſtante, immobil, y derribada a los pies de Chriſto, como ſi ſe los eſtuuiera abraçando con roſtro blando y riſueño dixo: Mas deſembaraçada y libre te ſeruire agora S,eñor, pues me has librado de tanta carga. Pues dezir que fue vẽcida de los q̃ le q̃dauan? Antes hizo mueſtra euidente de cõ quã varonil animo los auia deſpedido de ſu pecho, en el hijo poſtrero, à quien dexo con todas ſus poſſeſsiones, bienes, y herẽcias. A l tiẽpo q̃ queria entrar el imbierno, ſe embarco para Ieruſalẽ. Pudieramos dezir de S. Geronimo en aquel tiempo, lo que dixo de ſanta Cecilia el Põtifice Vrbano: Señor vueſtro ſieruo Geronimo como abeja artificioſa y ſolicita os ſirue, trayendo a la colmena đ vueſtra tierra ſãta las flores de los jardines de Roma. Eſtando tambien aqui en eſta ciudad, hizo otros mil ſeruicios a la Igleſia. Eſcriuio por ruegos de Fabiola aquellos dos iluſtres tratados de las. 42. manſiones que los hijos de Iſrael hizieron deſde que paſſaron el mar Roxo ſaliendo de Egypto, haſta que llegaron a las riberas del Iordan, y entraron en la tierra prometida, declarolas en el ſentido eſpiritual, fundandolo muy bien en la letra, y moſtrando como es vna figura expreſſa del camino que noſotros hazemos deſde eſte cautiuerio del mundo, y del pecado, à la vida y libertad prometida, paſſado el mar del Bautiſmo roxo cõ la ſangre

gre de Christo, donde quedã ahogados nuestros enemigos, nosotros libres en la ribera. Bastàra esta sola obra đ Geronimo para eternizalle, y hazelle merecedor del titulo de Doctor de la Iglesia. El otro fue vna epistola en q̃ le declara el secreto del vestido y ornato del Summo sacerdote en la ley antigua. Al principio descubre los sacramentos y mysterios de muchos de aquellos sacrificios, ceremonias, leyes, ritos: despues desciende al proposito, sacando grandes luzes de doctrina para los siglos postreros, de aq̃llas sombras primeras. Escriuio tambien aqui aquella tan celebrada epistola de la guarda de la virginidad, à la santa virgen Eustochio, q̃ por ser la que entre las hijas de Paula hizo voto de virginidad, y la cõpañera indiuisible de la vida y peregrinaciones de la santa madre, la amò el santo tiernamente. Dexola para siempre eternizada en sus escritos, y por ellos como canonizada en la Iglesia, suficiẽte testigo de su processo. Esta epistola fue muy señalada y murmurada. Reprehende en ella todos los estados corrompidos de la Iglesia, y los linajes de vicios todos que pueden caer en gentes que traen titulo de siruos de Iesu Christo, gente recogida, professores de santidad, en lo de fuera, siendo muy ageno desto lo de dentro, conciencias muy anchas y mal sanas. Ofendieronse con ella clerigos, monges, beatas, biudas, donzellas, porque todos estos nombres no eran suyos; digo de los que se ofendieron en Roma: y salio tambien fuera de alli el sentimiento por toda Italia y Francia, como se puede ver en la defensa que hizo della Sulpicio Seuero. Descubrense sin duda alli las llagas secretas, y el q̃ esta tocado del daño, en llegandole a la herida, no puede disimular el dolor, y alça el

Epist. 128.

Seuerus Sulpicius dialog. prima, de virtutibus monachor. Orientalẽ.

el grito. No sufre san Geronimo hypocresias, siente mucho la honra de Christo y de su Iglesia; es grã maldad traer nombre de sacerdote y de monje, y ser por dedẽtro lo q̃ no se puede dezir sin empacho. Veràse en esta epistola seuera, y en las demas de sus obras, y en quãtas a esta Vigẽ escriue, vn recato y entereza grãde, la grauedad y las veras con q̃ trataua cõ ella y cõ todas las demas matronas. Aun en aquellas cosas que se sufria algun a blãdura, y erã para afloxar la cuerda algun tãto al rigor de la seueridad, trataua siempre de veras, mezclando entre las burlas las palabras de la santa Escritura, para cerrar la puerta aun à las minimas ocasiones. Para prueua desto referire aqui vna carta breue en respuesta de vn presente y regalillo q̃ le embio en la fiesta de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo la santa Virgen Eustochio, y della se de prẽdera, de q̃ manera se recreã los santos. Deuiole de embiar algunos rosconcillos, tortolas, o palomas salpimentadas, y cerezas en vn canastillo, por ser fruta nueua. Iuega de todo esto dulcemente, y dize: Pequeños son en valor, mas en la caridad de mucha estima. Recebir presente de virgẽ, armillas, ò collares, epistola, y palomas: y porq̃ en los sacrificios del Señor no se ofrecia miel, templose con mucho arte la dulçura, y pusosele el adobo con el picãte de la pimienta. No se halla en las cosas de Dios el gusto del apetito, ni cosa que solo sirua al deleyte, siempre a bueltas desto tiene alguna cosa de verdad, y veras, que pique y amargue. La Pascua de Christo con amarguras se come. Dia es de fiesta, y dia del nacimiento, y martyrio de san Pedro; bien es que con alguna mas alegria le festejemos, mas en tal manera, que las palabras, aunque sean de burla, no excedan los limites

de la

de la ſanta Eſcritura, ni tampoco nos ſalgamos lexos del propoſito que tenemos. Con armillas y axorcas, vemos por Ezechiel adornada a Ieruſalem. Baruch recibe epiſtolas de Ieremias, y el eſpiritu deciende en figura de paloma; y para que tambien à ti te muerda y pique algun tanto la pimienta, y tornes a tu memoria la epiſtola de virginidad que te eſcreui pocos dias ha, guarte y no te oluides del atauio de las buenas obras, que ſon las finas armillas de los braços, ni tõpas la epiſtola que el Eſpiritu ſanto eſcriuio en tu pecho, que por Baruch preſentada al Rey poco religioſo, rompio con el cuchillo agudo: y a ſemejança de Efraim, oygas de la boca de Oſeas, Hecha eres inſipiente como paloma. Reſponder me has, que va eſto muy aſpero, que no viene bien con la fieſta. Tu tienes la culpa, que me diſte la ocaſion con tu preſente, juntando en el guiſado lo dulce con la amargo: al miſmo temple tiene de ſer la reſpueſta, y la alabança yra mezclada con la amargura. Mas porque no parezca que eſtimo en poco tus dones, y que no hago memoria de todos, recebi tambien el canaſtillo lleno de cerezas: venian tan coloradas y matizadas cõ el color virginal purpureo, que no parecia ſino que Lucullo las acabaua de embiar, que fue el primero q̃ deſpues de auer ſojuzgado a Ponto y Armenia, truxo eſte linaje de fruta a Roma, de la ciudad de Ceraſunto, y tomo el arbol el nombre de la patria. Tãbien en la eſcritura hallamos canaſtillo lleno de higos, y no hallamos memoria de cerezas: alabaremos por el vaſo, lo que ſe embio con el. Y deſſeamos que ſeas de aquel linaje de fruta, que eſtaua frõtero del templo, y de quien dixo Dios, que los buenos eran muy buenos; porque Dios no ama eſtos eſtados medios: y aſsi *Hierem. 14*

como

como no huye de los muy frios, y se alegra con los muy ardiẽtes, assi dize que vomita los tibios, y por esto hemos de tener mucha vigilancia q̃ estos dias solenes no se celebren tanto con la abundancia de los manjares, como con el alegria del espiritu, porque es cosa fea y sin orden querer honrar con demasiada hartura al martyr, que sabemos aplacio à Dios cõ ayunos. Siẽpre has de procurar comer de suerte q̃ tras el mãjar puedã yr luego la lecion y la oracio: y si a algunos no les cõtẽtare esto, canta tu las palabras del Apostol; Si pretẽdiesse agradar a los hõbres, no seria siruo del esu Christo. Ve aqui las burlas y los juegos, los entretenimiẽtos mas amorosos de nro Doctor: santos sin duda, y tales, que no llegã alla nuestras veras: de suerte q̃ ni en vn punto se descuidaua en lo q̃ era seruir a nuestro Señor, aũ en las burlas. Y lo que se ha de aduertir en todas sus cartas y tratados, es quã ordinariamente encomiẽda la lecion, y la oracio, porq̃ se entienda de la dotrina de tan grã Doctor, lo q̃ todos tãto encarecẽ y encomiẽdã. Es tã imposible sin estos dos medios q̃ crezcã en el alma las virtudes, como en el cãpo las miesses sin la lluuia, en los jardines las flores sin el riego. Escriuio en este mismo tiẽpo otras epistolas y tratados, à la santa matrona Marcela endereço, muchos muy importãtes, vno dellos fue la epistola de los diez nõbres diuinos q̃ se hallan mas frequẽtes en la lecio Hebrea: otra fue la q̃ arriba alegamos de aq̃llas vozes Griegas y Hebreas q̃ se quedaron sin traducir, q̃ son Allelu-ia, Amen, Maranatha, Dyapsalma y otras. Mereciolo todo el valor y santidad desta muger, de quiẽ hemos de hazer adelante mucha memoria: entenderemos algo de su vida, quãdo sera forçoso tratar de su muerte. Leuãtose à esta saʒon vn dicipu

lo

lo del famoso Auxencio Arriano, llamado Heluidio, hõbre tã atreuido como ignorãte (q̃ estos lo son siẽpre mucho.) Y por hazer algo de nueuo, no cõtẽtandose cõ la malicia q̃ tenia en quãto dicipulo, acordo inuẽtar otra en q̃ fuesse maestro. Assi les acõtece cada dia a los herejes, porq̃ crecen de mal en peor. Pretendio este cuytado escurecer la pureza virginal de la madre de Iesu Christo. No quiero declarar mas la torpeza de su error, por no ofẽder los oydos de las almas pias: escriuio vn libro bestial, y publicolo. Sẽbrose por muchas partes, y cõ ser hõbre sin erudicion y dotrina, no faltò quien le leyesse y le diesse credito. Tanta es la miseria y brutez de algunos ingenios, y veemos cõtẽtalles y rẽdirse a cosas q̃ parece faltalles el juyzio. Sera siẽpre verdad el prouerbio, *Similes habẽt labra lactucas*, a vn preceptor necio se llega vn dicipulo tonto, y los cardos vienẽ bien aunq̃ con espinas al paladar y labios de los jumẽtos. Desta tan principal cabeça y cepa se llamaron los q̃ le siguierõ, Heluidianos, y Antidicomariani, quiere dezir sectarios y hereges cõtrarios a la virginidad de Maria. Como vierõ muchos varones pios el error tan desuergõçado, y q̃ con tener tã flacos fundamẽtos, se leuantaua y crecia, cõuirtierõ todos los ojos a Geronimo, como mostrando que a el tocaua la causa y la defensa del caso. Sentian bien, porque si trahia siempre en la boca en platicas y coloquios Bethelee, pesebre, y tierra santa, portalejo do pario la Virgen, donde depositò el pan q̃ dio hartura al mundo, y siempre trataua estos amores, pretendiendo ponellos en el coraçon de todos; era justo no cõsintiesse poner vn punto de nota en tierra tan pura y santa. Como vieron que callaua, acordarõ dezirselo, suplicãdole con mucho sentimiẽto respondiesse a la desuerguẽça del hereje. Tomò

lo

la pluma el Santo, y con la agudeza y erudicion que ſuele, eſcriuio el libro de la virginidad que ſe vee en ſus obras contra Heluidio: y no duro mas de caerſe el error por el ſuelo, de lo que tardo en publicarſe. Eſcuſaſe en el principio con mucha vrbanidad de la tardança y ſilencio: dize que ſi ſe auia detenido en reſponder al libro de Heluidio, no auia ſido la dificultad del negocio, ſino porque reſpondiendo en defenſa de verdad tan manifieſta à vn hombre ruſtico (que apenas ſabia Gramatica) era hazelle demaſiada honra, y le venia muy ancho reſpondelle para vencelle. Eſcriuio eſto eſtando en Roma, como lo dize el miſmo ſobre la epiſtola ad Galatas en el cap. primero. Acuerdo me, dize, que eſtãdo en Roma, mouido por el ruego de muchos hermanos, eſcreui vn libro de la perpetua virginidad de la ſantiſsima madre del Señor Maria, donde me fue caſi forçoſo diſputar largamente de los que en la eſcritura ſe llamã hermanos del Señor. No ſolo en eſte libro conuencio al hereje en el intento principal de la Virgen, mas aun mueſtra que tiene por cierto que tambien el ſanto eſpoſo Ioſef fue virgen: donde entre otras coſas dize aſsi. Iunta quantas afrentas quiſieres contra el Saluador, que tuuo por bien recebir en ſi las de nueſtra naturaleza, nueue meſes eſtuuo encerrado en el vientre, embuelto en aquellas delicadas telas, padecio deſcomodidades, pañales pobres, peſebre duro, lloros y ſollozos de niño, circunciſiõ al octauo dia, la purificacion y purgacion de ſu madre hecha a ſu tiempo en el templo, para moſtrarſe como inmundo. No nos auergõzamos deſto, ni lo callamos, porque quanto ſon mas humildes las coſas que por mi paſsò, tanto es mas lo que le deuo: y quando todo lo ayas acumulado, no podras

Libr. de per pet. Virgin. cap. 9.

traer

traer cosa mas afrentosa que la cruz: pues esta confessamos y creemos, y con ella triunfamos de nuestros enemigos: y como no negamos alguna cosa destas, porq̃ todas estã escritas, assi refutamos las q̃ no lo estan. Que nacio Dios de la Virgen, creemoslo, porq̃ assi lo leemos: que Maria despues de desposada aya venido al casamiento y bodas despues del parto, no lo creemos, porque no ay tal cosa escrita. No digo esto porque condeno las bodas, pues es fruto que nace dellas, la virginidad, sino porque no hemos de creer de las personas santas alguna cosa sin mucha madureza. Podriamos disputar, de que fuesse cosa posible, que Ioseph tuuiesse muchas mugeres, porque muchas tuuo Abrahã, y muchas tuuo Iacob, y que desta suerte de mugeres huuiessen nacido de Ioseph los que se llamaron hermanos del Señor: lo qual han inuentado algunos, no tan pia, quã temerariamẽte. Tu dizes, que Maria no permanecio Virgen, pues yo tẽgo mucho mas que esso por cierto, y es que no solo ella fue siempre Virgen, mas aunque lo fue Ioseph siempre por Maria, porque del Virginal desposorio naciesse el hijo Virgen. Que si en el varon santo no pudo caer vicio de fornicacio, y no se escriue que tuuiesse otra muger, q̃ à Maria, à quiẽ solo seruia de Esposo, y no de marido, sino de guarda y de compañia, claro queda que fue siempre virgen con Maria, quien merecio llamarse padre del Señor. A peticion del Santo Pontifice Damaso hizo en Roma otras muchas cosas vtiles à la Iglesia. Declarole que quiere dezir aquella boz tan repetida, *Osagna*, ò como corrompiendo la boz, dezimos, *Osanna*. Y con esta ocasion, tomando el principio de la fuente Hebrea, como el dize, le declara casi todo el Psalmo. 117. de do se toma el verso quo- *Epist. 141.*

los Euangelistas alegan. Declarole tambien la parabola del hijo prodigo y desperdiciador, y del allegador y hazendoso, en el sentido espiritual. A peticion del mismo hizo la traduzion de las homilias de Origenes sobre los Cantares, y porq̃ el prologo de aquella obra fue ocasion de las dissensiones entre el y Rufino, y dellas tomò este hombre motiuo para descomponerse, es bien veamos aqui algo della, y empeçaremos a entender desde luego su poca razon, ò mucha malicia. Dize assi: Origenes aunque vẽcio à los otros en otros libros, en los Cantares se vencio a si mismo: porque despues de auer hecho diez volumenes, en que casi ay veinte mil versos, declara lo primero los Setenta interpretes, despues à Aquila, Symaco y Teodocion, y à la postre la edicion quinta (la qual dizen que se hallò en la ribera de Acteo) con tanta excelencia y claridad, que me parece se cumplio en el lo que se dize, Metiome el Rey en su retrete y camara. Dexada pues aquella obra que quiere infinito espacio, gran trabajo y expensa, para traduzir tantas cosas en lengua Latina; estos dos tratados que compuso para los pequeños, y que tienẽ necessidad de leche, en vn lenguaje ordinario, he querido traduzir, guardando mas la fidelidad que el ornato, ofreciendote en ellos no lo alto de su sentido, sino como para tomar su gusto, de aqui podras considerar de que estima serán aquellas grandes, pues assi contentan estas que son pequeñas. Destas loas de Origenes toma ocasion Rufino para pregonar por Origenista à nuestro Santo. Y como a el le parece que Origenista, y herege no estauan muy lexos, no lleua en paciencia que le publiquen por tal. De aqui se leuantan los ñublados. Escriuio tambien estando en

Epist. 146. & 149.

Roma,

Roma la declaracion del Alfabeto Hebreo à Paula Vrbica, de que ya arriba hize memoria, y como dixe, sigue en ello à Eusebio Cesariense. Estraña era la sed destas mugeres: cosas le pidieron al Doctor santo, que me marauillo como tenian noticia y gusto dellas. No creo que se ha visto en la Iglesia desde entonces à agora, ni se auia visto hasta alli tan nueuo caso, tantas matronas, tan santas y tan amigas y desseosas de entender sagrada escritura y secretos della. Mas ya me parece que algun malicioso de secreto quiere poner dolencia por esto en el santo varon, diziendo que son muchos los tratados y epistolas y comentarios que escriue à mugeres, pocos los que dedica y escriue a hombres. Cosas tan altas, graues, reconditas, como los mysterios de la santa escritura, no se auian de comunicar con ellas. Que era mucha familiaridad, no sin alguna nota, ponerse à enseñar las lenguas, Griega y Hebrea, lo que no sabemos que hiziesse con algunos varones, y no es posible que no auia algunos que quisiessen ser enseñados y deprenderlas, sino que deuia de gustar mas deste trato. No son nueuos estos cargos, ni la murmuracion tampoco, porque la malicia es vieja, y la misma heredada y adquirida. En aquellos mismos tiempos ohia à sus oydos esto el Santo. Tuuo necessidad de satisfazer à los murmuradores. Respondioles en vna epistola, que escriuio à la santa virgen Principia, quando le embio la exposicion del Psalmo quarenta y quatro. Pues el responde por si, quitanos de cuydado. Oygamos le la respuesta, que nuestra parte nos cabrà de sus descargos. En el principio de la epistola dize assi. Bien se, Principia, hija mia en el Señor, Epist. 140.

que me reprehenden muchos porque escriuo a mugeres, y antepongo el sexo fragil à los varones, haziẽdo mas caso dellas que dellos: necessidad tengo de responder primero à mis murmuradores, despues vẽdremos a tratar lo que me pides. Si los hombres tratassen de la escritura, y me hiziessen muchas pregũtas della, no hablaria yo con mugeres. Si Barach quisiera yr à la batalla, no triunfara Debora de los enemigos vẽcidos. *Iudic. 5.* Encierran à Ieremias en la carcel, y porque el pueblo condenado no quiso recebir al varon q̃les profetizaua, embioles Dios à la muger Holda. *Ierem. 36.* Los sacerdotes y Fariseos crucificarõ al Hijo de Dios, *4. Reg. 22.* y Maria Madalena es la que està llorando cerca de la cruz, apareja los vnguentos, buscale en el sepulcro, pregunta al hortelano, y reconoce al Señor: camina con la nueua àlos Apostoles, dizeles que ha resucitado: si ellos dudan, ella confia. Va prouando y confirmando esto con otros mil lugares de escritura, con agudas alusiones y exemplos, y concluye su razon, diziendo: Christo està hablando con la Samaritana en el pozo, mas satisfecho su gusto y hambre con la fè de la creyente, que con los manjares que los Dicipulos auian comprado. Apolo varon Apostolico y doctissimo en la ley, es enseñado de Aquila y Priscila, y le muestran la vida del Señor. *Act. 18.* Pues sino fue cosa vieja ni fea dexarse enseñar vn Apostol de vnas mugeres, porque no me sera a mi licito, despues de auer enseñado muchos varones, enseñar tambien mugeres? Lo mismo trata en el prologo de Sofonias, y dize: Antes que empiece à comentar à Sofonias, que es el nono entre los doze Proferas, me es fuerça responder à los que me juzgan por digno de risa, que escriuo, dexados los varones, à las mugeres, y en especial à vosotras,

tras, ò Paula y Euſtochio. Y ſi ſupieſſen, que quando los hõbres callauã, profetizaua Holda, y Debora juntamente juez y profetiſſa, vencio los enemigos de Iſrael, quando Barach eſtaua cobarde: Iudic y Eſter en figuras de la Igleſia degollaron los contrarios, y libraron à Iſrael de peligro; no me darian higas por las eſpaldas. Callo de Ana, Yſabel, y de otras ſantas mugeres que quedan con el gran reſplandor de Maria eſcurecidas, como ante el ſol las eſtrellas. Vengamos à las mugeres Gentiles, para que en el ſiglo de los Filoſofos aprendan, que no ſe buſca la diferencia de los cuerpos, ſino de las almas. Platon introduze en la diſputa à Aſpaſia. Safo anda juntamẽte eſcrita con Pindaro, y en Alceo vemos à Temiſta que filoſofa con los mas graues de Grecia; y à Cornelia, de la familia de los Gracos y vueſtra, enſalça y celebra toda la ciudad de Roma. Carneades Filoſofo doctiſsimo, y retorico de gran eloquencia, que mouia à toda Grecia en ſu aplauſo, no ſe deſdeñò en diſputar en vna coſa particular en preſencia de vna ſola matrona. Para que referire à Porcia hija de Caton, muger de Bruto, cuyo valor es cauſa que no nos admire la del padre y del marido? La hiſtoria Griega y Latina eſtà llena deſto, y libros enteros. Baſtarame à mi dezir en el fin deſte prologo, (porque camino à la obra de la expoſicion) que reſucitando el Señor, aparecio primero à las mugeres, y las hizo Apoſtolas de ſus Apoſtolos, para que tuuieſſen empacho de no buſcar los varones lo que ya auian hallado las hembras. Con eſtas vltimas palabras nota el deſcuydo y negligencia, nueſtro Santo, de los hombres de aquel tiempo, y mueſtra bien ſu deſſeo, que el mas quiſiera comunicar eſtos myſterios à otros hombres que deſpues

pudieran enſeñados, mas no auia quien tuuieſſe guſto, ſino qual y qual, y lo que mas admira, es ver que ninguno ſe inclinaſſe à ſaber la lengua Hebrea, ni Griega, ni nadie quiſieſſe ſer en eſto diſcipulo: ſolas eſtas ſantas hembras ſe aficionaron à ellas y ſalieron con ello: y creo que era de gran guſto al Santo, porq̃ ninguno alcançò à ſaber algo deſta lengua, que no la antepuſieſſe à todas las demas, y le fueſſe recreacion grandiſsima tratar della, no ſolo por el mucho fruto que della ſe ſaca, por los grandes ſecretos que en ella ſe deſcubren, mas aun por gozar de ſu artificio, que bien parece ſer de Dios. En el entretanto que eſtuuo el varon ſanto en Roma, que como luego veremos, no fueron mas de tres años, embio por ſu hermano Pauliniano, que aun era muy pequeño, y auia nacido en tanto que el eſtuuo en Syria. No ſabemos ſi por muerte de los padres. El Santo no dize nada: parece en parte q̃ ſi. Venido alli el muchacho, tratò de ſu buena criança, el le era hermano, padre, ayo, y maeſtro; enſeñoſe la Gramatica y lengua Latina; creo yo que tambien la Griega, porque ſe ayudan mucho, y ſabia bien el gran Doctor como ſe auia de enſeñar. Parecioſe preſto la buena habilidad, y la dicha de tan buen maeſtro, como veremos adelante, pues ſiendo aun harto moço, por ſu virtud y letras le ordenò ſan Epifanio de Presbitero, dignidad en aquellos tiempos mas eſtimada que agora, y con mayores meritos poſſeyda. Deſto en ſu lugar trataremos mas largo.

San Geronimo es perſeguido en Roma. Leuantanle falſos teſtimonios. Sale della para la tierra Santa. Diſcurſo VIII.

Coſa

COsa ordinaria ha ſido en el mundo, ſer perſeguidos ſantos varones. Eſtà como capitulado entre Dios y ſus ſieruos de vna parte, el demonio y los ſuyos de otra, q̃ eſtos perſigan à aquellos, que padezcan y ſufran los buenos, exerciten en ellos ſus malicias los malos, y miẽtras biuieren en el mundo, triunfen eſtos, lloren los otros, y q̃ deſpues de alli à poco ſe trueq̃ todo al reues. Leuantéles agora falſos teſtimonios, aprietenlos con afrẽtas, pongãlos en carceles, deſtierros, miſerias, carguẽlos de quãtos infortunios les cupieren en el pẽſamiento, haſta q̃ acaben eſta vida con triſtes muertes: todo ſerà al fin cũplir el concierto aſſentado tan de atras entre la ſerpiente antigua, y el hombre, Tu le morderas y acecharas en el talon y calcaño, y el te quebrara la cabeça. No ay para q̃ llenar hojas con exẽplos, ni correr por lugares comunes, de que muchos hazẽ oſtẽtacion de leidos y de verſados. Vealos quiẽ no pienſa que ſon los libros mas de lugares comunes para predicar. Baſtarame à mi dezir para el propoſito, que no ſe pondran los ojos en alguna vida de varõ ſanto en q̃ no ſe lea algo deſto, y en muchos mucho, llega à eſtar tan recebido, q̃ no tenemos por ſanto al que no paſſa por eſto. Referire lo q̃ dixo la Reyna Catolica doña Yſabel (de cuya memoria ſe alegra Eſpaña) que quando vio las perſecuciones y los falſos teſtimonios que le leuãtaron al ſanto Arçobiſpo de Granada fray Hernando de Talauera de la orden de ſan Geronimo, primero Arçobiſpo pueſto por ella, dixo: Eſto era lo que le faltaua à mi ſanto. Teniale por tal: no le auia viſto en trabajos, ſoſpechaua ſi era la ſantidad malicia; quando le vio en ellos, tuuo ſu opinion

Genes.

por ſegura. Porque no le falte eſto à Geronimo, y por que le ſobre para dar à muchos, es bien que entienda que no le auia de ſer mas blando el enemigo en Roma, que en el deſierto. Y como el dize, adoquiera que vaya, y como quiera que ſe ponga, podra mudar lugar, mas no el aduerſario. En pago de lo mucho que procurò iluſtrar aquella ciudad, y ſeruir à la Igleſia, ha de eſperar y recebir lo que ſuelen dar los hõbres. Como auia de repoſar el demonio, o mitigar ſu rabia haziendole Geronimo tal guerra: Conuertianſe muchos de ſu vando al de Chriſto por ſu cauſa, vnos del error de la idolatria à la fê, otros de la fê muerta y ruines coſtumbres, à la biua y à las buenas: por ſus platicas, conſejos, amoneſtaciones, dotrina, exemplo, aborrecian los vicios, amauan la ſantidad, ſalian de ſus ceguedades, dexauan los deleytes, hazian vidas recogidas, penitentes, monaſticas, aun los muy regalados. Bramaua de coraje el aduerſario: no fuera el quien es, ſino ſe procurara vengar de tantos daños, y rehazer tantas perdidas: porque era forçoſo vna de dos, ò que Geronimo, y gran parte de las virtudes, y aprouechamiento de las almas auian de ſalir de Roma, ò el y el tropel de infinitos vicios dexaſſen la ciudad, porque ellos y Geronimo, aunque era tan grande, no cabian dentro. Tanta era la priesſa y el feruor con que el Santo los perſeguia y reprehẽdia, que era negocio de todo punto inſufrible. Eſtaua la ciudad toda alla dentro de los pechos vandarizada ſobre el caſo. Porque aunque de fuera no oſauan los contrarios abrir la boca, y concertauan en las lenguas, dizi ẽ do vnos y otros que Dios auia traydo aquel hombre para remedio de los males de aquella ciudad, y que deſpues d los dias de Damaſo era negocio aſſentado,

que

que el auia de entrar en la ſilla, en lo de dentro eſtauan muy diſtantes: porque los que nunca trataron de veras de la emienda de ſus vidas, eſtauan rendidos à ſus vicios, y eran muy de la parte del demonio, ſentiã lo como el miſmo, laſtimados y eſcocidos de las reprehenſiones, conocidos y notados por ruines Chriſtianos, tenidos en poco, y caſi negada el habla con los buenos, ſiguiendo eſtos el mandato, que con los tales, ni comer bocado. Entre eſtos algunos malos clerigos, cuyo trato y vida auia bien dibuxado el Santo en la epiſtola de la virginidad à Euſtochio, y reprehẽdido en publico con pecho libre y palabras biuas, dandoles el demonio el auiſo, començaron el negocio, derramaron poco a poco, al principio con palabras preñadas, dichas como en ſecreto, vn rumorzillo, como laſtimandoſe y doliendoſe de la fama del Santo varon, para ver como allenraua y ſe recebia, dezian: Gran laſtima ſeria, ſi fueſſe verdad lo que por ahi ſe dize de ſecreto. Dizque no es muy limpio el trato deſte hombre con eſtas mugeres. Peſanos en el alma, porque la mayor nota es con Paula, aquella gran matrona. Dad al diablo eſtas ſantidades, y eſte depre nder eſcritura por rincones, en ſecreto, y cõ mugeres; y eſtudiar mugeres lenguas, para que? Ni aun hablar no auian de ſaber la de ſu tierra, y deprenden la de Grecia, y la de los Iudios. No dizque ſe haze por las lenguas, librenos Dios deſtos ſantones, muy ruin anda el negocio entre Geronimo y Paula, y plegue à Dios que no aya mas. Gran coſa es biuir à pata llana, y dexarſe deſtas ſantidades, y deſtos eſtremos, que parã las mas vezes en eſto. No parauan aqui, otra vez dezian: No es eſtraña la maldad deſte hombre, que como entiende que no ſe puede diſſimular

mular en Roma ſu trato, y que al fin ſe ha de deſcubrir, perſuade à Paula, y à otras matronas, que ſon la nobleza deſta ciudad, que ſe vayan à biuir alla, à la tierra ſanta, porque alli eſtaran à ſu plazer, y ſera el ſeñor de ſus haziendas y dellas. Aſsi infamauan de ſecreto al ſanto varon, y ya no muy en ſecreto: aſsi rohian tan furioſamente y con tanto deſgarro ſu vida. Murio aeſta ſazon Damaſo, permitiendolo Dios, para que ſu ſanto no tuuieſſe valedores, y quedaſſe ſolo en eſtos tan duros trances. Con ſu muerte quedaron ſeñores del campo, y abierta mucha ſenda para ſus deſignios, porque con ſu preſencia no ſe oſauã deſmandar y romper en publico, aſsi por la gran amiſtad que tenia con Geronimo, y ſer tan vnos, como porque el ſanto Pontifice auia padecido ſemejantes afrentas y infamias, y auerle leuantado vn adulterio dos malos diaconos, Concordio, y Caliſto. Era cierto que auia de tomar el negocio por ſuyo, y temian no ſe executaſſe en ellos la ley, no tan rigoroſa, como juſta que ſe hizo ſobre ſu cauſa, que el que acuſaſſe falſamente, paſſaſſe por la pena del acuſado, ſino ſe le prouara el delito. En tanto que biuio, no auia echadas mas de vnas quereſas; vnos rumores ſecretos. Murio deſpues de auer gouernado la ſilla Apoſtolica diez y nueue años, y mas, con mucha ſantidad, con gran exemplo, mucha paz, dexando ordenadas ſantiſsimas coſas, y aumentado el culto diuino, y fue ſin duda vno de los ſantos y grandes Pontifices que ha tenido aquella ſuprema ſilla. Sus coſas eſtan eſcritas por los hiſtoriadores de las vidas de los Papas, y las podra ver alli quien quiſiere. Su muerte ſeñalan, los que con mas cuydado lo miran, el año de trezientos y ochenta y quatro.

Y ſeria

Y seria san Geronimo (segun la mejor cuenta) de quarenta y quatro, y el mismo año que san Augustin entrò en Milan à enseñar Retorica, siendo de treynta años, como parece del mismo en el sexto de sus confessiones capitulo decimo tercio. Fue luego elegido Syricio, que se llamò primero Vrsicino, o Vrsino, creo que el mismo que fue elegido primero en competencia del Papa Damaso. Dame alguna sospecha, que por ser este Pontifice hombre senzillo y llano, tomaron ocasion y atreuimiento los emulos del Santo, para sacar à publico su malicia. Aunque estuuo con este Papa san Geronimo en Roma algunos dias, no hallo que haga mucha memoria del en cosa notable. Dos vezes le nombra en la tercera parte de la apologia contra Rufino. En la epistola del Epitafio de Marcela, le nota de hombre senzillo. Da à entender, que se aprouechò Rufino de su simplicidad para meter los errores de Origenes en Roma, y engañando muchos clerigos y legos, y que tambien engañò, ò se burlò de la simplicidad del Obispo, entendiendo de Syricio. Y luego mas baxo dize, que de alli à no muchos años sucedio Anastasio. A este tiempo tomaron atreuimiento los malos hombres, para sacar a publico la malicia sembrada en secreto, y dixeron cosas tan agenas de la santidad de Geronimo y Paula, como proprias de sus dañadas entrañas. Buscaron vn hombrezillo baxo de los que por poco interesse dizen y se desdizen. Sobornaronle cõ promessas y dadiuas, para que dixesse que auia visto no se q̃ menos honesto entre los dos. Llegò el negocio à terminos, que como era caso de personas tan graues, prẽdieron al hombre, dieronle torméto para que declarasse la verdad, y como no podia encubrirse

Epist. 16. c. 4

la

la malicia, negò en el tormento quanto auia dicho en los rincones, y conuẽticulos, diziendo q̃ era maldad quanto auia dicho y hablado, porq̃ eran ſantos y los tenia por tales. Viſta por el varon ſanto la malicia tan crecida, los animos tan dañados de ſus aduerſarios para con el, y que quien auia hecho tal embuſte, no pararia alli, ni ceſſarian de perſeguirle, determinoſe de dexar à Roma. Queria Dios tambien ſacar à ſu ſeruo de los bullicios del mundo, y ya que le auia ſeruido en las coſas generales de ſu Igleſia, que tambien le ſiruieſſe en otras particulares, haziendo ſiempre oficio de Doctor, y con eſto que fueſſe padre de muchos que auia de traer a ſu ſeruicio. Reboluio el ſanto doctor en ſu memoria la quietud de la ſoledad, el amor đ la tierra ſanta: renouoſe el deſſeo de los ſantos lugares. Oygamos le à el todo el diſcurſo del caſo, y de la maldad, q̃ lo pinta muy al biuo en la epiſtola que deſde la naue eſcriuio a la ſanta virgen Aſela, antes que arrancaſſen ancoras y deſplegaſſen velas: y ſera neceſſario yr aduirtiendo ſus palabras, y põderando las razones. Geronimo à Aſela ſalud. Si quiſieſſe darte las gracias de lo que te deuo, no ſabria. Poderoſo es el Señor de pagarte lo que por mi perſona has hecho: yo como indigno cõfieſſo q̃ jamas pudo caber en mi penſamiento, que me moſtraras tãto amor en Chriſto. Y aunq̃ muchos me tengan por maluado y lleno de todos los vicios, y eſto todo en reſpeto de lo q̃ mis pecados merecen ſea poco, tu cõ todo eſſo hazes biẽ de tener por buenos aũ à los malos. Coſa peligroſa es juzgar del ſieruo agen๏, y dificil negocio alcãçar perdõ del mal q̃ ſe dize đ los buenos. Vẽdra pues, vendra aquel dia, en el qual te doleras conmigo, viẽdo arder no pocos en biuas llamas. Yo ſoy el peruerſo,

Epiſt. 99.

yo

yo el malo, yo el astuto y doblado, el engañador, mẽtiroso, y el que con artes del diablo enredo. Pregunto yo, qual es mas seguro, auer creido, o fingido esto de los que son innocentes, à no querer lo creer aun de los que no son buenos? Algunos me besauan las manos, y con lenguas de biuoras murmurauan de mis cosas, con los labios solos se dolian de mis desgracias, y el coraçõ se les alegraua en ellas. Vehialos el Señor, y rehia dellos, y à mi cuitado siervo suyo me guardaua para determinar mi causa cõ ellos en juyzio. Vnos ponian tacha en mi manera de andar, y de mi risa, otros murmurauan de mi compostura y semblante, otros de mi sinceridad y llaneza, formauan imaginaciones y sospechas. Cerca de tres años biui con ellos, y muchas santas virgines vinierõ à tratarme y comunicarme, à muchas dellas les declarè los diuinos libros, lo mejor que pude: de la leciõ se siguio la frequencia, de la frequencia la familiaridad, de la familiaridad nacio vna segura confiança. Digan agora si vieron en mi jamas alguna cosa que no me fuesse licita, ò que no supiesse à Christiano? Recebi alguna vez dinero: los presentes y dones, agora fuessen grandes ò pequeños, no los desechè siempre? sonò en mis manos su moneda? mostraronse mis ojos blandos, o halagueños? Mis palabras fuerõ regaladas y tiernas? ninguna otra cosa se me opone, sino que soy hõbre, y esto nunca lo dixeron, sino quando vieron la partida de Melania y de Paula, à Ierusalem. Sea como ellos quisieren. Mas pues que creyeron al que mintio, por que no creen al que agora niega. El mismo hombre es este que el primero, confiessa agora ser sin culpa, el que dezia antes ser culpado, pues mejor declaran la verdad los tormentos que la risa. Mas el daño es, q̃

se

ſe creen facilmente(porq̃ ſe oyen de buena gana) las coſas que otro finge,o ſi no lo fingio, è ihuentò,le inducieron para que lo fingieſſe. Antes que conocieſſe la caſa de Paula, de toda la ciudad era eſtimado, y por comun juyzio de todos me juzgauan por digno del ſumo Pontificado. El Papa Damaſo de feliz memoria,no hazia mas de lo que yo dezia. Llamauanme ſanto,llamauanme humilde,diſcreto,deuoto. Por vẽtura entrè en caſa de alguna muger menos honeſta? Hizieron en mi mella,lleuaron me tras ſi las veſtiduras de ſeda, las piedras precioſas, el roſtro afeitado, la codicia del oro? Ninguna otra de las matronas de Roma pudo forçar mi pecho, ſino aquella que llorando, y ayunando, mal lauada y deſcompueſta, eſtaua caſi ciega de lagrimas, que muchas noches ſe le paſſauan de claro, ſin ſueño, pidiendo à Dios miſericordia de ſus culpas, y la hallaua el ſol à la mañana, donde ſe ponia de rodillas a la tarde: cuyos cantares eran los Pſalmos, ſus pálabras el Euangelio, ſus regalos la templança, y ſu vida el ayuno? Ninguna otra pudo agradarme ſino aquella, à quien nunca hallè comiendo? Mas deſpues que vencido de ſu caſtidad, pureza, merecimientos, comencè à eſtimarla en lo que era razon, al punto me deſampararon todas las virtudes. O inuidia, que primero muerdes à ti miſma! o aſtucia de Satanas, que ſiempre perſigues las coſas ſantas! Ningunas otras Romanas hã dado que dezir à Roma, ſino Paula, y Melania, que deſpreciando ſus riquezas, deſamparando los hijos, han abraçadoſe con la cruz del Señor, y leuantado vandera de virtud y religion. Si buſcaran baños, y trataran de olores y perfumes, y de gozar ſus riquezas, la biudez conuirtieran en materia de libertad y luxu-

ria,

ria, llamaranlas señoras y santas agora cubiertas de silicios y de ceniza, se les antoja que quieren parecer hermosas, y baxar al fuego eterno con ayunos y malos olores: y al fin se resuelven, en que no les es lícito, porque el vulgo assi lo siente, perderse con la gente baxa. Si los Iudios, o Gētiles murmurarandesta vida, consolaranse, porque no se les diera nada en no contentar à los que no contenta Christo. Mas agora (o daño grande) los que se precian de Christianos, oluidados del cuydado de sus cosas, sin aduertir la viga que ellos tienen en el ojo, buscan las motas de los agenos: dizen mal de los buenos y santos propositos, y piensan que es remedio de sus males, que no aya ningun bueno, y que de todos se murmure, que aya multitud de perdidos, y infinidad de pecadores. A ti te da gusto bañarte y lauarte cada dia, pues a otros parece que essas limpiezas no son del todo limpias. Tu quieres comer cada dia francolines y fayanes, y te alabas de que has comido costosissimos pescados, yo satisfago à mi estomago con hauas. Si a ti te dan gusto las risas de los bayles y juegos, à mi Paula y Melania, que lloran. Tu codicias las cosas agenas, y estas menospreciā las suyas. Tu te huelgas con las beuidas de los vinos, adobados y dulces: à ellas les es mas sabrosa vna poca de agua fria. Tu das por perdido todo quanto aqui no alcanças, ni comes, ni gustas; ellas no desean sino las cosas futuras, y creen que es verdad todo quanto la escritura enseña. Y sea assi, sea necedad y locura persuadirse, que ay resurrecion de muertos y de cuerpos. Que se te da à ti? à nosotros, por el contrario tampoco nos agrada tu vida. Si te da gusto estar gordo y lucio y bien mantenido, sease

para

para tu bien, que a mi mas me aplaze la flaqueza y amarillez. Tu tienes por desuenturados à los que estan assi, y nosotros tenemos a ti por mas desuenturado y miserable. Pagados quedamos, pues los vnos à los otros nos tenemos por faltos de juyzio y poco seso. Estas cosas, mi señora Asela, te he escrito cõ harta priessa (estandome ya embarcando) no sin dolor y sin lagrimas: y hago gracias à mi Dios, que me ha hecho digno de ser vno de los que el mundo aborrece. Ruegale que buelua yo de Babilonia à Ierusalẽ, y que no se enseñoree de mi Nabucodonosor, sino Iesus hijo de Iosedech: y venga Esdras, q̃ quiere dezir, ayudador, y bueluame à mi propria tierra. Ay loco de mi, que queria cantar en tierra agena los cantares del Señor, y desamparando el monte Syna, buscaua el socorro en Egypto, y no me acordaua del Euangelio, que el que salio de Ierusalem luego dio en manos de los ladrones, y fue despojado, llagado y medio muerto: mas aunque el Sacerdote y Leuita le desprecian, misericordioso es el Samaritano: y aunque le llaman Samaritano y endemoniado (aunque del nombre de demonio rehuiga) no niega el de Samarites. La razon es, porque al que nosotros llamamos guarda, los Hebreos llaman Samarita. Encantador y hechizero me dizen, y como siruo fiel reconozco el honroso titulo, pues tambien à mi Señor le llamaron magico los Iudios, y al Apostol le llamaron embaydor: y yo digo con el mismo, Nunca otra tentacion me venga sino la de los hombres. Y quan pequeña parte de trabajos es esta que agora padezco yo que me precio de soldado, y que camino tras la vandera de Christo y de su cruz. Vna infamia de vn falso crimen me impusieron, mas bien se que por buena y

mala

mala fama se ha de venir al reyno de los cielos. Da le mis saludes a Paula y Eustochio, mias en Christo, que quiera ò que no quiera el mundo. Saluda a la madre Albina, y à la hermana Marcela, y tambien à Marcelina, y a Felicitas, y dezirles has, que todos nos presentaremos juntos delante el tribunal de Christo, y alli se parecera como biuio cada vno. Acuerdate de mi, exemplo illustre de virginidad y pureza, y mitiga la furia de las ondas del mar con tus santas oraciones. Esta es la epistola, no he osado romper el hilo a la corriente suauissima, aduirtiẽdo algunas cosas, porque ellas se dexan entender, a quien las lee con cuidado. Es para mi tan dulce, que cada vez que la leo, se me haze nueua, y no tengo otro disgusto della, sino que se acaba. Aqui hemos visto la compustura exterior del Santo, el meneo, la vista, la guarda de los ojos, la afabilidad y alegria del rostro, la humildad, la llaneza: y de todas estas cosas resultaua vn general respeto en todos, que aun a los muy dañados en lo de dẽtro se le hazia guardar fuera. Y aunque estauan con el tan enconados, y le trahian atrauesado, por la priesa que les daua con las reprehensiones de sus malas vidas, con todo esso puestos en su presencia, le temã sumo respeto, y no podian hazer otra cosa sino besalle la ropa y las manos. Verase siempre verdad aquel dicho del Sabio, que en el mirar se conoce el varon, y del semblãte y rostro se conoce el prudente. El vesti do, el cuerpo, el riso de los labios, y el meneo, son señales biuas de lo que està dentro del hombre. Porq̃ assi como de las dolencias del cuerpo se veen fuera los que llaman los medicos syntomas, que es por donde se juzga la sustãcia de la fiebre, y la grauedad del mal; assi de las virtudes o dolencia del alma, salen fuera à *Eccles. 19.*

los ojos, ſemblãte, y roſtro las ſeñas, como por vnos re giſtros y arcaduzes, donde deſcargan las anſias y los deſſeos. Eſta filoſofia enſeño ſan Auguſtin en ſu regla, diziendo: que los ojos poco honeſtos ſon menſajeros del coraçon poco caſto. Y ſan Gregorio Nazianzeno dize en ſus inuectiuas contra Iuliano Auguſto, que de las ſeñas del mirar, andar, y veſtir, echò de ver el grande mal que dentro encerraua aquella fiera. Y aſſi es razõ q̃ la modeſtia y compoſtura de nueſtro grã Geronimo ſe repreſente ſiempre a nueſtros ojos, y no ſe pierda por la culpa y el deſcuydo de ſus hijos aquel prouerbio de Eſpaña, que en viendo alguno bien compueſto y morigerado, recogido en el andar y la viſta, luego le dezian que era vn Geronimo. Pudoſe tambien colegir de eſta epiſtola, no tener mucho fundamento aquello que comunmente ſe refiere de nueſtro Santo, que los clerigos maliciоſos de Roma, para infamarle y afrentarle, le puſieron vna noche la ropa de vna muger en el lugar donde ſe deſnudaua la ſuya, para que quando ſe leuãtaſſe à maytines ſe la viſtieſſe, y entrãdo con ella en la yglеſia, le afrẽtaſsẽ, y que paſſo aſsi, y ſe la viſtio, y viẽdole todos cõ la ſaboyana, le dixerõ, q̃ biẽ parecia q̃ dexaua la muger en la cama, pues trahia veſtida ſu ropa. Anda eſte cuẽtecillo en vna epiſtola de Euſebio a S. Damaſo, y ſin duda es patraña. Lo vno, porque ni Euſebio alcãçò a Damaſo, ni le conocio: y lo otro, por q̃ ſi huuiera paſſado vna coſa como eſta, no dexara el Sãto de hazer alguna memoria della, en eſpecial en eſta epiſtola, en q̃ deſcubre todos los particulares de ſus perſecuciones, y nunca en poco ni mucho apuntò coſa ſemejante. Y el miſmo caſo parece coſa fingida y maraña mal compueſta, ſino que eſtas nouelas

dan

dan tanto gusto a los lectores de poco caudal, que a penas saben otra cosa de las vidas de los santos, sino lo que trae consigo estas ficciones. Vna casa ay en esta epistola entre otras ciento de mucha ponderaciõ para los que con falsos testimonios y afrentas se veen afligidos, que procura el demonio esto con todas sus fuerças, porque se aparten del camino começado, y aqui encamina todos estos lances, en especial quãdo es bien que se comunica y crece: y por el mismo caso es menester gran resistencia y entereza. Esto se aprende bien en esta carta. Veese vna constancia admirable en S. Geronimo, vn coraçõ muy leuãtado y Señor sobre todo aquello, y de prendese tambien vn no hazer caso de ningun trabajo presente, puesta la mira y el ojo en lo eterno, en que ay otro tribunal mas justo, donde sin engaño ni respeto se examinaran las causas, donde no valdra el fauor, la fuerça, ni malicia, sino la rectitud y limpieza del coraçon, y las buenas obras que iran acompañando el alma: Tambien es digno que jamas se oluide, por ser vnico consuelo de los buenos, que las mas vezes las murmuraciones de los malos, y la ojeriza contra ellos, nace de que como veen que los otros son por sus virtudes alabados y estimados, y ellos por sus ruynes y viles tratos son aborrecidos y estimados en poco, y no se haze confiança de sus personas para alguna cosa, toman por remedio (ya que no se atreuen a leuantarse donde estan los buenos) derriballos donde estan ellos, ò con dezir mal de sus vidas, roelles la fama, burlar de sus cosas, leuantarles falsos testimonios, y dissuadilles, quando mas no pueden, del camino que lleuan; porque sera grã remedio de su rabia y inuidia, que no aya ningũ

bueno ni señalado en virtud, que sea como nota y correcion de sus vidas, sino que todos vayan por vn camino, perdidos, y desbaratados; assi no seran ellos conocidos, ni los otros auentajados. Contra esto se ha de oponer el que pretende ser siruo de Dios, cõ el pecho de Geronimo, y burlar dellos, diziendo; Hermano, camina tu por do quisieres, y dexame ami. Si tu tienes por desuenturado, ò por tonto, al que camina por el camino de aspereza, y por la senda estrecha que lleua à la vida, y procura entrar por la puerta angosta, que es la penitencia, yo tengo à ti por mas miserable y sin juyzio, por q̃ quieres caminar por la via ancha que llamas llana, por dõde caminan muchos a la muerte. Si tu me tienes à mi por tonto, porque hago violencia à mi carne, y a mis sentidos, y me priuo de lo que dessea este cuerpo de pecado, y ley de la sensualidad, yo te juzgo à ti por falto de juyzio, en que no oyes la voz del Saluador, que dize, que desde los dias de san Iuan Bautista (que es desde la predicacion de la penitencia) el reyno de los cielos padece fuerça y se conquista, y los violentos se lo arrebatan y lleuan. Al fin se colige bien, y se saca desta carta en limpio la condicion y trato del mundo, y se conoce quiẽ es. Quien vio entrar a san Geronimo en Roma, vn varon tan desseado, recebido con tanto aplauso, en tanta reputacion como hemos mostrado, q̃ hizo cosas de tanta vtilidad en la Iglesia, qual nunca otro jamas hizo, que en tres años que en esta ciudad estuuo, trabajòlo q̃ parece increible. Quien le vee qual sale agora, afrentado, deshõrado, perseguido, escarnecido, que tiene necessidad de boluer por su honra, y escriuir la carta que hemos visto. Bien era, o santo Doctor, que esto saliera assi por sus cabales, pues soleys

vos

vos dezir muchas vezes, No es el dicipulo de mejor condicion que el maestro : y pues os preciais de sello de Iesu Christo, acordaos con quanta gloria y aplauso le recibierõ en Ierusalem, poco antes de la pascua, y qual salio della. Bien nos muestra que no estaua lexos deste pensamiento el Santo, pues dize que haze infinitas gracias à su magestad, porque le hizo digno de que el mundo le aborreciesse. Y quien va considerando el discurso de la vida deste gran Doctor, hallara que es grande en todo, y en ser perseguido, murmurado y trabajado, grandissimo, porque el demonio tomò como por empresa derriballe, hazelle guerra y combatille, porque el Santo se la hazia muy grande. Y a vimos lo que passò en el desierto, enfermedades en el cuerpo grauissimas, tentaciones terribles, y continuas en el alma : los herejes por otra parte, y porque no quedasse ninguna en donde no fuesse fatigado, en cambio de los beneficios que hizo a Roma, le despide, y se despide della qual le veemos, y no le faltara esto adonde agora sale. Mas que haremos, que el se las esta pidiendo a su señor, y el las dessea, porque entiende como sabio el gran interesse que se saca deste trato de las persecuciones y trabajos, y que responden à la talla y estima que las puso el mismo Señor (que las da y las permite) que es a ciento por vno. Oygamos le lo que dize en las postreras palabras de sus comentarios sobre Sofonias. O señor Iesu Christo, dame que sea yo exprimido, afligido, apretado, y desechado en este siglo, para que me recibas, y pongas en tu gloria. Son la conclusion estas palabras de vn discurso excelente, que para consuelo de los afligidos auia hecho sobre las palabras del Profeta,

en que dize Dios à Ieruſalem (ſegun la traſlacion de los Setenta) Mira q̃ yo hare enti y porti en aquellos dias, y ſaluare la exprimida, y recibire en mi la deſechada, y pondre à ellos (quiere dezir à ſus hijos) en gloria, y nombrarlos he en toda la tierra. El ſentido deſto dize el ſanto Doctor, es eſte. Yo ſaluare à aquella que en eſta vida preſente fuere exprimida y optimida como oliua, y como la vua en la viga del lagar, y con la prenſa y tornillo, para que ſalga el azeyte y el vino, y deſte vino beuieſſe Ieſus en el reyno de ſu padre, y con el olio fueſſe vngido ſobre todos ſus compañeros y participantes. Y por la expreſsion deſte moſto y deſte olio pienſo yo que el ſanto Iob padecio tantas coſas, y deſpues de bien exprimidos los licores, ò los çumos, oyo del Señor eſtas palabras: Pienſas que ha ſido otra la cauſa de auerte aſsi reſpondido, ſino para que ſe vieſſe tu juſticia? como ſi à las oliuas o a las viñas les hablaſſe el dueño, y dixeſſe: Penſais que ſi os he oprimido, es por otra razon, ſino porque dieſſedes el vino y azeyte que teneys dentro? Eſto es del Santo, y es digno de ponerſe en la memoria, cõ otras muchas coſas q̃ alli añade, ſacadas del libro de ſu experiẽcia, q̃ no le quadran menos a el q̃ al ſanto Iob. Podriamos le agora hazer muy bien la miſma pregunta, y concluyr cõ lo que el miſmo concluye luego vn poco mas abaxo: Seran confundidos, o Santo, vueſtros aduerſarios, y los que pretendieron afrẽtaros; vendra dia, enq̃ los malos, y los que ſe llaman poderoſos en eſte mundo, veran con ſus ojos en ſuma felicidad, a los que tuuieron por deſuenturados y miſerables; en ſuma gloria y riqueza pueſtos, a los que tuuieron por abatidos y pobres: y tambien miraran à peſar ſuyo, aquella dura

Iob. 40.

dura seruidũbre y cautiuerio miſerable en que eſtuuieron en eſte deſtierro pueſto debaxo de ſu imperio, conuertida en libertad de la celeſtial Ieruſalem: y ellos reſuſcitar, no para ſemejante gloria, ſino para miſeria y confuſion eterna. Haſta aqui es todo de Geronimo, y muy ſuyo, pues tambien le quadra. Reuelauale Dios a ſu alma el ſucceſſo de ſus coſas pues de ſus emulos y contrarios apenas quedo otra memoria, ſino la que el hizo dellos, y el biue glorioſo alla y aca en la memoria de todos.

La jornada de ſan Geronimo, dexando à Roma, para la tierra ſanta. Diſcurſo. IX.

PARTIO de Roma Geronimo, ò por dezillo cõ ſu lenguaje, ſalio huyendo de Babylonia y del mundo la ſegunda vez, dexandola cõ mil bienes enriquezida, ſacados de la mina de ſu ingenio. Yen true que deſtas buenas obras lo q̃ ſuele dar el mundo, q̃ aunque quiera, no puede dar otra coſa mejor, q̃ ſon perſecuciones y afrẽtas. No ſalio ſolo eſta vez, ni la primera: va cõ el agora ſu hermano Pauliniano, moço de grandes eſperanças: lleua con ſigo a Vincencio Presbitero, y ſiguele otra ſanta compañia de monges que ſe auian arrimado a el eſtando en Roma: auian acudido alli a la fama de ſu nombre, ſantidad y letras, todos los que deſſeauan aprouechar en vno y en lo otro de Italia y Francia y otras partes, enſeñauales

lo que del querian deprender, y deprendieron mucho . No les auia ydo tan mal en su compañia, que quisiessen deshazerse della , y assi le acompañauan en tan importante jornada; ni le quisieron dexar hasta Bethleem , y alli perseueraron en el santo modo de vida que del yuan siempre deprendiendo . Otras muchas deuotas personas le salieron acompañando y siguiendo , que fueron como los despojos con que salio triunfando de la ciudad ingrata , pues eran los testigos de su gran virtud , y acusadores de la deslealtad della . Muy diferente camino hizo agora desde Roma a la tierra santa del primero : porque como arriba vimos, aquel fue por tierra , y este por mar; para q̃ no quede trabajo que nuestro Santo no prueue, y pueda dezir con san Pablo , que padecio trabajos en agua y tierra , y en los falsos hermanos , en los desiertos y en las ciudades . Era el mes de Agosto, quando dexando la republica de la Iglesia Romana enriquezida el nueuo Augusto , con mas preciosos tesoros que el Emperador , de quien este mes tomo el nombre , la auia aumentado con los despojos de Egypto y de Asia : vino al puerto de Hostia, que se llamaua el puerto Romano; entro allien vna naue con toda esta compañia que hemos dicho, dexando otros muchos tristes y llorosos por su ausencia , y otros el pie en el estriuo para seguille: alegres otros por verse libres de vn censor , à su parecer , tan libre, porque es cosa muy pesada para los malos la presencia de los buenos , y estan con su vista violentados , segun aquella sentencia que ellos mismos pronuncian por su boca contra el justo:
Sapient. Graue nos es su vista , y de todo punto incomportable

ble. Verase quanta verdad sea esto, quando mas abajo trataremos el castigo que Dios hizo en esta ciudad con la entrada de los Godos, y de Alarico su capitan. Porque como no tenian vn san Geronimo que se opusiesse a la corriente desenfrenada de los vicios de sus ciudadanos, y en particular de los malos clerigos, y faltò, como dira nuestro santo Doctor, el Santo Papa Anastasio, fue menester que Dios curasse tan hediondas llagas con biuo cauterio de fuego, hierro y sangre: y de aqui se conocera quan importantes son los seruos de Dios en las republicas y comunidades, pues quando otra cosa no hagan, sola su assistencia haze mucho, y vemos con manifiestos exemplos que detienen la yra de Dios, y le atan, como si dixessemos, las manos, y aun los mas descomedidos hombres se enfrenan y detienen en sus abominaciones, si sienten que los tales lo entienden, o los miran. De Caton se dize, que le tenian tanto respeto, que aun los Pantomimos, y otros que hazian juegos deshonestos, no los osauan hazer en su presencia. Tanto puede la grauedad de los hombres seueros. Quantas cosas se dexarõ de hazer en Roma, en tanto que Geronimo estuuo en ella, que fueran muy feas a los ojos de Dios y de los hombres? y quantos tomaron abilenteza con su ausencia para hazer cosas muy atroces? Estando pues ya en la naue, y aguardando temporal para alçar velas, escriuio la carta que hemos visto. Leuantaronse vnos vientos Ethesios, que agora llaman Leuantiscos, que acuden à cierto tiempo cada año, como el vocablo lo significa, y por otro nombre los llaman Euros, y declinan vn tanto al Norte, soplan en lo

Strabo.li.3 Plin.lib.37 c.5. Gellius lib.2.c.18. Columella. lib.5.c.5.

fuerte del calor del verano, quando la estrella del Canis mayor sale juntamente con el Sol por el Orizonte, de donde se llaman dias Caniculares. Estos vientos lleuaron la naue à aquella parte de Sicilia que se llama Rezo, y entonces Regio, por donde algunos afirman que se continuaua la Isla con Italia, y passò por lo que agora llaman el Faro de Mezina, donde fingian los poetas aquellos dos monstruosos peligros, Scyla y Carybdis. Carybdis se llama el Faro, y segun otros, el estrecho Mamertino: y de la otra parte esta Scyla en el mismo estrecho. Desde alli fue por baxo del Peloponeso, que agora llaman Morea, donde estuuo aquella insigne ciudad de Esparta, que oy en dia duran señales de sus paredes, y la fama de los Lacedemones. Por baxo desta prouincia passò la naue, y vino a vnas Islas que entonces, y aun agora, se llaman Maleas, donde se truxo aquel famoso vino, que agora, guardando en parte el nombre, se llama en Aragon Maluasia, aunque la Malea se llama por otro nombre quixada de asno, por la figura, que es vn promontorio del Peloponeso. Y no sin razon dixeron, que en vna destas Islas nacio Venus, que se llamo por otro nombre Cyterea, de otro nombre que tiene llamandose Cythera y agora Cerigo, porque donde tanta virtud tiene Baco, natural cosa es que nazca Venus. Y assi nos amonesta san Pablo, que nos guardemos del mucho vino, porque està en el encerrada la luxuria. Desde alli fue por el cabo de Scylleo, o por el promontorio Scylleo, que agora se llama Damala. Passo despues por las Islas Ciclադas, llamadas assi, ò porque es menester hazer gran

Ptholemaus. Isacius in Cycophron.

cerco

cerco para venir a ellas, ò porque eſtan pueſtas como en circulo, y tienen en medio la inſula Delos. Dizen algunos autores que ſon todos cincuenta y tres, encerrando en ellas las Iſlas que llaman Sporadas. Desde alli informado de los moradores de Scylleo, de la naucgacion para Ieruſalem, le dixeron que no ſe fueſſe al puerto que ſe llama las Colunas de Proteo, ſino al puerto de Ionas, paſſando por Cypro, y de alli a Antiochia, y de Antiochia a Ieruſalem. Aſsi fue, y con grandes frios, por ſer en medio del inuierno. Todo eſte viaje refiere el miſmo Doctor en la Apologia contra Rufino, y porque en ſus palabras ay coſas dignas de conſideracion, es bien que ſe las oygamos. Quieres ſaber, dize, el orden de mi jornada, deſpues que parti de Roma? pues contar lo he muy breuemente. El mes de Agoſto quando ſuelen leuantarſe los vientos Etheſios, me embarque con mucho ſoſſiego y ſeguridad en el puerto de Roma (eſto dize porque no entienda Rufino que ſalia huyendo ni à eſcondidas.) Partio conmigo el ſanto Presbitero Vincencio, y mi hermano, que aun era moço, y otros muchos monjes. Y ſin eſtos me vinieron acompañando haſta la ribera otras muchas perſonas ſantas y religioſas (dize tambien eſto, para que vea el ſentimiento que ſe hizo a ſu partida por los bien intencionados.) Vine a Regio, (la que agora ſe llama Rezo) y eſtuue en la ribera de Scylleo algun tanto, donde deprendi las antiguas fabulas, y el arrebatado curſo de la nauegacion de Vlixes el ſagaz, y el canto de las Syrenas, y las voragines y gargantas inſaciables de Carybdis. Aqui auia muchas coſas que aduertir de

Plin lib. 4. cap. 12. Pompon. li. 2. Varro lib. 10.

Apolog. in Rufi. lib. 3. cap. 7.

guſto-

guſto,y de antiguedad recondita,ſi fuera mi oficio hazer comentarios en eſtos lugares, ſolo tocare lo que es neceſſario a la intelligencia deſte paſſo. Pienſo lo primero:que donde dize. *In Scylleo littore*, ha de dezir en Sicileo, porque ningun autor confunde el nombre de la ribera de Sicilia, con el del promontorio del Peloponeſo, llamado Scylleo, y aſsi es yerro del molde, ſino es que de Scyla llamò Scyleo. Es Scyla vn peligroſo paſſo del eſtrecho Mamertino. Fingieron los poetas dos fabulas de Scylla y Carybdis: las Scyllas fueron dos: la vna hija de Niſo Rey de los Megarenſes: dizen que ſe echò en el mar, por aquella parte donde eſta el promotorio del Peloponeſo, à la parte de Mediodia en reſpeto de Lacedemonia ò Eſparta, y que de alli ſe llamò el promontorio Scylleo, y llamaſe tambien el Golfo Argolico. La otra Scylla fue hija del Rey Forcio: à eſta dizen que dio beuedizos la maga Circes por zelos que tuuo della, de que la queria mas Pico, ò que le hechizo en vna fuẽte donde ſe ſolia bañar, y viendoſe cõuertida en perro de medio abaxo, ſe arrojo deſeſperada en eſte golfo o eſtrecho de Sicilia, y fue conuertida en peña, donde peligran los nauegantes. La fabula cantan Homero y Virgilio, y tambien Ouidio en ſus tranſmutaciones. Quien tuuiere eſpacio de ver la hiſtoria de Scylla, y de ſu compañera Caribdis, y guſtare de las alegorias de ſus fabulas, el Bocacio allego quanto dellas ay eſcrito, en ſus libros de la naturaleza y linaje de los dioſes. La verdad dello, dexadas las fabulas, no es mas de que en eſte eſtrecho que diuide à Sicilia de Italia, a la parte de Sicilia, junto al puerto que llaman Tauro Montano, ay muchos peñaſcos

Homerus Virgilius AEneyd. 3. Ouid. metam. 14 Bocat. de natur. deor. lib. 10.

peñascos cauernosos y agudos, y soplando los vientos por vna y otra parte con mucha fuerça, açotan con gran violencia el agua. De alli se causa vn sonido espantoso en las cauernas, y por los concauos de aquellas peñas, lançandose por ellas el agua hecha remolinos sorbe tras si los nauios que se acercan inaduertidamente, y llamase Carybdis, à la parte de Sicilia. Otro tanto ay hazià la ribera de Italia, junto à Rezo, y llamase Scylla. Por esto dixo Virgilio.

El lado diestro Scylla horrible tiene.
Y el siniestro Carabdis implacable. *Virgilius.*

Caminando desde Epiro à Italia, y auiendo de passar por Peloro, que agora se llama Cabo de la torre del Faro, està Rezo à la diestra, donde esta Scylla, y Tauro Montano, y Mezina à la siniestra, donde esta Carybdis. Son tan inconstantes los poetas, y otros historiadores en esto, que vnas vezes tomã vna por otra: y assi aun el mismo Virgilio, que es el que habla con cuidado, haze à Scylla hija del Rey Niso, y pone este peligro del mar en el golfo Saronico, como se vee en su sexta Ecloga, donde dize que Scylla, hija del Rey Niso, echò a fondo las naues Duliquias, ò Dulichias, que quiere dezir de Vlixes, de vn monte de Vtica que se llamaua Dulichio; y assi vnas vezes hablan de vna Scylla, y otras de otra. Dize mas adelante en su discurso nuestro Doctor. En este lugar deprendi lo que quieré dezir estas antiguas fabulas, y lo que significan aquellos trabajos, y peregrinaciones dificiles de Vlixes el engañoso, y que queria dezir el canto de las Sirenas, y que significaua la insaciable hãbre de Carybdis, y desto me contaron los moradores de esta ribera muchas cosas. Ocasion era esta para deter-

ner

nernos a conjeturar lo que el Santo auia deprendido deſtas fabulas, que quiere dezir con eſtas palabras, quien fue Vlixes, que ſinifican ſus jornadas y peregrinaciones por el mar, que ſea la razon porque el que en Griego llamaſſe ſiempre Homero Odiſſes, de donde toma el ſujeto y nombre ſu famoſa Odiſſea, le llaman ſiempre los Latinos Vlixes, y nunca Odiſſes. Adonde paſsò por aquel eſtrecho. Si vino à edificar la gran ciudad de Lisboa, que en Latin de ſu nombre ſe llama Vlyſsippona. Quien fue ſu verdadero fundador, y Vlixes. Pide todo eſto mas eſpacio. En lo que toca de las Syrenas ſolo dire, que el nõbre eſtà tomado del Hebreo de vn verbo que quiere dezir cantar, Sur, y Sirim, quiere dezir cãtores, y de alli Sirenas cantoras. Y quiere tambien dezir mirar acechando para hazer algun daño. שרים שור Ponian a las Sirenas en eſte miſmo eſtrecho del Faro los poetas. De ſu linaje, decendencia, y del numero, ay mucha variedad, como en las demas fabulas. El Bocacio es el que mejor trata eſtos particulares, porque aunque eſte autor no es de los muy cabales, eſte libro De natura deorum, fue mucho mejor de lo que ſe podia eſperar de ſu ingenio y de aquel tiempo. Lo que al propoſito de la jornada de nueſtro Sãto podemos colegir, es, que no le eſtoruan el camino los trabajos y peligros de los murmuradores, Canes de Scylla, ni la ambicion de Carybdis, ni tampoco le detienen los halagueños y dulces cantos de la ſenſualidad y deleyte de las Syrenas, ni le engañaron con ſus aſſechanzas y embuſtes los vicios de la carne, ni las malicias de la gente mal intencionada, ni fue parte la proſperà ni aduerſa fortuna, amigos ni enemigos, el aplauſo del

mundo

mundo, ni ſu falſo trato y ingratitud, ni la ciudad grã de, ni los oficios y cargos honroſos, ni los falſos teſtimonios, ni los hermanos fingidos, ni los peligros todos del curſo deſta vida, para detenelle, apartalle, ni turballe de ſu fin, aquel determinado propoſito de buſcar a Dios y amalle con todas ſus fuerças. Todo eſto figurauan aquellos peligros y paſſos dificiles por donde el Santo haze ſu jornada. Aſsi lo enſeña el miſmo ſobre aquel lugar de Eſaias en el capitulo quarenta y tres, Glorificaranme las beſtias del campo, los dragones y los abeſtruzes: dize q̃ en lugar de dragones traſladaron los Setenta y otros, Sirenas, animales moſtruoſos, que con cantares dulces y mortiferos dan con los nauegantes al traues en los rabioſos perros de Scylla, para que los deſpedacen. Sinifica en eſto Eſaias, que los que primero ſe dauan à los deleytes y a los vicios deshoneſtos, ſe auian de conuertir al ſeruicio del Señor. Otras muchas vezes haze memoria el ſanto Doctor deſtas fabulas, deſtos monſtruos y peligros del mar, jugando de la ſinificacion y alegoria para ſus propoſitos, como en el prologo del libro tercero de ſus comentarios ſobre Ieremias. Y à eſto alude aqui de callada en eſta ſu apologia. Añade luego: Dieronme por conſejo los moradores deſta ribera, que no hizieſſe la derrota y viaje a las Colunas de Proteo, ſino al puerto de Ionas, porq̃ aquel es camino de gente que huye, y de hombres reboltoſos, y eſtotra es nauegacion de gente ſenzilla y ſegura, y aſsi quiſe mas yr por los Iſlas Maleas, y paſſar por entre las Cicladas, y venir a Cypro. Aqui ſoſpecho que va notando à ſu contrario Rufino en los vicios q̃ apũta, porq̃ hizo eſte camino la primera vez

Iſaiæ. 43.

ra voz que vino de Roma à Egypto y Alexandria en compañia de Melania la mayor. Las Colunas de Proteo, son el puerto que esta junto à Alexandria, llamado agora el Faro Chersoneso. Y creo tambien que alude à lo que refiere Herodoto, que Paris quando robò à Helena, vino à Canopo, vna de las bocas del Nilo, muy cerca destas Colunas de Proteo. Llama las aqui Colunas de Proteo, aludiendo al verso de Virgilio, en q̃ dize q̃ Atrides Menelao fue desterrado hasta las Colunas de Proteo, q̃ es dezir hasta los fines y terminos del reyno de Proteo. Fue Proteo vn dios Marino, segun los poetas, y trasformauase en diuersas figuras; que tambien alude a esto nuestro Santo contra Rufino, por su inconstancia y poca seguridad en amistad y en estado. Otros dizẽ q̃ fue Proteo vn Rey poderoso y fuerte, q̃ gouernò a Egypto, y fue señor de todo aq̃l mar de Carpato, y à los Reyes poderosos y fuertes, llamauanlos Hercules: y porque los fines del Rey Hercules en España tenian Colunas, diole Virgilio a Proteo Colunas en los fines de su Reyno, como mojones del nueuo Hercules. La recondita filosofia, y el origen de la verdadera historia de Proteo, que tienen los poetas embuelta en tantas fabulas, siendo el Señor seruido, se declarará en los discursos de la antiguedad que traygo entre manos. Lo dicho solo sirue de dar alguna noticia de lo que toca a nuestro Santo. Lo que dize, que escogio por mejor no yr por aquella derrota, que es camino de ladrones y gẽte que huye, sino yr al puerto de Ionas, no se ha de entender como algunos piensan, que fuesse à Tarso, ciudad de Cilicia, que esta à la parte de Tramontana de Cypro, engañados por lo que la escritura dize, que se fue huyendo Ionas à Tarsis, por no ir à predicar-

Erasmus in schol. apolog. lib. 3.

car à los de Niniue: porque alli Tarsis, como el mismo Santo dize, no quiere sinificar puerto señalado, sino generalmente sinifica el mar, y reprehende à Iosefo, porque entendio este lugar de Ionas, de Tarso ciudad de Cilicia, y assi dize, que segun la sentencia de los Hebreos, donde el Psalmo dize, Con espiritu vehemente quebrãtaras las naues de Tarsis, es como si dixera las naues que andan por el mar: y lo mismo es lo que dize Esaias, Llorad y aullad naues de Tarsis, que es dezir naues del mar; y assi dize el Santo, que Ionas como fugitiuo se entrò en el mar, sin lleuar lugar determinado. Otros dizen, que aqui Tarsis quiere dezir el puerto de Cartago, y que Ionas no quiso ir à Tarso de Cilicia, sino à Africa, donde era muy ordinaria la nauegacion desde Iudea, por ser vn mercado general, donde concurrian de muchas partes los negociantes y mercaderes, por ser ciudad de mucha contratacion, como parece en muchos lugares de la santa escritura. Para nuestro proposito basta nos agora auer visto que no quiere dezir aqui nuestro Doctor que vino al puerto de Ionas, que vino à Tarso de Cilicia (sease lo que fuere de Tarso) sino que vino derecho desde Salamina, y desde Cypro, al puerto de Ionas, que es Iope, muy celebrado en Syria en la prouincia de Iudea entre Acaron y Azur, que en Hebreo se llama Iafo, y agora conseruãdo el mismo nombre, se llama Iafa. En el libro de los Reyes, y en el Paralipomenon se dize, que Hiran Rey de Tiro trahia por el mar hasta aquel puerto las maderas que se cortauan para la fabrica del templo y casas que hizo Salomon, y de Iafo se lleuauan por tierra à Ierusalem. Y san Geronimo dize, q̃ en este puerto aun hasta su tiempo durauã vnas peñas, ò piedras,

Gerardus ponit in prouincia Samaria. 3. Reg. 5. 2. Paral. 2.

en las quales estuuo atada con cadenas Andromeda hasta que fue libre por Perseo. La historia que en esto toca el Santo, es sabida de todos, y aũque las cosas de Perseo son fabulosas, como los poetas las cantan, para dar lugar à sus filosofias y moralidades debaxo desta sombra destas ficiones, lo que se dize de la libertad de Andromeda hija de Cefeo y Casiope, parece que tiene alguna verdad de historia, assi por lo que aqui dize nuestro Doctor, como por lo q̃ referẽ otros graues autores, Põponio Mela, en su cõsmografia, y Plinio. El primero destos dize, q̃ en su tiempo se mostrauan los huessos descomunales de la bestia marina, para quien estaua puesta por ració Andromeda, y que assi parece verdad lo que tantos poetas han dicho y celebrado en sus versos. Y el segũdo dize, q̃ fueron algunos destos huessos traidos à Roma, y Marco Escauro los mostraua en sus casas por cosa rara entre otras. Dize tambien que tenian quarenta pies de largo, y de grueso seis. Comun es à todas las fabulas tener principio en alguna verdad, que con el tiempo se fue escureciendo, y poco a poco mezclandose con las mentiras, y con lo que son los hombres amigos de añadir en estas cosas raras. Despues los buenos ingenios vsarõ dellas componiendolas mejor para fundar alli la filosofia, y moralidades q̃ querian se guardassen en la memoria, y para esto eran estos cuentos muy buenos, porque siendo tan sabidos de todos, y hallãdo tanto gusto en ellos, nunca se oluidauan. Es buen consejo, si se vsara bien del, y no dieran en otro error abominable, de tener por cosas diuinas los vicios, en que las mas destas cosas estan embueltas. Dize finalmẽte nuestro Doctor, que desde las islas Cycladas vino à Cypro, donde fue recebido con gran alegria de

ſan Epifanio, de cuyo teſtimonio y abono ſe preciaua mucho Rufino, quãdo no era del muy conocido. Holgoſe ſumamente con ſu preſencia el ſanto Prelado, diole alli larga cuenta de todo lo que por el auia paſſado en Roma: ſinificole ſu deſſeo, q̃ era biuir en la tierra Sãta, y ſi ſer pudieſſe, en el portal de Bethleẽ. Fueron los dos ſantos grandes amigos; conocianſe las almas, el zelo que tenian de la religion Chriſtiana: de la oposicion y enemiſtad de los hereges, ſer en las coſtumbres tan vnos, todo era cauſa de que creciesſe el aficion. Pareceſe eſto bien en muchos lugares de los eſcritos de entrambos, y en las apologias de nueſtro Doctor contra Rufino muy en particular, y lo miſmo contra Ioan Ieroſolimitano, donde le defiende de entrambos con muchas veras. Deſpues de auer reposado aqui algun tanto, y viſto lo que auia que conſiderar en eſta iſla, proſiguio ſu camino, y como el miſmo va diziendo en eſta apologia, deſde Cypro fue à Antiochia, donde tambien fue recebido del ſanto Obiſpo Paulino, no con menor alegria que lo fue de Epifanio. Deuiale mucho Paulino à ſan Geronimo, aſsi por auerle acreditado en Oriente con todos los fieles: porque viendo que ſan Geronimo, hombre tan ſanto y docto, tan enemigo de Arrianos, le comunicaua, aſſegurauanſe de ſu fê, y tenianle por Catolico y ſanto (que lo era en el hecho) como porque en Roma para con el Papa Damaſo le auia ſido muy importante ſu amiſtad, y aſsi vino confirmado en el Obiſpado por la ſede Apoſtolica: lo que como arriba tocamos, no quiſo hazer el Papa con Melecio, que aunque verdaderamẽte era Catolico, y de mucha ſantidad, y merecio q̃ aquellas dos claras lumbres de la Igleſia Griega, Baſilio y Nazianzeno,

le enſalçaſſen con pregones de ſu ſantidad; mas por ſer elegido, y traydo de los Arrianos deſde Armenia, no quiſo moſtrarle tanto fauor: y eſta es toda la razon que Teodoreto da del disfauor del Papa cõ Melecio. Andauan muy turbadas las coſas de aquel tiempo, y mas las de aquella igleſia de Antiochia: aun los miſmos Arrianos acuſauan à Melecio de Sabeliano, con ſer tan opueſta heregia de la ſuya. Y dize el miſmo Teodoreto, y con el la hiſtoria Tripartita, q̃ llegò à tanto la furia de la perſecucion delos Arrianos cõtra el buen Melecio, que le echaron del Obiſpado. Era traça de los Arrianos en aquellos tiempos, quando veian florecer algun varon en letras ò ſantidad, y que yua contra ſu ſecta, dezir que era herege, notandole de Origeniſta, o Sabeliano, o Neſtoriano. Deſta ſuerte acuſaron à Paulino de Sabeliano, y aun al miſmo Geronimo, como diximos arriba. Eſta fue la peregrinaciõ de nueſtro Doctor, deſde Hoſtia por todo el Mediterraneo, à Sicilia y al Peloponeſo, Maleas, Cycladas, Cypro y Antiochia, que todo eſtà en el paralelo de treinta y cinco à treinta y ſeis grados. Eſtuuo en Antiochia algunos dias. Andauan las rebueltas y competencias entre los Prelados tan biuas como ſiempre, y duraron muchos años, alentandolas los hereges (que les va muy bien, quando no ay paz.) Salio de Antiochia acompañado de ſu amigo Paulino, que con tan buen compañero ſe llegò haſta Ieruſalem, aunque algunos entienden eſto de otra manera. La partida fue en medio del inuierno, y viene bien la cuenta, porque el ſalio de Roma por el mes de Agoſto, al principio, quando los calores ſon mas fuertes: y con lo que en eſtos lugares y puertos por donde paſsò, ſe detuuo, gaſto cinco meſes poco mas ò menos,

Theodo. lib. 3. c. 5. & li. 5. cap. 3. Tripart. lib. 5. cap. 48.

nos,

nos,hasta Antiochia.Las palabras dl Sãto en el lugar citado son estas.Desde Cypro vine à Antiochia,dõde gozè de la conuersacion del santo Pontifice y cõfessor Paulino, y siendo guiado del, baxamos en medio del inuierno y con rezios frios,de Antiochia à Ierusalem.Entrando en ella,vi estrañas maraquillas,y lo que antes conocia por fama,agora lo vi por mis ojos. Pudo ser tambien que estuuiesse muchos dias en Antiochia,y passado el año se partiessen los dos à Ierusalem, porq̃ aunque parece que el Santo va sucessiuamente contando esto en la apologia, como fue escrita muchos años despues, no reparò en el año de la tardança que hizo en Antiochia. Deuia de ser por los Reyes,pues era en medio del inuierno, quãdo guiado de su buena estrella entrò Geronimo à adorar à Iesus y aquellos lugares santos con sus plantas diuinas consagrados: y no faltarian en el vaso de su pecho los dones misticos de oro,incienso y mirra.Ni aun faltaria Herodes que se turbasse, pues el mismo que en el coraçon de aquel tirano hazia la guerra à los Innocẽtes,porque entre ellos muriesse Iesus,que à su parecer le venia à quitar el reyno,esse mismo se la hizo siẽpre à Geronimo,pues le estoruaua tanto el aumento de su reyno. Y dize el Doctor santo,q̃ vio con sus ojos grandes milagros q̃ antes no sabiá mas de por oydas y de fama. Yo no se que milagros fuerõ estos que vio, ni que acontecimientos tan extraordinarios fuerõ los que el Santo bautiza con este nombre,sospecho, que habla de los ojos que la fẽ pone en el alma, y q̃ en todos aquellos lugares,de q̃ en la santa escritura ay alguna memoria q̃ estuuo nuestro bien,le vehian alli sus ojos,representandosele tan biuo,que los del cuerpo fueron superfluos.Bondad diuina,que suspiros tã

ardientes deuia de lançar del pecho; que lagrimas tan dulces le baxauan de los ojos à la boca, y que palabras saldrian por ella tan encendidas de la fragua de la mente! que ansias y que desseos por juntarse aquella parte con su todo! que conceptos, que motiuos, que ricos pensamientos le despertarian aquellas milagrosas memorias! Como contaria los passos dados por nuestra salud, ó la misma salud y vida nuestra, y como lloraria los que salieron en vano, no en el, si no en nosotros! Parecemе tambien a mi que le veo al Santo andar besando el suelo, piedras, paredes, ya de rodillas, y a descalço, ya en pie, y ya postrado, adorando el lugar adonde estuuierõ sus pies. Quien no se enojarà aqui, ò se lastimara, de la ceguedad de tantos hereges antiguos y nueuos, que por no dexar cosa en toda la Iglesia, que no ensucien con sus pies, y blasfemen con sus bocas, han mouido sus lenguas contra las santas peregrinaciones y visitas de lugares santos, riendose dellas como de cosa sin fruto, y no contentos con esto, las quisieron calificar por vna cosa sin piedad, y de poca religion. Parecioles poco, y añadieron, que era vna pura idolatria, à tanto llega la desuerguença destos calificadores. Notable odio con todo aquello q̃ puede despertar y abrir camino al amor de las cosas de Dios y de sus Santos. Profession he hecho en esta historia de no ponerme à tratar lugares comunes, ni disputar de proposito de nuestros dogmas, sino solo hazer oficio de historiador, y boluer por las cosas que tocaren à la gloria y honra deste Santo, por esso no me detendre aqui en defenderles à estos perdidos censores, las peregrinaciones q̃ hazen las almas pias y deuotas. Esta ya esto de muchos hombres doctos bien llegado al cabo, y

que

que quieran, ò no, conuencidos, aunque no emendados. No ſaldre del propoſito, ſi defendiere tambien à mi Santo contra ellos, moſtrandoles, que no ſon ſus peregrinaciones coſa de riſa, ni idolatrias, como ellos blasfeman, ſino obras de muy alto merito. Porq̃ ſi algun ſanto ay en la Igleſia à quien toquẽ las razones, ò las afrentas que eſtos deſalmados dizen, y hazen contra las peregrinaciones, es Geronimo, aſsi por las muchas que el hizo, pues deſde muchacho le vimos andar por entre ſepulcros de marty-res, como por los que perſuadio, y por ſu perſuaſion hizieron muchas gentes de diuerſas partes del mundo à la tierra Santa de Eſpaña, Francia, Italia, Alemania, y Africa. Eſto de yr los fieles à los lugares ſantos (porque comencemos por aqui) ha ſido coſa tan celebrada y vſada en la Igleſia, que los miſmos contrarios no han podido negarlo. Conceden, que deſde el tiempo de Conſtantino Magno començò el abuſo (aſsi lo llaman) de las romerias à los lugares ſantos: mas que de alli a pocos años fueron reprouadas por vna larga oracion q̃ ſan Gregorio Niſeno, hermano de Baſilio, hizo: deſta ſacan algunas razones para derribar eſta ſanta coſtumbre. Mucho me marauillo como no ſe acordaron eſtos perniciosos conſejeros, que para todo lo malo les ſobra habilidad, de vna epiſtola de nueſtro Doctor, eſcrita à Paulino, en que le mueſtra con muchas razones, que no ay para que tener mucha anſia de biuir en la tierra Santa, ni venir à ella: ſi la leyeran eſtos, y cayeran en ella, grande fieſta le hizieran, y penſaran tener ganada la cauſa con tan fuerte patron. Conuencidos quedauamos con ſus razones, y exemplos: porque trae al grã Antonio en conſequencia, q̃

Contur. 4 p. cap. 6.

con biuir no muy lexos de la tierra Santa, no vino jamas en romeria à visitarla: y lo mismo dize de otros grandes Padres del yermo. Sospecho, q̃ aunque vieron esto, no se atreuieron à traernos la autoridad de Geronimo, por verle tan asido à su Bethleem y tierra Santa, y que antes dexara la vida, que la dexe. Y pues esto es assi, tambien le pregunto yo, pues hazen otras vezes tanto caudal de san Geronimo, porque agora le posponen con otros muchos santos, à vn solo Gregorio Niseno? Esta es la costumbre de aquesta gente. Quieren que para sus errores vn santo valga mas que ciento, si les parece que les viene bien, y es de su parte. Todo quanto han arguido no puede mouer a ninguna persona de juyzio. Porque dexado aparte que la Iglesia, vnica maestra y coluna donde apoya la verdad, tiene determinado, que las peregrinaciones à los lugares santos son cosa pia y religiosa, como se vee en el Concilio Tridentino. El mismo Dios nos lo auia enseñado. En el Deuteronomio mandò à los hijos de Israel, que subiessen tres vezes en el año al tabernaculo ò templo, que se guardò con suma obseruancia despues de edificado en Ierusalem, y hazian estas peregrinaciones, aunque se quedaua tambien Dios alla en su tierra, y estaua como agora en toda parte. Assi lo enseñaron primero Ana, y Helcana padres de Samuel, y otros ciento, y lo que es mas, que el mismo Iesu Christo, y su santa Madre, y el esposo Ioseph guardaron muy à la letra el precepto y peregrinauan de costumbre, segun las fiestas del Señor, desde Nazareth à Ierusalem, y quando ya era de mas edad el mismo Iesu Christo predicador y maestro de toda verdad y dotrina, acudia à las fiestas, y peregrinaua, como se vee en cien lugares del Euangelio.

Cõcil. Trid. sess. 25.

Deuter. 16.

1. Reg. 1.

Luc. 2. cap.

Ioan. 12.

gelio. Aun los Gentiles venian à este templo peregrinando de muy lexos, como vn Eunuco de la reyna de Candacia, y otros muchos, de que se haze memoria en los Actos de los Apostoles, y en las epistolas de san Pablo, y Iosefo en los de la guerra Iudaica dize que venian muchos Gentiles a esto, y dauan muchos dones: y no quieren estos, peores que Gentiles, q̃ vayan agora à Ierusalem, ni à Roma los Christianos. Pondera mucho nuestro Doctor santo, escriuiendo à Marcela, y combidandola à la aldea de Bethleem en nombre de Paula y Eustochio, que el Apostol san Pablo se daua gran priessa à caminar à Ierusalem, por tener alli la Pascua ò fiesta de Pentecostes. Y despues vn poco mas abaxo confirma esta santa costumbre con el exemplo de todo el mundo, diziendo: Cosa larga seria ir discurriendo por todas las edades, desde la Ascension del Señor, hasta agora, y contar quantos Obispos, quantos martires, quantos varones doctos y eloquentes en la santa dotrina de la Iglesia, ayan venido à Ierusalem, pareciendoles ser poca religion y gran ignorancia, y que no auian llegado al punto de perfecion que pretendian, sino venian à adorar à Christo en aquellos mismos lugares, de donde el Euangelio començò à resplandecer desde lo alto del madero de la cruz. No juzgamos por digno de reprehension al Orador grande, que afirma no auerse de deprender las letras Griegas en Lilibeo, sino en Atenas; las Latinas, no en Sicilia, sino en Roma; que sin duda no ay prouincia que no tenga vn noseque de excelencia, que no se halla en otra con tantas ventajas: pues porque pensaremos nosotros, que podra llegar alguno à la cumbre de nuestros proprios estudios, fuera de nues-

Actor. 8.

Actor. 20.

Galat.

Ioseph. de bello Iud.

Epist. 17. ad Marcel.

Actor. 20.

tras proprias Atenas. Esta razon de nuestro Santo bastaua para conuencer à estos empedernidos, sino q̃ no les haze mella ninguna. Alomenos aunq̃ no quieran queda concluido que sus razones no valen nada, y que la costumbre de peregrinar no es tan nueua como la hazian del tiempo de Constantino, sino de millares de años antes. Y el prouecho que dellas se saca, no es menor que los que queriendo saber bien la lengua Griega, ò Latina, la van a deprender à Atenas, ò à Roma. Mostremos les esto mismo à estos peores que Gentiles, con el exemplo de vn Gentil. Sea Ciceron, que por ser elegante, le oiran de buena gana, y perdonen si no supiere yo dezirlo con tanta gala. Veran en este exemplo el prouecho que de las peregrinaciones se saca, y que es lo que ay mas en Ierusalem, y Bethleem, y otros lugares, que en sus proprias casas. En el libro que hizo de los fines de los buenos, y de los malos, introduze à Pison, y à otros Romanos, que estando en Atenas, y entrando juntos en aquella Academia, donde puso su escuela Platon, trauaron vn sabroso coloquio, y Pison buelto à los otros dixo: Diremos por ventura, que procede de alguna secreta virtud de naturaleza, ò viene por accidente, que en el punto que nos veemos en los lugares donde sabemos biuieron mucho tiempo algunos varones para con nosotros de mucha reputacion y fama; sentimos dentro vn mouimiento, vn noseque de nouedad; que nos menea y altera mas que quando oymos sus hechos, ò leemos sus escritos? Y aun me acontece aqui donde estoy agora esta mudança: porque se me vino Platon à la memoria, de quien tenemos entendido, que fue el primero que aqui començò a enseñar, y à disputar.

Cice. de fin. Bonor. & malorum.

disputar; y aquellos huertos que aqui cerca estan, no solo me abiuan la memoria, sino me parece le entra delante los ojos. Aqui tambien enseñò Speusipo, aqui Xenocrates, y tambien su discipulo Polemo, cuya fue aquella catreda que està delante de nuestros ojos. Y sin duda tambien en aquella nuestra curia, digo la Hostilia (no esta nueua, que à mis ojos es menor, despues que la hizieron mayor) me parecia que estaua mirando en ella à Scipion y à Caton, y sobre todos, se me ofrecia delante nuestro buen abuelo Lelio: tãta fuerça es la que ay en los lugares para nuestra propria dotrina, y no sin grande causa resulta dellos vn como magisterio, ò escuela para nuestra memoria. Otras muchas cosas va diziendo à este proposito, aquel principe de la eloquencia Romana, que por no echarles a perder, y porque para mi intento basta esto, no las traslado, direlas como en sustancia y cifra. Prosiguio luego lo mismo Quinto Fratre, y truxo à la memoria à Sofocles y à Edipo famosos poetas. Aprouò el mismo sentimiento luego Tito Pomponio, que como aficionado à la dotrina de Epicuro, passando por Fedro, q̃ era vna escuela en los huertos del mismo Filosofo, jurò q̃ le vehia enseñãdo. El mismo Cicerõ, confirmando la misma sentencia, dixo luego assi: Yo tãbien, Pison, soy de vuestro mismo parecer, porque acontece muchas vezes, que con vn acuerdo mas biuo y vn pensamiento mas despierto nos acordamos de los varones claros, estando en los lugares donde cõuersaron. Sabes bien, que quando vn tiempo vine contigo à Metaponto, lo primero que hize antes de entrar en la posada, fue ver aquel lugar dõde auia biuido Pytagoras. Y en este tiẽpo, aunque en qualquier parte de Atenas han quedado indicios biuos

de

delos varones ſeñalados que en ellas biuieron, no ay con todo eſſo lugar que tanto ſentimiento en mi haga, como aquella lonja. Agora me parece que ſale de alli Carneades: pareceme que le veo, porque ſu imagen es muy conocida. Aquel ſu aſsiento eſtà como biudo, priuado de aquel gran ingenio, y que eſtà deſſeando la boz que deſde alli ſonaua. Entonces dixo Piſon: Pues que todos ſentimos eſte noſeque, que dize nueſtro Lucio? Por vẽtura no mira de buena gana donde Demoſtenes y Eſquines vinieron tantas vezes en competencia? porq̃ cierto es, que à cada vno le lleua la inclinacion de ſus eſtudios. Entõces Lucio, con el color algo vergonçoſo, reſpõdio, diziendo: No me pregunteis a mi nada, porque os certifico q̃ aunq̃ he ya baxado al Falerico, adonde he oido dezir que ſe ſolia ir à dar bozes el miſmo Demoſtenes al ruydo del agua, para enſeñarſe à vencer y à facilitar la boz, y apartandome agora vn tanto del camino à mano derecha, fui à ver el ſepulcro de Pericles: mas ſon infinitas las coſas que ay deſto en eſta ciudad, por dõde quiera q̃ vamos, hallaremos alguna hiſtoria en que ceuar la viſta. Entonces dixo Piſon: Eſtos deſſeos y mouimientos, Ciceron, ſi van endereçados à procurar la imitacion de tan claros varones, ſon de hombres ingenioſos: y ſi ſiruẽ de ſolos indicios de las memorias antiguas, ſon de curioſos. Y aſsi te rogamos todos, que corriendo tu (como yo tengo de ti la eſperança) procures de imitar à los que te huelgas de conocer. Eſto es de Tulio. Para el propoſito ninguna coſa mas propria, ni mas nacida: porq̃ ſi en lugar de Atenas ponemos Ieruſalẽ, y envez đ Platõ, Pitagoras, Carneades, Demoſtenes, entrã Pedro, Pablo, Iuã, Diego, Eſteuã, y lo principal Ieſu Chriſto, y Maria ſu madre,

que

queda concluido quãto podemos deſſear. No es do-
noſa coſa, que ſe mueua vno à la memoria y imita-
ciõ del Filoſofo, Orador y Poeta, por ver el lugar dõ-
de enſeñaua, ſus huertos, caſas, ſepulcros, y que pie-
ſen eſtos nueuos cenſores de la religion Chriſtiana, ò
monſtruos del linage humano, que no ſeran tanto y
mas eficaces en noſotros el Caluario donde murio
el Hijo de Dios, el lugar donde lauò los pies, el en q̃
fue ſepultado, y el peſebre pobre en que nacio? Ver-
daderamente es mas que de piedra quien con tantas
memorias no ſe alboroça, enternece, regala y derri-
te en lagrimas. Si Tulio fuera Chriſtiano, pregunto,
y fuera à viſitar aquellos ſantos lugares, aquel Liceo,
Academia y lonja, donde tantas vezes enſeñaua el
maeſtro del cielo, y viera el Cenaculo donde inſti-
tuyò aquel myſterio à ſeculis abſconditum, la colu-
na donde fue açotado, el huerto donde derramò ſu-
dor de ſangre con la peſada carga de mis males, y de
las del mundo todo, que mouimientos ſintiera, que
eſpiritus, y que virtud le pareciera que ſalia de aque-
llos lugares, que ſugeto tan digno de ſu eloquencia,
que clauſulas tan dulces. Quien enſalçò tanto la en-
cina de Mario, que dixera de la cruz? Mas porque
echo yo menos à Ciceron, en manos eſtà el negocio
que ſabra tratarlo tan bien como Ciceron. Geroni-
mo es el Ciceron Chriſtiano, no de menos fuerça, eru
dicion, y copia en el dezir, (que en el hazer no tiene
comparacion) oygamosle algo de lo que ſu alma ſiẽ-
te en eſtas ſantas viſtas. Enſeñanos de quanta efica-
cia y virtudes ſon para mouernos à la imitacion de
lo que repreſentan. Eſcriuiendo la jornada que hizo
con ſanta Paula, à viſitar eſtos lugares, dize: Vinien-
do à Bethleem, y entrando en la pequeña cueua del *Epiſt. 27.*

Saluador,

Saluador, despues que vio el santo diuersorio y el portalejo de la Virgen santissima, el establillo donde conocio el buey à su Señor, y el asno al pesebre de su dueño, para que assi se cumpliesse lo que estaua profetizado por Esaias, Bienauenturado el que siembra sobre las aguas donde el buey y el asno huellan y se apacientan. Iurauala santa matrona muchas vezes, oyendolo yo con mis oydos, que vehia con los ojos de su fè el infante embuelto en pañales, y al Señor infinito llorar en el pesebre: vehia entrar los angeles à adorarle, y la estrella luciẽte encima de la casilla: vehia à la Madre virgẽ, al ayo cuidadoso, à los pastores que llegauan de noche, los Magos q̃ entrauan à adorarle. Tambien se le representauan los Innocenticos degollados, Herodes enojado furioso, Ioseph y Maria huyendo à Egypto, y derramando muchas lagrimas de sus ojos, nacidas del alegria y del sentimiento, dezia: Salue Bethleem, casa de pan, donde tuuo porbiẽ nacer aquel pan que decẽdio del cielo. Salue Efrata, region fertilissima, carpofora, que es abũdantissima en mieses, cuya llenezà es Dios. Destos sentimientos va poniendo y pintando el Santo, que salian del coraçon de la santa matrona abrasado con la vista destos lugares sagrados. En la epistola à Marcela que alegamos agora, trata esto mismo el Santo con mucha ternura y gracia en vez de la misma Paula y Eustochio: combidanla amorosamente à que se venga à la tierra Santa, y responden le à las dificultades que puede poner Marcela. Alabanle mucho la morada de Ierusalem por muchas causas. Porque, segun dizen, murio y binio alli Adam, y fue segun afirman, sepultado en el mismo lugar donde Iesu Christo fue crucificado, para que la sangre que destilaua del Adam

Isa. 1. & 32

segundo,

segundo, auiasse la culpa del primero, cometida en el arbol del paraysо. Tambien porque auian biuido allí muchos Profetas, y porque los tres nombres Iebus, Salem, y Ierusalẽ, son simbolo de la Trinidad, y otros muchos argumentos y congruencias muy pias con que va ensalçando su grandeza. Responde Marcela, (assi lo finge) que todo esto es assi, y viene bien para aquellos tiempos, quando amaua Dios las puertas de Sion sobre todos los tabernaculos de Iacob, y sus fundamentos eran sobre los montes altos: mas ya despues que en ella crucificaron al Señor del mundo, y fue contaminada con vn crimẽ tan horrendo como el derramamiento de su sangre, y de los Apostoles, y otros siruos de Dios, quedò con justo titulo maldita y desamparada de la diuina gracia, y que Iosefo su historiador refiere que se oyerõ bozes en el templo antes de la venida de Tito à destruirla, que dezian: Passemonos deste lugar à otras moradas. Respõdele que esto fue en odio y castigo de la gente Israelita ingrata, mas no en el de la ciudad y tierra: y si fue destruida, fue por amor de los moradores: cayò el templo, porque cessassen los sacrificios: que si se mira el lugar por si solo, y la ciudad, agora està mas noble y engrandecida que en algun tiempo lo estuuo. Honrauan antes los Iudios el Sanctasanctorum, por los Cherubines, por la tabla del Propiciatorio, el arca del Testamento, el vaso del manna, la vara de Aaron, la mesa y altar d oro: y no te parece à ti mas digno de reuerẽcia el sepulcro del Señor? Quantas vezes en el entramos, tãtas se nos representa delante el Saluador embuelto en la sabana, y deteniendonos alli vn poco, al pũto se aparece el Angel a los pies del sepulcro sentado, y à la cabecera el sudario embuelto. Mucho antes q̃ fuessẽ este

éste sepulcro hecho por Ioseph, fue alabado de Esaias, mostrando su magestad, diziendo: Y será el lugar del descãso suyo, honor y gloria, porque auia de ser la sepultura del Señor adorada de todos. Despues de auer traydo muchas cosas a este proposito, dize vna sentencia muy digna de tan alto juyzio: Por todo el mũdo reuerenciamos los sepulcros de los martyres, y sus cenizas santas las ponemos sobre nuestros ojos, y si nos es licito, les damos amorosos besos, y las llegamos a nuestra boca, y el sepulcro donde nuestro Señor vnico fue puesto, ay quien piense que se ha de estimar en poco? Sino creemos à nosotros mismos, creamos alomenos al mismo demonio, y à sus angeles malos, que todas las vezes que en presencia deste sepulcro salen à su pesar de los cuerpos de q̃ se apoderaron, tiẽblan, braman, cruxen, como si estuuiessen delante el acatamiento y tribunal de Iesu Christo, y se arrepienten tarde de auer crucificado al que agora temen tãto. Porque no ponen los ojos en esta clausula estos malditos censores de las peregrinaciones, y los que burlan de los lugares santos, y de las reliquias y cenizas de los martires? Si es Geronimo para con ellos de alguna autoridad, lean esto, y salgan de su ignorancia, sino los tiene empedernidos la malicia. Aqui echo de ver agora los milagros que nuestro Santo dize à Rufino que vio entrando en Ierusalem: y otras muchas marauillas deuian de passar en aquellos santos lugares, que nos las callò el Doctor santo, por no venirle a proposito, ò por ser muy notorias. Lo mismo
Epist.27.c.6 refiere que acontecia en el sepulcro de san Iuan Bautista, porque en el epitafio de santa Paula dize assi: Passando mas adelante, vio los sepulcros de los doze Profetas, y la ciudad de Sebaste, q̃ es Samaria, y agora se

se llama Augusta, mudandole el nombre Herodes por honra de Augusto, donde estan sepultados Heliseo y Abdias, y aquel que entre todos los nacidos de mugeres no tuuo mayor, que es san Iuan Bautista, donde se quedo admirada de las grandes marauillas que alli vido. Porque vio en su presencia bramar los demonios con diuersos tormentos afligidos y q̃ en presencia de los sepulcros aullauan los hombres posseydos dellos como lobos, ladrauan como perros, rugian como leones, siluauan como serpientes, bramauan como toros, vnos reboluian las cabeças de tal suerte que por las espaldas tocauan con ellas en el suelo; otros hazian monstruosidades estrañas. Cõpadeciase de todos la santa, y rogaua à Dios por todos con tiernas lagrimas. De aqui queda suficientemente prouado nuestro proposito, y nuestro Tulio Christiano nos ha mostrado bien la fuerça grande no solo natural, sino celestial, y diuina, que los lugares santos tienen para mouernos y despertar las almas al amor de las cosas celestiales, a la imitacion de las vidas de aquellos que alli biuieron, al desseo de la perfecion, à la enmienda de las vidas. No son en vano las peregrinaciones, no se halla esto en cada parte. Sus razones son como las demas, y de lo dicho se les vee su flaqueza. No tiene tampoco mucha certeza q̃ la oracioq̃ alegã de Nisseno sea suya, pues ni se halla ni en sus obras ni en los originales Griegos, ni en los Latinos: y quãdo lo fuera, teniendo en contrario tantas autoridades de todos los santos, auia de valer mas la de solo vn Nisseno? los Concilios no son de mucha mayor fuerça sin comparacion? Y mas que aun en aquella oracion no se dize mal de las peregrinaciones, ni se reprueuan absolutamente

Concil. Cabilonensis sub Carolo Magn. can. 45. Triden. Augustin. epis. 137. Beda. lib. 5. hist. cap. 7. Socrates. li. 7. Cassianus lib. 4. de institutis renuncian. Sulpicius lib. 2. hist.

sino cõ ciertas personas,como sõ religiosas y religio, sos,mõjas y mõjes,y otras mugeres,à quiẽ les esta me jor el recogimiento, quando no esta la mejoria muy cierta en la peregrinacion,y esta quiere,q̃ sea con mucha guarda y honestidad. Y con este mismo intento nuestro Doctor Santo, aunque con palabras y exemplos amonestò tãto las peregrinaciones,dissuade à Paulino mõje,q̃ no lo haga,porq̃ para su instituto conuenia mas la quietud y encerramiẽto. Para esto son los exemplos de san Antonio y de Hilarion que con biuir en Palestina,no vio sino sola vna vez à Ierusalem(para aprouar que era cosa santa visitar los lugares santos)mas no es bien al monje que vaya y venga, y pierda la quietud,recogimiento, soledad,reposo,que este es su estado.

Iornada de san Geronimo desde Ierusalem à Egypto y a los desiertos de Nitria à visitar los Santos monges. Discurso. X.

DEspues de auer gozado san Geronimo de aquellos santos lugares, recreado el alma con su presencia, alegrado el coraçon con aquellas memorias dulces que alli tuuo de nuestro Saluador y Señor;de su santa madre,de los santos Apostoles y Profetas, despidiose del su amigo Paulino, boluiose à su Iglesia de Antiochia,por no hazer larga ausẽcia del rebaño encomendado. Nuestro Doctor cõ el desseo de la vida monastica,q̃ trahia siẽpre assẽtada en el alma,acordo de hazer vna jornada muy dificil à Egypto: queria aũ en estò parecerse a su maestro;q̃ aunq̃ no va huyendo de Herodes como el huye en todo lo q̃ puede del mundo.

mũdo. Aſsi lo dize el miſmo en la Apologia cõtra Ruf. Lib. 3. cap. 7
fino, donde proſigue aſsi el diſcurſo. Deſde Ieruſalẽ tome el camino para Egypto, anduue viſitando los monaſterios de Nitria, y entre los coros de los ſantos monjes vi que tãbien morauan los Aſpides ponçoñoſos. Admiracion pone la codicia deſte gran Padre y el deſſeo de hallar la perfecion Chriſtiana: adõ de quiera q̃ la ſiente, alli camina, no perdona mares tierras, gentes, deſiertos, beſtias, hõbres. Era Egypto entõces vna grã eſcuela de ſantidad, como otro tiẽpo lo fue de errores. Apoſentauanſe en aquellos deſiertos muchos varones de gran perfeciõ, tan poderoſos en vida, que baſtaron a poblallos con ſu exẽplo. Aquellos dos valeroſos capitanes deſta milicia, Antonio y Paulo, el vno callãdo, el otro amoneſtando, leuantaron la vandera, abrieron el camino, quitaron el miedo, facilitaron lo que parece de todo punto a las fuerças de los hombres impoſsible. Vencio la verdad de ſus hechos, à las mas desbaratadas y monſtruoſas ficciones de los Griegos. No le parecia a nueſtro ſanto Mõge que ſe podia preciar de tal nombre, ſino andaua algunos dias a aquella eſcuela, praticando y experimentando el orden de la vida. Paſſaua por aquellos deſiertos, eſpantoſos a los hombres de poca fe, à ſus ojos mas apacibles que los jardines de Italia y de Atenas. Buſcaua los monjes eſcondidos por aquellas cueuas, ignorados de los hombres, mas nõ de los Angeles, ni de Dios, con quien era todo ſu trato. Vnos hallaua en lo hondo de las cueuas, otros en vãlles profũdos, otros en montañas aſperas; qual en vna ciſterna vieja, qual en caſares deſpoblados, en pobres choças, en

lo concauo de los robles antiguos, y en los alcornoques viejos: alli se hazian vidas de Angeles, y de alli bolauan mil almas desatadas de los cuerpos, a las moradas del cielo. Todos estos tesoros descubria la codicia insaciable deste descubridor de minas; no perdonaua dificultades de camino, sdescomodidades de tierras, passos malos, trepaua por las rocas, descolgauase por los recuestos derechos, no tenia miedo de fieras, ni de bestias ponçoñosas, ni le daua mucho cuydado la perdida de la vida, quien tanto bien esperaua hallar en la muerte. Ninguna cosa le espãta por ardua, o mostruosa que sea, que al que ama, nada se le haze dificil. Hallauase alguna vez en estrechos tan dificultosos, que ni podia yr adelante, ni le parecia honra boluer atras: quedauasele el calçado hecho pedaços entre las piedras asperas y agudas, era le fuerça passar adelante con los pies descalços, y el muy alegre, como si fuera à ver aquella çarça, q̃ ardia sin q̃marse, y juzgãdole por tierra y lugar santo, caminaua à ver aquellas vidas de santos. A costa de gozar vn rato de la cõuersacion de vn sieruo de Dios, le parecia todo poco, por el grã amor q̃ à esto tenia. Pareciale tambien quando con vno encontraua, que era la Margarita que el Euangelio dize que esta en el campo escondida, y que no era mucho dar por alcançalla el calçado y aun la sangre de los pies. Haze memoria de algunos el Varon santo en sus epistolas y tratados. En la epistola que escriuio a Eustochio de la guarda de la virginidad pone las suertes y diferencias de Mõges q̃ auia en Egypto, como vimos arriba. Cenobitas, q̃ biuẽ en comũ; Remobitas, que estan de dos en dos, ò de tres en tres; Anacoretas, que viuen solos en los desiertos; y destos dize,

dize, q̃ aunque biuen en la carne, biuen no vida de carne, sino de espiritu, y promete demostrar su modo de biuir en otra parte, quãdo se ofrezca ocasion. No se si hizo esta obra, porq̃ el libro q̃ por ahi anda, llamado Vitas Patrũ, debaxo de su nobre, es muy cierto q̃ no es suyo, sino juntado ò mal sufarcinado de diuersos autores, sin distinguir buenos de malos, ni verdades de mẽtiras. Tiene muchas cosas apocrifas, y muchas fabulosas, y ridiculas, otras muy altas, y graues y verdaderas, que huelen à aquella primera doctrina llena de perfecion, y profunda. Las vidas que alli ay, que son sin duda de nuestro glorioso Doctor, y andan todas en sus obras, el mismo en el catalogo haze memoria dellas, son la de Malco monge cautiuo, la de S. Pablo el primer hermitaño, la de S. Hilarion Abbad, la de santa Paula; la de san Antonio todos saben que es de san Atanasio (tan grãde historiador mereció este principe de los Anacoretas.) Algunos piensan q̃ la traslaciõ de Griego en Latin es de S. Geronimo. Las vidas de los Macarios, Pafuncios, Simeõ, Arsenios, Moyses Egypcio, Maria Egypciaca, Eugenia, Pelagia, Marina, y otras, son de diuersos autores: muestralo bien la diferencia de los estilos. Algunas son de Eugenio, otras de Paladio, otras de Sofronio, y otras de Teodoreto, y otros. Y aunque es assi que Gelasio Papa dize que recibe con reuerencia las vidas de Paulo y Hilarion, y de los otros hermitaños, que escriuio el santo Doctor, es claro que habló segun la comun y vulgar fama, pues cuenta tambien entre ellas la de san Anton. Sin duda si el Santo las escriuiera, hiziera alguna memoria, y solo la ay de las que hemos dicho. No dixo san Geronimo por dõde hizo su camino desde Ierusalem a

In Catalogo. Illustr.

Gelasius in Conc. Rom. 70. Episcoporum, & habetur dist. 51. c. S Romana Eccle sia.

Egypto. No seria facil el dezillo porque como atrauessaua montes, valles, sierras, dõde jamas se vio por ventura pisada de hombre, ni se podia dezir, y despues de dicho no se podria atinar. Alguna sospecha tengo que fue siguiendo las pisadas por donde los hijos de Israel vinieron de Egypto à Canan y tierra prometida, que como no auia de ser solo maestro de monges y heremitas, sino tambien Doctor de la Iglesia, guiole Dios por alli el camino, para que viesse todas aquellas estancias que hizieron, las mansiones donde se alojò por aquellos desiertos su pueblo quarenta años, manteniendolos con la fe de su palabra, baxandoles el pan y las carnes del cielo, fundo esta sospecha en aquella diuina epistola que escriuio a la difunta Fabiola, porque en vida se la auia prometido. Alli descubre el secreto y el espiritu de lo que vio con los ojos del cuerpo, y con ingenio digno de Geronimo, declara con vna corriente y continuada alegoria, toda aquella jornada, y quien no tuuiera la noticia q̃ el, de las lenguas Hebrea, Caldea, Syra y Griega, fuera imposible que le sacaran los pies de su discurso de infinitos passos dificilimos, ni hallara coherencia en tan largo processo. Para que se vea algo desta dificultad, y de lo que pretende el Santo en el corriente deste tratado, dire alguna cosa del principio y del prologo, donde descubre el motiuo. Los Iudios (dize) como pequeños, que no pueden passar manjares fuertes, que aun se mantienen con leche como niños, lean Faraon de carne, y mar Bermejo, por el qual se nauega à la India, Mana semejãte à la semilla del coriandro, y entiendã todo quãto esta escrito corporalmente, &c. Mas nosotros desamparãdo a Ca-

Epist. 127.

far-

farnao, campo otro tiempo hermosissimo, entremos con Iesus en el desierto y mantengamonos con sus panes de ceuada, si fueremos insensatos y como jumentos; mas si fueremos hombres de discurso, con los de trigo. Mas abaxo descubre luego el intento, diziendo: Hazese vn catalogo desde la mansion primera hasta la vltima, y salen por cuenta quarenta y dos. Destas hablo san Mateo diziendo, que desde Abraham hasta Dauid, ay catorze generaciones, desde Dauid à la transmigracion de Babilonia, otras catorze, y desde alli hasta Christo otras catorze, q̃ jũtas son quarenta y dos. Por estas corre el verdadero Hebreo, que con passo acelerado quiere caminar del suelo al cielo, y desamparando el Egypto deste siglo, entrar en la tierra prometida. Y que marauilla es si en el mysterio deste numero de quarenta y dos llegamos hasta el reyno de los cielos, pues en el mismo vino el Señor desde el primero de los Patriarcas hasta la santa Virgen, que como otro Iordan lleno de aguas claras, estaua llena y sobrepujante de las gracias del Espiritu santo. Bien me holgara yo de descubrir alguna parte deste discurso que san Geronimo va haziendo en estas mansiones y paradas, assi porque fuera de mucho prouecho para el alma, como por el gusto grande que se recibiera en su traça, y tambien por auériguar con diligencia este camino, y que se supiera de vna vez, porque ay muchos pareceres en esto, y no es facil de atinar en el punto. Es historia la que trato (aunque de Doctor de la Iglesia) y no me atreuo a estẽdermo en lo q̃ se puede passar sin q̃ toque a la dotrina ò defensa del Sãto: quedese esto agora cõ esta duda, y yo tãbiẽ me quedo cõ la de

Vide Hispaniam Goro pij.

no saber por dõde hizo la jornada de Ierusalẽ à Egypto nuestro Doctor, porque como no haze mencion de auerse hallado en alguna destas mãsiones, dame à entender este silencio, que se fue por el camino ordinario. Deste haze relacion en el epitafio de santa Paula. Y tambien tengo duda si fue distinto este camino de aquel, digo si fue à Egypto con solos sus cõpañeros, y despues torno otra vez acõpañãdo à Paulo, o fue solo vna vez, y en su compañia? Creo mas q̃ fue dos vezes, y à la segũda acõpaño a la santa. Hizose entonces la jornada por aquellos arenales desiertos inhabitables que estan entre el mar de Syria y el mar Rubro. Llamase la tierra de entre medias el campo de Etan. De alli fueron a los campos de Gesem, donde estaua la ciudad de Rameses: y porque toquemos algo de camino, la palabra Hebrea Gasam, quiere dezir pluuia, y llouer, y assi tierra de Gesem quiere sonar tierra de lluuia. Estan estos campos de Gesem en la parte inferior de Egypto, a la boca del rio Nilo, que se llama Pelusio: llegan al mar Bermejo; y porque aqui llueue, y no en lo demas de Egypto, tomò la tierra el nombre de la pluuia. Y es el lugar donde el Patriarca Iosef aposentò à su padre Iacob y à sus hermanos, y les dio possessiones en que biuir, por ser buen suelo para sus ganados. Està apartada de lo demas de Egypto, por aquella parte, que passado el Nilo mira a la tierra de Canan. Aqui esta la ciudad de Rameses, que desatando el nombre de las partes que le componen, quiere dezir tributo que se da a los Reyes de las cosas que se apacientan. Bien se que le da otra interpretacion deste nombre nuestro Doctor santo, y dize que quiere dezir tronido

de

de gozo, y otros dizen que ſinifica mouimiento turbulento, y ſacan muy ſantas alegorias de vna y otra interpretacion; mas quien bien lo mirare, hallara que la rayz Hebrea Raga. רעה. quiere dezir רעה (entre otros ſinificados) apacentar, y en eſte ſe halla en muchos lugares de la ſanta Eſcritura: de donde creo que ſe deriua la voz Latina, *Regnare*, ò, *Rex* ò, *Regere*, y el regir y apacentar entre poetas, y aun entre profetas, de reyes y paſtores ſe dize ſin diferencia, como parece en Homero, Virgilio, y en Dauid. Y la boz, Mas, מס, entre otras ſignificaciones, quiere tambien dezir tributo, de donde nacieron à mi juyzio, aquellas dos bozes Miſſa y Maſſa, Porque no es otra coſa la Miſſa, ſino vn celeſtial tributo que hazemos al rey eterno, ofreciendole en ſacrificio vn cordero poderoſo para expiar todos los pecados del mundo; y eſte cordero no en la figura y aparencia de ſus proprios accidẽtes, ſino debaxo de la maſſa que ſe allega grano a grano, como el tributo que ſe da a los principes: y juntando agora todo el nombre RAG Meſes, ò, RA Meſes, quiere dezir: tierra de donde ſe embiana el tributo de apacẽtamientos. O q̃ de ſecretos ſe yuan ya aqui de ſembolviendo: quedẽſe para otro lugar, paſſemos a nueſtro cuento. Dize el Santo antes de las palabras que arriba referi, que vino la ſanta Matrona Paula al rio de Egypto Sior, y cõciertã los eſcritores en que eſte ſea el Nilo, y el miſmo que la ſanta Eſcritura llama Sichor, y Fiſon. El miſmo Doctor tambien lo afirma ſobre el capitulo ſegundo de Ieremias, donde ſe nõbra eſterio por de Egypto. Perſuadirſe podria alguno que no fueron dos las vezes que nueſtro Santo fue de Ieruſalem à Egypto, y que ſiendo la partida

de ſanta Paula de Roma à Ieruſalẽ poco deſpues de la del ſanto Doctor, como vemos, no es coſa veriſimil que hizieſſe tan preſto eſta jornada antes que ella llegaſſe, y deſpues otra en llegando. Es razõ harto aparente, ver q̃ ſon los miſmos paſſos los de la vna y de la otra. Porque deſpues de auer dicho à Rufino, que fue a Egypto, dize luego, que deſde alli à Nitria, y vio los ſantos monjes que en aquellos deſiertos morauan. Lo miſmo dize en el Epitafio de Paula, y va contãdo todo lo que paſſaua como teſtigo de viſta, y preſente à todo; y dize luego, que deſpues que paſſo la tierra de Geſen, y los Campos Taneos, donde Dios hizo tantas marauillas, y la ciudad de No, que deſpues ſe llamo Alexandria, y el pueblo del ſeñor, Nitria, donde con el ſalitre ò greda de las virtudes ſe lauã cada dia las mãchas de muchos. De aqui parece que los dos iuan juntos, Paula y Geronimo, y que corrierõ mucha parte de Egypto bien deſuiados de la ribera del mar; porque la tierra de Geſen eſtà a la parte Oriental, y los campos Taneos mas dentro al Occidente, y mas Occidental Alexandria, de quien dize que ſe llamò antiguamente No, de cuya mudãça y nueuos edificios, dilatacion y muros, y de la preſteza con que todo eſto ſe hizo por Alexandro Magno, con la induſtria del gran architecto Dinocrates, eſtan llenos los autores, y el que mejor lo dixo fue Iuſtino. Tãbien llama aqui à Nitria ciudad del Señor, no (como algunos pienſan) porq̃ quando vino huyendo de Herodes cõ ſu madre y ſan Ioſef huuieſſe morado aqui; porque los mas autores dizen que moro en la ciudad de Menfis, que agora ſe llama el Cayro, en cuya caſa dizẽ ay vn huerto donde ſe cria el verdadero balſamo, y ſi tal planta, medicina y olor

Genebr. li. 2 Anni mũdi 4091. Iouine.

dexa

dexa Christo adonde mora siendo pequeño, que dexara donde biue siendo varon? Tãbien dizen que ay vna cueua que ya fue Iglesia, donde estuuo aquella pobre, aunque diuina familia, escondida, y do biuio algunos años. Llama nuestro Doctor a Nitria pueblo del Señor; el declara luego la causa, haziendo alusion al nombre del Nitro, al Salnitro o Salitre que tiene virtud y fuerça para limpiar las manchas de la ropa, como el jabon y la lexia. Y por q̃ aq̃lla ciudad se auia de nueuo conuertido a la fe, y cõ la sangre reciẽte de Christo q̃ bullia en sus moradores, se exercitauan grãdes virtudes, y se hazia mucha penitẽcia, llamo la pueblo del Señor con mucha razõ. Ayudauã a este santo exercicio la multitud de padres y monges santos, q̃ biuian en ella, y acudian tãbien del desierto q̃ estaua cerca. Esta regiõ y parte de Egypto, q̃ se llama Nitria, cae a la parte Occidẽtal de aquel reyno, como escriue Paladio en la Historia de los santos Padres, y en respeto de Alexãdria està al mediodia ò austro. Es inhabitable y desierta, por ser muy nitrosa, y estar con los calores grandes del sol (que entiende la arena abrasada) y cayendo de noche el rocio, se quaja con la fuerça del calor, y como faltan las lluuias que auian de deshazello y lauallo, conuierte se todo en Salitre, y queda el suelo inhabitable, y esteril. Estiendense aquellos desiertos mucho espacio de tierra, hasta los confines de Etiopia y Mauritania. En ellos ay vn monte grande que se llama de Nitria, en medio del y de la ciudad de Alexandria se haze vn lago que se llama Maria. No sabre dezir qual dio a qual primero el nombre, o que el nitro se llamasse assi de la prouincia, ò que la prouincia lo tomasse de la tierra salada

Palad. hist. 5. par. Sectio. 6.

da y nitroſa. Eſto parece mas prouable, porque en la lengua Hebrea, donde trae ſu origen, la palabra, Nitro, q̃ es Natar, quiere dezir apartar ò remouer, y quã do ſe limpia alguna coſa, apartaſe della lo ſucio, y de aqui Niter, o Nitro ſignifica el alumbre, la greda, xabon, ſalitre, y todo quanto tiene virtud de limpiar: y en Latin el verbo Nitere, con las miſmas tres letras ſubſtanciales N. T. R. ſinifica alimpiar, y de la abundancia deſte mineral ſe llamo la prouincia Nitria (ſufraſe eſto en hiſtoria de ſan Geronimo, Doctor tan vnico en lenguas.) Biuian en eſte monte, como refiere el miſmo Paladio, y lo apunta nueſtro Santo, gran numero y diuerſidad de monges: afirman que paſſauan de cinco mil. La obſeruancia, el rigor, aſpereza y perfecion de vida, era admirable: cuentanſe dellos coſas prodigioſas, de que eſtan los autores de aquellos tiempos muy llenos: entre otras altas perfeciones y virtudes heroycas reſplandecia mucho la pobreza: no tenian coſa grande ni pequeña (aun haſta aquellas que no ſe les ſabe nombre) que no la tuuieſſen muy regiſtrada y reſignada en manos del ſuperior. A eſte propoſito cuẽta nueſtro Doctor ſanto a la virgen Euſtochio aquel caſo tan eſtraño y tan ſabido, de vn monje, que pecando, mas de miſerable (como el dize) que de auariento, y no acordandoſele que el Señor auia ſido vendido por la codicia de treynta dineros, le hallaron cien ſueldos, que el cuytado auia allegado poco a poco de vnas cintas y cordones que auia texido. Viſto el caſo por los demas monjes, entraron en capitulo (biuiã, dize el Sãto, cerca de cinco mil en aquel monte por diuerſas celdas repartidos) para ver que

Hebr. נתר

Hieron. Epiſt. 22.

ſe

se haria sobre ello, vnos dezian, seria bien repartillos à pobres; otros q̃ no, sino darlos à la Iglesia; otros que los embiassen à sus parientes. Mas los santos Macario, Pambo, Isidoro, y otros à quien llaman Padres, hablando el Espiritu santo por sus bocas, determinaron que enterrassen la moneda con el desuenturado monge, diziendo, tu dinero sea contigo en condenacion. Añade luego san Geronimo, que no tenga esto ninguno por crueldad, porque fue tanto el pauor que puso esto en toda Egypto q̃ de alli adelãte era tenido por grauissimo crimen dexar vn solo dinero. Encarecio breuemente la santidad de estos seruos de Dios, lo que se pudo dezir en las vltimas palabras que arriba referimos en la Apologia contra Rufino, que vio por sus ojos en esta visita que hizo, que las aspides morauan entre los coros de los monges. Dexo aparte la alegoria que aqui toca cõtra Rufino, notando que algunos monjes de aquellos eran Origenistas. Es el aspide venenosissima serpiente, y como dize Eliano, aunque ay muchas diferencias dellas, todas tienen tan furiosa ponçoña, que matan repentinamente, y el vltimo remedio es, cortar con gran presteza la parte donde muerden. Con ser assi, tenian tanta paz con estos hombres, ò por mejor dezir, Angeles, estas implacables bestias, que se venian al coro con ellos, y morauan juntos: tanta era su santidad, tanta su fe y confiança en Dios: y verificauase alli muy à la letra lo que dezia Esaias, que se veria en los tiempos bienauenturados del Euãgelio, q̃ el mochacho pondria seguramente su mano en la madriguera del aspide, regulo, o Basilisco, y de leytarse ha (dize el Profeta) el que mama sobre el agujero del aspide, y sobre el biuar del regulo el destetado põdra su mano

AElian. lib. 9. à cap. 20 vsque. 29.

Esay. 11.

mano. Es muy à este propósito lo q̃ cuẽta Paladio en su historia, de vn mongezico de poca edad, q̃ en contrandose cõ vna bestia destas, sin ningũ miedo la tomò, y se la echò en la falda, y la lleuo al monasterio: para q̃ se vea como obedecẽ a los sieruos de Dios todas las cosas, y como se les sujeta todo, y dã el tributo đ la obediẽcia q̃ le deuẽ por derecho natural, si ellos no se lo niegan a Dios, y la malicia del pecado no les diesse libertad para rebelarse y hazer guerra. Esto mismo refiere S. Nilo en sus capitulos de oracion, auer acõtecido à muchos santos de aquellos desiertos. Del Abbad Tcon dize en el capit. ciento y dos, que estando con otros monges en el campo hablando en cosas espirituales (que este era todo su lenguaje) se le lançaron debaxo de los pies dos viuoras, y el como quien estaua seguro, les assento los pies encima, y sin mudança ninguna prosiguio su platica, y despues de acabada, se las mostro à los monges. Lo mismo refiere de otro santo varon en el cap. ciẽto y tres, que le llego otro aspide à los pies estando orando y, se le dexo estar alli hasta que acabo su oracion, y luego sin hazerse daño se fue, porque (como dize alli el santo) razon era que el que amaua à Dios mas que à si mismo, y posopuso su vida al respeto que à Dios se deue en la oracion, le tuuiessen respeto las mas ponçoñosas bestias, y no hiziessen daño à tal vida. Otros mil exemplos destos via nuestro Geronimo en aquellos celestiales moradores del monte y desierto de Nitria. Deprẽdio dellos el orden y modo de su vida, los primores q̃ en la carrera alta de aquel estado tenian, los auisos y cautelas que se auian de guardar contra los vicios, demonios, y enemigos del estado espiritual: guardolos en su memoria para

aprouc-

aprouecharse dellos, y para aprouechar con ellos à otros, y aunque en breue tiempo, no se le oluidaron las lecciones que oyo y deprendio, que à los que tienen gana de aprouechar, poco tiempo vale mucho. Diga lo aquel gran padre Hilarion, que en solos dos meses que estuuo en esta escuela, y professò el dicipulado del gran Antonio Abad, lleuo tan decorado y bien sabido el orden y el modo de su vida, el que auia guardado en adquirir virtudes y vencer demonios, y otros santos primores y auisos, que se preciaua despues de tener tã buẽ dicipulo, llamandole con amorosas palabras hijo. Assi se pueden preciar los santos varones de Nitria auer tenido, aunq̃ por poco tiempo, vn tal dicipulo como Geronimo. Dize luego concluyendo su iornada el Santo en la apologia, que se torno con passo acelerado à su Bethleen, porque alli tenia su coraçon y desseos.

Santa Paula parte tras san Geronimo à la tierra santa: vienen à Betheleem juntos. El estado que tenia aquella ciudad. Discurso. XI.

Osa cierta es, que despues de partido san Geronimo de Roma, con el desseo q̃ tenia de la tierra santa, la santa matrona Paula, acelero su partida. Fue ponelle espuelas la de su Doctor; sentia su ausencia. El ardor de la deuocion de lo vno, la falta que le hazia lo otro, la acabaron de determinar en el proposito. La execucion fue tan presto, que creo no auia passado el Santo de la Isla de Sicilia (donde se detuuo, como vimos, algun tiempo), quando le alcãço la santa. Colijo esto ser assi, porque en el epi-

tafio

tasio de su muerte, describiendo la jornada y nauegacion que hizo, se vee que va por los mismos passos q̃ hemos escrito en la peregrinacion del santo Doctor. No solo desde Ieruſalem à Egypto, q̃ es lo q̃ en el discurso passado hemos mostrado, sino los q̃ lleuo de Roma à Ieruſalem; y por el mismo tiempo, sin faltar en la vna y otra jornada vna tilde. Dize que passo por Scylla y Carybdis, por las Maleas, que vino a Cypro, que estuuo con Epifanio, de alli a Antiochia, y estuuo con Paulino, y que finalmente en medio del inuierno, vino desde Antiochia à Ieruſalem. A ũ que el santo Doctor en la descripcion de su jornada no declarò que yua en compañia de santa Paula, ni quando cuenta la suya, ni la de la santa, es por no dar ocasion al enemigo de que sospechasse malicias. Cõ ser tan prouable esto, puede tambien ser que no fuesse vna, sino distintas, y que la santa fuesse por los mismos passos vn año despues, y q̃ la jornada ordinaria en aquel tiempo fuesse por alli, especialmẽte que la deuociõ de S. Epifanio y de Paulino, que auiã sido sus hueſpedes, y regaladolos ella en Roma, pudo ser suficiente causa para que las jornadas se pareciessen tanto. A algunos les parece que partieron juntas de Roma, Paula y Melania para la tierra Sãta, y es engaño, por no aduertir bien las palabras de nuestro Doctor. En la epistola que escriue consolandola de la muerte de su hija Blesilla, dize claro que se partio Melania luego despues de la muerte de los hijos y el marido, à la boca del inuierno. Escriuio esta epistola estando en Roma, como el mismo lo dize: luego sin duda estaua ya Melania en Ieruſalem, y Paula se estaua en Roma. La ocasion que vuo para dezir que fueron juntas, sin mirar en esto, fueron vnas palabras

Marianus in vita sancti Hieronymi.

bras

bras del Santo en la epistola que escriuio à Asela desde la naue, donde se querella, que nunca auian puesto nota en su persona, sino quando vieron que Paula y Melania se partian para Ierusalem. Es leue argumẽto, porque de aqui no se infiere que fueron juntas, aunque trataron juntas desta partida, y juntas se determinaron, empeçaron à disponer de sus cosas juntamente, y el pueblo dezia: Paula y Melania se van à la tierra Santa; y de la misma epistola que alegan, pudierã colegir que no partieron juntas, pues embiando el Santo en esta carta encomiendas à Paula, à Eustochio, Albina, y otras muchas matronas que alli nombra, no haze memoria de Melania, que sin duda la hiziera, pues era vna de las dos por quien se le ponia la nota. Estaua ya Melania en Ierusalem, ò à lo q̃ creo, con Rufino en Alexandria, y assi no ay duda en que no partieron juntas. Podria auer alguna en las epistolas de nuestro Santo, y en el discurso desta historia sobre el nombre y persona de Melania: y assi se aduierta que fueron dos, la primera y la mayor fue hija del Consul Marcelo, de quien en estas epistolas alegadas habla nuestro Santo, y la que partio de Roma primero que santa Paula, y biuio en Alexandria donde estaua Rufino, con quien tuuo mucha amistad, y fue en su compañia al desierto de Nitria, y estuuo alli algun tiempo en compañia de aquellos Santos. Despues fueron desterrados por mandado del Emperador Valente muchos de aquellos claros varones, y otros Obispos à la ciudad Neocesarea en Palestina: y Melania se vino tras ellos, y los siruio y regalò cõ su propria hazienda. Los ministros del Emperador estoruauan que no fuessen tan seruidos estos Santos, y quitauanles lo que les lleuauã los criados y siruientes

Epist 99.

Paladius taxat sanctitatẽ D. Hiero. propter amicitiam Rufini in histor. sect. 72. August. epistol. 224. Lipom. to. 5. Baron. vltimo Decem.

de Melania. Visto por ella se disfraçò en habito de hombre pobre, y les lleuaua cada dia lo que auian de comer. Despues se vino en compañia de Rufino à Ierusalem, y alli edificò vn monasterio de virgines, y despues de algunos años, que segun Paladio fueron treinta y siete, boluio à Roma à poner en orden las cosas de su hijo y de vna nieta, que se llamò como ella Melania, de quien haze memoria nuestro Santo en la epistola à san Augustin, y pudiera auer alguna equiuocacion. Casò esta Melania menor con vn varon llamado Pipiano. Concertaronse entrambos de hazer vida santa y continente. Vendieron sus bienes y riquezas, que fueron muchas: dieronlas à la Iglesia y à pobres. Vinose ella à Bethleem, y estuuo algun tiempo en compañia de santa Eustochio, que ya santa Paula era difunta. Cuentan desta venerable matrona cosas muy altas, assi de santidad, como de erudicion (deprendiolas debaxo de la dotrina y disciplina de Geronimo, y de Eustochio) Metafrastes y Aloysio Lipomano. De su marido dize Paladio en su historia, que se metio monge, y biuia en compañia de otros treinta, que se mantenian de sola la verdura de vna huerta que cultiuauan con sus manos. De la mucha amistad que Melania la mayor tuuo con Rufino, se le pegò la mala dotrina de Origenes, à quien estaua Rufino muy rendido. Escurecio con esto mucha parte de sus grandes virtudes, y de aqui vino à no sentir bien nuestro Doctor de sus cosas, significandolo algunas vezes con la alusion del nombre de Melania, que quiere dezir negrura, y por tal tenia la dotrina que de Rufino se le auia pegado à esta matrona. Esto quede dicho vna vez, porque ha importado para la claridad. Vinieron pues (boluiendo à nues-

Epist. 79.

Lipoman. to. 5. sectio. 104.

à nueſtro propoſito) Geronimo y Paula à hazer ſu aſſiento en la deſſeada Bethleem. Eſcogieron aquel celeſtial ſuelo por vnico refugio y puerto para paſſar con menos turbacion y mayor conſuelo las grandes olas deſte mar tan lleno de peligros. Como ſuele la paloma, ò la tortola, primero que aſsienta en la parte donde ha de anidar para criar ſus hijos, tentar y prouar diuerſas ramas la vna, y diferentes hornillas la otra, y al fin ſe determina donde el inſtinto la ſoſsiega, y ſe le repreſenta mas natural. Aſsi podemos dezir deſtas dos ſantas almas, Geronimo, y Paula, que deſpues de auer tanteado diuerſos lugares, conſiderado varias tierras, ciudades, deſiertos, yermos, con vn celeſtial inſtinto, y como llamados con las bozes del Eſpoſo à los agujeros de la cauerna y cueua de Bethleem, aſſentaron alli el buelo à ſus deſſeos: donde el vno, y el otro auian de reſplandecer con tanta claridad de vidas, donde auian de criar, y por dezirlo aſsi, empollar tantos hijos eſpirituales, tantas palomas ſimpliciſsimas, tantas tortolas penitentes, que de todo el mundo ſe auian de venir à poner debaxo de ſus alas. El heno de aquel peſebre, y la paja del eſtablillo donde reclinò ſus miembros la Mageſtad diuina, donde la ſanta donzella Maria pario al eterno Verbo, hijo ſuyo, trahian tan enternecidos los coraçones de Geronimo y Paula, cauſauan en ſu coraçon tanto calor, que de muy lexos empollauan y dauan vida à todos quantos de tanta ſantidad tenian alguna noticia. Eſtà Bethleem pueſta à la parte de Abrego, y en el Tribu de Iuda, à ſeys millas de Ieruſalem, y en reſpeto de eſta ciudad al Oriente, de Alexandria, como diez y ſeys jornadas.

Algunos autores de cuenta dizen, que desde los tiẽpos de Constantino el primero, y de su madre Helena, se començò à ennoblecer esta pequeña ciudad con edificios nobles: y hazeme esto dificultad, porq̃ en todas las obras de nuestro Santo, no ay ninguna memoria dellas, ofreciendosele tantas ocasiones para dezirlo; y el se las busca à cada passo, para engrandecer su Bethleem: antes por el contrario se aprouecha de su pobreza y pequeñez; y este es vn principal motiuo de sus loores. Y pues se ofrece aqui ocasion, dire algo deste famoso lugar; pues ha d̃ ser la cõtinua habitacion de nuestro santo Bet-lehem, que en Latin suena domus panis, casa de pan, ò mantenimiento, que por otro nombre se llama Ephrata, de la muger de Caleb, aquel gran explorador y conquistador de la tierra Santa, y de donde se llama assi la tierra comarcana: està assentada en vn monte no muy alto, y algo prolongado. Seuero Sulpicio, que passeo aquella tierra, y gozò seis meses de la comunicacion de nuestro Santo, dize que està seis millas de Ierusalem. La comarca es abundante, y el vino que en ella se coge, es el mejor de Palestina, muy abundante de pastos y ganados, y por consiguiente de leche, para que la profecia del Patriarca Iacob, y la bendicion q̃ echò à su hijo Iudas, se cumpliesse à la letra, y mejor en el
Gen. 49. 10 espiritu. Iudas (dize el Padre Iacob) atara à vid su pollino, à vid muy buena su asna, hijo mio: lauò en vino su vestidura, y en sangre de vua su capa. Muy colorado en los ojos por el vino, muy blanco en los dientes por la leche. Toda la parte austral deste tribu es muy abundante en esto. El camino de Ierusalem à Bethleem muy ameno de arboledas, huertas, frutales, hieruas oloroſas, y muchas plantas que recrean

el

el olfato y la vista. No tenia necesidad nuestro Dios de regalo desta vista, ni para esso se vistio nuestra carne mortal, mas quiso obedecer la naturaleza à su hazedor, y seruirle de algo en estos passos. Es muy ilustre esta ciudad de Bethleem, por los muchos varones de cuenta que biuieron en ella. Abesam, es el primero juez de Israel, famoso por su gran progenie, pues tuuo treinta hijos, y otras tantas hijas. Tras el fue Elimeleeh, que por la gran hambre peregrinò à los Moabitas con su muger Nohemi, y despues Booz casò con Ruth muger de vno de sus hijos, y de Booz nacio Obet padre de Isai, padre de Dauid. Todos estos heroas ennoblecieron esta ciudad, padres de aquel hijo, segun la carne, que auia de eternizar esta pequeña ciudad, naciendo en ella, y leuantar à los hombres sobre todo el ser humano, y aun angelico. Por esto se llamò la ciudad de Dauid. A la parte Oriental desta ciudad, y en el estremo del collado se hazia vna roca, y debaxo della vna cueua pegaua con la muralla, y seruia de vn recogimiento de animales: tenia vn pesebre cauado en la misma peña. Este escogio el Rey eterno para su primer palacio en la tierra, y para cuna de su nacimiento, y aqui le pario la madre Virgen. Muchos han ignorado esto de la cueua, no han hecho memoria della, persuadiendose que la Virgen se auia acogido en el establo de alguna posada de las de aquella ciudad. Que fuesse cueua, y no parte de algun meson, dizenlo muchos antiguos, que lo vieron muchas vezes. Origenes escriuiendo contra Celso, dize, que muchos Gentiles confiessan q̃ los Christianos adoran à Iesu Christo en la cueua de Bethleem. Eusebio en el septimo de la demostracion Euangelica, dize q̃ esta cueua està

Iudic. 12.

Ruth 4.

Hieron. de locis Hebraicis, & in Mich. 5. cap. Brocard. itiner. 6. Buidenb.

Origen. 8. contra Celsum Euseb. de demost. lib. 7. cap 5.

fuera de los muros y en el campo. Lo miſmo afirman Iuſtino Martyr, y ſan Epifanio, Cypriano, Atanaſio, y ſan Ioan Damaſceno, y otros. Mas para q̃ otros, pues tenemos al morador y vezino perpetuo entre manos, que como fiel teſtigo nos dira quanto quiſieremos deſto? Vengamos (dize nueſtro Doctor eſcriuiẽdo à Marcela, vna vez en nõbre de Paula y Euſtochio, y otra en el ſuyo) à la villeta y al diuerſorio de Maria (cada vno alaba mas ſus coſas.) Cõ que palabras y boz te podremos declarar aquella cueua del Saluador, aq̃l peſebre dõde ſiendo niño hazia puchericos? y ſin duda es mejor reuerenciarlo eſto con ſilencio, que alabarlo con baxos terminos. Adonde eſtan aquellos anchos porticos? donde los techos cubiertos de oro? dõde las caſas adornadas con las haziendas y penas de de los miſerables condenados? &c. Veis aqui que en eſte pequeño agujero quiſo nacer el q̃ formò los mas altos cielos. Aqui fue embuelto en pañales, aqui viſto de los paſtores, aqui le demoſtrò la eſtrella, y aqui le viſitaró los Magos. Eſte pienſo yo que es mas ſanto lugar que la torre de Tarpeya, el ſoberuio Capitolio, pues auiendo ſido muchas vezes herida con rayos, mueſtra q̃ no es al cielo muy apacible. Mas abaxo dize luego: En eſta villeta d̃ Chriſto, como ya hemos dicho arriba, no ay los primores ni los reſpetos d̃ Roma, todo es ruſticidad y llaneza, fuera de los Pſalmos no ſe ſabe hablar otra coſa, adoquiera q̃ te bueluas, hallaras eſto. El labrador con la mano en el eſteua canta Alleluia. El ſegador lleno de ſudor, ſe recrea en cãtar Pſalmos. El q̃ con la hoz corua eſtà podando las viñas, entre dientes eſtà tratando algo de Dauid. Eſtas ſon las canciones deſta tierra. De alli à pocos renglones torna à repetir la cueua, y dize: Pues no vẽdria ya aq̃l dia,

Iuſti. dialo. contra Tri. Atanaſ. ſer. de natiuit. Chriſti apud Lippoman. to. 8. Epiſt. 17. 18.

dia, quando nos sea licito entrar en aquella cueua del Saluador, y entrar à llorar en el sepulcro del Señor jũtos con nuestra hermana y madre, y de alli yr à lamer y adorar aquel dulcissimo palo de la cruz? Y en el fin de la epistola concluye: Entonces acompañadas de Christo boluieremos (passando por Sylo y Bethel, y por los demas santos lugares en que ay edificadas iglesias, que son como los colosos y trofeos de las victorias de Christo) à nuestra cueua, y cantaremos muchas y muchas vezes, y otras lloraremos, oraremos sin cessar, y llagadas con las amorosas flechas de nuestro Saluador, diremos juntamente: Halle al que busca la mi anima, tendrele yo, y no le dexare. De aqui se entiende lo que arriba deziamos, que ya estauan edificadas iglesias en estos lugares santos. Y estando en los que aqui refiere nuestro Doctor, claro està que no se auia quedado Bethleem desierta de edificios Christianos, siendo vno de los mas celebres lugares. Y para mouer la deuocion de los fieles, con este mismo titulo de cueua nombra siempre san Geronimo este portal de Bethleem, como parece en el proemio del libro de Espiritu santo, que traduxo de su maestro Didimo, para su hermano Paulinia-no, donde tambien antepone esta cueua y diuersorio à la casa de Romulo, y dize que le parece mas ilustre el lugar donde nacio el Saluador del mundo, que no el en que fue engendrado el fratricida: entendiendo en esto el monte Palatino de Roma, donde se criaron los dos hermanos, Romulo, y Remo, donde hizieron su asiento los Emperadores Romanos, y de donde las moradas de los Principes, de Palatino se llamaron Palacios.
El mismo lenguage repite tambien en la epistola

à Sabiniano vn mal diacono, que se le embiaron encomendado desde Roma, de do salia huyendo, para q̃ le amparasse en Bethleem; alli llama siempre espelunca à este diuersorio, y que el pesebre estaua hecho altar, que se dezia missa en el, y auia iglesia y coro. San Chrisostomo dize en vna homilia sobre san Lucas, que el pesebre del Señor estaua ya en su tiempo cubierto de planchas de plata, y lleno de deuocion rompe el Santo en estas palabras: O si me fuera licito ver aquel pesebre, dõde el Señor estuuo reclinado! Agora nosotros los Christianos, como por hazerle mucha hõra, hemos quitado aq̃l de barro y ladrillo, y hemos le puesto de plata; mas para mi de mas ineſtimable valor es el de tierra que quitaron, la plata y el oro quedese para la Gentilidad, y à la pura Christiana fê dese le el de barro y adobes. No condeno por cierto à los q̃ por deuocion y reuerencia hizieron este trueque, como ni condeno à los q̃ en la Iglesia hazen vasos de oro; mas hazeme mucha admiracion, q̃ aquel Señor que crio el mundo, no quiere nacer entre oro y plata, sino entre el barro. Pensõ este grã Padre y doctor, como parece destas sus palabras, que aquel vaso, ò hueco del pesebre que cubrieron de plata, que era de barro, ò ladrillo, y dizen todos por muy cierto que fue de madera. Aunque pienso q̃ no habla de aquel concauo en que se ponia el pasto à los animales, sino de lo que rodeaua y sustentaua aquella como harteſilla, que deuio de ser de barro. Que fuesse de madera aquel felicissimo pesebre, en que se puso el pasto à aquel que no conociendo su dignidad, se hizo bestia, sin que tuuiesse ninguna guarnicion de plata, ni de oro, viose, y veese claro, porque assi rudo y tosco se truxo despues de muchos años à Roma. Quedõ

Epist. 48.

Chrisost. homil. in cap. 2. Luca.

aquella

aquella ciudad con tan gran tesoro harto mas enriquecida, que con el tugurio y cauaña de Romulo, q̃ como dizé Halicarnasseo, le cõseruaron los antiguos mucho tiempo, y que era entretexido de pajas y de mimbres. Hipolito y Nicefforo Calixto dizen, que el campo donde estaua esta espelunca, era possession de Maria Salome, muger del Zebedeo: y refiere Beda en su libro de los lugares santos, que de la misma peña desta cueua sale vna fuente, que jamas se vio agotada, y que dura hasta oy: dize que lo supo de vn santo Obispo, que lo vio por sus ojos: las palabras de Beda son estas. Esta cueua está cubierta toda por dentro de ricos marmoles y jaspes, y encima de aquel lugar donde afirman todos que nacio el Saluador, se edificò vna iglesia suntuosa, dedicada à la santa Virgen. En la peña que pega con el muro, nace vna fuente que hasta oy dura, de la qual recibio el cuerpo del Señor el primer lauatorio, y si por alguna ocasion, ò de industria le vazian el agua, al punto torna à llenarse y à reuerter por lo alto. Y ponemegran admiracion, no tanto esta marauilla, como lo que agora dire, y es, que pretendiendo con tanta fuerça y poder destruir la memoria destos lugares santos el Emperador Adriano, que para de todo punto borrarla, edificó sobre ellos, como refieren Paulino y otros, vn templo de Adonis y Venus, y para hazerlos, era menester lo primero destruir aquella santa cueua y pesebre, como los detuuo Dios, y atò las manos, que lo dexassen todo assi, y perseuerassen con la entereza que hemos visto de autores graues y antiguos: y no puedo entẽder como fuesse esto sin grande milagro. Esto mismo del templo de Adriano refiere nuestro Padre y doctor santo en vna epistola à Paulino, y di-

Dion. lib. 1. histor. Rom. Hipol. lib. 1. histor. Eccles. cap. 12

Paulin. epist. 11. ad Seuerum.

ze,que desde los tiempos deste Emperador hasta los de Constantino,que passarõ ciento y ochenta años, estuuo alli el templo de Adonis, y yuan à llorar alli los Gentiles su muerte. Niceforo Calisto, Eusebio, Sozomeno, y Socrates refieren los templos que edificò despues la reyna santa Helena. Las palabras de Niceforo son estas. Helena, la madre del Emperador Constantino, edificò vn hermoso y suntuosissimo tẽplo en el lugar del Caluario y de la resurrecion, y fue de tanta costa y grandeza, que no da ventaja à otro alguno, y llamole la nueua Ierusalem, como vn trasladado de aquel enuejecido tabernaculo. Edificò tãbien la misma Reyna de sus rentas otros dos tẽplos, tãbien muy ricos, el vno en Bethleem, en la misma cueua dõde nacio el Saluador, distãte de Ierusalem seis mil passos, encerrando en lo mas noble del tẽplo la cueua y pesebre santissimo. El otro tẽplo fue en la cumbre del monte Oliuete, de donde el Señor (dexando en la tierra sus discipulos) se subio al cielo. Leuanto otra admirable iglesia en Getsemani, en hõra de la glorioſa Virgen, encerrãdo en la mas sagrada y principal parte el sepulcro santo de la Virgẽ. Por todo este capitulo va discurriendo Niceforo, y cõtando los edificios y fabricas de tẽplos q̃ la santa reyna hizo en aquellos lugares, y sumãdolos al fin del, dize q̃ fueron mas de treinta. Del tẽplo de Bethleem dizen los autores grãdezas de su hermosura y traça. Era muy alto y espacioso, cõ quatro ordenes de colunas de marmol, vnas sobre otras: cada ordẽ tenia cincuenta de mucha grãdeza y labor, y de mucha costa, por la materia y arte. Sobre estas assentaua la boueda de la naue, pintada toda de historias del Testamẽto viejo, con grã primor de colorado y dibuxo. Las paredes eran de vn blanquissimo marmol:

Nicep lib. 8. cap. 30.

Salinaco to. 10. ca. 3. Paſcha. Itiner. 233. Brocard. Itinera. 6.

marmol: toda la filleria de tãta riqueza y hermosura, q̃ entrãdo vna vez en el tẽplo el Sultã de Babilonia, le tomò codicia dellos. Llamò maestros para q̃ se las sacassen cõ mucho cuidado para leuarselas à su palacio, y empeçando à sacar dellas, salio del gruesso y mazizo đ la pared vna serpiẽte de horrible grãdeza. Mordio de la primera de aq̃llas tablas de marmol, y hizola pedaços, y luego dio tras las otras, y todas se quebrãtarõ de la misma forma. Visto esto por el Sultã, temiẽdo algũ grã castigo de Dios, mãdò q̃ no tocassen à cosa đl tẽplo. Saliose de alli harto atemorizado, y luego desaparecio la serpiẽte. Refiere esto Saliniaco; y dize, q̃ aũ se ven alli algunos rastros del estrago q̃ hizo la serpiẽte. Cobrarõ con esto todos los infieles tãta reuerẽcia al lugar, q̃ vã à el cõ mucha deuociõ los Moros y Turcos. El suelo deste tẽplo es todo đ marmol, đ varios colores, en la mas alta parte azia Oriẽte està vn altar dõd los Magos adoraron al Señor. De alli se baxa por vnas gradas à vna capilla, q̃ es aquel lugar felicissimo à quiẽ tiene inuidia todo el cielo, dõde la sãtissima Virgẽ en el silẽcio đ la media noche pario al Verbo eterno, y le dio al mũdo hecho carne. Aq̃lla parte đ la piedra sobre la qual nacio el Señor del mũdo, y la parte del pesebre dõde le reclinò la madre santissima, quedò siẽpre descubierta. De la vna y otra parte de la Iglesia estauan edificados los monesterios de santa Paula y đ nño doctor sãto, como se colige đ la epistola à Sabiniano diacono, y cõcurriã los dias festiuales de entrãbas partes las religiosas y religiosos à esta iglesia principal, distintos en sus apartamientos, y llegauan à adorar el santo pesebre en sus distintas horas; y assi tuuo lugar este mal diacono de poner vnas cartas amorosas para vna religiosa junto al pesebre, donde ella las pudiesse tomar,

mar, que por el gran encerramiento no tuuo otro tiẽ po ni lugar alguno. El estuuo alli aguardandola para sus deshonestos conciertos: dondé tãbien se aduierta de passo en esta epistola, como era cosa muy vsada el encerramiento de las monjas y el voto de castidad, y otras muchas cosas deste proposito, contra lo que sin temor de Dios, ni verguẽça de los Santos, afirman los hereges deste tiempo. Oy en dia (porque boluamos a concluir cõ nuestra Bethleem) dizen los autores alegados, q̃ ay señal de vn aposento, donde biuia y escriuia san Geronimo, no muy apartado deste tẽplo, junto al lugar de la circuncision de nuestro Saluador. Y parecese tãbien à la parte del Mediodia vnà gruta donde se allegaron muchos cuerpos de los Innocentes. Niceforo y Eusebio dizen que hizo alli vn templo santa Helena. Ay agora pegado con el vn monesterio de religiosos de san Francisco. A la parte del Oriente se veen los vestigios de los sepulcros de santa Paula, y de su hija santa Eustochio. Esto hemos dicho de Bethleem, y de aquella santa cueua, tornemos à ver lo que Geronimo y Paula hizieron despues que alli llegaron.

Santa Paula edifica quatro monesterios en Bethleem, y san Geronimo vno: y laua los pies à los peregrinos. Discurso XII.

Epist 27. LEgada Paula à Bethleem, con el desseo grande que tenia de biuir en pobreza, mas que por la necessidad, estuuo encerrada en vna casilla pequeñuela tres años. Assi lo dize su fiel testigo Geronimo en su epitafio. A

la

la fama de tanta virtud y ſantidad, cõcurrierõ de muchas partes muchas dõzellas de todos eſtados: fuele forçado para acoger tan ſanta cõpañia, q̃ ſe venia como à fauorecer debaxo de ſus alas: edificar tres moneſterios en que recoger tanta multitud de virgines. No eran eſtos tres moneſterios à mi juyzio tan diſtintos, como vno grande, con tres apartamientos, o regiones diuidido. Edificò tambien vno para religioſos, y ſin eſtos quatro vn hoſpital, para remedio de infinitos peregrinos, que venian de todo el mundo à viſitar aquellos ſantos lugares. El ordẽ que ſanta Paula tenia en el gouierno deſtos moneſterios deſcriue ſan Geronimo en el lugar que hemos alegado, deſta ſuerte. Sin vn moneſterio de varones (cuyo gouierno entregò à los hombres) juntò muchas virgines de varias prouincias, aſsi nobles, como de comun eſtado, y puſolas en tres moneſterios y congregaciones, de tal ſuerte, que para la labor y mantenimiento eſtauã apartadas, y ſe juntauan para cantar Pſalmos, y para la oracion. Deſpues de auer cantado el Alleluia, que era la ſeñal con que ſe allegauan en las colectas, no era licito à ninguna detenerſe. Venia Paula la primera, ò entre las primeras, corrigiendo deſta manera la tardança de las perezoſas; prouocandolas al trabajo, mas con el exemplo y verguença, que con caſtigo. A la mañana à hora de prima, à la tercia, ſexta, y nona, à las viſperas, y media noche, cantauan por orden el Pſalterio. No era licito à ninguna de las hermanas ignorar los Pſalmos, ò que ſe paſſaſſe algun dia ſin q̃ aprendieſſen alguna coſa de la ſanta eſcritura. Los dias ſolos del Domingo venian à la igleſia, porque el moneſterio dellas eſtaua pueſto à vn lado della. Seguia cada eſquadron à ſu capitana y madre: venian por

Epiſt 27. cap. 10.

por orden, y boluian juntas. Exercitauanse continuamente en las labores encomendadas, repartidas por sus tareas, haziendo vestidos para si, ò para otros. Si auia entre ellas alguna de noble sangre; no se le permitia que tuuiesse compañia de los conocidos de su casa, porque no le refrescassen esta memoria los deleites de la primera edad, y con la ordinaria platica se renouassen los desseos de la juuentud passada. Todas trahian vn habito; solo para lauarse las manos vsauan lienço. Estauan de los hombres tan apartadas, que aun à las lenguas mordazes no se les daua lugar de murmuracion ni de malicias: aunque tienen costumbre de roer y dezir mal de los Santos, y sus vidas, para consolarse de sus ruines costũbres. Si alguna venia algunas vezes tarde al coro y oracion, ò era en la labor perezosa, tentaua su remedio con mil traças; à la airada con blandura, à la paciente con reprehension; imitando aquello del Apostol: Que quereis? que vaya à vosotros con bara, o con mansedumbre? Excepta la comida y el vestido, à ninguna era licito poseer algo proprio; siguiendo lo del Apostol, que dize: Teniendo vestido y comida, con esto estamos contẽtos: y esto porq̃ la costumbre de tener de mas, no dè entrada à la auaricia, q̃ con ningunas riquezas se harta, y quãto mas tiene, mas quiere, pues ni con pobreza, ni con abundancia se mitiga. A los que entresi altercauan, tornaua à componerlas con palabras amorosas. La loçania de las moças mas gallardas corregia con mas frequẽtes ayunos, teniendo por menor mal que le doliesse el estomago, que el alma. En viendo alguna con demasiado cuidado compuesta; reprehendiala de su yerro con rostro seuero, y con frente arrugada, diziẽdole que la demasia, ò curiosidad de la limpieza

pieza y veſtido, era ſuciedad para el eſpiritu. Que no auia de ſalir jamas de la boca de la donzella palabra q̃ ſupieſſe à liuiandad, o blandura, porq̃ es ſeñal de animo laſciuo; y las obras del hombre exterior, ſon regiſtro de las del hombre que eſtà dentro. Si era alguna habladora, deſembuelta, amiga de cõpetencias, porfias, ſi amoneſtada por vezes no ſe emendaua, ponia la la poſtrera de todas, y aun algunas vezes la echaua fuera del conuento de las hermanas, mandandole eſtar fuera del refectorio orando, y que le dieſſen de comer apartada de las otras, para que pues no ſe emendaua con la reprehenſion, quedaſſe caſtigada con la afrenta. Aborrecia por eſtremo tomarſe algunas coſas, aunque fueſſen muy pequeñas; porque lo que es entre los hombres del ſiglo coſa leue, y nada, dezia ella que en el monaſterio es grauiſsimo delicto. No quiero dezir ſu cuidado y la piedad, para con los enfermos, con q̃ anſia, con que diferencias de ſeruicios los regalaua. Y es lo bueno, que dandoles largamente todo quanto podia, y permitiendo comer carne à las enfermas, quando ella lo eſtaua, no auia de auer nada deſto. Y era ſin duda muy deſigual, que todo quanto en los otros alargaua en blandura y regalo, lo conuertia en aſpereza conſigo. No auia alguna de tan rezio ſugeto entre todas las hermanas, ni de tan robuſto cuerpo y edad, que ſe dieſſe à tan fuertes ayunos, como ella, que tenia el cuerpo delicado y al fin de dias. Confieſſo que en eſto parecia algo porfiada, en no perdonarſe à ſi, ni dar oydos à los que en eſto le amoneſtauan. Quien quiſiere ver mas coſas deſta heroica matrona, lea lo que reſta en eſta epiſtola, y adelante, quãdo tratemos ſu muerte, veremos otras. Eſto he pueſto aqui por el propoſito d̃

los

los monesterios de que vamos hablando, y porque vean los que quieren hazer nueuo el estado de las religiosas, como son malicioſos, pues no se puede imaginar de su diligencia, que tienen por ver esta epistola donde nuestro Doctor ha pintado tan de proposito lo que se vsaua en la Iglesia, que no lo inuentò santa Paula. Y tambien para que las preladas y los prelados miren en espejo tan claro sus descuidos, y los subditos aprendan: y no se les haga nueuo el rigor de los superiores santos y zelosos del aumento de la virtud, perfecion, resignacion del mundo y de la propria voluntad. Cada qual mire lo que le toca, los vnos aprẽdan à gouernar en esta muger tan prudente, santa, y discreta: los otros à obedecer. Aqui dize nuestro Doctor, lo primero, que los monesterios que edificò santa Paula, fueron quatro, y vn hospital para los peregrinos, y que del vno entregò el gouierno à los varones; y algunos afirman que fue este el monesterio en que biuia nuestro Padre glorioso. Coligese bien desto, que santa Paula era señora muy rica, pues auiẽdo casado en Roma à su hija Paulina cõ Pamachio, à quien ella muriendo dexò por heredero de todos sus bienes, como el santo Doctor lo dize en esta misma epistola; y quando partio de Roma, quedaua desposada Rufina la quarta hija; y Toxocio, que era el quinto hijo, à quien de fuerça auia de dexar muy larga hazienda, con todo esto venida à Bethleem, (sin lo que repartio y gastò en tan largos caminos) le quedò tãto caudal, que pudo hazer tantas fabricas. Eran los Senadores Romanos (como ya otra vez he apuntado) gente poderosa, y estauase la ciudad en este tiempo en gran pujança, aunque no en tanta como cien años atras, por auerse salido della los Emperadores.

Eran

Eran como señores del mundo; tenian en las tierras conquistadas, q̃ aun se estauan sugetas al imperio, grandes heredamientos y rentas. En el proemio de la epistola a Tito, dize nuestro Doctor escriuiendo à Paula y Eustochio, que tenian grandes possessiones en la ciudad y comarca de Nicopolis, ciudad de Epiro, que agora se llama Preuisa, en la ribera del mar Actiatico, ò, como agora le llaman, Ionico. Fue esta ciudad edificada por Augusto Cesar, en memoria de la vitoria contra Marco Antonio y Cleopatra, de donde tomo el nombre la ciudad, y desde la misma escriuio la carta el Apostol à su discipulo. Desde los tiempos de Augusto venia corriendo la herencia y possessión à Paula. Parece significar el Santo, que la mayor parte de la ciudad y comarca era suya, y lleua mucha razon, porque siendo de la familia de los Gracos, Emilios, y Scipiones, y por consiguiente de los Cesares, Iulio, Augusto, y Tiberio, auia de ser lo mas dello suyo, y las otras partes repartidas por la parentela no tan derecha. Lo segundo que algunos sienten, que el monasterio que hizo para los monges, fue el en que biuio nuestro Santo, no se que verdad tenga, aunque no dudo sino que estaua debaxo de su gouierno. Allende desto es certissimo que el mismo Santo edificò otro monasterio de su propria hazienda, y del patrimonio que heredò de sus padres, y que biuio en el toda su vida. Dizelo el muy claro en la epistola à Pamachio, cõsolandolo en la muerte de su muger Paulina, donde en el fin de la carta dize. Nosotros en esta prouincia hemos edificado vn monasterio, y otro como diuersorio, porque si acaso Maria y Ioseph vinieren à Bethleem, no les falte posada. Y somos de todas las prouincias del mundo

Marian. in vita D. Hieronym.

Epist. 26.

combatidos de tantas compañias de monges, que no podemos desamparar la fabrica començada, ni tenemos facultad para passar adelante con ella: y porque assi nos acontece aquello del Euangelio, que no tanteamos bien primero el gasto de la torre que queriamos edificar, hanos sido fuerça embiar a nuestro hermano Pauliniano à la patria, para que venda las villas, pueblos, y heredades que nos quedaron de nuestros padres, que de las manos de los barbaros escaparon medio abrasadas, porque no se quede assi la obra santa desamparada, y demos que reir à los maldizientes. Desto queda bien manifiesto, que sin el monasterio que edificò santa Paula, leuantò de fundamentos otro nuestro Santo Doctor de su propio patrimonio, y del de su hermano. Y sera bien, antes que descendamos a los particulares, ver en comun la vida que el Santo hazia el tiempo que en el estaua: porque algunas ausencias hizo, aunque pequeñas. El tiempo que Paula con su hija Eustochio estuuo en aquella posada pequeñuela, no estuuo san Geronimo en otra mejor, sino en vna mas angosta y pobre. Alli se recogieronlo y su hermano Pauliniano, tratando de dia y de noche con Dios, leyendo la santa Escritura, pensando en ella, penetrando sus mysterios, exercitandose en oracion, passando las noches en esto, haziendo obras de grandes siernos de Dios; y renouando de todo punto aquella vida monastica, riguorosa, aspera, y incomportable à la carne, dulce y de diuino gusto para el espiritu. No se puede dexar de estimar en mucho la gran virtud y santidad de Pauliniano mochacho entrò y muy niño en poder

de su hermano, que le fue siempre padre, ayo, maestro, y podemos dezir que nunca vio mundo, ni supo que cosa fuesse, pues el que tan sugeto estuuo toda su vida a san Geronimo, que auia de ser sino vn Angel? y no se lee ni se entiende de el minimo sentimiento entre los dos, ni siendo mochacho, ni ya hombre, ni puesto enel estado de presbitero; que es mucho esto entre hermanos; que aunque de ordinario se amã mucho, suelen ser muchas las quiebras. Vioſe ya aqui como en su centro Geronimo, en el fino gusto de sus amores, gozaua de su pesebre, biuia cerca de aquella celestial cueua, no cabia en si de gozo. Quando boluia los ojos à la vida passada, aquel bullicio de Roma, aquel tropel de negocios que colgauan del, el acudir à tantas suertes de personas, temblaua de ver el passo tan peligroso por donde auia passado, alçaualas manos al cielo, y el coraçon tras ellas, haziendo gracias al Señor, que le auia libertado de vna Babilonia tan confusa. Quando derribaua sus ojos à mirar el pesebre, no ay ternura ni regalo en la tierra que se igurale al que su alma sentia. De aqui le nace aquella continua memoria en todos sus escritos, del pesebre y de la cueua, de Maria, del Infante, de Ioseſ, de pastores, estrella, Reyes: estos son sus pensamientos y sus desseos: mas està el alma donde ama, que donde anima. Con este pasto se sustentaua, de aquel heno comia, y aquella paja rumiaua. Animal santo, que hiende la vña, y aun en estos mysterios el cabello: siempre hallaua el pesebre lleno; porque el pasto que alli vna vez se puso, tiene tanta plenitud de gracia, tanta abundãcia de dones, q̃ no dexa dar bramidos de hãbre al animal

q̃ alli se ceua. El mismo lo dize: Yo soy puerta, quiẽ por mi entrare, sera saluo; entrara y saldra, y hallara
Ioan. 10. pasto. Por esta puerta entraua en los secretos diuinos, leuantandose sobre el ser mortal, en contemplacion y participacion de los mysterios reconditos de la vnion del Verbo cõ el hombre y con la carne. En esta entrada via su salud y su remedio, la verdadera libertad y paz tã desseada, no de carne ni de sangre, sino la del espiritu, que no puede dar el mundo. Entrar, y salir, libertad dize en quien no estorua el passo Faraon, porque si el hijo librare, verdaderamente seran libres, en espiritu y en verdad, lo que no pudo dar el siruo. Hallar pastos con q̃ se sustenta esta vida, es muestra y señal de vna prouidencia soberana, y qual es la vida, tales el mantenimiento, tal le hallaua Geronimo en su pesebre. O vida de santo, q̃ pocos te conocã, q̃ pocos te hallan, q̃ pocos te buscã, estando tan publica como en vn portal, en vn pesebre: Alli le
Psalm. hallaua S. Geronimo, porq̃ dezia en su coraçõ: El hõbre quãdo estaua en hõra y gloria, no se entẽdio, cõparose con las bestias, por igualarse con Dios: agora se haze Dios pasto de animales, para que hallen con humildad, lo que perdieron con soberuia. Estos erã los gustos, y esta la vida del Santo, de dia y de noche trata desto, y aun le parece que es tibio, y que no haze lo que deue. En el proemio del segundo libro de sus comentarios sobre la epistola a los de Efeso, escriuiẽdo à su Paula y Eustochio, dize assi: En fe de vuestras oraciones doy principio al segundo libro, para que vaya à Roma este pequeñuelo don. No para q̃ le lea, no, el senado de los Doctores, ni para que se ponga en la antigua libreria à bueltas de otros antiguos, sino porque me da priessa por ellos nuestra

Marcela

Marcela santa, q̃ quãtas vezes la traygo a la memoria y me acuerdo de sus cuydados y sus desseos, tantas condeno mi tibieza y mi pereza, que estando yo en esta soledad, y en este sossiego del monesterio, y teniẽdo delante de mi aquel pesebre, en el qual los pastores viniendo apressurados adoraron el Niño que lloraua; no soy para hazer aquello que vna muger noble, en medio del ruydo de su familia y del cuydado de su casa, sabe hazer à sus tiempos y por sus horas succesiuas. Era por estremo amigo de la soledad y del campo, y de encerrarse en su celdilla; nunca perdio los buenos resabios de monge, y aquella primera vida del desierto. Refierelo algunas vezes escriuiendo a Teofilo, y à san Augustin, à Rufino y à otros, y si la mucha necessidad del gouierno de sus monges, ò la frequencia de los huespedes no le sacaua fuera, siempre gozaua de su amada soledad. Alli se enriquecia de los tesoros, con que enriquecio a la Iglesia escriuiendo y orando: alli gozaua de los sabrosos ratos de su contemplacion. Si huuiera professado dilatar con lugares comunes esta historia, como de ordinario lo hazen los que agora escriuen, à proposito venia aqui tratar este de la soledad y recogimiento, la clausura de la celda, el silencio, cosas tan importantes à los religiosos. Mas pues mi fin es enriquezer su vida con sus mismas palabras, veamos como nos lo dize el mismo, como nos pinta su recato. Respondiendo à Vigilancio dize assi, cerca del fin de aquel libro. Es la virtud cosa muy rara, alcançase de pocos, y pluguiesse à Dios, fuessen todos lo que son estos pocos de quien se dize que son muchos los llamados, y pocos los escogidos, *Cõtra Vig.*

porque presto se verian las carceles vacias. El monge no tiene oficio de Doctor, sino de llorador, porq̃ le corre obligacion de llorarse à si y al mũdo, y esta con temor aguardando la venida del Señor. Este tal porque conoce su flaqueza, y la fragilidad del vaso que trae consigo, teme los estropieços, por no caer y quebralle. De aqui le viene el encerrarse, el guardar la vista de todas las hembras, y retirarse con tanto estremo, que aun de lo segundo està temeroso. Por que razon, me diras tu, te retiras à la soledad? Respõderas, que por no verme ni oyrme, porque no me prouoque tu ira por no sufrir tus reyertas, porque los ojos de la deshonesta no me miren, la desembol-tura de la hermosa no menee mis pensamientos. Responderas tu luego, esso no es pelear, sino huir como couarde. No huyas, guarda tu puesto, haz con las armas rostro al enemigo, porque quando vencieres, quedes coronado justamẽte. Mira Vigilancio, si huygo, quedo libre, escapare de la espada, si espero, ò tengo de vencer, ò quedar tendido en el campo: pues quien me fuerça à mi dexar lo cierto por lo dudoso, ò con el escudo ò con los pies tengo de escaparme de la muerte. Tu que peleas, puedes vencer ò ser vencido. Poca seguridad puede auer durmiendo jũto à la serpiente: puede ser que no me muerda, mas puede ser que alguna vez me muerda. Llamamos madre, y llamamos hermana y hija, y no tenemos empacho de encubrir con nombres de piedad nuestros vicios. Que haze, digo yo, el religioso en los aposentillos de las mugeres. Que quierẽ dezir aq̃llas platicas tan largas, tã à solas q̃ no les ha de ver nadie? el amor santo no tiene impaciencia. O como importaria mucho el dia de oy q̃ oyessemos todos estas palabras

bras de nuestro gran Doctor, y se aduirtiesse esto de los prelados, y de los q̃ lo pueden remediar, por q̃ ay mucho desto que aqui vsaua Vigilancio. Platicas tan largas, confesiones tan encerradas, tan à solas, tan frequentes, y con estas que se llaman beatas, no las tiene san Geronimo por seguras, ni creo que ninguno que bien sienta. Esto pues retira a san Geronimo, y le encierra. A esto prouoca y combida desde aquel su pesebre. Deste exemplo se prouocaron muchos, y acudieron, como dezia arriba, de muchas partes del mundo à imitalle y ponerse debaxo de su diciplina en estos santos lugares, desamparando las patrias, padres y madres, y todas las comodidades de la tierra. En los primeros años ácomodauanse como podian vnos y otros, con aquella pobreza y poca comodidad viuian contentos, hasta que Paula, como deziamos, por vna parte, y el por otra fueron leuantando los edificios donde cupiessen religiosamente. Tenia otro exercicio el santo Doctor, con que nos mostro las rayzes que en su alma tenia echadas la humildad. A todos quantos huespedes y peregrinos veniã (que erã muchos) les lauaua los pies, la ocupacion grande, mayor la virtud, mayor el merito. Obra por cierto digna de tan gran Santo, nascida de vna fe no dormida. Quien dixera q̃ vn Doctor tan graue, ocupado el entendimiento en cosas tã hondas, leuãtado en lo mas excelente de las sagradas letras, se auia de baxar ni acordarse deste tã baxo oficio. No lo dirãpor cierto los q̃ buscan la ciẽcia de la santa Teologia, para otros menores fines de los q̃ el titulo y profesiõ enseña Geronimo: esto deprẽdio en las santas Escrituras: esto le enseñaua el pesebre: esto exercitaua en Bethleem.

Esto es biuir en la tierra santa, imitar en la vida à aquel que con su exemplo la dexo santificada, pues no nos mandò quándo lauaua los pies de sus discipulos, que fuessemos à biuir à ella, sino que hiziessemos lo que el hizo en ella. Dizelo esto el mismo Geronimo, forçado de vna calumnia que le hazia Rufino, acusandole que auia acogido amorosamente vn presbitero llamado Paulo, a quien el Obispo Teofilo auia priuado del oficio, y responde: Nuestro intento y fin en el monasterio es exercitar la hospitalidad, y a todos quãtos à nosotros vienen, recebimos con alegre rostro, porque tenemos miedo que Maria y Ioseph no hallen morada en el hospicio, y siendo Iesus excluydo, nos diga: Peregrino fui, y no me acogistes. A solos hereges no recibimos, y à solos estos recibis vosotros. Nuestro cuydado todo esta puesto en lauar los pies à los que a nosotros vienen, y no examinar sus meritos. Fue este exercicio muy proprio de tal santo, nacido de la profunda consideracion de el que exercito alli el vnico maestro. Dizen, y muy santamente, los santos, que no solo fue exemplo, sino que tambien fue sacramento. Exemplo fue, en que nos mostrò su amor, y los tres examines, que en el amor se pueden hallar, porque no solo lauò los pies à los amigos, mas aun tambien à los que indiscretamente porfian en no querer ser remediados en sus males. Y no para aqui el examen, sino que tambien le lauò los pies al enemigo, y al que en el punto que le està el lauando, el està tratando en su coraçon como executar la venta y la traycion de su entrega. Este es el exemplo, y assi manda que lo hagamos, y siruamos, si nuestro seruicio

es,

es prouechoso à nuestro amigo, al impertinente, al enemigo, del mas baxo al mas alto oficio sea hu, mil de, sea grande? El sacramento era el que san Pedro alli no entendia, que el exemplo todos lo entendieron. El que està limpio, no tiene necesidad que le lauen la cabeça ni las manos, sino solos los pies, que ninguno se puede llamar limpio, si tiene la cabeça, rostro y manos sucias. Los pies tener limpios y lauados con manos de Christo, gran sacramento, que no lo entendio san Pedro, hasta que lo vio en si mismo executado. Esto quiere mas espacio para entenderse de rayz. Nuestro Geronimo imita lo primero, dexando para su proprio dueño lo segundo; muestra sin ninguna diferencia su amor à todos, à todos los abraça, y à todos los sirue, y porque el largo camino de los q̃ vienen peregrinando, trae maltratados los pies, tienen necesidad de que se exercite con ellos està obra de humildad y de regalo. La caridad le derriba à Geronimo à que laue estos pies, y aunque viniera alli el mismo Iudas, que le vendia, no le mitigara ni enfriara la traycion el amor, tambien se los lauara, que assi se lo mando el Maestro. Y creo, que aunque este era el total motiuo, que tampoco hazia esto el gran Doctor sin sacramento. Quando Moysen en el desierto vio aquella *Exod. 3.* çarça ardiendo y sin quemarse, apressurò el passo para ver que cosa tan nueua era aquella, y dixole Dios desde ella: Quita los çapatos de tus pies, porque la tierra en que estas, es santa. Y quando Io- *Ioſue. 5.* sue vio el Angel junto à la ciudad de Ierico, y fue con passos animosos à preguntalle quien era, tambien se le mandò que se quitasse el calçado, que no *Canticor. 7*

vaca de myſterio dezir le a Moyſen, *Solue calceamenta* y a Joſue, *Detrahe calceamentum*. Al vno en plural, y al otro en ſingular. Por ventura porque el primero hazia oficio de Doctor, legiſlador, y de capitan, y el ſegundo no mas que de capitan? Pretendia Dios con eſto, lo primero mouer el coraçõ de ſus ſieruos à temor y reuerencia de la mageſtad diuina, y ponerle atẽcion a lo q̃ auia de tratar con ellos, para q̃ no eſtimẽ en poco ſus coſas, aunq̃ parezca q̃ no lleuan camino; como parece q̃ no lo lleuaua, q̃ vn paſtor como Moyſen auia de ſacar de poder de vn Faraon, tan grande pueblo, y que los muros de Ierico auian de caer tocãdo trompetas, y paſſeãdoſe ſiete vezes al derredor dellos. Parecieran eſtas coſas ſin eſta preuenciõ, coſa de riſa. Geronimo à los que alli llegan, con eſto miſmo los enſaya, y diſpone a la conſideracion grande de los myſterios diuinos, y ſantos, y con laualles los pies, los aduierte, que miren como piſan, porque el lugar es ſanto, diuino, de ſuma reuerencia, y no tẽgan por coſa de burla, quando vean peſebre, paja, heno, portal, cueua, el aſno y buey, Virgen y madre, hijo ſin padre; eſto les dize con el lauatorio que les haze. Sabia bien el gran Padre que quando entrauan los Sacerdotes y Leuitas à hazer ſacrificio en el templo, entrauan ſiempre deſcalços, tomandolo de ſus dos capitanes, Moyſen y Joſue, y dellos todas las naciones Orientales, que entran en ſus templos y mezquitas deſcalços; ſinificando con eſto, que para tratar con Dios, y hazelle ſacrificios con la decencia que ſe deue han de yr las aficiones, apetitos y deſſeos de la carne, ſinificadas en el calçado, quitadas y poſpueſtas muy de veras; porque la parte animal del hombre, como el Apoſtol enſeña, no percibe

percibe lo que es de Dios. Esta se sinifica en el pie y en el calçado, no solo en las diuinas letras, mas aun en las profanas, que tomaron de aqui alguna luz para sus fabulas: y assi dezia el antiguo Orfeo, que el lugar principal del deleyte torpe, era el talon o el calcaño: y claro esta que habla con alegoria, como suele muchas vezes. A este proposito dize Filon, que Iacob como luchador prudente tenia el calcaño de su hermano Esau: entendiendo por Iacob lo fuerte de la razon, quando pelea contra lo flaco de la sensualidad. Tambien querian acudir à esto con la fabula de Achiles el fuerte, diziendo que estaua hadado ò encantado todo el cuerpo, sino era en los pies; porque quando le bañaua su madre en la laguna Estygia, le tenia por ellos, y assi no se baño aquella parte, y por allí le mataron, vencido del sensual amor: y son lo desta manera machos varones fuertes, si se descuydan en esta parte. Sease desto lo que quisieren, y allá se auengan con sus fabulas: lo que nuestro Doctor imita, es la doctrina de nuestro Saluador, en el exẽplo y en el sacramento, y lauando los pies de lós peregrinos q̃ vienen à visitar la tierra santa, les amonesta, q̃ la mirẽ como à cielo, que leuanten el coraçon à Dios, que no se le da nada, que vayan con pies calçados, ni descalços, limpios, ni sucios; que ni el monte donde con Moysen hablaua, era santo, ni la comarca, ni muros de Ierico, donde con Iosue, tampoco eran santos, mas los mysterios lo eran, y la presencia de Dios, que aunque esta en todo lugar, escoge en particular el que es seruido para mostrar sus grãdezas y marauillas: y de aqui se les pega la santidad, como seles pego para siempre à aquellos que con su prouidencia

dencia infinita escogio para llenarlos de la gloria de sus hazañas, que no se oluidaran mientras el mundo durare, y por ellos dignos de suma reuerencia, que no se entre en ellos, sino con pies muy limpios: y estos laua Geronimo de buena gana, y es su ordinario exercicio. Despues que se allegaron muchos religiosos, auia copia de buenos ingenios, capazes para tratar con ellos cosas graues, y se leuantauan à mas que à la rusticidad santa de los yermos, ocupauase Geronimo entre dia en declaralles la santa Escritura: tenia concertados sus tiempos y lugares, en que despues del oficio diuino, y las otras obligaciones monasticas, cada qual como le tocaua, los doctrinaua en las diuinas letras, y en particular los Psalmos, porque era cosa que de ordinario trahian mas entre manos, y la melodia que siempre sonaua en sus bocas, y es genero de afrenta cãtar lo que no se entiende: y porque la traslacion de los Setenta era la que se sabia de todos ordinariamente decoro, aunque como hemos visto, el tenia hecha otra traslacion del Hebreo, no vsaua sino de la que todos sabian: y porque esto ya està tocado suficientemente en lo que tratamos de las traslaciones, no ay para q̃ repetirlo aqui. Tambien se examinara despues, si es suya la exposicion que anda de los Psalmos con titulo suyo entre sus obras; agora basta auer entendido en comũ los exercicios de nuestro Santo, y sus ocu-paciones ordinarias, que como se ha visto, son todas llenas de santidad y perfecion.

(2.)

Discur-

Lo que hizo en Bethleem san Geronimo los primeros años que alli estuuo. Discurso. XIII.

DEspues de auer dicho en comun la vida ordinaria de nuestro Santo llegado a su Bethleem, y en lo que se empleaua por el discurso de su vida (q̃ se la dio Dios tan larga, que de ninguno de los Doctores de la Iglesia la leemos tan llena)sera bien yr haziendo agora por menudo las partidas, y ver en particular las obras particulares,que por el sucesso de la edad fue haziendo, para comun beneficio de la Iglesia. Los primeros de todos sus trabajos puesto en Bethleem, fue hazer la traslacion del libro de Salomon, que se llama en Hebreo, Coheleth,en Griego Ecclesiastes, en Latin Concionator,y en Romãce le podriamos nosotros llamar,si miramos à la fuente, Allegadora. En genero feminino està en su original, porque la mente y la sabiduria que estaua en el hijo de Dauid, Salomon,Rey sapientissimo,fue la que hizo la suma y la razon deste libro. Arriba tocamos algo del titulo y sujeto,quando tratamos de sus ocupaciones en Roma,alli se le leyo à aquellas santas matronas viua voce,que por ser tal el maestro, fue de mucha fuerça. Prometiole à Blesilla(q̃ fue vna en quiẽ la leccion deste libro hizo mucho fruto,como se vio en la mudãça de la vida)de hazerle comẽtarios: q̃dose por entonces,porque se la lleuò Dios al cielo, agora le traduze de Hebreo en Latin, y escriue lo que dixo de palabra. Fue muy à proposito el motiuo de començar por aqui los estudios y escritos en Bethleẽ, que quien ha llegado al puerto de su nauegacion, y està como

Supra discur. 6. lib. 4.

como en el fin de la jornada, es prudencia echar la cuenta del gasto y del recibo, ver la monta y el alcance. Porque, como deziamos, aunque de passo, esto es lo q̃ la sabiduria puesta en el alma ha de tantear por el discurso de las partidas. Desde el portal de Bethleem pone en todo el restante del mundo sus ojos, mira mu y desẽgañado la vanidad, q̃ tã enseñoreada esta en el linage de los mortales, y dize desde alli: Hijos de Adam, hasta quando amais la vanidad. La palabra Hebrea dize en lugar de vanidad, Ric, que pié so de alli nacio la boz castellana, Rico, porque rico, y vano y mentiroso, todo es vno, pues es vanidad y nada, y vna cosa mentirosa, quãto en la tierra se pretẽde. Quã poco dexa (deuia de dezir Geronimo) quien dexa la nada: quan mucho gana, quié por vna nada, no da nada, que assi sale bien la cuenta, nada por nada. Dar vn alma que vale tanto, poner el cuydado, el desseo, la aficion, la vida, por vn monton de nadas, que mayor locura? Todo este libro de Salomon no es otra cosa sino mostrar el deuaneo y tonteria de los mortales, sus engaños y disparates. Por vna gloria de menos dura que la flor de primauera, que la verdura del heno, de menor gusto que el de vna fresa, perder el cielo, ganar el infierno, desobedecer à Dios, rendirse a la carne, ò brauo engaño del hombre. Todo esto le hizo poner à Geronimo la primera mano en el Ecclesiastes. Nũca le parecieron las cosas de otra manera estando en Roma, Cardenal, en la cumbre de la priuança, en el aplauso del mundo, que agora estando en Bethleem, monje, desechado, oluidado, pobre. Merced del cielo, que nunca aquel poluo cego sus ojos. Alli leyia el desengaño de Salomon, aqui le escriue,

alli

allí le comunicaua à Blesilla y las otras matronas, y aquí se lo dedica à su madre Paula, y a la hermana Virgen Eustochio. Dize todo esto el Santo en aquel breue prologo q̃ a las dos escriue, dedicandoles la traslacion que haze del Hebreo, y los comentarios con que le declara. Acuerdome, dize, que agora cinco años estando en Roma, y declarando le à Blesilla el Ecclesiastes, prouocandola con esto al menosprecio del mundo, para que quanto con los ojos veia, tuuiesse por nada, que me rogo le pusiesse en forma de breue comentario los lugares mas obscuros, para que pudiesse entender sin mi lo que leia. Sucedio que al punto de comẽçar la obra, nos la lleuo el Señor, y como no merecimos, ò Paula y Eustochio, tener tal cõpañera de nuestra vida, al pũto enmudeci, herido de tan fuerte llaga. Y agora puesto en Bethleem, mas pequeña ciudad que Roma, quiero pagar lo que deuo à vosotras y a su memoria, aduirtiendo breuemente, que en esto no sigo autoridad de alguno, sino que trasladando de Hebreo, procure llegarme a los Setenta en quanto pude, en aquellas cosas que no van muy diferẽtes del original. Esta pues fue la entrada de nuestro Santo en la vida que començo de nueuo; esto es proprio de los que de veras tratan las cosas del cielo, cada dia renueuan los propositos, todos los dias comiençan de lo de atras, como sino huuieran hecho nada bueno; de solos los males se acuerda; estienden el coraçon à lo de adelante, segun el consejo del Apostol escriuiendo à los Filipenses, que de lo passado no haze caso, y lo oluida, alargando el passo hasta asir del premio, y alcançar y cõprehender, como es com-

Epist. 116.

Philippẽs. 3.

comprehendido: y declaró luego, que hablaua con los perfetos. Por eſte miſmo tiempo, ò poco deſpues eſcriuio tambien el Santo aquellos muy doctos libros contra Iouiniano hereje muy, ſemejante en los errores y en la vida à los deſte tiempo. Fue Iouiniano primero monge, y pareciendole que era muy aſpera aq̃lla vida, determino dexarla: hizoſe clerigo, dioſe à allegar mucha hazie̅da. Para colorear ſu ruyndad, y boluer por ſu apoſtaſia, aunque ni era docto, ni elegante, acordo de hazerſe maeſtro, enſeñ̃ado vna dotrina muy de ſu cabeça, y parecida à ſu maldad. Aſsi van encadenandoſe vnos males tras otros. Entre otros mil diſparates de que le notan ſan Auguſtin y nueſtro Santo, y otros, era vno, que las caſadas no eran de menor merito que las Virgines, y que no importaua mas ayunar, que no ayunar, comer regaladamente, que ſer abſtinentes, y otras coſas deſte talle, muy proprias de los que renuncia̅ los habitos, y de aquel eſtado tan alto dan en el abiſmo de grandes males, y aſsi es muy juſto que el mundo todo aborrezca eſta mala gente. Tuuo en Roma algunos que ſiguieron ſu mala dotrina, aunque pocos, y de gẽte baxa, y otros mõjecillos à quien venia bie̅ tan honrada religion, pues no les aſſentaua a la primera. Los graues ſeguidores ſuyos fueron, vn Germinator, Felix, Plotino, Genial, Marcial, y otros. Eſtos con ſu maeſtro començaron à derramar por Roma ſu veneno, y prẽdia en los ſugetos flacos, en mugerzillas, y gente deſalmada. Eſcriuieronle luego à nueſtro Santo ſus amigos, dieronle cuenta de lo que paſſaua, embiaronle el libro de ſus dogmas, para que eſcriuieſſe cõtra el, y deshizieſſe ſus malicias. No eſtaua oluidada Roma de ſu Geronimo, y al fin le va à

buſcar

buscar en sus aprietos, y desde el portal de Bethleem quiere que la alumbre y defienda con su pluma y doctrina. Hizolo luego el gran Padre, con tanta elegancia y presteza, que parecio vn relampago, que salio de Oriente, y aparecio en Occidente. Como era la primera obra que esta segunda vez embiaua desde la tierra Santa à Roma, mostrò en ella mucha erudicion, ingenio, agudeza, y elegâcia. Quãdo de su ingenio no nos quedara otra memoria, sino este libro, el bastara para que se conociera quien era Geronimo, y si merecia tener el primer lugar entre los escritores sacros y profanos. A quien le pareciere que me alargo, leale con cuidado, y vera que quedo corto. Llegaron estos libros à Roma, y no sabre dezir si fue antes que el Papa Syricio, ò Vrsino (que estos nombres le dã los autores) juntasse concilio en la misma ciudad, o despues: creo que fue antes, y que viendolos el Papa, y admirandose de tan alta doctrina, juntò los prelados que pudo, que fueron ochenta, y condenò al herege y à sus sequazes, echòlos de Roma; de alli se fueron à Milan, de donde tambien por mãdado del Papa fueron echados, como parece por vna epistola del mismo Pontifice. Passaronse à Africa, començaron a derramar su ponçoña, mas nociua que la de las serpientes de Libia; y juntose tambien alli contra ellos el concilio Telense. Condenaronlos, y dieron noticia dello al Papa Syricio, escriuiendole vna carta, donde entre otras cosas le dan à entender, que trastornauan con su maldita secta todo el orden de la Iglesia, quitando las buenas obras y meritos; y arrepentidos de lo que auian ayunado, se dauan à comer y beuer, y à todo genero de deleites. El santo Doctor al principio d su libro los llama Epicureos Christianos,

queriendo juntar à Christo con Epicuro, que es mas dificil que juntar el infierno con el cielo. Digo pues, que llegado el libro à Roma, fue leydo cõ gran aplauso de todos los amigos, y de los que sentian bien en la fe y en las buenas costumbres. Otros que no estauan tan limpios de la peste, y los que se tenian en el alma frescos los rancores viejos contra Geronimo, miravã en ellos, no lo que les auia de aprouechar, sino que poder notar y caluniar. (Los animos dañados todo lo conuierten en ponçoña.) La mayor calunia que pudieron inuentar en ellos, fue dezir, que arrojandose demasiadamẽte à encarecer la virginidad y el estado de los virgines, auia derribado por el suelo el estado del matrimonio, hasta parecer que lo cõdenaua. Sobre este caso, auisandole de la calunia, le escriuio su amigo Pamachio vna epistola, rogandole respondiesse por sus capitulos, y se purgasse della. Hizolo el Sãto con la fuerça y elegancia acostũbrada, mostrando claro su sentido con sus mismas palabras, donde entre otras muchas razones muy agudas, dize assi en los primeros renglones: Sino me acuerdo mal, la question entre Iouiniano y nosotros consiste, en q̃ el igua la la virginidad al matrimonio, y nosotros hazemos este mucho inferior. El dize, que es la diferencia poca, ò nada, y nosotros dezimos que es mucha. Finalmente por esto fue condenado Iouiniano, por tu industria despues de Dios, porque se atreuio à igualar el matrimonio con el estado de la virginidad perpetua. Note se mucho esta postrer palabra, virginidad perpetua, que no es otra cosa sino virginidad con voto. Parece tãbien muy claro destas palabras de nuestro Santo, que quando escriuio esta apologia en defensa de su libro, ya auia celebrado el cõcilio Syricio contra

contra el herege, y que Pamachio auia sido gran parte en esto: la parte era, auer solicitado à Geronimo, para que escriuiesse contra Iouiniano, y tener su respuesta, y presentarla al Papa. Añade luego el Doctor santo: Pues esto es cierto, que entre la sentencia de Iouiniano y la mia no ay medio, y assi esta, ò aquella se ha de seguir. Si me reprehenden porque hago inferior el matrimonio à la virginidad, alabenle à el que las iguala. Y si el està ya condenado, porque pensaua q̃ corrian à las parejas, su misma cõdenacion es la aprouacion de mi libro. Si se enojassen los hombres del siglo, porque los pongo mas baxos que à las virgines, no me espantaria: mas hazeme nouedad que los clerigos y monjas, y otros continentes no alaben aquello mismo que biuen. Priuanse de sus mismas mugeres, por parecerse en algo à los virgines, y quieren que sean iguales virgines y casados? O tornense à juntar con las mugeres que dexaron, ò si assi quieren perseuerar, confessaran callãdo, aunque no quieran, que es mejor aquello que anteponen al matrimonio. Por tan rudo y por tan nueuo me tienen en la lecion de la santa Escritura, que no sepa distinguir la diferencia que pone entre estos dos estados? como sino supiera aquel dicho, No quieras ser demasiado justo, y por cubrirme el vn lado, descubrir el otro al enemigo dõde me hiriesse, y por dezirlo claro, miẽtras q̃ con Iouinia no peleo cõ demasiada fuerça, salir herido en el costado con el error de Manicheo. No hize luego en el principio de mi libro vn protesto en esta forma? No sigo el error de Marciõ ni Manicheo que cõdena las bodas. Ni engañados cõ el error de Taciano, principe de los Encratitas, pẽsamos q̃ toda copula carnal es deshonesta y sucia, los quales no solamẽte matrimonio,

mas aun todas las cosas que Dios crio, para el mantenimiento y vso del hombre, tienen por malas, y como tales las reprueuan. Sabemos bien, que en vna gran casa no solo ha de auer vasos de oro y plata, sino de barro, tierra, y palo, y sobre el fundamento que es Christo (que san Pablo como gran architecto puso) vnos leuantan edificios de oro, otros de plata, otros de piedras preciosas: por el contrario otros sobreponen paja, palos, aristas. Y luego entrepuestas algunas palabras, añade: Dexara la plata de ser plata, por que es mas precioso el oro? ò serà afrenta del arbol, y de las miesses, si antepusieremos à la raiz y à las hojas, à las aristas y raspas, la fruta y los granos? Como las mançanas del arbol, y el trigo de las miesses, assi la virginidad nace de las bodas. El fruto de ciento, de sesenta, y de treinta, aunque salen de vna semilla y de vn suelo, mucho se diferencian en el numero. El de treinta pertenece à los casados, porque la misma juntura de los dedos se carea como en vn beso amoroso, y pinta con su junta la confederacion de marido y muger. El numero de sesenta pertenece à las biudas, porq̃ biuen en angustia: por esto se inclina el dedo superior, porque quanto es mayor la dificultad de abstenerse de los gustos experimentados, tanto sera mayor la corona. El numero de ciento, de la finiestra, (y aduierta esto el lector con cuidado) se passa à la derecha, y con los mismos dedos (aunque no con la misma mano) con que en la izquierda se sinificauan los casados y las biudas, figura la corona de la virginidad, haziendo circulo. Pregunto te yo, Pamachio, quien esto dize, condena las bodas y matrimonios? Quisiera traduzir aqui mas cosas destos libros, no tanto por conuencer à los hereges destos tiempos, que han tornado,

tornado à ſacar del infierno eſtos miſmos errores, que la Igleſia auia alla ſepultado tantos tiempos ha, (porque eſto ya lo han hecho otros muy doctamente) ſino porque ſe viera en nueſtra lengua alguna parte de la grande erudicion de nueſtro Santo: mas temo de obſcurecerlo con la mia. No ſera alomenos fuera de propoſito, dar alguna luz à lo que en eſta clauſula poſtrera nueſtro Santo va tocando en el numero deſtos dedos, por ſer coſa que pertenece à ſu claridad, y eſtar oluidada y conocida de pocos en nueſtra lengua. Antiguo es mucho el modo de contar por los dedos, pues en el tiempo de Homero, que es el autor mas antiguo de toda la Gentilidad, era ya coſa muy vſada. Partiaſe eſta cuenta en tres partes. La primera ſe llamaua digito, llegaua haſta nueue, que ſe hazia ſolo con el inclinar ò leuantar de los dedos de la mano ſinieſtra, aunque algunos ſe diſtinguen con dificultad. La ſegunda ſe llamaua articulo, procedia por diezes enteros, y ſegun Beda, ſe hazia en la miſma mano izquierda: mas Ireneo y los Griegos dizen, que ſe hazia en la derecha, y llegaua haſta nouenta. La tercera ſe llamaua numero compueſto, porque reſultaua de las dos primeras. Eſta ſe ponia toda en la dieſtra, ſegun Beda, y ſegun los Griegos, deſde mil haſta nueue mil en la derecha. Segun eſta variedad de cuenta, ſe entiende eſte lugar de nueſtro Santo diferentemente: vnos pienſan que cuenta como Beda, y otros que ſegun Ireneo. Porque quando dize, que aduierta el lector con cuidado, añade luego lo que ſe ha de aduertir, y es, que el numero de ciento paſſa de la izquierda à la derecha, y que con los miſmos dedos ſe ſeñala el vno en la izquierda, y en la derecha el ciento, haziendo

Marian. in ſchol. Pierius lib. 37.

ziendo vn circulo, que ſinifica la corona de la virginidad, porque doblãdo el dedo auricular, que es el menor, ſe haze vn circulo. Otros dizen, que no quiere dezir ſino que en la ſinieſtra mano el treinta ſe pinta poniendo el indice y el pulgar de ſuerte que ſe beſen caſi con las vñas, y ſinifica el matrimonio, y con eſtos miſmos dedos poniendo el indice en la coyuntura alta del pulgar, ſe ſinifican ciento con los miſmos dedos, y no en la miſma mano, ſino en la derecha. Y aunque parece que eſto ſe llega mas à la letra, y que dize lo miſmo que Beda, creo q̃ ſi ſe mira bien, es mas conforme à la erudicion del ſanto Doctor lo q̃ dizen Ireneo y los Griegos: porque el modo de cõtar de Beda, es confuſo, turba el orden y la proporcion, pues con los dedos que ſe contaron los diezes en la ſinieſtra, cuenta los cientos en la dieſtra: y con los que contò haſta diez en la ſinieſtra, ſe cuenten los millares en la derecha. Mejor orden es, q̃ guarden proporcion vnos con otros, y la miſma que ay deſde las vnidades haſta diez, cõ los cientos haſta mil; eſſa aya de los diezes haſta nouenta, cõ los millares haſta nueue mil. Algunos, como ſon Origenes y Eucherio, atribuyen el numero centenario à los martires, y el numero de ſeſenta à las virgines: y ſan Auguſtin ſiente lo miſmo, no ay en eſto que reparar, porq̃ con diuerſas congruencias aplicã como quieren. Del cap. 8. deſta apologia quiero referir las palabras de nueſtro ſanto Doctor, ya q̃ ſe ofrecio dezir aqui alguna coſa de los numeros. Vengamos (dize) à aquel lugar, en el qual me reprehenden: porq̃ dize, que ſegun la verdad Hebrea, en el dia ſegundo no ſe añade: Vido Dios q̃ era bueno, como ſe dize del primero y d̃ los demas, haſta el ſeptimo; y luego añade. Donde ſe nos da à entẽder

Origen. homil. 11. in Geneſ. Auguſt. lib. quæſtio. Euãgeli. q. 9.

Geneſ. 1.

no,

no ser bueno el numero binario, porque se aparta de la vnidad, y es figura del contrato matrimonial. Assi en el arca de Noe los animales que se parcarõ de dos en dos, son inmũdos, y los limpios van de siete en siete en numero impar. Aqui tambien reprehenden no se que del segundo dia. Es por ventura que digo que està escrito, y no està escrito? ò es que ya que està assi escrito, no lo entiendo cõ la senzillez que se permite? Que no estè escrito en el segundo dia, Vido Dios que era bueno, no quiero que me crean à mi, sino à todos los Hebreos, y à los demas interpretes, Aquila, Symaco, y à Teodocion: y sino està escrito, y en los demas dias lo està, den ellos alguna mas propria y germana razon, porque alli no se escriuio', y sino la hallan, reciban, aunque de mala gana, lo que yo digo. Y mas si en el arca de Noe todos los animales que entran pareados de dos en dos, son inmundos, y los del numero septenario limpios, y ninguno duda que esto no estè assi escrito, digan que misterio tuuo en escriuirse, y sino saben dezir nada, reciban, que quieran, ò no, lo que yo digo. Muchas vezes tocò nuestro Santo esto del numero binario, dando à entẽder que sinificaua lo que es menos perfeto, como parece en estos libros contra Iouiniano, y en el capitulo primero de Ageo Profeta, y sobre el capitulo onze de Ezechiel, donde dize assi: El numero dos se aparta de la vnidad, y el numero del segundo dia no lo vee Dios. Dizelo, porque en el texto sacro no se dize. *Vidit Deus, &c.* como en los demas. Con ser esto tantas vezes obseruado y repetido de san Geronimo, no ha faltado quien le contradiga, y afirman, que no es como el Sãto dize: sino q̃ tambien fue aprouado y visto por bueno el segũdo como los demas. Dan la razon:

Nicol. ibidem. Martinez. Hypotyposeon. lib. 6. cap. 6.

el segundo dia no se acaba como los demas, que dize luego Moysen, *Factum est vespere & manè dies primus, tertius, quintus.* Y quando dize esto en los demas dias, alli se acaba el dia. En el segundo dia despues destas palabras se añade: Dixo Dios: Alleguense las aguas que estan debaxo del cielo, en vn lugar, y descubrase la seca; y assi se hizo, y llamò Dios à la seca, tierra, y al ayuntamiento de las aguas, llamò mar, y vido Dios q̃ era bueno. Y todo esto pertenece al segundo dia, porque luego el tercero tiene su aprouacion y bendicion. Por esta razon, que està tomada de maestros de la sinagoga, como dize santo Tomas, reprehenden con harto atreuimiento à nuestro Santo, y à Rabano en la exposicion de aquel lugar, que aprueuan y siguen otros muchos santos y doctos varones, como el Maestro en el segundo de las sentencias, y Paulo Burgense. Y aduierte este autor, que nuestro Doctor santo no quiso traer esto como en sentido literal, sino como figuratiuo y mistico, pues se vee claro, que no se dexo sin misterio y secreto de dezir en el dia segundo, lo que se dezia en todos los demas dias: y guardarse para dezirse en el tercero, dos vezes, aumentò mas el misterio. Ni tampoco quieren dezir estos santos Doctores, que nunca el numero binario se tome en buen sentido en alguna parte de la santa Escritura, que si toma, muchas vezes: porque segun diuersas cõsideraciones, tiene buenos y malos sinificados en la alegoria, como en otras muchas cosas veemos, y son muy pocas las que no se pueden tomar en buena y en mala parte. Considerado el binario, como el primero que se aparta de la vnidad, y principio de diuision, donde se reduzen las diferencias, y donde nacen las multiplicidades, y discordias,

R. Salomon. R. Moyse. S. Tho. 1. p. q. 74. Nicol. Lira.

cordias, ſinifica mal, imperfecion, defeto, diminucion, diſcordia. Mirado en quanto ſe carea y hermana con otro, y como principio de fraternidad y caridad, que por lo menos es entre dos, ſuena bien, y tiene buen ſinificado. En el primer ſentido va hablando nueſtro Doctor, ſanto Tomas, Rabano, y otros; y no ay para que detenernos en eſto, pues ſon alegorias. Deſpues deſta carta de ſu amigo Pamachio recibio otra con el miſmo auiſo, y ſobre el miſmo caſo, de otro gran amigo llamado Domion. Auiſauale, que cierto mongezillo, que deuia de eſtar tocado de la lepra de Iouiniano, contentandole la opinion de la vida licencioſa, auia tambien pueſto mil dolencias en el libro del ſanto Doctor, y entre mugercillas y gente humilde ſe moſtraua docto y elegante, hazia del Ariſtotelico, diſputaua en eſte auditorio tan calificado cõ mucha elegãcia, y le ohian de buena gana, porque tenia, dizque, mucho donaire. Deuia de ſer deſtos que el dia de oy (ſiempre fue el mundo vno) llaman corteſanos, diſcretos, y agudos, y en pago de que ſon de tan linda lengua, andan en las de todos, porque aun ſe rien dellos los que mas los ſiguen. Valierales mas lo que aqui dize el miſmo Doctor deſte cenſor ſuyo, eſtarſe en ſus celdas y apoſentos callando, orando, y meditando, y ſi ſon religioſos, ſerlo de veras, lo que agora ſon tan con ſolo el nombre. De la reſpueſta hize relacion arriba en la puericia de nueſtro Santo, quando trataua de ſus eſtudios en Roma, y aſsi no ay que repetir aqui mas della, ni del libro contra Iouiniano, aunque auia mucho que aduertir, aſsi para las buenas coſtumbres, como para la defenſa de la Fè contra eſtos nueuos Iouinianos, que por nueſtros pecados, y

los ſuyos, han apoderadoſe tanto en mucha de la gente, que les arma la dotrina à ſus coſtumbres. Eſtos fueron los primeros trabajos que ſalieron de la cueua del peſebre, y ſalieron muy à propoſito. Lo primero el Arte y dotrina de la renunciacion del mundo, el conocimiento y deſengaño deſu vanidad. El ſegundo, la defenſa de la virginidad, y de ſu preeminencia y alteza, la de los Santos ayunos, y obras de perfecion. Eran eſtos ſus exércicios, deſſeaua que todos ſe prouaſſen en ellos, y ſe hallaſſen en todos: no pudo ſufrir que nadie los derribaſſe, y para que entiendan que puesto en el portal de Bethleem, como leon del tribu de Iuda, ha de dar bramidos contra los hereges, y como ciſterna de aguas ſabroſiſsimas, beuida y refrigerio à los pios y ſantos.

LIBRO

LIBRO QVINTO

Edad Sexta. *Senectud.*

DEzia Socrates, como refiere Platon en el dialogo de Iusto, que se holgaua mucho con la cõuersacion de los viejos, y de razonar cõ ellos. Daua la razon, q̃ es muy buena: Si me es forçoso passar algun camino, importa mucho saber sus condiciones de aquellos que le han andado: auisan si es malo ò bueno, aspero ò llano, difícil ò andadero, los peligros y trauesias: han passado los viejos, lo q̃ nos es forçoso passar; que mejor ni mas prouechoso rato q̃ escucharlos? No se ha tampoco de saber esto de qualesquiera viejos; algunos ay (quales allí los pinta luego Platon) q̃ no lo son mas de en los años, lo demas q̃ el nombre de viejo promete, todo es nueuo: tã verdes los apetitos como los de los mochachos, y no sienten otra cosa en aq̃lla edad, ni tienen otra experiencia mas de verse impotẽtes para gozar los deleites de quãdo moços. Há se de pregũtar à aq̃llos viejos q̃ con el curso de sus vidas concertadas, y la madureza del juyzio, echaró de ver los trances de la jornada, los peligros della, las entradas faciles, las salidas dudosas, y el orden q̃ tuuieron para salir de tantos aprietos, cargados de despojos, vitorias, coronas, à pura pũta de virtud y de prudẽcia. Llegado ha ya nuestro Geronimo à la sexta edad: del numero se tomò el nombre, llamandose del Senario de las edades (segũ algunos quieren) Senectus; aunq̃ les parece à otros, q̃ Senes, venga de la torpeza y tardança pesada, q̃ se llama Segnities y Senex; ò porque son ya casi muertos

Plato. dialo. de Iusto. 1.

para

para obrar, por faltar la virtud y el vigor varonil, que han conseruado hasta aquella edad. No se dira por san Geronimo esto, porque si hasta aqui (en que ha corrido los quarenta y nueue años de edad, y entra agora en los cincuenta, y como arriba diximos, no dura mas de vn septenario, hasta los cincuenta y seis ò cincuenta y siete) ha sido diligentissimo en los trabajos, y seruido con el cuidado que hemos visto à la Iglesia, exercitadose en la labor de las virtudes: tampoco le veremos de aqui adelante perezoso. Dizese de los viejos aquel prouerbio afrentoso, que son dos vezes niños, porque se tornan en esta edad como al principio, no solo en las condiciones del cuerpo aniñadas y flacas, sino tambien en las del alma (defetos que se siguen como naturalmente tras la falta de la virtud vegetal, que se lleua tras si el alma.) No lo veremos cũplir en Geronimo, porque aun en la decrepita le hallaremos tan robusto, como adelãte se verà. Tẽdra verdad en el, el ser otra vez mochacho; en que entrando en la edad de viejo, no se desdeña de aprender y buscar maestros de nueuo. En esto quiere ser siẽpre niño y mochacho, siempre pretende passar adelãte, y siempre lo sera, si se ofreciere que deprender. Cosa es esta que la saben hazer mal, no solo los viejos, (à quien se les antoja que los dias les dan priuilegios para que se queden ignorantes) mas aun los que estan mas atras en edad. Pareceles à los viejos, que la salida de todas sus ignorancias fueron los años, y que con la autoridad de las canas, sin tener otros mejores principios, pueden dar solucion à quanto se les preguntare. A estos maldize el Espiritu santo, diziendo: Maldito el mochacho de cien años, porque al fin de tantos dias no ay mas asiento en aquellos coraçones,

ni

ni tienen grangeado mas en los entẽdimientos, que los niños, inquietos en lo vno, y vazios en lo otro. El mejor alimento de la vejez es el trabajo de la juuentud: no quisieron trabajar en ella, y mueren en esta edad de hambre: como el perezoso, que no quiso trabajar en el verano por el calor, y en el inuierno por el frio. No perdona ningun tiempo Geronimo. Pudiera gozar agora de lo que con tanto sudor ha sembrado, y cogido, y no contento con esto, quiere começar de nueuo, y allegar mayores riquezas, no solo para la mayor vejez, sino para enriquecer sus hijos. Es el año de quarenta y nueue vno de los muy señalados de la escala de nuestra vida, y vn passo muy peligroso entre los climatericos, por juntarse en el siete setes, vna semana de semanas de años. En este quiere el gran Doctor hazer vna nueua entrada de su vida, y empeçar como à subir por el escala animosamente, pues aun le queda otra tanta vida como la que hasta aqui ha corrido. Entiende bien Geronimo que el numero de quarenta y nueue, aunque en la santa Escritura se celebra por el Iubileo, que se hazia despues de vna semana de semanas, que son siete setimanas, en el qual se bueluen las possessiones à sus dueños, y se haze al son de las trompetas general remission de las deudas, que tambien significa la fiesta principal de Pẽtecostes, en que despues de passadas siete semanas, se dio la ley en el monte al pueblo de Israel, luego otro dia que fue el cumplimiento de los cincuenta, numero consagrado à la penitencia, como el mismo Doctor lo enseña sobre el capit. 3. de Esaias; y trae para confirmacion desto muy extraordinarios lugares. Lo mismo confirma sobre el cap. 41. sobre Ezechiel. Entrado en esta edad, quiere tomar

la penitẽcia mas de proposito, y el Iubileo de los quarenta y nueue que se queda para la edad passada, agora le parece que se le intima el tenor de la ley, que aunque es la misma que la natural, mas como hasta alli la edad ha sido robusta y fuerte, con su brio y su calor, escurece lo que Dios escriuio en el alma; y por que se torne à renouar el pacto, el mismo baxa à dezirla y à escriuirla en el monte. Quando vn hombre aya sido descuidado hasta los quarenta y nueue años, que la fuerça y el vigor le tenia loçano y gallardo, alguna escusa tiene, y jubileo puede concederse le, llegando à esta edad, y entrando en los cincuenta, que no eche de ver las bozes de Dios, y no llore los defetos de la vida passada, gran mal seria. Aristoteles dize, que en el moço es virtud la verguença, mas no en el viejo; porque ya que el moço con la edad haze trauessuras, si se auerguença, parece señal de arrepentimiento; quedar corrido de verse detribado de la culpa; mas el viejo no ha de hazer cosa de que tenga necessidad de auergonçarse, ni la naturaleza tiene sangre con que acudir à cubrir el rostro: ya ha de estar muy desempeñado, pues goza del año del Iubileo, todo se ha de tornar à su natural Señor. Assi nos lo enseñarà Geronimo en su edad de vegez, si le estamos atentos à mirar la vida.

Parteſe ſan Geronimo de Bethleem à Alexandria, para comunicar con Didimo.

Diſcurſo I.

QVE proprio es de los Santos sentir de si humildemente. Puede tanto esta virtud, quando de veras, y sin fingimiento se assienta

senta en el coraçon, que à todos se posponе, para todos se derriba, y juntamente con vn trueque milagroso se leuanta sobre todos. Parecele à Geronimo, que aun ay tiempo para ser dicipulo, y que ay en otros mucho que puede el deprender, y que en el no ay nada para que otros deprendan, y si alguna vez enseña, es de puro importunado. Tienele todo el mundo por maestro, acuden à el como à vna caudalosa fuente, el anda buscando maestros, de quien aprender. En su opinion està tan atras, que sin respeto del mucho que todos le tenian, sin mirar la opinion en que està en Roma, y en todo el Occidente, sin mirar que sus monges, y sus hijos podrian tener del menos confiança, y diminuir el credito, se va à ser oyente de Didimo à Alexandria. Era muy docto sin duda, y muy alumbrado en la sagrada Escritura el ciego Didimo, su fama en todo el Oriente era mucha, y sabia mucho. No le parece à Geronimo que es bien no andar vn poco à su escuela, y darsele por dicipulo. Sigue siempre en esto aquel modo de aprender, que al principio del segundo libro deziamos, viendo, comunicando y tratando cara à cara, y oyendo la biua boz, que parece alli no puede auer engaño, como en lo que se vee escrito solamente, que padece tantos. Era Didimo natural de Alexandria. Siendo muy mochacho le dio vna graue enfermedad en los ojos, perdio con ella de todo punto la vista. San Geronimo dize, que fue esto tan temprano, que no pudo tener noticia de la forma y hechura de las letras. Otros dizen, que ya deprendia Gramatica: mas quien puede saberlo mejor que el que tan de proposito le vio y comunicò como san Geronimo?

Y assi

Y assi encarece como por milagro el no tener noticia de los caracteres, ni auerlos visto en su vida. No solo fue monstruoso en ser delgado y muy agudo Dialectico, mas aun en lo que parece de todo punto milagro, fue saber tantas Matematicas, y en particular Geometria, cosa que pende tãto de la vista, que aunque las demostraciones no concluyen à los ojos, sino al entendimiento, es la vista, especialmente para los principios, tan gran ayuda, que parece de todo punto imposible dar en ello sin ella. Fue tras esso gran Arismetico, que mal se sabe lo vno sin lo otro. La Retorica y arte del dezir, pocos ò ningunos mejores en su tiẽpo. No parò aqui la vista larga que le dio Dios en el alma en trueque de la del cuerpo, porque se leuantò con ella cõ tanta claridad y xẽtajas à considerar los misterios diuinos, penetrò tantos y tan secretos misterios en el nueuo, y en el viejo Testamento, q̃ se dexò atras casi à todos los de su siglo. Es muy celebrado aquello que el gran Antonio, padre de los hermitaños, le dixo, quando le vino à comunicar en Alexandria, viendo que estaua algo sentido y lastimado de la falta de los ojos, dizen que le consolò con estas palabras. No te congoxe Didimo la falta de la vista de los ojos comunes à hombres y animales muy imperfetos: sino alegrate, porque te dierõ vnos muy parecidos à los de los Angeles, con que Dios se vee, y se contempla su luz diuina. Aludiendo muchas vezes a esta sentencia nuestro Doctor, entre otras dize: Mi Didimo, teniendo aquellos ojos que se atribuyen à la Esposa en los Cantares, y aquellas lumbres que nuestro maestro Iesu Christo manda que se leuantẽ à mirar las miesses que blanquean, mira de mas alto, y nos renueua en si aquellos antiguos tiempos, en

Ad Paulinianum fratrẽ in proœmio lib. de Spiritu sancto.

que

que ſe llamauan los profetas, Videntes. Quien le le yere, conocera en el los hurtos de muchos de nueſtros Latinos, y menoſpreciara el arroyo, quãdo començare à gozar de la fuente. No es muy perito en la lengua, mas es lo en la ciencia. El eſtilo mueſtra vn varon Apoſtolico, aſsi en la claridad de ſu ſentido, como en la ſenzillez de ſus palabras. Eſcriuio Didimo muchas obras, como parece en el catalogo q̃ dellas haze nueſtro Santo en el libro de los Eſcritores illuſtres; muchos comentarios ſobre la ſagrada Eſcritura, y merece por ellas eterno nombre: y tiene mas razon de preciarſe Grecia deſte Homero, que del primero Meleſigenes. Eſte le dio tanta luz de dotrina, y le deſcubrio tantos primores y verdades, quanto el otro le fue ocaſion de muchos errores y mentiras. Para el remedio de las ceguedades en que cayo por el primero, le dio Dios el ſegũdo: mas la vanidad pudo tanto, que Didimo eſta como oluidado, y paſſò, como dizen, el rio Leteo, y Homero anda en las manos de todos: no es marauilla que con eſto ſe eſten los ojos tan ciegos. No niego la mucha erudicion del primero, la profundidad de ſu juyzio, celebrado por toda la gente graue de la antiguedad; mas lloro el oluido de los Doctores antiguos, que deſcubriendo la verdad diuina, y los penſamientos de Dios, ſus altos motiuos, ſus preceptos ſagrados ſon poſpueſtos à los que con ſus fabulas y ficciones eſcurecieron la verdad diuina, y lo que alcnaçar de Dios, con la grande lumbre natural que les dio, lo encarcelaron en las mazmorras de ſus ficciones. Deſto los reprehende ſan Pablo grauemente, llamandolos tyranos de la verdad, pues contra juſticia la tienẽ encarcelada en ſus eſcuras imaginaciones y fabulas; Rom. 1.

de donde como no la pudieron sacar, los q̃ no tenian tanta lũbre, se quedaron embueltos en ceguedad y sombra perpetua. Lease todo el primer capitulo de la epistola à los Romanos y entẽderase donde finalmente vinierõ a reynar las fabulas de Homero, y verse ha el grande daño, y lo q̃ el Apostol lo encarece, y si se huuiera acabado, pudieramos enxugar las lagrimas deste sentimiento tan justo, mas ay dolor graue, q̃ ay en la misma parte oy en dia quien sepa muy biẽ à Homero, son muchos los que le leen y le conocen, y apenas se hallara quien aya visto letra de Didimo. Partiose de su Bethleem Geronimo por hallarle y comunicarle, caminò para Alexandria de la edad que hemos visto, y al tiempo que le començauan las canas à cubrir la cabeça, que es quando el calor natural debilitado, no puede adelgazar ni cozer las flemas, que viniendose a las partes de fuera maldigesta y corrompida, causa la blancura de las canas. Comunico sus dudas con Didimo, penetrò todo su modo de teologizar; conocio en el hombre vn alto ingenio, deprendio muchas cosas que no auia alcançado; sacole muchos secretos, fue jornada de mucho prouecho. Confiessalo assi el mismo Geronimo en vna epistola à sus dos amigos Pamachio y Oceano, donde no muy lexos del principio dize assi. Ya mi cabeça estaua sembrada de canas, y por la edad me estaua mejor tener forma de maestro, que de discipulo, y sin embargo desto me parti à Alexandria, y me hize oyente de Didimo. Hagole gracias de mil cosas, y deuole mucho porque deprendi lo que no sabia, y lo que sabia, no lo oluide ni lo perdi, por

lo

lo que me enseño. Pareceme que con estas palabras postreras da à entender, que muchas cosas que el se sabia, las torno à oyr de Didimo, y vio que lo que auia hallado con su ingenio, no venia mal con lo que Didimo le daua por extraordinario y excelente. En el proemio de los comentarios sobre la epistola ad Ephesios, confirma lo mismo. No he dexado, dize de leer desde quando era moço, ni he cessado de preguntar, lo que no sabia à varones doctos, ni me he hecho maestro de mi mismo, como otros muchos presumen de hazerse. Por esta razon principalmente no ha mucho que camine para Alexandria à ver à Didimo, y preguntarle todo aquello que me hazia duda en las santas Escrituras. Veese aqui el ansia que este santo Doctor tenia, pues en edad tan digna de nombre de maestro, como el confiessa, se va a buscar quien le enseñe, y toma con tantas veras forma de discipulo. Acusaua Teofrasto à la naturaleza de prodiga en dar tan largos años de vida à la corneja, cueruos, cieruos y otros animales, siendoles de tan poco prouecho, el viuir tanto; y de auarienta para con los hombres, à quien importandole tanto tener largas vidas, para deprender lo mucho que les falta, se la auia dado tan corta. Y es assi, que lo es aun para dar alcance à la menor de las cosas que ay que considerar en la misma naturaleza. De aqui les venia à aquellos hombres tan famosos, Temistocles, Caton, Solon y otros ciento, los estremos que en esto hazian. El vno dixo estando ya para morir, que le dolia

mucho ſu muerte, porque le cogia al tiẽpo q̃ comẽ
çaua à deprender, y era de ciẽto y ſiete años. El otro
ſiẽdo demas de ſeſenta, ſe puſo muy deſpacio à aprẽ
der Griego. Y el vltimo para echarle el ſello, pregun-
tado que quanto tiempo auia vno de deprender y
ſer diſcipulo, reſpondio, que quanto biuieſſe, porque
para deprender no ay dia poſtrero. Y ſi juntaremos
el quarto, y ſea Geronimo, cõ la obra nos dira lo que
eſtos todos con la palabra. No tuuo jamas treguas
con ſu deſſeo en caſo de deprender. Bien lo ha mo-
ſtrado haſta aqui, que ya tiene canas, y no le apaga-
ran la ſed ellas ni las arrugas. Trauaron Didimo y
Geronimo gran amiſtad, holgauaſe el gran Didimo
con tal dicipulo, creo yo que lo eran à vezes, y que ſi
Geronimo medra con Didimo, que no intereſſa po
co Didimo con Geronimo. Conocio el gran marco
de nueſtro Santo, y eſtimole en tanto, que le pare-
cio buen ſujeto para dedicalle ſus obras. Hizo vnos
muy graues comentarios ſobre Oſeas, y conſagròlos
à Geronimo, juzgando por dichoſos ſus trabajos,
pueſtos debaxo de tal defenſor y patron; que cierto
es gran loa de vn Doctor Latino, que le eſtime en
tãto el que era flor de toda Grecia, ſiendo tras eſto
Didimo de muchos mas dias que ſan Geronimo; co
ſa a que ſe inclinan mal los mas viejos. Pidiole tam-
bien Geronimo que hizieſſe vnos comentarios ſo-
bre Zacarias, y hizolos por ſu ruego. Haze tambien
memoria deſto eſcriuiẽdo à Rufino, dõde cõpara lo
q̃ por los dos auia hecho Didimo, y à qual de los dos
tuuo mas amor. Tambien refiere eſto en la epiſtola
proemial ſobre Oſeas, donde eſcriuiendo à Pama-
chio, dize: Aura ya cerca de veynte años, que como
por ruegos de ſu ſanta y venerable ſuegra, ò por me-
jor

jor dezir, madre, Paula (aquel nombre es de carne y este de espiritu) la qual ardio siẽpre en desseos de religiõ, y de escritura santa, estuuiesse en Alexandria, vià Didimo y ohile muchas vezes, varon por cierto de los mas eruditos de su tiempo. Roguele q̃ lo que no auia hecho Origenes, lo hiziesse el, que era comẽtarios à Oseas. Hizo tres libros à mi peticiõ, y cinco sobre Zacarias. De las palabras referidas parece que estas vistas de nuestro Sãto con Didimo, fue cosa tratada primero entre Paula y Geronimo. Ofrecerseles hia ocasiõ, estando tratando de las santas escrituras (q̃ era el trato ordinario) q̃ si en algun lugar dificil el Santo confessaua con su humildad, q̃ no lo entendia, vendria en consequencia Didimo: y tras esto el desseo de velle y comunicalle. Ninguna cosa hazen de mejor gana los buenos ingenios q̃ confessar claro lo que no alcançan: al rebes de los malos, q̃ por no conocer esto, se quedarã para siẽpre en su ignorancia. Paula, q̃ como santa y de alto juyzio le parecia esto muy bien, tambien holgo de q̃ fuesse à Alexandria, pues le auia de comunicar las ganancias desta jornada, trayendo aueriguados los lugares q̃ le haziã dificultad. Deuele mucho toda la Iglesia à esta santa matrona, pues fue tanta parte de los tesoros con que Geronimo la enriquecio: gran verguẽça de muchos poderosos de aquel tiempo, q̃ les lleuasse en esto vna muger la ventaja: y para los deste no pequeña afrẽta en quedar tan inferiores à los gustos y desseos desta hẽbra. Que tanto tiẽpo aya estado en esta escuela de Didimo Geronimo, no ay cosa cierta en sus escritos. Rufino dize (si en cosas deste Santo se le deue algun credito) q̃ no estuuo mas de vn mes. No parece lleua camino, pues en tan poco tiẽpo no pudo Didimo cõ

poner tres libros de comentarios ſobre Oſeas, y cinco ſobre Zacarias, y tras eſto ſobrar tanto tiẽpo para comunicar los dos tãtas coſas, reſponder à tãtas dudas, y mas à dudas de Geronimo, q̃ no era hombre à quien ſe le auia de ſatisfacer con qualquier coſa. Si alguno dixere, q̃ eſtos libros y comentarios no ſe eſcriuieron eſtãdo alli Geronimo, ſino deſpues de auſente, el miſmo modo de dezir ſuena lo contrario, ſino es adiuinar: y quando ſe les aya dirigido eſtando auſente, va poco en ello, y mueſtraſe lo mucho en q̃ Didimo eſtimo al Santo. Y pudo deprender mucho en vn mes, y ſiẽdo el ingenio de Geronimo el que era, à mi me parece q̃ ſobra tiẽpo para agotar à Didimo, aun quãdo fuera mas hõdo. Aqui ſe vee la malicia de Rufino, q̃ nota por vna parte a Geronimo de que no eſtuuo con Didimo ſino vn mes, y por otra le tiene guardada vna carta muchos años, eſcrita de Geronimo à Didimo, para moſtrar con ella lo mucho en que le eſtimaua, y de camino ſe entendieſſe, que los errores de Didimo le tocauan al Santo, pues tan to caſo hazia del. A eſto alude lo que el Santo eſcriue à Pamachio y Oceano, quando dize: La dotrina de Apolinar y Didimo muy opueſtas ſon entre ſi, mas no por eſſo cada qual ha de lleuarme tras ſi, aun que los confieſſo à entrambos por mis maeſtros. Y luego mas abaxo: Tiene atreuimiẽto alguno de moſtrar mis cartas para Didimo como para maeſtro. Por cierto gran pecado de dicipulo, ſi llame maeſtro à vn hombre tan anciano y tan docto? con todo eſſo querria ver aquella epiſtola que tanto tiempo ſe tiene guardada para calumniarme, porque ſino me engaño, no hallaran con ella otra coſa, ſino darle la honra q̃ le deuo, y ſaludalle como esrazõ. De la traſ

lacion

lacion q̃ S. Geronimo hizo del libro de Didimo del Espiritu santo, ya dixe arriba como la començo à hazer para Damaso, y cõ las ocasiones q̃ sobreuinieron, se quedo, y despues la acabò estando en Bethleé, como parece de las primeras palabras del proemio, endereçadas à su hermano Pauliniano à quien dirige la traslacion de los tres libros, para que enseña de tã sana dotrina, no se le haga dificil, ni le tuerça lo q̃ en otros libros hallare escrito, porq̃ aqui con mucha agudeza muestra Didimo, como el Espiritu santo es sobre toda criatura visible y inuisible, y fuera de todas ellas, y como es existẽte y cõsubstãcial con el Padre y con el Hijo, distinto de los mismos dones de esse mismo Espiritu santo; como procede de entrãbas à dos personas, y embiado de entrambas, y otros mil primores y verdades deste diuino Espiritu, prouãdo lo todo con alto ingenio, deduciendolo y mostrãdo lo de las letras diuinas, derribãdo de camino muchos errores y heregias, todo muy necessario y essencial para la fe Christiana; y dizele à su hermano desta suerte: Quando conuersaua en Babilonia, y era morador de aquella meretriz vestida de purpura, y biuia segun los derechos del mundo, quise hablar como forçado no se que del Espiritu santo, y dedicar el opusculo començado al prelado de la misma ciudad. En este punto se empeço à abrasar y arder en biuas llamas aquella olla que se lee en Ieremias, que fue vista despues de aquella vara derecha que estaua à la parte de Aquilon; leuanto el grito todo el senado de los Fariseos, ni aun vn escriba si quiera fingido estuuo de mi parte, sino que todos juntos en muela de ignorancia se boluieron contra mi. Yo luego, como quien ha estado

desterrado, y buelue à su propria tierra y heredades, me bolui à Ierusalẽ, y despues de la cauaña de Romulo me torne à contẽplar la cueua del Saluador y de Maria. Assi q̃, mi hermano Pauliniano, pues q̃ ya es muerto el sobredicho Pontifice Damaso, que fue el primero que me despertò à emprender este trabajo, ayudado agora de las oraciones, no solo tuyas, sino de las siernas de Christo Paula y Eustochio, el cantar q̃ no pude cãtar en tierra agena, prouocado agora de vosotros en Iudea, quiero entonarle: porque tengo por mucho mas grande y mas augusto lugar el que nos dio al Saluador, que el q̃ engendro al hermano fratricida. Luego en el titulo quiero mostrar quien es el autor de la obra, porque estimo en mas reconocerme por sencillo interprete de la agena, que no (como veo hazer à otros) pintarme como la corneja con plumas y colores estraños. Descubre bien aqui san Geronimo su humildad y fidelidad, lo mucho que estimò siempre la verdad, quan enemigo fue de mentiras, y fingimientos: no quiere apropiar para si ninguna cosa de la gloria de otro, à sus primeros autores lada toda. Siẽpre fue estremado en loar a sus maestros, venerallos, y atribuylles todo quanto sabia, como se prueua de mil lugares. Virtud grande, grande gratitud, y por esta le deue mucho la Iglesia, y se lo paga: cosa que saben hazer mal los hombres ganosissimos de que se haga caso dellos, y que a ellos se atribuya todo, aunque lo avan tomado, por no dezir hurtado, de su vezino: y los embustes que hazen para disimular estos hurtos, que de cortar orejas y narizes, para que, si es posible, el mismo que las engendro, no las conozca: y assi sucede, porque quedan tan feas, que nadie las querra re ce-

bir

bir en su casa. Bien pudiera nuestro Santo hazer suyas muchas cosas de Origenes, y Didimo, Nazianzeno, Apolinar, y otros, trocando el orden, poniendo los detras adelante, añadiendo y disimulando; mas no se lo sufre el leal coraçon, ni tiene necessidad de remendarse de cosas hurtadas, cada cosa da a su dueño, como aquel que sabia bien el dicho de Plinio en sus epistolas, Cosa es de insigne piedad, y de ingenio modesto, reconocer aquellos por donde alguno vino en crecimiento de ciencia. Y la opinion de Carondas tan celebrada, afirmaua, que deuia tanto mas el hombre à las letras y à los maestros, que à los padres, y à la misma naturaleza, quanta es la ventaja de bien biuir, al biuir, pues por aquellos hazemos buenas nuestras vidas, adornandolas de ciencia y buenas costumbres, y por estos no tenemos mas de vna simple vida. Esto mismo afirman otros auer dicho el grande Alexandro: y entre otras cosas muy buenas que tuuo Marco Antonio, tan buen filosofo como Emperador: sino deshiziera vn amor ciego tantas virtudes fue hõrar mucho à sus maestros, y amallos por estremo. A Frontonio, que fue su maestro (cuya grauedad en el dezir alaba nuestro Santo) le puso vna estatua, y no parò hasta que hizo consul a Proculo, y a Iunio Rustico (gran filosofo Stoico.) Quando le encontraua abuelta de los magistrados y prefectos de Roma, le saludaua y daua paz primero que à todos, y despues de muerto, pidio al senado que le pusiessen estatua, como à hombre tan señalado, y à quien tanto deuia. Hizo hazer muchas medallas de oro y plata de sus maestros, y procuro que sus sepulcros estuuiessen muy adornados con sa-

crificios, y les ponia coronas y guirnaldas de flores. Todo esto haze Geronimo à su modo, pues se veen todos sus escritos llenos de vna perpetua alabança de sus maestros, y callando, ò disimulando lo que no era tal en ellos, pone siempre los ojos en sus virtudes, ensalçalas, pregonalas, muestrase grato, atribuyeles quanto sabe: noble coraçon, generoso ingenio: estatuas eternas de bronce ni de otro metal no duraran tanto, quanto durara la fama y el pregon dellos, por auer tenido tan buena dicha en tal dicipulo. Quando no nos quedaran otras prendas ni reliquias de Gregorio Nazianzeno, de Didimo, de Apolinar, sino que el gran Geronimo se preciaua de su dicipulo, bastara à dalles vida para siempre. Y ponese entre las mayores alabanças destos varones, y con razon, que Geronimo fue su dicipulo, aunque el tiempo que los gozo y le gozaron, fuesse breue. No como el ingrato Aristoteles, de quien se refiere, que siendo de diez y seys años, entro à las escuelas de Platon, y estuuo en ellas veynte, y fue tan desconocido, que si las obras del maestro por si mismas no se huuieran eternizado, segun se dio la priessa à desacreditallas, ya estuuieran puestas en oluido. Despues de auer gozado de Didimo Geronimo, y cogido lo que pretendia, aprouechado lo que esperaua, tornose como nao cargada, de Alexandria à Bethleem, lleuando preciosas joyas, y mercadurias que no las corrompe el tiempo, ni las robã Pyratas. Fue recibido de Paula y de sus hijas y hijos con grãn alegria, como suele serlo el padre que viene de alguna feria, donde se espera doblar el caudal.

Busca san Geronimo vn preceptor Hebreo, para perficionarse en la lengua Hebrea. Discurso. II.

PVesto en Bethleem Geronimo, torno al vsado exercicio de sus virtudes, oracion, lecion, y meditacion, acompañando siempre à todo esto aquella penitencia rigurosa de sus silicios, ayunos, velas y castigos del cuerpo rebelde. Era en Geronimo todo esto pan cotidiano, no le parecia que era monje si se descuydaua dello, ni merece tal nombre, quien en esto pone treguas. Verse ha en este Santo, que todas las vezes que habla en cosas de religion y de monge, siempre arrima estas obligaciones al oficio y al estado, como natiuas y como essenciales. Tampoco se descuyda ni oluida de que es Doctor de Iglesia, aunque à esto de secreto, y sin entendello el, le impele el Espiritu diuino; con esto nunca està su pensamiento ageno de la ley del Señor, alli se retira en lo mas secreto de la noche, y en los mas profundos pensamientos no se trata ni rebuelue otra cosa. Hallaua algunas vezes en este exercicio, que le importaua para correr mas libremente en este campo, tener muy por el cabo sabida la lengua Hebrea, y que no huuiesse primor en ella

que

que se le fuesse por alto: y que esta noticia seria perfecta, si se acompañasse con la de la lengua Caldea, por la vezindad que tienen, y porque ay muchos libros en la santa Escritura, que tienen mucha mezcla della. No basta esto tampoco, ni se sale de todas las dificultades con el conocimiento delas lenguas, sino que es necessario tambien juntarles la noticia de la historia, de la antiguedad, de las costumbres, tradiciones, ritos de aquel pueblo antiguo, y de otros con quien trataron, y se mezclaron, o por cautiuerio, o por permission: el trato familiar, la policia, el gouierno, y todo aquello q̃ suele ser proprio de vna nacion, que de otra suerte muy à tiento se habla de los libros: como se vee, si miramos las diferencias tantas que ay entre nosotros, y los Moros de Africa, y entre la republica Christiana y la de los Turcos, de Españoles à Arabes. Ay infinitas alusiones à esto en la santa Escritura, estropiezase en ellas à cada passo. Vido Geronimo la falta: acordo remediarla para hazerse cabal en todo. Para esto buscò vn Hebreo de nacion, q̃ siendo entre ellos tenido por docto, le diesse destas cosas la noticia q̃ desseaua. Quiso oir del el modo de exponer la escritura, y ir con cuydado de todos estos particulares, que por ser deste jaez, no las podia saber el que no fuesse criado en ellas. Persuadome à que fue esta inspiracion de Dios, para que tuuiesse su Iglesia en vn Geronimo, quanto en esta parte podia faltarle, à lomenos tanto, quanto basto para dar luz, y abrir los ojos à los ingenios que despues viniessen, para saber buscar y lleuar al cabo, lo que en cosas deste linaje faltasse por auerigual; que no le fue posible al Santo auerigual las todas.

Aduir-

Aduirtio tambien Origenes à esta diligencia, como hombre de tanto ingenio, y tan laborioso, y aun buſco maestros Hebreos, assi para la lengua, como para todo esto que he dicho. Su diligencia fue de poco fruto, assi porque con sus dogmas y dotrinas mal assentadas y peruersas borrò lo mucho que en el auia bueno en lo que tocaua a la exposicion de la Escritura, como porque aficionado demasiadamente à la alegoria, no supo dar de veras en la fuerça de la letra, y en el nieruo de la escritura, y en el intento del espiritu ni se puede alcançar bien, sin dar en el canto llano de la historia, y coherencia de la letra. Andando pues con este cuydado nuestro Santo, tuuo noticia de vn Iudio llamado Barahanina, ò Barrabino, que à lo que se puede conjeturar, biuia en Ierusalem; y cõprole a muchos dineros el querelle enseñar lo q̃ sabia, y lo q̃ tenia entendido de las tradiciones de sus maestros Mouiole al Iudio mucho el interesse (de q̃ son codiciosi(simos los Iudios) y tãbien la gana y desseo grande q̃ vio en san Geronimo de entender sus cosas, sin saber para que las queria. Por otra parte corria peligro entre los de su nacion y parientes, porq̃ teniã vedado entre ellos con graues penas, que ninguno comunicasse con los Christianos, ni les enseñasse los secretos de su ley. No sabia el Hebreo que hazerse: la mucha codicia de los dos, vino à dar el medio; fue, que el Rabino viniesse de noche, y de secreto à dar leccion à Geronimo, y assi se escusaua el peligro del vno, y se cũplia el desseo del otro. Todo esto vẽdia muy biẽ el Iudio, y sabia encarecerlo. El Santo no reparaua en dalle todo quanto podia, porque los tesoros de la tierra, comparados à la ciencia de las Escrituras santas, no tienen alguna proporcion.

Dize

Dize esto mas de vna vez el santo, aunque breuemente. Escriuiendo a Pamachio y Oceano, despues de referida la jornada que hizo à Alexandria, dize assi: Ya pensauan los hombres que auia puesto fin al ser discipulo, y estudiante, que auia cessado en mi la gana de deprender, y buelto de Alexandria à Ierusalem, y de alli à Bethleem, sabe Dios quanto trabajo, y aun quanto precio me costò el tener por preceptor à las noches, à Barahanina, que por el miedo de los Iudios acudia à estas horas; y figurauaseme otro nueuo Nicodemus. De aqui se entiende, quan ageno de razon estaua Rufino, y como reprehende malicioſamente a san Geronimo en cosa que tanto prouecho truxo à la Iglesia, como el estudiar las cosas de la lengua Hebrea tan por el cabo, y buscar preceptores que esto le alumbrassen, comprandolos, pues ellos se vendian. Parèciole al buen hombre, que en esto cometia san Geronimo algun sacrilegio grande, y haze vnas alusiones, frias, pueriles, de Barahanina à Barrabas, y haziendo del agudo, dize, que nuestro Doctor se parece à los Iudios, que quando les dio à escoger Pilatos qual querian que se diesse por libre en la pascua, Iesus, ò Barrabas, que escogieron à Barrabas, y negaron à Christo: y que assi auia hecho Geronimo: aguda boberia. De otra suerte lo juzgo la Iglesia, y demostrolo el efeto, y muestranlo los que se aprouechan de tan pios trabajos. Esto mismo hazen oy algunos, que en viendo que saben otros dos letras de la lengua, sospechan dellos que son Iudios, y que niegan por Barrabas à Iesu Christo; pensamiento de gente ignorante. No hizo desta calumnia ningun caso Geronimo, respondiendo à ella como

como a cosa de burla ; y en la apologia , hablando con el, dize: He oydo dezir , que de la epistola que escriui à Roma, has notado algunas cosas, para filosofar dellas contra mi, y como hombre de grauedad y sobrecejo , juzgas y dizes agudezas como vn Plauto ; porque dixe que Barrabano Iudio era mi preceptor. Y no me marauillo, que donde ay alguna alusion en los nombres, qual es entre Barahanina y Barrabas , escriuas Barrabas, pues sueles tomarte, en esto de trocar nombres , tanta licencia, que de Eusebio hazes Pamfilo, y de martyr, hereje: de donde echo de ver , que es menester guardarse de ti , y à mi me cumple mucho estar lo mas lexos que pudiere, porque en dos credos, sin yo entenderlo, haras de Geronimo, Sardanapalo. Porque se vea el sentir de nuestro Doctor santo, y la intencion con que estudiaua las cosas de los Hebreos, que pretendia dellos , y que prouecho sacaua para la Iglesia, oygamosle, que en dos breues palabras declarara sus intentos y pensamientos . En el lugar citado de la epistola à Pamachio , añadio luego estas palabras : Si por alguna razon puede ser licito aborrecer alguna suerte de hombres , y abominar de alguna nacion, confiesso que tengo particular odio con los Iudios, porque hasta el dia de oy persiguen a Iesu Christo en sus sinagogas . Y exponiendo aquellas palabras de Esaias, Esto dize el Señor Redemptor de Israel , santo suyo , al alma menospreciada , dize , que estas palabras quadraron a la persona de Christo , porque como buen pastor puso su vida y alma por sus ouejas, por ellas la menospreció, y es abominacion para los Iudios, pues se jũtã tres vezes cada dia à mal dezir

Apolog lib. 1. c. 3

Esa. ca. 49.

su

Isay.52. su nombre en sus synagogas debaxo del nombre de Nazareos. Lo mismo torna a repetir en el capitulo cincuenta y dos del mismo Profeta, donde dize: Por vosotros se esta blasfemando siempre mi nombre entre las gentes: dize el Santo: Aduiertase, que esta traslacion es de los Setenta, y aquella palabra, Entre las gentes, no esta en el Hebreo, sino que absolutamente dize, Mi nombre se blasfema continuamente, para que se entienda luego, en vuestras synagogas: porque de dia y de noche blasfeman del Saluador (y como he dicho otras vezes) con nombre de Nazareos, maldizen tres vezes à los Christianos. En el capitulo primero de Abdias dize assi: Leemos lo, y vemos lo cada dia por la experiencia, que en leuantandose alguna persecucion cõtra la Iglesia, son mas crueles perseguidores suyos los Iudios, y los herejes, que los paganos y Gentiles. Todo esto que nuestro Santo dize, quadra con aquellos impios y crueles decretos, que algunos autores graues dizen que se hallan en su Talmud, que son, Maldezir tres vezes al dia el nõbre de Christo y de los Christianos. Que à todos los Christianos los tẽgã todos los Iudios en la misma estima q̃ a los brutos animales, ni los tratẽde otra manera q̃ trataria̅ a vna bestia. Que à los Gentiles, ni les hagã biẽ ni mal, mas à los Christianos cõ todo cuidado procuren quitalles las vidas. Que si por matar à vn Christiano à caso matare vn Iudio, no se le impõga culpa ni pena. Que estè obligado qualquier judio que viere algun Christiano en algun notable peligro de la vida, como cayga, ò otro tranze peligroso, rempujalle para que cayda: y otras ciẽto à este talle y de tanta caridad. Creo sin duda que estauan en el tiẽpo de nuestro glorioso Padre y Doctor

Sixtus Senens. Bibl. lib. 2. Verb. Talmud.

ctor tan empedernidos y furiosos, y por aquellos tiẽ pos en que se hizo el Talmud Ierosolimitano, que passaua, como el mismo Doctor lo dize, y en estas abominables leyes se declara. Conocian que sus grã des males y caidas les veniã desde la muerte de Christo, y en lugar de abrir con el castigo los ojos, se endurecian y hazian peores, como otro tiempo Faraon: y en esta misma ceguedad se estan, hasta que el Señor sea seruido cumplir lo que por sus santos Profetas y Apostoles tiene prometido, de abrirles los ojos, para que conozcan lo que tantos tiempos esperaron, y quando entre manos lo tuuieron, lo reprouaron y: que no sea este bien suyo con caida nuestra, q̃ lo hemos de temer mucho. Siendo ellos ramos natiuos, los quebrò Dios de su tronco por la infidelidad, para ingerirnos à nosotros. Pues como perdonara al Oleastro de mala raiz y mal natio, si cayere en la misma culpa? Si contra natura fue inxerto en buena oliua, quanto mejor podran ser inxertos los ramos naturales en su mismo tronco. Y plegue à la diuina Magestad, que por nuestra soberuia no caigamos, los que agora nos preciamos tanto del nombre de fieles, menospreciandolos à todos. Todas son palabras del Doctor de las gentes, para derribarnos desta misma altiuez, que ya entonces començaua. Y sino, boluamos los ojos à nuestros vezinos, escarmentemos en cabeças agenas, y tantas, que hartos exemplos tenemos, desde Ierusalem à España. Todas las vezes que miro este linage incredulo, repartido por todo el mundo, (que no ay nacion debaxo del cielo tan estendida) sin ley, sin rey, sin sacerdotes, sin republica, esclauos, afrẽtados, odiosos, infames, me parece que es vn auiso general de Dios para todo el mundo, y nos los pone de-

Rom. 11.

lante de los ojos, para que en ellos leamos, que no ay acepcion de personas para con el. Hijos de padres tã santos, tan queridos de Dios, con quien solo trató poco menos cinco mil años, y no obstante todo esto, los tiene ya ha mil y quinientos en tan dura seruidumbre, tan apartados de si, y tan oluidados dellos, que à penas ay debaxo del cielo nacion que mas grauemẽte ofenda à Dios, ni à quien por consiguiente Dios mas como à enemigos castigue. Abramos los ojos, por amor de Dios, y escarmẽtemos en su ceguedad. Todo esto nos ha hecho dezir nuestro Santo, declarando lo que desta miserable gente sentia, y los motiuos que tenia en estudiar sus cosas con tanto cuidado. No pretendia cierto tenerlos por maestros, quien los tenia por tan enemigos. De prendia dellos el modo de defenderse dellos, cogiales las armas para cortarles con ellas las cabeças. El auariento Barahanina vencido del interesse, quebrantaua sus mismas leyes, que si le entendieran, sin duda le mataran conforme à ellas. De la noche se aprouechaua el vno y el otro: el Iudio para coger el dinero à su saluo: el Santo para tomar luz de sus cosas: y assi añade luego: Bien pudiera en aquella carta nombrar à Gregorio Nazianzeno, varon eloquentissimo, que entre los Latinos ninguno tiene que se le iguale, del qual maestro yo me precio y me alegro; mas solos nombrè aquellos que tenian alguna nota. Para sinificar en esto, que si leo à Origenes, no es por la pureza y verdad de la fè, sino por la mucha erudicion que en el se halla. Y el mismo Origenes, Clemente, y Eusebio, y otros muchos, quando tratan algo de la Escritura, y quieren prouar lo que dizen, suelen dezir con estos terminos: Referiame vn Hebreo, oui de vn Hebreo:

breo: esta es la sentencia de los Hebreos. Y Origenes, que es como el Patriarca, nombra muchas vezes à Huillo Hebreo, que fue en su tiempo: y en el tomo treinta sobre Esaias, declarando en el fin aquellas palabras, Ay de ti ciudad Ariel, la qual tomò por combate Dauid, concluye con la exposicion de Huillo, y dize, que aunque antes auia sentido de otra suerte, confiessa enseñado del, lo que es mas verdad. El Psalmo ochenta y nueue, que se intitula, *Oratio Moysis hominis Dei*, y los otros onze que tras el se siguen sin titulos, dize siguiendo el parecer de Huillo, que son de Moysen: ni se desdeña, exponiendo la letra Hebrea, en xerir à cada passo el parecer de los Hebreos. De todo esto nos ha mostrado san Geronimo su intencion, y la de todos estos hombres doctos à quien sigue. Iunto con esto nos enseña tambien, como nos hemos de aprouechar nosotros de sus escritos, y reirnos de los que se enojan destos estudios de nuestro Doctor y rompen, con no mejor seso, en peores palabras que Rufino, pareciendoles, que en estudiandose la lengua Hebrea, està en la mano ser Iudios. No echan de ver el gran fruto que la Iglesia goza de los estudios deste Santo, y de los de otros que le han imitado en nuestros tiempos. Estos hombres doctos aprouechandose de las mismas exposiciones, y sentencias de los maestros de los Hebreos, han escrito contra ellos mismos tratados y libros muy prouechosos, confirmando nuestra santa fè Catolica, y los mysterios della, cogidos los argumentos de sus mismas traduziones: cosa sin duda muy acertada, hazerles confessar, que quieran, que no, por la boca de sus maestros, los misterios, que con animos endurecidos niegan.

In Leonem Castrum.

Para que ſe vea eſta verdad pondre algun exemplo de lo mas ordinario y conocido, y para que tambien ſe entienda, que es bien empleado el tiempo que ſe gaſta en deprender eſta lengua. Sea el exemplo la primera palabra de toda la ſanta Eſcritura, que dize, *In principio creauit Deus cœlum & terram.* Las palabras Hebreas dizẽ. בראשית ברא אלהים את השמים ואת הארץ Bereſit bara Elohim & haſamaim vehet haarethz, que en otras tantas palabras Caſtellanas ſuena, En principio crio Dios los cielos y la tierra. Quien ſabe alguna coſa de Gramatica Hebrea, entienda que la letra ב beth, la primera de todas, es ſeruil, y tiene lugar de muchas prepoſiciones, in, per, cum, ex, de, vſque, y otras: los exemplos ſon infinitos y conocidiſſimos en cada renglõ de la ſanta Eſcritura: y aſsi la primera palabra puede hazer todos eſtos ſentidos, En el principio, con el principio, por el principio crio Dios el cielo y la tierra: deſta manera exponen aquellas palabras del Pſalmo, *Quàm magnificata ſunt opera tua, Domine: omnia in ſapientia feciſti.* Con ſabiduria, y en ſabiduria, y por tu ſabiduria lo hiziſte todo. Y donde dize el Hebreo y nueſtra traslaciõ en Eſaias, *Manu mea fundaui terram,* dixo el Targum, que es el paraphraſis de la lengua Caldea, de que arriba tratamos, En mi Verbo, ó con mi Verbo funde la tierra. Si tras eſto, que es tan llano, juntaremos, que eſta palabra, Principio, ſe entiende del Hijo de Dios, porq̃ en el Apocalipſis ſe llama dos vezes α Alpha, y ω Omega, que es lo miſmo que ſi dixera principio primero, y vltimo fin; el ſentido d̃ las palabras, Bereſith bara Elohim, ſerà, Dios con el principio, y por el principio, que es ſu Hijo, crio el cielo y la tierra: donde ſe veen diſtintas las dos diuinas perſonas, Padre y Hijo: y luego mas

Pſal. 103.

Iſai. 48.

abaxo

abaxo se declara la tercera admirablemente con la fuerça de la lengua Hebrea. Esto mismo dizen los Rabinos, forçados de la misma fuerça de la letra, como es Moyses el d Girona, y otros. Assi lo refiere Paulo Burgense, varon muy pio, y muy docto, que fue entre ellos gran maestro, y despues de conuertido à nuestra fè, gran defensor della, y grande prelado en la Iglesia de Burgos, en las adiciones deste lugar dize, que Rabi Moyses Gerundense dezia, que este principio es alguna cosa, con la qual el Padre hizo todas las cosas, ò por la qual las hizo; y esta palabra, la qual, conuiene al Hijo, como quando dize otra vez, *Omnia in sapientia fecisti*: donde se vee lo que hemos dicho. Añade luego el Burgense: Esta palabra, In principio, se entiende en el Hijo, à quien se atribuye la causa exemplar de la creacion del vniuerso: y quando se dize, Criò Dios, se significa el Padre, à quien se atribuye ser la causa eficiente. Marsilio Ficino en su libro de religion Christiana, dize, que Rabi Eleazar, exponiendo estas palabras, afirma que no fue criado el mundo, sino con el Verbo, ò por el Verbo de Dios: como se dize en el Psalmo, Por el Verbo del Señor fueron firmados los cielos. Refierese vna tradicion del mismo Moyses Gerundense, que hablando con vn su dicipulo, le dixo: Si merecieres entender el secreto desta palabra, Beresith, conoceras, que segun el camino de la verdad de la Escritura, hablando destas cosas inferiores, nos descubre vna secreta lumbre de las cosas altas: porque la diccion, Beresith, señala en la sabiduria, que es en el principio de los principios. En la traslacion Ierosolimitana, dize: In sapientia. Mas veamos lo que nuestro Doctor aqui enseña, y lo que deprendio de los Hebreos. En el libro de las *Psal.32.*

queſtiones Hebraicas, como quien auia viſto lo vno y lo otro, dize deſta manera en las primeras palabras: En el principio hizo Dios el cielo y la tierra. Pienſan muchos (y hallaſe eſcrito en las altercaciones de Iaſon y Papiſco) y Tertuliano lo diſputa contra Praxeas, y Hilario lo afirma en cierta expoſicion de vn Pſalmo, que en el Hebreo ſe dize, En el Hijo, ò con el Hijo hizo Dios el cielo y la tierra; y la miſma verdad del texto mueſtra que es falſo: y tambien porque los Setenta interpretes, Symaco y Teodocion trasladaron, In principio, y en el Hebreo eſtà eſcrito Bereſith, que interpretò Aquila, In capitulo: y no dize Be-bem, que quiere dezir in filio: y aſsi mejor ſe puede interpretar eſta palabra, Bereſith (ſegun el ſentido, que ſegun la letra) de Chriſto nueſtro Redentor, el qual aſsi en la entrada del Geneſis, que es la cabeça de todos los libros, como en el principio del Euangelio de ſan Iuan, ſe prueua, que es el hazedor de los cielos y de la tierra. Por eſto dize de ſi miſmo en los Pſalmos: En la cabeça del libro eſtà eſcrito de mi, que es en el principio del Geneſis, y del Euangelio, donde ſe enſeña, que todas las coſas fueron hechas por el, y ſin el fue hecha la nada. Enſeñanos aqui muy claro nueſtro Doctor, que aunque à la letra no ſe ha de trasladar la palabra Bereſith, en el Hijo, ſino, en el principio: que el ſentido legitimo es de Chriſto, y que la palabra, Principio, quiere dezir el Verbo, y que es lo miſmo que ſan Iuan dize: y entrambos ſe miran con admirable reſpeto. Añadire yo aqui (aunque ſea atreuimiento, tras eſte gran Doctor hablar palabra) fiado en la ocaſion que me dà: Moyſes y ſan Iuan ſon los dos princi-

pes

pes de la ſanta Eſcritura, no ſolo porque ſon los que van mas encumbrados, ſino porque la Eſcritura del viejo Teſtamento comiença en Moyſen: y ſi la del nueuo ſe ordena de ſuerte que de los quatro Euangeliſtas hagamos vno, ſe ha de començar por ſan Iuan, que tomò de mas alto, y como dizen los Dialecticos, mas à priori, el fundamento, y aſsi es el principio de do comiença el Teſtamento nueuo, y entrambos entran con vna miſma palabra, In principio. Miremos agora el modo de eſcriuir Hebreo, que es deſde la mano derecha para la izquierda, que es ir à las derechas, y deſde la miſma mano comiençan las hojas. El Griego al reues, de la izquierda à la derecha, y aſsi van tambien las hojas. Enquadernados y juntos Moyſen, y los que tras el ſe ſiguen en el Teſtamento viejo, ſan Iuan, y los que tras el van en el Teſtamento nueuo, vienen corriendo como à beſarſe y darſe paz los vnos con los otros en el medio, començando entrambos del Verbo, que es el principio. Principio de todo el ſer natural en el vno: principio de todo el ſer de gracia en el otro. El vn libro de la generacion, y el otro de la regeneracion: todo emanado de vn principio y de vn Verbo, que aun por defuera, y en las letras, renglones, hojas, y enquadernacion, tiene eſte libro miſterio. Eſtas dos partes ſon los dos Serafines que ſe mirauan ſobre el Propiciatorio, buelto el roſtro el vno al otro: nũca ſe miran de eſpaldas, ſiempre eſtan careandoſe, el Teſtamento viejo y el nueuo, y entrambos miran vn Chriſto Ieſus, q̃ es la tabla del Propiciatorio, donde ſe perdonã nueſtras culpas, donde ſe nos dan las reſpueſtas de nueſtra ſalud, donde ſe mueſtra Dios fauorable,

y propicio à todos nueſtros meneſteres, miſerias, pobrezas, y culpas. Y pues ya hemos entrado en eſto, no callare lo que traen algunos en conſequencia deſtos myſterios, de los Trenos, ò endechas de Ieremias. En el tercer Abecedario, llegando à la letra, Iot, dize: Iot, *sedebit solitarius & tacebit.* Iot, *Ponet in puluere os suum, si forte sit spes,* Iot, *Dabit percutienti se maxillam.* Traduzido à la letra del Hebreo, ſuena: Eſtarà ſolitario y callarà, porque lleuò ſobre ſi. Darà en poluo ſu boca, ſi por ventura ſerà ſocorro. Darà à heridor ſu maxilla, ſerà hartado en oprobrio. La letra Iot, ſegun todos los Hebreos, y nueſtro Doctor ſanto, quiere dezir principio: y para ſinificar en ſus miſterios muy reconditos à Dios, le figuran con tres Iot, aſsi ',', como ſi de callada dixeſſen, que ſon tres principios vn principio, no pudiendoſe ſinificar la vnidad de la eſſencia con la pluralidad de perſonas con coſa mas indiuiſible que con la letra Iot, que tambien es principio de todas las letras, y por conſiguiente de toda la ſabiduria que ſe comunica por eſcrito, que todo eſtà bañado en miſterios. Querra dezir ſegun eſto, Ieremias en ſus lagrimas, que Dios, que es el principio, eſtarà ſolo y callarà, cargado y lleuando ſobre ſi el peſo de todas las culpas del humano linage. El principio darà ſu carrillo al heridor atreuido, y ſerà lleno de oprobrios y afrentas. El principio pondra ſu boca en el poluo, abatido y derribado, aguardando el ſocorro y la ayuda diuina, que le ha de leuantar del poluo, ſin dexarle ver corrupcion. No digo que tenga eſto tanta fuerça, y ſea tan ſolido, que no podamos dezir otra coſa, mas no ſe puede negar, ſino es de algunos cabeçudos, que no trayga conſigo mucha conſonancia. Y da gran conſuelo

Threnor. 3.

ſuelo à los animos pios, ver, que aun las letras ſenzillas de aquella lengua ſanta tienen mucho miſterio, que no pone el Eſpiritu ſanto à caſo las letras, ſino para deſpertar con el doblar, y treſdoblar de los Abecedarios en los cantares triſtes nueſtra conſideracion à los miſterios diuinos, y, como dize nueſtro Santo, à quien eſto no le contentare, halle el otra coſa. Sino fuera por apartarme mucho de la corriente de la hiſtoria, y porque no ſe trae eſto ſino para exemplo, y para moſtrar los eſtudios de ſan Geronimo en eſta lengua, antes que ſaliera deſtas primeras palabras del Geneſis que voy tratando, me atreuiera à hazer vn libro entero: tantos ſon los ſecretos que en la primera clauſula ſe encierran, y lo miſmo ſe podria afirmar de infinitos otros lugares. Mas quien pudiera atinar (quiero poner otro exemplo del miſmo Santo) con lo que queria dezir Ieremias en aquellas palabras del capitulo veinte y cinco, donde dize: Y el Rey Seſach beuerà tras ellos? dire las miſmas palabras del ſanto Doctor. En los Setenta, quanto à lo primero faltan eſtas palabras, y quiere dezir, todas las naciones que eſtan al derredor de Babilonia, ſugetas à ſu imperio, de tal ſuerte, que todas las naciones que ha contado el Profeta en eſte capitulo, le ſiruan, y beuan de ſu caliz, de donde eſtà eſcrito en viſion contra Babilonia: Caliz de oro Babilonia, embriagara toda la tierra. Y el poſtrero de todos el Rey de Babilonia ha de beuer eſta beuida, porque ſe la hara tragar carretero de junta de camello y aſno, Cyro Rey de Medos y Perſas. Porque razon Babilonia, que en Hebreo ſe dize Babel, ſe entienda aqui por Seſach, entenderalo facilmente qualquier que tuuiere alguna noticia de la lengua

בבל ששך

Hebrea. Como noſotros en la lengua Griega leemos el Alfabeto por ſu orden (lo miſmo ſe declarara en la Latina, ò Caſtellana, porque nos entendamos) à las derechas haſta la poſtrera, y para exercitar la memoria à los mochachos, hazemos que junten la primera, y la poſtrera, y aſsi las vayan juntando haſta llegar al medio, diziendo, A. z. b. y. c. x. y las demas: de la miſma manera los Hebreos, que les dan à los niños por orden deſde el Aleph, à la Taph, y deſpues hazen, que las vayan juntando por los eſtremos, diziendo, Aleph, אתבשגר Taph, Beth, Scin, Guimel, Res, haſta que llegan con el orden à la Lamed, que es la de en medio à las derechas, y à la Caph, que es medio al reues, y aſsi como leyendo al derecho, Babilonia ſe dize Babel, leyendo al reues, ſe llama Seſach. Las vocales entre las letras Beth, y Caph, y Lamed, no ſe ponen ſegun la coſtumbre de leer en eſte idioma Hebreo, ni ſe eſcriuen. Disfraçò el nombre el Profeta prudentemente, por no mouer la ſaña de los que tenian cercada à Ieruſalem, contra ſi miſmo, eſtando ya para entrarla. Todo eſto es de nueſtro Doctor. Quien pudiera caer en eſto, ni como ſe podia entender eſte lugar, ſino era auiendo comunicado con Hebreos, y entendido ſus coſtumbres, y ſus particulares en eſta lengua? A eſte propoſito coligen marauilloſamente de las combinaciones que ſe hazen, de las de aquella primera palabra Bereſith, que deziamos agora, juntando las diferentemente (que por no ſer moleſto no hago las combinaciones) vna ſentencia que dize todo eſto. *Pater in Filio & per Filium, principium, quietem & finem, creauit caput, ignem, & fundamentum magni hominis, fœdere bono.* Buelto en Romance quiere

6 5 4 3 2 1
בראשית
Io. Picus Mirand. in fine hèptaplo.

quiere dezir: El Padre en el Hijo y con el Hijo, principio, fin, y quietud, crio cabeça, fuego y fundamento de hombre grande, con pacto y concierto bueno: encierranse en estas palabras muchos misterios, el de la Trinidad, el de la creacion, produzion y conseruacion del vniuerso, que seria largo negocio desmenuçarlo por sus particulares. Las postreras palabras son las que parece no se entienden tan facilmente, declararelas con breuedad. A todo este vniuerso llamaron los Filosofos hombres grandes, y al hombre, mundo pequeño. Y como en el hombre ay tres partes principales, que son, suprema, cabeça, que es la mas alta: media, que es desde el cuello à la cintura: infima, desde la cintura à los pies, estas son entre si muy diferentes en figura, propriedades y virtud, aunque entre si se atan con admirable concierto y harmonia: lo mismo ay en el hombre grande, que es el mundo: la parte suprema, es el orden de las criaturas Angelicas: la media, son los cuerpos celestiales: lo infimo, quanto està debaxo de la Luna. Como en la cabeça del hombre estan los sentidos, internos y externos, el seso, juyzio y gouierno del mundo pequeño: assi en el hombre grande, su sentido y gouierno pende de las inteligencias, y de aquellas criaturas separadas. En la parte media reside el coraçon, como el manantial de la vida, y del calor vital, y respiracion. Assi los cielos con su continuo mouimiento son causa de toda la vida, y mouimiento de la machina de las cosas que vemos: alli està el Sol en medio de aquellas ruedas, como vn coraçon, que biuifica toda el harmonia deste cuerpo

grande,

grande. En la parte infima està la fuerça de la generacion y conseruacion de la especie, y la virtud seminal, assi lo que està debaxo de la Luna, es lo que està sugeto à estas mudanças, muere y biue; haze su curso por sus propagaciones y generaciones, aumentanse, multiplicanse, crecen, descrecen, de donde se vee la correspondencia manifiesta. Llamase cabeça la primera en las palabras que diximos, y ya se ha visto la razon. La segunda fuego, y assi se llaman los cielos, fuego, y cielo Impyreo dezimos: y en nosotros la parte mas fogosa es el pecho y coraçon. La tercera fundamento, que es como la materia, y de alli sale el fundamento del ser humano, y en el mundo es como el sustento de todo. Las postreras palabras dizen, que todo esto tiene vn pacto entre si muy bien auenido y concertado, sinificando aquella ley de amor, que està ingerida en estas partes, con esta estan en tanta concordia, que con la diferencia que se vee entre, ellas quedan mas hermosas, y sirue la vna a la otra con vna diuina correspondencia, haziendo vn todo tan vno, que pone en admiracion, assi en el vno, como en el otro, boluiendo los con esta vnidad à su primer principio, causandose vn retorno y circulo en esta buelta, que los torna a su mismo origen, que es Dios. Mas ya basta para muestra de nuestro intento lo que hemos dicho: quien quisiere ver mas de las letras Hebreas, lea à san Geronimo en el proemio de la exposicion de los Trenos de Ieremias, porque no exceda este discurso la medida.

De

De algunos pios y santos trabajos de la lengua Hebrea, con que san Geronimo enriquecio la Iglesia. Discurso III.

NO se contentò Geronimo con la erudicion de lenguas que ya tenia alcançada à costa de grandes trabajos y dineros, como hemos visto. Y porque en la santa Escritura auia algunos libros en la lengua Caldea, como Daniel, Esdras, Iudic, y los amigos no cessauan de importunarle, que los trasladasse en Latin, emprendio este trabajo (que le encarece por grande) de deprender la lengua Caldaica, no aquella q̃ se llama Syro-caldaica, que es la vulgar de Palestina, y la que nuestro Señor y su santa madre cõ el coro Apostolico cõsagraron, hablando con ella, sino la antigua de Babilonia, en que estos libros estan escritos, y mucha parte del Targum, que es el parafrasis Caldaico de Ionatas y Onkelos. Verdad es, que el vulgar Syro trae de aqui su origen, declinando ya mucho (como acontece à los demas) de su primer principio. En el prologo sobre Tobias confiessa el santo Doctor, que quando hizo la traslacion, vno le boluia las palabras en Hebreo, y el de Hebreo las ponia en Latin. En el prologo sobre Daniel encarece el trabajo que esto le costò. y dize desta manera, poco despues del principio: Ha se de saber, que Daniel principalmente, y Esdras, y vna parte de Ieremias, aunque estan escritos con caracteres Hebreos, el lenguaje es Caldeo: tambien Iob tiene con la lengua Aramea gran conueniencia. Siendo yo mancebo despues de la lecion de Quintiliano,

liano, y de Tulio, y de los flores Retoricos, como me retiraſſe al eſtudio deſta lengua Hebrea, con mucho trabajo y deſpues de muchos dias apenas comencè à ſonar las palabras que han de ſalir anhelando y rechinando, como quien va por vna gruta obſcura, que vee alguna lumbrezilla por lo alto. Vine finalmente à caer en Daniel, y diome tan gran tedio y peſadumbre, que con vna deſeſperacion ſubita quiſe dar con todo al traſte y perder el trabajo paſſado. Mas amoneſtome vn Hebreo, que no lo hizieſſe, y deziame muchas vezes en ſu lengua: El trabajo continuo lo vence todo: y yo, que entre los Hebreos me parecia que ſabia algo, comencè à ſer diſcipulo Caldaico. Y por confeſſar verdad, aun oy en dia lo leo, y entiendo mejor que lo pronũcio. He referido todo eſto, para q̃ entendais la gran dificultad q̃ ay en Daniel. De aqui infiero yo que eſtudio la lengua Caldea el Santo en los primeros años que eſtuuo en el deſierto, aũque la eſtudio quando ya eſtaua muy adelãte en el Hebreo, y aſsi ſe ha de hazer por ſer como principio para aquella, eſta. Entre otros grãdes teſoros que dexò à la Igleſia, ſin otros muchos que conſumio el tiempo, ay tres en pie de los eſtudios deſtas lenguas nacidos. El primero es el de las queſtiones Hebraicas, ò traduciones Hebreas. Pretende en eſte moſtrar la variedad de la traſlaciõ que en ſu tiempo ſe llamaua vulgata, (que era de los Setenta interpretes, en la manera que arriba declarè, y luego tambien veremos de ſus miſmas palabras) con la verdad Hebrea; y tras eſto componer la diſſonancia, y deſatar la dificultad que deſta diferencia reſulta. Oygamos le à el ſu penſamiento, en el proemio del miſmo libro, dize aſsi: Ruegole mucho al letor (ſi alguno huuiere que quiera leer

eſto

eſto con aficion) no buſque en los libros de las queſtiones Hebraicas que pretendo eſcriuir ſobre todo el texto ſagrado, elegancias ni dulçuras de oratoria, ſino antes reſpondan por mi à los aduerſarios, que perdonen en eſto à la nouedad de la obra. Luego mas baxo añade: Lo que en eſto pretendo, es, ò deſhazer los errores de aquellos que pienſan, que en el texto Hebreo ay variedad, ò lo que eſtà menos limpio y perfeto en los libros Latinos y Griegos, reduzirlo à ſu pureza, y declarar de camino las etimologias de las coſas, y de los nõbres de las regiones que en nueſtra lengua no ſuenan como en ſus originales, declarar ſu razon en el lenguaje Latino: y porque mas facilmente ſe conozca la emienda, pondre primero los miſmos teſtimonios, como noſotros agora los leemos, porque cotejandolos con lo que ſe ſigue, ſe vea manifieſtamente lo que auia de mas, ò de menos, ò lo que eſtaua muy diferente. Ni por eſto, como los inuidioſos ladran, pretendo reprehender à los Setenta interpretes de ſus errores. (Veaſe aqui como llama vulgata à la de los Setenta.) ni pienſo que eſte mi trabajo es reprehenſion ſuya. Porque ellos no quiſieron deſcubrir los Sacramentos y miſterios de la ſanta Eſcritura al Rey Tolomeo de Alexandria, y principalmente lo que tocaua, y prometia la venida de Chriſto, porque no pareciesſe que los Iudios veneraua otro Dios, diferente. Era eſta la razon de tener Tolomeo en mucho à los Iudios, en que como ſeguidor de la dotrina de Platon, dezia, que no crehia mas de vn Dios. No refiero mas de eſte prologo, porque ya hemos otra vez tocado parte dello. Mas ſerà bien, porque ſe vea mas enteramente, que obra es

eſta

esta de san Geronimo, poner vn exemplo de su mismo libro, y quedarà entendido lo que en esta nueua fabrica pretende, y si lo demas que prometio tuuieramos, auiamos acabado con infinitas cosas que desde el aca se han rebuelto deste genero, y mas en estos tiempos, en que con harto atreuimiento se hazen cada dia nueuas traslaciones, no tanto para descubrir secretos, como para sembrar malicias, dignas del castigo que en ellas se ha hecho por los justissimos censores de la Fê. Sea el exemplo aquel lugar tan celebrado del quarto capitulo del Genesis, que dize: *Et concepit & peperit Cain, & dixit: Acquisiui hominem per Deum. Cain,* dize el Santo, se interpreta aquisicion ò possessio κτησις, y declarando la etimologia, dixo Canithi קניתי, que fue dezir, Possehi el hõbre por Dios. Y mirò Dios sobre Abel, y sobre sus dones, mas sobre Cain y sus sacrificios no mirò: y entristecido se ha Cain mucho. De donde podia saber Cain, que Dios auia recebido los dones de su hermano, y reprouado los suyos, sino fuera verdad aquella interpretacion q̃ Teodocion puso, Inflamò el Señor sobre Abel y sobre su sacrificio, mas sobre Cain y su sacrificio no inflamò? Que acostumbrasse à baxar fuego del cielo, para abrasar y consumir los sacrificios, leemos lo en la dedicacion del templo que hizo Salomon: y tambien quã do Elias cõpuso aquel altar en el Carmelo. Y dixole Dios à Cain, *Quare concidit vultus tuus?* porque andas cabizcaido, *Nonne si recte offeras, non recte autem diuidas, peccasti? Quiesce, ad te conuersio eius, & tu dominaberis eius.* Forçado soy detenerme mas que quisiera en cada cosa, porque aqui muy otro es el sentido que haze el Hebreo, del que hazen los Setenta traductores. En el Hebreo dize assi. Dize Dios à Cain: Porque te airas? y porque

Genes. 4.

3. Reg. 8.
2. Parali. 7.

y porque caydo ſemblante tu yo? por ventura ſi bien hizieres, no ſe perdonara à ti, y ſino hizieres bien, delante de tus puertas no eſtara aſſentado tu pecado, y a ti la compañia del? empero tu enſeñoreate ſobre el. Lo que aqui quiere dezir es eſto: Porq̃ te enſañas y enojas, y atormentado con la ponçoña de la inuidia, derribas el roſtro à tierra? No es aſsi, que ſi hizieres bien, ſe te perdonaran todos tus delitos, ò como dize Teodocion, ſera aceptable; que quiere dezir, Recibire tus dones, como recibi los de tu hermano: ſi obrares mal, al punto tu pecado ſe ſentara à los vmbrales de tu puerta, y adoquiera que fueres, le lleuaras por compañero. Mas pues eres dotado de libre aluedrio, mira que te amoneſto que no ſe enſeñoree de ti el pecado, ſino que tu ſeas ſeñor del. Lo que fue ocaſion de errar à los Setenta interpretes, fue, que el pecado, q̃ en Hebreo es del genero maſculino, y ſe llama HATHATH, es del genero feminino en el Griego, y los que trasladaron, dexarõ ſe el genero maſculino, como eſtaua en el Hebreo. Haſta aqui es de ſan Geronimo, y en eſtas poſtreras palabras dize, que deſcubre la cauſa del yerro de los interpretes antiguos. Y no ſe vee muy claro, ſino para quien ſabe mucho. Pondre para ſu mayor inteligẽcia las palabras del Obiſpo Chiſamenſe acerca de la verſion de los Setẽta, y de nueſtro Santo. Quien ay de tan agudo ingenio, dize, que de las palabras de los Setenta pueda ſacar algũ ſentido? Ruego yo que me digan q̃ quiere dezir, *ad te conuerſio eius*, à ti ſu retorno, de quien? porque haſta agora no ha hecho mẽcion del pecado: y adonde en el Hebreo dize, En la puerta tu pecado eſtà ſentado, ellos traduxeron, *Soſſiegate*, de donde conſta, quan neceſſaria es la traſla-

cion de ſan Geronimo. Y tambien ſe colige deſte lugar, que los Setenta no fueron muy dieſtros en la Gramatica Hebrea, porque la razon de auer traducido eſte lugar tan obſcura y tan diuerſamente, nace de la Gramatica deſta lengua, tomando vna vez el nombre verbal por infinitiuo, y otra el nõbre por Verbo, y otra el participio por el imperatiuo. Eſto es de Eugubino, y pretende deſte y de otros muchos lugares aprouar y defender muy docta mente la traſlacion vulgata de nueſtro ſanto Doctor; y que ninguna de las Griegas ni Latinas es yguál con ella: no ſolo en verdad y fidelidad, mas aun en elegancia, tan Latina, ni tan clara, que ſi ay algo en ella mendoſo, o que difiera de la verdad Hebrea, quitado ò añadido, es de tan poca conſideracion, que no va ni viene, y ſi tiene alguna grauedad o peſo (que ſera marauilla ſe halle coſa ſemejante) ha ſido por deſcuydo de los Eſcritores, ò vicio de molde. En el libro de diferencias que hizo Nicolao de Lira, de que ya arriba he hecho memoria, y del autor de las adiciones, que fue Paulo Coronel, ſe concluye en eſta anotacion, que es muy buena para eſte propoſito, y confirma lo q̃ ha dicho Eugubino. Adonde en eſte libro ſe dize, En las Biblias nueſtras antiguas, ſe entiende de algunos volumines antiquiſsimos, eſcritos con caracteres Goticos: los quales cõſta auer quedado como por reliquias deſde la deſtruicion de Eſpaña, y ſe hallaron en la ciudad de Toledo: deſpues fueron pueſtos en la libreria del colegio de Alcala. Eſtan tambien alli otros volumines, que aunque no ſon tã antiguos como los primeros, concuerdan con ellos admirablemẽte. Eſtas Biblias antiguas todas vienen tan puntuales con el Hebreo,

que

que lo que agora vemos en nueſtras Biblias ordinarias, es vicio de los eſcritores, ò impreſſores. Eſto he pueſto en eſte lugar, porque deſſeo que eſte libro ſe vea, y ſe entienda del eſta verdad, porque yo he mirado muchos lugares, en que ya de muy ordinarios, todos ſaben la diferencia, y hallo en el que la lecion que alega deſtas Biblias antiguas, es la que reſponde puntualiſsimamente en el Hebreo, y aſsi lo traſladò el gran Doctor: dedonde ſe vee quan importantes ſon las varias leciones que andan en las margenes de la Biblia Complutenſe, y de la Biblia Regia, porque dellas ſe conoce, que la falta no eſtuuo en el traductor, ſino en el tiempo, que todo lo corrõpe, en el deſcuydo de los eſcriuientes, y đ los que corrigẽ los moldes. Eſte fue el primer trabajo de nueſtro Santo, y del ſe vee clariſsimo la expreſſa neceſsidad q̃ huuo de ſu traſlacion, porque aquella vulgata antigua (que como ſe ha viſto, era la de los Setenta mas enmendada) eſtaua faltiſsima, pues en eſte exẽplo que hemos pueſto, faltauan tantas coſas, que era impoſsible atar el ſentido ſin ellas. No ha quedado de tan ſagrado monumento, en las obras de nueſtro Santo ſino ſolo las queſtiones in Geneſim, y las de los dos primeros libros de los Reyes y parte del tercero. Deſtas y de las del Paralipomenõ ſe tiene alguna ſoſpecha que no ſon las miſmas q̃ el eſcriuio, ſino otras coligidas de las ſuyas por alguno que hizo eſtudio dellas. La ſoſpecha ſe funda biẽ, porque no ſe vee en ellas toda la diligencia que en las primeras, ni la frequencia de alegar la traſlacion de los Setenta q̃ era el fundamẽto, y lo q̃ ſe pretẽdia, ni las otras traſlaciones de Aquila, Symaco, y Teodocion. Saben con todo eſto mucho a la grauedad y

doctrina del Santo, y sin duda salierõ de su oficina, y por tales las tienen todos los hombres doctos. El segundo destos trabajos y estudios de las lenguas, es el que se intitula Lugares Hebreos, que en suma es la declaracio de los nombres de las ciudades, villas, castillos, montes, pagos, rios, y otros particulares lugares que se contienen en los libros sacros. Va en esta obra imitando a Eusebio Panfilo, tomando muchas cosas del, y dexando otras: vnas muda, y otras borra: algunas vezes le traslada, y otras es como autor nueuo. Porque aqui tambien se vea su pensamiẽto, pondre por exemplo el primer lugar que empieça por el Genesis, y va por su alfabeto Hebreo, q̃ no del todo responde con el nuestro. Ararat, es el primero; Armenia: porque en los montes de Ararat se dize comunmente auer hecho asiento el arca despues del diluuio; y aun añaden que duran hasta oy algunas reliquias della. Haze memoria destos montes Ieremias en la vision contra Babilonia, y Iosefo en el primero de sus antiguedades Iudaycas, y trayendo historias profanas, dize, que considerando Noe que ya la tierra estaua segura de las aguas del diluuio, dexo passar otros siete dias, y abriendo la puerta à todos los animales y bestias, salio tambien el con sus hijos; hizo vn alegre y solẽne sacrificio el y toda su familia. A este lugar llaman los Armenos salida, por que los moradores de la tierra afirman auer hecho alli el arca su primer asiento, y que aun han quedado algunos maderos de aquella fabrica. Desta arca y diluuio hazen memoria todos los barbaros que escriuieron historias, y entre ellos Beroso Caldeo, que tratando del diluuio, dize assi. Dizese q̃ desta naue quedo alguna parte en Armenia, en los montes Car

Delocis Hebraicis.

Genes. 8.

Ierem. 52

duenos

duenos, que el pone por Gorduenos, o Gordeos, y que algunos arrancan de alli cierto betun ò resina, y lo lleuan a otras partes, y vsan dello principalmente para hazer sus ritos y expiaciones. Geronimo Egypcio, que escriuio las antiguedades de los Fenices con mucha elegancia, Mnaseas y otros muchos, hazen memoria desto. Lo mismo refiere Nicolao Damasceno en el libro 96. diziendo: Està en Armenia sobre Miniades vn monte llamado Bearis, a donde se piensa que se acogieron muchos, para escaparse de las aguas del diluuio, y que alli se saluaron, y otros en el arca, que nadaua sobre las ondas, vinieron a parar à la cumbre deste monte, y que por muchas edades se vierõ conseruar las maderas que desta naue quedaron, los quales pienso yo que no son otros, sino los q̃ el legislador de los Iudios Moysen refiere en sus libros. Todo esto trae san Geronimo: donde se vee su intento y motiuo: es sin falta vna cosa de gran erudicion, de leccion muy grande y grande noticia de cosas antiguas y de mucha historia. Auia entonces reliquias de los buenos libros, y muchos dellos se estauan enteros, de que agora apenas conocemos los nombres, sino de vnos fingidos Beroso y Metastenes, llenos de cien niñerias nacidas en las cabeças de hombres vanos, que se vistieron destos nombres con harto atreuimiento, pareciendoles que no auia de auer quien los conociesse vestidos con pieles agenas. Sino fuera por ser negocio largo, y salirme muy fuera del intento, dixera lo que deste lugar de nuestro santo Doctor me parece, y desta tan recebida sentencia, que el arca de Noe vino à descansar sobre los montes de Armenia, que montes y que Armenia era esta. Ofrecerse ha otra vez

ocasion, siendo el Señor seruido, y examinaremos esta antiguedad tan sabrosa, principio de otras muchas. Tras estos dos estudios se sigue el tercero, de no menos vtilidad, ni de menos ingenio. Esta es la interpretacion de los nombres Hebreos, que en toda la santa Escritura se hallan; cosa de que se han aprouechado todos los Autores Griegos y Latinos. Acuerdome auer dicho arriba, que los nombres proprios de la Lengua Hebrea, por la mayor parte tienen misterio, y estan puestos con diuino consejo: han sacado dellos por esta razon muchas consideraciones santas los Padres de la Iglesia, y declarado se muchos passos dificiles de la santa Escritura, que sin el conocimiento perfeto de los nombres, y su etimologia, fuera imposible atinar con ellos. Hazen muchas y muy varias alusiones a los verbos de donde traen su rayz, y sigue se de aqui vn gran prouecho, que para alcançar presto la sinificacion de los temas desta lengua, siruen a la memoria, y ayudan mucho los nombres proprios, que si alguno no se acuerda que sinificado proprio es el del verbo. הרה. HARAH, por Aharon, que quiere dezir parir, engendrar, concebir, por ser proprio de los montes, estar siempre como preñados, engendrando, concibiendo, pariendo, quanto parece que es necessario a la vida humana: alli las plantas, arboles; alli las frutas, flores; alli las alimañas, las fieras, y las domesticas, la fertilidad, las aguas, las nieues, todo esta como encerrado en aquel parto y preñez de los montes. Y aqui se ofrecia otra vez ocasion para tratar de la antiguedad de la lengua Hebrea, y la razon que aqui agora tocamos lo pedia, pues casi sola ella concluye el intento con fuerça irrefragable,

ble, y nos mueſtra que es la primera lengua en que los hombres del mundo hablaron, y la que ſe vſò antes del Diluuio, vnica, haſta que en la torre de Babilonia Dios caſtigo la ſoberuia de los hombres, que con vn animo y vna lengua pretendian eternizar ſus nombres antes de diuidirſe por la anchura de las tierras, y dexar alli fundada la vanidad de ſus mayorazgos y antiguedad. Para desbaratar Dios eſte conſejo vano, les confundio las lenguas, y el labio, y perdieron lo natiua lengua, que es la que como dixe quedò entre los Cananeos, y deſpues ſe llamo Hebrea. La razon es la que agora hemos tocado en eſta interpretacion de los nombres. Porque ſi, como agora acabamos de dezir, todos, ò caſi todos los nombres proprios de la ſanta Eſcritura que eſtan en la lengua Hebrea, ò Cananea, como agora los tenemos, y como ſiempre han eſtado, eſtan tomados de los verbos de aquella lengua, y ſon los miſmos que Dios puſo, y los que puſieron aquellos primeros hombres y Patriarcas, como lo mueſtran las deduciones y etimologias à que yuan aludiendo, quando los ponian, las quales a ninguna otra lengua quadran, ni pueden quadrar: euidente coſa es, que aquella lengua vſauan, y aquella hablauan. Los exemplos y los particulares con que ſe ha de prouar eſto ſon ſin cuento, ſon caſi todos los nombres de las diuinas letras, y ſin caſi, ſon todos los que vemos que ſe da razon en el poner del nombre, porque ſe llama aſsi, ò le quieren poner tal nombre, ora ſea Dios, ora ſea hombre el que pone el nombre. Aſsi ſe vee en el nombre de Adam, de Eua, de Cain, de Abel, de Sem, Noe, Abraham,

Sara, y todos los demas, y está de suyo, que para poner nombre que tuuiesse sinificacion con algun intento, ò caso, no se auia de yr a buscar a otra lengua estrangera el principio, sino a la propria, y conocida que todos la entendiessen. Mas no es este lugar de llegar con esto al cabo, basta auer dado tan firme razon, que es la misma con que Geronimo emprendio este trabajo. Vna cosa nos aduierte, y es necessaria para que no se turben los que no tienen noticia de la lengua, y se quieren aprouechar deste libro, como se aprouecharon mucho los antiguos, y los modernos que saben algo: que no se marauillen, quando hallaren, que el que parece vn mismo nombre, tiene diuersas interpretaciones. Y sea para que nos entendamos el exemplo, Abel: dize el Santo que ABEL, quiere dezir, luto, llãto, vanidad, vapor, desolacion, y parece cosa muy dificil, que vn solo nombre tenga tantos sinificados: nace la aparencia y el engaño, de que en la lengua Latina, o Castellana escriuimos, Abel, con A, y en la lengua Hebrea, no es ni sirue solamente de A, la qual llaman Aleph. א. sino tambien. ה. he, y la H heth. ח. que es vna aspiracion doblada y fuerte, y la hayn, o gain, y ansi Habel con H. al principio, quiere dezir vanidad, vapor: escrito con A. Abel quiere dezir, lloro, desconsuelo, de donde se conoce, como los vnos sinificados se reduzen a vn principio, y van a sinificar vna cosa mesma, y otros a otro. Acontece esto muchas vezes en otras letras, que en nuestra lengua suenan como si fuesse vna sola, no siendolo: y ansi haze distintissimo sinificado, porque son las rayzes muy diferentes. Aduierte tambien nuestro Santo, que este trabajo de la interpretacion de los nombres, le empren-

emprendio antes Filon Iudio, y llamale eruditiſsimo: mas afirma el Santo, que eſtaua ya tan corrompido, y tan otro de como ſalio de las manos de ſu dueño, los exemplares andauan ya tan varios, que no ſe atreuio a traduzille de Griego en Latin, y le fue mas barato hazelle de nueuo, y ſacalle de la lengua original. Y ſi vale algo mi parecer en eſta parte (que en qualquiera vale poco, ſolo valga lo que lleuare tras ſi la fuerça de la razon) no ſe que pudo ſerlo que en eſto hizo Filon; porque aunque confieſſo que el ingenio del hombre fue de los muy buenos que tenemos de la antiguedad, la erudiciõ extraordinaria, la lengua muy digna de hazella compañera à la de Platon, en lo que toca a la ſagrada Eſcritura, al entendimiento natural y letra della, no le veo digno de tanta eſtima: de la lengua Hebrea, y ſu noticia, no ſe le echa de ver que le es natural, antes parece que totalmente la oluido por la Griega, en que fue principe en ſu tiempo. Si le quitaſſemos las alegorias fundadas en ſu imaginacion, (eſta es admirable) y en la dotrina Platonica, no le quedaria coſa que ſupieſſe à ſanta Eſcritura. No ſe contento ſan Geronimo de hazer ſolo la interpretacion de los nombres Hebreos y Caldeos del Teſtamento viejo: corrio tambien todos los Griegos, y aun Arabes y Syros, del Teſtamento nueuo. Con eſtos tres tan pios y eruditos monumentos nos dexò Geronimo enriquecidos, y vnos altos principios para que fueſſemos aprouechando, ſi le imitamos, en la noticia: de la ſanta Eſcritura, que tanta importancia tiene para todos nueſtros prouechos, los que merecen eſte nombre. Y no ſe yo como ſe precia de Chriſtiano y de religioſo, el que conuertido a

otros libros, que van tan agenos deſte, quiere aprouechar en lo que ſu nombre le pide: oſa dezir nueſtro gran Doctor, que el que ignora la Eſcritura, ignora à Chriſto. Y porque vno de mis principales motiuos en el eſcriuir de la hiſtoria deſte gran Padre, ha ſido aficionar a los religioſos al eſtudio de la ſanta Eſcritura con ſu exemplo y con ſu doctrina: quiero traer aqui vn lugar ſuyo, que baſte a conuencer el entendimiento, y derribar en eſta aficion la mas apartada voluntad. En el proemio de ſus comentarios ſobre Eſaias, le dize aſsi a la ſanta virgen Euſtochio: Quiero pagarte la deuda y ſalir de la obligacion, obedeciendo al preceto de Chriſto, que manda, Eſcudriñad las eſcrituras: y otra vez, Buſcad y hallareys, por no oyr aquello que les dixo a los Iudios, Errays porque no ſabeys las Eſcrituras, ni la virtud de Dios. Porque ſi ſegun el Apoſtol ſan Pablo, Chriſto es la virtud de Dios, y la ſabiduria de Dios; y el que no ſabe las Eſcrituras, no entiende ni ſabe la virtud de Dios, ni ſu ſabiduria, por legitima conſequencia ſe ſaca, que ignorar la Eſcritura es ignorar a Chriſto. Eſta es la razon de ſan Geronimo, que yo no le hallo ſolucion: y quando eſta no nos derribara y forçara à tratar con mucho calor eſtos eſtudios, dexando algo de otros tan menos importantes, otra que es del miſmo ſeno y peſo, es razon que nos haga fuerça. En otro proemio dize hablando con madre y hija: Si alguna coſa ay, Paula y Euſtochio, que detenga en eſta vida a vn varon ſabio, que le trayga ſoſſegado, y de vn animo igual en medio de tantos toruellinos, y mudanças tantas, es a mi juyzio la primera y principal la meditacion y conocimiento

de

de las santas Escrituras: porque como el punto importante en que nos diferenciamos de las bestias, sea el ser racionales, y poder hablar, y toda la razon y palabra, este contenida en los diuinos libros, por los quales deprendemos à Dios y conocemos la razon porque fuimos criados, marauillome que aya algunos, que ò entregados al sueño, floxedad, y pereza, no se quieten poner a deprender cosas grandes, o que se atreuan a reprehender a los que tratan desto. En estas dos eficacissimas razones ha concluydo Geronimo: lo vno, que quien quisiere deprender, qué cosa es Christo, este vnico bien nuestro, esta vida nuestra, esta virtud y sabiduria de Dios; y lo otro, quien quisiere passar con ygual animo, coraçon largo, las mudanças, las olas rabiosas, los encuentros peligrosissimos deste mundo, trate de estudiar, meditar, y pensar las santas Escrituras: y finalmente quien quisiere saber lo que solo ay que saber, la palabra eterna, la ciencia que no se muda, las razones que exceden toda razon, entregue el alma a los diuinos libros, que en ninguna parte se halla fino en ellos: aqui es el origen, aqui se beue en la misma fuente. Cierra el Doctor graue aquella Epistola grande a Paulino, diziendole assi: Ruegote hermano carissimo, que no sea otra tu vida fino esta, esto pienses, no quieras saber otra cosa, ni busques otra cosa. No te parece que ya aqui en la tierra gozas de la morada del cielo? O como dize el Santo lo que experimentaua su alma! Porque assi como no ay criatura que mas biuamente nos diga que cosa es Dios, ni espejo mas claro, en que se pueda ver, que su palabra escrita, *Epist. 103.*

escrita, assi no ay para los amigos de Dios cosa despues del mismo Dios, en que tanto se recreen, y tanta alegria sientan, como en sus mismas palabras: excede el regalo que en esto sienten a todo lo criado: tiene vn olor de vida celestial, el entenderse vn hombre con ella, y ella si se entiende con el, es vn gozo que no le conoce sino el que le tiene: y lo que es mas admirable (que no acontece en otra ciencia criada) que en teniendole, le conoce, ni le quedan sospechas ni opiniones.

La diligencia con que san Geronimo anduuo toda la tierra Santa para entender el Paralipomenon, y la santa Escritura.

Discurso. IIII.

PALABRAS Faltan, y toda la eloquencia es corta para encarezer la diligencia de tan grã Padre en allegar tesoros para enriquecer la Iglesia. Poco despues que vino de Alexandria de las vistas, ò como el quiere, de la escuela de Didimo, importunado de sus dos amigos, Domion, y Rogaciano, se puso à traduzir el libro que en la lengua Griega se llama Paralipomenon, y en la Hebrea, Dibre-haiamin, que en nuestra lẽgua à la letra suena, Palabras, ò cosas de los dias: estendiẽdo la boz, Palabra, à toda su sinificacion quiere dezir, Las cosas, los hechos, y los sucessos. Porq̃ es aquel libro vn como epitome, ò compendio de toda la santa Escritura desde el principio del Genesis hasta el mismo libro: anssi interpreta el Doctor santo la palabra Griega Paralipomenõ: otros la declaran Prętermissorũ, que

que es dezir, de las cosas que no se contaron ò que se passo por ellas breuemẽte en el Pẽtateuco, Iosue, Iuezes, Samuel y Reyes. Assi dize el mismo Doctor en la epistola à Paulino, que es este libro de tanta importancia, que quien sin el piensa que entiende la escritura, se engaña: porque en cada palabra, y en cada compostura de nombre, se declaran muchas cosas que en los libros de los Reyes no se declararon, y se aueriguan por el muchas questiones del nueuo Testamento. Para emprender este trabajo, y salir bien con ello, acordò de entrar en otro, tan necessario para este fin, que sin el, el que en cosa semejante pensare acertar, sera en vano, y no sera sino adiuinar, o en fe de sus padres. Esto fue, que quiso passear y ver cõ sus ojos toda la tierra de Palestina, todos sus lugares, ciudades, villas, montes, valles, rios, lagos, fuentes, y al fin todo aquello q̃ en la santa Escritura se halla con nombre señalado en la prouincia. Porque esto fuesse con mayor seguridad y certeza, lleuò consigo algunos maestros de los Hebreos, hombres criados en la misma tierra, y exercitados en las diuinas letras. Porque este negocio de aueriguar nombres proprios en cosas que tienen por vna parte tanta antiguedad, y por otra tanta inconstancia, tan sujetas al tiempo, a sus variedades, à las voluntades de los principes, à la furia de los enemigos, a los ayres y a los fuegos, vientos, aguas, que todo lo derriban, trastornan, destroçan, quebrãtan, queman y anegan, es cosa dificilima, y que quiere junto con los años y las letras, vn juyzio muy maduro. El mismo Doctor nos enseña la dificultad y el prouecho, oygamos selo en la epistola escrita a Domion y Rogaciano. Assi (dize) como entiendẽ mejor las historias Griegas los que hã estado Epist. 103.

en

en Atenas, y veen mejor el tercero de la Eneida de Virgilio, los q̃ de dentro ya nauegarõ por Epyro, y passarõ su promontorio, los mõtes Acroceraunos, y viniendo à Sicilia, de alli llegaron adonde el Tyber entra en el mar por el puerto de Ostia: assi vera mas clara la escritura santa, quien huuiere mirado con sus ojos à Iudea, y huuiere considerado las memorias de las ciudades antiguas, tuuiere noticia de sus primeros nombres, y de los que se han trocado, por esto puse cuydado y tome trabajo de passear con hombres muy eruditos entre los Hebreos, toda la prouincia que esta sonando siempre en la boca de las Iglesias de Christo. Confiessoos, mis carissimos Domion y Rogaciano, no auer jamas fiado de mi ingenio, ni hecho caso de mi parecer solo en cosas de los diuinos libros, porque aun aquellas de que me parecia tener ya alguna noticia, no me desdeñe jamas de preguntar, quanto mas de las que estaua dudoso. Y assi como por vuestras cartas me aueys dado tanta priessa, que os pusiesse en lengua Latina el libro del Paralipomenon; hize que viniesse aqui de la ciudad de Tyberiadis vn muy docto varon de los Hebreos, tenido entre ellos en cosa de la ley como en admiracion: he conferido con el, como dizen, de pies à cabeça todo lo que à este proposito tocaua, y assi me he certificado y atreuidome a hazer lo que me aueys mandado. Libremente os confiesso que este libro de Nombres, en el Griego y en Latin, està tan deprauado y mendoso, que parece mas vn monton confuso de nombres Sarmaticos, y barbaros, que Hebreos. No se ha de poner esto à culpa de los Setenta interpretes, que llenos de

espiritu

eſpiritu diuino traſladaron lo que era en la verdad, ſino à la de los malos eſcriuiẽtes, q̃ de lo verdadero ſacan mẽtiroſo, y muchas vezes de tres nombres, quitando ſilabas de en medio, los abreuian y hazẽ vno: otras por el contrario pareciendoles alguno largo, hazen de vno tres. Al fin del prologo dize aſsi. Quiẽ quiſiere reprehender algo en eſta interpretacion, pregunta a los Hebreos, y conſiderelo primero biẽ, vea la coherencia del texto y las palabras, y entonces reprehenda y murmure, ſi pudiere, deſte mi trabajo. Fue de gran prouecho eſta diligẽcia de nueſtro Doctor, porq̃ los q̃ algo ſaben de hiſtoria ſacra y profana, nos enſeñan que ſin el conocimiento de los lugares y ſus ſitios, de los proprios nombres antiguos y nueuos, es caminar a ciegas. Topografia o Corografia llaman los Griegos a eſto que ſon nombres ya vſados, à diferencia de la Geografia y Coſmografia, que la primera quiere dezir deſcripciõ de toda la tierra, conſiderãdo todas ſus partes y el ordẽ q̃ tienẽ entre ſi, y la ſegũda quiere dezir deſcripciõ de todo el mundo, comprehendiendo el cielo, eſtrellas, y elementos, partiendolo por ſus circulos y cintas, cõſiderando ſus diſtãcias y proporciones. Lo q̃ ſe llama Topografia, ò Corografia, ſolo mira vna parte de la tierra, contãdo y mirando todas ſus partes haſta las mas pequeñas, por ſi, y ſin cõſideraciõ o reſpeto a las otras partes del mundo. Dos vezes moſtrò el ſanto Doctor auer hecho eſto, y quan en la memoria tenia las coſas de aquella prouincia, q̃ ſon las dos memorias q̃ nos q̃darõ deſtas ſus peregrinaciones: la vna es la epiſtola q̃ eſcriue à Euſtochio de la vida de ſu madre ſanta Paula, donde mueſtra mucho de lo Epiſt. 27.

de lo que ay en la Prouincia de Paleſtina apuntando con elegancia y breuedad lo mas notable y lo que es proprio del oficio de vn buen Chronograo, que ſin mi juyzio ninguno le haze ventaja. La otra es en vna epiſtola a Dardano que es de las muy llenas, y graues que del Santo tenemos: en eſta declara el ſecreto de la tierra de promiſsion, que ſacramento ſe encerraua en ella: que tierra era la que en eſpiritu y en verdad ſe prometia. Deſcubre tambien, que aunq̃ es aſsi, que el fundamento de la hiſtoria eſtà pueſto en aquella tierra material, no parauan alli los penſamiẽtos de Dios, ni tan encarecidas promeſſas tenian fines tan cortos. Prueua eſto, porque ſe veẽ muchas coſas en los dichos de Moyſen y en los profetas, que no quadran tan del todo à la tierra, que no deſcubrã con admirable lumbre que ſe eſconde debaxo dellas el cielo, y el diuino miſterio que ſe nos aparejaua. A eſte propoſito dize infinitas coſas con tanta agudeza y breuedad, que para deſemboluellas ſeria meneſter mucho eſpacio. Dize q̃ toda la tierra no tenia de largo ciento y ſeſenta mil paſſos, deſde Dan, haſta Berſabe, como quien la auia medido cõ los ſuyos. Mas porq̃ eſto es coſa que toca à la hiſtoria, quiero poner las miſmas palabras, y nos diga el por ſu boca lo que paſſeo. Caſi en medio de la epiſtola, para derribar la fantaſia y altiuez de los Iudios, dize deſta manera. Reſpondãme los que piẽſan que poſſeyo el pueblo de los Iudios deſpues que boluio de Egypto, la tierra (que agora para noſoſtros deſpues de la paſsion y reſurrecciõ de Chriſto) es hecha de promiſsion, que tanto poſſeyeron della? Sin duda deſde Dan à Berſabe, y no mas; que apenas tiene de largo ciento y ſeſenta mil paſſos. Dauid y Salomon

Epiſt. 129.

que

que fueron reyes poderosissimos, no tuuieron mas, y assi lo dize la santa Escritura, excepto los que cõfederaron en amistad, despues de auer tenido guerras cõ los vezinos. Esto digo para no meter en esta cuenta las cinco ciudades de Palestina, Gaza, Ascalon, Geth, Accaron, y Azoto, y tambien à los Idumeos, que estan à Mediodia apartados de Ierusalem setenta y cinco mil pasos; los Arabes y Agarenos, que agora llaman Sarrazenos en la comarca de Ierusalem. Empacho tengo de dezir la anchura de la tierra de promission, porque no parezca que les doy ocasion de blasfemar à los Gentiles. Desde Iopen hasta nuestra villeta de Bethleem ay quarenta y seys mil passos, y desde aqui se comiença luego vn desierto grande lleno de barbaros feroces, de quien se dize, Moraras como en frontera contra tus hermanos todos. Y de quien tambien haze mencion aquel elegante Poeta, *Genes. 16.*

--lateque vagantes

Barcei.

Del lugar Barce que està en este desierto puesto, à los quales llamân agora los Africanos corrompiendo el vocablo, Barcianos. Son estos aquellos q̃ toman diferentes nombres por la diuersidad de los lugares, y se estienden desde Mauritania, por Egypto, Africa, Palestina, Fenicia, Cele, Syria, Osroẽ, Mesopotamia, y Persia hasta la India. Vee aqui Iudea todo el largo y ancho de tus tierras, desto te glorias y jactas, cõ las otras prouincias que no te conocen: Vende tu allà palabras à quien quisieres, que yo conozcote bien dentro y fuera. Y si dixeres que se llama tierra de promission todo lo que en los Numeros se cuenta, por el Mediodia, desde el mar de las salinas, por el monte *Numer. 34.*

Syna, y Cadesbarne, hasta el torrẽte de Egypto, que entra en el mar junto à la ciudad de Rinocorura, y por la parte de Occidente, el mar que estiende sus riberas por Palestina, Fenicia, Syria, Cele, y Cilicia: y por la parte Septentrional el monte Tauro y Zefiro, hasta Homat, que se llama Epifania de Syria: y por el Oriente Antiochia, y el lago Zeneret, que agora se llama Tyberias: y el Iordan, que va à dar en el mar de las salinas, que agora se llama mar muerto, y de allende el Iordá la possession de dos tribus y media, Ruben, Gad, y el medio de Manasses. Yo te confiesso que todo esto se te prometio, mas no se te dio. Si guardaras los preceptos de Dios, y anduuieras en sus mãdamientos; si en lugar de Dios omnipotente no adoraras à Beelsegor, Baal, Belcebub, y Chamos: y assi por anteponerlos al verdadero Dios, perdiste lo q̃ se te auia prometido. Como à mi tãbien se me promete el reyno de Dios en el Euangelio (que en todo el Testamẽto viejo no se oyò tal cosa) mas si no hiziere lo que alli se me manda, no estarà la culpa en el q̃ promete, sino en mi, que no merecì lo q̃ se me auia prometido. Quando se da facultad para escoger, el q̃ no quiere obrar, en balde dessealo que se promete al q̃ obra. Lee el libro de Iosue, y los Iuezes, y entenderas en quã estrecha possession entraste. Para q̃ he de hazer memoria de las ciudades de los estraños? de los estraños digo, q̃ no pudo echar de sus moradas y assiẽtos el pueblo de los Iudios, pues aun de la misma Metropolis (q̃ primero se llamò Iebus, y despues, Salẽ, la tercera vez Ierusalem, y agora Elia) no pudiste echar los Iebuseos, sino q̃ se quedaron contigo à morar en ella, para tu estropieço y ocasiõ de caida, y exẽplo de tus vezinos? en tanto q̃ aun se edificò tu tẽplo, alli donde

donde hazia ſus eras, y tẽdia ſus paruas Ornã el Iebuſeo. Y el miſmo tẽplo tuyo, por la gran multitud de Paganos q̃ contigo biuian, ſe edificò con ſetẽta mil picapedreros, y ochenta mil peones q̃ lleuauã los materiales, q̃ por todos ſon ciento y cincuenta mil, ſacados los ſobreſtantes, y todos incircunciſos paganos. No digo eſto en menoſcabo de la tierra de Iudea, como cierto herege ſicofanta impone, ni porq̃ quiero quitar la verdad de la hiſtoria, q̃ es el fundamẽto del ſentido eſpiritual, ſino por derribar la arrogãcia y altiuez de los Iudios, que quieren anteponer la pobreza de ſu ſinagoga à la amplitud y grandeza de la Igleſia. Si ſolo miran à la letra que mata, y no al eſpiritu, que biuifica; como podran moſtrar tierra de promiſſion, que mana leche, y miel? Y ſi pienſan que es manera de hablar figuratiua, para ſinificar gran fertilidad y abundancia; tambien noſotros antepondremos à la tierra que no lleua ſino cambrones, la tierra de confeſſion, y la tierra de los biuientes: que es lo q̃ dixo Dios à Moyſen, quando le ſinificò el repudio de Iſrael, y el recibo y aceptacion de las gentes. Dexame, que quiero deſtruir eſte pueblo, y hazer te he principe de vna grande gente. Y el miſmo Padre dize al Hijo: Pideme, y darte he por heredad las gẽtes, y tu poſſeſſion fines de la tierra. Todo eſto es del ſanto Doctor, y en lo q̃ queda deſta carta toca otros mil primores y coſas, q̃ es laſtima no dezirlas: en las q̃ hemos dicho ay mucho q̃ deſemboluer, ð todas ellas no llegare mas de à dos, por ſer hiſtoria y al propoſito, y porq̃ las ha tocado el Sãto, es bien q̃ ſe echẽ de ver, dexãdo (porq̃ ya lo han tratado otros) lo q̃ toca à la deſcripciõ y corografia ð la tierra Sãta. Sea la primera, aduertir, q̃ no ſolo en lo eſpiritual, y en lo ð dẽtro era eſta tierra,

quando Dios queria, como milagro, mas aun en lo de fuera parece cosa de gran admiracion, si bien se considera. Ya nos ha dicho san Geronimo la poca tierra que esta es, assi en lo largo, como en lo ancho, que aun desto le quitan otros mucha parte. Vnos dizen, q̃ no tiene mas de sesenta mil passos por lo mas largo, y en lo mas ancho quarenta mil, que cõforme à esto no es la mitad de España con mucho. Otros dizẽ, que mirandola desde la parte Aquilonar al Austro ò Mediodia, que es desde Dan, que esta à las rayzes del monte Libano (que despues se llamò Cesarea d̃ Filipo y Peneas) hasta Bersabe en el tribu de Simeõ, junto al desierto grande, tiene no mas de sesenta y siete leguas, de las que comũmente se andan en vna hora. Y lo ancho desde el Ocidente, desde el mar grande al Oriente hasta el Iordan, à lo sumo tiene diez y ocho leguas. La diferencia grande que ay en estas maneras de cuenta, que parecen tan distantes de lo que nuestro Doctor ha escrito, en la epistola à Dardano, se puede componer, diziendo que san Geronimo cuenta por millas de Italia, que tres dellas hazen vna hora de camino. Pues siendo esto assi, cosa parece de todo punto milagrosa, y sobre toda la fuerça natural, que en tan pequeña prouincia, en suelo tan poco huuiesse, antes de entrar en ella los hijos de Israel, treinta y vn reyes, como consta del cap. 12. de Iosue, sin los Sydonios y Palestinos que morauan en la ribera del mar. Y quien podra creer, sino lo dixeran muchos autores, y sobre todo la fê de las diuinas letras, que en estos tan cortos mojones, pudiessen caber tantas ciudades, villas, y castillos? De solo el tribu de Iuda se cuentan ciento y quinze ciudades con sus villas: y la menor de todas las tribus, q̃ fue de Benjamin

Arias Montan. in praefatione libri.

Iosue. 25.

jamin, tenia veinte y seis ciudades con sus villas, y entre ellas era vna la admirable Metropolis, Ierusalem: y segun lo que se va dando à cada vna de las demas tribus, parece que es imposible auer suelo donde quepan. Veese tambien la grandeza y muchedũbre destas ciudades, en el numero y multitud de hõbres que auia. Quando Dauid mandò contar el pueblo de Israel, y dio el cargo deste negocio à Ioab, le truxeron por minuta, segun se lee en el libro de los Reyes, ochocietos mil hombres fuertes para tomar armas, y del tribu de Iuda quinientos mil, todos de veinte años arriba: que seria la resta de muchachos, y viejos, y otras gentes impedidas por la ley para la guerra y las mugeres? En el capit. 21. del primero del Paralipomenon, se ponen en cuenta, de solo Iuda, quatrocientos y setẽta mil varones de armas tomar, y de Israel vn millon y cien mil hombres: y dize la Escritura, que no se contaron el tribu de Leui, ni Benjamin, que Ioab de enojado del mandato de Dauid, no los quiso contar. Admiracion pone esto. Donde, pregunto, cabia tanta gente? De que se sustentaua? Que campos ni que tierras bastauan à darles bastimentos? Pues todo se lo daua aquella tierra, no con escaseza, sino con abundancia, regalo y sobra: y todo lo dize la Escritura con aquellas breues palabras de manar leche y miel la tierra, entendiendo en ello quanto de abundancia y de regalo se puede desear. Quieren algunos dar causa natural de tanta fertilidad. Dizen (y tienen en esto razon) que entre todas las regiones que cubre el cielo, ninguna ay de mas grasso y fertil migajon de tierra que esta, cielo clementissimo, ayre templado; y de aqui le viene tanta copia de frutos. Ayuda para esto mucho ser la 2. Reg. 24.

region toda montuosa, y montes no como quiera, si no altissimos y fertilissimos. En Castellano llamamos à esta manera de suelo, tierra doblada, y podriamos la llamar tresdoblada: de donde viene à ser tres tanto suelo del que parece en sus medidas Matematicas, en respeto de la llanura, y del cielo que le responde. Quien bien considerare los montes, vera que por lo menos haze tres superficies, cada vna tan grande, y algunas vezes mayor que el area ò la basa donde assientan, y se aprouecha del ayre y de aquel ambito que ocupan con su altura. Tocan en estas superficies los rayos del Sol, las influencias del cielo, de estrellas, y planetas de muchas maneras, hiriendo vnas vezes perpendicularmente, otras diametral, otras de soslayo, y de otras diferencias de aspectos, y causan muy fuertes y felices efectos, produzen en diuersos tiempos estrañeza de frutos, que van vnos tras otros, segun la corrida del año y declinacion de los astros, apartandose, y acercandose, vnos tempranos, otros tardios, y otros medios. De aqui se veen aquellas marauillas de la naturaleza, que en los montes, mas que en otras partes de la tierra, son mas copiosas, frequentes, extraordinarias. Preñez de tan varias cosas, el calor, y el humido natiuo encerrado en aquel vientre grande de los montes, que produze de hermosuras? Lança-se por aquellas cauernas el espiritu destas influencias, bulle alla dentro y cueze, arroja à borbollones por los lados, por la cima, ya en las faldas, en los riscos, en las crestas, partos de marauillosa compostura. Por la mayor parte se hallan aqui los ricos minerales, la plata, el oro, el estaño, el

cobre,

cobre, los marmoles duros, los jaspes de estrañas labores y diferencias, que parece se està dentro la naturaleza entretenida, pintando con tan hermosos colores sus diferencias y laberinthos. Quede fuertes de arboles y plantas, hieruas salutiferas, de virtudes repentinas eficacisimas, frutas mas sabrosas y sanas, y mas varias. Alimañas de mil maneras fieras, y domesticas, pastos abundantisimos para los ganados mayores y menores. Donde se puede imaginar, que podian salir para ofrecer en sacrificios y en holocaustos, en siete, ò ocho dias, que durò la dedicacion del templo que hizo Salomon, veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ouejas, ò carneros: que tierra, ò region no quedarà assolada, si en tan breue espacio de tiempo le consumieran tanta copia de ganados? y no hizo alli mas mella, ni se conocio mas falta, que si no se huuiera muerto vna res. Pues siendo assi, que toda aquella tierra de Canan, Palestina, y Iudea es tan montuosa y doblada, no es cosa milagrosa, dizen, ni sobrenatural, que sea tan capaz de tantas ciudades, y pueda sustentar tanta multitud de gentes, los tenga ricos, regalados y contentos. Tiene tras esto, que es como el medio de toda la tierra habitable, y la virtud por consiguiente està alli mas adunada, como en centro. El sitio es entre dos mares; por en medio la atrauiessa el Iordan. Es ayudada de muchas fuentes, y lagos: con esto ay gran abundancia de peces, es muy regalada de pescados, biue mucha gente mediana con el trato de la pesqueria; mantienense della: todas estas cosas, que son naturalisimas, pueblan tanto aquella prouincia. Aunque estas razo-

3. Reg. 8. 2. Parali. 7.

nes son muy buenas, y hazen creible el poder ser, en tan poco suelo caber tantas poblaciones, y mantenerse tanta infinidad de moradores, mas à mi juyzio, la que concluye y conuence, no es la fuerça de la naturaleza, sino lo que Dios les dixo à los hijos de Israel, quando se la prometia en el Deuteronomio, que es en el libro de la repetida ley: La tierra (dize el Señor) que vas à entrar en possession, no es como la de Egypto, de donde saliste: que siembran el trigo à manera de la hortaliza, en huertos, y lo riegan por sus canales y regueras, y azequias. Esotra no, tierra es montuosa, y està esperando las lluuias del cielo: esta visita tu Señor Dios siempre, y no quita los ojos della desde el principio del año hasta el fin. Parece euidentemente destas palabras, que Dios escogio aquella tierra, y quiso tomar cuidado della, porque sus moradores à quien la auia prometido, no pusiessen en otra cosa los ojos, ni la esperãça, sino en el, que entendiessen que no estaua el negocio en que la tierra fuesse buena ni mala, sino en que Dios ponia sus ojos en ella, q̃ la labraua como propria heredad suya, como su recreacion y deleite, como suelo donde tenia pensado hazer tan altas hazañas, y mostrar su immensa sabiduria y bondad, su amor ardiente para con los hombres. Parece que alude à esto san Iuan, quando en el principio de su Euangelio dize: *In propria venit, & sui eum non receperunt*: en su heredad, tierra, suelo y propria patria vino, y los suyos no le conocieron, y en la parabola de los malos obreros de la viña, que echaron al heredero della y le mataron, apunta lo mismo, que aunque todo es suyo, y el lo gouierna y sustenta, quiso llamar à esto con nombre de propriedad, y al restante llamarle con vn vocablo comun,

Deutero. 2.

Ioc. 1.

comun, mundo: *In mundo erat, & mundus per ipsum facta est, & mundus eum non cognouit*: Y à esto llamo propria, porque no solo la gente, mas aun la tierra tenia muy por propria. Y assi à mi juyzio era cosa estraordinaria y milagrosa, la multitud y la abundancia de aquella tierra. Embiauales Dios las aguas del cielo à sus tiempos muy concertados, tan al punto que era menester, que se les parecia bien venian de mano de tan buen agricultor. Dizeles Dios muchas vezes, que les daràla lluuia matutina, y serotina, y no quiere dezirla tarde y la mañana del dia, sino la del año: respondense las quartas del año y del dia. Tiene tambien el año su mañana y tarde: la Primauera es la mañana: el Otoño es la tarde. Llouiales Dios muy concertadamente, quando ellos se concertauan con Dios, y guardauan su pacto y ley. Para la sementera alla en el fin del Otoño les llouia vna vez muy copiosamente: cahia el grano en la tierra sazonada: arrojaua el campo mucha yerua, con que todo el inuierno, que es como la noche del año, tenian muy copioso pasto los ganados. Despues llouia otra vez à la Primauera: crecia el pan y granaua, remoçauase la tierra, reuerdecia, arrojauanlos arboles, al fin, para dezirlo en vna palabra, era Dios el hortolano y el labrador, y el que hazia que huuiesse tantas ciudades y gentes en tan poco espacio y suelo: hazia que la misma tierra les diesse sobrados y copiosissimos frutos, y era como milagroso todo, y todo sembrado de lo que agora posseemos. De aqui se vee para nuestro prouecho, que la abundancia que dio el cielo à los hombres despues de la caida del primero, las mas vezes la tomamos para conuertirla en ofensas del mismo quos las embia, y

lo que nos dio para que le reconocieſſemos por Señor y padre, dandole el tributo de amor y temor que le deuemos, como beſtias brutas, y como fieras ſin juyzio lo conuertimos en beſtialidades y en deſacatos ſuyos, ocaſiones para prouocar ſu ira. El exemplo biuo ſon los moradores de la tierra de Canan, à quien auia cabido en ſuerte dichoſa aquel como parayſo de Dios. Vnos fueron por ſu beſtialidad conſumidos y abraſados con el fuego diuino, como ſe vio en los moradores de Sodoma, y en las otras ciudades compañeras en la malicia y abominacion de ſus culpas, y la tierra anegada en aquel hediondo lago, que agora ſe llama el mar muerto, ò mar ſalſo, y ſegun los Griegos, Aſphaltes, ò Aſphaltites, por el betun que de ſi arroja, como muerto, porque no admite ni tiene coſa biua en ſi; y los demas que quedaron à morar en ella, que deſpues por el ſuceſſo de los tiempos vino à poder de treinta y vn Reyes, fueron muertos por los Iſraelitas, poniendo ſus pies vitorioſos ſobre los cuellos y gargantas ſoberuias de todos ellos: ſiendo tambien aquellas guerras y vitorias milagroſas y figuratiuas, porque ſe ſinificaſſe en ellas, que aſsi como eran ſobre el curſo de las fuerças humanas, tambien lo que por ellas ſe repreſentaua, auia de exceder todo el ſer de la naturaleza: y eſta es otra conſideracion deſta tierra Santa, y nueſtro Doctor ſanto haze muchas vezes memoria della; para que en la paz y en la guerra de aquellos moradores, y en las cauſas de lo vno, y de lo otro leamos, lo que por noſotros paſſa, que todo nace de la amiſtad ò enemiſtad, que nueſtras obras, malas ò buenas, nos acarrean para con Dios. Mas paſ-

Ptolomeus Paſanias.

ſemos

femos à los Hebreos, que ſe vee mas claro en ellos el exemplo, que en las primeras gentes que moraron en eſte ſuelo tan mirado de Dios. Que de vezes vio eſte pueblo conuertirſe eſte ſuelo tan fertil y tan pujante, en vna eſterilidad eſpantoſa, ſeca, marchita, ſin alcançar vna gota de rocio del cielo, ſin produzir el campo vna yerua verde, las gargantas de los arroyos ſecas, las fuentes agotadas, las almañas pereciendo, los hombres traſpillados y tranſidos de hambre, y todo nacido de ſus miſmas culpas, frutos de ſus malas obras. Arauan, y no ſegauan; ſembrauan, y no cogian: ſi ſembrauan mucho, cogian poco; no les aprouechaua nada las diligencias humanas, porque tenian ofendida la Mageſtad diuina, de donde ſe cauſaua la fertilidad de la tierra, y lo que es mas, con la miſma facilidad que la alcançaron, con eſſa la perdian; y con tanta preſteza tornauan ellos, y ella à poder de los enemigos, con quanta ellos ſe apoderaron de entrambos, de ſuerte, que todo era ſobrenatural, y muy fuera del curſo ordinario, con que todo el reſto del mundo ſe gouierna. La experiencia nos enſeña, no ſe por qual mal ingenio de los hombres, ò por mejor dezir, proprio vicio, que quanto es la tierra que habitamos, mas viciosa, deleytable, abundante, frutifera, tanto eſtan ſus moradores mas rendidos à la ſenſualidad, al vicio. Aſsi lo pondera Hyparco. Y nace, de que con el abundancia y demaſia, ſe dà materia à los vicios. Aſsi lo enſeña el miſmo Eſpiritu ſanto, quando dize en el Pſalmo: Engroſsò el querido, tirò cozes, y boluio atras, como mala beſtia redomada. Quando aſsi vſan

mal

mal los hombres de la merced larga del cielo, y de la franqueza diuina, la tierra y los elementos todos se quexan, piden à Dios vengança de la fuerça y tirania que padecen por la impiedad del hombre, que en dexando de seruir con sus almas al Criador, pierden el derecho que tienen sobre todas las demas criaturas corporeas inferiores. De aqui viene, que ninguna cosa corresponde: la tierra fertil se torna esteril, el cielo clemente se aira y embraueze, los ayres blandos, se enojan y encrudecen, las aguas faltan, los frutos no acuden, todo pelea contra el tirano, y le niega la obediencia. Tierra (dize Dauid) frutifera en salitres por la malicia de los que la moran. Vease esto ser assi, pues ha quedado aquel suelo, y otros muchos, que otro tiempo fueron fertilissimos, bastantes para dar mantenimiento y regalo à muchos pueblos, tan flacos, que à los pocos que en ellos moran, apenas dan lo que han menester. Por el contrario, quando se biue conforme à las leyes diuinas, y se exercita la piedad, todo acude con prosperidad, y Dios mira por ello. Assi nos lo enseña por el Profeta Oseas: Y será en aquel dia (en el que se exercitare la virtud, y se boluiere la rienda, de la mala vida à la buena.) En aquel mismo dia oyre (dize Dios) oyre los cielos, y ellos oyran à la tierra, y la tierra oyra al trigo, y al vino, y al azeyte, y estos oyran à Iezrahel. No ay poesia tan elegante en los Gentiles todos, que se pueda comparar con esta del Profeta. Que claro nos enseñan estas palabras, no auer en toda la naturaleza cosa de balde, y que no estè colgãdo de la diuina prouidencia, q̃ aunque el peso de sus naturales, los inclina à los particulares y proprios fines,

Osee. 2.

con

con todo esso no caminan à ellos, sin el particular mandamiento de su criador. Quien dixera que los cielos, la tierra, y las demas criaturas se hablan, y se escuchan, y piden y oran à Dios, que les dexe produzir y executar sus proprios efetos y oficios en beneficio de los hombres para quien fueron criados. Assi passa, y assi lo enseña el Espiritu santo, aunque nosotros no entendamos sus bozes. Quien no vee el celestial discurso? Los hombres, dize, que desean y tienen necessidad de los mantenimientos de los frutos de la tierra, ruegan que vengan y que acudan. Los frutos tienen necessidad del temperamento y fecundidad de la tierra, y parece que la estan pidiendo. La tierra dessea las influencias. La clemencia del ayre y cielo pidelo como cõ gritos lastimeros. El cielo està aguardando la prouidencia, el imperio y disposicion diuina, y tambien haze sus peticiones à Dios. Dios mira y dispone las cosas, segun que mas le conuiene al hombre, conforme à sus meritos dà y quita, y enfrena ò alarga la rienda à las particulares inclinaciones de toda la naturaleza. Quando la fertilidad y el abũdancia es causa que se desmanden en vicios y ofensas suyas, y las conuierten en daño de sus mismos proximos, quita el influxo à los cielos, queda desamparada la tierra, no respondẽ los frutos, viene la escaseza, y la tassa al precio de los descõciertos, quãdo tornan sobre si, abren los ojos cõ la pena, bueluen el passo à la carrera derecha, acude todo, suelta la rienda, corrẽ las cosas todas segun el impetu que dentro tienen, al seruicio del hombre. Aqui se ofrece luego lo segundo que dixe se auia de considerar en esta epistola de nuestro Santo, que todo esto es figura de los bienes espirituales, prometidos à los verdaderos Israelitas, y

à los

à los hijos legitimos de Abraham, hijos de promessa y de fè, no segun la carne. No era esta tierra la que se prometia de veras, ni parauan alli los pensamientos de Dios: figura era, que no la realidad. Figura se llama lo que no es mas de representacion de lo que ha sido; y aqui son primero las representaciones que la verdad. Assi lo enseña san Pablo en mil lugares de sus epistolas. El fin de la epistola de nuestro gran Doctor la declara muy finamente. Por esto nos lo aduierte, y va mucho en que no se nos oluide, que las vezes q̃ se leen en la santa Escritura las propriedades y riquezas que Dios da à los hombres, no reparemos en la letra y en la corteza, sino que se leuante el alma à lo interior del espiritu, à los bienes con que se enriquece el alma, que no los vee el ojo, ni los oye oreja: entendamos por el cielo, el influxo del fauor diuino, y sus dones comunicados al hõbre: por la tierra, la naturaleza humana: por los frutos, las buenas obras que el hombre exercita. Esto quiere dezir Dauid, quando canta que Dios bendixo la tierra, y que la tierra daua su fruto: y concluyò cantando: La verdad nacio de la tierra, y la justicia mirò desde el cielo. Descubre tambien por Ezechiel esta metafora, quãdo le dize: Profetiza sobre la tierra de Israel, y dile à los montes, à los collados, cerros, y valles: Esto dize el Señor Dios: Catad que hablè en mi zelo y en mi ira. Porque aueis sufrido el oprobrio y cõfusion de las gentes, he leuantado mi mano, para que las gẽtes que os tienen rodeados, lleuen el afrenta propria suya. Y vosotros montes de Israel, produzireis vuestros ramos, y echareis vuestros frutos, para mi pueblo de Israel. Entendiẽdo bien todos estos misterios san Pablo, y à donde yuan à parar estas tan grandes

1. Ad Co. 9.

Psalm. 84.

Ezech.

pro-

promessas y bendiciones, y viendolas cumplidas dẽtro de si mismo, y en todos aquellos que en verdad y en espiritu fuerõ verdaderos Israelitas, dize escriuiẽdo à los de Efeso: Bendito sea el Señor q̃ nos bẽdixo en toda bendicion, no carnal, ni terrena, sino espiritual y de los cielos, segun q̃ nos escogio en si mismo, antes del assiento y quiebra del mũdo, para que fuessemos santos y puros en su presencia en caridad. Ephes.

Que de cosas nos descubre aqui el Doctor de las gentes, si nos diera licencia la historia para dezirlo, que no se si cabe en lengua criada? Basta la que nos hemos tomado en este discurso. La culpa tiene nuestro Geronimo, que da tantas ocasiones à cada passo. Tambien pensè en este discurso contarselos, quiero dezir, hazer vna cumplida descripcion de la tierra Santa, que el passeò tan de proposito: pareciome, que era muy fuera del mio, y assi acordè dexarlo. Quien quisiere ver esto muy cumplidamente, vea al Brocardo en el libro cumplido que desto hizo. El Saligniaco hizo otro. Brundembachio lo tomò tambien de proposito: y de todos estos à la postre muy à la larga Christiano Adricomio. En nuestra lengua tambien andan algunas: todas ellas no tienen la fineza que la que anda en el aparato sacro de la Biblia Regia, en el libro que se llama Caleb, porque la ignorancia de la lengua Hebrea en los autores que he alegado, les haze que no pongan los natiuos nombres con la propriedad que en esta.

Del Martirologio que compuso nuestro Santo, y el motiuo que huuo de escriuirse martirologios en la Iglesia. Discurso V.

Entre

ENtre otras cosas con que el ingenio de san Geronimo siruio à la Iglesia, fue vna de no pequeña importancia el Martirologio. Es en sustancia esto vna breue suma, y vna relacion desnuda de las vidas y muertes de los martires, dispuesta por todos los dias del año, que de los principios de los meses se llamo kalendas. Refierese el dia y el lugar donde padecieron, y debaxo de que Principes y tiranos, y el linage del martirio. Es esta vna cosa no muy bien aueriguada. En la lengua Castellana ay poca, ò ninguna noticia de que cosa sean martirologios, y que principios y motiuos tuuieron: de la causa q̃ mouio à nuestro Santo para hazer esta obra, acuerdo dar aqui alguna noticia. Esto tiene la vida de nuestro Santo (como ya otras vezes he aduertido) que apenas ay cosa en la Iglesia, que no aya passado por sus manos. Pudiera auer estendido los marcos de su historia, si me quisiera meter en ir aueriguando cosas de su tiẽpo, assi de la Iglesia, como de los imperios Oriental y Occidental, y de la republica Romana: de las personas que con el trataron, dando alguna cuenta de sus vidas, y muertes: mas pareciome este camino vsado de muchos, y que dellos se podia coger lo que aqui no fuera muy à proposito. Especialmente, que espero en nuestro Señor me dará ocasion de tratarlas en vna historia Ecclesiastica. Tambien he apartado la mano de lo que es lugares comunes, y hazer del predicador, y orador, cosa tambien muy distante de la historia. Escogi este, de tratar algunas cosas particulares de la Iglesia, que puramente tocassen à nuestro Santo, ò por auer nacido del, ò alẽtadolas, ò escritolas. Esta, como digo, es vna,

y muy

y muy digna de ser sabida, por ser suya, en la manera que veremos. La ocasion de escreuirse martirologios, que en Latin se llaman Kalédas, porque al principio se van poniendo los dias del Sol y de la Luna, fue, que en la Iglesia Romana, y en otras muchas particulares, se acostumbrò desde los nacimientos primeros de la Iglesia, hazer memoria de los santos que por Christo dieron su sangre, o le confessaron notablemente con sus vidas, en los diuinos oficios que celebrauan, especialmente en la celebracion del santo sacrificio del altar: quando de año en año venia por su rueda el dia de su nacimiento (assi llamauan, y se llama oy en dia, el de su martyrio, porque renacian al cielo) ofrecian el santo sacrificio en su honra y comemoracion. Teniá encargado (como despues veremos) à diuersas personas de la Iglesia la memoria desto, porque no se passasse el dia del martyr, ò confessor, sin que se hiziesse esta fiesta y memoria. Autores muy graues y de mucha antiguedad nos dexaron escrita esta costumbre. Tertuliano en el libro de Corona militis, dize claro, *Pronatalitijs annua die faciemus*, que es dezir, Por los nacimientos sacrificaremos en el dia señalado del año. La palabra *Facere*, quiere dezir tambien sacrificar, q̃ es cosa muy vsada, no solo entre los antiguos Latinos, sino tambien en la santa Escritura. Varron en su libro de lingua Latina, *Agnam Ioui facit*: Vna cordera sacrifica a Iupiter. Virgilio, *Cum faciam vitula pro fru gibus*. Ciceron y Caton, que son principes de la lengua Latina: y en el libro de los Reyes dixo Helias à los Sacerdotes de Baal: *Ego faciam bouem alterum*: y luego mas abaxo: *Eligite bouem vnum, & facite primi*. Dõde se vee claro, que quiere dezir la palabra, *Facite*,

Varrõ. lib. 5 Virg. Eclog. 3. Cicero. pro Muren.

sacrificad a vuestro Dios vn buey, y yo sacrificare otro al mio. He notado esto de buena gana, porque de camino entendamos, que quando nuestro Redentor dixo a sus discipulos la noche de la Cena despues de auer ofrecido el sacrificio de su cuerpo al Padre, *Hoc facite in meam cõmemorationem*: no solo dize que hagan lo que el ha hecho, sino con la palabra *Facite*, dize, Sacrificad como yo he sacrificado: yo me he sacrificado al padre, y vosotros aueys de celebrar y sacrificar mi mismo real y verdadero cuerpo y sangre: y la palabra puso Tertuliano, penetrãdo el mismo sentido, quando dixo, *Pro natalitijs annua die facie-mus.* Y la palabra, *Natalitijs*, no quiere dezir lo que penso el infeliz Renano, los nacimientos al modo Gentilico, sino el dia que con glorioſos triunfos fueron recebidos los martires en el cielo. Este mismo vso testifica san Cypriano en vna epistola a los Cletigos de Cartago, donde dize assi: Notad y hazed memoria de los dias en que mueren (hablaua de los martires) porque podamos celebrar sus memorias con las de los otros martires, aunque nuestro fidelissimo y deuotissimo hermano Tertulo, con el cuydado y solicitud que en todo tiene, y el que pone en el seruicio de los hermanos (que ni aun de lo que a sus cuerpos toca, se oluida) me ha escrito y escriue, señalando los dias en que nuestros bienauenturados hermanos han estado en las carceles, y los en que han passado con glorioſos triunfos y muertes a la inmortalidad, y aqui celebramos en su comemoracion los sacrificios y oblaciones de aquellos, que presto, siendo ayudados del Señor celebramos con vosotros. En otra epistola repite lo mismo: Nadie piense dize, que estas ofren-

Epist. 37. secundũ Pã.

Epist. 34.

das

das y ſacrificios eran por la libertad de las penas del purgatorio, como noſotros hazemos por nueſtros difuntos, pues la ſangre que por Ieſu Chriſto derramaron, los ſaco de toda deuda, y los dexo puros y limpios para entrar a gozar las ſillas, y coronas de la gloria. No ſe ha de entender ſino de los dias feſtiuales, que por ſu gloria y honra ſe celebrauan, como agora celebramos. Dixo Dios a la Madalena, que le eran perdonados muchos pecados, porque amò mucho: y dixo tambien, que ninguno puede moſtrar mayor amor, que dar la vida por el que ama. Luego bien ſe concluye, que los martires, que dieron por ſu querido Ieſu Chriſto la vida, q̃ quedarõ deſte trãce y prueua bien purificados y ſantiſsimos, ſin mãcha, ni que purgar, ni para eſto ſe hazian los ſacrificios. A eſte propoſito dize ſan Auguſtin ſobre ſan Iuã: Acordamonos dellos (va hablando de los martires) ſobre la meſa, para q̃ rueguẽ por noſotros, y nos alcancẽ de Dios q̃ ſigamos ſus piſadas: porq̃ ð otra ſuerte mas ſeria hazer injuria à los ſantos. Ellos no tienen neceſsidad, y fingimos los neceſsitados: noſotros ſomos los q̃ la tenemos. Recitauãſe ſegun eſta coſtũbre q̃ hemos viſto, los nõbres de los ſantos en la Miſſa, y por eſcrito ſe lehiã, primero los Apoſtoles, y deſpues los martires, y (ſegun ſe coge de ſan Auguſtin en el libro de ſancta Virginitate) otros ſantos, aunq̃ no erã martires. Y creo que de aqui quedo lo q̃ agora vemos de los nombres de los ſantos que ſe nombran en el Canon de la Miſſa, eſcogiendo la Igleſia los que por impulſo del Eſpiritu ſanto le parecio, por no hazer Catalogo inmenſo. Deſta anotacion y memoria de los dias de los martirios, y nacimientos para hazer memoria dellos, ſe tomò la ocaſsion de eſcriuir

Tract. 84. & ſerm. 17 de verb. Apoſt.

De ſancta Virg. c. 45.

martirologios. Era grande el numero de los martyres que murieron por Christo en las diez persecuciones mas famosas: tenian escritos en todas las Iglesias los nombres y los dias, y aun las penas. Acostumbrauan vn dia antes leerlos y nombrarlos en la Iglesia (como agora se haze en la calenda que se lee a la prima) para que todos supiessen cuyo nacimiento se celebraua el dia siguiente, y en cuya memoria se ofrecia la Hostia. Estauan tambien hechas en las Iglesias vnas tablas, dõde tenian puestos por su lista los santos. A estas llama Fastos Tertuliano, que es vn grã archiuo de la antiguedad Ecclesiastica y profana: y assi dize en el libro alegado de Corona militis, *Habes tuos census, tuos fastos, nihil tibi cum gaudij seculi.* Tu tienes tus dias contados, tus fiestas annales, no tienes que ver cõ los gozos y fiestas del siglo. De dõde tambien se vee, como en los dias de los martires se holgauan en aquellos primeros tiempos los fieles, y hazian sus combites y regozijos: llamauan a estos combites Agapẽ, y quiere dezir, dias de amor, y de caridad: de donde se vee la antiguedad de la costumbre santa de España, que van los pueblos a las Iglesias y hermitas de los martyres, Sebastian, Laurencio, Esteuan, y otros, y alli comen alguna cosa en señal de alegria, y se dize que dan caridad. En el concilio Laodicense, en el Canon 38. se mando, que no se hiziessen en las Iglesias. Y vease que muchas tienen oy dia portales al derredor, donde se juntan a estos combites, que es para mi cosa de grande gusto ver conseruar la memoria de aquella sinceridad y amor Christiano, sino se huuiesse corrompido con las costumbres barbaras que por descuydo de los prelados se han introduzido. San Gregorio Nazian-

zeno

zeno en vnos versos que hizo de las diferencias de vidas; llama à estos combites, Agapes, *Sacrum epulum natalitium*. Y Teodoreto en el libro de la verdad Euã gelica, cerca del fin dize assi: Aquellos dioses de las gentes, ya Dios los ha hecho vanos y vacios de toda gloria, y passo la toda à sus martires, y en lugar de los Pandios, Adasios, y Dionisios (quiere dezir, en vez de las solenidades de Iupiter, y del padre Baco) entraron las de Pedro, Paulo, Tomas, Sergio, Marcelo, Antonio, Mauricio, y otros santos, aquié con alegres y populares combites se celebran, y en trueque de aquella rica pompa, de aquellas sueciedades, desuerguenças, y torpezas, se celebran agora solenidades castas, puras, llenas de honestidad. No se veen alli embriaguezes, ni borracheras, no combites liuianos y lasciuos, no risas desembueltas: escuchase vn son de cantares diuinos, atencion grande à las palabras sacras, con las quales suben embueltas en alegres lagrimas, y ardientes suspiros piadosas oraciones à Dios. Lo mismo pudieramos confirmar de san Gregorio Niseno en la vida de Taumaturgo, que fue en tiempo de Decio. Haze alli tambien memoria de los fastos de Tertuliano, sino que me he detenido en la confirmacion desta costumbre con el gusto destos combites, llenos de aquella caridad primera. Y porque de camino vean los Herejes, y aun los Christianos descuydados, quales eran las fiestas y regozijos de aquella edad dorada, quan lexos andamos de aquello los deste tiempo: los vnos como ciegos, no queriendo honrar a los martires, los otros en hazelles fiestas tan agenas de lo que ellos quieren: como si fuesse fiesta y gloria para el martir desenfrenarse en su dia, en mayo-

Lib. 8. de verit. Euãg.

res ofenſas de Dios, que en otro menos ſolene, y en lugar de alabar à Dios en el martir, dan ocaſion para que en ellos y por ellos, como dize ſan Pablo, ſe blaſfeme el nombre del Señor entre los infieles que los miran. Mas boluamos a nueſtras Calendas, y pues hemos viſto la ocaſion de do nacieron los martirologios, buſquemos quienes fuerõ los primeros que pu ſieron en eſtilo eſte negocio.

El primero de quantos ſabemos que ayan pueſto en eſto mano por comun acuerdo, dizen, que fue Euſebio Ceſarienſe, llamado tambien Panfilo. Aſsi parece afirmarlo nueſtro Doctor en vna Epiſtola que anda a bueltas de ſus obras, con titulo ſuyo, embiada à Cromacio, y Heliodoro, que deſpues aueriguaremos ſi es ſuya. Afirmalo tãbien Beda ſobre los actos de los Apoſtoles, y Vualfrido Strabo en ſu libro de las coſas de la Igleſia: y tras eſtos todos los modernos, y en particular Iuan Molano en ſu Libro de martirologio. Deſpues de Euſebio ponen en el ſegundo lugar à ſan Geronimo, los miſmos que hemos alegado. Añaden que no fue autor de martirologio, ſino que el que auia cõpueſto Euſebio, le traſlado de Griego en Latin: y ſon eſtas las miſmas palabras, con que lo dize Beda en el lugar alegado: Vualfrido dize aſsi: Geronimo ſiguiendo a Euſebio Ceſarienſe, compuſo el martirologio, corriendo por el diſcurſo del año, à ruego de los dos Obiſpos Cromacio y Heliodoro. Mouieronſe deſta ocaſion, que el emperador Teodoſio, hallandoſe en el concilio de los Obiſpos, loo mucho à Gregorio Obiſpo de Cordoua, porque en las miſſas que dezia cada dia, hazia memoria, y nõbraua los martires q̃ en aquellos dias auiã padecido. Eſtas ſon las palabras miſmas de Vualfrido,

Retract. ſu per Acta. Apoſt. ca. 1.

Molan. de Martyro. 6. a.

frido,y eſtan tomadas a la letra de las epiſtolas que andan al principio delos martirologios,como prefacion dellos,la epiſtola por ſer breue pondre aqui,que dize deſta manera. Al ſeñor y ſanto padre Geronimo,Cromacio y Heliodoro Obiſpos ſalud en el Señor.Como el religioſiſsimo Teodoſio Auguſto entraſſe en la ciudad de Milan,y cõuocaſſe alli a todos los Obiſpos de Italia,y hizieſſe inquiſicion ſobre las cauſas de algunos q̃ aun tenian maculadas ſus almas con la heregia de Arrio, ſucedio tãbien q̃ noſotros nos hallaſſemos en el miſmo cõcilio:en el qual determinadas las coſas que ſe auian de dezir,comenco el Chriſtianiſsimo Principe a loar mucho a Gregorio Obiſpo de la Yglesia de Cordoua,porq̃ cada dia en las miſſas q̃ celebraua en los dias q̃ no erã de ayuno por la mañana,y en los q̃ eran de ayuno por la tarde, nõbraua aquellos martires ,cuyos nacimientos cahian en aquellos dias.Y fue aſsi,que luego nos determinamos todos de eſcriuir a tu caridad,para q̃ buſcando los famoſiſsimos feriales en el archiuo de ſan Euſebio Obiſpo de Paleſtina,nos embiaſſes las fieſtas de los martires,para que noſotros podamos por tu induſtria ſanta hazer eſte ſeruicio,y oficio en hõra de los martires con mayor perfecion. La reſpueſta deſta carta que anda con titulo de ſan Geronimo, es mas larga: entre otras muchas coſas dize aſsi.Entrando Conſtantino Auguſto en la ciudad de Ceſarea,dixo al ſanto Obiſpo Euſebio Ceſarienſe,que le pidieſſe lo que a la Igleſia de ſu ciudad vieſſe q̃ cõuenia:y leeſſe que reſpondio Euſebio: Señor hartas riquezas tiene mi Igleſia,y aſsi no tengo neceſsidad de pedirte algunas mercedes para ella. Mas yo tẽgo grã deſſeo,muchos dias ha,q̃ ſe buſquen cõ mucha

solicitud y diligencia en los archiuos de las audiencias y tribunales, no solo de la ciudad de Roma, mas de todas las que estan sujetas al Romano imperio, los processos y las causas que se han fulminado por vnos y otros juezes contra los santos del Señor, y que martires, debaxo de que principes y juezes, en que prouincia y ciudad, en que dia, con que perseuerancia de passion, alcançaron la palma del martirio: y que sacadas de alli, se me manden embiar. Añade luego en la Epistola, que Eusebio como fiel relator destos hechos, escriuio la historia Ecclesiastica. Y luego mas abaxo dize: Y porque en cada vno de los dias en diuersas prouincias y ciudades ay mas de ochocientos y nouenta nombres de martires, nombrados de tal suerte que no ay ningun dia que no tenga señalados quinientos, excepto el primero dia de Enero: y al fin concluye: Para quitar el fastidio de tan prolixa lecion, cõtare los principales en sus proprios dias, en este pequeño librillo contenidos. Basta auer recitado esto desta Epistola, para que della y de su autoridad colijamos la verdad. Casiodoro en el libro de las diuinas Institutiones dize assi: Leed muchas vezes las costumbres de la bienauenturança futura, las vidas de los padres, las confessiones de los fieles, y las passiones de los martires, las quales entre otras cosas hallareys en la Epistola que embio san Geronimo à Cromacio, y Heliodoro, y quantos florecieron por todo el mundo, para que animados con esto, su imitacion nos lleue al Reyno del cielo. De aqui se vee la mucha antiguedad y autoridad destas Epistolas, pues tienen tan gran testimonio como el de Casiodoro, y el de Vualfrido Strabo, autor de

Cassiod. de diuin. instit. cap. 32.

de mas de ochocientos años, y Casiodoro de mas de mil, pues floreció el año de quinientos y cinquẽta y nueue. Mas porque à muchos doctos varones destos tiempos les parece que estas Epistolas no son legitimas, sino mentidas con falsos titulos, es bien entender las razones en que se fundan, que a mi juyzio concluyen. Y para mi, solo oyr hablar a Cromacio y a Heliodoro, y a Geronimo, me basta para no tenerlas por suyas, como si en lugar de vn hõbre politico y de alto juyzio, me pusiessen vn barbaro, o vn pastor. Veremos tambien, que martirologio fue el que hizo Eusebio, y que fue lo que nuestro doctor despues hizo: qual ha sido el primer martirologio, que ay en esto de verdad y certeza. Engañanse sin duda los que piensan, que el libro de los martirios, que escriuio Eusebio Cesariense, fue alguna breue suma, al modo de los martirologios, y por esto hazelle autor dellos. Para prueua desto no hemos menester sino al mismo, que haziendo muchas vezes memoria en sus historias deste su libro, enseña con harta claridad lo que fue y lo que hizo. En el libro quarto capitulo 14. hablando de Pionio martir illustrissimo, remite à quien quisiere ver sus hechos y hazañas, a su libro de los martires, donde dize los escriuio cumplidamente. En el libro quinto, capitulo primero dize lo mismo a otro proposito, y refiere, que estaua alli vna Epistola de la Iglesia de Leon, muy a la larga, donde se contauan estendidamente cosas de algunos martires, con muchos exemplos y dotrinas para la edificacion de los Christianos. Lo mismo repite abaxo en el capitulo quarto del mismo libro. Y en el capitulo 20. tratando

Marian. 9. tom. operũ S. Hieronymi. Ioã. Molan. præfat. in Vsuard. Cæsar. Baron. præfat. in Martyrolo. & tom. 5. annaliũ Eccles.

de ſan Apolonio Senador, martir, dize, que quien quiſiere verſus coſas muy en particular, las demandas y reſpueſtas que paſſaron entre el y Perenio el juez, y la oracion Apologetica que hizo en el Senado en defenſion ſuya y de la Fë, que lo lea en el libro que eſcriuio de los antiguos martires. De aqui ſe dexa ver muy claro, que tal era aquel libro de los martires que eſcriuio Euſebio, quan lexos de parecerſe a la breuedad de los martirologios, pues tenia los tratados, autos, juyzios, ſentencias, datas y reſpueſtas, oraciones, y apologias que los ſantos eſcriuian. Perdida digna de ſer llorada eternamente: teſoro de ineſtimable riqueza y conſuelo. Nueſtro Doctor ſanto en el de varones iluſtres eſcriuiendo deſte Apolonio, y del Apologetico que hizo, le llama volumen inſigne, y dize que le leyo en el Senado. Donde ſe vee luego la falſedad de las Epiſtolas: pues quanto a lo primero dizen, que en vn volumen eſcriuio las vidas y martirios de los ſantos, y que lo traslado ſan Geronimo en Latin. Porque ſi al compas de lo que aqui hemos referido de Euſebio, yua lo de mas, no ſolo no cabia en vn volumen (que aun para ſolos los nombres es poco) mas aun en muchos no era poſsible eſcriuir vna pequeña parte dellos. A la autoridad de Caſsiodoro, que afirma lo contrario, eſtà la reſpueſta facil, que no ſe puede entender, que en vna Epiſtola, como el dize, ſe pudieſſe traduzir tan gran volumen, ò tantos volumines. El caſo fue ſegun muy prouable conjetura, que ſan Geronimo leyo eſtos libros de Euſebio, y hizo dellos vna breue ſuma, recopilando los puntos y la ſuſtancia,

y eſta

y esta les embio a los dos Obispos Cromacio y Heliodoro. Y de aqui queda concluydo, que fue san Geronimo el primero que puso en estilo y en forma los martirologios, alomenos en las Iglesias de Oriente. Y assi le parece à Molano, y con razon, en el tratado que haze, como proemio al martirologio de Vsuardo, que Cassiodoro no habla destas epistolas que hemos recitado de los obispos à Geronimo, y del à ellos. Y la razon se saca, no solo del estilo, que es sin duda muy ageno de varones tan doctos, sino tambien de lo que se dize en ellas, que declaran bien ser de muy baxa oficina. Quien vio jamas (porque empecemos desto) que en aquellos tiempos, ni en otros, los Obispos llamassen a algun presbitero, padre: en especial escriuiendo como en nombre de Synodo; como parece que escriuen Cromacio y Heliodoro? Aun a los muy grandes Obispos y Patriarcas no llamauan sino fratres, hermanos. Tras esto el concilio de todos los Obispos de Italia, conuocados por Teodosio en Milan, es cosa fingida, y falsa totalmente, porque nunca escritor de aquellos tiempos hizo memoria de tal concilio, y fuera imposible auerse perdido entre tantos escritores tan de todo punto la memoria de cosa tan señalada. Esto bastaua, mas hagamos demostracion de la falsedad deste concilio, y de las epistolas.

Dos solas vezes, segũ todos los escritores aprouados de aq̃l tiẽpo, vino el Emperador Teodosio en Italia. La primera el año decimo de su imperio, cõtra el tirano Maximo: y san Geronimo en el libro de los varones ilustres, cuenta por menudo todo lo que auia escrito hasta el año decimo quarto de su imperio, y no haze memoria de tal Epistola, ni tal libro:

libro: y era cosa para no oluidarse, porque el trabajo y la obra auia sido grande, y muy importante, y compuesta, segun las Epistolas rezan, luego despues del concilio de Milan, demanera que ya esta primera vez, ni huuo concilio, ni epistolas, ni libro de san Geronimo; la segunda vez que vino Teodosio en Italia, fue por ocasion de otro tirano llamado Eugenio, y esto fue en el año dezimosexto de su imperio, y el postrero, y el de nuestro Redẽtor de 395. Concluyda la guerra, y vencido el tirano, vino a Milan mediado Setiembre, y todo lo que hizo desde aquel dia, hasta los 17. de Enero en que murio, lo cuenta por menudo san Ambrosio en la oracion funebre, y otros escritores de aquellos tiẽpos, y en todos ellos no ay memoria de tal Concilio, ni aun pudo auer ocasion ni tiempo para juntalle: donde se vee clara la falsedad. Otras muchas conjeturas y razones podiamos hazer para mostrar la ficcion del concilio, y de las cartas: como lo q̃ dize, que en tiempo y dias de los ayunos se celebrasse de los martires, contra la vniuersal costũbre de aquellos tiempos de la Iglesia, como parece del Concilio Laodicense cap. 51. y lo q̃ dize de Matutinas y Vespertinas Missas, q̃ en aquellos tiempos no se vsaua sino en el Iueues de la Cena, como parece de vna Epistola de san Augustin à Ianuario, donde dize que se vsó en tiempo de san Cypriano, y entonces ya no se vsaua. Tambiẽ haze euidente la falsedad, llamar nuestro Geronimo à Eusebio Cesarienſe santo, no teniẽdole el en reputacion de Catolico, como se vee en muchos lugares de sus escritos: escriuiẽdo à Pamachio le llama grã defensor dela heregia Arriana, no vna vez, sino dos. Lo mismo en el libro primero y segũdo dela apologia à Rufino, donde

Rufino Aurelio Victor Zosim. Ambros.

Epist. 118.

Epist. 65.

donde dize, que es alferez y principe de aquella pes-
tilencial secta. En la Epistola a Tesifonte, y en la que
escriue a Minerio, y Alexandro, le nota de lo mismo,
dõde parece ficcion y ignorãcia, que en estas episto-
las le llame santo. Y lo que de todo punto conuen-
ce en genero de historia, es, que auiẽdo sido tan cuy-
dadoso escritor Eusebio, y contado tan en particu-
lar lo que passò con Constantino y hecho tantas ve-
zes memoria del libro que escriuio de las passiones
de los martyres, jamas relato lo que estas Epistolas
cuentan con el Emperador Constantino, de la peti-
cion que le hizo, ni de lo que Constãtino le ofrecio.
Tambien es cosa pueril lo que dizen de las Calen-
das de Enero, y que en ellas no auia martyres: gran-
de ignorãcia de historia, y el que fingio las Epistolas,
no sabia en que cõsistia la solenidad de aquel dia en
Roma, ni auia visto la multitud de martyres que en
aquel dia padecieron, como lo muestra bien claro
el martirologio Romano. Ya creo q̃ queda biẽ pro-
uada la falsedad destas cartas, y la del martirologio
de Eusebio, y sacamos en limpio, que aunque escri-
uio Eusebio grande y cumplida historia de los san-
tos martyres, no hizo martirologio, y que haziendo
epilogo desto san Geronimo, y ordenandólo por sus
dias, podemos dezir del con mucha verdad, que fue
el primero que en las partes de Oriente puso en for-
ma el martyrologio, cifrando, vidas, muertes, y pas-
siones, y señalandolas por sus ferias. Digo siempre en
las partes de Oriente, porque tengo por cosa certis-
sima, que en Roma antes de los tiempos de san Gero-
nimo, ya auia martirologio, como luego yremos di-
ziendo. Podran alegar algunos lo q̃ refiere Molano
en el lugar que he alegado, que Alduino, autor de

In prafat. ad Vsuard. cap. 2.

mas

mas de ochocientos años, afirma que vio este martirologio de Eusebio Cesariense, y añade que lo truxeron de los archiuos de Constantinopla, que mostraua estar escrito de aquellos mismos tiempos de Eusebio: y assi dize en el proemio de la vida de san Dionisio Areopagita: Tenemos en Griego vn original de mucha autoridad que le huuimos de los archiuos de Constantinopla, y està ya tan viejo y gastado, que es menester tratalle con mucho tiento, porque no se deshaga con la mucha antiguedad: en el qual hallamos el dia de san Dionisio señalado, y como fue Obispo de Atenas. El qual martirologio como su vejez lo muestra, nos parece ser de aquel tiempo, en que por mandado de Constantino, ofreciendose ocasion, se truxeron a Cesarea las historias de los martyres que por todo el mundo se hallaron. Esto es de Alduino: y dize muy bien Molano, que se le antojo al Santo ser este el martirologio de Eusebio: y tiene razõ en llamarle antojo, pues las razones que hemos traydo muestran tã clara la verdad. Lo q̃ yo imagino, es, q̃ Alduino vio algun pio trabajo de los estudiosos de aquel tiẽpo, suma, o epilogo del libro de los martires, q̃ escriuiò Eusebio: y pudo ser la q̃ hizo nuestro santo, que como se trasladaron en Griego algunas obras suyas, assi tãbien aquella por auer la puesto en tan buẽ orden, y como cosa nueua la estimarian los Griegos en mucho, y se recebiria en la Iglesia Oriental. Y si por auer escrito las cosas de los martires Eusebio, le quieren hazer autor deste negocio, con quanta mayor razon lo podran atribuyr, y llamaran primeros autores del martirologio à los protonotarios de Roma, pues consta claro q̃ no ay en la Iglesia cosa mas antigua, ni mas cier-

ta,

ta,que aquel santo cuydado, qué pusieron los Pontifices de aquella cabeça de las Iglesias,para que se escriuiessen las vidas y muertes y confesiones de los martires? El primero de todos afirman que fue san Clemente Romano,como parece en el libro de los sumos Pontifices,que anda con titulo de san Damaso. Alli se dize que diuidio la ciudad en siete regiones(los autores que tratan del estado de aquella ciudad,la diuiden en catorze) con siete notarios, siete diaçonos regionarios,y otros siete subdiaconos,que assistiessen a los notarios,para que escriuiessen estos casos con gran diligẽcia y fidelidad. Lo mismo se lee auer hecho san Fabiano y Antero. No solo hizo esto la Iglesia Romana,mas otras muchas,como la de Esmirna:y parece por vna epistola que refiere Eusebio en el 4. de su historia:y la de Viena, y Lugduno, como cõsta del mismo en el libro.5. y san Cypriano en su Iglesia de Cartago hazia lo mismo,y aun antes del auia gran cuydado,como parece en Poncio diacono sobre san Cypriano. Verdad es, que estas santas memorias y diligencias, como tambien las de los siete diaconos de Roma, tan fidedignos, se perdieron con las rebueltas de los tiempos, y los herejes las adulteraron y corrompieron, añadiendo en ellas mil burlerias, y otras tantas malicias, fingiendo cuentos y patrañas, ó para introduzir sus errores, ò para desacreditar las verdades. Gelasio refiere en el Concilio Romano, que no se permitia en la Iglesia de Roma leerse las historias de los martires, como hasta alli se auia acostumbrado, porque con los impios y crueles editos de Diocleciano, se entregaron al fuego las mas preciosas reliquias, que tenia el mundo, mandando quemar

Tacito, Plinio, Rufo.

4. histor. Eccles. c. 14.

5. Histor. c. 2.

Lib. 8. c. 2. quemar cõ rabiosa saña y furia los libros de los Christianos. Assi lo refiere Eusebio en el libro octauo, Arnobio, Optato, y otros. Quedaron con todo esso algunas tablas o minutas, que se escondian, o no se hazia caso dellas, y algunos pedaços, q̃ gente deuota guardo de secreto, vnos por deuocion, y otros por curiosidad santa: y destas reliquias se tornò à formar y à continuar el martirologio, que tiene tanta antigue dad, como los mismos principios de la Iglesia, pues vienen desde san Clemente, discipulo de san Pedro. Esto se ha ydo enriqueciendo por el discurso de los tiempos, desde nuestro gran Doctor hasta oy, con la diligencia de hombres doctos, pios, y santos, y assi es vna de las principales cosas que tenemos que agradecer a san Geronimo, como parece de la autoridad de Casiodoro que arriba alegamos, que es muy grãde: y si le añadimos la de san Gregorio Papa, basta para que quede de todo punto confirmado. En la epistola que escriue a Eulogio, Obispo de Alexandria, dize desta manera: Nosotros tenemos casi todos los nombres de los martyres, con sus distintas passiones y martyrios, para cada vno de los dias juntos en vn volumen, y celebramos sus memorias en el oficio de la missa, mas nõ tenemos declarados en ellos generos de martyrios, que cada qual padecio, sino solo esta señalado el lugar y el dia de la passion, y assi como he dicho, sabemos cada dia los muchos martyres que en diuersas tierras y prouincias fueron coronados de martyrio: mas yo pienso q̃ tambien vuestra Beatitud tiene esto mismo alla en su Iglesia. Con estas palabras nos enseña san Gregorio, que estaua por toda la Iglesia esparcido este libro del martirologio, pues tiene por cierto que le tenian en Alexandria,

Greg. lib. 7. Epist. indicion. 1. epist. 29.

dria, y que del se sacaron diuersos traslados, que se esparcieron por todo el mundo, y pues no consta de autor antiguo ni moderno, que aya otro hecho esto sino san Geronimo: digo puestolo en forma, y reduduzidolo à este epilogo por dias y ferias; veese claro, que era esto lo que el santo doctor Geronimo embio desde Oriente à Italia, aunque despues se fue añadiẽdo, puliendo, y mirando; que fue facil despues de hecho lo primero, cada iglesia añadir sus Santos. Pusieronle despues, no solo los Martires, sino tambien los santos Doctores, Confessores y Virgines, y creccio de manera, que cada Iglesia tenia ya su martirologio distinto: de donde tambien vino que se variò mucho el rezo, por dar lugar à sus particulares fiestas. Por lo menos hemos de dezir, que aunque en Roma tuuieron los martirologios su nacimiento y principio, en el cuidado de los Papas y notarios, la forma y la manera es de san Geronimo en toda la Iglesia, y juntamente con esto enriquecio con lo que embio alegado en su libro de los trabajos de Eusebio, grandemente todo lo que en Roma auia. Oy en dia anda este martirologio con titulo de san Geronimo, y de Eusebio, aunque no dudo, sino que està tan desfigurado y tan otro, que el Santo no lo conoceria, y creo yo que el juyzio de Molano es en esta parte verdadero, que este martirologio es, el que compuso Vsuardo à peticion de Carlo Magno, juntandolo de lo que à sus manos vino, de san Geronimo, de Beda, Floro, y otros: y quien quisiere saber mas particularidades en esto, lea à este autor en el lugar citado, y Cesar Baronio en sus comentarios, sobre el martirologio, que para mi proposito esto basta.

De muchos tratados y epistolas que san Geronimo escriuio estando en Bethleem, à peticion de muchas personas. Discurso. VI.

COmo vn nueuo Sol resplandecia san Geronimo puesto en la cueua de Bethleẽ, junto aquel pesebre pobre, que encerrò en si la riqueza de los cielos. Acorrian alli todos los desseosos de su bien, ganosos de salir de ignorancia: era combatido de vnos con cartas, y de otros con la presencia: desseauan muchos comunicarle, verle, y ser enseñados con su boz: los que no podian hazer esto, ò por la distancia, ò por los oficios y estados, importunauan cõ cartas, pedian soluciones de questiones, y declaraciones de lugares de la santa Escritura. Despertaua Dios este desseo en las almas de muchos, para que Geronimo su sieruo despertasse del sueño de su contemplacion, y gusto particular de vida, encerrada y humilde, en cosas del bien publico de la Iglesia, porque no auia puesto alli tãta lumbre, para que estuuiesse oculta, ni se gozasse en si misma. Antes que passe de aqui, quiero aduertir vna cosa, y es, que se conozca la gran humildad deste varon tan santo y tã sabio, pues no se atreuio jamas à predicar en publico, ni se halla jamas q̃ aya hecho esto, ni siendo Presbitero en Antiochia, ni siendo Cardenal en Roma, ni estãdo despues en Bethleem. No se que me diga de nuestro atreuimiento, que no digo q̃ sin saber lo que el sabia, ni tener la santidad que el tenia, mas siendo totalmente ignorantes, y las vidas tan caidas y ordinarias, nos atreuemos y lo pretẽdemos con

cõn tãta oſadia, y nos ponemos en la catreda de Chriſto con tan poca (y ualo a dezir con ſu proprio termino) con tã poca ſuficiencia, y tãta oſadia como ſi ſupieramos mas q̃ vn Geronimo, deſnudos dela buena Teologia, ignorantes en coſas de Eſcritura ſanta, ſin ſaber lenguas (no digo Griega ni Hebrea) ſino Latina, ni aun la propria Caſtellana, ſin conocimiẽto del arte del bien dezir, ni como ſe haze, con ſolos vnos cartapacios comprados de la tienda, llenan de bozes las igleſias, atruenan los pulpitos, y aun ſe lleuan tras ſi la gente. San Geronimo, lleno de todo eſto, que à ellos les falta, jamas oſò ponerſe en pulpito: grande y profunda humildad ſuya, tan grande como nueſtra ſoberuia, que pienſo no ſe puede encarecer mas. Solo hallo que ſan Geronimo aya hecho treinta y nueue homilias ſobre ſan Lucas (perdioſe por mis pecados tan gran teſoro) que aunque quiere dezir homilia, coloquio ò razonamiento hecho en congregacion, no conſta que las aya predicado en publico, digo en alguna ciudad, ò pueblo: pudo ſer las predicaſſe à ſus monges en el moneſterio de Bethleem: haze memoria deſtas homilias en el catalogo de Varones iluſtres, poniendoſe à la poſtre de todos, y cõtando las obras que auia eſcrito haſta aquel dia, que era el año catorze del Imperio de Teodoſio, y de nueſtro Saluador el de trezientos y nouenta y dos. Que mucho ſe detuuieſſe en predicar, quien con tanto miedo ſe oſaua llegar al altar: y con el miſmo y con tan gran humildad tambien ſe detenia en eſcriuir, y quanto del tenemos es à puros ruegos de amigos y perſonas ſantas, y aſsi ſon ellos partos, nacidos de eſpiritu de humildad, rayzes hondas, echadas à fuerça de oracion y meditacion: que mucho lleguen ſus

ramos al cielo, y se vengan à assentar en ellas las aues mas encumbradas en buelo. Euagrio varon docto, y muy amigo desde Antiochia le embio à pedir le escriuiesse su parecer àcerca de Melchisedech, porque algunos dezian, que era el Espiritu santo: otros, que era Angel, ò alguna naturaleza superior al hombre. Respondiole destruyendo estos errores, y muestra, sacandolo de la fuente Hebrea, que era como los demas puro hombre, y segun la sentencia de algunos Hebreos, dezian que era Sen el primer hijo del padre Noe, y que en el tiempo que bendixo à Abrahã, era de trezientos y nouenta años, y otras muchas cosas que enseña en esta epistola à Euagrio su amigo grande. Y porque se ha ofrecido hablar algunas vezes deste santo varon, y podria auer alguna dificultad en nuestro Doctor santo, en quien no fuere muy versado en su lecion, y en la historia, aduiertase, que huuo en este mismo tiempo en que vamos hablãdo, dos Euagrios: el vno de Antiochia, varõ muy santo y pio, gran amigo de san Geronimo, y por sus meritos vino à ser Obispo de la misma ciudad, despues de muerto Paulino: à este escriuio la respuesta que hemos dicho, de quien fue Melchisedech. El otro Euagrio fue Pontico Hiperborita, discipulo vn tiempo de san Gregorio Nazianzeno, y Diacono de Constantinopla: fue gran fauorecedor de los errores de Origenes, gran amigo de Paladio, de Rufino, y de Melania: y no contento con seguir tan mala dotrina, el inuentò otro de nueuo, que fue casi como poner los hueuos à los Pelagianos, como lo afirman sin Epifanio, Teofilo, y nuestro Santo. Pretendia enseñar la secta de los Estoicos entre Christianos, que podia vn hombre con su buena diligencia y estudio venir à

Epist. 126.

no sentir ninguna perturbacion, ni mouimiento de pasiones en el alma. Rieſe deſte diſparate mucho ſan Iuan Climaco. Quien quiſiere ver que coſa es eſte Euagrio, lea la epiſtola de nueſtro Santo à Teſifonte, alli relata ſus obras y ſus diſparates: para el propoſito mio baſta auerlos diſtinguido, porque no ſe confundan Euagrio Antiocheno, y Euagrio Põtico, ò Hiperborita. Fabiola, como ya tocamos arriba, le pidio la declaracion de las quarenta y dos mãſiones, y como en vida no pudo ſatisfazer à ſu peticion, conſagrò eſte trabajo à ſu memoria deſpues de muerta, eſtando ya el Santo en Bethleem. La miſma pidio le declaraſſe el veſtido ſacerdotal de la vieja ſinagoga. Hizolo, y para entrar en el ſugeto, declara al principio lo mas importante de aquellos ſacrificios antiguos: primero en el ſentido de la letra, y de la hiſtoria, como hizo en las manſiones: deſpues en el eſpiritu y en la verdad. Iunta en eſtos tratados ſan Geronimo la breuedad con la elegancia, con tanta deſtreza, que oſare afirmar, ſe dexò en eſto atras à todos los eſcritores antiguos y modernos: no ay palabra de ſobra, ni con deſcuido, ni ſin miſterio. Dize el de otros, y quadrale mejor que à todos, que los que ſe conuierten al Señor, facilmente quitan el velo del roſtro à Moyſen, porq̃ como ſu ley es eſpiritual, y el es eſpiritu, muere alli la letra que mata, y reſucita el eſpiritu que viuifica. Lo q̃ Dauid pedia, diziendo: Señor aclarad mis ojos, quitadles el velo, y conſiderare las marauillas de vueſtra ley. Es eſta vna ſingular epiſtola, enſeña mucho en pocas planas, juntando con ella otra que eſcriuio à Marcela, q̃ le pidio deſde Roma le declaraſſe que coſa era el Ephod bad, que el Teraphim, ſe tiene vna cumplida noticia de lo que à eſtos veſti-

Epiſt. 128.

Epiſt 130. In Biblia Regia.

dos y ornatos ſacerdotales pertenece, y en el apara-
to ſacro, en el libro llamado Aron, ſe podra ver lo que
aqui no ſe acabare de penetrar tan claro. A la miſma
Marcela le declara en otra epiſtola los diez nombres
Epiſt. 136. diuinos, que ſe hallan en el Hebreo, y en otra le de-
clara lo q̃ quieren dezir el Diapſalmo Griego, el Sela
Hebreo, q̃ ſe halla muchas vezes en los Pſalmos. Por
ruegos de la miſma ſanta matrona, hizo vna muy do
cta expoſicion al Pſalmo. 136. *Niſi Dominus ædificauerit*
domum. Tambien la epiſtola en que declara que co-
ſa es el pecado in Spiritum ſanctum, y otras muchas
coſas, que por ſer eſta ſanta matrona de tan grande
ſantidad, y de tan alto juyzio, ſe precia mucho Ge-
Epiſt. 139. ronimo de ſeruirla en coſas tan graues. A ruego de
Cypriano Presbitero comentò el Pſalmo. 136. *Domi-*
mine, refugium factus es nobis. Segun la verdad Hebrea,
Epiſt 140. y la traſlacion de los Setenta interpretes. Pidiole la
ſanta virgen Principia la expoſicion del Pſalmo. 44.
Eructauit cor meum Verbum bonum. Y alli le da la razon, y
ſe eſcuſa, porque eſcriue à virgines y àmatronas; que
ya lo tocamos arriba, que porque en ellas auia mas
deſſeo de entender los diuinos miſterios: que ſi los
varones le preguntaſſen, no hablaria con mugeres.
Ellas le deſpiertan, y ruegan, y no es razon no reſpon-
der à tã ſantos deſſeos. Aqui ſe me repreſenta lo que
paſſaua con nueſtro Saluador, que ſi lo miramos at-
tamente, hallaremos, q̃ con ninguno del pueblo He-
breo tratò de los diuinos miſterios tan claro, ni tã de
aſsiento como en el pozo de Samaria cõ aquella mu
gercita. Hablò cõ Nicodemus de noche, y en cifras,
y por metaforas: y era hõbre docto y bien intẽciona-
do, aunq̃ entonces para ſu alma era muy eſcuro y no-
che: y cõ la Samaritana muy claro. Dizele aq̃llas pala-

bras

bras amorosas: O si supiesses quien habla contigo, y q̃ es el don de Dios: y por sus puntos la lleua hasta descubrirsele, y dezirle, Yo soy el Mesias q̃ aguardais: lo qual no me acuerdo que aya dicho à otra persona. La razon desto, considerela quien quisiere, que por lo dicho de nuestro Santo, es facil de atinarse. Minerio y Alexandro, dos grãdes sieruos de Dios, monjes en Egipto, le pregũtaron por cartas algunos lugares dificiles de san Pablo: en particular aquel de la epistola primera à los de Corinto: Todos dormiremos, mas no todos seremos mudados, por la diferencia que se halla en los exẽplares, con ocasiõ desto haze vn hermoso tratado, del fin del mundo, del juyzio final, y de la resurrecion de los cuerpos. Amando, otro Presbitero, le importuna que le suelte otras muchas dificultades. Sunia y Fratela, le escriuieron desde Alemania, pidiendole, les declare en que consiste la diferencia de la version Griega y Latina, sobre los Psalmos, y les enseñe, qual de las dos versiones se conforma mas cõ el Hebreo, y es mas digna de seguirse. Estimò en mucho san Geronimo este desseo, (y es sin duda de estimar.) Respondeles con vna muy docta y larga epistola, en que las satisfaze, admirandose con mucha alegria, de q̃ la nacion barbara y fiera, qual la de los Getas y Alemanes, mas codiciosa de guerras, y mas inclinada al furor de la milicia, que à la ternura del Espiritu, y al ocio de las diuinas letras, busque con mas cuydado la verdad Hebrea, que la nacion Griega, tan dada siempre à los estudios. Infiere de aqui el varon santo, que no està el negocio en ser desta nacion, ò de aquella, porque no es Dios aceptador de personas, como definio san Pedro, sino que en todos los que le buscan, y le desean, se manifiesta,

Epist. 251.

Epist. 135.

entrega, y da benigno. A este proposito les dize en el principio de la epistola, razones muy corteses, y amorosas, regozijandose mucho en ver vnas mugeres, de nacion tã belicosa, puestas en tal ocupacion, y con tan gran desseo, que desde Alemania embien à Syria semejantes questiones. Parecese de aqui tambien el mucho nombre de san Geronimo, monge pobre, encerrado en vna celdilla de Bethleem, y buscado de varones y hembras, desde lo mas apartado. Helbidia y Algasia hazen otro tanto desde Francia: embianle mensageros, y proponenle questiones de importancia: responde à ellas, y saca de duda à quantos à el se acogen. Paulino Presbitero tambien le importuna con otras graues questiones. Y porque tambien puede auer equiuocacion en los Paulinos, de que en esta historia hemos hecho mencion, y en las epistolas y escritos de nuestro Santo, se hallan diuersas obras, se aduierta, que el primer Paulino fue Obispo de Antiochia, y el que ordenò de Presbitero ànuestro Sãto, y vino con el à Roma: el que tuuo las competencias con Melecio, y en cuyo lugar despues de muerto entrò Euagrio. Otro, y el segundo, es vn gran Senador Romano, Consul ordinario por su grã virtud y prudencia: fue dicipulo de Ausonio, poeta celebre: despues lo dexò todo, y dando de mano à las cosas del mundo, y aun à la poesia y otras elegancias, acordò de hazer vida monastica. Consultò el lugar por cartas con san Geronimo, porque tuuo intento de venirse con el à la tierra Santa, y el Santo le disuade dello, entendiendo el gran prouecho que con su presencia y autoridad auia de hazer en Italia: escriuele sobre esto vna muy docta y elegãte epistola: dale el orden de la vida monastica en breues puntos,

Epist. 153.

Epist. 13.

y per-

y perſuadele al eſtudio de la ſanta Eſcritura, porque era elegantiſsimo. A eſte miſmo eſcriuio, reſpondiẽdo, la epiſtola. 53. que agora aleguè, declarandole las queſtiones que le pide. Fue al fin eſte Paulino aquel gran Obiſpo de Nola, tan celebrado por ſan Auguſtin, y otros doctos varones. Diſtinto deſtos dos es el tercero, à quien eſcriuio ſan Geronimo la epiſtola tã celebrada, que anda al principio de la Biblia, y en ella le perſuade que ſe venga à la tierra Santa, muy contrario de lo que perſuadio al otro Paulino: de donde ſe vee que ſon diferentes, aunque algunos les parece que es el miſmo, y engañanſe, pues no aduierten que eſtas dos epiſtolas perſuaden à diuerſos propoſitos: vna, que no venga à la tierra Santa; y otra, que vẽga, y es vn miſmo eſtado de la mudança, ò tiempo de eſcoger eſtado de vida. Eſto baſta para no equiuocar en los Paulinos. Do quiera al fin que auia hombres doctos, donde auia buenos deſſeos, y ſe trataua de coſas graues, en Roma, en Egipto, en Alemania, Africa, Francia, Eſpaña, en tratandoſe de Eſcritura ſagrada, en naciendo la dificultad, el remedio era buſcar à Geronimo, y venir à la cueua de Bethleem por el paſto de dotrina, que era el pan que Ieremias lloraua, que no auia quien ſe lo partieſſe à los pequeños. Para que ſe vea la prieſſa y el tropel que venia deſto à Bethleem, y el trabajo en que ponian al Doctor ſanto, concurriendo muchos à vn miſmo tiempo: oyga nos le ſu confeſsion, ſacada à fuerça del tormento. Eſcriuiendo al ſegundo de los Paulinos, que agora deziamos, en la epiſtola que primero alegamos, le dize aſsi en el principio de la epiſtola: Con la boz me deſpiertas à que eſcriua, y con la eloquencia me eſpantas; y en el eſtilo de tus epiſtolas me re-

Marian. in argumento epiſt. 103.

preſentas vn Tulio. Quexaſte, que te embio vnas epiſtolillas cortas, y ſin cuydado. No procede de negligencia, ſino del miedo que te he cobrado, que embiandote muchas palabras, hallaras en ellas mucho que corregir, y para dezirte ſenzillamente la verdad, en eſta embarcacion que ſe haze agora deſde aqui para Occidente, ſe me piden tantas reſpueſtas de cartas, que ſi à todas huuieſſe de reſponder todo lo que me piden, ſeria impoſsible ſatisfazer: y aſsi me esfuerço (dexada la compoſtura y el cuydado del lenguage, y el deſſeo de los que me eſcriuen) reſponder lo primero que viene à la boca. Y quãdo te embio mis letras, cõſiderote no como juez, ſino como amigo. Deſta miſma frequencia y aprieto ſe quexa en muchas partes. Dexo de contar aqui otras mil epiſtolas y tratados, embiados à muchas otras perſonas, ſobre materias dificiles y varias. Entre otras coſas de gran admiracion que ay en eſte gran Doctor, es mucho de conſiderar como habla, y como ſe mide con todos: Papas, Obiſpos, Monges, Clerigos, Conſules, Senadores, Virgines, biudas, caſados, à cada vno le ſabe la propriedad, y le guarda el decoro, penetra ſus coſas y las deſembuelue, como ſi ſe huuiera criado en cada vno deſtos eſtados, exercitado ſus oficios, y tanteado ſus fines. Echaſe de ver tambien eſto en otros ſantos Doctores, porque los puſo Dios para lumbre de los que no ſaben tanto: mas en ninguno tanto como en Geronimo. Quien le viere tratar con caſados, (eſtado de que mas ageno podemos imaginarle) darles reglas, auiſos, documentos para la familia, hijos, criados, la traça y el concierto de la caſa, como ſin embargo deſto pueden acudir à la oracion à ſus tiempos,

y al

y al exercicio de obras piadosas, jurará que toda su vida fue casado. Quando descubre las malicias y ruines tratos de clerigos, descuidos de Obispos, negligencias de monges, desembolturas de biudas, libertades de las donzellas, no aura quien no afirme que los andaua acechando, ò tenia familiar que se lo reuelaua. Y no era sino que hazia Dios con el lo que otro tiempo con sus Profetas, quando queria reprehender, y castigar las perdidas costumbres de su pueblo. Daua les terminos y palabras tan biuas, tan significadoras del vicio, y de la malicia, que parecia se hallauan en ello. Quien le enseñò à Esaias à poner tan significatiuos nombres à todas las menudencias del arreo y cõpostura de las mugeres galanas y enamoradas de Israel, como lo pinta, y como lo particulariza: Lo mismo vsa en su Iglesia agora, y siempre con sus predicadores santos, quien viere à Chrisostomo, Basilio, Gregorio, Bernardo, y otros, descubrir las malicias, el trato ruin de todos los estados que hemos dicho (cosa de que ellos estuuieron tan agenos) echará de ver, que aquel lenguage no lo aprendieron por via ordinaria. Algunos predicadores de nuestro tiempo se precian mucho de saber hazer esto muy al biuo: quiera Dios no lo ayan aprendido por otro camino que el de los Santos: los efectos no parecen los mismos. Y como yuamos diziendo de las ocupaciones y de la priesa que le dauan à san Geronimo, no se daua manos en responder à vnos y à otros: aunque era su facilidad y promptitud grande, le vencian. Quien creera que vn hombre tenga tanta facilidad, que en tres dias solos trasslade de Hebreo en Latin los libros de Salomon, Prouerbios, Ecclesiastes, y Canticos? Leerlos en otros

tres

tres es mucho. El miſmo afirma auerlo hecho. Oygamosle en la epiſtola à Cromacio y Heliodoro, à quien endereça la prefacion deſtos libros. Iunte la carta à los que junta el ſacerdocio, y por mejor dezir, no diuida la epiſtola, los q̃ aduna el amor de Chriſto. Los comentarios ſobre Oſeas, Amos, Zacarias, y Malachias, que me pedis, eſcriuiera de gana, ſi mi enfermedad lo permitiera. Embiaiſme ayudas de coſta, ſuſtentaiſme los eſcriuientes, para que mi ingenio y pluma ſe deſuelen en vueſtro ſeruicio principalmente, mas cercanme de cada lado muchos que me piden muchas coſas, como ſi fueſſe juſto que trabajaſſe yo para otros, teniendo voſotros hambre, ò en negocio de obligacion y contrato me ſienta deudor de otro que de voſotros. Aſsi que quebrantado de vna enfermedad larga, porque no ſe paſſe todo eſte año callando, y para con voſotros mudo, dediquè à vueſtro nombre vn trabajo de tres dias ſolos, que fue la traslacion de tres libros de Salomon. Misle, que los Hebreos llaman parabolas, la traslacion vulgata prouerbios: Coheleth, à quien los Griegos llaman Eccleſiaſtes, y noſotros en Latin podemos llamar Concionator: Y ſir à Sirin, que en nueſtra lengua ſuena cantar de cantares. Aunque es mucha eſta preſteza, y arguye gran facilidad en entrambas lenguas, y gran noticia de la ſanta Eſcritura, me admira mas lo que hizo à ruego de ſu dicipulo Euſebio Cremonenſe. Auia de caminar à Italia: no quiſo ir ſin alguna prenda de ſu maeſtro: rogole, le hizieſſe alguna declaracion ſobre ſan Mateo, y pudo tanto con el, que en eſpacio de dos ſemanas, (coſa que parece increyble) hizo los comentarios, que agora andan en la Igleſia, y ſe leen con tanto fruto:

fruto: y porque la prefacion del miſmo maeſtro al discipulo da teſtimonio deſto, y es muy erudita, quiero poner della aqui alguna parte; comiença aſsi: Que ayan ſido muchos los que eſcriuieron Euãgelios, ſan Lucas lo afirma, diziendo: Porque muchos puſieron conato en ordenar la hiſtoria de aquellas coſas, que en noſotros vemos cumplidas, ſegũ nos lo refirieron los miſmos que deſde el principio las vieron, y fueró miniſtros de la miſma palabra: y los monumentos y reliquias que haſta oy perſeueran lo declarã: porque ſiendo compueſtos de diuerſos autores, fueró principios de diuerſas ſectas, como es el Euangelio que llamamos de los Egipcios, el de ſanto Tomas, ſanto Matia, de ſan Bartolome, y finalmente de todos los doze Apoſtoles: el de Baſilides, y Apeles, y de otros muchos, que ſeria largo de contar; y baſta dezir agora de todos ellos, que huuo algunos, q̃ ſin eſpiritu de Dios, y ſin ſu gracia, ſe fatigaró mas en ordenar y texer cuẽtos, que en eſcriuir hiſtoria verdadera, a quien quadra bien lo del Profeta: Ay de los que profetizan de ſu cabeça, y caminan tras ſu eſpiritu, y dizen: El Señor dize, y no los embio el Señor. Deſpues deſtas palabras haze vn lleno diſcurſo, para prouar que no ay mas de quatro Euangeliſtas, y que todo lo demas es coſa apocrifa, y aun peligroſa, llena de malicias de hereges, dize aſsi: Marauillome mucho, amantiſsimo Euſebio, porque queriendo nauegar tan preſto para Roma, te da gana de lleuar de mi tal baſtimento para el camino, que declarando breuemente à ſan Mateo, le recoja en palabras, y le dilate en los ſentidos: Si te acordaras de mi reſpueſta, no pidieras en pocos dias lo que es trabajo de muchos años. Porque quãto à lo primero, es coſa dificultoſa leer todos los que eſcri-

escriuieron Euangelios, y mas dificultoso, tras esto, sacar lo que con maduro juyzio se escogio por mejor. Verdad es, que ha muchos años que lehi veinte y dos volumines de Origenes sobre san Mateo, que son otras tãtas homilias. (Es esta vna suerte de comẽtar partida, y como de retazos) y los comentarios de Teofilo Obispo de Antiochia, de Hipolito martir, y de Teodoro Heracleota, de Apolinario Laodiceno, de Didimo Alexandrino, y de los Latinos à Hilario y à Victorino, y los opusculos de Fortunaciano: de los quales todos aun por poco que sacara, escriuiera algo digno de memoria. Mas tu, en dos semanas, y acercandose la Pascua, soplando ya los vientos, me aprietas para que dicte, que ni ay tiempo para que los notarios escriuan, ni para trasladar en limpio, para limarlo, ni para disponerlo, ò digerirlo. Y mas que sabes bien, que ha tres meses que me aflige esta larga enfermedad, y que agora apenas empieço à andar, ni se conciertan bien trabajo tan grande, y tiempo tan corto. Mas al fin dexada la autoridad de los antiguos, pues no me es posible, ni leerlos, ni seguirlos, he continuado la exposicion de la letra y historia, que fue lo principal que me pediste, mezclando algunas vezes las flores del sentido espiritual, guardando para otra vez otra obra mas perfeta, y si Dios me concediere mas larga vida, y tu cumplieres la promessa que me hazes de tu tornada, entonces me esforçarè à cumplir lo que aqui resta, ò por mejor dezir, quedan aqui solamente echados los fundamentos, y leuantada parte de las paredes, para poner despues vna hermosa copula ò remate: y alli veras que diferencia va de vn subito atreuimiento en dictar, à vna madura diligencia en escriuir.

uir. Cierto sabes tu muy bien (verguença tuuiera de alegarte por testigo de mi mentira) que compuse este opusculo con tanta presteza, que muchas vezes pensaste, no que escriuia cosa mia, sino que lehia cosa agena. No pienses que digo esto por arrogancia, ò porque fio mucho de mi ingenio, sino porque desseo entiendas quanto puedes conmigo, pues estimo en menos que peligre mi nombre entre los doctos, que negarte lo que me pediste con tantas ansias. Assi te ruego, que si el estilo no fuere tan limado, ni las clausulas cayeren con la corriente que suelen, que lo eches à la priessa, y no à la ignorancia, y que quando à Roma llegues, des vn traslado à la virgen de Christo Principia, que me ha rogado, que escriua sobre los Cantares de Salomon, y desterrado desse sugeto por la enfermedad larga, he alargado la esperança, obligandote con esta ley, que si tu le negares à ella lo que para ti se escriuio, ella tambien cerrarà en su escritorio lo que se escriuio para ella. En el proemio del segundo libro de sus comentarios sobre la epistola à los de Efeso, escriuiendo à su Paula y Eustochio, desculpandose de la rusticidad del estilo, dize, que no pretende mas de declarar los misterios de la santa Escritura, sin limar mucho las palabras, porque muchos dias passa lo que escriue de mil versos, por dar fin à los comentarios sobre el Apostol. He trasladado esto de buena gana, porque se vea la verdad de lo que dixe, y la gracia y donaire con que lo dize el Santo. Podriamos dezir del, lo que de si cantaua Dauid, quando comparaua su lengua à la pluma del escriuano, que assi como la pluma sin ningun cuidado suyo va dexando con la corrida de la mano diestra, las palabras escritas en la membrana;

assi

assi su lengua, las palabras que el Espiritu diuino le inspirauа, sembrauа por el ayre: y aunque no en tan excelente grado, en su manera podemos dezir lo mismo de san Geronimo. Hemos visto tambien de sus palabras quã fatigado fue siempre de enfermedades continuas, causadas de la aspereza con que se trataua, y la mala vida que se daua con la insaciable sed de penitencia. Pocos años se passauan que el afligido cuerpo no fuesse combatido dellas, y por mil otras partes, los silicios, los ayunos, cadenas, oraciones largas, y el exercicio para descãsar entre dia, de lauar los pies à quantos àsu posada acudian: y ya hemos visto que eran muchos. De aqui tambien sospecho, que el santo Doctor escriuio sobre los Cantares de Salomõ, y que se perdio este tesoro abueltas de otros muchos. En el catalogo de sus obras haze mencion de dos homilias sobre los Cantares. A algunos les parece, que son las que trasladò de Origenes, aunque quando es no mas de traslacion, siempre lo dize, como se parece en aquel mismo catalogo, y assi pienso que aquellas dos homilias eran suyas, y no tenia escritas mas en aquel tiempo, que como hemos visto era el año catorze del Imperio de Teodosio, y despues en lo mucho que biuio, pudo acabar lo demas. Y aqui dire de passo lo que siento de los comentarios q̃ andan sobre san Marcos abueltas de sus obras, y lo que sienten los que lo han mirado bien. Tienen por cierto todos los estudiosos de la lecion de san Geronimo, que estos comentarios no son suyos, sino que se ingirieron entre sus obras de muchos años à esta parte. Prueuanlo de mil razones: y sea la primera la que suele, la gran diferencia del lenguaje, pues nunca hemos de admitir q̃ vn hombre docto y tan sabio, se oluide de su manera

de

de hablar, y la mude tan sin porque, de lo que otras vezes suele, en aquel genero de escritura, y que se desparezca tanto, que parezca otro. Quien no sien te la fuerça desto, es gran señal q̃ sabe poco, y que no entiende que cosa es estilo, y manera de hablar de vn hombre docto, à otro que no lo es. El estilo del que escriuio estos comentarios, es de vn hombre que sabia la lengua Latina con mucha media- nia, Griego muy poco, Hebreo nada: pues como po dia san Geronimo oluidarse tanto de si? aunque lo huziera de industria, se le echara de ver en algunos lu gares. Quanto mas que san Geronimo, aunque al- gunas vezes no se le da nada de yr polido, y con la lima que suele, mas nunca se descuyda en ser barba- ro ni ignorante. Hallarase en esta exposicion de san Marcos mucho desto: cosas muy indignas de que se atribuyan à tan limado juyzio como el de san Ge- ronimo. Nunca san Geronimo dixera, aunque ha- blara en sueños, que Pascha significa transito, y Pha se significa immolacion, como dize el autor destos comentarios sobre el cap. 14. Y que Nardum Pisti- cam, es lo mismo que Mistica. Tienen tambien es- tos comentarios muchas sentencias contrarias en estremo à las del santo Doctor, y lo que es mas de no tar, sobre el capitulo. 15. trae retazos de vnos ver- sos de Sedulio, de la figura de la Cruz. Es Sedulio despues de nuestro Doctor algunos años, que seria harto, quando murio Geronimo, fuesse nacido Se- dulio, que fue por los años de 430. Sobre el capitulo 15. afirma, que san Marcos dize bien, que Christo fue crucificado hora tertia, porque a la hora de sexta eran tan grandes las tinieblas, que los Iudios no pu dieran leer el titulo de la Cruz. Desta manera ay

otras ciento, y assi no tengo duda, sino que los comentarios no son suyos, ni gana Geronimo nada en que lo sean, sino es con aquellos que estiman mas que los libros sean muchos, que buenos y limados, como si las cosas del ingenio, y de la grandeza del espiritu fuessen por peso ò por cargas. Escriuio tambien por este tiempo otras muchas cosas, y sabemos que en el año alegado del nacimiento del Saluador 392. y el catorze de Teodosio, auia escrito vn Cronicon de vniuersal historia: llamase Cronicõ en Griego, lo mismo que nosotros dezimos, Annales, contãdo breuemente las cosas por sus años, guardando en la sucession de los tiempos mucha puntualidad, que es el alma de la historia. No haze memoria en este lugar de la historia que trasladò de Eusebio Cesariẽse de Griego en Latin, y escrito que hizo esto en tiẽpo de Teodosio y Graciano emperadores, como cõsta del mismo en vna prefacion que hizo a esta traslacion. Y porque alguno no se engañe, aduierta que esta Cronica de vniuersal historia de Eusebio, no es los diez libros que agora andã suyos de historia Ecclesiastica, porq̃ estos andã traduzidos por Rufino Aquileiense, sino cronica vniuersal: y para q̃ se vea la verdad desto, y que fue lo que el santo Doctor en esto hizo, oygamosle en la misma prefacion. Aduierte se dize, q̃ en esta obra vnas vezes hago oficio de interprete, y otras de autor, porq̃ traslado a vezes lo Griego fielmente, y otras añado lo q̃ me parece q̃ falta, en especial en la historia Romana, q̃ escriuio Eusebio autor deste libro, no porq̃ la ignorasse (que era muy erudito) sino porq̃ escriuiendo la Griega, piẽso q̃ le parecio hazia poco à su proposito. Desuerte que desde Nino y de Abraham, hasta la cayda de Troya,

no

no es mas de traduzion de Griego en Latin, y desde lo de Troya hasta el año veynte de Constantino, vnas vezes añado, y otras muchas mezclo lo q̃ saque de Tranquillo y de otros ilustres historiadores cõ toda curiosidad. Desde el sobredicho año de Constãtino, hasta el consulado de los Augustos, de Valẽte el sexto, de Valẽtiniano el segundo, todo es mio. Parecíome dar fin en esto, guardando el demas tiempo de Graciano y de Teodosio, para hazer historia mas larga. No porque temi escriuir de los biuos libre y verdaderamente (el temor de Dios expele el de los hombres) sino porque con la furia de los Barbaros, que anda inquietando toda la tierra, esta todo incierto, sin saber en que ha de parar. Hasta aqui es de Geronimo. Y en la epistola del buen modo de interpretar, que escriue à Oceano, confiessa libremente esto mismo, y haze memoria desta prefacion sobre Eusebio, y recita algunas palabras della. Sobre Daniel alega el Cronicon de Eusebio traduzido por el. Aduierta aqui el que trata de historia con diligencia, que el Cronicon de Eusebio y Geronimo, que agora anda impresso, es muy distinto del que los dos grauissimos autores hizieron: la floxedad de los escritores quitò las lineas y las letras de diuersos colores que el santo Doctor puso para la claridad desta obra, y assi sin esta curiosidad, que lo era grande, como parece de la misma prefacion sucedio lo que el santo Doctor dixo, que por huyr el tedio de poner las lineas y las diferencias de colores, en lugar de Cronica, hara vn laberinto. Assi quedò esta obra (gran lastima) mudaronla en otra forma atreuida y temerariamente; y echan la culpa de infinitos disparates, a quien no la tiene, sino en auer

Epist. 101.

Hieron. in Daniel. c. 9.

trabajado para gente tãingrata. Quedese aqui este discurso, porque no es bastante, sin que canse, para dar fin à tan copiosa materia.

Prosiguese la relacion de los monumentos que de san Geronimo quedaron en la Iglesia, hechos los mas a peticion de personas santas.

Discurso. VII.

PARA Quien mas de veras trabajaua san Geronimo, era para las dos sieruas de Christo, madre y hija, Paula y Eustochio. A qui no auia puerta cerrada, no sabia negar nada, sacauanle quanto querian: y deuiaselo todo. Reconocialo el Santo: ley de agradecido. Eran compañia inseparable de vida y de estudios: todo le parecia poco quãto a sus ruegos hazia. Pocos dias despues de buelto de la compañia de Didimo Alexandrino, à peticion de entrambas escriuio los comẽtarios sobre la Epistola a los de Galacia, en tres libros. Despues sobre la Epistola a los de Efeso en otros tres. Sobre la Epistola à Tito y la ad Philemonem, otros sendos libros. Las prefaciones que sobre cada vno destos libros pone, son sabrosissimas, de mucha erudicion, y ygual prouecho: lastima es passallas en silencio. Mas oygamosle siquiera la ocasion destos sus comentarios sobre la Epistola ad Ephesios: en el proemio dize assi en las primeras palabras. Si alguna cosa ay, ò Paula y Eustochio, que pueda detener en esta vida à vn sabio, y entre tantos toruellinos y rebueltas deste mũ-

do

do le haze estar con sossiego, creo que la principal y demas eficacias es la meditacion de las santas Escrituras. Lo demas desta razon ya lo diximos arriba. Y luego pocas clausulas mas abaxo dize: Bien sabeys que he sido traydo como por fuerça, derribado de vuestros ruegos, à esta empresa de declarar y comentar, no porque desde mi niñez jamas aya descansado de leer o pregũtar à hombres doctos lo que ignoraua, y que no he sido yo (como otros hazen) el maestro de mi mismo. Pues por esta causa principalmente pocos dias ha fui à Alexandria à verme con Didimo, y preguntalle las dudas que tenia sobre toda la Escritura, sino porque es cosa muy distinta hazer el hombre libros proprios, como son de auaricia, de Fë, de virginidad, del estado de las biudas, y sobre cada materia destas juntar con la elegancia de las letras profanas los testimonios de las santas Escrituras, y sobre lugares comunes estender la põpa de la eloquencia: y otra cosa es entrar dentro el sentido y pensamiẽto del Apostol ò del profeta, y saber q̃ fin tiene en sus escritos, y con q̃ razones cõfirma sus sentencias. Luego mas abaxo añade, diziẽdo: Y porq̃ ya declaramos pocos dias ha por medio de vuestras oraciones lo q̃ sentiamos, en la Epistola ad Galatas, es bien passemos agora a la Epistola ad Ephesios, media en sentido, y en el orden, media digo, no porq̃ sea menor que las primeras, y mayor q̃ las que se siguen, sino como el coraçon, que esta en medio del animal: para que de aqui entendays, en quan grandes dificultades, y profundas questiones esta la Epistola embuelta. Escriuia san Pablo a los de Efeso, que adorauan a Diana, no aquella caçadora que tiene aljaua, y arco, y ropa ceñida, sino aquella de las muchas

tetas, que los Griegos llaman Polymaſton, para fingir y dar a entender con la miſma figura, que cria y alimenta a todos los animales, y a los biuientes todos. Conſta tambien que eſcriuio primero ſobre la Epiſtola a Filemon que no ſobre la ad Galatas, porque en el proemio deſta Epiſtola dize aſsi: Pocos dias ha que deſpues de auer comentado la Epiſtola de ſan Pablo ad Philemonẽ, dexandome otras muchas en medio, paſſé à hazer lo miſmo en la ad Galatas; y quando eſtoy mas ſeguro, vee aqui me vienen cartas de la ciudad (llamauan aſsi à Roma por excelencia) que la anciana y venerable Albina auia ydo a gozar de Dios, y que ſanta Marcela, deſamparada de la compañia de ſu madre, agora mas que nunca, ò Paula y Euſtochio, deſſeaua vueſtra compañia, y en tanto que eſto no puede ſer, por el gran eſpacio de mares y tierras que eſtan en medio, querria almenos curar la llaga recien hecha con la medicina de la ſanta Eſcritura. En el proemio del ſegundo libro deſtos Comentarios enſeña quien fueron los Galatas, de donde vinieron, porque ſe llaman aſsi, con la ſentencia de Lactancio, con otras antiguedades, de que ya hizimos alguna memoria. En el tercero libro haze otro proemio, que por ſer muy prouechoſo para el deſengaño de nueſtros tiempos, y para algunos lugares deſta hiſtoria, pondre algunas clauſulas del. Dize: El tercero volumen, ò Paula, y Euſtochio, ſobre la Epiſtola ad Galatas, comiença ya a forjarſe: no ignoro mi inſuficiencia, y la poca corriente de mi ingenio corto y flaco, que apenas ſe ſiente ſu murmurio, y el ruydo de ſu eloquencia, es caſi ſin ſentirſe. Porque ya en las Igleſias lo que mas ſe buſca, es

eſto

esto, y oluidada la llaneza de las palabras Apostolicas, se vienẽ a oyr los sermones como si fuessen al teatro de Minerua, o al lugar donde los oradores se exercitã, buscando el aplauso de los oyentes, y la oracion afeytada con fabulas y mentiras, salga en publico como ramera compuesta, no tanto para enseñar al pueblo, como para adquirir su loa y sus fauores y que suene como instrumento dulce en el oydo del que escucha: de suerte que quadra muy bien a nuestros tiempos aquello que Dios dize por el profeta Ezechiel, hablando desta manera: Hecholes he à estos como sonido de citara, que suena blandamente, y con harmonia concertada, y oyen las palabras tuyas, y no las ponen por obra. Que hare? Callare por ventura? Mas escrito esta: No apareceras vacio en la presencia de tu Señor: y Esaias (segun la lecion de los libros Hebreos) gime y suspira diziendo: Ay cuytado de mi, porque calle. Pues que hablare? A y que todo el ornato y elegancia del lenguaje, la hermosura del hablar Latino, me ha descompuesto y afeado la aspereza de la lecion Hebrea. Sabeys bien q̃ ha ya mas de quinze años que no he tomado en mis manos, ni Tulio, ni Maron, ni alguno de los autores Gentiles, y si alguna vez se escapa entre la platica alguna cosa destos, es que viene a la memoria como vna niebla de sueño antiguo. Quanto he aprouechado en el continuo estudio de aq̃lla lengua estraña, juzguelo otro: mas se bien quanto he perdido de la propria. Iuntase à esto, q̃ por la enfermedad no solo de mis ojos, sino de todo este mi cuerpezillo pequeño, no escriuo por mi mano, ni puedo recompensar lo q̃ falta a la elegancia, con la diligencia. Como se dize de Virgilio,

que ſus libros eran como los hijos de la Oſſa, que lamiendolos les daua la figura y perfecion. Y como vſo de eſcriuiente, o eſcriue en diziendo qualquier coſa que a la boca ſe me viene, ò ſi me detẽgo a penſallo vn poco, para dezillo mejor, reprehendeme de callada, recogiendo la mano, o arrugando la frente, y con todo el ſemblante del cuerpo parece q̃ me eſta diziendo, que eſta alli perdido y ocioſo. Deſtas palabras de ſan Geronimo, y de otras que ſe parecen a eſtas, en el proemio del libro tercero de los comentarios ſobre Zacarias, ſe entiende la frequẽcia de ſus dolencias, la flaqueza y pequeñez de ſu cuerpo, y no obſtante eſtos inconuenientes, el teſon de ſus cõtinuos trabajos, la enfermedad de los ojos, nacida de las muchas velas y penitencias. Queda tãbien aqui condenada la vana curioſidad de los habladores de nueſtro tiẽpo, la liuiandad del dezir, y el atreuimiento de lo que dizen, ſin reſpeto à q̃ es Eſcritura ſanta la que tratan. Eſcriuio tambien a peticion deſtas dos ſantas hembras los comentarios ſobre Micheas, y Naun, Sofonias, y Ageo: y en el proemio de Sofonias reſponde elegãtemente a los que le reprehẽden, porque dedica ſus obras a mugeres, que ya lo tratamos arriba. Sobre los demas profetas menores eſcriuio tambien à ruego de otros muchos varones ſantos y deſſeoſos deſte bien, y eſtimauan en mucho los trabajos de tan gran Doctor, conociendo lo que dentro tenian. El mas ſeñalado de todos eſtos, y à quien deſpues de Paula y Euſtochio eſcriuio mucho, y tenia gran reſpeto, fue a Pamachio, yerno y hijo de ſanta Paula, que aſsi le llama el miſmo Santo: el vn nombre ſegun la carne, y el otro ſegun el eſpiritu: endereço a eſte varon tres libros de comentarios ſobre

Oſeas,

Oseas, y en el proemio del segũdo dize, que hasta su tiempo ninguno de los Latinos auia escrito sobre este profeta, que por esto le tenian por atreuido. Luego mas abaxo dize vna razon muy de Geronimo: Mucho me alegro con tu ayuda, porque en la principal de las ciudades del suelo, tengo vn defensor que es de los primeros della en nobleza y religion. Mas con todo quisiera mas que me aconteciera a mi lo que Tito Liuio escriue de Caton, que su virtud y su excelencia, ninguno era parte para aumentalla loando, ni vituperãdo deshazella: pues lo vno y lo otro hizieron dos varones de gran ingenio. Dize esto por Ciceron y por Cesar, que el vno escriuio mucho en su loa, y el otro en su vituperio. Mientras biuimos, y estamos en estos quebradizos vasos de barro encerrados, parece que siruen de algo los fauores de los amigos, y los oprobrios de los enemigos nos dañan: mas quando ya la tierra se boluiere a su tierra, y assi los que escriuimos, como los que juzgan de nosotros, nos huuiere la muerte palida traspuesto, y viniere otra generacion, y cayendo agora las hojas primeras de los arboles verdes, sucedieren en su lugar otras: entonces sin respeto de la dignidad y el nombre, se juzgaran los ingenios por lo que son; no tendra el lector respeto al cuyo es, sino de lo que es, agora sea obispo, agora seglar, Emperador y señor, ò de soldado y esclauo; si se vestia de purpura ò paños viles, sin respeto destas diferencias se mirara el merito de la obra. Esto es de san Geronimo; y tan verdad, quanto la experiencia muestra. El exemplo esta a la puerta. Quien vee agora los escritos de Geronimo, monje pobre, encerrado en vna celdilla, flaco, enfermo, desecha-

do, que pueſtos en la cumbre, que adorados y tenidos, como vna luz del mundo, como vn teſoro de la Igleſia y del cielo. Que ſe hizieron los de infinitos obiſpos, prelados, principes, que eſcriuierõ en aquel tiempo, y en otros, que mientras biuieron, el poder, la liſonja, la ambicion, y la mentira, celebraua tanto y ponia ſobre la luna? que ſepultados eſtan agora en el oluido? a penas ay quien ſepa ſi fueron: trocoſe la ſuerte, ſiruen los vnos eſcritos, como dize el poeta, de embolver pimienta, y lleuar eſpecias de la tienda: acabaron en poder de mochachos del eſcuela: y los otros con el miſmo tiempo que a los otros ſepulta, van cobrando alas y fuerças: y reuerdece ſu nombre. En el proemio del tercero libro de los comentarios ſobre Amos, declara el orden con que fue eſcriuiendo ſobre los doze profetas menores: y a ſu amigo Pamachio le dize aſsi: Sin orden y confuſamente començamos a eſcriuir ſobre los profetas menores, y con la ayuda de nueſtro Señor los hemos acabado, no deſde el primero haſta el poſtrero, ſegun el orden que los leemos, ſino como pude, y como me los pidieron, aſsi los declare. Nahum, Micheas, Sofonias, y Ageo, dedique primero a Paula y a ſu hija Euſtochio, amadoras del trabajo. Segundo, tras eſtos dedique dos libros ſobre Abacuc à Cromacio Obiſpo de Aquileya. Deſpues de vn largo ſilencio, en el tercer lugar, a ti que me lo mandaſte, declare a Abdias, y Ionas. Eſte preſente año, que a ſus faſtos pone nombre el ſexto del conſulado de Arcadio Auguſto, y de Anicio Probo, dedique el profeta Zacarias à Exuperio Pontifice de la Igleſia Toloſana, y a los dos monjes de la miſma ciudad, Minerio y Alexandro, el profe-

ta

ta Malachias; y dealli tornando al principio del volumen, no pude negarte à Oseas, Ioel y Amos. Despues de vna grauissima enfermedad de mi cuerpo, mostrè mi atreuimiento en la presteza del dictar, y lo que otros no osan escriuir, mudando muchas vezes la pluma, y el estilo, yo lo entregue a la ventura, y a los acaecimientos que suelen seguirse a los que dictando componen, y ponen a pruçua y peligro el ingenio, y la dottrina atreuidamente: porque como otras vezes he afirmado, ya no puedo lleuar el trabajo de escriuir con mi propria mano, y en la explicacion de las santas Escrituras no se buscan palabras compuestas, adornadas con las flores de la oratoria, sino la erudicion y la verdad senzilla. En el proemio de los comentarios sobre Abdias se escusa, y se acusa con harta elegancia, del atreuimiento que tuuo en comentarle, quando era mancebo, sin saber lo que se hazia, y sin tener el espiritu que para tan gran negocio se requiere. Los comentarios sobre Zacarias escriuio tãbien con increyble presteza: dizelo el en los proemios de aquellos tres libros. La razõ de la priessa era la que se daua Sisinio monje, embiado de Exuperio Pontifice de Tolosa, à visitar à nuestro Doctor santo, y los otros varones santos y pios q̃ haziã vida monacal en Egypto. Tenia gana de boluerse Sisinio: diole mucha priessa al Sãto: y no se les parece a los comẽtarios: era tanto lo que fiaua de las oraciones de los sieruos de Dios en todo esto, que aunque yuan con tanta presteza, salian muy acertadas las obras. Como he dicho otras vezes, las cosas deste Varon son hijas, conceptos, y partos dela fuerça de la oracion producidas, y antes que nazcan, las acompaña tan feliz estrella, q̃ no les

puede

puede ſuceder coſa abieſſa. Sino me engaño, creo que en muchos deſtos comentarios, tenia el varon Santo diuinas reuelaciones y enſeñamientos del cielo Y ſi à alguno le pareciere que adiuino, o q̃ me adelanto, oyga lo que el miſmo dize en el proemio de los comentarios ſobre Abdias, que agora alegue. Quando era, dize, pequeño, hablaua como pequeño, ſabia como pequeño, y como pequeño penſaua. Ya deſpues que fuy hecho varon, dexe todo quanto tenia de mochacho. Si el Apoſtol ſe ſiẽte yr aprouechando, y dexando atras lo paſſado, ſe alarga a lo por venir, y ſegun el precepto del Saluador, pueſta la mano en el arado, no buelue la cabeça atras: quanto mas yo, que no he llegado à eſtado de varon, ni a la medida de Chriſto, ſoy digno de perdon, que en mi juuentud, deſpertado del deſſeo de las ſantas Eſcrituras, interpretè en ſentido alegorico, no ſabiendo el literal, a Abdias profeta. Encendiaſe el alma en el conocimiento miſtico: y porque auia leydo que todo era poſsible a los creyentes, empero no ſabia que eran diſtintos los dones. Alcançauaſeme bien de las letras ſeglares, y penſaua que por eſto podia leer el libro ſellado. Loco de mi, los veynte y quatro viejos que tienen en ſus manos las bujetas de perfumes oloroſos, y la citaras, y los quatro animales llenos de ojos, ſe leuantan de ſus tronos, y confeſſando ſu inſuficiencia, cantan la gloria al Cordero, y à la Vara de la rayz de Ieſſe: y yo penſaua, que quanto creia, podia. No ſe hazia en mi mano la palabra del Señor, ni podia dezir, De tus mandatos cobre el entender, ni me acordaua de aquella bienauenturança Euangelica, Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios. No me

auian

auian purificado los labios con la brasa cogida del altar, ni del error de mi antigua y heredada ignorancia: estaua con el fuego del Espiritu diuino circunciso, y tuue auilanteza para deziral Señor, Aqui estoy yo, embiadme. Descubre san Geronimo en todo este discurso, con admirable artificio, su mucha humildad, y la grandeza de estado à que auia venido: y es vno de los lugares en que yo he puesto muchas vezes los ojos para ver quien fue san Geronimo, diziendo lo que en aquel estado le faltaua, confiessa lo que en este punto tenia. Entonces no estaua purificado con el fuego y con la brasa del diuino Espiritu, agora calladamente dize que si (o no quiere dezir nada) muy puro en su coraçon, muy docto en los diuinos preceptos. Entonces caminaua y no auia llegado al estado de varon, confiessase por mochacho: agora dize que va crïadose todo aquello, llego à la edad perfeta, y à la medida de la plenitud de la de Christo, y a siente limpio su coraçon, para poder ver a Dios, y los labios purificados, y esta circuncisso con circũcision no hecha por mano. De otros muchos escritos pudieramos hazer memoria, dexamoslos para sus lugares proprios, en especial de los profetas mayores, que los escriuio en la vejez misma. Agora antes de passar adelante, por ser cosa de este mismo tiempo, y el exercicio ordinario de la vida de Bethleem con sus mõjes, quiero tratar lo de los comentarios sobre los Psalmos de Dauid, que andan entre sus obras, y examinar si son legitimos. Ha auido entre los hombres doctos de nuestros tiempos diuersos pareceres (los de mas atras no se pusieron en tantas agudezas, porque se preciauan mas de filosofos, que de filologos.) Vnos afirman cõ muchas

razones

Sixtus Sen. 4. li. Bib.S. Eraſ. Bruno & Merbachius cano. de locis lib. 2. c.14

razones y conjeturas,que ni ſon ſuyos, ni es bie̅ que lo ſean. Sacanlas del eſtilo de la elegancia y erudicion,que en nada deſto dizen que huelen a Geronimo,ni dignos comentarios de tan grande nombre. Porque quien no vee, dizen en eſta expoſicion, vn guſto muy ageno del de ſan Geronimo, pues oluidado de la hiſtoria,y del ſentido literal,ſe le va todo en alegorias y tropologias, trayendolo a ſentidos miſticos de Chriſto y de la Igleſia; coſa tan agena del guſto de tan gran Doctor, que por auer hecho primero eſto en ſu mocedad ſobre el profeta Abdias (como acabamos de ver agora) ſe rie de ſi miſmo. Aquel yr tan oluidado de la erudicion de la lengua Hebrea y de la Griega,tan ſin acordarſe de las otras traslaciones, de que ſe veen tan llenos ſus eſcritos, euidencia parece que eſtos no ſon ſuyos. Mas, que ſe veen aqui muchas expoſiciones pugnantes, como dizen, de diametro, con lo que en otras partes ſiente; ſon infinitas para relatarſe; los que tienen alguna noticia de ſus eſcritos las veran a cada paſſo. El fraſis y eſtilo de dezir lo dize de mil leguas, a quien tiene nariz para diſtinguir eſtilos. Va partiendo por homilias,y concluyendo con las horas, como los ſermones que ſe hazen al pueblo: habla con los oyẽtes y ruegales,coſas todas muy agenas deſte Santo. Alega tambien en la expoſicion del Pſalmo. 16. a Euchrio Lugdunẽſe,que fue algunos años deſpues del en el de 440. de nueſtro Saluador,y aſsi no le nõbrò en el catalogo de Varones iluſtres. Iten, q̃ en el Pſalmo, 132. refiere, que tiene vn hermano ſeglar (el autor deſtos comentarios, quien quiera que ſea fue monge) y no ſabemos que el Santo aya tenido otro hermano ſino à Pauliniano, que ya en eſte tiempo

eſtaua

estaua ordenado de presbitero por san Epifanio. De todas estas razones, y de otras mas menudas conjeturas, les parece que queda concluydo, que no son de san Geronimo estos comentarios, sino de algun monje de aquellos tiempos, que tomando de los escritos de Origenes algunos pedaços, y añadiendo lo que con su ingenio podia, al modo de los que hazen mapas, o descripciones del mundo, que lo que esta muy estendido, lo recogen en vn papel pequeño (assi lo dize el dueño destos comentarios en el proemio) que de lo ancho de Origenes, recogio este pequeño mapa. Los que son de contrario parecer, y quieren que seã de san Geronimo, hazen tambien muy buenas razones por su parte. Lo primero san Augustin afirma que escriuio sobre los Psalmos, como se vee en su Epistola 111. san Gregorio Papa, lo mismo en el quarto Psalmo penitẽcial, y el mismo doctor san Geronimo en el tercero capitulo sobre Abacuc, dize, q̃ lo q̃ quiere dezir, Sela, סלה, que los Setenta trasladan, diapsalma, ya lo ha declarado largamente en los Psalmos: y veese ser assi en el Psalmo quarto donde esta tratado. Y el mismo Doctor santo trato desto mas largo en vna Epistola a Marcela, y es grauissimo argumento por esta parte, que el autor de estos comentarios, declarãdo en el segũdo Psalmo aquel verso, *apprehendite disciplinã*, dize assi, en el Hebreo dize, *Adorate filiũ* (clarissima profecia de Christo) *Ne forte irascatur Dñs*, que es el Padre. Que esta versiõ y exposicion sea de san Geronimo, es muy cierto, porque el mismo en el libro primero contra Rufino dize desta suerte, q̃ por ser muy bueno el lugar, no dexare de

Mariam. in censura ad 7. tom. Sculting. in principio cõfes. Hieronym. Lindan.

Epist. 138.

de traslada lle: Tambien dizen reprehende (entiende de Rufino) que declarando el segundo Psalmo, en lugar de lo que comunmente se lee, *Apprehendite disciplinam*: dixe en mis comentarios, *Adorate filium*, y que despues traduziendo en Latin de Hebreo el Psalterio todo, como oluidado de mi primera exposicion dixe: *Adorate pure*: y que es cosa manifiesta a todos, que estas cosas son entre si opuestas. Verdaderamente digno es de que se le perdone, sino sabe la propriedad de la lengua Hebrea, quien algunas vezes tropieça en la Latina. La boz Hebrea, Naschu, נשקו interpretada a la letra, suena lo mismo q̃ si dixessemos, Besad. Yo por no traduzir con esta palabra, que parece algo lasciua, traduxe al sentido y dixe; Adorad, porque los que adoran, suelen besar la mano, humillar la cabeça: y assi Iob niega auer hecho esto jamas a los elementos ni a los idolos, diziendo: Si vi al Sol quando resplandecia, y a la Luna que caminaua con claridad, y se alegro mi coraçon mucho en lo escondido, y bese mi mano cõ mi boca, que es gran maldad, y negar al Dios altissimo: y los Hebreos en la propriedad de su lengua, por lo mismo toman besar, que adorar o reuerenciar, y assi trasladè como ellos mismos entiẽden. Tambien es palabra suya el, Bar, y significa diuersas cosas: quiere dezir lo mismo que hijo, como Bar-Iona, que suena hijo de Paloma. Y Bartholomeus, hijo de Ptholomeus: lo mismo es Bar-Ieu, y Bar-Abbas. Significa tambien el grano de trigo, y el hazezillo de espigas: y tambien suena lo mismo que si dixessemos, escogido, puro. Pues en q̃ peque, si traslade la palabra preñada, y ambigua diuersamente: Y si en los comentarios, donde ay mas libertad de dezir, dixe, Adorad al hijo, en el mismo

volu-

volumẽ de los Psalmos, para no parecer interprete forçado, y que daua lugar à la calunia de los Hebreos, dixe, Adorad pura y escogidamente: y tambien lo trasladaron assi Aquila y Symaco. Y que daño haze à la Fè de la Iglesia, si el letor aprendiere aqui de quantas maneras se puede declarar vn verso, segun la leció Hebrea? Todo esto es de san Geronimo. Querria q̃ lo aduirtiessen mucho los que à carga cerrada, *quæcumque ignorant, blasphemant*, y no saben el prouecho que trae el conocimiento de la lengua Hebrea. Que lugar puede auer mas fuerte para prouar contra los mismos Hebreos, ser Iesu Christo hijo de Dios, y la pluralidad de las personas, con nombre y relacion de Padre y Hijo? Tras esto, se saca muy galana dotrina desta varia interpretacion: y otros mil lugares ay dest a suerte, como lo diximos mas à la larga quando tratauamos de los estudios que san Geronimo hizo en esta lengua. Tornando pues al proposito, bien se vee como llama san Geronimo suya à esta exposicion de los Psalmos por dos vezes en este mismo lugar. Y cõfirmase, porque en la exposicion del primero Psalmo, afirma este autor auer visto en la Biblioteca Cesarien se vn exẽplar de los psalmos de Origenes (no ay quié ignore q̃ S. Geronimo reboluio mucho esta libreria) q̃ estaua escrito de su misma mano, como lo muestra en el Psalmo quarto. El tiempo en que biuio el autor dest tos comentarios, tambien quadra mucho con el de nuestro Sãto, que es cerca del año de quatrocientos de nuestro Saluador, como parece en el Psalmo. 108. y el mismo san Geronimo en la exposicion del capitulo tercero de Oseas, dize, que desde la passion de nuestro Redẽtor, hasta aquel dia, auian corrido poco menos quatrocientos años. La professio y el estado

concurren y fauorecẽ mucho, porque era monje como nueſtro Santo. Aſsi lo dize en los comentarios del Pſalmo 119. y 132. y la coſtumbre de alegar ſan Geronimo à Aquila, Simaco y Teodocion, y los Setenta no ſe le olui'da aqui. Alega tambien, como en otras partes ſuele, la quinta y ſexta verſion. Y no es pequeño argumento, que ſobre el Pſalmo 133. dize eſte autor, que quinze ò veinte años antes poſſehiã aquellos edificios y paredes los hereges; y aſsi es, que eſte miſmo tiempo antes que alli entraſſe nueſtro Santo, todo aquello eſtaua en poder de Arrianos. Eſtas razones con otras perſuaden mucho à los que tienen eſte parecer, y à mi me conuencen, para que los tenga por ſuyos. Y à las de los contrarios ſe ſatisface con mucha facilidad. Porque ſi el eſtilo y fraſis parece otro, no es tan otro, que no pueda ſer ſuyo. Lo vno, porque dictaua, ò à lo que yo imagino, era la leccion ordinaria que hazia à ſus monjes cada dia à horas ſeñaladas, como lo ha dicho el por vezes, y aſsi ſon à modo de homilias y oraciones, hechas en congregacion: y de aqui viene acabarlas con horas, hablar con los oyentes, y rogarles, y concluir la platica, como con oraciones. Deſta miſma ſuerte ſoſpecho que ſerian las treinta y tantas homilias ſobre ſan Lucas. Y quiẽ no ſabe, que el eſtilo deſte genero es muy diferente del hablar pẽſado y dictar con cuidado Retorico? Y que los lugares de la Eſcritura que ſe vienen à la memoria, vnas vezes ſe interpretan de vna manera, y otras vezes de otra? Quanto mas que no ſe hallara ninguno de los Doctores ſantos tan vno ſiempre, que lo que expuſo y declarò aqui en vn ſentido, en otro lugar, y à otro propoſito no lo interprete en otro: y que ſi oy ſentia deſta ſuerte, mañana no

pudieſſe

pudiesse sentir de otra,ò mejorandose,ò oluidandose: y el Espiritu de Dios,que les meneaua muchas vezes las lẽguas y las plumas para el prouecho de las almas, les abria el campo para estos diuersos sentidos,y maneras de interpretar. Que Eucherio alcãçasse à nuestro Doctor Sãto no ay duda,y aunque fuesse de algo menos edad que san Geronimo,pudo bien leer siendo viejo, lo que escriuio Eucherio siendo mancebo, como leyò otras cosas de san Augustin, que no fue mas viejo que Eucherio:y lo mismo de otros muchos que no puso en el catalogo:porque desde el año de catorze del imperio de Teodosio, y de nuestra salud de 392.que fue quãdo hizo el catalogo, hasta su muerte passaron muchos años. Quien lehia y platicaua à religiosos,q̃ cosa podia hazer mas à proposito, q̃ declararles los psalmos en sentido espiritual y mistico, para darles materia à sus santos pẽsamientos y ratos de oracion? Y por la misma razõ no auia para que tratar de muchas versiones y traslaciones,aunque como dixe,no las oluida del todo,y escogio la q̃ era vulgata de los Setẽta,como sabida y conocida de los monjes, para ayudar àla memoria,y por ir cõ el comũ de la Iglesia. Lo que dizen del hermano seglar que tenia, no haze mucha fuerça,porque pudo ser,ò que entonces Pauliniano no estuuiesse ordenado, ò q̃ tuuiesse otro hermano, ò pariente muy cercano, à quien llamasse assi,de que no se le ha ofrecido ocasion hazer memoria en sus escritos: y no es mucho, pues no la hizo jamas de su madre. Otras cosas q̃ amontonã de menos fuerça, ellas mismas se deshazen de menudas: y assi siempre me parece,que esta es la parte mas prouable, y que es bien se tengã por suyos estos comentarios. Y no es mala cõjetura,q̃ no se haze en ellos memoria.

de otros hereges, ſino de los que auian ſido haſta los tiempos de ſan Geronimo, como ſon Arrianos, Eunomianos, Macedonianos, Nouacianos, Manicheos, Marcionitas, y otros. Ni alega ſino los autores que ſiẽpre, Origenes, Lactancio, Hilario, Ioſefo: y para cõcluir con vna razon todas eſtas, y hazer como euidẽcia, digo, que ſupueſto que el Santo dize muchas vezes que eſcriuio ſobre los Pſalmos, y ſe rémite à eſta expoſicion en lo que trata, como parece en Eſaias, y en el catalogo de Varones ſeñalados, y otras partes, y que concuerdan las expoſiciones deſtos comentarios mil vezes con las que pone en otros lugares: y tras eſto, q̃ el autor deſta expoſicion biuio en Bethleem, y era monge, y los declaraua à monges, como parece en el Pſalmo. 95. y que fue poco deſpues de los Arrianos, y cerca de los años de quattrocientos de nueſtro Redentor, que ò fue ſan Geronimo el que la hizo, ò quando menos, de la expoſicion ſuya ſe hizo eſta, añadiendo, ò quitãdo algun arreuido, lo que no parece ſer tan proprio de Geronimo. Quiero con todo añadir vna muy biua conjetura deſto, que ſupueſto, como arriba hemos prouado, que nueſtro Doctor ordenò los oficios de la Igleſia, y repartió los Pſalmos por ferias, conforme quadrauan cõ los miſterios, verà quien leyere eſta expoſicion, que viene lo vno cõ lo otro diuinamente, y que ſalio todo de vna miſma oficina, y que aquellas precaciones y oraciones q̃ el Sãto haze en el fin de la expoſicion de cada Pſalmo, cogida, y como epilogo de lo que en el Pſalmo ha dicho, tiene mucha conueniencia con las oraciones q̃ llamamos Collectas, de que la Igleſia vſa, y que ſi no ſon ellas, tienen mucho dellas. Y eſto baſte en prueua deſta parte, que à mi juyzio, dexadas muchas ra-

zones,

zones, parece de mucha fuerça. Porque quede concluido en este discurso todo lo que à esta parte toca, los comentarios sobre el libro de Iob, que andan entre las obras de nuestro Santo, no los admiten los hõbres graues por suyos, por las razones que se tocaron en lo de los Psalmos. El estilo, frasis, y lenguaje no le parece en nada: el modo de comentar muy ageno: la cronologia y razon de los tiempos, no quadra con los de san Geronimo: dizen, que parecẽ de Beda por muchas razones: creolos, y passo con ellos, aunque no dexare de poner aqui las palabras de Cassiodoro, autor de la edad que alegamos, por los años de quinientos y cincuenta y nueue, en el libro de las diuinas lecciones dize assi: El libro de Iob merecio por la diligẽcia de san Geronimo acertadamẽte traduzido en Latin y tãbien comentado. Y la misma censura haze de la exposicion de los Prouerbios de Salomon, que tambien la atribuyen à Beda, porque cita à san Gregorio Papa, en el capitulo 31. y al mismo san Geronimo en el capitulo 30. y à san Augustin en el capitulo 6. Los comentarios sobre las treze epistolas de san Pablo, que tambien andan à bueltas de sus obras, sin question, y de comun acuerdo las echan fuera, porque no son dignas de tan noble dueño. Y son sin duda de algun Pelagiano, porque en la epistola à los Romanos, en la primera à los de Corinto, en la de los Filipẽses, y à Timoteo, ay muchas proposiciones Pelagianas. Esto quedarà aqui dicho de vna vez. Todos los Doctores santos, y Padres antigũos (como ya otra vez he tocado) padecieron este naufragio en sus obras, que perdiendose muchas dellas, y careciendo de tan rica mercancia, entraron en su lugar mil niñerias, vendiendonos debaxo de su nom

bre, lo baladi de los ingenios atreuidos, y tan animoſos en vſurparſe nombres grandes, que à todos nos tuuieron por ignorantes y ciegos, y que no auiamos de diſtinguir el alquimia del oro, ni la lumbre de vn candil, à la del ſol de medio dia. Vno de los que mas en eſta parte padecen, es ſan Geronimo, y es en el que menos ſe pudo diſsimular: ſu ingenio y eſtilo es eſtraordinario, parecele à alguno que podra imitarlo, y acontecele lo que dixo el Poeta:

Hora. in art. poet.

—Vt ſibi quiuis
Speret idem, ſudet multum, fruſtraque laboret:
Auſus idem, tantum ſeries iunctuaque pollet.

Muchos intentaron imitarle y penſaron ſalir con lo miſmo, ſudaron en balde, porque aquella manera de atar ſentencias y palabras, es coſa que ſe acierta de pocos: alguna coſilla que imitaron los engañò: por auentura ſe le parecen en lo que el otro à Ceſar, en andar mal ceñido, ò enraſcarſe con vn dedo. Y pudo tanto eſto, ayudado con la ignorancia de los tiempos, que muchos de los que auian de dar buena ſentencia, ſe fueron con la corriente, y dieron autoridad à la mentira, y aun oy en dia ſe enojan algunos, ſi tocan à vna hoja de las que eſtan dentro de las tablas, como eſtè intitulado con el nombre auguſto de Geronimo, no mirando el afecto, ſino al cenſo, al reues de Ieſu Chriſto. Vna de las coſas que ponen luego en queſtion los expoſitores graues, es el titulo de la obra, y luego el nombre del autor; que aun en las ſagradas letras, con ſer ſolo vno el de todas ellas, que es el Eſpiritu ſanto, preguntan los expoſitores ſantos, quien fue el autor, ſi fue Moyſen, quien eſcriuio los libros de Iob, y ſi Samuel el que eſcriuio los

dos

dos primeros de los Reyes: ſi Salomon el que eſcriuio la Sapiencia: quanto mas en los que no tienen tan ſoberano origen. Y tienen mucha razon, en eſpecial en los libros de los Doctores y Padres de la Igleſia, de cuya concordia y conſonancia penden tantas coſas, y tan graues, y aſsi ſe ha de mirar con muchos ojos los titulos deſtos autores, por que no ſe admita por de vn ſanto, lo que no es digno de tal grandeza. Callaron muchos autores ſus nombres en las obras que eſcriuieron, por muchas razones: vnas vezes por humildad, como el que eſcriuio el libro de las principales virtudes de Chriſto, dirigido à ſan Cornelio Papa, porque ſu autor lo dize aſsi: y como vieron deſpues que ſan Cypriano eſcriuio algunas vezes à ſan Cornelio, puſieronle luego al libro el nombre de ſan Cypriano. Otros autores no quieren poner ſu nombre, por poder ver con mas libertad lo que otros ſienten de ſus obras, como Apeles detras de la tabla. San Gregorio Nazianzeno, en la prefacion de ſu libro De fide, dize, que perſuadio à vn ſu amigo, que quitaſſe el titulo del autor, y lo leyeſſe à algunos, para ver lo que ſentian, para emendar lo que notaſſen los buenos juyzios. Otros diſsimulan ſu nombre, porque no ſera la obra bien recebida, ſi ſaben del dueño, y por eſta ocaſion dize ſan Geronimo, que callò ſan Pablo el ſuyo en la epiſtola à los Hebreos ſus hermanos, ſabiendo que le querian tan mal, por auer dexado el Iudaiſmo, que en viendo el nombre, no leerian, lo que tanto les importaua: y aſsi penſaron muchos que aquella epiſtola era de ſan Bernabe, ò de otro Apoſtol. Otros lo callan, por quitar inuidias y odios, ò por no enojar

à los que tocan, ò porque no pienſan que ſe eſcriue contra ellos, y aſsi lo dize ſan Geronimo en los dialogos contra los Pelagianos, que pone los nombres de Critobulo, y Atico, porque nadie ſe ſienta, ſi va contra el, ò no. Otros, por ver que la obra es de poca importãcia, hecha muchas vezes à ruegos de amigos, que ſaben poco, no quieren ponerle ſu nombre, y danle deſpues (los que ſuceden) el nombre que ſe les antoja. Otros, por huir la vanagloria, como Saluiano Maſsilienſe intitulò ſus libros Pareneticos, debaxo del nombre de Timoteo: y Vincencio Lirinenſe, contra las heregias, llamò à ſu libro Peregrino, para engoloſinar con el nombre à los miſmos hereges, amigos de coſas peregrinas. Eſcriuian otros, no mas de para exercitarſe, y no puſieron nombre, porque no yua aquello de veras: llamanſe progymnaſmata eſtos eſcritos, que ſon exercicios literarios antes de las veras. Deſte genero pienſan algunos, y no mal, que ſon los dialogos de Auguſtino y Oroſio, ſobre el Geneſis, y entre los Gentiles, las epiſtolas de Falarides Agrigentino, y la epiſtola de Bruto; y aun las de entre Seneca y Paulo. Creen algunos ignorantemente que ſon las obras de aquellos, cuyos nombres ſe fingen en eſtos exercicios. Todas eſtas razones de callar los nombres ſon honeſtas, y los que no las entendierõ, bautizaronlas con los de aquellos que mejor les parecio, ſegun alguna ſimilitud: eſpecialmente cayendo al principio en manos de eſcriuientes que ſabian poco, tenian poca noticia de eſtilos, y menos lecion de varios autores. Otras cauſas huuo menos buenas de diſsimular los nõbres en los eſcritos, como es, burlar de los lectores, y engañarlos, haziendoles leer niñerias, con el titulo de hombres

bres graues. Otros peores huuo, que por sembrar sus errores, y dar à beuer la ponçoña de su malicia en estos vasos dorados. Desto salio mucho al principio de la Iglesia: de aqui manaron aquellos mentidos Euangelios, de quien nos dezia poco ha nuestro Santo, con titulos de Bartolomeo, Tomas, Filipo, y otros, inuencion de los Manicheos, que se pusieron los nombres destos Apostoles, para hazer el engaño. Otras cien causas ay de la falsedad destos titulos: seria cosa larga detenernos en esto. El modo de conocerlas, casi le hemos descubierto todo en las razones que hemos hecho, para conocer, si son, ò no de san Geronimo las obras que hemos examinado; como son la primera y principal el estilo y frasis de dezir, que no ay piedra Lidia que assi descubra el quilate. Tras esto el tiempo, el lugar, las circunstancias de las personas, los autores que se alegan, la doctrina si es coherente, y la misma; las heregias que se reprueuan, y otras cien conjeturas, que es casi imposible al que miente mirarlas todas.

De vn caso particular que le acaecio à san Geronimo en el monesterio de Bethleem con vn leon. Las ordenes de su hermano Pauliniano, y las competencias con Iuan Ierosolimitano.

Discurso IIX.

EL autor de vna vida de san Geronimo que anda sin nombre, entre sus obras del linaje destas postreras que agora deziamos, aunque ya por la antiguedad pudiera darsele alguna autoridad, si la mereciera, pues ha

mas de quatrocientos años que anda en tan buena compañia, cuenta muy àla larga, que vn dia deſtos, en que como hemos dicho, ſan Geronimo eſtaua alli con ſus monjes, tratando delas ſantas Eſcrituras, leyendo ſu lecion ordinaria, entrò por el moneſterio (q̃ no deuia tener muchas puertas) vn ferociſsimo leon coxeando leuãtada vna mano en alto, ſin poderla aſſentar, dando mueſtra donde trahia el mal. Huyerõ los monjes eſpantados de la horrible beſtia, cada vno à guarecerſe donde le parecio eſtaria mas ſeguro. El ſanto Padre ſin miedo ſe fue para el. Leuantò el leon con manſedumbre la mano laſtimada. Tomò la el Sãto con la ſuya, y vio que la trahia atraueſſada de vna eſpina fuerte: ſacoſela manſamente, y aplicole lo que vio que podia darle algun aliuio. El leon ſe moſtrò agradecido al beneficio: dio luego mueſtra de manſedumbre y de que le contentaua la poſada: con que ſe les quitò àtodos el miedo. Llegaronſele, fiados en la domeſtiquez: andauaſe halagãdo entre los monjes, y con el Santo. Aqui pone eſte autor en cuidado al Santo con ſus monjes ſobre en que ſera bueno ocupar al nueuo hueſped, porque no eſtè ocioſo, y al fin dize, que quedò acordado por capitulo, guardaſſe vn aſnillo de ſeruicio que auia en el moneſterio con que trahian leña. Lleuaua y trahia del campo el leon ſu jumentillo, y como la ocupacion no era mucha, cũplia muy bien ſu tarea. Vn dia ſe durmio demaſiado, y paſſando vnos tratãtes deſde Syria para Egypto, que lleuauan azeite y otras mercancias, viendo el aſnillo ſolo, parecioles que no tenia dueño: lleuaronſele, para que fueſſe por guia de ſus camellos. Deſpertò el leon tarde; auia mucho que eſtauan traſpueſtos los que ſe lleuauan el aſno: buſcole, y no hallandole, ſe vino para

ra el moneſterio harto vergonçoſo, y triſte. Los monjes que le vieron ſin el compañero, ſoſpecharon que aquexado de la hambre (porque la racion no era mucha) ſe auia comido el aſnillo: tratauanle mal, y de aquella poca racion aun le priuaron, diziendole, que ſe fueſſe à comer lo que le auia ſobrado del aſno. San Geronimo ſe apiado del, y mandò, que no le maltrataſſen, ſino que le dieſſen la racion acoſtumbrada, y en penitencia le lleuen al monte, y traygan en el la leña que auia de traer el compañero. Haziaſe aſsi, y lleuaua el pobre leon aquel eſtado de aſno con harta paciencia, que ſin duda es meneſter mucha para baxar de leon à aſno. Socorriole Dios, ſegun eſte autor nos dize, poniendole en el inſtinto que ſe ſalieſſe al campo vn dia deſpues de cumplido con ſu tarea. Truxole ſu buena dicha al aſnillo y à los camellos à las manos, tornando à paſſar por alli con ſu recua. Regozijoſe el leon quanto penſar ſe puede: fueſe para ellos, y eſpantando à los dueños con furioſo bramido, ſe truxo al moneſterio el aſno y los camellos con ſus cargas. Los monjes ſe marauillaron del caſo, viendo deſcubierto el hurto, y que el leon eſtaua ageno de la culpa que ſe le cargaua. De alli à poco acudieron los tratantes: pidieron perdon del hurto, y ofreciendo parte del azeyte, el Santo los perdonò, y ſe fueron ſu camino. El acaecimiento tégole por verdad, aunq̃ el modo con q̃ eſte autor le relata, y ver como pretende realçarle y veſtirle, es coſa pueril. Aſsi acaece en muchos de los milagros de los Santos, que por auerlos relatado hombres ignorantes, ſe han hecho ridiculos, y increybles, en eſpecial para la gente poco pia, que han meneſter poco para negarlo todo, y buſcan las ocaſiones que pueden,

para

para hazer donaire, y querrian quitar de todo punto los milagros y señales que Dios ha hecho en aprouacion y confirmacion de su dotrina Euangelica lo primero, y en la autoridad de sus ministros, y para que sean respetados sus sieruos, à quien el prometio que harian mayores marauillas que el auia hecho. Y estas son las razones de los milagros, que querrian escurecer, si pudiessen, estos apostatas de la fê. Algunos de los Catolicos y pios, quieren afirmar, que este acaecimiento no fue con nuestro Santo, sino con vn santo Abad, llamado Gerasimo, que biuia cerca de las riberas del Iordan, de quien Sofronio (en su Prado espiritual) cuenta este mismo caso: y parecenles, que por no auer hecho ningun autor graue mẽcion del, ni san Geronimo auerlo apuntado en sus escritos, y que la semejança de los nombres de Gerasimo à Geronimo, es mucha, y puede dar ocasion de passarse de vno à otro: y tras esto, que en Bethleem y su comarca no ay leones, y en el Iordan si: que el caso no passò con Geronimo, sino con Gerasimo, y que por lo menos queda en duda. Perdonarseles puede, si no lo passan de duda, y lo niegan de todo pũto, porque en las historias de los santos, y santos tan antiguos, muchas cosas puedẽ caer debaxo de duda: mas no son las razones alegadas bastantes à que la duda sea de mucha fuerça, ni puede derribar vna cosa tã recebida, y assentada en todo el mũdo, adoquiera alomenos q̃ de mas de quinientos años à esta parte se halla pintado san Geronimo, à quien parece que le està tan al natural la insignia del leon, q̃ no se hallarian los ojos de los fieles verle sin ella, ni le conocerià por san Geronimo. Ha llegado esto à estar tan recebido, que se ha hecho propria diuisa y simbolo del Sãto.

Basil. sanct. in sanctorali, & alij.

Tiene

Tiene ſan Geronimo en todas ſus coſas vna fuerça y vn vigor tan natiuo, acompañado de vn animo tan largo y tan generoſo, q̃ con ninguna coſa ſe pudo ſignificar todo eſto mejor que con el leon. Tras eſto es tã terrible y tã denodado contra los Paganos, Hereges, Iudios, falſos Chriſtianos, y finalmente contra todos los enemigos de Chriſto, que no ſe eſpantaron mas los que ſe lleuaron el aſnillo cõ los bramidos del leon natural, que ſe eſpantan todos eſtos con los eſcritos del miſtico. Que ni el ſanto Doctor, ni otro autor de cuenta, haga memoria deſte ſuceſſo, que ay que marauillar? No era eſta coſa de que ſan Geronimo auia de hazer caſo, pues para el Santo fue muy a caſo, ni el hizo mas cuẽta della, que de vna coſa que naturalmẽte ſucedio. Otros autores no los tenemos, no ſolo q̃ cuenten eſto, mas ni aun otras coſas de mas importãcia, pues ninguno de aquellos tiempos ſe puſo à eſcriuir ſu vida, aunq̃ muchos muy Santos y muy graues le dexaron enſalçado haſta el cielo en ſus eſcritos: y eſta no era coſa que ſe auia de dezir, ſino quãdo ſe eſcriuiera ſu vida por menudo. Si lo hizo Euſebio Cremonenſe, ò no, aun eſtà por aueriguar. Tengo yo alomenos para mi por muy cierto, que eſta vida donde eſte acaecimiento eſtà eſcrito muy à la larga, no es ſuya, ni podia ſer dicipulo de tan gran Doctor, hõbre de tan ordinario juyzio. Eſte Soſronio, de quiẽ agora diximos que cuenta eſte caſo por de Geraſimo Abad, florecio cerca de los años de ſetecientos y ochenta. Halloſe en el ſegũdo Cõcilio Niceno, ſiendo Patriarca de Ieruſalem, y dize en ſu libro, que intitulò Prado eſpiritual, que el miſmo oyò el cuento à los dicipulos de Geraſimo que ſe hallaron preſentes. Aſsi parece que eſta marauilla (ſi la hemos de llamar aſsi)

aſsi) ſucedio mas de trezientos años deſpues de la de nueſtro Santo Doctor. Y que mucho que eſto aconteciesſe à dos Santos en tan diferentes tiempos? No hemos viſto vna miſma marauilla acontecer à muchos? Entre los Gentiles hallamos auer ſucedido con leones coſas muy ſemejantes à eſtas. Plinio refiere de aquel eſclauo de Roma, que ſe llamaua Andronio, de los que truxeron de la guerra de Dacia, que andando fugitiuo por los deſiertos, ſacò vna eſpina à otro leon ferociſsimo, y por eſte beneficio le fue tan leal y tan amigo, q̃ ſiendo otra vaz traido à Roma, y mandado echar à los leones, el miſerable Andronio pueſto en el anfiteatro, y cayendole, por ſu buena dicha, eſte miſmo leon en ſuerte (auia ſido caçado abueltas de otras fieras) le reconocio; y no ſolo no le hizo mal, mas aun le ſacò à paz y ſaluo de aquel tan peligroſo juego. El caſo es muy ſabido de todos, no ay q̃ detenernos en el. De Mentor natural de Sicilia cuentan otros autores eſte miſmo caſo, q̃ ſacò otra eſpina a vn leon, q̃ tãbien le fue muy agradecido. De Elpio Samio referé otro tanto: de ſuerte q̃ el caſo ha ſido muy frequẽte, y por auer ſucedido à Geronimo, no ſe eſtorua q̃ no ſucediesſe à Geraſimo. Los vnos ſuceſſos no deshazen, antes cõfirman la poſsibilidad de los otros; y eſto prueuan ſolamẽte las razones de los q̃ otra coſa dizẽ. Eſte animal aſsi como es de coraçon generoſo, es agradeci do al beneficio recebido; q̃ es de coraçones baxos y brutos el deſagradecimiento: como ſe vee en lobos y rapoſas, y en los hõbres que ſe precian de tener eſtas baxas condiciones, crueles, ingratos, y amigos de ſu ſolo intereſſe: he viſto yo y experimentado algunos. Al reues el leon (muy proprio ſimbolo de los grandes principes, y d̃ los varones magnanimos) no tiene ene

Rubiſius.

miſtad

miſtad cõ el hõbre, domeſticaſe có el facilmẽte, y ſi recibe regalo, pierde de todo pũto la furia. Los exẽplos veemos muchas vezes por las calles. Lo q̃ dizẽ, q̃ en Bethleẽ no ay leones, y en el Iordá y ſu ribera ſi, parece poca noticia de hiſtoria, y de ſanta Eſcritura: por q̃ quãdo no ſe acordarã de otra coſa, ſino del leon q̃ ſe alabò Dauid auer muerto, quãdo andaua apacentando el ganadillo de ſu padre por aq̃llos mõtes Bethleemiticos, conocieran claro, q̃ los auia, y que muchas vezes hazian ſalto ellos y los oſſos en los ganados q̃ andauan por aq̃llos cãpos: y el modo de hablar de Dauid lo enſeña. El fuerte Banaias matò otro leon, q̃ en tiẽpo de muchas nieues ſe lãçò, ò por ſed, ò por deſcuido en vna ciſterna, en aq̃llos cãpos: y dize la ſanta Eſcritura, q̃ era aq̃l vn leon fortiſsimo y ſeñalado; dãdo à entẽder, que aunq̃ auia otros, ninguno mas atreuido y fiero, como fue celebrado entre los Gentiles, el puerco de Arcadia, y el leõ de la ſelua Idea. Y quãdo el Patriarca Iacob llamò à ſu hijo Iudas leõ, aludio tã biẽ à q̃ en la ſuerte q̃ le daua de la tierra q̃ Dios le auia prometido, auia muchos leones, y cahia Bethleem en ella, como en el miſmo ſentido le dixo la abũdãcia de la leche y đl vino q̃ arriba declaramos. Es aq̃lla comarca mõtuoſa, aparejada pa el paſto đ los ganados, y por cõſiguiẽte pa las fieras, q̃ hazẽ en ellos ſus preſas. De aqui viene aq̃lla vela cuidadoſa q̃ el Euãgeliſta dize q̃ haziã los paſtores la noche đ Nauidad ſobre ſus ganados, velãdo por ſus horas, q̃ alli llama vigilias, por el repartimiento de los quartos de la noche. Eſtauã muy cerca de Bethleem en aquella parte, q̃ ſe llama Turris Gregis, de q̃ tãbien arriba hizimos memoria. De todo eſto ſe vee, q̃ no tienẽ razõ de dexarſe lleuar de tã leues cõjeturas, y derribar cõ ellas, ò poner en duda

1. Reg. 17.

1. Paral. 11

Luca. 2.

vna

vna cosa tan recebida como esta, que porque aconte cio à Gerasimo, no sea verdad en Geronimo. Digan tambien con esta razon, que porque se vieron salir y entrar abejas en la boca de san Ambrosio, siendo niño, que por esso no es verdad en san Isidoro, y otros lo mismo. Y porque la madre de san Bernardo sintio ladrar vn perrillo en su vientre, estando del preñada, q̃ por esso no le aya acontecido lo mismo à la madre de santo Domingo y à otras. Creo tambien que ordenò el Señor esto muy de su mano, para darnos à entender con ello el valor de su santo Doctor, y que quiso anduuiesse san Geronimo acõpañado con el leon, como san Iuan con el cordero. La fortaleza deste animal, y la mansedumbre del otro, son dos cosas muy proprias de Christo. Y esta parte le cupo à Geronimo, para representarla assi. La Sabiduria dize, que el leon es el mas fuerte de todas las bestias, y no teme afrontarse con ninguna, ni le buelue las espaldas: cosa q̃ se mostrò siempre en este Santo muy al natural, pues tantos y tan varios encuentros no fueron bastãtes para hazerle torcer el passo de sus intentos altos.

לב La lengua Hebrea (madre como hemos dicho de todas las demas) pone vn mismo nombre al leon y al coraçon, para mostrarnos, que assi como el leon entre todos los animales es el mas denodado y fuerte, assi en la parte animal del hombre, el coraçon es el assiento de la fortaleza y el principio de la vida. Y entre los Doctores santos de la Iglesia, Geronimo parece el leon, y el coraçon, adonde todos apoyan y se afirmã, principio y manantial de la dotrina santa, por auerse empleado todo en darnos limpia la fuerça y verdad de la dotrina de la santa Escritura, que se llama con tãta razon el libro de la Vida. Aqui tãbien se trasluze

la

la razon de mandar Dios que el sumo Sacerdote lleuasse el Racional en el pecho, donde tiene asiento el coraçon. Estauan en el puestas las doze piedras, grauadas con el nombre de los doze Tribus: porque todo apoya sobre el coraçon de los Doctores de su Iglesia. Vsa alli en la lengua original de la boz, Leb, que es casi la misma de Leõ, porque no solo de alli se comunica la virtud al pueblo, y alli estriua, mas tambien son la comun defensa, y el espanto de los enemigos; y si fuere menester, al mismo Dios han de hazer resistencia, como lo hizieron Fineés y Moysen, que detenian la ira diuina. Huelgase su Magestad, aya quien tan santamente se le atreua. La grandeza de Geronimo y su brio, nos da licencia para todo esto. Boluamos al hilo y discurso de sus cosas, que para cosa tan recebida basta esta defensa. Por estos tiẽpos llego a Bethleem la nueua triste de la entrada de los Barbaros Godos, Genserico, y Radagaso por Dalmacia y Panonia. Arriba referimos el cruel estrago q̃ hizieron en aquellas prouincias, con las palabras de nuestro mismo Santo. Apenas quedo cosa biua, hasta las aues del ayre. Doliose dello con mucho sentimiento el Varon de Dios: conssideraua atẽtamente ser castigo del cielo, costumbres tan barbaras con açote cruel de barbaros. Como de tantas y tan diuersas partes del mũdo concurriessen a Bethleem varones santos, deuotos, desseosos de su aprouechamiento a entrar en la escuela de tan grã Doctor, viose apretado, porq̃ no tenia animo para despedillos, ni fuerça para sustentallos. Acordò de embiar a su hermano Paulinian o a la patria y tierra, para q̃ vendiesse las miserables reliquias de las villas y proprios heredamientos que auian escapado de la

furia Gotica, para con el precio acabar el monaſterio que auia començado, y enſancharle para aluergar la gente deuota que le venia buſcando. Aſsi lo refiere el miſmo en la Epiſtola a Pamachio cerca del fin della, y en otra a Rufino dize, que ſu hermano Pauliniano no ha buelto deſta jornada, y que piensa le aura viſto en Aquileya, donde reſidia el ſanto Obiſpo Cromacio ſu amigo. Buelto deſta jornada el hermano, con lo poco ò mucho que allego de las poſſeſsiones vendidas, ſe acabo la obra, no tan coſtoſa como à prouecho, para el fin ſanto que ſe pretẽdia. Fue Pauliniano virtuoſiſsimo, y no dudo ſino que tambien ſeria muy docto, y por eſtas partes muy eſtimado y querido de todos, en particular de ſan Epifanio, que no ſabia carecer del. Aſsi quando le vio de edad conueniente, que fue de treynta años, tratò luego para podelle de todo punto hazer ſuyo, de ordenalle de presbitero, que ya era Diacono. Hizieronſe las ordenes en vn monaſterio que cahia en los terminos Eleuteropolitanos. Todo fue contra la voluntad del Santo mancebo, que fue menester, como dizẽ, ponelle la mano en la boca, para que callaſſe, y no hizieſſe reſiſtencia. La reſiſtencia era, conjurar por el nombre de Ieſu Chriſto, q̃ no le ordenaſſen: y era vn modo de reſiſtir tan fuerte, que no oſauan hazer lo contrario. Porque no lo hizieſſe Pauliniano, mãdò a ſus diaconos y presbiteros que le tapaſſen la boca. Aſsi quando le ordenò de Diacono, como quando le conſagrò en presbitero. Dize todo eſto muy à la larga el ſanto Obiſpo de Cypro, en vna Epiſtola que eſcriuio a Iuan Obiſpo de Ieruſalem, donde mueſtra la mucha virtud, humildad, y perfecion de Pauliniano. De aqui tomò

Epiſt. 26.

Epiſt. 56.

ocaſion

ocasion el mismo Obispo de Ierusalem de romper con Epifanio y Geronimo. Auian le notado los dos con la mucha razon que aqui veremos, de Origenista, y de hombre de no sana dotrina. El por vengarse y torcer la razon de la enemistad à otra parte, dixo que auia ordenado Epifanio a Pauliniano dẽtro de su diocesis, cõtra su voluntad. Y pues es fuerça tratar este punto con claridad y distincion, hase de aduertir: lo primero, que este Iuan Ierosolimitano, fue monje, tuuo la heregia de los Macedonicos. Tocado de la esperança del Obispado dexò aquella heregia, y entrò en la dignidad que desseaua, por muerte del buen Cyrilo, que como nuestro Santo dize en el libro de Varones ilustres, murio el año octauo del Emperador Teodosio, y el de nuestro Redentor el de trecientos y ochẽta y seys. Entro en el Obispado Iuan, y fue el segundo deste nombre de los de aquella silla. No sucedio en la Fẽ, ni en las costumbres al buen Cyrilo, antes se tornò a las primeras, aunque mudo de error. En tiempo de Valente siguiendo y comunicando con los Arrianos, y Macedonianos, persiguio a los Christianos y Catolicos, como lo dize el mismo Doctor en vna Epistola: y despues de Obispo tambien persiguio como Origenista a los santos Varones, a Epifanio, Geronimo, y Teofilo, haziendo todo su poder, y no perdiẽdo ocasion, con sus fuerças y las agenas para molestallos. Fue pues la ocasiõ, quexarse de q̃ san Epifanio auia hecho ordenes dẽtro de su Obispado, sin su licencia, y sin dalle parte dello: y tras esto añadia, que Pauliniano era mochacho, y que no tenia edad para ordenarse; que lo vno y lo otro era contra los Canones y establecimientos de la Iglesia.

Epist. 62.

Quexauase tambien de que partian la Igleſia, y hazian ſciſma el y ſan Geronimo, y que juntaméte con eſto Epifanio le tenia en tan mala reputacion, que en ſu Igleſia encomendaua en las miſſas, que rogaſſen a Dios por Iuan Ieroſolimitano, para que le dieſſe buen ſentir en las coſas de la Fë. Todas eſtas eran las quexas que publicaua de Epifanio y de Geronimo. Reſpondenle los Santos, que en ninguna coſa tiene razon. Lo primero, por que el monaſterio, donde ſe celebraron las ordenes, no pertenecia a ſu diſtrito, ni a la Igleſia de Ieruſalẽ, ſino a la Igleſia Eleuteropolitana, que eſta fundada a las rayzes del mõte Libano. Lo ſegundo, q̃ Pauliniano tenia edad que baſtaua, pues era de treynta años, que es ſuficiente para tener Obiſpado, quãto mas el Sacerdocio, pues el miſmo Iuan no era de mayor edad, quando le hizieron Obiſpo. En lo del partir la Igleſia, que ellos no la diuidian, ſino el, pues los deſcomulgaua y dezia que quiẽ tuuieſſe a Pauliniano por Sacerdote, le daua por deſcomulgado. En quanto al rogar a Dios por el, que nunca ſan Epifanio le nombrò, ni le notò en ſu Igleſia de perfido, ſino que remataua ſus oraciones rogando a Dios por todos, ſegun ſe ofrecia acabar con diuerſas palabras la poſtrera clauſula de la oracion. No aprouecharon eſtas razones y reſpueſtas, aunque eran tan buenas y tan euidentes, para curar ſu malicia, porque no lo auia de aqui, ni era eſto lo que le laſtimaua: y aſsi vſando del poder que como Obiſpo tenia, y del fauor de los principes, primeramente deſcomulgò à todos ſus clerigos, y ſubditos, ſi tuuieſſen por presbytero à Pauliniano: embio letras por todo el mundo para ſembrar ſus quexas y agrauios, eſcriuio a Teofilo Obiſpo de

po de Alexandria, escriuio a Roma, y escriuio à los Emperadores, y aun alcançò licencia para que desterrassen a san Geronimo con sus monges, a quien por estar el monasterio de Bethleem en la diocesis de Ierusalem, alcanço la principal parte de la excomunion, porque no podian dexar de tener por presbitero à Pauliniano. Venia a vellos, y tratallos, y dezia missa, estando tan seguro, y no tocandole en nada la furia del mal Obispo, pues el biuia y era subdito de Epifanio. Y aunque la excomunion por ser tan euidentemente injusta y mala, y tras esso puesta por vn hombre tan sospechoso en la Fë, no les tocasse, ni tuuiessen porque temella (antes por aquel camino les alcançaua la bendicion del que dize, Benditos sereys y bienauenturados, quando os maldixeren los hombres) con todo esso san Geronimo y sus monges, como Varones santos, temerosos y obedientissimos a la Iglesia, se guardauan de entrar y comunicar con los fieles en los lugares santos. Andaua ausente de su dulce pesebre Geronimo; mirauale desde afuera con ojos llenos de ternura, estaua dentro con el coraçon, y desde alli le adoraua, como otro tiempo el santo Rey Dauid, quando andaua huyendo de Saul, y suspiraua por la casa del Señor. Passò, como dixe, tan adelante el odio concebido en el pecho del mal prelado (para exercicio del glorioso Padre) que procurò con el Emperador Teodosio, que Geronimo y sus monges fuessen desterrados: y alcançolo, aunque por voluntad diuina no tuuo efecto: porque mirandolo por ventura mejor el Emperador, y teniendo mas noticia de la causa, reuocò el mandato. Entremetiose como tercero para hazer

las pazes entre Epifanio y Geronimo, de vna parte, y el Obiſpo Ieroſolimitano de otra, el Conde Archelao, varon religioſo, docto y ſanto, que à lo que ſe colige de los hiſtoriadores de aquel tiempo, era Procõſul en aquella prouincia, embiado por el Emperador. Señaloſe el lugar donde ſe auian de ver todos jũtos. No oſo venir Iuan el Obiſpo, eſcuſandoſe cõ vna ocaſion muy leue. Quedoſe por cõcertar la paz. El Conde le eſcriuio vna y mas vezes, que vinieſſe, y q̃ le aguardauan: no pudo jamas traelle. Entendioſe ſu malicia harto claramente. Eſcriuio a Teofilo Patriarca de Alexandria vna carta muy larga, y muy fuera de propoſito, ſolapando y diſsimulando de lo que era acuſado. Algo perſuadido della Teofilo, embio a vn monge llamado Iſidoro, hombre de autoridad, para que los concertaſſe, y reduxeſſe a Geronimo y a ſus monges, a la amiſtad y a la obediencia del Obiſpo: y ſobre eſto eſcriuio tambien à nueſtro Santo. Reſpondiole con mucha humildad, moſtrandole quanto deſſeo y gana tenia de la paz a que le perſuadia, mas que auia de ſer paz verdadera, y que no ſe fundaſſe en malicia, ni fueſſe con diſcrimen de las coſas de la Fẽ, y de la buena dotrina de la Igleſia Catolica. Deſcubriole Geronimo el ſecreto en eſta carta, y diole a entender a Teofilo, que las cauſas de la enemiſtad y diſſenſion, no eran ſobre Pauliniano, que no pendia de alli, ſino de auelle notado de Origeniſta, y de hombre que ſuſtentaua los errores de Origenes. Ocho manifieſtos y pernicioſiſsimos errores le deſcubrio, que ſuſtentaua el Obiſpo Ieroſolimitano. Entẽdido y certificado deſto Teofilo, començo a declinar, y a fauorecer la cauſa de Epifanio y Geronimo. Quedò

el

el embuſte deſcubierto, y tenido Iuan por ſoſpechoſo, y guardauanſe ya los monges de Paleſtina de comunicar con el, ſiendo tenido de todos por hereje, y deſcomulgado, el que ſe auia atreuido a poner lengua y manos en dos tan grandes Varones como Epifanio y Geronimo; llamando al vno caduco y ſin juyzio, y deſcomulgando al otro. Moſtroſe aqui bien ſan Geronimo ſer Leon animoſo y oſado, pues en atraueſſandoſe punto de Fe, y coſa que tocaſſe a la buena dotrina de la Igleſia, ſe puſo con pecho animoſo à reſiſtilla y deshazella. No le pusieron miedo todos los daños ni amenazas, no le acouardo la ira ni el poder del que era proprio prelado, viendo que no lo era en la Fe. Las deſcomuniones, ni las moleſtias, el verſe priuado de ſu peſebre dulciſsimo, de llegarſe al ſanto altar, el deſtierro afrentoſo, y penoſo, todo lo eſtima en nada, a coſta de no boluer el roſtro a vno de los menores puntos de la fidelidad que a la Igleſia deue. Eſto hemos dicho aſsi como en ſuma, para que ſe entienda junto el diſcurſo deſtas pendencias. Para la fidelidad de la hiſtoria conuiene que ſe vea calificado, y con la certeza que es razon. Oygamosle al miſmo Santo en la carta que eſcriuio a Pamachio ſobre los errores del miſmo Iuan Ieroſolimitano, que como llegaron ſus querellas a Roma, y ſe ſembraron las coſas que dezia contra Epifanio y Geronimo, tuuo ſus fauorecedores, en eſpecial que yuan autorizadas con las de Melania, Rufino, y otros, que tenian en Roma muchos aficionados. Viſto eſto por Pamachio, encargò mucho a nueſtro Santo Doctor eſcriuieſſe muy puntualmente el caſo, y deſcubrieſſe la verdad. Trasladarè las clau-

ſulas deſta Epiſtola que mas hizieren al caſo, para que ſe entienda mejor todo el diſcurſo. Entre otras coſas dize aſsi: No conſiento ni quiero, que en ſoſpecha de heregia ninguno tenga paciencia, porque el diſsimular no ſea notado de los que ignoran ſu ignorãcia, por culpa de la cõciencia própria. Cuenta luego tras eſto los errores vno a vno: los principales eran. El primero, que nueſtras almas eſtauan en nueſtros cuerpos como en carcel. Que auian ſido criadas antes que Dios formaſſe al hombre en el parayſo. Eſtauan alla entre los Angeles en el cielo, y no ſe porque demeritos las deſterrò en eſtos cuerpos como en carcel. Tras eſto, que era el ſegundo, dezia, que los demonios auian de hazer en algun tiempo penitencia, y no les llega tal coſa al penſamiento, y venir a reynar con los ſantos en el cielo. Lo muy peruerſo era lo tercero, negaua la reſurrecion de la carne, y la diſtincion de varones y hembras; que tendrian cuerpos en la otra vida, pero no de carne, ſino vnos cuerpos aereos, o celeſtes, ſin diſtincion de ſexos; y otros diſparates à eſte tono, ſacados de la mala doctrina de Origenes. Contados todos por el Doctor ſanto, le dize luego: Quieres ſaber quan grande ſea el ardor de los buenos creyentes, oye lo que dize el Apoſtol: Si yo, ò algun Angel del cielo os Euangelizare de otra ſuerte que os he Euangelizado, ſea anatema, o deſcomulgado. Luego vn poco mas abaxo añade: Yo para dezirte verdad, ſi oyera dezir ſemejantes coſas a mi padre, madre, o hermanos, como vn perro rauioſo les rompiera y raſgara las bocas, y fuera el primero que puſiera en ellos las manos. Los que dixeron (dize Dios en el Deuteronomio) a ſu padre y a ſu

Epiſt. 61. ad Pamach.

madre

madre: Nó os conocemos, essos cumplieron la volũtad de Dios. Quien ama al padre o a la madre mas q̃ a Christo, no es digno de Christo. Que biua mues- *Deuter. 33. Mat. 20.*
tra aqui su Fë Geronimo! que impaciencia tan santa para con la falsa dotrina y con los malos Christianos, dissimulados, y artizados! Y en consequencia desto dize despues hablando con Pamachio, y con el que leyere su carta: Declarare breuemente lo que siente Origenes, y sus seguidores de la Resurrecion. No podras conocer la fuerça de la medicina, sino penetras la malicia del veneno. Mira atentamente y torna a leer, y cuenta, que nombrando nueue vezes la resurrecion del cuerpo, ninguna dixo de la carne, y ten luego por sospechoso lo que con tanta industria passo por alto. Esta es toda la razon (dize fingiendo que habla con Origenes y con Iuan Ieroso limitano) porque en la declaracion de tu Fë para engañar las orejas de los ignorantes, dixiste nueue vezes, cuerpo, y si quiera vna no nombraste carne, porque piensen que cuerpo y carne todo es vno, yansi diras quando te arguyan: Hable sencillamente, pense que todo era vno, cuerpo y carne. Mas creeme que no es del todo bueno este tu silencio. Vna cosa es carne, y otra cuerpo: porque no todo cuerpo es carne, aunque toda carne es cuerpo: bien puede ser cuerpo aereo, o celeste, mas la carne ha de tener sangre, venas, hueso, nieruo. Cuerpos son el Sol y la Luna, y las estrellas, el fuego y el agua. Vees como penetramos tus sutilezas, las q̃ hablays alla en secreto en vuestros rincones? Pues sabe q̃ en el Symbolo de nuestra Fë, y esperança (que enseñado de los Apostoles, no se escriue en papel con tinta, sino en las tablas de nuestros coraçones de carne)

ne)despues de la confesion de la Trinidad, y de la vnidad, de la Iglesia, todo el sacramẽto de la dotrina Christiana se encierra en la resurrecion de la carne: y tu nũca nõbras carne, sino nueue vezes cuerpo. Y el Apostol a los Colossenses, enseñando q̃ el cuerpo de Iesu Christo no es aereo, espiritual ni sutil, sino de carne, hablo sinificatiuamente diziẽdo: Y vosotros como fuessedes algun tiẽpo enagenados de Christo, y enemigos de lo q̃ el quiere (por vuestras malas obras) os reconciliò y juntò por su muerte en el cuerpo de su carne. Y mas abaxo repite lo mismo. Trata san Geronimo este pũto muy a la larga, descubriendo la malicia del aduersario, y confirmãdo la dotrina de la Fë, como grauissimo Doctor, y a bueltas bien embuelto y bien profundamẽte van tocãdose diuinos y reconditos misterios, q̃ me pesa mucho no tener lugar para desemboluer algo dellos. Para entender el proposito, suficiente es lo q̃ he dicho, porq̃ con este exẽplo se entiende el discurso q̃ lleua en los demas errores, confutãdolos, deshaziendolos, y enseñando la dotrina verdadera cõ ygual claridad y presteza. Hazia siẽpre instãcia el Ieroso limitano, q̃ la cõtiẽda no era en las cosas de la Fë, sino porq̃ quebrãtaua las ordenaciones y canones de la Iglesia; q̃ haziã otra cabeça dẽtro de su obispado; q̃ no q̃ria cõsentir en esta diuisiõ y scisma. Dauase mucha priessa a exagerar esto, porq̃ se diuirtiessen del punto: auialas cõ quiẽ bien le entẽdia. Responde le Geronimo y aprietale sin remedio y sin euasion, diziẽdo: Si la causa de la discordia no pẽde sobre las diferencias de la Fë, sino de las ordenes de Pauliniano, como el dize, grã locura es no respõder a los que le dan ocasiõ. Confiessa sencillamente la Fe, y respõde a lo q̃ te preguntã,

para

para q̃ conste q̃ no es la diſſenſion la Fë, ſino las ordenes: porq̃ entre tanto q̃ callas, y no reſpõdes a la pregunta de la Fë, dira con razon el contrario, No es la cauſa, las ordenes, ſino la Fë. Porq̃ no diuidan la Igleſia dizes, y hagã cabeça propria para ſi. Quien diuide la Igleſia? Noſotros q̃ en la caſa de Bethleẽ, nos comunica y trata toda la Igleſia, o tu, q̃ o crees bien, y cõ ſoberuia no quieres reſpõder a la pregũta de la Fẽ, o mal, y anſi diuides la Igleſia? Noſotros diuidimos la Igleſia, que agora pocos meſes ha, cerca de los dias de Pentecoſtes, quando eſcureciendoſe el ſol, penſaua ya el mundo temblando que venia el juyzio, entregamos a tus presbiteros quarenta perſonas, hõbres y mugeres, para que los bautizaſſen? Pues cierto que auia en el monaſterio cinco presbiteros, que con juſto titulo pudieran bautizarlos: mas no quiſieron deſpertar tu colera, por no darte eſta ocaſiõ de callar a las preguntas de la Fè. Por ventura no eres tu el que diuides la Igleſia, que mandaſte à tus clerigos, que eſtan aqui en Bethleem, que à ninguno de los nueſtros dieſſen en el dia de la Paſcua bautiſmo, y tuue neceſsidad de embiarlos à Dionyſio Obiſpo de Dioſpoli, para que los bautizaſſe? Noſotros diras que diuidimos la Igleſia, que fuera de nueſtras celdas, no tenemos lugar en la Igleſia. No eres tu el que partes la Igleſia, que mandas a tus clerigos, q̃ ſi alguno dixere q̃ Pauliniano eſta cõſagrado en presbitero por Epifanio, no le dexẽ entrar enella? Deſde aq̃l dia haſta oi miramos tã ſolamẽte la cueua del Señor: y entrãdo halla los herejes, noſotros eſtamos arredrados ſuſpirãdo. Somos noſotros los q̃ partimos la Igleſia, ò aq̃l q̃ niega la morada à los biuos, à los muertos la ſepultura, y à los religioſos procura el deſtierro? En la carta q̃ eſcriuio a Teofilo Patriarca

de

de Alexandria,que como dixe,tratava de la paz,antes de estar informado, le dize assi. La causa desta discordia dize que es mi hermano Pauliniano, vn hombre que se esta en la celda de su monasterio,y el clericato no le llama honra sino carga. Y auiendonos halagado hasta oi cõ paz fingida,esta llenãdo las orejas de los Sacerdotes de Ocidente, diziẽdo, que es mancebillo y casi mochacho, y que en vna parrochia suya de Bethleem le han hecho sacerdote. Si esto es verdad,o no,bien lo saben todos los obispos de Palestina. El monasterio del santo obispo Epifanio,llamado el antiguo,donde ordenarõ a mi hermano de presbitero,està en el territorio Eleuteropolitano,y no en el Helienſe. Su edad tambien la conoce tu santidad,q̃ como ya aya llegado a los treynta años, creo que no ay en ella que reprehender, pues conforme al misterio de Christo encarnado es perfeta y cumplida:y pienso que quando el fue consagrado en obispo, no le lleuaua mucho a mi hermano:y si esto es licito en los obispos,porq̃ no lo sera en los presbiteros. Y despues de pocos renglones dize mas: Agora poco ha pidio q̃ nos desterrassen, y alcãçolo. Oxala pudiera cũplillo , porq̃ assi como a el se le cõtara la volũtad por el hecho,assi nosotros no solo por volũtad,sino de hecho,tuuieramos la corona del destierro. Derramãdo sangre,y padeciendo afrẽtas,y no haziendolas,se fundo la Iglesia de Christo, y cõ las persecuciones crecio. Destas animosas y deuotas palabras,y de otras q̃va diziendo a este tono, se conoce el ardor y el desseo grãde q̃ tenia Geronimo de padecer por Iesu Christo,por su verdad, por su Fẽ,por su Iglesia. Poco temor tenia el leõ generoso a las amenazas,ni a los miedos q̃ vienẽ por mano

de

de hombres,à costa de hazer su oficio,y correr del todo su carrera:no estima su vida mas que a si,como otro san Pablo Doctor de las gentes; y por esto añade luego mas abaxo: Vn monge,ay dolor,pide,pretende y amenaza con destierro a los monges: y monge que se precia que tiene la catreda Apostolica. Pues sepa que este linage de gẽte no sabe temer al cuchillo que amenaza,ni cura de atraues̃ar la mano, sino someter el cuello.Porque qual de los monges se desterro de veras de su patria, que no estè desterrado del mundo? Que necessidad ay de autoridad publica,y de alcançar rescriptos, y de correos por todo el mundo? Toque con su dedo mas pequeño, a solas,y de muy buena gana nos yremos.Del Señor es la redondez de la tierra,y toda su plenitud. Christo no esta encerrado en particular lugar. O gran Padre, y gran Doctor, que Fẽ tan biua,y animo tan constante!que verdadero monje! que graue defensor de la Fẽ!que Doctor tan irrefragable! que fino despreciador del mundo!que biuas ansias de las cosas del cielo! Estos son aquellos valerosos, de quien dize Iesu Christo,que padece fuerça el reyno de los cielos, que le conquistan y se le lleuan: Gigantes son sin duda en cõparacion de nosotros, pues nos vemos boluer las espaldas en esta conquista a qualquiera niñeria que nos haze rostro. Parece este nuestro Doctor aquel Caleb antiguo,que agora en su vejez esta tan fuerte como al principio de la conquista de la tierra Santa,y como quando vino a exploralla,aunque la diferencia es tan grande, quãta de la sombra a la verdad. Aquel principe del tribu de Iuda se mostrò de vn coraçon ygual,siendo viejo,y siendo mancebo,para la empresa, y para entrar en la tierra prometida,

tida, que tenia delante de sus ojos: y nuestro monje Santo en la vna edad y en la otra tambien muestra vn azero y gual, y tan brioso para alcançar la bienauenturança prometida, que se vee solo con ojos de Fë, diziendo con el Apostol: No contemplamos esto que se vee, sino lo q̃ no se vee. Si nos acordamos bien, con las mismas palabras respondio, quando le quisieron echar del desierto los herejes, siendo mancebo, con que responde aqui a este Obispo (que poco menos merece el mismo nombre) queriendole desterrar de Bethleem: Del Señor es la tierra, y quanto ay en ella, en todas partes està Christo: en especial para quien se le lleua consigo, para quien nunca le dexa, como no le dexaua el grã Geronimo. Aqui entre otras cosas se cometio vna maldad de parte del Obispo Iuan contra san Geronimo. Eusebio su dicipulo le rogò, que porque no sabia Griego, le trasladasse en Latin la Epistola de Epifanio, porque era de muchos alabada, por la elegancia de la lengua, y por la dotrina de tan gran Santo. Hizolo san Geronimo, no mas de para que solo Eusebio gozasse della. Entendieronlo los contrarios, y echaron vn mongezillo ruin que hurtasse la Epistola. Hizolo, y lleuosela al Obispo Ierosolimitano, y pagaronselo muy bien a dinero. Tomaron de aqui ocasion sus emulos para llamarle falsario, porq̃ no auia traduzido palabra de palabra, que por honorable, dixo carissimo, y otras niñerias deste peso. De aqui tomo ocasiõ de escriuir aquella tan excelente Epistola, del buen modo de interpretar, el año siguiẽte à su amigo Pamachio, que fue el año de 393. y el xv. del Imperio de Teodosio, como cõsta del eclipsi grande del Sol, de que san Geronimo hizo

mencion

mencion: y lo mismo afirmã los autores dela historia Ecclesiastica. Declara tambien en aquella epistola, que todos estos embustes y marañas de Iuan, nacian del ingenio de Rufino, y de Melania, sus maestros, de quien compro con gran precio no saber nada: y oxala no le enseñarã nada, q̃ le fuera mejor, pues no aprendio dellos sino passar de la secta de los Macedonianos, a los errores de Origenes. Aqui se cõsidere, y no sin lagrimas, quienes fuerõ los principales aduersarios de Geronimo, y los patrones de los errores de Origenes, y deste Obispo Iuan, Rufino y Melania, los q̃ vn tiẽpo quiso tãto, alabo tanto, y tuuo en tãta estima. Leasse la epistola del santo Doctor escrita al mismo Rufino desde el desierto de Syria; y toda la razõ de la enemistad fue, quitarse del lado del santo Doctor el pobre Rufino, porq̃ dio en los errores de Origenes, y hecho capitã y defensor dellos, se hizo por cõsiguiente cruel enemigo de Geronimo, q̃ era el caudillo de la Iglesia. Entre los principales defensores de Origenes nõbra san Epifanio en la epistola al Obispo Ierosolimitano, y assi le dize estas palabras: Libre te Dios, hermano, y al pueblo santo q̃ està à tu cargo, y a todos los hermanos q̃ estan contigo, y principalmente à Rufino Presbitero de la heregia de Origenes, y de las demas, y de su perdicion y daño. Y lo que lastima al coraçon, es la triste cayda de Melania, aquella biuda ilustrissima, exemplo de las matronas Romanas, honra del Christianismo, y vn biuo exemplo de la Filosofia Christiana, que no le parecio a Geronimo hazia mucho en comparalla con santa Tecla: y quando caminaua con mas ligero buelo, y la naue llena de tan preciosas mercaderias, cõ velas hinchadas yua a tomar puerto, dio en el de Alexan-

Epist. 41.

Epist. 60. in operibus D. Hieronym.

Alexandria,y encallo en las ſyrtes de los errores de Origenes,deprendidos en la eſcuela de Didimo y de Rufino; y de Neomi,ſe trocò en Marà, de Tecla en Melania, ſinificando el infauſto nombre, el fin triſte que auia de tener tan encumbrado buelo. Pues quien puſiere los ojos en Didimo, como podra enxugar las lagrimas? Pues de los ojos ciegos de tan claro varon tuuo inuidia el gran Padre Antonio,ſi con aquello auia de tener tan claros los del alma,como los tenia Didimo,à quien no ſe deſdeñaua Geronimo llamar maeſtro,y a quien daua el renombre que ſolo ſe deue a los Profetas, llamandole, *Videntem, meum Didimum*: y que deſpues vinieſſe a eſtar mas ciego en el alma q̃ en el cuerpo, no es caſo digno de ſentirſe y llorarſe? Dexò el camino real,apartoſe de la dotrina de la Igleſia,vencido demaſiadamente del amor de ſu Origenes,y los hueuos que aquel infeliz ingenio por ſu daño puſo,empollolos el, y ſacarõlos, o por mejor dezir, rompieronlos ſus dicipulos, Euagrio,Iſidoro, Rufino y Paladio, de donde ſalieron tã tos regulos y baſiliſcos, que ſembraron no pequeña peſtilencia en la Igleſia, y derramaron venenoſiſsimas dotrinas. No ha quedado del infeliz Didimo en la Igleſia (con ſer ſus obras muchas) ſino ſolos los libros del Eſpiritu ſanto, que traslado el gran padre ſan Geronimo,y ſobre las epiſtolas Canonicas, todo lo demas dio al traſte miſerablemente. Y porque nadie ſe engañe,aduiertaſe,que huuo en aquella miſma era otro Didimo, monje de gran ſantidad, de quié dize Euagrio,que piſaua ſobre los eſcorpiones y aſpides,como ſobre guſanillos, y hormigas. Tãbié haze mencion deſte Didimo Socrates en ſu hiſtoria, y dize que llego à edad de nouenta y cinco años.

Euagr. de vit. SS. Socrat. lib. 4. c. 18.

De

De aqui se entendera con que animo hablã Paladio y Euagrio, quando se los ofrece dezir algo de Geronimo, que como siempre le tuuieron por aduersario, dizen lo peor que pueden; y por el contrario ponen à Rufino y Melania en el cielo. Esto quede aqui dicho para nuestro exemplo, y abramos los ojos en no fiarnos del ingenio ni de la santidad, quando en vn punto se apartare lo vno y lo otro de la doctrina de la vniuersal Iglesia y de sus tradiciones, pues fue esta la causa de peligrar tan irremediablemente personas que en lo vno y otro tuuieron tanto nombre, tan altos principios, y tan miserables fines. *Palad. in Euagrio.*

De las discordias que huuo entre el santo Doctor Geronimo, y Rufino; y las causas dellas.

Discurso IX.

DE las dissensiones entre Geronimo, y Iuã Ierosolimitano, se ha visto la raiz de las que agora contaremos entre Geronimo y Rufino. Con gran razõ podra dezir nuestro Santo aquel prouerbio, nacido mas de la ingratitud de Aristoteles, que no de la razon: Amigo es Platon, mas la verdad mas amiga: Amigo Rufino, mas lo que toca à la Fê, esso mas hondas raizes tiene. Al padre y à la madre jurá Geronimo q̃ rasgara las bocas, si por ellas saliesse cosa semejante. No quiere el demonio dexar en paz las canas de nuestro Doctor santo: y pagasela muy biẽ, porque tampoco quiere Geronimo paz, sino continua guerra con los seguidores suyos. Descubrio, como hemos visto, la ponçoña y el veneno que Iuan derramana en Oriente, de la mala dotri-

na, y dio en Occidente noticia del mal proceſſo. Entendio que las tretas nacian del ingenio de Rufino y de Melania, y eſtos dos las auian aprendido del deſdichado Didimo. Aqui ſe empeçò à quebrar aquella amiſtad tan grande: procurò remendarla, y çurcirla Teofilo Patriarca de Alexandria, porque entre dos perſonas de tanto nombre, no ſe ſintieſſe tanta quiebra. Hizoſe, mal, ò bien: quedò la llaga ſobrefana, porque en entrambos auian llegado las heridas al hueſſo: tales fueron los primeros encuentros. Rufino tiene aſſentada en el alma la dotrina d Origenes. Geronimo la de la Igleſia Romana: primero ſe juntarà el cielo con el infierno, q̃ pueda quedar ſoldada la quiebra. Mal ſe remedia el texado, ſi lo ha del fundamẽto el edificio. Hechas eſtas pazes tan à ſobrehaz, como he ſinificado, condenadas las coſas de Iuan Ieroſolimitano con el ſilẽcio, y las de Origenes con eſta miſma ſentencia, Rufino, que ya ſu malicia le lleuaua de mal en peor, quiſo venirſe à ſu tierra, boluiendo el roſtro atras, como la muger de Loth. Acordò de llegarſe primero à Roma, y por no ir vacio de la contratacion de Alexandria, cargò la naue de las mercãcias y hazienda que auia tratado, lleuando la dotrina y peruerſos dogmas de Origenes y Didimo à buen recado, para poner tienda dellas en Roma por lo menos. Llegò alla, y como el ingenio de los hombres es tan variable, codicioſo de nouedades, y de ſaber bien y mal, deſde aquella lecion primera, por ſer eſtimados como dioſes, abrio la tiẽda, y no faltò quiẽ con el miſmo deſſeo ſe aficionaſſe à la hazienda. En el libro primero de las inuectiuas contra nueſtro Santo, cuenta eſto miſmo de ſi. Finge vn ſueño de Macario amigo ſuyo, y dize, q̃ eſtando cõponiendo vn tratado contra

Lib. 1. inuc Elin. in cap. Hieron. pan le à prin.

el

el hado, dudando en algunos puntos que se le ofrecian à cerca de la prouidencia diuina, le mostrò Dios en sueños vna naue que venia muy lexos en el mar, y que le fue reuelado, que en tomando el puerto aquella naue, le soltaria todas sus dificultades. Despertò Macario, y estando muy cuidadoso desta vision, llegò la naue en que venia Rufino. Entrando en el puerto, y comunicandole luego, contole la vision, diole cuenta de sus dudas, y à bueltas le preguntò, que sentia Origenes de aquellas cosas que le auia propuesto. Mal lo hizo Macario, auiendole dicho en reuelacion que aquella naue le soltaria sus dudas, buscar otra cosa, ni cuidar de lo que sentia Origenes. Si no es que digamos, que entendio Macario, que no venia otra mercaduria en la naue sino la doctrina de Origenes. Assi fue, porque el coloquio todo parò, en que Macario le rogò que en todo caso traduxesse de Griego en Latin el Periarchon, que quiere dezir, de principios, porque de aquel original se auia sacado lo principal que se auia respondido à sus dudas. Compelido de los ruegos del amigo, lo puso en execucion Rufino, y prometio en vna prefacion que hizo à la traslacion, de seguir el modo que auia tenido en traduzir san Geronimo (à quien alaba mucho, aunque fingidamente, como descubrio luego) que era, quitando todo lo que disuena de la consonancia de la fè, para que no se lea en la lengua Latina ningun error de los que estan en el Griego: y de tal traça, que no se vea en el mismo Origenes oposicion de vnos lugares con otros. Porque si se hallare algo, en particular en lo q̃ toca al misterio de la Trinidad, en sus libros, ageno de lo q̃ en otra parte auia difinido, pia y catolicamẽte, lo callara como

adulterino y ageno, ò lo pondra ſegun aquella regla que mas frequentemente ſe hallare afirmado del miſmo Origenes. Sembroſe por Roma en poco tiempo deſpues de hecha. Vino à las manos de muchos, y era tal, que cauſò grande eſcandalo en toda la gente doſta, y bien intencionada. Gouernaua à eſta ſazon la ſilla Apoſtolica Syricio Papa, ſucceſſor de S. Damaſo, y ſeria entonces cerca del año nono de ſu Pontificado, hombre de buenos intentos, aunque no de muchas letras. Fingioſele Rufino muy Catolico, y muy ſu hijo y aficionado, y à ſu ſombra ſembraua la dotrina peſtifera de ſu Periarchõ, ſin que el Papa pudieſſe tener noticia del engaño: aunque durò mas dias de lo que fuera razon, porq̃ tuuo la ſilla Syricio poco menos de diez y ſeis años, y los quatro y mas durò el ſembrar de la peſte. Succedio en lugar de Syricio Anaſtaſio. Entendio à pocas tretas la malicia, y la ruin dotrina que Rufino ſembraua. Aqui de camino es fuerça dezir lo que la ſanta matrona Marcela, gran diſcipula de Geronimo, hizo en eſte caſo. Era tenida en Roma en gran reputacion, por la ſangre, por la ſantidad, por el gran juyzio, y por lo mucho que en la eſcuela de tal doctor auia aprendido. Fue la primera que en Roma enſeñò que coſa era el eſtado ſanto de las biudas, de quien ſan Pablo dize, que con verdad ſe pueden llamar biudas, y la que deſpues moſtrò el eſtado de religioſa, que en Roma haſta alli ſe tenia por afrẽtoſo. Eſtauanſe à eſta ſazon muchas reliquias en pie del antiguo paganiſmo. Iunto con la dotrina de Geronimo auia beuido eſta ſanta hembra el animo y zelo del maeſtro. Aſsi como llegò à ſu noticia el libro y la dotrina que Rufino ſembraua de Origenes, como zizaña mala por el deſcuido de los hombres, ſobre la

buena

buena semilla, oluidada del sexo feminil, se opuso (callando todos los sacerdotes) contra ella, y pudo tanto, que el Papa Anastasio se puso muy en vela, para boluer por la religion y la fê, y despertados todos los bien intencionados, al grito de tan valerosa hembra, tornaron sobre si, y cobraron fuerças la fê, y la sana dotrina. Rufino y sus seguidores, viendo que el negocio se yua desemboluiendo de veras, y que no era cosa segura estar en Roma, acordaron partirse della, procurando lleuar vna fe y testimonio, de como se confessauan por hijos de la Iglesia. No descansò con esto Marcela, ni tuuo la causa por segura: acusòlos como à dogmatizantes, y presentò por testigos à muchos dicipulos, que confessando su error, dixerõ que auian sido engañados dellos. Llamolos el Papa, como dizen, à pregones, y con sus letras les mandò venir: no osaron parecer, y de miedo se dexaron condenar en ausencia. Casi son las mismas palabras cõ que dize esto san Geronimo, escriuiendo el epitafio desta santa, dirigiendolo à la virgen Principia, q̃ era muy hija y compañera de Marcela. Escriuio à esta sazon Iuã el Obispo Ierosolimitano vna carta al Papa Anastasio, en recomendacion de Rufino, como cosa en q̃ tanto le yua, acreditandole y leuantandole al cielo. Respondiole Anastasio, que los entendia bien, no como el pensaua y quisiera. Y porque es punto de importancia en estas competencias, pondre aqui algunas clausulas desta respuesta. Entre otras dize assi: Rufino, de quien tuuiste por bien escreuirme, tiene por juez de su conciencia à la diuina Magestad, acerca de la qual si tiene el pecho seguro, el vera como sera alli aprouado. Origenes (cuyas obras trasladò en nuestra lengua) quien aya sido primero, que aya

Epist. 16.

In. 9. tom. operum. D. Hieron.

dicho ò hablado deſpues, no tengo mucha noticia, ni curo mucho dello: qual ſea mi cuidado y penſamiento, tratare con tu Santidad agora vn poco. Eſto he concebido en mi pecho, que lo que Rufino ha trasladado de la lecion de Origenes, y publicado entre la gente deſta mi ciudad, ha puesto obſcuridad y tinieblas en las almas ſenzillas, y la fê de los Apoſtoles, confirmada con la larga tradicion de los paſſados, ha querido deshazerla y derribarla con caminos torcidos. Querria ſaber yo que prouecho trae à la lengua Romana eſta traslacion. Aprouarela, ſi pretende acuſar el autor, y manifieſta al pueblo caſo tan digno de aborrecimiento, para que ſea con juſto odio abominado el que ha ya muchos dias que la mala fama condena. Mas ſi el interprete de tantos males conſiente en ſus errores, y publica tan impios dogmas, para que los lea el pueblo, el fruto que ſacara deſte trabajo, no ſera otro ſino deſtruir con propoſiciones inauditas, ſalidas como de ſu proprio pecho, la fê primera y ſola que tuuieron ſiempre los Chriſtianos, deſde los Apoſtoles haſta eſte dia. Guarde Dios à la Igleſia Romana de dotrinas no Catolicas. Iamas ſe vera que admitamos por alguna ocaſiõ coſa que con tan juſto titulo condenamos. Y aſsi eſperò que la prouidencia de Chriſto nueſtro ſeñor moſtrara por todo el mundo, que no podemos en alguna manera recebir, lo que manchare la Igleſia, lo que peruierre las buenas coſtumbres, lo que ofende las orejas pias, y es cauſa de ſembrar diſſenſiones, enojos, y iras. Por eſto querria que vieſſes vna epiſtola q̃ embio nueſtra pobreza à nueſtro hermano y Coepiſcopo Venerio con algun cuidado eſcrita, donde le di à entender que no es ſin cauſa el miedo que tengo,

ni

ni temo del ayre. Sin duda jamas me faltara cuidado de conseruar la fê del Euangelio, en los pueblos que estan à mi cargo, y hazer en esta parte sus vezes, y doquiera que estuuieren por el mundo repartidos, amonestarles con mis cartas, no se dexen engañar con ninguna nueua traslacion que pretende destruir las almas inocentes, con las nieblas de sus imaginaciones. Tampoco puedo callar lo que me huelgo mucho aya assi sucedido, que de los principes nuestros han emanado estatutos, en que mandan, que ninguno de los que se tienen por sieruos de Iesu Christo, lea las obras de Origenes, so pena que el que se supiere que se da à esta leccion, sera condenado por sentencia de los principes. Hasta aqui te he declarado mi sentir. Lo que te pone en cuidado, que en el pueblo se sienta mal de Rufino, y de aqui vienes à perseguir sobre sospechas à algunos: tambien te querria corregir de essa opinion con el exemplo de las diuinas letras, porque escrito està: No como el hombre vee, assi vee Dios, que Dios mira en el coraçon, y el hõbre en la cara. Assi que, carissimo hermano, desecha de ti toda sospecha, y entiende que (Rufino) muy de su proprio sentir trasladò de Griego en Latin lo que Origenes dixo, y lo aprouò. Y no sera dessemejante de aquel, el que en los defectos agenos consiente: y esto desseo que entiendan todos, que està tan ageno destas nuestras partes, y aun de nuestra noticia, q̃ no me da gana de entender que haze, ni adonde està. El mire lo que le cũple, y adonde podra ser absuelto. No põse trasladar esto tã de proposito, vencido de su fuerça, y al son de las palabras Apostolicas me dexe lleuar de la corriẽte: no me pesa, porq̃ epistola tã santa y tan importante, no se ha perdido nada q̃ todos la gozen.

Veese en ella el pecho de vn cuidadoso pastor de la Iglesia, la santidad, el zelo. Veese tambien la fuerça de la razon que meneo à san Geronimo, à romper cõ amistad tan sospechosa. Y la que tuuo tambien para dezir deste santo Pontifice en la epistola à Principia, y en otros lugares de sus obras, que no auia merecido Roma gozarle mucho tiempo, porque no se viesse derribada y saqueada de los barbaros en tiempo de tan gran Pastor, y que fue tan presto trasladado de Dios, porque con sus ruegos no estoruasse la sentencia ya dada. No tuuo el santo Pontifice la silla mas de tres años, y segun la mas ordinaria cuẽta murio el de quatrocientos y seis de nuestro Redentor. Supuesta esta tan graue epistola, que anda en el postrero tomo de las obras de nuestro Santo, iremos agora seguros en estas contiendas de Rufino, y visto el fundamẽto, se podra juzgar facilmẽte la justicia de las partes, aun que ha mucho q̃ no tiene necessidad de nuestro juyzio, pues le ha dado la Iglesia, y consta al mundo. En el pũto pues que la trasslacion se publicò, y como hemos visto, se juzgò con tanta razon, mal della, los dogmatizantes huidos, los errores condenados: los amigos de nuestro Doctor, que tenia muchos, como vieron el proemio del mal libro, la astucia con que Rufino publicaua en el à Geronimo por Origenista, para emboluerle en su crimen, y aun hazerle maestro, y q̃ la comun escusa de los amigos de Rufino, era dezir, q̃ assi lo hazia Geronimo, dieron auiso de todo al santo varon: dizenle que esta su honra en mucho peligro, y que su reputacion corre riesgo, y riesgo en cosas de fê. Que le tienen casi todos por Origenista, y que en caso tan graue, le ès fuerça boluer por si, y purgarse de tã graue calunia. Entre otros Pamachio y Oceano le escriuieron

Epitaphi. Marcel. & epistol. 8. & 3. lib. in Rufin.

criuierõ desta forma. Vn cierto hermano destos nos
truxo à mostrar vnos quadernos en que se contenia Epist 64
la traslacion en Latin de los libros de Origenes, que
se intitula Periarchon, y porque ay en ellos muchas
cosas que turban nuestros flacos ingenios, y nos pare
ce no estar sanamente dichas, y sospechamos tam-
bien, que para escusarse el autor, le ha quitado otras
que con claridad pudieran mostrar su poca fê: roga-
mos à tu caridad, que emprendas esta obra muy de
proposito, no tanto para aprouecharnos à nosotros;
quanto para todos los que biuen en esta ciudad, y
que el libro de Origenes le trasladas fielmente, de la
manera que el le escriuio, y manifiestes lo que puso
su defensor y lo que en estos papeles que à tu santi-
dad embiamos, vieres que se desuia de la regla de la
fê Catolica, ò que està indiscretamente dicho, lo re-
futes y deshagas. Ciertamente en la prefacion desta
obra, callando tu nõbre, dize que saca à luz vna obra
de ti prometida, pretendiendo con cautela dar à en-
tender que sientes tu lo mismo. Deshaz pues las sos-
pechas de los hombres, y conuence al que te impo-
ne este crimen, porque dissimulando, parecera que
consientes. A esta carta respondio san Geronimo (no
pudo hazer menos) mostrando que siempre auia tenido Epist. 65.
siempre en leer y alabar à Origenes, mostrando los lu-
gares en donde le alaba: y tras esto, que nunca le tu-
uo por hombre que enseñaua buena dotrina, aunque
le estimo por vn varon que auia declarado cõ mucho
ingenio grandes cosas de la sagrada Escritura. Alàbo,
dize, siempre el ingenio, mas nos la fê: buen Filosofo,
mas no Apostol. Para que despues se vea todo lo que
se siente de Origenes, descubre los mas de sus errores
y heregias casi vna à vna. Y porque Rufino pretẽdia

moſtrar, que los errores de los libros de Origenes no erã ſuyos, ſino de inuidioſos y hereges que los auian ſembrado en ſus obras, mueſtra que eſto es falſo: por que Euſebio y Didimo (hombres doctiſsimos, grãdes ſeguidores y defenſores de Origenes) nunca dieron eſta ſalida: antes Euſebio haze ſeis libros apologeticos, en que mueſtra q̃ aſsi lo ſintio y aſsi lo eſcriuio: y Didimo de tal ſuerte eſcuſò ſus errores, que confieſſa que ſon ſuyos, y procura eſcuſarlos con ſu ingenio. Admirable coſa es eſta, dize caſi al fin de la epiſtola, que no ſe ayan falſado otros libros en todo el mũdo, ſino los de Origenes, y como ſi al mandado de Mitridates ſe huuiera de ſus libros raydo la verdad. Como pudo ſer, que ya que ſe falſara vn libro, ſe falſaran en todo el mundo todas ſus obras compueſtas en diuerſos tiempos y lugares? El miſmo Origenes en vna epiſtola eſcrita al Papa Fabiano haze penitẽcia de auer eſcrito coſas ſemejantes, y hecha la culpa à Ambroſio, que lo q̃ auia dictado en ſecreto, lo ſacò en publico. En el reſtante deſta epiſtola concluye ſan Geronimo, que nunca ſan Panfilo martir eſcriuio el libro q̃ publicò Rufino en defenſa de Origenes, y acaba diziendo: Eſto he reſpondido con la mayor preſteza q̃ he podido, cariſsimos hermanos, à vueſtra epiſtola, haziendo muy fuera de mi intento, q̃ es eſcriuir contra aquel, cuyo ingenio he loado ſiempre, queriendo mas q̃ peligre mi reputacion, que mi fê. En eſte aprieto me puſieron mis amigos; que ſi callo, ſo y culpado, y ſi reſpondo, me tengan por enemigo. Duro trance, mas de los dos males eſcojo el menor; que la amiſtad quebrada puede ſoldarſe, mas la blasfemia no merece perdon, &c. Llegada eſta reſpueſta à Roma, no ſe le eſcõdio à Rufino, que ſus amigos tenian cuidado

de

de auiſarle. Eſcriuiole al Doctor ſanto, ſintiendoſe algo della, y rogandole que no ſe rompieſſe entre ellos la amiſtad que ſe auia reconciliado. Reſpondiole luego Geronimo vna epiſtola breue, en que dize, que no procurò mas de eſcuſarſe del crimen y de la nota que le ponian de Origeniſta, y que con todo cuidado ſe auia guardado en la reſpueſta, de tocarle en coſa alguna ni ſeñalarle: y que ponia à nueſtro Señor por teſtigo, que deſpues de las amiſtades hechas, no le auia quedado ningun enojo: que bien vehia que la prefacion que puſo en ſu traslacion del libro Periarchõ, le tocaua de agudo; mas que el no ſe determinaua con que animo eſtaua eſcrita. Sola vna coſa le ruega, que ſi tiene guſto de ſeguir la dotrina de Origenes, ò de otro alguno, que alla ſe auenga, y no le embuelua con el; porque ſi es bueno lo q̃ ſigue, no tiene neceſsidad de ageno ſocorro; y ſi malo, aunq̃ de muchos ſea ayudado, no le eſcuſa. Y ſera mucha cordura tuya y de los tuyos (dize en el fin de la carta) no dar ocaſiõ à los mal ſufridos (que podra ſer no los halles à todos tan blandos como à mi) que ſe deleyten con fingidas loas. Como el pobre Rufino y ſus valedores vieron q̃ en Roma andaua ſu cauſa tan mal parada, y que con la declaracion de los errores de Origenes que auia moſtrado Geronimo con la nueua traslacion del Periarchon, la cauſa de Rufino ſe auia deſacreditado tanto, no eſtudiauan en otra coſa ſino en deſacreditar à Geronimo, diziendo del malicias por rincones, y derramãdo libelos. Eſcriuio luego Rufino vna apologia para ſu defenſa, y en ella acabò de deſcubrir ſu ruin pecho. Antes que eſta apologia llegaſſe à las manos del Santo, ya por cartas ſabia lo que paſſaua, y los males que del auian ſembrado y ſembrauan

Rufino

Rufino y ſus amigos. Con eſtas cartas le importunauan mucho los amigos del Santo, que reſpõdieſſe por ſi, porque no eſtaua Rufino tan deſcalço ni caido, que el calor del Papa Syricio (que à eſte tiempo aun no auia mucho que era difunto) no le ſuſtentaſſe en reputacion: y aunque el Papa Anaſtaſio le auia conocido, no eſtaua la cauſa tan llana, que no penſaſſen muchos que Geronimo era Origeniſta, y que ſi algo auia en Rufino, que del lo auia tomado, à quien ſeguia en todo (aſsi lo profeſſaua en lo defuera) como à maeſtro y particular amigo. Moſtrauan para eſto epiſtolas y tratados de Geronimo, en que alabaua mucho à Origenes. Moſtrauan las traslaciones que auia hecho de ſus obras, y lo que ſe preciaua de ſer dicipulo de Didimo, que auia beuido el eſpiritu de Origenes. Tanta prieſſa ſe dieron, y tanta fuerça hizieron en el ſanto Doctor, y podia tanto en el, el zelo de la fê, ſentia tanto verſe notado en eſto, que acordò de romper de todo punto el ſilencio, por no poner en peligro quanto haſta alli auia trabajado: y eſtimando en poco la amiſtad fingida que con el guardaua Rufino, ſiendo capital enemigo en las veras. Tomò la pluma, y reſucitò aquel ſu antiguo valor, fuerça y elegancia en el dezir; eſcriuio abiertamente contra Rufino aquel famoſiſsimo libro de ſus apologias. Eſta obra partio en tres libros: en el primero reſponde à las calumnias y malicias que contra el publicaua Rufino: en el ſegundo reſponde à la inuectiua que Rufino eſcriuio contra el, con titulo de apologia y defenſion, embiada al Papa Anaſtaſio: en el tercero reſponde à vna epiſtola del miſmo Rufino, en que fingidamente ſe eſcuſaua con ſan Geronimo.

Mueſtra

Muestra (à dicho de quantos algo saben) aqui Geronimo su gran ingenio, vna peregrina biueza, gran facũdia, y mucha erudicion: parecioseles despues de publicados estos libros, la ventaja que yua del à Rufino, q̃ era como de vn gigãte a vn enano. En el arguir y fundar razones descubrio el primor que en aquello puede desearse; en el responder y retorcer los argumentos en daño dl enemigo, es notable la gracia y la agudeza; la facilidad con que entra y sale en el discurso; admira. Rie y burla con graciosissimas ironias, y sarcasmos, del contrario, descubre la grosseria del ingenio y de las malicias con mucha sal, y con tanta gala, que à penas puede dexar el libro de las manos; el q̃ vna vez comiença à leerle, porque se apodera del lector con tanta fuerça, que le arrebata y suspende, sin dexarle señor de si. Con ser la materia de apologias y inuectiuas cosa tan ingrata y de tanta aspereza à los oydos castos y pios, supo guisar esto de tal suerte, y sazonòlo con tan sabroso punto, que los mas deuotos y mas recatados hallan con que entretenerse santamente en medio de aquello mas duro y aspero. Como es la causa en cosa de fê, y defensa de vn nombre tan santo como el de Geronimo, que tan maliciosamente pretendian deslustrar Rufino y sus amigos, da gusto el ver descubirse la verdad, y salir victoriosa la inocencia, reuelarse los embustes, deshazerse las malicias, prouarse las mentiras. Quien leyere con cuidado estas apologias (no se si se pueden leer con descuido) vera como puesto desnudo delante de sus ojos à Rufino, y reira del atreuimiento de vn hombre tan ordinario, osar poner lẽgua en vn varon tan ilustre. Vna de las cosas que aqui me ha hecho harta cõsideracion, es, como vn varon tan santo, y docto, y de

vn

vn pecho tan hidalgo como el de Geronimo, ſufrio algun tiempo la amiſtad y compañia de vn hombre de tan ratero ingenio, y de tan vil eſtomago, de tan poca verdad, y de tan apocados penſamientos, en ſu reſpeto? Pienſo que le ſufrio con tanta paciencia (aun que vio en el todos eſtos defectos) por exercitarſe en ſufrimiento, y lleuar la falta de ſu hermano acueſtas. Muchas coſas ay notables en eſtas apologias, de que podria echar mano, para moſtrar la verdad y hazer la prueua de lo que he dicho: ſolo quiero tocar vno ò dos lugares, que hazen mas para la hiſtoria y conocimiento deſta cauſa. Entre otros errores de Origenes, à que parece auerſe Rufino aficionado y rendidoſe, es vno el del origen de las almas, que como vimos en las competencias cõ Iuan Ieroſolimitano (que todos eran vnos) dezia que auian ſido criadas antes de los cuerpos, y deſpues por ſus culpas las auian encarcelado en ellos. Para librarſe Rufino deſte error, que eſtaua muy indiciado en el, dize en la apologia que eſcriuio al Papa Anaſtaſio (que era inuectiua contra Geronimo) deſta ſuerte. *Si ſe me pregunta en eſta parte lo que ſiento, cõfieſſo que he lehido muchas coſas en diuerſos autores. Vnos lehi, que dizen que juntamente como ſe van los cuerpos por la ſucceſsion de los progenitores engendrãdo, aſsi tambien las almas. Eſto confirman con las razones que pueden. Lo qual creo que entre los Latinos ſuſtenta Tertuliano ò Lactancio, y por ventura algunos otros. Sienten tambien otros, que al punto que ſon formados los cuerpos en el vientre de las madres, Dios cada dia haze las almas, y las infunde. Afirman otros, que fueron criadas antes, quando crio Dios todas las coſas de nada, y que agora por juyzio ſuyo diſpenſa y diſpone*

Lib. 2. apol. in Ruſi. c. 2.

pone que nazcan en los cuerpos. Esto siente Orige-
nes, y algunos otros de los Griegos. Mas yo, testigo
me sea el Señor, aunque he leydo todo esto, hasta el
punto presente, no tengo resuelta ninguna cosa des-
ta question, sino que lo dexo à Dios, saber qual sea la
verdad, ò à quien el tuuiere por bien de reuelarlo. Yo
cõfiesso que lo ignoro, y no se mas de lo que la Igle-
sia enseña, q̃ Dios es criador de las animas y de los cuer-
pos. Respõde agora nuestro Santo, y trata muy bien
este lugar: y despues de auer notado la barbarie del
hõbre, la cõfusa narracion, el grossero modo de dezir,
dize assi: Bien se que entre Christianos no se suele re-
prehẽder el vicio y defecto de las palabras, mas quise
mostrar desto poco, q̃ es gran atreuimiento enseñar
lo que no sabes, y escriuir lo q̃ ignoras: para q̃ de aqui
entendamos semejante prudencia en el sentido y en
la cosa. Embia vna epistola, que llama robustissimo y
fuerte baculo, con que se arme el Obispo de Roma, y
en la misma question, sobre que ladran los perros, di-
ze que no sabe ni alcança lo que se pregunta, y dispu
ta en ella. Sino sabe sobre lo que se mueue el pleito,
que necessidad tiene de embiar apologia, en que no
va escrita su defensa, sino la confession de su ignoran
cia? Esto no es apagar las sospechas de los hombres, si
no atizarlas. Pone tres opiniones sobre el estado d̃ las
almas, y remata diziẽdo: Todo lo he leydo, no lo nie-
go, mas confiesso q̃ aun me estoy ignorãte. Parece vn
Arcesilas, ò Carneades, q̃ dizen q̃ es todo incierto, to-
do lo ponẽ en duda, aunq̃ en ser cauteloso les excede.
Aquellos no pudiendo sufrir la inuidia de todos los
demas filosofos, quitauan la verdad aun de la misma
vida, y vinieron à hallar el termino de verisimil,
prouable, aparente, para templar con prouabilidad

la

la ignorancia de las cosas. Este tambien dize que está incierto, y de aquellas tres sentencias, no sabe qual tenga la verdad. Si auia de responder esto, que razon le apretaua à hazer testigo de su ignorancia à tan grã Pontifice? Luego vn poco mas abaxo (porque voy atrancando lo que pende de otra parte) dize: Del Padre, del Hijo y del Espiritu santo, de la natiuidad del Saluador (de quien Esaias dize, Su generacion quien la contarà) habla sin miedo, y el misterio de tan antiguos siglos ignorado, no se escapa de su ciencia, y solo aquello ignora, que de que lo ignore se han escandalizado todos. Sabe como la Virgen engendrò al Hijo, y no sabe como nacio el mismo. Confiessa à Dios por hazedor de almas y de cuerpos, (agora aya sido las almas antes que los cuerpos, agora nacidas jũtamente, ò ya formados los cuerpos se infundan) de qualquier suerte conocemos por autor à Dios (No es la question si Dios ò otro las hizo) y de todas tres sentencias, dize q̃ ignora la verdadera. Pues mira no te repliquen luego, que por esso confiessas la ignorancia de las tres, porque no te fuercen à condenar la vna: y que perdonas à Lactancio y à Tertuliano, por no degollar con ellos à Origenes. En quanto puedo acordarme, sino me engaño, no se que aya leido en Lactancio, que el alma se traduze (por dezirlo assi) ò que va embuelta en el principio de donde se produze el cuerpo. Mas tu que escriues que lo has leido, dime en que libro, porque no parezca que como me calunias à mi dormido, assi al otro muerto. Tambien en esto està dudoso, y procede con cautela. Dizes, Pienso que entre los Latinos, Tertuliano y Lactancio, y aun por ventura otros algunos. No solo dudas del estado de las almas, sino de los autores sospechas,

aunque

aunque con alguna diferencia, porque de las almas claramente confiessas la ignorancia, mas de los autores assi dizes, que lo sabes que te inclinas mas a sospecha que a presumpcion. En solo Origenes no dudas. Dizes de plano, Esto siente Origenes. Pregunto te, siente bien, o mal? Diras, No se. Pues porque te das tanta priessa à enseñarme con correos y mensajeros, para hazerme saber que no sabes? Y porque a caso no creere tu ignorancia, y piense que callas sagazmente lo que sabes, juras poniendo a Dios por testigo, q̃ hasta oy no tienes en esto cosa assentada ni cierta, y dexas alla para Dios qual sea lo verdadero, ò à quien el fuere seruido reuelallo. Que te parece a ti, que despues de tantos siglos no ha auido alguno digno de que Dios le aya reuelado esta dificultad? ni Patriarca, ni Profeta, ni Apostol, ni martyr, ni a ti, quando estauas en los destierros y carceles no se descubrieron estos sacramentos? (Dize esto porque se preciaua Rufino que auia padecido carceles y destierros por la Fè en Alexandria: y era ficcion, porque el tiempo que alli estuuo, ni huuo persecució, ni perseguidor, pues desde la muerte de Iuliano no huuo principe que perseguiesse los fieles.) En el Euangelio dize el Señor: Padre, tu nombre reuelè a los hombres: y el que le reuelo y manifesto al Padre, callo lo de las almas? Y marauillaste si se leuantan contra ti escandalos en los hermanos, jurãdo tu que no sabes lo que la Iglesia de Christo confiessa que sabe? Desta manera procede Geronimo, con esta sal y agudeza va todo: que pierde harto de lo que en su original tiene, con la torpeza con que aqui lo deslustramos. Aunque para conocer el animo de Rufino, y la mucha razon del gran Doctor, creo que basta, con to-

do esto quiero poner, de mil calumnias y malicias, vna que inuento contra el glorioso Padre, que por ser de tanta grauedad y atreuimiẽto, se hara juyzio della para otras. Leuantole a nuestro Santo, que la carta que auia escrito el Papa san Anastasio (de que arriba trasladamos la mayor parte) no era de Anastasio, sino que el auia fingido el nombre del Papa; notãdole de mentiroso y falsario. Quiso Dios padeciesse Geronimo tan gran afrenta del que vn tiempo se le daua por tan amigo. Responde a esta calumnia el Santo, y dizele: En la epistola del santo Papa Anastasio estuuiste escuro, confuso, y turbado, y no hallas donde poner pie: vnas vezes dizes, q̃ fue cõpuesta de mi: agora dizes que del a ti auia de embiarse: otras vezes arguyes y tachas de injusto al autor della: y agora sea escrita del Papa, ò no, dizes, que no se te da nada, porque tienes bastante testimonio de su antecessor, y rogandote Roma que la hõrasses con tu presencia, la estimaste en poco, por el amor de tu aldehuela. Si sospechas que fue fingida de mi la carta, porque no la buscas en el archiuo de Roma, donde se guardan todas: y en viendo que no esta expedida del Obispo, has cogido en manifiesto crimen el reo, y no me pongas telas de arañas, ni lazuelos, sino aprietame en esta red y lazo fuerte. Y si es del Romano Pontifice, neciamente hazes en pedille el original de la carta al q̃ no fue embiada, y no al q̃ la embio; y esperar que venga de Oriente el testimonio de que tienes tan cerca el autor, y el testigo. Mejor sera que vayas à Roma, y pidele cara a cara, que porque hizo tanto agrauio à su ausencia, y siendo inocente. Lo primero en no recibir la exposicion de tu Fé, aprouada, como dizes, de toda Italia,

Lib. 3. in Ruf. cap. 3.

y no

y no querer vsar del baculo de tu carta contra tus perros. Y lo otro, que porque embio contra ti letras à Oriente, y sin sabello tu, y te cauteriza con nota de heregia, diziendo que has trasladado los libros del Periarchon de Origenes, y publicadolos entre la gente sencilla de la Iglesia de Roma, para que por ti perdiessen la pura fe que auian deprendido de los Apostoles: y para hazerte mal quisto, ha dicho delos comentarios mil males, auiendolos tu cõ tus prologos reforçado. No es negocio leue el que de ti publica, Pontifice de tan gr an ciudad, o lo q̃ sin causa admite, dicho ò sobornado de otr o, da gritos y bozes por essas calles y plaças: No es mio el libro, y si es mio, hurtome los borradores, sin emendar, Eusebio. De otra manera lo escriui yo, y mas digo, no lo escreui, a ninguno se las di, o diselas à muy pocos, y fue tã malo mi enemigo, y tã descuydados mis amigos, q̃ juntamente me falsarõlos originales. Aqui toca san Geronimo otra maldad de Rufino con esta elegãte insinuaciõ y ironia. Dezia q̃ Eusebio Cremonẽse, discipulo de san Geronimo, que à esta sazon estaua en Roma, le auia hurtado todos los originales, y falsadoselos, de la traslacion q̃ auia hecho de Origenes. Contra este embuste dize el santo Doctor esto, riẽdo de la desuerguẽça, y prosigue. Este cõsejo q̃ te he dado, es lo q̃ auias de hazer, carissimo hño, y no boluelle las espaldas al Papa, y tirarme, aunq̃ estoy dest otra parte del mar, las saetas de tus injurias. Que prouecho traera a tus llagas, q̃ tambiẽ yo quede herido? Es por ventura cõsuelo del amigo lastimado, ver morir al lado el amigo. De Syricio Papa difũto muestras la epistola, y de, Anastasio q̃ aun biue, tienes en poco los dichos? Mas abaxo añade luego: Sea assi q̃ el

año passado yo aya fingido la Epistola, empero esta que está recien escrita, quien la embio a Oriente? En ella el Papa Anastasio te adorna de tantas flores, que quando la leyeres, tendras mas gana de empeçarte a defender, que de acusarme. Baste ya de aquesta sangrienta pelea esto, que seria negocio largo y de poco fruto, descubrir mas destas vilezas y ruyndades de Rufino; las amenazas que le hazia de destierros y de cuchillos, cosa indigna de tratarse: y las burlerias y niñerias de que echa mano contra san Geronimo. Gran prueua de su santidad, pues auiendo biuido en compañia deste hombre con tanta sencillez, y auiéndose trocado en tan rauioso enemigo, no hallo de q̃ echar mano en todo el discurso de su vida y de sus estudios, tratos, peregrinaciones, sino de cosas tan pueriles. Bueno es que forme malicia de auer dicho el Santo, q̃ auia leydo el Ysagoge de Porfirio, y q̃ sobre esto le parezca dezir a su parecer agudezas; y son muy finas muestras de su juyzio ratero. Lo mismo dixo de los estudios de la lẽgua Hebrea, y de las traslaciones de q̃ enseñaua algunos mãcebos q̃ le trahian de muchas partes, para que en su compañia, y debaxo de su mano deprendiessen religion, letras, santidad, buenas costumbres: y de todo esto, que es tan bueno y tan santo, y ha sido de tan celestial prouecho, saca ponçoña, y dize el cuytado cien baxezas. Aqui se aprende quanto daño haze a los hombres de juyzio y ingenios ordinarios, encontrar con cõpañias auiessas y corrompidas en la Fe, ò en las costumbres. En tanto que Rufino estuuo en la cõpañia de Geronimo, no tuuo mal ninguno, estudiaua, deprendia, aprouechaua, dentro de aquellos terminos que su capacidad alcançaua, sin estropeçar en cosas dela

Fe.

Fe. Apartoſe del. Fue ſu deſdicha parar en Alexandria. Encontroſe con vn ingenio tan alto como el de Didimo. Como ſabia poco, y deuia de ſer vanaglorioſo, y hallaua coſas tan extraordinarias en aquel vaſo, codiciolas, para ganar honra (vn eſtropieço en que ſe hã quebrado muchos los ojos.) Diole à beuer poco a poco ſu veneno: llenole de los dogmas de Origenes, y de otros ſuyos no muy buenos. Podialo facilmente traer y lleuar a la parte que queria, por la flaqueza del ingenio que en el ſentia, q̃ no le hazia reſiſtencia. No pudo hazer eſto Didimo con Geronimo, ni oſo intentallo, y ſi lo intento, vio que no podia ſalir con ello, porque era muy diferẽte la fuerça. Deſde eſtas competencias que tuuo Rufino con nueſtro Santo, no alço mas cabeça, como dizẽ: conocioſe ſu poco caudad, y lo mucho que auia dañado en la gente ſimple: apartauanſe del, y quedaron el y ſus coſas como ſepultadas, en el abiſmo donde han caydo otras tã ſoſpechoſas. El bien que ſe ſiguio deſtos encuẽtros fue, q̃ à nueſtro Santo le forçarõ a darnos alguna claridad de ſus coſas, porque lo mas que ſe ha viſto en eſta hiſtoria, eſtà tomado deſtas apologias. Vienenles a los ſantos mil prouechos de la perſecucion de los enemigos.

De la muerte de ſanta Paula matrona ſantiſsima.

Diſcurſo. X.

TRES Coſas ſe le ofrecieron al gran Padre Geronimo bien dificiles al tiempo de ſu edad poſtrera, y quando queria entrar en la que llamã decrepita. Lo primero, las diſſenſiones con Rufino, nacidas de las de Iuã Ieroſolimitano, q̃ por ſer con quien tãto tiẽpo auia tenido

amiſtad,lo ſintio mucho:ymas por ſer la cauſa tã grã ue,q̃ no ſe podia ſoldar,ſino,como el Sãto dize en las vltimas palabras de la apologia de Rufino, cõ ſentir de vna manera en las coſas de la Fë, q̃ Rufino ya podia hazer mal,por auer beuido tãto tiẽpo la mala doctrina de Origenes. El ſegũdo encuẽtro fue la muerte de ſanta Paula, de q̃ agora hemos de tratar. El tercero,las diſſenſiones cõ el glorioſo Padre ſan Auguſtin. Y aunq̃ es aſsi,q̃ anduuo todo rebuelto, y corria poco menos jũto a vn miſmo tiẽpo, cõ todo eſſo fue primero el rõpimiẽto cõ Rufino. Lo de ſan Auguſtin fue mas largo,porq̃ las epiſtolas no llegauã tã a tiẽpo,por la diſtancia de los lugares,como veremos en las miſmas cartas. Y entre medias deſto ſucedio el trãſito deſta ſantiſsima muger,como parece en vna epiſtola de nro Santo a ſan Auguſtin, en q̃ ſe eſcuſa q̃ no ha podido reſpõder antes a ſus cartas,por la mucha ocupaciõ q̃ tuuo cõ la larga enfermedad de ſanta Paula. He querido apartar cada coſa por ſi en ſus proprios diſcurſos, porq̃ ſe vea cada vna entera, y cõ claridad,dãdoles ſus lugares,y el mejor ordẽ q̃ puedẽ admitir. Puestas en el primer lugar las quiebras de Rufino cõ la Fë y cõ Geronimo, y en el ſegũdo eſte glorioſo tranſito:dexãdo para el tercero (pues fue lo q̃ mas durò) las cõpetẽcias y el feliz remate dellas,de Auguſtino y Geronimo. Para afinar de todo pũto el oro de la vida de la glorioſa Paula, quiſo nro Señor dalle vna larga enfermedad cõ q̃ la feneciesſe, dõde ſe vieſſe ſu paciencia, el valor de vna no ſolo muger Romana,ſino Chriſtiana. Deſpertarõſe en ſu pecho cõ mas fuerça q̃ haſta alli vnas anſias biuas,con q̃ biuio toda ſu vida, de aq̃lla patria ſoberana, porq̃ ſon indignos della los q̃ aſsi no la deſſeã. Dierõle vnas fiebres ardientes,q̃ le penetrarõ,no las carnes (porq̃ ya

Epiſt. 91.

no

no las tenia) sino los hueſſos, y ceuãdoſe el fuego en ſu dureza, cõuertia à Paula en vna Fenix q̃ ſe abraſaua en aq̃llos miſmos leños ſuyos, para bolar deſatada de aq̃l terreno peſo al cielo. Aſsiſtia alli cõ ella el cõpañero grãde de ſu deſtierro, de ſu vida y ſus deſſeos, Geronimo, ſin apartarſe della en todo aquel diſcurſo prolixo de ſu dolencia; ayudauale à paſſar ſus dolores, y erale grãde ayuda, ſin perdonar a las canas y à la edad, acudia a todo quãto ſe ofrecia en ſu ſeruicio, en todo era el primero, pues lo auia ſido en llegar aq̃lla ſanta alma à tal eſtado. No es de las maspequeñas dignidades de Paula, auer tenido tal enfermero en el eſtremo de ſus dolẽcias, y tal compañero haſta el fin de ſu peregrinaciõ. Hablauã de cõtinuo los dos ſantos coſas ſantas, tratauã lẽguaje del cielo: quãto alli ſe ohia, erã diuinas alabãças, palabras llenas de eſpiritu, requiebros cõ el Eſpoſo, tã agenos delos miedos de la muerte, como lo ſon las noches eſcuras para los enamorados de la tierra, q̃ las deſſeã, como el medio de ſus ruynes fines. Dezia Geronimo vn verſo de los pſalmos en Latin, reſpondia ella cõ otro, no en la materna lengua, ſino en el original Hebreo, q̃ tenia tan en los labios, como ſi toda ſu vida ſe huuiera criado en ella. Sonauan las epiſtolas de ſan Pablo en la lengua Griega en la boca de entrambos. Acudia como buen tercero Euſtochio q̃ no perdia pũto a eſtos guſtos poſtreros. No ſe quitaua la ſanta virgẽ de al derredor de la cama de ſu madre, ya à los pies, ya a la cabecera, cogia ſu eſpiritu y aliẽto poſtrero, para correr lo q̃ le quedaua de la vida (q̃ no fue mucho) con no menores anſias que ella. Haziaſele a ſanta Paula cada hora de ſu tardança vn año. Eſtas eran las cõtinuas que rellas. Suſpirua Geronimo en lo ſecreto de ſu pecho,

viendose priuar de tal compañia, y que se quedaua en este destierro, lleuandole la delantera, à quien el pensaua adelãtarse. Lloraua Eustochio, mas al descubierto, su desamparo y soledad: la perdida era grãde, y a este peso se sentia. Todo el coro de los santos monjes, y virgines de Christo lloraua, y a coros respondian las lagrimas. Rogauã a Dios, que si era posible, se la dexasse algun poco de mas tiẽpo, no para que biuiesse ella, sino para que biuiessen ellos, pues era la coluna en q̃ la vida de todos se apoyaua. No se ohia alli palabra de las pobrezas de la herencia terrena, y aquellos miserables coloquios de q̃ me manda? que me dexa? es cerrado el testamento? haze mejoras? y otras lacerias a que se conuierten los miserables cuydados de los Christianos deste tiempo. Lo mucho q̃ la santa auia tenido de los bienes deste siglo, todo lo auia despreciado por Christo, repartido lo auia a pobres, en fundar monasterios, en acoger peregrinos, en socorrer huerfanos; la herencia de Eustochio heredarõla los pobres: la de los pobres, heredola ella, cõ la misma codicia de tan santa joya como la tenia su madre. No acertare yo a dezir cosa que sea digna de tan santa hẽbra: baxarelo de punto, si lo entono con mi boca: mejor sera q̃ escuchemos al testigo fiel desto, el nos dira algunas cosas de las q̃ en este su trãsito felicissimo passarõ. Escriuiendo a san Augustin, le dize desta manera. La principal causa de mi tardança en no respõderte, ha sido la enfermedad larga de la santa y venerable Paula, q̃ como hemos assistido largo tiẽpo cõ la enferma, estauamos casi oluidados de tu carta, ò de la de aquel que la escriuio en tu nombre, acordandonos de aquel versillo, Fuera de sazon es la musica en tiempo de lagrimas. Y en el epitafio

Epist. 91.

de

de la misma Santa, escrito para consuelo de la santa hija, viniendo a contar su muerte, dize assi. Quien podra cõtar cõ ojos enxutos la muerte de santa Paula? Cayo en vna graue enfermedad, o por dezir mejor, hallo lo que desseaua, que era, dexandonos a nosotros, juntarse mas de veras en el Señor. En la prolixa enfermedad echarõ bien de ver todos la terneza del amor que su hija Eustochio siempre le tuuo como a madre, no se apartaua de su cama, refrescaua con el ayre de vn mosqueador el ardor grande de la fiebre, sustentauale la cabeça, poniale algunos cabeçalejos, fregauale los pies, confortauale el estomago, molliale las almohadas, templauale el agua caliente, poniale touajas, y al fin ganaua por la mano en seruilla à todas sus siruiẽtas: y pareciale q̃ era propia perdida suya, qualquier seruicio q̃ otra, sino ella, le hiziesse; yua y venia de la camara y aposento de la madre a la cueua del pesebre, y con suspiros, oraciones, ruegos, lagrimas, pedia al Señor q̃ no la priuasse de tal compañia, q̃ no permitiesse, si moria su madre, quedasse ella biua, sino que fuessen al sepulcro jũtas en vn ataud. Mas, o miserable y fragil natural de los hõbres! que si la Fẽ de Christo no nos leuantasse al cielo, y no se prometiesse eternidad a las almas: parece q̃ los cuerpos quedã embueltos todos en vna misma suerte con los jumẽtos y bestias. Vn mismo fin parece q̃ tiene el pio y el impio, bueno y malo, limpio y suzio, al q̃ sacrifica, y no sacrifica (q̃ es al que tiene religion, y al q̃ no la tiene) como el bueno, assi el q̃ peca: como el que jura, assi el q̃ teme el juramento. Juntamente el hõbre y la bestia se resueluen en ceniza y poluo. Para que me tardo tanto, y con la dilacion aumento el ansia de mi pecho? sentia la prudentissima Ecclesi.

entre mugeres, q̃ la muerte ſe le acercaua, y teniẽdo frias ya las demas partes de ſu cuerpo, bullia ſolo en el ſanto pecho algun calor del alma: y con todo eſto, como quiẽ camina para los ſuyos, y ſe parte de los eſtraños, entre dientes dezia aquel verſillo del Pſalmo, Señor amè la hermoſura de tu caſa, y la gloria del lugar de tu morada: y aquel, Quan dignos de ſer queridos ſon, ò Señor de los exercitos, tus tabernaculos! quãto los deſſea mi alma! como apetece mi eſpiritu los portales de la caſa del Señor! Y otra vez, Eſcogi primero, ſer deſechada, y eſtar a los vmbrales de la caſa del Señor, q̃ poſſeer los palacios de los injuſtos. Y como yo le pregũtaſſe, porq̃ callaua tanto? porque no reſpondia? y ſi le dolia alguna coſa? reſpõdiome en la lengua Griega, que ningun genero de moleſtia ni deſaſſoſsiego ſentia, porq̃ todo lo vehian ya ſus ojos quieto, en paz y ſoſsiego. Antes q̃ de aqui paſſemos, atraueſſare vna razõ en medio del diſcurſo de la epiſtola de nr̃o Sãto. Eſta reſpueſta q̃ aqui dio en Griego la ſanta matrona Paula, me da vn gozo increyble todas las vezes q̃ la leo: es para mi el mas fino teſtimonio de ſu ſantidad, q̃ ſe pudo dar con lẽgua humana. Trae Dios a los q̃ perſeuerã haſta la fin en la obſeruãcia de ſu ſanta ley y Euãgelio, y hã caminado varonilmẽte cõforme à ſu vocacion ſanta, por la carrera deſte deſtierro cõ fe y eſperãça, en obediẽcia y penitencia, a tan feliz eſtado, q̃ cõ ſus ojos veẽ (aun antes de ſalir deſta vida, y deſpegarſe el alma del cuerpo) acabada aq̃lla guerra peligroſa entre el hõbre viejo y nueuo; entre el apetito y la razõ, entre la ley de los miembros, y la del eſpiritu: veẽ a ſus enemigos vẽcidos, la vitoria grãde de Ieſu Chriſto cõtra el pecado y cõtra la muerte; de la muerte primera digo, eſperãdo con fe biua la total vitoria della en cuerpo y alma.

Veẽſe

Veense hijos de Dios, herederos del reyno, los perfe-
tos frutos de la penitencia; veẽ q̃ se les paga primero
el dinero diurno, el Sabado de la holgãça, y q̃ repo-
san de sus tareas y trabajos, como Dios reposò de sus
obras. Veẽ al fin lo q̃ muchos profetas y reyes desséa
rõ ver; y no lo vierõ en esta vida: y veẽ lo q̃ ni vio ojo,
ni oyò oreja, ni cupo en coraçon de hõbres; lo q̃ no es
posible dezirse, ni es licito q̃ lo hable lengua huma-
na, y lo q̃ solo sabe el q̃ lo tiene y lo possee. Todo esto
declarò esta felicissima muger cõ aq̃llas breues pala
bras (q̃ a mi no es licito hazelles mas largo comento)
Todo lo veẽ ya mis ojos quieto y sossegado. O dicho
sa alma, q̃ viste por experiencia aq̃l Sabatismo guar
dado para el pueblo del Señor! Felicissimos trabajos.
Por vn dia solo, dize el diuino Bernardo, q̃ pudiesse
vn hõbre alcãçar esto, auia de entrar sin miedo en to
dos los fuegos q̃ se pueden encender en la tierra cõ-
tra el en largos años. De aqui se sigue luego, lo q̃ nro
Santo, como quien bien entẽdia el pũto, añadio en
el discurso de su historia, diziẽdo: Dichas estas pala-
bras, enmudecio, y cerrando sus ojos, como ya me-
nospreciãdo las cosas mortales, hasta q̃ despidio el al
ma, repetia los mismos versos, de tal suerte q̃ apenas
oyamos lo q̃ dezia: y poniendo el dedo en la boca,
pintaua la cruz en los labios. Faltauale ya casi la res-
piracio: estaua anhelãdo cõ la muerte, y el alma a las
puertas para salirse, y el tẽblor y tremor cõ q̃ acabã la
vida los mortales, se cõuirtio en ella en alabãças del
Señor. Estauã presentes los Obispos de Ierusalẽ, y de
otras ciudades, otros sacerdotes đ menor grado, mu
chedũbre de diaconos, el monasterio todo lleno de
coros de mõjes y de virgines, y oyò la Sãta la boz de
su esposo q̃ la llamaua, diziẽdo: Leuãtate q̃rida mia,

hermo-

hermosa mia, y paloma mia, que ya passò el inuierno, la lluuia fria se echo aparte, y se resoluio en si
Cantic. 2. misma: Ella respondio con rostro alegre: Flores se han visto en nuestra tierra, el tiempo de coger las mieses vino. Y tras esto añadio: creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que biuen. Y aqui embio su espiritu. No se oyeron tras esto alli aullidos dolorosos, ni gritos lamentables, como suele en la muerte de los hombres del siglo, sino vn susurro deuoto de los Psalmos en diuersas lenguas, de aquella junta de varones santos. Luego fue lleuada por mano de los Obispos, desde su lecho à las andas, acompañandola los demas con lumbres y cirios encendidos, cantando todos à coros, y assi fue puesta en medio de la iglesia de la cueua del Saluador. Concurrieron à sus oficios vltimos, la compañia de monges de toda Palestina. Mas qual de los solitarios del yermo, no dexò por entonces su celdilla? Que virgen quedò en su camara encerrada? Pareciales à todos sacrilegio no venir à pagar este vltimo tributo à tan santa muger. Las biudas y los pobres (como otro tiempo hazian de Dorcas) mostrauan las vestiduras que les auia dado. La muchedumbre de la gẽte comun y pobre dezia à bozes, que auian perdido à su madre y su sustento. Viose vna cosa admirable, q̃ con la muerte no mundo el rostro la Santa, ni se puso feo ni descolorido, antes cobro vna grauedad y vn semblãte seuero y santo en todas sus faciones; ꝺ suerte q̃ quien le miraua, mas le parecia q̃ dormia q̃ estar muerta. Ohian se Psalmos en la lẽgua Hebrea, Griega Latina, y Syra no solo en los tres dias q̃ estuuo en la Iglesia de la cueua del Señor, hasta q̃ fue debaxo della

sepul-

ſepultada, mas aun por todas las ſemanas, quantos venian, le hazian ſus oficios, y le ponian por ofrenda ſus proprias lagrimas. Su hija la venerable virgen Euſtochio, no podia ſer apartada de la madre difunta: abraçauaſe con ella, no de otra ſuerte que los niños tiernos, quando temen ſer deſterrados: beſauale los ojos, juntaua roſtro con roſtro, abraçaua el cuerpo, pedia que la ſepultaſſen junto con ella. Teſtigo es Ieſu Chriſto, que no le dexò vn dinero a ſu hija, ſino, como arriba dixe, muchas deudas, y lo que es mas dificil, vna gran multitud de religioſas y religioſos, que era impoſsible ſuſtentallos, y deſpedillos, crueldad. Que coſa puede ſer mas admirable que eſta virtud! Vna muger de tan grande y tanta caſa, noble, otro tiempo tan rica, de tanta opulencia, auer venido à tan eſtremada pobreza, por auer dado con tan larga fe tan grandes limoſnas. Alabenſe otros que han dado grande copia de moneda, y echado en el cepo de la Igleſia mucho oro, y cuelguen de cuerdas doradas dones grandes, que ninguna dio mas a los pobres, que la que no guardo para ſi nada. Aſsi ella agora eſtà gozando de las riquezas, y de aquellos bienes que jamas los vierõ ojos, ni cupieron en coraçon de hombres. Lloramos nueſtra deſdicha: y parecera tener inuidia de ſu gloria, ſi nos detenemos mucho en llorar a la que eſta reynando. Biue, ò Euſtochio, ſegura: grande herencia te ha quedado, tu parte es el Señor, y para que mas te gozes, tiene ya tu madre la corona que ſe deue a vn martirio largo. No pienſe nadie que ſolo el derramar la ſangre, es reputado por confeſsion de martires: porque no es otra coſa la vida limpia y pura de vn alma ſanta, ſino vn martirio cotidiano. Aquella vida de martires

tires texe corona de rosas y violas, y esta de lilios blancos; por esso dize la Esposa en los Cantares, Mi querido, y mi hermano, blanco y colorado; porque les da vn mismo premio a los que vencen en la paz y en la guerra. Oyò pues tu madre, ò Eustochio, con Abrahã, Sal de tu tierra, y de entre tus pariẽtes, y ve à la tierra q̃ yo te mostrare: y al Señor que manda
Hiere. 50. por Ieremias, Huyd de enmedio de Babilonia, y saluad vuestras almas. Esta pues salio de su tierra, y hasta el dia de su muerte, jamas boluio al aldea, ni le llegarõ al desseo las ollas đ Egypto, ni desseò las carnes contaminadas. Acõpañada de coros de Virgines se hizo ciudadana del Saluador, subiendo de la pequeña Bethleẽ à los reynos celestiales, dize a la verdade
Ruth. 1. ra Noemi, Tu pueblo, pueblo mio; y el Dios tuyo, Dios mio. Este libro cõpuse escriuiẽdolo à la vela de dos noches, cõ el mismo dolor q̃ tu padeces; porque quãtas vezes proue assentar la pluma, y escriuir la obra prometida, tantas se me torcieron los dedos, se me cayo la mano, me falto el sentido, y assi la oracio y estilo descõpuesto, muestra el dolor y ansia del q̃ escriue. Ve con Dios, ò Paula, y ayuda con tus oraciones à este, q̃ puesto en la vltima vejez, te hõra como puede. Tu Fë y tus obras te tienen junta con Christo, y assi podras facilmẽte alcançar lo q̃ pidieres. Este tu monumento he labrado con la mayor perfecion q̃ he podido, y durara mas que el metal y
Horatius. bronce, contra quien no han de poder la edad ni el tiẽpo. Tãbiẽ caue y esculpi vn Epitafio en tu sepulcro, que pongo al fin deste librillo, porque adoquier que llegue esto que he escrito, conozca el lector tus loores, y entienda que estas en Bethleem sepultada. El epitafio del sepulcro dize assi.

Iace

Iace en eſte ſepulcro vna matrona,
Del claro Scipion derecha rama,
De Gracos y de Emilios deſcendiente,
Tambien de Agamenon iluſtre ſangre:
Paua ſe llama, ſanta, y madre digna
De Euſtochio, pura Virgen, y otro tiempo,
Principal y primera en la gran Roma.
Siguio deſpues, de Chriſto la pobreza,
Y en Bethleem la pequeña hizo morada.

En la puerta de la cueua del Saluador puſo otro, que dize.

Ves el ſepulcro humilde en eſta peña
Cauado: dentro eſtà de Paula el cuerpo,
Y el alma goza celeſtiales bienes.
Dexò Padres y patria, hermanos, hijos,
Y aqui en la cueua de Bethleem repoſa,
Donde de Chriſto eſta el peſebre humilde,
Y Magos dieron dones a Dios y hombre.

Murio la ſanta y bienauenturada Paula ſiete dias antes de las Calendas de Febrero, Martes pueſto el Sol. Fue ſepultada à cinco antes de las Calendas del dicho mes, ſiendo conſules Honorio Auguſto, la ſexta vez, y Ariſtenio. Biuio en Roma deſpues de muerto ſu marido Toxocio, como biuda Apoſtolica, y como religioſa y ſanta, cinco años, en Bethleẽ veynte, y fueron todos los de ſu vida cinquẽta y ſeys, ocho meſes, y veynte y vn dias. Haſta aqui ha ſido todo de nueſtro gran Doctor. Parecidoſele ha biẽ el grã amor, el ſentimiẽto graue, el dolor del coraçõ, el tierno afecto cõ q̃ ha cõtado la vida y la

y la muerte de ſu tan fiel compañera. Perdio ſin duda en ella lo que en eſte mundo pudo perder, y pocas coſas le ſucedieron (aunque ha paſſado haſta aqui por muchas muy graues) que le puſieſſen en tanto aprieto de triſteza. Como el ſanto Padre no nos dixo, en que año de la encarnacion de nueſtro Saluador fue la muerte, ni quien era ſumo Pontifice, contentandoſe con la cuenta de los Emperadores y Conſules, ay varios pareceres en el tiempo de ſu muerte. Algunos dizen que murio al fin del Pontificado de Anaſtaſio, antes que Roma fueſſe entrada por los Godos, que à cuenta deſtos fue el de 407. de nueſtro Redentor. Y añaden, que Anaſtaſio no tuuo la ſilla mas de tres años, y veintiun dias, ſegũ comun cuenta. Sucedio Luego Inocẽcio, y en el año octauo de ſu Põtificado entrò Alarico en Roma. Eſta cuenta no parece muy cabal, ni conſtante, antes ſe contradize. Parece claro, porque todos ponen la muerte de Anaſtaſio en el año de 400. en Abril, y parece ſe engañan mucho los que le hazen biuo el de 407. y la contradicion es manifieſta: porque dezir que en el año octauo de Inocencio, fue entrada Roma, y que eſto fue el año de 412. y que Anaſtaſio era biuo el de 407. es mucho deſcuydo, pues deſde ſiete a doze, no ay ocho, ſino cinco. La mas cierta cuẽta deſto me parece la de Onufrio en ſus Faſtos, q̃ pone la eleccion de Inocencio, y es comun conſentimiento, el año de quatrocientos y vno en Mayo, y el conſulado ſexto de Honorio con Ariſtenio, en el de quatrocientos y quatro, que fue en el que murio la glorioſa Santa, ſeys años antes de la entrada de Roma, como deſpues veremos en ſu proprio lugar. Otros cuentan de otra manera, aunque con poca

Marian. Victor. in vita. D. Hieron.

Onuphr. Faſt.

diferen-

diferencia. Aueriguar precisamente los años, es cosa dificil por estremo, y quãdo la diferencia no para mucho perjuyzio, es vn trabajo no de grande loa, porq son las mas yezes conjeturas, y no basta diligencia. Aueriguar de donde nacen tantas diferecias de opiniones en las Cronologias, es d otra parte. Muerta la santa madre Paula, quedò la santa virgen Eustochio su hija, con la carga del gouierno de aquellos monesterios, pobre, empeñada, (como nuestro Doctor nos lo ha afirmado con juramento) en los bienes temporales, en los del alma muy rica, mucha caridad, grãde y larga esperança, fe bastantissima para sustentar mayores exercitos, con menor suficiencia. Es gran tesoro la pobreza de espiritu: quien menos tiene del suelo, y el mas desnudo, es el que puede mas, y el que no tiene nada, lo tiene todo, *Nihil habentes, & omnia possidentes*, que no se puede dezir en Castellano mas breue, ni tan bien. Estriua en vna fuerte coluna este negocio, en aquella celestial promessa mas constante y firme que el cielo, que es en la promessa de Christo, que vino à enseñarnos esta virtud de la fè y de la confiança que hemos de tener en el. No se contentò con dezirnos, que el que dexare por su amor todas las cosas terrenas, le responderia ciento tanto por cada vno; que aun aqui de presente y de contado es verdad, mas aun nos dio su real palabra, que el que primero buscare el reyno de los cielos, y antepusiere à todos sus cuidados este, se le daria todo lo demas por añadidura, y como cosa de que no se haze caso en respeto del principal: porque quien da el reyno, quien da el hijo, que no nos daria tras esto? Assi lo dize san Pedro, y assi lo prouaua el, pues quando esto dezia vio trocado su varco y redes, en el cãbio de Iesu Christo,

Genebrard. in Cronolo.

to, en lo que jamas à el le cupo en el penſamiento, quando preguntaua, que q̃ auia de ſer del y de ſus cõpañeros, pues lo auian dexado todo por ſeguirle. Ya àqui me dexaua lleuar del impetu deſta gran virtud, que tanto reſplandecio en Paula y en Euſtochio, y ſi no me acordara, que he profeſſado no hazer oficio de Eccleſiaſtes, ſino de hiſtoriador, con los hijos de Iſrael me lançaua en el deſierto, y con el miſmo Ieſu Chriſto, que le reſpondio al demonio aquellas palabras de fuicia que Moyſen reſpondio al pueblo, No biue el hombre de ſolo pan, ſino en qualquier palabra de Dios, fiando della, y executando lo que el manda, en fe de aquella biue y ſe mantiene, mejor y mas ſeguro que con todos los aueres del mundo. Y en eſta miſma quedò fiada la ſanta virgen Euſtochio, heredando de ſu madre la pobreza de Ieſu Chriſto, mas rica que los teſoros de Midas y Creſſo. Es impoſsible en las vidas de los Santos, como ſon ſermones biuos, paſſar ſin tocar algo deſtas coſas. Creo cierto que à eſtas dos ſantas hembras les deuieron de acontecer ſucceſſos admirables en eſte caſo. Porque mantener tantos religioſos y monjes, tantos moneſterios de virgines conſagradas à Dios, ſuſtentar tanta hoſpitalidad, acoger tanto peregrino, y tras eſto no tener ya hazienda, por auerſe repartido con tanta largueza àpobres, no ſe como puede hazerſe ſin vn continuo milagro: no ſe que dezir en eſta parte, ſino encojer los hombros, y dexarlo à Dios, que ſabe el como, y aſirme à lo que ſuele ſer muy familiar en nueſtro Santo, Todas las coſas ſon poſsibles à los creyentes. Quien ſon eſtos creyentes, tampoco puedo detenerme à declararlo agora; dara Dios ocaſion en otra mas alta hiſtoria para que lo digamos.

gamos. Por lo menos pienſo que han de ſer como Pedro, que lo dexò todo, y fue tras Chriſto; no digo como el en la dignidad, que eſſe es negocio por ſi, ſino en la fè: y quando no tan altos, como Paula y Euſtochio, que deſpidiendo de ſus coraçones toda la confiança de la tierra, la puſieron en ſolo Ieſu Chriſto, en cumplir ſu voluntad y preceptos, y aſsi llegaron à tan alto eſtado, que lo que pedian orando, con facilidad lo alcançauan, porque pedian en nombre de aquel, à quien no ſe puede negar nada. Que ſea pedir en ſu nombre vnos, y no otros, aunque todos parece que pedimos en vn miſmo nombre, en la hiſtoria prometida ſe declarará. No me he atreuido à eſcriuir la vida deſtas glorioſas ſantas, madre y hija, de propoſito, porque me parece, que lo que el ſanto Doctor nos dize, hara mucha ventaja à quanto pudieremos dezir.

Las graues y ſantas competencias entre ſan Geronimo y ſan Auguſtin, y el ſanto fin que tuuieron. Diſcurſo XI.

NO le ſera tan facil la vitoria en eſte encuentro à nueſtro Santo, como en todos los que haſta aqui hemos viſto. Ha las de auer agora, no con el dormido Vigilancio, ò Heluidio el ignorante, ò con Rufino el hypocrita, ò con otros deſte talle, ſino con la clara lumbre de los Doctores de la Igleſia, Auguſtino. Sera grande guſto para los lectores pios y doctos, ver en el campo dos tã iluſtres capitanes, q̃ como enſeñados de vn maeſtro, y mouidos de vn eſpiritu, pretẽdiendo cada qual ſus

santos fines, haran muestra de su valor. No se remataran la brega menos de con quedar el vno y el otro vencidos de caridad y de amor, con vinculo y cadenas de vna perpetua vnion en Christo. Tales son las contiendas y diferencias de los santos: este fruto saca Dios dellas. Vengamos al caso, y primero à la ocasion. Tenia san Augustin vn grande amigo llamado Alipio, con quien se auia criado, y con quien juntamente se bautizo. Diolo à este santo varon gana de ver los lugares de la tierra Santa, y era ya en este tiempo Obispo de Hiponia el gran Padre Augustino. Como crecia y bolaua la fama de Geronimo por todo el mundo, encargole Augustino à su amigo Alipio, le viesse y visitasse, para trauar amistad con vn varon de quien tantas cosas se publicauan, assi de santidad, como de letras. Hizolo assi Alipio. Venido à Bethleé, visitole, y diole noticia à nuestro Santo de la gran santidad y dotrina de Augustino, y assi començó la noticia entre los dos claros varones. Partio de alli Alipio y fue à Ierusalem. Era esto el año de nuestro Redentor de trezientos y nouenta y tres. Tratò alli, como parece muy verisimil, con Iuan Obispo Ieroso limitano, y era al tiempo que andauan muy rezias las competencias entre san Epifanio y san Geronimo de vna parte, y Iuan, Rufino, y Melania de la otra, y todos los que estauã tocados de los errores de Origenes, à quien los dos Santos hazian guerra. Todos estos hallaron con Alipio buena ocasion, para que entre Augustino y Geronimo se leuantasse discordia, pareciendoles, que altercando los dos, ò Augustino venceria, ò por lo menos le tendrian de su parte, reprimirian la audacia de Geronimo, pondrianle en mala fama, y dexarialos sossegar. todos estos motiuos

Baronius tom. 4. annal. anno 393. & 394

juntos

juntos pretendian estos Origenistas: y assi le dixerõ à Alipio los males que pudieron de Geronimo, y quã do no otros, alomenos los que solian, y publicauan de ordinario: que era vn hombre altiuo, lleno de arrogãcia, hinchado, que no perdonaua à nadie, que los reprehendia à todos, que todos le parecian nada en su cõparacion, que se tenia por Doctor de toda la tierra y de la Iglesia: y que seria cosa muy del seruicio de Dios, reprimir su altiuez, y que todos los fieles ganarian mucho en que se le diesse à entender su demasia, y que si con otros escritos eruditos y doctos le hiziessen conocer que no sabia tanto como de si pensaua, y se le corrigiesse lo que en ellos estuuiesse menos bien dicho, por algun hõbre sabio y de alto ingenio (como dezia el mundo que era Augustino) que con esto le defendrian, y se enfrenaria su arrogancia, porque no se podian valer con el. No sintio Alipio el engaño (que es facil de engañar el bueno) ohia lo q̃ dezian personas de tanto nombre, de fama de santidad y letras, vn Obispo de Ierusalem, vna Melania, tenida en el mundo por milagro, vn Rufino, vn Euagrio, Paladio, y otros de mucha estima, creyo sin duda se mouian con santo zelo. Quien no lo creyera? Boluio à Africa lleno el pecho de todo esto, relatolo todo à san Augustin, que lo recibio de la misma manera, porque no era Alipio persona de quien no auia de estimar el parecer, teniendo por cierto q̃ todo passaua assi. Lleuo consigo Alipio el libro que san Geronimo auia escrito de Varones ilustres. Leyolo san Augustin, y dauale grãde gusto el ingenio de Geronimo. Iuntamẽte le mostraria otras cosas, y le relataria las ocupaciones y estudios de san Geronimo, en la version de los libros sagrados de Hebreo en Latin. Mouido de todas

Aug. epist. 8. in Hier. epist. 86.

estas cosas el grã padre Augustino, acordò de escreuir le vna carta con vn Profuturo, en q̃ le entra diziẽdo desta manera. Iamas alguno conocio à otro tan bien de rostro, como à mi te me representã tus ocupaciones santas, santos y honestos estudios y exercicios en el Señor. Aũq̃ desseo mucho conocerte đ rostro, tẽgo empero vn otro tu, poco menos en la presẽcia corporal: porq̃ despues q̃ te vio el q̃ es agora ya obispo, y entõces digno de serlo, Alipio, y buelto agora à mi cõ la relaciõ q̃ me truxo, no puedo negar sino q̃ me quedò tu figura impressa en grãde parte: y antes q̃ boluiesse, quãdo el te vehia, yo te vehia cõ sus ojos, porq̃ el y yo cõ solo el cuerpo somos dos, porq̃ en el anima vno. Esto entiende en la volũtad y comũ amistad y trato, q̃ en los meritos lleuame mucha vẽtaja. En el restante de la epistola, por no ser largo en trasladarla, despues de auer mostrado el desseo q̃ tiene de comunicarle y tratar cõ el cosas de letras, le ruega de su parte, y đ comun consentimiento de todos los Africanos, q̃ se de à trasladar lo que hã escrito Doctores Griegos sobre la santa Escritura, para que lo gozẽ todos, y que no se ocupe en trasladar đ Hebreo en Latin las escrituras, sino es haziendo la diligẽcia que hizo en la traslaciõ đ Iob, poniendo señales y estrellas, para q̃ se conozca en que se diferẽcia su traslaciõ de la de los Setẽta q̃ es de tanta autoridad. Dale luego la razõ deste cõsejo. Porq̃ me marauillaria mucho, dize, q̃ huuiesse quedado alguna cosa en los exẽplares Hebreos, q̃ se huuiesse escapado de la diligẽcia de tãtos interpretes (dexados aparte los Setẽta q̃ sin cõtrouersia exceden à todos.) Porq̃ ò es obscuro lo q̃ se les escõdio, ò claro. Si obscuro, tãbiẽ se te podra à ti passar por alto, y engañarte en ello. Y si claro, cosa superflua es, q̃ quieras tu declarar

clarar lo que à ellos no se les pudo escõder. En la epistola decima (porq̃ digamos de vna vez este pũto) trató esto mas largo. Pidele q̃ le diga, porq̃ no hizo la misma diligẽcia en todo lo q̃ trasladò de Hebreo en Latin, q̃ auia hecho sobre Iob, q̃ señalò cõ vna estrella lo q̃ estaua en el Hebreo, y faltaua en el Griego: y cõ vn obelo, lo que estaua en el Griego, y no en el Hebreo: porq̃ esto pone duda à muchos. Y como quien siente que este trabajo es escusado, ò de poco fruto, le torna à rogar q̃ se ocupe en declarar la santa Escritura, segũ la traslacion de los Setẽta, porq̃ seria cosa muy dura, que su traslacion se leyesse frequentemẽte en las iglesias Latinas, y q̃ se viesse claro q̃ dissonaua de la de los Griegos. Y tãbien es caso fuerte, q̃ quiera agora con su nueua traslacion quitar la autoridad de tãtas Griegas y Latinas traslaciones. Aumenta la dificultad, diziendo, que son pocos los q̃ saben la lẽgua Hebrea, y no ay donde acudir, para saber si està bien, ò mal. Si se pregũta à los Iudios, podrã respõder muy al reues de la verdad, y lo q̃ quisieren: y assi dize. Quedaras tu solo para conuencerlos, mas faltar juez para que sentẽcie quien tiene razon. Tras esto le pone no se que ruido que huuo en vna iglesia de Africa, porq̃ vn Obispo aficionado à la traslacion de san Geronimo, leyo en vn lugar del Profeta Ionas, y sonò diferente de lo que estaua en las orejas de todos recebido: y concluye en esta tercera carta san Augustin contra nuestro Santo, que se puede engañar en esta su traslacion, y que sera mejor que lo dexe, y se ocupe en otros mejores trabajos. Este fue el primer encuentro, y lo que escriuio en la primera y tercera carta, dexadas otras cosas que luego tratare, sino por no tornar à repetir esto, hasta la respuesta. Antes que san Geronimo

Epist. 10. in operibus D. August.

recibiesse esta primera epistola, escriuio à san Augustin, ò con Alipio, ò con otro, sospechãdo lo que podia ser, que auiendo estado Alipio con Iuan Ierosolimitano, y con Rufino, y los demas, podia lleuar beuida alguna mala dotrina de Origenes, y assi se vee la respuesta desta carta en san Augustin, que por ser breue, le respondio desta manera en el principio. Doyte muchas gracias, que por vna salutacion breue me embiaste vna cumplida epistola, aunque mucho mas breue de lo que yo quisiera recebirla de tu mano, porq̃ de tal varon no ay carta larga, aunque el tiẽpo sea muy ocupado. Aunque me vea rodeado del cuidado grãde d̃ negocios agenos y seglares, no perdonaria la breuedad de tus epistolas, sino pensara, que era respuesta de mi recomẽdaciõ breue y de palabra. De aqui se vee como no auia recebido san Geronimo la primera epistola de san Augustin, en q̃ mostrò à mi juyzio auerse meneado algun tanto contra nuestro Sãto por la informacion de Alipio, pues tan sin porque, y en la primera carta, le nota de los estudios de la lengua Hebrea, teniẽdolos por cosa ociosa, y no segura: y quiere que se emplee en la traslacion de Origenes, que assi se lo da à entẽder, nõbrandole entre los autores Griegos, con dezir, Aquel que sueles alabar mucho en tus escritos: de donde se trasluze cõ harta luz la malicia de Rufino, y de Iuan, y de los demas, pues entre otras cosas le dixeron à Alipio, q̃ era muy aficionado à la dotrina de Origenes, por hazerle hõbre mouedizo, y inconstante con san Augustin, pues lo que oy alabaua, mañana aborrecia y condenaua. En esta epistola segunda que san Augustin escriue, el pũto principal es el que en la primera, sobre la interpretacion de san Pablo en la epistola ad Galatas, si reprehẽdio à san Pedro con

Epist 9. in operibus D. August & in D. Hiera. epist. 87.

con diſsimulacion y cõcierto entre los dos, como ſan Geronimo expone: y lo miſmo repite en eſta. Porque ſe ha de tomar eſto deſpacio, no hago mas de apũtar el orden de las coſas. Iuntamẽte con eſto le eſcriuio en eſta ſegunda epiſtola, le dixeſſe, que titulo ponia al libro de los Varones que auian eſcrito en la Igleſia, porq̃ le auia dicho no ſe quien, q̃ le intitulaua Epitafio: lo que deſpues ſan Geronimo moſtrò q̃ era burla, que nunca el puſo tal titulo à ſu libro. Aqui ſin duda en eſta epiſtola le tratò algo mal, como ſi ſan Geronimo en la expoſicion de ſan Pablo huuiera cometido algun gran error: y con otra tercera carta tornò à repetir lo miſmo. Ninguna deſtas llegò à las manos de ſan Geronimo en muchos años, porque como luego prouare, fueró mas de diez: y eſto no por culpa de ſan Auguſtin, ſino por la malicia de los cõtrarios. Anduuieron eſtas cartas leyendoſe por Italia muchos años, y los exemplares y traſlados eſtauan en cada ciudad, no ſin notable afrẽta de ſan Geronimo, procurandolos malicioſos que no viniеſſen à ſus manos, porque entretanto que ſu reſpueſta no parecia, triũfaſſen del, diziendo, que de empacho y de corrido no oſaua reſponder. Tãpoco ſabia eſto Auguſtino, antes eſtaua como ſentido, en ver que en tanto tiempo no auia reſpueſtas à ſus cartas. Acaecio deſpues de algunos años, que vinierõ eſtas cartas à manos de Siſinio, vn diacono aficionado à nueſtro ſanto Doctor. Eſte vino à Ieruſalem y ſe las moſtrò: y aunq̃ conocio bien que el eſtilo y la ſentencia era de ſan Auguſtin, no curò de reſponderle en mucho tiempo. Al fin algo mouido de la afrenta, le eſcriuio dos cartas, quexandoſe le del agrauio, y diziendole, q̃ no le queria reſponder, por no eſtar cierto ſi eran ſuyas aquellas cartas, haſta

Epiſt. D. Hieron. 92.

Epiſt. Hieron. 91.

que por vna ſuya le certificaſſe deſto. La primera deſtas dos cartas embio con Aſterio, y la ſegunda con Firmio: que aunque eſcritas con algun ſentimiento de la injuria, con todo eſto proteſta que no quiere rõper el vinculo de amor y caridad, y aſsi dize en el fin de la epiſtola primera: Mira quanto es el amor que te tengo, que ni aun ſiendo prouocado, he querido reſponder, porque no creo que es tuyo, lo que por ventura reprehendiera en otro. Al fin de la ſegunda dize: Guardete Dios, amigo amãtiſsimo, en edad hijo, y en dignidad padre. (Era ya ſan Auguſtin Obiſpo) Y añade: Y ruegote que tengas cuenta, que lo que me eſcriuieres, venga à mis manos primero. Tornò à reſponder ſan Auguſtin con Cypriano diacono, y entre eſta reſpueſta y las primeras cartas que eſcriuio, paſſarõ (lo que parece increible) doze años: porque las primeras fueron en el año de 393. y eſtas ſon del año de 406. La razon ſe vee, porque ſan Geronimo dize en vna reſpueſta, que no auia viſto carta de ſan Auguſtin, haſta que Siſinio vino de Francia en Ieruſalem, embiado por el ſanto obiſpo Exuperio de Toloſa, que fue en el Conſulado ſexto de Arcadio con ſu compañero Probo, que fue el año de 406. Y el miſmo nueſtro Santo dize ſobre Amos, que en el tiempo deſtos Conſules, hizo los comentarios ſobre Zacarias. Dize que Siſinio fue embiado de Exuperio: y que fueſſe eſte miſmo aquel de quien recibio las cartas y traslados de las de ſan Auguſtin, parece verdad, porque en vna deſtas cartas que ſan Geronimo embia à ſan Auguſtin, haze memoria de ſan Iuan Chriſoſtomo Obiſpo de Conſtantinopla, diziendo, que Iuan Obiſpo de Conſtantinopla otro tiempo, y entonces ya no era, auia eſcrito vn libro ſobre aquella epiſtola y lugar

Epiſt. 91.

Epiſt. 92.

Epiſt. 92.

gar de ſan Pablo: y ſan Chriſoſtomo fue depueſto y deſterrado el año de quatrocientos y quatro: y aſsi fue el miſmo Siſinio, el que embio Exuperio, y el de quien recibio las cartas; digo los traslados de las cartas de ſan Auguſtin: y aſsi paſſarõ mas de doze años deſde las primeras, haſta las que recibio cõ Cypriano, en que vinieron confirmadas todas las coſas q̃ en las primeras auia dicho. Ya aqui no pudo Geronimo dexar de tomar la pluma, y ſe empeçò à campo abierto la cõtienda y la defenſa de ſu parte. Viſto el ordẽ que lleuò eſto, ſera bien para cumplir con todos, que moſtremos los puntos principales en que ſan Auguſtin nota à ſan Geronimo, y la reſpueſta y defenſion ſuya.

Vimos ya el baxo ſentimiento que ſan Auguſtin tenia de los eſtudios de la lengua Hebrea, y como le parecia tiempo perdido, y coſa ſin para que, la traslaciõ que hazia de los libros ſantos: veamos como reſpõde Geronimo. A la primera pregunta de la traslacion, y porque en vna mia puſe eſtrellas y virgulas, y no en otras, hablando con el honor que te deuo, pareceme que no entiendes lo que pregũtaſte: porque aquella traslacion es de los Setenta: y adonde ay virgulas, ſe nota, que los Setẽta dixeron mas de lo que auia en el Hebreo, y donde ay eſtrellas, es coſa añadida por Origenes de la traslacion de Teodocion, y aquello traſladèlo de Griego. En eſſotras traslaciones declarè lo que entendia del Hebreo, ſiguiendo mas la verdad del ſentido, que guardando el orden de las palabras. Y marauillome, como lees los libros de los Setenta interpretes, no con la pureza que ellos ſe eſcriuieron, ſino como los emendò Origenes, ò por mejor dezir los, corrõpio, con aſteriſcos y obelos: y no quieres leer la interpretacion de vn hombre Chriſtiano:

eſpecial-

eſpecialmente ſiendo lo que eſta alli añadido, de la traslacion de vn hombre, que deſpues de la paſsion de Chriſto, ſe hizo Iudio, y fue blasfemo? Quieres ſeguir de veras àlos Setenta? pues no los leas con eſtrellas ni virgulas, ſino rae aquello de tus libros, como fauorecedor de lo antiguo: y en haziendo eſto, cõdenaras quantos libros ay en la libreria de la Igleſia: porque à penas toparas alguno que eſtè ſin eſto. Al nueuo ſilogiſmo que contra mi hazes, Si ſon obſcuras las coſas, tambien podras tu errar en ellas: y ſi claras, es tu trabajo en balde: eõ el miſmo quiero reſpõderte. Todos los hõbres doctos y ſantos que antes de noſotros hã interpretado las eſcrituras, ò interpretarõ lo obſcuro, ò lo claro: ſi lo obſcuro, como te atreues tu deſpues dellos à interpretar lo q̃ ellos no pudierõ (eſpecialmẽte en los pſalmos q̃ has comentado deſpues de tantos autores graues) y ſi lo claro, ſuperflua coſa es q̃ te põgas à declarar lo que a ellos no ſe les eſcõdio. Si tu dilema tiene fuerça cõtra mi, contra ti la tiene: y lo que es mas, que cõ ella cõcluiriamos, no ſer coſa licita hablar à ninguno deſpues đ los primeros, y el primero q̃ ocupaſſe el lugar, no dexaria licencia para entrar alli otro. Quãto à lo q̃ à mi traſlacion toca, no he pretẽdido cõ ella deſtruir lo antiguo q̃ de Griego he traduzido en Latin pa mis amigos, ſino moſtrar los teſtimonios q̃ ſe dexarõ los Iudios en ſus traſlaciones, para q̃ ſepã nueſtros Latinos, lo q̃ eſtà en la verdad Hebrea. Quien no lo quiſiere leer, no lo lea, q̃ yo no hago fuerça à nadie. Y ſi dizes, q̃ lees de buena gana lo q̃ traſladè del nueuo Teſtamẽto, porq̃ ay muchos que pueden juzgar en lo que tuuiere duda, y q̃ eſto no ſe puede hazer en el Hebreo: tãbien pudieras preſumir de mi, que no fingire nada en el viejo Teſtamento, ni lo

pondre

pondre de mi casa: y si dudas, pregũta à los Hebreos: pues sera cosa dificil, que se ayan todos conjurado contra mi, ò en mi fauor. Aqui se acaba la fuerça desta controuersia quanto à este punto, y de lo dicho se puede juzgar, quien queda con la vitoria. Aunque no nos da licencia de juzgar la Iglesia, que tiene tan aprouada y abraçada la parte de san Geronimo, pues como arriba dixe, ha dexado todas las traslaciones por la del Santo. Auerle descontentado à san Augustin trabajos tan santos y pios, no ay que marauillarnos, pues hemos visto los motiuos: que aunque en él eran sin doblez, en su original estauan malcados. No ay porque de aqui adelante se congoxe nadie, si sus trabajos no contentan à todos, pues pudo auer ocasion para que los de Geronimo no cõtentassen à Augustino. Mas passemos al segundo punto, que es el principal. Lehia cõ cuidado el santo Obispo las obras de nuestro Santo, y gustaua mucho del ingenio, aplaciale la pureza de la dotrina, admirauale la variedad de la lecion: yua con cuidado de encontrar con algo que le diesse motiuo para trauar platica y questiõ de letras santas. Lehia los comentarios de la epistola ad Galatas. Llegò al capitulo segundo, donde el Apostol san Pablo dize, que resistio à san Pedro delante de todos, porque era reprehensible. Antes que viniessen algunos de los Iudios de donde estaua Iacobo, san Pedro comia cõ los Gentiles, y no se guardaua de nada: despues de venidos, retirauase y no comia con ellos. De aqui se escandalizauan los Gentiles, y les parecia que daua à entender san Pedro, que era necessario guardar la ley, &c. Deste lugar de san Pablo tomò ocasion Porfirio para notar de atreuido al Apostol, por auer osado reprehender à san Pedro en publi

co.

co. Iuliano Auguſto, Marcion herege, y tras eſtos, otros de nueſtros tiempos, tomaron ocaſion del miſmo lugar para reprehẽder à ſan Pedro de pecado grue en la predicacion del Euangelio. De ſuerte q̃ vnos reprehenden al vno, y los otros al otro, y ſegun eſto, los vnos ò los otros yerrã, ò entrambos, ò todos, que es lo mas cierto. Para reſpõder à Porfirio, y librar à ſan Pablo de atreuido, y à ſan Pedro de pecado, nueſtro Doctor dize en los comẽtarios, q̃ algunos afirmarõ, q̃ eſte Cephas no era ſan Pedro, ſino otro de los Setẽta dicipulos (eſta fue opinion de Clemente Alexandrino, y de Ecumenio en las colectaneas que hizo de Euſebio. Reprueua ſan Geronimo eſta ſentẽcia en el fin del comentario cõ razones euidentes. Lo vno, porq̃ ni en el Euãgelio, ni en toda la ſanta Eſcritura ay otro Cephas ſino ſan Pedro, q̃ ſe llama aſsi en el Euãgelio, y en eſta epiſtola. Y porq̃ lo miſmo es Cephas en Hebreo y en Syro, q̃ en Latin y Griego Petra. Veeſe tãbien en todo el argumento deſta epiſtola, q̃ va hablãdo de los tres Principales Apoſtoles, ſan Pedro, Sãtiago, ſan Iuan, llamados colunas de la Igleſia, y iguala à eſte que llama Cephas, con ellos: y aunque ſan Lucas no hizo memoria deſte caſo en los Actos de los Apoſtoles (q̃ es la razon de los otros) no haze fuerça, porq̃ otras mil coſas callò muy notables. Echada fuera eſta opinion, expone eſte lugar ſan Geronimo, ſegũ Origenes, Didimo, Euſebio, Teodoro, y otros Griegos: y porque el comentario es largo, cifrarelo en breue, para que ſe vea con claridad la ſentencia y ſus fundamentos. Lo que ſan Pablo hizo, fue (dize) diſsimulacion, y reprehendio ſegun la aparencia de afuera, y eſto ſuenan aquellas dos palabras, *In faciem ei reſtiti.* Y aſsi como ſan Pedro no guardaua las cerimo-

Magdebur. centur. centur. 1. lib. 2.

nias

nias de la ley, como cosa necessaria y de veras, sino dissimulando, y dispensando por entonces en el rigor del Euangelio, porque no se escandalizassen los Iudios que auian venido de Ierusalem; assi tambien san Pablo no reprehendia de veras, sino en la aparencia, para quitar el escandalo de los Gentiles, que se escandalizauan en ver guardar à san Pedro la ley: y destos se ha de entender que era reprehensible. Este, dize, fue concierto entre san Pedro y san Pablo, para con esta dissimulacion ganar à los Gentiles: que de otra suerte hiziera mal san Pablo, y contra el precepto del Saluador, en no corregir primero à san Pedro à solas. Tras esto, el mismo san Pablo auia caido en esta culpa, si era culpa, pues auia circuncidado à Timoteo, y guardado otras muchas cosas de la ley, y fuera mal hecho reprehender de veras en otro, aquello en que el pecaua. Esta es la suma del comentario. Leyole san Augustin, descontentole, y reprehendio muy de veras y muy à la larga en dos epistolas à san Geronimo por ello: afirmando, lo primero, que la reprehension no fue debaxo de concierto, ni dissimulada, ni fingida, sino con muchas veras. Y lo segundo, que san Pedro peco. La fuerça toda de san Augustin, estriua en q̃ sino se dize assi, ay en la santa Escritura mentira, que es cosa imposible. Porque si san Pedro no pecò, y alli se dize que era reprehensible, es clara la mentira, y gran inconueniente. Itẽ, dezir san Pablo, que no andaua derecho à la verdad del Euãgelio: si entraua y andaua derecho, es clara la falsedad: y en admitiendo vna vez, que en la santa Escritura ay mentira, no queda en ella cosa firme. Repite mil vezes el Santo esta razon, porque sin duda es grauissima: y como dize, si vna vez admitimos, que

Epist. 86. & 87.

que por algun buen color, ò ocasion santa, se puede hallar mentira en la santa Escritura, qualquiera fingira buenos colores para dezir donde quisiere, que alli se habla con disimulacion y fingimiento. Conuencido desta razon Augustino, y pareciendole que tiene à Geronimo conuencido con ella, le dize, que no se haga patron de mentiras, ni las fauorezca, y que no tenga empacho de corregir su sentencia, y como dize el prouerbio, cante la palinodia, que suena lo mismo, que desdezirse, y dezir al contrario de lo dicho, lo que en Latin se dize, recantare. Tras esto le da luego la razon del prouerbio, diziendo, que assi como el Poeta Estesicoro perdio los ojos por auer dicho mal de Helena en sus versos, y tornando à loarla, tornò à cobrarlos, assi lo haga el, pues es mas hermosa la verdad Christiana, que Helena la de los Griegos, y por esta han peleado mas fuertemente los martires contra Sodoma, que los Griegos cõtra Troya. No digo esto (añade Augustino) porque recibas los ojos del coraçõ, que no quiera Dios los ayas perdido, sino para que aduiertas que teniendolos tan sanos y despiertos, no se con que disimulacion los apartaste, para no ver quantos males se siguen, si vna vez se admite que el escritor santo por alguna causa pia mienta. Bien se vee en todas estas palabras, que san Augustin estaua mal informado de nuestro Santo, por la ocasion que hemos descubierto, y que tuuo gana de darle à entender, que auia quien podia abrirle los ojos, porque no se tuuiesse por vnico Doctor del mundo. Harto fe detuuo el santo viejo en no responder à estas cartas, como ya hemos visto; mas la importunacion de vna, y otra, y otra, y verse ya con algun mas tiempo del que tenia quãdo assistia à la enfermedad

de

de ſanta Paula, le dio ocaſion de reſponder: y en las primeras dos cartas va con mucha ſuauidad, y entre otras coſas le dize aſsi. Ya yo paſſe mi carrera, y corri lo que pude; agora que la comienças tu, y buelas con tan largo eſpacio, à mi ſe deue el repoſo: y porque no parezca que tu ſolo ſabes traer de los poetas lo que te haze al propoſito, mandandome que cante la palinodia, y imite a Eſteſicoro, que perdio los ojos vituperando a Helena, y los cobrò con ſus alabãças, acuerdate tu tambien de Dares y Entelo, y de aquel prouerbio, que el buey canſado aſsienta mas fuerte el pie. Con harta triſteza eſcriuo eſto: oxalà mereciera yo verme contigo, y gozarme abraçando te, y con dulces coloquios, ò enſeñara alguna coſa, ò la deprendiera. Al fin de la carta concluye. Mira, Auguſtino, quanto es el amor q̃ te tengo, que ni aũ prouocado de ti tantas vezes, quiero agora reſponderte, ni creer que es tuyo lo que por ventura reprehẽdiera en otro. A la tercera carta que Auguſtino eſcriuio con Cypriano diacono, reſpondio Geronimo de propoſito, y ya con alguna colera. En quãto a lo que eſta queſtion toca, ſu reſpueſta, ſi la he entendido bien, conſiſte en tres puntos. Mueſtra lo primero, que no es patrocinador de mentiras. Lo ſegũdo, que la expoſicion del lugar del Apoſtol, aunque no es ſuyo, ſino de los autores alegados, es muy buena. Y lo tercero, que Auguſtino habla peligroſamente. Lo primero prueua, porque le parece que ſan Auguſtin no entendia la expoſicion de los Griegos, porque ſegun eſtos autores ſan Pablo no dize que reprehendio a ſan Pedro de veras, ſino, *in faciem*, que quiere dezir, ſegun aparencia, en comun, y en lo de fuera; y es eſta vna manera de hablar en ſan Pablo Epiſt. 91. y 92.

2. Cor. 10. vſada, como quando dize à los Corintios, *Quæ ſecun-*
2. Col. 2. *dum faciem ſunt videtis*, y otra vez. *Qui in faciem gloriantur, & non in corde.* Y otra vez, *Homo videt in faciem*, en todos eſtos lugares, *facies*, quiere dezir el aparencia de fuera. Iten, no dize ſan Pablo que era reprehenſible en la verdad y de hecho, ſino en la opinion de los Gentiles, que ſe eſcandalizauan. Y lo que dize, que como vieſſe que no andauan derechos conforme a la verdad Euangelica, no lo dize de ſan Pedro, ſino de los Iudios que con el eſtauan, y aſsi no ay aqui mentira ninguna, pues ſan Pablo no dize mas de lo que paſſò y lo que hizo, y todo fue debaxo del concierto que los dos hizieron, y aſsi lo declarò ſan Pablo. Eſta expoſicion no la entendio Auguſtino, y por eſſo piẽſa q̃ ay patrocinio de mentira. Lo ſegundo prueua, que es muy buena eſta expoſicion y que parece auerſe de dezir aſsi por fuerça. Porque ſi ſan Pedro ſabia bien y lo ſabia ſan Pablo, que las cerimonias antiguas ya no eran de valor deſpues de publicado el Euangelio, y el vno y el otro hazẽ vnas miſmas coſas, quando veen que es meneſter, para el prouecho de Iudios y Gentiles recien venidos a la Fẽ: como ſe puede entender que ſan Pablo reprehenda de veras, en publico, ſin amoneſtacion, y en coſa tan graue, a ſan Pedro, auiendo él hecho lo miſmo? No eſtà claro que le notarian con razon los herejes de atreuido, y a ſan Pedro de hombre que errava en coſa tan graue? Dize el miſmo ſan Pablo, Hagome Iudio con los Iudios, para ganar los Iudios. Circuncida a Timoteo, por no eſcandalizallos. Cortaſe el cabello en Cenchris, en Ieruſalem ſe purifica, ſegun las cerimonias Iudaicas, para perſuadir a los Iudios, que no es ageno de las cerimonias paternas:

nas: y ha de reprehender de veras en Pedro, lo que el tantas vezes ha hecho. Concluye san Geronimo esta parte, diziendo. No me parece, Augustino, que va mucha diferencia entre tu parecer, y el mio: porque yo digo, que Pedro, y Paulo, por temor de los Fieles que venian de los Iudios vsaron los ritos Iudaicos, y fingieron guardallos: y tu afirmas, que lo hizieron por piedad, haziendose enfermos con los enfermos, con animo compassiuo, no con afecto de mentir. Seasselo que fuere, de vna manera o de otra, o por miedo, o por compassion, ellos dissimulan ser lo que no eran. Quanto al tercero punto, parecele a nuestro Santo, que san Augustin habla peligrosamẽte, en dezir que las cerimonias antiguas se auiã de guardar despues de la publicacion del Euangelio, y que no por esso reprehendia san Pablo a san Pedro (palabras son de san Augustin) porque si quisiera hazello, no hiziera cosa indecenre ni falsa. Añadia san Augustin estas palabras, Sin ser necessarias a la saluacion. Dize san Geronimo, No entiendo esto, porque sino traen salud ni prouecho, para que se guardan? y si se han de guardar, sin duda que traen algun prouecho: y mas que segun tu dizes, hazen martires guardandose, porque esto no puede ser indiferente, sino que el guardallas ha de ser bueno, o malo. Tu dizes que es bueno. Yo digo que es malo, a los Iudios y Gentiles que ya creyeron en Christo, y assi sino me engaño en esta parte, por euitar vn inconueniente, diste en otro, y temiendo a Porfirio el blasfemo, das en los lazos de Ebion, juzgando que los que vienen de los Iudios, han de guardar la ley: y como vees que esto es cosa peligrosa, echas le glossas, templandolo con vnas palabras que no

hazen al propoſito, diziẽdo, Sin ninguna neceſsidad de ſalud, como lo penſauan los Iudios; ò con alguna engañoſa diſsimulacion: lo qual reprehende ſan Pablo en ſan Pedro. De ſuerte, Auguſtino, q̃ ſan Pedro guardaua la ley diſsimulando y eſte reprehenſor de Pedro, ſin diſsimular y de veras, guardaua la ley. Bien defiendes a ſan Pablo, diziendo que no diſsimulo el error de los Iudios, ſino que en la verdad dio en ſu error, ni quiere imitar a ſan Pedro, que hazia diſsimulando aquello en que los Iudios errauan, ſino hazerſe Iudio con toda libertad. Nueua por cierto y nũca viſta clemencia de Apoſtol, que queriendo hazer de los Iudios Chriſtianos, el ſe haze de Chriſtiano Iudio. Eſta es toda la ſentencia de ſan Geronimo. Como Auguſtino ſintio la bondad y el eſpiritu tan Catolico del Santo varõ, y q̃ ſe auia ſentido con ſus cartas, y ofendidoſe de la manera de eſcriuir, replicò cõ otra llena de amor y humildad, pidiẽdole mil vezes perdõ, diziendo, q̃ auia ſentido bien la fuerça de ſu braço, y los peſados golpes de los ceſtos del viejo Entelo: y que le rogaua, ſi le auia ofendido (lo qual jamas pretendio) con ſus cartas, como buey anciano le aſſentaſſe el pie quan grauemente quiſieſſe, q̃ eſtaua aparejado para ſufrillo. Otros mil ſantos requiebros le dize: aplacale de mil maneras, humillaſe y enterneceſe, y haze cõ profunda humildad (digna virtud de Auguſtino) mil ſatisfaciones. Todas las vezes que leo eſta epiſtola, me enternece, y beſo y adoro alma tan bẽdita. Leaſe, y veraſe lo que digo muy a la larga: entre otras amoroſas razones dize aſsi. Tantas coſas veo y ſe me deſcubrẽ en las cartas que de tu mano hã podido llegar a las mias, que no quiſiera otra coſa en todos mis deſſeos tãto, como eſtar

Epiſt. 15. in operibus. D. Aug. to. 2.

junto

juntoà tu lado; y porque yo no puedo, pienſo embiarte alla algunos deſtos mis hijos, para que les enſeñes, ſi mereciere acerca deſto tu reſpueſta: porque ſin duda no ſiento en mi tanto caudal y ciencia en las ſantas Eſcrituras, quanto conozco que eſtà en ti. En otra Epiſtola tornò ſan Auguſtin a eſcreuille largo ſobre el lugar de ſan Pablo, y defiende ſu ſentẽcia con mucha agudeza. En lo que le nota ſan Geronimo del guardar la ley antigua los Chriſtianos, declaraſe mas, y dize que ſe le oluido de añadir vna palabra, que ya antes eſcriuiendo contra Fauſto Manicheo auia pueſto, y fue, diſtinguir el tiempo en que ſe podia guardar la ley Iudaica, de los Chriſtianos, ſin poner en ella confiança de ſalud, ni dalle virtud alguna, y es en aquel tiempo primero, en que ſe començo a diuulgar y predicar el Euangelio y ley de gracia. Eſta diſtincion de tres tiẽpos, vno antes del Euangelio: el ſegundo luego en publicãdoſe, y el tercero ya deſpues de publicado y aſsẽtado, haze la ſentẽcia de ſan Auguſtin ſegura. En el primero la ley antigua era prouechoſa y neceſſaria para la ſaluacion, aunque no la perficionaua. En el ſegũdo ni era de neceſsidad, ni daño ſa, porque no ſe ponia en ella ninguna confiança, ſolo ſe permitia, y ſin pecado ſe exercitauã algunas coſas della, como en honra de la ley recien muerta, para enterralla con veneracion, y aſsi no era perniciosa. En el tercero tiẽpo concuerda Auguſtino cõ Geronimo, y dizele aſsi. Claramente confieſſo cõtigo, que quien agora, ò en algun tiẽpo, aſsi de los Iudios y Gẽtiles, guardare la ley Moſayca, yra cõdenado a los infiernos; porq̃ es mortifera y perniciosa: y aun añado, q̃ quien quiera q̃ la guardare, aun fingidamẽte, ira al infierno. Y como tu, o Geronimo, *Epiſt 19.*

no admitiras que ſan Pablo agora fingidamente y diſsimulando guardaria la ley, ni yo tampoco admito, que la guardaria de veras. Y como admites y concedes, que en aquel tiempo cercano a la publicaciõ del Euangelio, la guardauan Pablo y Pedro diſsimuladamente, admito yo, que la guardauan religioſa y verdaderamẽte, en reuerencia de la virtud paſſada, y como coſa ſanta que auia ſido, y no la deſechauã como coſa de ritos Gentilicos. Eſte punto poſtrero de la diferẽcia entre eſtos dos claros ſoles, parece facil, y que cõſiſte mas en el nõbre que en la coſa. No diferẽcian como algunos pienſan, en que ſan Auguſtin pone tres tiẽpos y eſtados, y ſan Geronimo dos, que eſto es no leer con atencion, pues primero reprehendio ſan Geronimo a ſan Auguſtin, porque no hazia diferencia deſpues de la muerte de Chriſto, y del Euangelio venido; y dezia que ſe podia guardar la ley: y aſsi ſan Auguſtin conocio que ſan Geronimo tenia razon en notar lo que ſe dexò de dezir por deſcuydo, y lo auia dicho en otra parte. La diferencia entre los dos ſantos, eſta en el eſtado medio entre la perfecion y cumplida predicacion del Euangelio, y en antes del Euangelio, que es aquel tiempo en que ſe començaua a publicar, deſpues de venido el Eſpiritu ſanto: y digo que parece queſtion de nombre. Porque aunque diſcuerden en ſi deſpues de Chriſto fue licito por algũ tiempo guardar la ley, con fin y animo de guardalla, aunque no puſieſſen en ella alguna eſperança de ſalud, y Auguſtino diga que ſi, y en eſte tiempo medio, que no eſtaua ſuficientemente promulgado el Euangelio, y ſan Geronimo diga que no, ni era en eſte tiempo licito a los Apoſtoles, ni a ninguno guardalla de ve-

ras:

ras: conuienen empero entrambos, que en este medio tiempo era licito hazer alguna cosa de la ley, quando quier que fuesse vtil para los fieles. A esto llama dispensacion san Geronimo, vsando desta boz, como vsan agora los Iuristas: y no por esso le parece que se ha de llamar esto en rigor guardar la ley, ni le parece licita esta manera de hablar, pues no lo haziã por guardalla, sino por el prouecho de los otros, haziendo que la guardauan, y disimulando cõ santa cautela (que es licito en tales cosas y en otras mil que ay destas en la santa Escritura.) A san Augustin le parece q̃ basta para que se diga de vno que guarda la ley, si haze lo que la ley manda; tenga el fin que quisiere, ò por prouecho, ò por clemencia, ò por reuerencia de la ley: donde se vee, que es poco mas que question de nombre, si se ha de llamar, ò no, guardar la ley, haziendo las cosas de la ley, disimulando, ò con piedad, ò con otro respeto. Penetrò esto muy bien san Geronimo, y vio que el punto de la discordia entre el y Augustino era poco, ò nada, como lo vimos de sus palabras. Assi se echara de ver, quan fuera de proposito y ageno del pensamiento de los dos Santos, son las muchas questiones que aqui algunos Escolasticos fingen, y distinguen entre los dos Santos, pues en el punto principal es tan poca la diferencia. En lo que a mi juyzio los Santos estan mas encontrados, es en que san Geronimo no quiere admitir que en san Pedro aya pecado, y que si le ay, que el mismo tiene san Pablo, y q̃ ni en el vno ni en el otro le ay, y que fue concierto de entrambos esta reprehension. San Augustin de llano culpa a san Pedro, y dize que san Pablo le reprehendio de veras. Cõ san Augustin se hã ido casi todos los Escolasticos,

templando la sentencia del Santo, diziendo que fue pecado venial el de san Pedro. Porq̃ aunq̃ compeler, ò por dezillo assi, induzir al Iudaismo, y no entrar en el Euangelio con buen pie, sea pecado grauissimo en su genero: en san Pedro fue muy leue, porque no pretendia esto, y (como dezimos en Castellano) no lo hizo a sabiendas, antes sin aduertir; porque el no pretendia sino el bien de los Iudios, rezien venidos al Euangelio aunq̃ por su menos aduertẽcia se seguia aquel daño. A mi juyzio (si en esta puede valer algo) las palabras de san Pablo (si la reprehension es de veras) mas quieren dezir que esto: porque dezir que no entrauan ni andauan en el Euangelio bien, no solo suena inaduertencia, ni cosa tan venial como lo hazen, y assi san Augustin, que tiene ser de veras la reprehension, defendiendo su sentencia con todos los nieruos que puede, en la Epistola postrera a san Geronimo, esta muy riguroso contra san Pedro, y mas claro en el De agone Christiano, donde cuenta esta dissimulacion y apartamiento entre los pecados graues de san Pedro, y la llama con este termino, Praua, y supersticiosa simulacion, y le pone junto a la negacion, y dize que alcançò perdon de la vna y de la otra. Descontentame mucho por esto la opinion de san Augustin, y porque tomaron atreuimiento con ella los herejes destos tiempos, para contar este con otros quinze pecados, que atreuida y falsamente acumularon contra san Pedro. Podriamos en esta competencia tan graue de Geronimo y Augustino, sobre la reprehension de san Pablo a san Pedro, partir la vitoria entre los dos, y dexar yguales a tan santos competidores, diziendo con san Geronimo, Chrysostomo,

Epist. 19. D. Aug. de Agone Christ. c. 30. & in cõment. epist. ad Galat.

Magdeburgenses.

Teodoro,

Teodoro, Euſebio, Origenes, Caſiano, y otros, que ſan Pedro en ninguna manera pecò en eſta parte: y con ſan Auguſtin, Ambroſio, y otros, que ſan Pablo le reprehendio ſin ſimulacion ni fingimiento. Parece eſto dificil de concordarſe: y no lo es, ſi nos ponemos àmirar la hiſtoria del caſo, y vereomo pudo paſſar aquello veriſimilmente: y parece que el miſmo ſan Pablo abre la puerta a la conſideracion. Claro eſtà que no paſſò todo eſto en vn punto, ni ſe hizo de vn golpe: venir de Ieruſalem los Iudios Chriſtianos; apartarſe de los Gentiles ſan Pedro; eſcandalizarſe los Gentiles; reprehendelle ſan Pablo, diſcurſo tuuo, y tiempo paſſò. Al principio, quando ſan Pedro ſe empeço a retirar de la comunicacion de los Gentiles que de Antiochia auian creydo, qual y qual ſe apartò con el: y deſto no ſe ofendieron los Antiochenos, ni ſe pudieron ofender, pues ſabian que ſan Pedro no guardaua las coſas legales, ni entendia que eran de importancia: aſsi ſe lo auia enſeñado, no ſolo de palabra, ſino de hecho, comiendo y beuiendo con ellos lo que comian como Gentiles, antes de bautizados, ſin guardarſe de nada. Luego claro ſabian, que ſan Pedro no hazia aquello ſino por condecender con los Iudios Chriſtianos, y por no eſcandalizallos; que es la miſma dotrina q̃ enſeña ſan Pablo en la primera a los Corintios muy a la larga. Y ſino lo aduirtieron, no fue culpa de ſan Pedro, ſino ſuya, no aduertir coſa tan clara: yſin duda que al principio no les deuio de dar pena, mas como deſpues imitaron eſta diſsimulacion de ſan Pedro otros muchos, haſta ſan Bernabe, y ſe apartauan cõ el, ſintieron lo grauemente los Antiochenos, viẽdoſe deſamparados, y aun menoſpreciados, y ſer tenidos co-

Chryſoſt. ad Galat. & li. 1. de ſacerd. Theodor. ad Galat. & alij Caſsianus collatione 17. Oecumen. Euſeb Emiſen. Didim. ad Galat. Theophila. Clemẽ. Alexand. Apollinar. & Origenes.

mo por inmundos de aquellos Christianos del Iudayſmo. Por eſto algunos dellos por no verſe deſechados de tal compañia, determinauan ſeguir lo q̃ haziã los Hebreos, y guardar los ritos Iudaycos. Viẽdo eſto ſan Pablo, y q̃ lo que ſan Pedro auia comẽça do con prudencia y buen cõſejo, degeneraua y trahia tanto inconueniẽte, q̃ los Christianos de la Gentilidad Iudayzauan, pareciole no diſsimular mas el negocio, ſino reprehender y reſiſtir a ſan Pedro delãte de todos (porq̃ bien ſabia ſu animo y ſu intento) aſsi porq̃ los Iudios q̃ cõ el ſe auian apartado, no cayeſſen en algũ error, pẽſando ſer la ley neceſſaria en el Euangelio; como porq̃ ſi algunos Gẽtiles auian cõcebido alguna falſa opinion de ſan Pedro en eſte negocio, la depuſieſſen, viendo como ſan Pedro no cõtradezia a lo de ſan Pablo, y de la reſiſtencia quedaſſe, no ſan Pedro reprehendido, ſino vnos, y otros curados, y quitado el eſcandalo (de parte de ſan Pedro puramente paſsiuo) porque no auia hecho coſa que no fueſſe licita, ni con mal animo, antes con prudencia, aunq̃, ſin el entendello, auia crecido el daño. Yaũ que ſan Pedro entrò en eſto juſta y ſantamente, ya por la imprudẽcia de los Antiochenos, y por los muchos q̃ le imitarõ, era el negocio peligroſo, y aſsi digno de ſer amoneſtado y aduertido ſan Pedro, q̃ es lo q̃ ſan Pablo llama reprehẽſible, no porque huuieſſe pecado, mas por el daño q̃ ya ſe iua ſiguiendo: y pecára ſin duda grauiſsimamẽte, ſi aduirtiẽdolo de alli adelãte, perſeuerára. Iuzgarã luego los Antiochenos por flaco el Euãgelio, y de poca virtud, pues tenia neceſsidad de ſer ayudado de la ley Moſayca. Y ſi eſto aduertia ſan Pedro, como parece claro admitirlo ſan Auguſtin, no ſe ſalua con dezir q̃ era pecado venial,

porque

porq̃ no era ſino grauiſsimo, y tallo pinta ſan Pablo; lo qual ſeria mas q̃ temeridad admitirlo en el Apoſtol ſan Pedro, y grande fauor para los herejes. Quedan pues nr̃os dos Santos iguales en la perdida, y la ganancia, y mas iguales en caridad: dize bi̇ẽ ſan Geronimo q̃ ſan Pedro no pecò, y bien ſan Auguſtin, en q̃ le reprehẽdio ſan Pablo, en el ſentido q̃ hemos declarado. Acabarõſe eſtas ſantas cõpetencias cõ mucha caridad y cõ grã amor, quedãdo el vno del otro muy ſatisfecho: y lo q̃ los Origeniſtas auiã pretendido, q̃ era reboluellos, ſe torno todo al reues: porq̃ ninguna coſa mas deſſeauã entrãbos, q̃ gozar el vno del otro, y tener ſu preſencia. Sẽtiã grauemẽte el auſencia, y la diſtãcia. Y porq̃ eſte diſcurſo ſe acabe cõ guſto, oygamos a Auguſtino hablar vn poco cõ nueſtro Sãto; entre otras coſas le dezia aſsi. Ruegote mucho por el entrañable amor de Dios, cõ q̃ fuymos redimidos, q̃ no pienſes, que los bienes y virtudes q̃ en ti por la diuina piedad eſtan encerrados, y yo los puſe en mis epiſtolas, q̃ los aya pueſto cõ falſa alabança, y cautela, y q̃ ſi alguna coſa cõtra ti he pecado, que me perdones. Y aq̃llo q̃ dixe de ti, aludiendo a no ſe q̃ hecho de vn poeta, harto mas impertinẽtemẽte q̃ como letrado, q̃ no lo tuerças ni entiẽdas cõtra ti, mas de lo q̃ alli ſuena, pues q̃ añadi luego, q̃ no dezia aq̃llo para q̃ recibieſſes los ojos del coraçõ, q̃ nũca quiera Dios ayas perdido, ſino que pues los tenias ſanos y deſpiertos, aduirtieſſes, y por imitar ſolo la recãtaciõ y palinodia, ſi algo huuieremos eſcrito que ſea neceſſario corregillo, y no por la ceguedad de Eſteſicoro, q̃ ni yo la atribuy à tu coraçõ, ni la temi jamas. Y aſsi otra vez te ruego, q̃ con toda llaneza y libertad me corrijas, dõde vieres que tẽgo neceſsidad. Porq̃ aunque

Epiſt. 19. Auguſt.

aunque segun la dignidad de los nombres, que está ya recebida en la Iglesia, el episcopado sea mayor que el presbiterado, sin embargo desto Augusti no es menor que Geronimo, aunque de qualquier inferior no se ha de desechar la correcion. Otras muchas cosas va diziendo con esta profunda humildad el gran Padre. Pidele le comunique sus trabajos y escritos, porque entiende aprouechar mucho con ellos. Con Profuturo le embio a san Geronimo algunas de sus obras, para que las viesse y emendasse; y assi dize en otra Epistola: Este hermano lleua algunas obras y escritos nuestros, q̃ si tuuieres por bien leellos, te ruego que los corrijas, porq̃ no entiẽdo de otra manera lo q̃ esta escrito. Emendaràme el justo cõ misericordia, y reprehenderàme, mas no me vntara el casco el olio y lisonja del pecador; q̃ ama mas el que cura reprehendiendo, q̃ el lisongero adulãdo. Yo con mucha dificultad puedo ser buẽ juez de mis obras, pues peco, ò de demasido amor, o temor. Veo algunas vezes mis defectos, y esto quiero mas oyllo de los mejores, porque quando yo mismo aun cõ razõ me reprehendo, torno facilmẽte a lisongearme, y pienso que peque mas de miedo, que de la razon que tenia. Destas cosas ay cierto en estas epistolas. Sã Geronimo por otra parte nunca acaba de loar a Augustino, y le escriue despues muchas vezes, y le ruega q̃ se dè mucha priessa en deshazer la heregia de Pelagio. Assi se remataro̅ las questiones, q̃ poco menos durò catorze años el yr y venir cartas, y el tardarse; y lo mas fue por culpa de los malicioſos. Quando los Santos se entẽdiero̅, no fue bastãte cosa alguna para q̃ se ro̅piesse entre ellos el amor y caridad. Buscauã entrãbos vn fin, que es la verdad, y aplazer a Christo,

seruir

ſeruir a la Igleſia: quãdo les parece, que el otro ſe deſ-
uia algo deſte blanco, no ſe perdonan, aunq̃ ſe amen
entrañablemente. El exemplo de entre manos lo cõ-
firma. San Pedro y ſan Pablo tiernamente ſe ama-
uan, y en perfeta caridad. San Bernabe y ſan Pablo lo
meſmo: pẽſaua cada qual que por ſu camino ſe acer
taua mejor; y como nueſtro Doctor ſanto dize, a los *Lib. 2. in Ro fin.*
que jamas aparto el euangelio, los apartò la nauega- *Chryſoſt. in Acta.*
cion. Quedaronſe (dize ſan Chriſoſtomo) los Santos
con ſus proprios naturales y cõdiciones, y con ellas
cada qual a ſu modo pretende ſeruir a Dios. Y aſsi ve
mos en los Profetas a Helias riguroſo, de vn eſpiri-
tu de fuego, y lleno de zelo ardiente; y a Moyſen
manſuetiſsimo entre quantos nacieron, y entram-
bos ſe hallan en la transfiguracion del Señor. Aſsi ſe
moſtro ſan Pablo en la reprehenſion de ſan Pedro, y
en no lleuar conſigo a Marcos, riguroſo, y zeloſo; ſan
pedro piadoſo con los Iudios, recien venidos a la Fë:
Barnabas tierno con Marcos para lleuarle conſigo:
Auguſtino con Geronimo, pareciendole que admi-
te mentira en las ſantas letras: Geronimo cõ Auguſ-
tino, juzgando del que haze mal en admitir la ley
antigua deſpues del Euangelio: y todo eſta dentro
de vn gran ſeno de amor, quedando la caridad en
ſu punto. No ſe comiençan eſtas competencias en-
tre ſantos por reſpetos humanos: no ſe pretende
coſa de la tierra, y aſsi ſe acaban en coſas del cielo. De
aqui ſe vee aquel efecto tã admirable de amor, q̃ re-
ſulta deſtos encuẽtros: enciẽdeſe el alma mas en las
coſas diuinas, quando es tocada con el pedernal y
eslabon de la cõtradicion: ella es la yeſca aparejada
para recibir la centella, y emprende luego, y leuan

ta

tallama, ſube derecho el humo de la oracion, y el perfume de la caridad. Al reues en los que van por otro camino, como tienen los ojos bueltos a la tierra, en ſiendo tocados, humean, llenos de humo los intentos, ſobre valer mas, y parecer mas, y no ſolo no acaban ſus competencias en bien, mas van de mal en peor.

LIBRO

LIBRO SEXTO,

EDAD SEPTIMA,

Decrepita.

SAN Augustin en vn libro que hizo contra dos Epistolas de los Pelagianos, hablando de san Geronimo, dize: San Geronimo, varon erudito en la lengua Latina, Griega y Hebrea, passando de la Iglesia Occidẽtal a la Oriental, biuio en los lugares santos, y trabajo en la santa Escritura, hasta la Edad Decrepita. Llama san Augustin Edad decrepita, si le escuchamos en el libro de las ochẽta y tres questiones, lo q̃ passa de los sesenta años adelante: y segũ esto, no era mucho auer llegado a la edad decrepita. Lo mismo siente Filon en lo De mũdi opificio. Llamase assi esta edad, o porque no solo el hombre no crece, ni se mejora en ella, sino antes parece que descrece, y se apoca, y que encoruandose el cuerpo, quiere tornarse a la tierra, como dixo aquel Poeta gracioso:

Augustin. contra duas epist. Pelag. tom. 7.

Augustin. li. 83. tom. 4.

Et iam confectus senio, terræquerecuruus,
Corpore destituor: vitæ quoque cedo, valete.

Cocinus.

O porque estan en tanto estremo de la vida, que de dia en dia aguardan la muerte, dudando en cada punto della. De la palabra Latina, *Creperus*, que quiere dezir dudoso: de donde tambien vino el vocablo crepusculo, para significar aquel poco tiempo q̃ ay de luz confusa entre la noche y el dia: y assi es la vida de los que a tanta edad llegan, que es como

vn

vn crepusculo,ni bien biuos,ni bien muertos. Parte su camino el Sol por el discurso del año en dos partes del Zodiaco (Zodiaco llamã los Astronomos,vn circulo imaginario en el cielo,por donde el sol camina.)La vna està siempre leuantada a lo que nuestra vista alcança y termina, que llaman Orizonte .La otra parte y mitad esta debaxo en tanto que el Sol se leuanta,y està sobre los signos que terminan nuestro Orizonte(que se llaman Septentrionales) parece que todas las cosas biuen, estan alegres y cõ frescura:quando se trastorna a los otros signos, que se esconden a la parte Austral,todo se marchita y queda como sin virtud,y triste. Assi es la vida del hombre que segun los terminos que Dios le puso de ciento y veinte años, la mitad hasta los sesenta parece que tiene verdura y que se refresca con el calor y el humido vital:llegado a los sesenta años,de alli adelãte todo es inuierno, y tristeza,falta aquel calor,que es el Sol, y la virtud se reconcentra y se torna a las entrañas de la tierra Aquel rapto de Proserpina,que fingen los poetas,no era otra cosa sino la virtud de la tierra para producir las plantas y las miesses, auerse reconcentrado,y idose tras el Sol a lo profundo de sus entrañas, donde dezian que tenia assiento Pluton,y su Reyno. Y estas son las fiestas lugubres de Adonis,que dize nuestro Doctor santo q̃ se celebrauan en lulio, porque entonces el Sol,que es Adonis, se partia de Venus,y se yua con Proserpina. A la media parte de la tierra que habitamos,llamauan Venus:a la otra media, Proserpina: y porque el medio año està en vna parte el Sol, y el otro medio en la otra,fingian estos amores de Adonis. Y la misma Filosofia passa en la vida del hombre. Con mas hermoso

moſo modo de filoſofar nos dixo las condiciones deſ
ta media edad que falta (biuenla muy pocos hom-
bres) el Eſpiritu ſanto por Salomon en el Eccleſiaſtes:
Acuerdate de tu Criador (dize) en dias de tu juuen- *Eccl. c. 12.*
tud, haſta que no vengan dias de mal, y lleguen años
que diras, No a mi en ellos voluntad, haſta que no ſe
eſcurezca el ſol, y la luz, la luna y las eſtrellas, y torné
las nuues deſpues de la lluuia. Es manera de hablar
entre los Hebreos para dezir, entanto q̃ eſto no ſuce
de, dezir, Haſta que no. Dias de mal, llama à los deſta
edad poſtrera, porque no ay dia ſin axes, no ay dia ale
gre; años de poca codicia y deſſeo, porque ſe biue en
vna perpetua enfermedad. Los paroxiſmos d̃ la muer
te larga ſon, eſcurecenſe la viſta, ni ver de dia ni de no-
che, perpetuos corrimiẽtos y catarros, y deſpues em-
bolucrſe en nuue de muerte: y va proſiguiendo por
el defecto de todos los miembros, deſpues de pueſto
el defecto de la cabeça, y añade: En el dia que ſe eſtre
mecerã las guardas de la caſa: (las manos que lo guar-
dan todo, tiemblan) y ſe entortaran varones de vir-
tud: (las piernas fuertes, en cuya virtud eſtriua el edi
ficio) y ceſſaran las molederas, porque apocaron: (caẽ
ſe los dientes y muelas, y apocanſe, ceſſa el molino) y
ſe enturbiaran mirantes en ventanas: (quiebranſe y
enturbian las niñas de los ojos) y ſeran cerradas puer-
tas en plaça: (quando ſe caen los dientes y muelas,
aprietanſe los labios en la plaça del roſtro) en humil-
dad de boz de tahona (quãdo el eſtomago no cueze,
que es la tahona, no ſuena ni ay ruido de digeſtion) y
leuantarſe ha à boz de aue: (al pobre viejo qualquier
ruido le deſpierta, los paxaros y los galios que cantã
le quitan el ſueño) y ceſſaran todas hijas de cãto: (no
le ſuena coſa bien, ni le deleita la muſica, ni haze pro-

porcion con sus oydos). Tambien de lo alto temerã: (miran su vida passada, represẽtãse los pecados de la juuentud, y no saben q̃ hara Dios dellos) y adiuinanças en caminos. (en que pararã despues de la muerte y del juyzio de Dios, y tãbien en las cosas passadas, q̃ passos dieron: como, si echaran por otra parte, les fuera mejor) Florecera el almẽdro, y sera carga la langosta. (es el hõbre vn almendro, q̃ encanece presto, y es proprio suyo entre todos los animales el encanecer. Castigo temprano de la naturaleza, que cõ esto nos enseña la flaqueza de la virtud. Por esto llamaua Ieremias, vara vigilante al castigo que Dios queria hazer, y el original dize, Vara de almendro, porque significaua el cercano y madrugador castigo. La lãgosta, que aqui dize hara carga, es la corcoua, por la similitud q̃ algunas dellas tienen cõ los cuerpos corcouados. Y tras las canas viene luego el hazerse corcouados, y recuruos: porque no se puede sustentar el peso del cuerpo.) Y coserala desseosa (lo q̃ se cose, pliegase y cierrase, y es lo que dezimos, Ha se le cerrado el apetito, quando se quita la gana del comer: y assi de las otras cosas, porq̃ en muy pocas toman gusto los viejos.) que andante el hõbre à casa de su siglo. (Camina el hõbre al remate de su siglo y de su duracion, y alli aguarda otro siglo mas largo, sobre quien no tiene el poder, sino otro mas poderoso) y rodearã en plaça los q̃ lloran. (Todos los sentidos y todas las partes del hõbre y sus potẽcias se marchitã, entristecẽ, lloran en la vejez, y à todas falta consuelo.) Hasta q̃ no se alargue hilo de plata, y sea quebrado vaso de oro, y se quebrãte el cãtaro sobre la fuẽte, y sea quebrãtada rueda à cisterna. (Hilo de plata llama aqui àlo q̃ los medicos y anaromistas dizẽ medula spinal, dõde se causan todos

Ieirem. 1.

los

los mouimiẽtos. Por el vaſo de oro, entiẽde la cabeça, y aq̃lla tela dorada q̃ cubre el caſco. La palabra Hebrea ſignifica lo mſmo q̃ cabeça, ò vaſo redõdo. El cãtaro es la hiel: y por la fuẽte el higado. Llenaſe la hiel de los excremẽtos del higado, q̃ es la colera, y el higado es la fuẽte ð la ſangre. Y por la rueda entiẽde los liuianos q̃ eſtã en perpetuo mouimiẽto, boluiẽdo y tornãdo. Y la palabra Hebrea, quiere dezir, Cielo, ò rueda. En las ciſternas no nace agua, ſino q̃ la echan, y el pulmõy liuianos eſtan ſobre el coraçõ, mouiẽdoſe como en rueda, y como ſobre ciſterna, que no engendra la ſangre que tiene, antes la recibe de otra parte: por eſſo no le llama Bod, que quiere dezir pozo, ò fuente, ſino Bor, que es donde ſe recogen aguas. Tãbien ſe podria entẽder del redaño y tripas, pero es mas cõforme à la letra lo q̃ hemos dicho.) Y ſera tornado el poluo ſobre tierra, como q̃ fue, y el eſpiritu tornarà al gouernadores q̃ dio à el. El remate deſta tragedia es, q̃ la tierra y poluo ſe tornarà al poluo y tierra q̃ antes auia ſido, executandoſe la ſentencia, aunq̃ mas rehuya; y aunq̃ mas procure el hõbre regalar y entretener la carne. por eſſo dize, Sera tornada, como cõtra ſu deſſeo y apetito. El eſpiritu, que es la otra parte del hombre, como coſa eterna y ſin corrupcion, boluera à la fuente donde nacio, que es al gouernador del vniuerſo. Siempre que ſe llama Dios en la ſanta Eſcritura cõ el nombre de Heloim, ſinifica el ſeñorio y gouierno en todo lo criado: y ſiempre eſtà en numero plural, no ſolo porq̃ comunica ſu virtud y poder àlos Angeles para eſte gouierno, mas para dar à entender la pluralidad de las diuinas perſonas, que en eſtas obras de afuera no tienẽ coſa partida, y todo es comũ àlas tres. Y aqui de camino ſe vee tãbien la inmortalidad del

גלד

גלגל

באר בור

alma, diziendo que torna à su Criador el espiritu. Cosa subsistente y sustancial ha de ser lo que torna, que los accidentes en buena filosofia no tornan, con el sugeto acabã. Esta es la pintura diuina de la edad decrepita. Algunos quieren que sea lo mismo que Tulio, Marco Varron, y otros, llaman Senium, que no sea edad por si, sino parte postrera desta edad: y comunmente assi la llamamos, porque decrepito no es el q̃ no tiene mas de sesenta años, comunmente hablando (aunque los Canones y leyes de la Iglesia parece q̃ no hablã en las cosas de rigor ni de aspereza cõ ellos, dandolos por priuilegiados) sino à los q̃ passan de setenta, ò por algunas enfermedades han perdido mas temprano la virtud. A los Santos aunque les puede quadrar todo esto en los cuerpos, las almas van por otro camino, mas robustas y mas fuertes se sienten. Pintalo admirablemente el Doctor santo en la epistola à Nepociano, y dize, que todos los rigores, y fuerças de la penitencia, y otras mil valentias que hazẽ los Santos, quando son en edad de varones, se derribã y pierden en la vejez, ayunos, velas, cilicios, dormir en tierra, oraciones largas. Vna sola cosa les queda, q̃ es la sabiduria, el entendimiento alumbrado, el gran conocimiento de las cosas diuinas: y es la Sunamitis con que à la vejez calentaua Dauid. Esta tiene nuestro santo viejo muy entre sus braços, con esta cobra calor, y tanto que le veremos en esta vltima edad hazer cosas de varõ fuerte, cantando con Dauid: Señor, que me enseñaste desde mi juuentud, y hasta agora, no callare tus marauillas, y hasta la vejez, y hasta las muchas canas, no me desampares. Veamos le en lo que entiende lleno ya de tantas, cuerpo cansado, marchito, y deshecho.

Los comentarios que san Geronimo hizo sobre Daniel y Esaias. Las grandes enfermedades que padece. Discurso. I.

DEspues de auer escrito el Doctor santo los comẽtarios sobre los Profetas menores, sus amigos, y los que tenian buen gusto de letras graues, no le dexaron descansar con importunaciones; ruegos en presencia los presentes, y los ausentes con cartas y mensageros, le pedian otros trabajos y comentos sobre los santos libros, como tenia cada vno el aficion. Entre otros sus mas queridos, Pamachio y Marcela le dieron priessa, para que les declarasse à Daniel, como parece en el prologo destos comentarios: alli les ruega que le ayuden con sus oraciones, para que por su intercesion tenga el Señor por bien responder por su seruo à las calumnias de los hereges, y en particular del blasfemo Porfirio, que dixo maliciosamente, que este libro no auia sido escrito por Daniel, sino por algun escritor de los tiempos de Antiocho. Eusebio Cesariense y Apolinar le respondieron y mostraron que esto era falso, y tambien lo muestra el santo Doctor en estos comentarios, que aunque breues, dize mucho en pocas palabras: y como el dize, va tocando solamente los lugares mas dificiles. Podriamos llamarlos mejor elucidaciones que comentos. Certifica con esto, q̃ le fue necessario auer leydo muchos historiadores antiguos, Griegos y Latinos, Gẽtiles y Christianos, y que todo lo saca del archiuo de la memoria: y esto haze compelido de la ocasion, no por volũtad, sino porque se vea

claro, que quanto los historiadores de la Gentilidad han escrito, estaua muy antes visto y dicho de los Profetas. Contentaronle à san Augustin estos comentarios, y haze memoria dellos en el libro veinte de su ciudad de Dios: llamalos diligentes y de mucha erudicion. Despues emprendio los de Esaias, trabajo grãde, y de gran fruto, llenos de diuino espiritu. Estos se deuen à los continuos ruegos y oraciones de la santa virgen Eustochio. Assi lo dize el mismo Santo en el proemio del primero libro, hablãdo cõ ella: escuchemosle. Acabados apenas en largo tiempo los comentarios sobre los doze Profetas, en veinte libros, y los comẽtarios sobre Daniel, me fuerças, ò Eustochio, virgen de Christo, que passe à Esaias, y lo que prometi à tu santa madre Paula, quando biuia, q̃ lo cumpla contigo. Esto mismo me acuerdo auer tambien prometido al santo varon Pamachio, tu hermano: y como en el amor seas igual con entrambos, vences con la presencia. Assi que à ti, y à ellos pago lo q̃ deuo, obedeciendo à Christo, que dize: Examinad las escrituras, y buscad, y hallareis. Declarando despues vn poco mas abaxo el ordẽ que piensa lleuar en estos comentarios, dize vna cosa digna de que no se oluide à los que tratan letras sagradas. Despues de la verdad de la historia (llama historia san Geronimo à lo que dezimos sentido literal) lo hemos de mirar y contemplar todo en espiritu; y assi hemos de leer, Iudea, Ierusalem, Babilonia, Filistea, Moab, Damasco, Egipto, y todo lo demas, que busquemos en ello el sentido perfecto; y en todas estas cosas san Pablo (como prudente architecto) ponga el fundamento, que no es otro sino Iesu Christo. Diuino consejo, de la cabeça de Geronimo, digo declarado por ella, que à mi

August. de ciuitate Dei lib. 20. c. 23

juyzio,

juyzio, el fundamento hallòlo el gran Doctor en la primera palabra de la Profecia de Esaias, que comiença, *Visio Isaiæ filij Amos, quam vidit supra Iudam & Hierusalem.* Entendia bien san Geronimo, que la palabra Hebrea, Hhazon, no quiere dezir solamente vision, ni ver como quiera, ò con los ojos del cuerpo, sino dize vna vista del alma muy penetrante, y en vna alta contemplacion: de donde tomaron el nombre los Profetas, y se llamaron los que veen. Quiere tambien dezir reuelacion, porque les mostraua Dios y reuelaua clara y distintamente las cosas que auian de passar, no en lo de fuera solamente, y en la historia, sino en el estado espiritual de la Iglesia, en lo secreto de las almas, de que es Christo (como nuestro Santo dize) el fundamento y la cabeça. Quien con este pensamiento fuere penetrando la santa Escritura, vera muchas cosas de diuino secreto. Mas no entre en esto alguno, fiado de su cabeça y ingenio, sino como entrò Geronimo, con vna vida muy de penitencia, haziendo siempre guerra à esta parte inferior, à este Adam viejo, con ayunos, con oraciones frequentes, y sobre todo con vn coraçon muy despegado de los intereses del suelo, de las pretensiones de la vanidad del mundo, y tras esto, muy humilde en buscar maestros que le pongan en buen camino, y no se haga maestro de si mismo: cosa que tanto aborrecio siempre san Geronimo. Es cosa digna de ser reida, y aun llorada, el atreuimiento con que muchos de nuestro tiempo, sin tener alguna destas alhajas, se lançan à tratar las diuinas letras, y aun, si à Dios plaze, à comentarlas, à hazer libros para vender, como si fuesse cosa de tienda: y como es cosa de oropel,

Isai. 1 cap.

חזון

en comprandola dos vezes los mochachos, à la tercera, y a no se venden, porque salio otro librillo mas nueuo; y passase la priessa alla. No mas desto, q̃ ofende: solo les ruego que aprendan para su desengaño, los que esta mercaderia tratan, en los prologos de san Geronimo, como se ha de entrar en la santa Escritura, veran, si con antencion los leen, que como otras muchas vezes he dicho, todas sus obras son partos cõcebidos en la oracion, no solo suya, sino de quantos le pedian hiziesse algo. Fiaua mucho dellas el Santo, porque todas eran de personas santas, sabiendo bien quanto vale la oracion del justo, quando se frequenta. Partio todo el discurso destos comentarios sobre Esaias en diez y ocho libros. Por los proemios dellos se vee que tardo algunos años. Vnas vezes le cortauã el hilo las ocupaciones ordinarias del gouierno de sus monesterios: la gente forastera y huespedes, era mucha y continua, bastante para lleuarse la mayor parte del dia: otras sus frequentes enfermedades, que eran gran estoruo: y en el discurso destos comentarios tuuo dos muy señaladas, peligrosas y largas. En el prologo del libro treze da à entender que tuuo vna que le puso à punto de muerte, y assi dize, que todos los amigos le temieron, que antes de llegar al puerto, auia de perecer el varquillo en el naufragio: y pide à la santa Virgen, ruegue à nuestro Señor con continuas oraciones, le buelua à la primera salud, para que acabe la obra començada. En el proemio del libro catorze dize assi. El Señor que mira la tierra, y la haze temblar, que toca los montes, y humean, que dize en el Deuteronomio, Yo matare, y yo biuificare, herire y yo sonare: haze tambien que trema y se estremezca la tierra deste mi cuerpo con frequentes

enfer-

enfermedades,à quien ſe dize, Tierra eres,y en tierra te has de tornar: y aſsi como oluidado de mi condicion y ſuerte humana, me amoneſta muchas vezes, que como hombre,y como viejo me reconozca,que eſtoy muy cerca de la muerte,por quien eſtà eſcrito, Que te glorias,tierra y ceniza? y aſsi el miſmo que me hirio con tan ſubita dolencia,me ſanò con increible preſteza, mas para atemorizarme, que para afligirme: mas para emendarme, que para açotarme. Aſsi que ſabiendo cuyo es todo lo que biuo, y por ventura la cauſa de diferir mi muerte, es porque acabe la obra començada ſobre los Profetas: quiero entregarme todo à eſta ocupacion, y como pueſto en vna alta atalaya,contemplar deſde alli,no ſin dolor y gemido, los torueIlinos y naufragios del mar deſte mũdo, ſin que me de cuidado ninguna coſa preſente,ſino ſolo,lo futuro,eſtimando en poco el juyzio y rumores de los hombres,temiendo ſolo el de Dios. Y tu virgẽ de Chriſto Euſtochio,que con tus oraciones ayudaſte al enfermo, pide para el ſano la gracia de Chriſto, para que con el miſmo eſpiritu que los Profetas dixerõ las coſas futuras,pueda yo entrar en aquella ſu nue y abiſmo,y entender la palabra de Dios, que no ſe oye con orejas de carne, ſino del coraçon, y dezir cõ el Profeta, El Señor me da lengua de enſeñamiento, para que ſepa quando me conuiene hablar: que ſon las primeras palabras con que ſe da principio al libro catorze de Eſaias. En el proemio del libro decimo, eſcuſandoſe de la prieſſa que le da Pamachio, para que acabe à Eſaias, y empiece à Ezechiel,dize, q̃ eſtà muy viejo,que tiene vn cuerpo muy flaco,y ſufridor de poco trabajo,fatigado cõ enfermedades. No ſe yo que pudiera hazer mas vn hombre,quãdo le tuuiera

de bronze, que lo que nuestro Santo haze. Parecéles todo poco à los Santos, y como tienen tan biuos aquellos deseos del alma, traenlas tan leuantadas y generosas, inclinadas à cosas arduas, no pueden sufrir con paciencia el passo corto del cuerpo, y como le sacan tantas vezes del, y le apressurã con la espuela del espiritu, hazenle hazer demasias. De aqui viene, que son pocos los Santos que ayan sido robustos en la salud: esta es la causa de sus enfermedades ordinarias: quieren correr tras el Esposo q̃ se les va delãte, si quiera por no perderle de vista, agonizan y salen de peso, y quando no puedẽ mas, alçan el grito con la Esposa, y dizen: Traua Señor de mi, y lleuame empos de ti, y assi correremos. Quexanse piamente à Dios los varones contẽplatiuos, los que tienen algun exercicio de mirar atẽtamẽte en las cosas diuinas, porq̃ no les dio vnos cuerpos, ò mas delicados, digo mas puros desta groseria de la tierra, q̃ fuessen como aereos, ò igneos, quales algunos los fingierõ en los Angeles, para leuãtarse cõ mas ligereza adõde el desseo de sus almas los impele: ò ya q̃ no fueran assi, almenos no tan fragiles y quebradizos, sino tã robustos como los de otros animales, q̃ con trabajos desmesurados no se rinden, ni enferman con la facilidad q̃ los nuestros, que con el menor ayre se destẽplan, cada niñeria les descompone. Respõden algunos (que tãbien han querido filosofar en esto) q̃ en todas las esferas y cielos, tiene Dios quiẽ cãte sus alabãças, y q̃ en todas ay criaturas q̃ tienẽ parte de discurso, y su razõ, para q̃ adornen aq̃l coro. En el ayre ay sus espiritus que le alaban, en las regiones mas altas los suyos, y cada qual tiene su proporciõ con el lugar dõde habita, y està circunscripto (por dezirlo assi con el termino escolastico.) De aqui se si-

Cant. 1.

gue,

gue, q̃ si los hõbres fuerã de cuerpos mas delgados y espiritualizados, q̃ dara el teatro de la tierra sin moradores proporcionados, faltara en aq̃l coro la musica y capilla q̃ resonarà la alabãça diuina: q̃ se haze especulãdio cõtẽplãdo las marauillas de Dios, haziẽdole gracias, loandole, y engrãdeciẽdole. Por esto fue necessario q̃ fuessen tales sus cuerpos, y aũ q̃ cuerpos, mas de tan alta cõpostura, q̃ es vno de los mas nobles sujetos q̃ ay para los diuinos loores, en todo lo q̃ està debaxo del cielo: y tras esto tã fragiles, y q̃ duren poco, porq̃ no se detẽgan en los trabajos, à q̃ estan sujetos, por la proporcion q̃ tienen con la tierra, el elemẽto mas trabajado de todos. Y determinò su Criador tras esto, desacarlos dsta pobreza, y realçarlos à vna perpetuidad sin terminos, en premio de lo q̃ en este coro baxo cãtaron en su alabãça, esforçandose cõtra el peso q̃ de la misma tierra trahian consigo. No quiso q̃ el cuerpo fuesse tã duro ni mazizo como el de las bestias, porq̃ no hiziera bien los oficios de la mas noble parte, y no por ser mas fragiles, son d menor dignidad: antes porq̃ el hõbre es mas diuino, tiene mas fragil cuerpo. Nacele de ser el mas bien templado y organizado de todos los cuerpos terrenos, q̃ claro està, q̃ donde ay mas exceſſo d calor, menos daña el frio, y los otros calores menores, sobrepujãdolos facilmẽte. Y por el cõtrario, dõde es mas vehemẽte el frio, y la cõposiciõ no excede en este estremo, menos siẽte las otras mudãças externas d calores, ò menores frios, sobrepujãdo y vẽciẽdo cõ facilidad, à lo q̃ no tiene cõ mucho tãta intẽsiõ. Lo mismo podemos filosofar de las otras calidades, q̃ no son tan actiuas, dõde esto todo està mas tẽplado y reduzido à mayor igualdad; y estas tienen mas bien auenidos los grados, qualquier otra q̃ d nueuo vẽga,

contra-

contrapesa, vence, excede, y sobrepuja, juntãdose cõ la q̃ aca halla. Y de aqui viene el desauenirse, y perderse aquella harmonia y igualdad, en que cõsiste la salud: y quanto el cuerpo del hombre es mas templado, tanto mas facil para la enfermedad y la caida. Resulta de aqui en los mejores ingenios y mas aptos para las cosas diuinas (como de ordinario son los de los Santos) auer mas enfermedades, por estar en niuel su temperamento, y ser ellos poco cuidadosos en remediar con el arte, lo que destruyen tantos contrarios, antes ayudan con su mal tratamiento y con el descuido que del cuerpo tienen, à que por mil partes se aportillen y enfermen. Templò Dios y contrapuso à las pocas fuerças que tiene el anima de los brutos, la mucha que tienen los cuerpos: y las pocas que tienen nuestros cuerpos, con la excelencia de su industria. Quitan esta los Santos, y cae facilmẽte la machina. Si quieren los Santos (y entre ellos muy de los primeros Geronimo) con ayunos continuos, vigilias descõpassadas, con herir el cuerpo, y echarle en la tierra fria à las horas del descanso, con refregarle silicios y cadenas, y otros ciẽ ensayos deste jaez, traer el cuerpo sano, y la salud en pie, y no tener de que quexarse del, biuen engañados. Dichoso engaño. Ay de los que estan en otro peor, pues sabiendo que son estos los medios con que se ha de alcançar fin tan alto, y presumiendo como Christianos, q̃ les ha de dar Dios su gloria, regalan y tratan sus cuerpos, no como templos de donde auian de cantar sus almas las alabanças diuinas, sino, como dize san Bernardo, como si fueran de la escuela de Epicuro, y criados con Hipocrates. Veese aqui vna cosa agena de toda Filosofia, que estos Christianos regalados, de ordinario biuen

poco,

poco, y les aprouechan poco ſus diligẽcias, llenos de mil achaques, con cien botanas y remiendos; no por que ſe deſcuidaron en lo que à ſu cuerpo tocaua, ſino por el deſcuido con que ſe llegan à comer el de Chriſto: y de aqui, como dize ſan Pablo, nace, auer entre noſotros tantos enfermos, y dormir tantos. Por el cõtrario, eſtos muy deſcuidados ò cuidadoſos en maltratar ſus cuerpos, biuen, como dizen, por peñas, y cõ ſus vidas milagroſas enſeñan que cuelga de otra parte la largueza de ſus años. Digalo ſan Geronimo, que en la edad que agora eſtà, tã viejo como el dize à ſan Auguſtin, y el miſmo lo confirmò deſpues, caſi decrepito, velando, eſcriuiendo, ayunãdo, orando, y trabajando, excede en vida à vn tropel grãde de Sardanapalos, q̃ ſe crian à la ſombra de ſolo el titulo de Chriſtianos, y apenas demedian ſus dias. Pienſan q̃ el Euãgelio que creen à ſobrepeine, ſe hizo para reſucitar y glorificar primero los cuerpos, y deſpues las almas: biuen en gran engañó: y lo peor es, que moriran en el, y hallaráſe muertos en cuerpo y alma, ſera ſu muerte primera el zaguan de la ſegunda, donde moraran para ſiempre. Al reues, ò à las derechas, van los Santos: quieren reſucitar primero las almas, pues que murieron primero, para que venga à gozar lo miſmo el cuerpo. Alli ceſſarà de todo punto el dolor y el grito, que ya paſſaron aqui para no boluer jamas. La ocaſion deſto nos ha dado ſan Geronimo con ſus enfermedades continuas, de que ſe quexa. Quiſe tocar de camino la razon de donde les vienen à los ſieruos de Dios tantas dolencias, y tambien ſin embargo dellas vidas tan largas, contra la razon natural, para el bien deſta republica Chriſtiana. A eſte tiempo, ò poco antes le auia venido à ſan Geronimo vna coſa de mu

cho

cho contento, ſi le durara el gozo della, que fue la venida d' la ſanta matrona Fabiola de Roma à la tierra Santa y à Bethleem, coſa tan no eſperada, quanto deſſeada del Santo. Saliola à recebir con otra mucha cõpañia de religioſos y de ſantas virgines. Eſtuuo por hueſpeda del Santo algunos dias, en tanto que ſe buſcaua aſsiento, y ſe daua orden à ſu apoſento. Por vna parte deſſeaua la noble matrona hazer vida ſolitaria, como otras muchas mugeres valeroſas de aquel tiẽpo; por otra no quiſiera apartarſe de aq̃lla ſanta cueua de Bethleem, y del diuerſorio de Maria. Llegò à eſte tiempo vna nueua triſte, y de gran alboroto, y corria por todo Oriente, llenando de miedo y de triſteza los coraçones mas fuertes, y era, que de los eſtremos de la laguna Meotis, que agora ſe llama el mar de la Tana, ò el mar blanco, y de entre el rio Tanais, y Maſagetas, pueblos y gentes inhumanas, y de entre los peñaſcos inacceſsibles del mõte Caucaſo, auia ſalido vn gran enxambre de Hunnos, que con caualllos ligeriſsimos, diſcurriendo con las armas por todas partes, lo auian llenado todo de terror, eſpanto, ſangre, muertes, y tenian pueſto todo el mundo en grãde confuſion. Hallauanſe à eſta ſazon en Paleſtina, y todo aquello que ſe llama tierra Santa, algunas legiones de Romanos, y con el miedo deſtos y ſemejantes alborotos, les auian dado orden vinieſſen à Italia, aſsi para ſocorrerla, como para aplacar algunas rebueltas de los naturales. Era publica fama, que los feroces Hunnos venian derechos à Ieruſalem, mouidos de la codicia del oro, porque ſe ſonaua auia mucho en eſta ciudad. Començauanſe à reforçar los muros, que con el deſcuido de la larga paz, eſtauan mal reparados: hazianſe fuertes y baluartes. En

Antiochia

Antiochia andauan todas estas preuenciones con mayor calor. Tiro trataua de tornarse (como antiguamente) à ser insula, y despegarse de la tierra, para poder mejor defenderse del impetu de los barbaros. Y aun el buen Geronimo con su estremada vejez, dize que trataua de aparejar naues, y assistir en la ribera, no tanto para ponerse en cobro, quanto por saluar aquellas santas virgines, porque no viniessen en manos de aquellas fieras. Huuo entre ellos diuersos pareceres en este negocio. Como la santa matrona Fabiola no auia desembarcado sus alhajas, y tenia todas sus cosas en el mismo estado que quando alli llegò, acordò salir de aquel aprieto, y bolueresse à Roma, pues no hallaua alli la quietud y seguridad que venia buscando. El Santo viejo, con todos sus hijos y hijas, se quedò en su mismo monesterio y celdas, porque de alli a pocos dias se entendio, que los barbaros caminauan con otros desfignios à otras partes. Sintio mucho la tornada desta santa Geronimo: llora la perdida de tan buena ocasion y compañia, porque era vna muger de mucho valor, como parece en el epitafio que hizo despues à su muerte, endereçado à Oceano. Murio, segun parece, à pocos dias despues desta jornada: y entre otras cosas singulares desta santa hembra, fue, vna penitencia publica que hizo en Roma, en presencia del Papa, y de todo el Clero y ciudad, el Sabado santo en la iglesia de san Iuan Lateranense. Estuuo en los oficios diuinos de aquel dia entre los que hazian penitencia publica, vestida de vn sayal, con el cabello esparcido y descompuesto, la cabeça y rostro inclinado al suelo, derramando muchas lagrimas. La culpa desta pena, auia sido, que estando

casada

casada con vn hombre deshonesto y vicioso, le repudiò y dexò, porque se lo permitian las leyes de los Emperadores, como lo refiere el Santo en este epitafio, y siendo aun aquel biuo, se casò con otro, cõtra las leyes del Euãgelio. Murioſe este segundo: tocò Dios el coraçõ de su sierua, que siendo de lo mas principal de toda la ciudad, de la familia de Quinto Fabio Maximo el Cunctator, de quiẽ dixo el Poeta Enio aquella tan famosa sentencia referida por Tulio, *Vnus homo nobis cunctando restituit rem*, se puso en habito de tan humilde penitente. Espantaronse desto tãto los Romanos, assi Gentiles, como Christianos (auia aun entonces mucha Gentilidad en Roma) q̃ todos quãtos la vieron, se prouocaron à lagrimas. Dize san Geronimo, que fue gran confusion para los Gentiles. Pusoles grande admiracion, y con mucha causa, pues nũca auian visto, que sus dioses vanos huuiessen produzido semejãte efecto en las almas de sus adoradores, como quien podia poco sobre ellas. Iunto con la publica penitencia, mudò totalmente la vida (que esto es penitencia de veras) y continuò la mudança, con deshazerse de su hazienda, darla à pobres, y fundar hospitales. Iura el mismo Santo, que limpiaua, trataua y curaua sin asco la santa matrona tantos linajes de enfermos, llenos de lepra, asqueroſos, feos, hedion dos, que aun solo verlos ponia asco en los q̃ se tenian por muy piadosos. Buscaualos la santa por las calles y plaças, sacaualos de los rincones, leuantaualos de los muladares, cargauaselos à cuestas sobre sus tiernos hombros, y lleuaua abraçados à los cancerados y leprosos, ponialos en su hospital, regalaualos, dauales de comer con sus proprias manos, hazia à este peso otras muchas cosas, muy de heroica y verdadera virtud

tud Christiana,que va contando sán Geronimo en esta carta y epitafio. Y con todas estas santas ocupaciones(es cosa que admira) no perdia punto del estudio de las santas Escrituras, como quien entẽdia que era esta la fuente de donde auian de manar tantas virtudes,de donde se auia de sacar el agua para el riego destas flores. Confusion grande nuestra,que como no las buscamos para tã altos fines,sino embueltos en la gloria vana,y del pueblo,para hazer grangeria y trato(digamoslo claro)para ganar dineros,como con otras ciencias y artes naturales,no produce en nosotros semejante fruto. Toca aqui el origen de los Hunnos nuestro santo Doctor, segun la sentencia de Herodoto. Auia aqui mucho que aueriguar, assi de su nombre(llamanlos Thunni,Saberos,Turcos,Onogaros, Auaros, Hungaros, (segun diuersos autores) como de sus diferencias y suertes de Hunnos: y tambié sobre el parecer de Herodoto, à quien sigue nuestro Doctor,auia que deslindar: es todo cosa muy rebuelta y escura,muy distante de mi proposito, quedarse ha para mejor coyuntura, y espacio. Concluye nuestro Santo, que despues de muerta la santa discipula Fabiola (fue dichoso en esto nuestro Geronimo,porque todas las que le siguieron de veras,llegaron a gran perfecion de vida: cosa que despues de los Apostoles, no creo le acontecio à algun santo)se le hizierõ en Roma solenissimas obsequias, quales jamas se auian visto en aquella ciudad. Y con razon,pues fuerõ mayores sus vitorias que las de sus abuelos,que merecierõ el aclamacion de Maximos, y triunfò ella mejor del mũdo,carne,y infierno,que Furio de los Galos, Papirio de los Samnites,Pompeio de los de Ponto. Aqui tambien se ofrecia tratar lo

de las penitencias publicas que se vsauan antiguamente en la Iglesia, como eran, quanto tiempo duraron, por que razon se perdieron, y otras cosas de sabrosa antiguedad Ecclesiastica; el Señor nos traera, siendo seruido, mas legitima ocasion a las manos.

Por la entrada q̃ hizo Alarico en Roma, se vinieron muchos Romanos cõ san Geronimo a Bethleẽ. Haze comentarios sobre Ezechiel, y sobre Ieremias, y otras muchas obras. Muere la santa virgen Eustochio.

Discurso. II.

ANDAVA San Geronimo muy dentro en sus Profetas mayores: tenia comentado a Daniel: auia dado glorioso remate a los de Esaias, q̃ son primero y postrero de los quatro. Crecia en sus deuotos, y en los aficionados a la lecion Santa, el desseo de ver hecho otro tanto sobre Ezechiel y Ieremias, (que no faltauan mas de todos los Profetas.) Quien mas priesa le daua, y à quien mas en esto deuemos, es a la santa virgen Eustochio, y à su dicipulo querido Eusebio Cremonense. Tenianle cerca, importunauanle en todo tiempo, y en qualquier ocasion. Trataua de poner la mano en Ezechiel, que por ser mas dificil, quiso acometelle primero, quando llegò la tris-

te

te nueua de la entrada de los barbaros Godos en Roma, debaxo de la vandera de su capitan y Rey Alarico. Iunto con tan triste desastre, llegò tambien la noticia de la muerte de su gran amigo Pamachio, y de su santa y querida Marcela. Cada cosa destas bastára por si para poner al Santo (que era en estremo piadosissimo y tierno) excessiua tristeza. Quedò por muchos dias derribado el gran Doctor: y porque ninguno sabra pintar sus sentimientos tan bien como el que los padecia, oygamosle lo que escriue a la santa virgen Eustochio, en el proemio del primero libro de sus comentarios sobre Ezechiel, donde le entra diziendo assi. Acabados ya los diez y ocho libros de los comentarios sobre Esaias, desseaua passarme al profeta Ezechiel, que lo auia prometido a ti y a tu santa madre de feliz memoria, ò virgen de Christo Eustochio, y poner, como dizen, la postrera mano en la obra de los Profetas, y ve aqui donde subitamente me vino la nueua de la muerte de Pamachio y de Marcela, y del cerco de Roma, y el triste fin de otros muchos hermanos, y hermanas. Derribado del dolor me quede atonito, de dia ni de noche he podido apartar el pensamiento dellos, ni de la libertad y salud de los cercados: y pareciame que totalmente estaua cautiuo en el cautiuerio de los santos. No podia despegar los labios, ni abrir mi boca, hasta tener alguna noticia del sucesso, en tanto q̃ estoy colgado entre desesperacion y esperança, y en los males de los otros tan grauemente me lastimo y atormẽto. Mas ya que se de cierto, que la clara lũbre de la tierra es apagada, y por dezillo assi, cortada la cabeça del Romano imperio, y hallando con mas verdad, perecio todo el

mundo en vna ciudad, del todo quedè mudo, fuy humillado, y callè de los bienes, mi dolor se renouò, abrasòse mi coraçon en el pecho, y en mi pésamiento se aumẽtaua el fuego. Pareciame que venia a proposito aqui aquella sentencia, La musica entre el lloro, es cuento sin sazon. Para que se entienda esto de rayz, y otros muchos lugares que el Santo toca a este proposito, dire breuemẽte el caso, siguiendo lo mas aprouado y recebido de los autores q̃ esto cuentan, y principalmente a Paulo Orosio, Español, autor de aquel mismo tiempo, de quien casi lo tomã todos los que hablan desto. Despues q̃ en el Ilirico, y Panonias, Alarico y Radagaso hizieron los estragos q̃ arriba diximos, refiriẽdolo de lo q̃ nro Doctor santo declarò, caminaron la buelta de Italia. La gẽte q̃ yua en los dos exercitos, era tanta, que agotauan los bastimentos de las tierras por do passauan, y no hallauan que comer, aunque no perdonauã cosa criada, porq̃ no tenian resistencia. Acordarõ diuidirse los dos capitanes barbaros. Radagaso tomo la delãtera, porque el barbaro, que era cruel y pagano, lleuaua mucha gana de derramar sangre de Christianos. No vehia la hora de verse en Italia, y con docientos mil hõbres, que refiere Orosio que lleuaua en su campo, pretendia asolarla, y auia jurado de consagrar a sus dioses toda la sangre de los bautizados. Quando murio el santo emperador Teodosio, quedarõ sus dos hijos, Arcadio y Honorio, mochachos. Dioles sendos ayos: Rufino lo fue de Arcadio, à quien cupo el Imperio de Oriente: Honorio, à quien tocaua lo de Occidente, quedò debaxo de la tutela de Estelicon. Entrambos eran hõbres de gran prudẽcia y gouierno, valerosos en la milicia, experimẽtados en cosas arduas, y entrã

Paul. Oros. lib. 7. Blõd. li. 1. dec. 1 Iornandes Nizeph.

Oros. lib. 7. c. 37.

bos

bos perfidos,y desleales a sus señores. Estelicõ mas sa gaz y astuto,y aũ mas valiente capitã salio al encuẽ tro à Radagaso,cõ la destreza de buẽ capitã, y como quiẽ tenia mejor calada la tierra y los puestos, supo traer al enemigo Scita à passos tan estrechos y desa comodados, q̃ le fue forçoso al Barbaro retirarse,o por mejor dezir, encerrarse en los mõtes Fesulanos, pareciẽdole fortalezerse alli, y hallar mejor salida a su tiẽpo para sacar su gẽte. Engañose en todo,como hõbre nueuo en la tierra,y quedò tã miserablemẽte cercado y encerrado, q̃ sin remedio moria toda su gẽ te de hãbre. Los Romanos por el cõtrario estauã tan bien alojados,y tan en daño del enemigo, q̃ estando se en sus tiendas à su plazer,comiendo y beuiẽdo,vi no el negocio à tal estado, q̃ viendose Radagaso en tanta miseria, se huyo de los suyos escõdidamente, dexandolos no mas de para esperar prision y muer tes. No fue su dicha del barbaro tanta, ni las crueldades q̃ auia hecho, ni las blasfemias q̃ auia dicho,permitierõ q̃ escapasse de las enemigas manos de los Ro manos. El preso,sus gẽtes todas muertas, y cautiuas, y de alli a pocos dias acabo el y los suyos. Era tãta la multitud de Godos cautiuos,q̃ se vẽdian como bestias à piaras,y por muy vil precio. Quedò solo el Ala rico para castigo de Italia (no la quiso Dios castigar cõ tan aspero açote como con el de Radagaso:) era Christiano, aunq̃ creo q̃ entrò en el Christianismo por los Arrianos: no tenia malos respetos, ni era tã fie ro. Tuuo algunos encuẽtros con Estelicõ, y pudiera vẽcer al Godo por vezes, y destruyrle de todo pũto; con q̃ quedaua Italia segura: mas cõ el designio q̃ lle uaua de hazer a su hijo Eucherio emperador, no le venia bien rematar la guerra, pues miẽtras duraua,

era capitan general, y tenia las cosas en su mano, entretenia la quanto podia, y dissimulaua la vitoria cõtra Alarico; y lo que era mas abominable, cõuocaua de secreto otros barbaros, Vãdalos, Sueuos, Alanos, para q̃ viniessen a Italia, y como dize bié Orosio, por vestir a su hijo de purpura, vistio a todo el mundo de sangre. Bien entẽdio Alarico la vẽtaja q̃ Estelicon le tenia, y q̃ pudiera acabar con el: calole los designios, y para librarse del, dio noticia de todos sus intẽtos al Emperador Honorio, pretẽdiendo ganar su gracia, y hazerse amigo. Rezelose el Emperador de Estelicõ, començó à temelle (viendo salir verdad lo q̃ Alarico le auisaua.) Tuuole por tan sospechoso, q̃ tentò de valerse de su mismo enemigo Alarico, contra su mismo capitã general. Tal es el trueco y la incõstãcia de las cosas humanas: en vn instãte haze los enemigos amigos, porq̃ pẽde todo del interes de la tierra. Quisose boluer, segun algunos afirmã, Alarico para su tierra, y el mismo Emperador le rogò de secreto (porq̃ temia mas al enemigo casero) q̃ no lo hiziesse. Dissimulauan el vno y el otro; andaua todo sobresano, y dentro iua haziendo su oficio la ponçoña. Murio el Emperador Arcadio: sucediole su hijo Teodosio en el Imperio. Quiso Honorio passar en Cõstãtinopla para assegurar al sobrino en el Imperio, q̃ era, aũque pequeño. Estelicõ selo estoruo, diziẽdo que no tomasse aquel trabajo, q̃ el iria à hazer aquello: todo cõ intẽto de hazerse poderoso y abraçallo todo, y aun rebol uello, pues en quanto durassen las guerras, el auia de ser el señor, y el q̃ lo mandasse; buscando por alli la entrada y la salida à sus designios. Comẽço la jornada. Los soldados q̃ consigo lleuaua, o porq̃ ya tenian ordẽ del Emperador (como dize Orosio) ò como quie-

ren

ren otros, se le amotinarõ por algunas razones, mata ron à el; y no perdonaron al hijo. Fue mucho descuydo del emperador (si la muerte de Estelicon fue por ordẽ suya) no tener preuenido otro capitan q̃ entrasse luego en el gouierno de la gente de guerra. Auia pedido Alarico paz a Honorio, y rogadole le diesse algunas tierras donde pudiesse biuir con sus gẽtes. Como vido muerto à Estelicon, tuuo por mas cierta la paz, y assi, como dize Niceforo, se la torno a pedir de nueuo (esto passò en silẽcio Orosio:) y como no se le dio la respuesta q̃ el quisiera, enojose, y determino yr à Roma. Pusolo luego en execuciõ: cercola, y apreto el cerca grauemẽte, haziendoles passar a los Romanos mucha hambre, poniendo grande recado de gẽte en la guarda del Tyber, por donde les podia venir algun socorro. Fue tanta la miseria y la afliciõ del hãbre, q̃ se causo luego della pestilencia en los cercados y moriã Romanos sin cuẽto. Forçados de tãtos males compraron de Alarico el leuantamiento del cerco con gran suma de dinero. Alçolo, porque tambien el tenia gana de algun dia de sossiego. Por esto pidio, demas de la mucha cantidad de moneda, que los Romanos embiassen sus embaxadores a Honorio, para que hiziesse paz con el. Fue la embaxada: y creese q̃ la lleuò el Papa Inocẽcio, q̃ sucedio à Anastasio: (estaua entõces el Emperador en Rauena, ciudad fortissima por el sitio) mas los q̃ estauã al lado de Honorio, que estauan mal con Alarico, estoruaron estos buenos cõciertos. Tomaualos Dios por instrumẽtos para castigar a la ciudad ingrata a tantos beneficios, pues aun nũca auia acabado de desterrar de si los idolos, y la antigua idolatria, y lo que es peor, que antes que ella saliesse de Roma, ya auiã entrado

en los ruynes Christianos otros vicios poco peores que la misma idolatria: y como aduierte bié Orosio, estauan en ella tan corrópidas las buenas costũbres, como en tiempo de los Emperadores paganos, y tras ellas se auian casi desterrado della las buenas artes y letras. Alcançò el santo Põtifice (segun refiere Niceforo) q̃ Alarico se llegasse a la comarca de Arimino, y que alli embiaria el Emperador Honorio à Iouio su capitã y prefecto de Italia, para que tratassen los cõciertos. Entre otros puntos y cõdiciones que pidio Alarico, era vno, que Honorio le hiziesse su capitan general, y que lo fuesse del exercito Romano, y Godo, y se le diesse autenticamente y por escrito. Otras condiciones pidio no muy duras, y assi las concedia todas el Emperador, sino esta, que le parecio no cõuenir en ninguna manera. Iouio, que no tuuo en esta parte mucha prudencia, declarò sencillamente al Barbaro, como Honorio no venia en darle esto, y aũ dizen que le leyo el orden que lleuaua del Emperador. Aqui rompio Alarico de hecho con todo, y teniédose por injuriado, determinò de destruyr de todo punto à Roma. Leuantò luego el campo, y publicò la jornada. Iouio que vio tarde el mal recado, y el poco auiso con que auia procedido en el negocio, pẽsando emẽdarlo (y porque daua ocasion al emperador de imaginar que se auia cõcertado con el barbaro) dio en otro yerro mayor, q̃ por purgarse desta sospecha, hizo jurar publicamẽte al exercito del Cesar, q̃ jamas tendrian paz cõ los Godos, ni cõ sus Reyes: juramento harto indiscreto, aun para otra mejor sazon. Encendiose cõ esto mas el fuego en los pechos de los Godos, y marchauan como desesperados su jornada. Cõ todo esto el buẽ animo de Alarico (q̃ aun-

que

que barbaro, no era enemigo de la paz) no se oluido de su natural nobleza, y por el camino embiaua embaxadores à Honorio, y desseaua por medio de algunos Obispos concertarse con el. A todo se hizo sordo el Emperador, mostrandose muy seco con el, y mas con la ciudad de Roma. Nunca acaban de afear esta floxedad de Honorio los autores. Algunos tienen q̃ no se le daua nada de ver destruyda a Roma, por q̃ no estaua bien con ella. Yo no puedo sospechar tanto mal de vn principe Christiano, y de tãtas virtudes, como auia en Honorio, sino q̃ ay hõbres de vna natural tibieza, y piensan, q̃ como ellos no son executiuos, q̃ tãpoco los otros llegaran las cosas tan al cabo: deuo de imaginar Honorio, q̃ se le passaria el enojo a Alarico, y q̃ vendria a la paz cõ mas blãdas cõdiciones: ò q̃ quando todo corriesse turbio, se cõpondria por alguna cantidad de dinero cõ la ciudad, como la vez passada. Estaua dẽtro en Roma vna hermana del Emperador llamada Gala Placidia, señora de grã valor, hija al fin de Teodosio, y fue de grã importancia para la salud de aquella ciudad, como despues veremos. Llego Alarico cõ sus gentes a Roma. Tratarõ los de dẽtro de cõciertos, en q̃ se acabaria de gastar la riqueza de los Romanos. Entrose en ella Alarico por darsela a beuer à Honorio, q̃ no le auia querido hazer su capitan general, y como señor de la ciudad, hizo el de su mano a Atalo, que era prefecto por Honorio en Roma, Emperador, y q̃ Atalo le hiziesse à el capitã general. Hizose assi todo, y começò Honorio à temer mãs a Atalo que Alarico. Cõ este miedo embio vna embaxada harto apocada à Atalo, diziendo q̃ le tomaria por cõpañero del Imperio, y q̃ dexasse las armas, porque auia sabido que se aparejaua pa-

ra venir contra el: de dõde se conoce la natural tibieza de Honorio, mas amigo de gozar de su reposo y de paz, aunque afrentosa, que en ponerse en cuydado de guerras. Respondio Atalo tan soberuiamente a Honorio, que es vergueça dezillo. Tras esto como era altiuo, se descompuso con Alarico y Ataulfo. Con esto se compusieron Honorio y Alarico, y se concertaron contra Atalo; que viendose desamparado, tomò por medio del gran daño que se le aparejaua, ponerse en las manos de Honorio, que las tenia conocidas por piadosas. No se acabaron de cõcertar las pazes desta vez entre el Emperador y el Godo, y tratando dellas Alarico y a la tercera vez, con mucho calor y gana de assẽtar las muy firmes, sucedio q̃ vn capitan del Emperador, llamado Saro, que era General, y gran enemigo de Alarico, lo entendio, y para estoruallas muy de veras, escogio trezientos soldados de los mas valientes, y con alguna otra gente dio en el campo de Alarico. Cogieron descuydados a los Godos, y mataron muchos, y otros se fuerõ huyendo, temiẽdo que era mayor el numero de los que los acometian. Subiosele de todo punto la cole ra à Alarico, y sin mas aguardar, y posposstos todos los respetos, se fue para la miserable Roma, en quien descargauan todos los enojos. Cercola, y tomola, y dizen algunos que por traycion de los de dentro, co mo despues dire. No se oluido aqui tampoco de todo punto este capitan Godo de su natural clemẽcia, ni de la religion, aunque mal aprẽdida: pues quanto a lo primero, echo vando en su campo, que ningu no de los que se acogiessen a las Iglesias y templos, y principalmente à los de san Pedro y san Pablo, fuesse herido ni cautiuo, ni le tocassen en la hazienda, q̃

alli

alli huuiesse recogido, y les fuesse perpetua seguridad aquellas santas moradas. Tras esto, q̃ no matassen los Romanos, sino que perdonadas las vidas, se entregassen en las haziendas. Las cosas que esta tercera vez, y la vltima de las miserias, que padecio Roma, no ay autor que las aya contado de proposito, ni dicho casi nada. Paulo Orosio, que por ser biuo en estos tiempos, pudiera y supiera muy bien hazello, las sepultò en silencio, creo que por no aumentar el dolor de los Christianos, y por no dar ocasion al gozo de los Gentiles, y ocasion de dezir mas blasfemias de las que dezian. Dauan en rostro a los Fieles, y dezianles, que por auer dexado Roma sus dioses, y entregadose a la Fè nueua de Iesu Christo, le venian tantos males, y dauatan gran cayda. Boluianse rabiosos contra la religion Christiana, blasfemauan della y de Christo. Este fue el argumento de san Augustin en los libros que escriuio de la ciudad de Dios, defender a la Iglesia destas blasfemias, y responder por la causa de Christo. Passaron sin duda los miserables Romanos gran des trabajos y miserias en estas ydas y venidas, entradas y salidas de los barbaros, y en los cercos apretados, grandes hambres, pestilencias, miedos muertes, destierros pobrezas, cautiuerios, mil diferencias de crueldades, que prouauã en ellos aquellos fieros Godos, ofendidos, vitoriosos, sin resistencia. Los mayores indicios que desto nos han quedado, son vnas breues palabras de nuestro glorioso Doctor, q̃ han sido la ocasion de auer escrito esto tan de proposito. En la Epistola a la virgen Principia, que es el epitafio de Marcela, aunque en breue, pinta el triste discurso,

curſo, y el ſuceſſo infeliz, diziendo aſsi: Vna triſte, y temeroſa nueua llegò de las partes de Ocidente, q̃ Roma eſtaua cercada, y q̃ a peſo de oro ſe cõpro la libertad de los Romanos, y deſpues de deſpojados, otra vez los tornauã à atormẽtar, porq̃ tras la hazienda fueſſe la vida a buelras. Pegaſe la boz, y los ſollocos cortan el hilo de la razon al triſte q̃ eſto eſta dictãdo; fue tomada la ciudad que auia domado al mũdo, ò por dezillo peor, perecio cõ hambre, antes que con el cuchillo, y apenas fuerõ hallados algunos pocos para ſer triſtes cautiuos. Buſcã los afligidos cercados con la rauia del hambre, la comida nefanda, y llega haſta comer y deſpedaçar ſus miſmos miembros, pues la madre no perdona al que cria à ſus pechos, y el que pario poco antes, agora ſe le torna al vientre. Eſtas coſas que nueſtro Santo aqui llora, que ſon de grande miſeria, le refirian los miſerables fugitiuos que de Roma ſe vinieron huyendo a Bethleẽ. Contauanle eſtas calamidades, que ſe veeſer del primero cerco que puſo Alarico, y deſpues le refirieron otros las de la ſegunda, y al fin de la tercera, quando como enemigo ſe apodero de todo. La traycion con que eſta tercera vez fue Roma entrada, refiere Bautiſta Egnacio, y dize que lo hallò en Procopio autor Griego, que ſe marauilla como ſe le paſſò por alto al traductor: Pudo ſer, dize, que el original de donde trasladaua, eſtuuieſſe falto. Dize pues, que Alarico tuuo cercada à Roma dos años, en los quales no pudiendo entralla, fingio que ſe yua, alçando el cerco de ſu voluntad, y que embio trezientos mancebos de los mas valientes, como en preſente, a los ciudadanos de Roma. Yuan eſtos induſtriados. Lo primero, en q̃ ſiruieſſen con gran diligencia

y con

y con mucha mueſtra de amor à ſus ſeñores, y q̃ vn dia ſeñalado, y à la hora q̃ el ſol eſtà mas alto, y la gẽte mas ſegura de traycio̅, y los Romanos duermẽ y deſcanſan, corrieſſen todos jũtos a la puerta llamada Aſinaria, y dando en las guardas de improuiſo, las maten y abrieſſen las puertas a los que eſtaran a punto para entrar. En el interin los Godos andauan haziendo dilaciones en ſu partida, fingiẽdo faltalles algunas coſas neceſſarias para ella. Llegado el dia cõcertado, los trezientos hizieron el hecho, mataro̅ las guardas, abrieron las puertas, entraro̅ los Godos, ſin q̃ huuieſſe reſiſtencia: tan deſcuydados y dormidos eſtauã los Romanos. Pareceme eſta ficion de autor Griego, ni es coſa muy veriſimil, tãtos deſcuydos, y tan poca inteligencia, y tanta cõfiança en los Romanos: creo ſin duda, que algun Griego, amigo de noue las, añadio eſto en Procopio. Otros dizẽ, que vna iluſtre matrona, llamada Proba, fue la que abrio la puerta a los Godos, mouida de cõpaſsion, viendo morir los Romanos de hãbre y de miſeria, mas vilmẽte que las beſtias. Eſto refiere aſsi Egnacio, refiriẽdolo todo de Procopio; y todo tiene ſoſpecha. Nueſtro ſanto Doctor en la Epiſtola alegada dize, que fue entrada de noche: q̃ aunque va aludiẽdo a lo de Eſaias, De noche fue tomada Moab, y de noche cayeron ſus muros, ſiente que en la verdad paſſo aſsi, y aſsi ſe lo refiriã los muchos teſtigos de viſta q̃ a el ſe vinierõ. Mas abaxo torna à repetillo, aludiendo a lo de Virgilio, Quiẽ cantarà de aquella triſte noche, y quien ſabra dezir de tantas muertes? Cuẽta luego el Santo vn caſo de Marcela y de ſu cõpañera Principia. Entraro̅ (dize) algunos ſoldados Godos en la pobrezilla caſa, dõde la ſanta y gran matrona Marcela ſe auia recogido

Eſai. 15.

con

con Principia, y sospechando que debaxo de habito pobre, podia estar escondido mucho tesoro, empeçaron à açotar a Marcela, que les parecia deuia de ser la madre de la donzella, pidiendole manifestasse las riquezas que tenia: y como negasse con verdad, añadieron açotes, golpes, y llagas. Estaua a todo esto la santa con alegre rostro y sereno, y solo les pidio con lagrimas, no apartassen della aquella virgen que consigo tenia. Los Barbaros, aunque crudos, se compadecieron dellas, y porque otros no les hiziessen mal, las lleuarõ a la Iglesia de san Pablo. Hizo la santa Matrona gracias a nuestro Señor con gran gozo, de que ni a la virgen Principia huuiessen tocado los soldados, ni a ella le huuiesse hecho pobre el cautiuerio, sino que de su volũtad se huuiesse ella hecho antes. Fue esta entrada de Roma, segun muchos autores, el año de su fundacion mil y ciento y sesenta y quatro, y del nacimiento de nuestro Saluador, quatrocientos y doze: otros dizen quatrozientos y diez, otros quatrocientos y treze; es poca la diferencia, porque algunos tienen respeto à la primera entrada de Alarico, y otros à la postrera. Todos cõcuerdan en que eran consules Flauio, Varano y Tortulo. Cuenta Orosio vn caso particular. Fue, que andando los Barbaros discurriendo por toda la ciudad, buscando presas, haziendo robos y sacos, vno de los principales dellos, que era Christiano, acerto con vna casa que era de la Iglesia, donde estaua vna virgen anciana y de santa vida. Pidiole el Godo con algun respeto y mansedumbre, que le diesse el oro y riquezas que tenia. Ella con fe y animo de sierua de Dios, le dixo, que tenia en su poder mucho, y de mucha estima, y diziendo esto, lleuole dõde tenia encerrado

Orosius lib. 7. c. 40. Blõ. li. 1. deca. 1. Kalẽ. Ap. Viuesi in D. Au. de ciuitate Dei. Nizephor. Procopius.

rrado el teſoro. Quedoſe el Godo admirado en ver tanta ſuma de riqueza, tanto valor, y tanto primor de vaſos de oro y plata, ſin poder entender donde, o para que era. Dixole entonces la Virgen: Vees todo eſte teſoro, y tãtos vaſos precioſos? pues ſabe que eſtã dedicados al ſeruicio de la Igleſia de ſan Pedro: mira tu agora ſi te atreues à tocallos, y alla te auen ſi lo hazes: yo, porque no puedo defendellos, tampoco oſo tenellos en mi poder. Mouioſe el Barbaro a temor y reuerencia, y tocado dentro de vn eſpiritu religioſo y lleno de deuocion, y de la Fë de aq̃lla virgen, embio a relatar el caſo à Alarico, y el mandò, que al punto ſe lleuaſſe todo, ſin faltar pieça, à la Igleſia de ſan Pedro, juntamente con la Virgen que lo guardaua, y que todos quantos Chriſtianos quiſieſſen yr tras ellos, y los acompañaſſen, fueſſen libres, y ninguno los tocaſſe, antes los defendieſſen y lleuaſſen ſeguros. Eſtaua la caſa deſta ſanta Virgen muy diſtante de la Igleſia de ſan Pedro, tanto que era meneſter caſi atraueſſar toda la ciudad: y por toda eſta diſtancia tan larga lleuaron tanta riqueza y teſoro, en medio de tanta gẽte de guerra, y barbara, publicamẽte, vnos en las manos los vaſos precioſiſsimos de oro, otros en las cabeças, otros abraçados (q̃ por ſu peſo y grandeza no podian yr mas cubiertos, ni guardados) ſin q̃ nadie los tocaſſe; porq̃ a los q̃ los lleuauã yua acõpañando vn fuerte eſquadrõ de Godos con las eſpadas deſnudas. Los Romanos que vieron tan eſtraño eſpectaculo, llenos de alegria en medio de tan eſtremada triſteza y calamidad, ſe juntaron con ellos, y fueron cantãdo embueltos Godos, y Romanos hymnos y canciones de alegria, haſta que puſieron las ſantas prendas en caſa de ſu miſmo dueño.

Quedaron

Quedarõ confundidos cõ esto los paganos y infieles que estauan en la ciudad, viendo tan estraño efecto de la Fë Christiana, en medio de tanta furia y robo: cosa de todo pũto milagrosa. Aduierte aqui Orosio, como varon pio, que fue este caso vna como disposi cion diuina, para saluar en tanto aprieto a los buenos fieles, y q̃ pereciessen los Gẽtiles y los falsos Chri stianos: porque los buenos y religiosos, en teniendo noticia dello, salieron de do estauã escondidos, mo uidos de Fë y deuocion, y acõpañando los santos Ca lizes y vasos, fueron libres, segũ el vando q̃ se auia e chado por el capitan Alarico: los que tenian poca fë, y mas ruynes costũbres, quedaróse escondidos don de los hallo el cuchillo del enemigo. Y fuerõ estos va sos, dize Orosio, como las cribas o çarandas con que Dios apartò los buenos de los malos. Esto es en su ma de Orosio, y tiene mucha razõ de hazer caso de llo y engrandecello. Porque no se yo, si los que agora nos preciamos muy de Christianos, venidos à esta prueua, tuuieramos tanto respeto a san Pedro ni a san Pablo, ni à Dios. Si ay alguna prueua desto, nues tras frescas historias lo enseñan. Estuuierõ los Godos tres dias dentro de la ciudad; quemaron algunos edi ficios, pocos dize Orosio, porque quien se acordare de los que auia abrasado su mismo emperador Nero, y otros monstruos semejantes, que se criaron dẽtro de los mismos muros, por solo su gusto, el año de sete cientos de su fundacion, y trecientos, poco mas, an tes desta entrada, no le parecera que ay comparacion. Y quien supiere del fuego que en ella em prendieron otro tiempo los Franceses, que casi por todo vn año no se enfriaron las cenizas, no se espan tarà destas pequeñas centellas, antes echara de ver clara-

claramente, ser este castigo diuino, para corregir la soberuia y la ambicion, la luxuria, y brutalidad de los que se llamauan Christianos, afrentando tan santo nombre. Y à los edificios que perdonaron las manos de la gente barbara vencedora, dẽtro del mismo año, no los quisierõ perdonar los rayos del cielo, abrasando muchos dellos. Fue cautiua en esta entrada Gala Placidia, hija, como diximos, del buẽ Teodosio, hermana de Arcadio, y Honorio. Casò dẽtro de muy poco tiempo con Araulfo, cuñado de Alarico, y fue de gran importancia para las cosas de los sucessos de adelante. Esta fue la primera vez que la sangre Goda se juntò con la Española y Romana. Aqui considere el lector prudente, si eran superfluas ò en demasia las reprehensiones que san Geronimo hazia estando en Roma, à las depravadas costumbres de clerigos, monjes, biudas, y en todo linaje de estados: si dezia verdades en aq̃lla su epistola tan reñida, de la guarda de la virginidad à Eustochio. No quisieron recebir el castigo amoroso y de padre q̃ Dios les hazia por su siervo Geronimo: fue necessario que provassen el pesado de la mano pesada del enemigo. En pago del bien que Geronimo les hazia, le persiguen y leuantan falsos testimonios, hasta forçarle à salir de la ciudad, triste, afligido, escarnecido y menospreciado: pues no se marauille Roma, si llegò la boz de la sangre de sus culpas à las orejas diuinas, y viene sobre ella tan merecido açote, y los que no podian sufrir al Santo, quando los reprehẽdia en sus casas, le vengan agora à buscar tristes, afligidos, pobres, desterrados, al pesebre de Bethleem. Assi lo dize el mismo Santo, en los discursos de sus comentarios sobre Ezechiel. Creo que quãdo los yua escriuiendo, no solo auian passado estas

miserias tã grãdes sobre la triste ciudad, mas aũ la postrera entrada, y el vltimo dstroço q̃ en ella hizo Ataulfo. Infiero esto, porq̃ la santa matrona Marcela murio despues de todos estos trãces, como el mismo Sãto escriue en su epitafio: y quãdo el començò los cometarios, ya era Marcela muerta, como lo vimos en el proemio del primer libro. Ataulfo fue elegido por emperador despues de la muerte de Alarico. 4. años despues de su entrada en Roma, y segũ otros en el mismo, y tuuo el reyno. 6. años, q̃ por lo menos murio el de 16. ò 17. sobre. 400. de nuestro Redẽtor, segũ Orosio. Y refiere el mismo, q̃ estãdo en Bethleẽ con nuestro glorioso Sãto, le dixo, q̃ auia tenido alli vn soldado d Narbona (Blõdo dize, q̃ era Barcinonẽse) hõbre graue, y principal, y q̃ este le auia dicho, q̃ Ataulfo auia tenido grãde gana de poner de todo pũto à Roma por el suelo, y edificar otra ciudad, que en grandeza y magestad le excediesse, y sepultando el nombre de Roma, se llamasse Gotia y assi como aquella quedaua por segunda Roma en el mundo, assi el nombre de Ataulfo entrasse en lugar del de Cesar y Augusto en los sucessores del Imperio. Este animo y pensamiento tan fiero y barbaro le quitò con su prudencia Gala Placidia, haziendole tan buenas razones, que dissuadido de su motiuo, le persuadio à que tornasse à leuantar la grandeza y dignidad de Roma. Esto fue, segun algunos afirman, despues que ya vna vez la auia robado, y acabado de despojar de quãto auia quedado de las entradas y sacos primeros, y por persuasion de Gala no tocò en las personas. De suerte, que despues de todos estos trances y miserias, es quãdo nuestro Doctor santo yua escriuiendo sus cometarios sobre Ezechiel. En el prefacio del libro tercero llora esta caida, diziendo:

diziendo: Ninguna cosa es larga, si tiene fin, y la cotrida de largos tiẽpos atras, aprouecha poco, sino se huuiere hecho prouision bastante de buenas obras, de los que miran lo futuro y eterno, y con ningunos terminos se encojen. Sentencia verdadera, Todo lo que nace, muere: y crecido, se enuejece. Y en otro lugar, Ninguna cosa ay de mano ni arte hecha, q̃ no lo desmorone la vejez. Quien creyera q̃ auia de dar tal caida Roma, edificada y ennoblecida cõ los despojos de todo el mũdo? Y q̃ la misma fuera madre y sepultura de sus ciudadanos. Y q̃ todas las riberas d̃ Africa, Oriẽte, y Egipto, estuuierã llenas de sieruos y sieruas, esclauos y esclauas, de la ciudad q̃ se enseñoreaua del orbe? Y q̃ cada dia se recibiã en Bethleẽ santa pobres mẽdigos de los mas nobles y ricos ciudadanos, assi hõbres, como mugeres? à los quales ya q̃ no podemos dar el socorro q̃ desseamos, cõdolemonos cõ ellos, jũtãdo cõ sus lagrimas las nr̃as. Oeupados cõ la carga de tã santa obra, porq̃ no podemos ver los muchos q̃ vienẽ sin gemido, y lloro, hemos dexado la exposicio sobre Ezechiel, y aũ todos los demas estudios, trocãdo en obra las palabras de la santa Escritura, y no hablar las cosas santas, sino hazerlas. Mas como tornas à importunar de nueuo, ò santa virgẽ Eustochio, tornamos à proseguir la obra començada. Sintio tan tiernamente, como hemos visto, nuestro santo Doctor la caida de Roma, y fue gran estoruo para proseguir estos comentarios, interrumpiendo el hilo, con la gran ocupacion de condolerse de tanto pobre, tantos afligidos, buscarles alguna comodidad y consuelo, exercitando obras de mucha caridad, y por ventura, en algunos, à quien el, de los tiempos passados deuia bien poca: que suele nuestro Señor traer estos à las manos

de quien mas perfiguieron, para bien de entrambos, para q̃ se exercite el vno, y se reconozca el otro. Con esto dexaua la pluma el Santo, pareciale, que los pobres presentes nos encomienda Dios, que no los que estan por venir, que à essos el los proueera de otros remedios. Sabia bien Geronimo acudir à todo, y darle à cada cosa su tiempo, como lo enseña la sabiduria de Salomon, en su suma y Ecclesiastes: agora era tiẽpo de llorar, y compadecerse, no de escreuir, ni de gozar la quietud d sus meditaciones. En el proemio del libro septimo dize assi. Confiesso que ha mucho tiẽpo que prometi la exposicion de Ezechiel, mas no he podido cumplirla con la ocupacion de los que aqui vienen de todo el mundo: porque no ay hora ni momento, en que no ayamos de salir à recebir à las compañias y esquadrones de hermanos: y la soledad del monesterio, se ha trocado en vn continuo trato de huespedes: en tanto estremo, que ò hemos de cerrar las puertas, ò dexar el estudio de las santas Escrituras: por donde se enseña como se han de abrir. Assi que à ratillos, y en las horas que hurtamos de la noche (que como se allega el inuierno, se van haziẽdo mayores) vamos dictando esto, tal qual es, à la candela. No dezimos esto por loarnos, como algunos piensan, de la hospitalidad que hazemos, sino confessamos senzillamente la causa de nuestra tardança. Especialmente, que la huyda de los Occidentales, y la frequencia de gente que se allegan à estos Santos lugares, la desnudez, las heridas, las llagas de los cuitados, muestrã biẽ la cruel rabia de los barbaros: lo que no podemos mirar sin muchos gemidos y lagrimas, viendo aquella opulencia, aquel no saber lo que se tenian, derribado à tanta pobreza, que ni tienen casa, ni comida, ni vestido,

veſtido, y aun cõ todo no ſe ablanda la dureza de algunos, ſino que los miran y eſcudriñan la pobre ropa y fardelillos, buſcãdo entre la cautiuidad el oro. Acabò al fin el Santo ſus cometarios, como pudo, que ſin duda tardo años, rodeado de tantas ocupaciones, y à mi parecer ſeria el año de quatrocientos y veinte, como deſpues aueriguaremos. Aqui le ſucedio otra coſa à nueſtro Santo, q̃ le cauſò tanta triſteza como la q̃ mas de toda ſu vida, y ninguna creo que ſintio tanto, y fue la muerte de la ſanta virgẽ Euſtochio. No ſintio tãto la caida de Roma, ni la muerte de tãtos amigos, ni aun creo q̃ ſintio mas la muerte de ſu ſanta madre Paula. Corrẽ para eſte ſentimiento muchas razones graues. La primera, que perdia vna hija que auia criado (digamoslo aſsi) à ſus pechos tantos años, vna compañera inſeparable en tan larga peregrinacion, y en vna vida tan ſanta. Iuntaſe à eſto, que le coje eſta llaga y eſta perdida à tiempo que tenia neceſsidad de compañia y de conſuelo, en el eſtremo de ſu vejez, perdidos tantos amigos, muertos tãtos deuotos, que apenas le queda nadie al lado de quantos hemos viſto que le hazian amiſtad y eſpaldas. Mas, que aquellos moneſterios quedauan como deſamparados, tãtas virgines de lexas tierras alli venidas, tantos religioſos que ſe ſuſtentauan con la induſtria deſta ſanta virgen. No tenemos ninguna coſa cierta de ſu muerte, ni quando, ni como. Que fueſſe el rémate de la vida, como los principios y medios, no ay duda; ni es eſto en lo que la ponemos, ſino de las circunſtancias y particulares. No auia ya en Roma à quien eſcriuir, ni quien ſe lo preguntaſſe al Santo, aſsi no nos dexò eſcrito nada, porque ſin la ocaſion que hemos dicho, eſtas coſas no las eſcriuia, ſino lloraualas. Solas vnas

breues palabras hã quedado, que nos certifican de la
Epist. 179. muerte, en vna epistola escrita à san Augustin, donde dize assi. Lo q̃ se me pregũta, si he escrito, ò respõdido à los libros de Aniano falso diacono Celedẽse, hagote saber, q̃ me los embio en papeles nr̃o santo hermano Eusebio presbitero, y los recebi no ha muchos dias, y desde entonces, ò por las continuas enfermedades q̃ me han molestado, ò por estar con la muerte de nuestra santa y venerable hija Eustochio tan lastimado y afligido, no he hecho caso dellos. Tengo por cierto que murio la santa virgen, antes que el Santo comẽçasse los comentarios sobre Ieremias, que fue el postrero de los Profetas que comentò, y si nos acordamos de sus prologros sobre Ezechiel, los auia prometido à esta santa virgen, y no haziendo memoria della en todos los prologos, es cierto que era difunta, y fue su muerte entre los comentarios acabados de Ezechiel, y antes que se comẽçassen los de Ieremias, y huuo entremedias largo silencio por sus enfermedades, y por la muerte de la santa. Dedicò este vltimo trabajo à su querido dicipulo Eusebio Cremonense, q̃ no le quedaua ya otra prẽda en quié poner los ojos: y no hazer ninguna memoria de su hermano Paulinano, tãbié me da alguna sospecha, q̃ era difunto. Escriuio luego los comentarios sobre los Trenos de Ieremias, en su postrera edad, y en lo vltimo de sus trabajos. Llora alli con el Profeta santo, no la caida de la terrena Ierusalem, ni la cautiuidad de Israel y Iuda, segũ la carne, sino la de las almas, y pueblo Christiano. En el proemio destos comentarios torna à declarar el alfabeto Hebraico, como ya arriba diximos. Despues desto poco fue lo que deuio de escriuir, sino fue algunas epistolas, y el epitafio de Fabiola y Marcela,

y aun

y aun creo que lo escriuio antes, y assi pondremos aqui fin al discurso de sus santos trabajos. Por estos mismos tiempos tornò à renouarse la nueua y sobresalto de la venida de los barbaros Hunnos à la tierra Santa, y fue de hecho, porque la corrieron toda, y llegaron à ella algunas cõpañias y esquadrones, no perdonando con su crueldad y fiereza cosas de quantas topauan, todo lo ponian à fuego y à sangre: y fue tanto el aprieto, que estuuo en muy poco que no vino el Santo à dar en sus manos. Assi lo dize el en la epistola à Marcelino, donde breuemẽte toca el caso, diziẽdo: Este año vino vn subito impetu de barbaros, y ha corrido cõ tãta furia por los limites de Egipto, Palestina, Fenicia y Syria, q̃ como vn raudal presuroso, lo arrebatauan todo tras si con su auenida, en tãto, que por sola la misericordia de Christo escapamos à duras penas de sus manos: y si segun el famoso Orador callan entre las armas las leyes, quanto mas los estudios de la santa Escritura, que quieren tantos libros, tanto silencio, tanta seguridad, y reposo. Esta venida destos barbaros fue despues de la entrada de Alarico en Roma, y antes que el Santo acabasse de comentar à Ezechiel. Otras mil cosas se quedan entre renglones, que seria obra infinita querer dezir todos las del Santo. Resta solo escriuir su transito glorioso, en que tambien caminaremos à tiẽto, por no tener mucha claridad de los escritores de aquel tiempo. *Epist. 82.*

Transito y muerte del glorioso Doctor san Geronimo. Discurso III.

ERa ya tiempo, que el padre y Doctor santissimo Geronimo, acabasse la jornada de tã santa pere-

grinacion, puſieſſe fin al curſo de vida tan larga y diuina. Eſtaua ya con los muchos años, no cargado el cuerpo, mas ſi, inutil y gaſtado, para ſuſtẽtar el alma, enflaquecido, deshecho, magro, ſobre los hueſſos ſecos, el pellejo enxuto: los ſentidos de fuera apenas exercitauan ſus oficios, los de dentro ſuplian la falta: el brio y vigor de Geronimo todo ſe auia retirado al coraçon, alli bullian tan biuos y enteros como primero, mas no reſpondian las fuerças al deſſeo. Era coſa de ver vn cuerpo hecho como de rayzes, ſuſtentado àduras penas ſobre los dos troncos flacos de las cañillas, y tras eſto vnos deſſeos tan feruoroſos en el pecho de emprender coſas grandes, y tan altas, que las potencias conſumidas no eran poderoſas para executar la menor dellas. Suplia todos eſtos defectos el alma, y aquellas obras, que, como mas proprias ſuyas, podia exercitar ſin el cuerpo, eran el entretenimiento y el ſuſtento: y ponianſe eſtas en execucion tanto mas perfectamente, quanto menos impedia la carga terrena. La edad decrepita auia quitado àlos dedos el eſcriuir, àlos ojos el ſueño, y aun la viſta, y tras eſta, lo que mas ſe ſentia, la lecion: ſolo le quedaua à Geronimo ſu inſeparable compañera, que era la oracion. Eſte era el exercicio, y lo que no pudo quitarle el tiẽpo, eſta la Sumanitis que calentaua al viejo entre ſus braços de dia y noche, repudiadas como frias todas las demas. Auiaſe retirado el alma àlo mas ſecreto de ſi miſma, cerradas todas las puertas àlo d fuera: obraua alli las mas finas y primas labores de ſu oficio, que es la meditacion de las coſas ſoberanas, pueſta en vn continuo penſamiento del cielo, conuerſando con aquellos ciudadanos diuinos, oluidado de todo lo que acaſe toca, y con eſto gozaua ya de aquel Sabado

delicado

delicado y dulce, qual le auia Dios prometido por Esaias. Estaua mucho tiempo trasportado, apenas entendia lo que le hablauan, no se curaua de lo que le dezian, escuchando dentro de si aquella boz que sonaua del cielo en el Apocalipsi, diziendo: Bienauẽturados los muertos que mueren en el Señor. Dezia-le ya el espiritu, que le hablaua en lo secreto, que reposasse de sus trabajos, descansasse de sus fatigas. Vio se gozar de tanto bien, vio que las obras del discurso de su vida, hechas con el socorro de la diuina gracia, le parian agora frutos tan sabrosos, y por auerlas puesto en cãbio tan seguro, le respondian con ganancias tan crecidas. Entendia ya con la experiencia aquel Psalmo, que el auia declarado antes con la pluma, Si el Señor no edificare la casa, en vano se fatigan los edificadores, que es imposible alcãçar por maña ni por fuerça, lo que solo se da de gracia. Todo es caer y leuantar, madrugar y trasnochar, comer pan de dolor y de trabajo, si Dios no embia el sueño dulce, aquel reposo q̃ tiene guardado para sus queridos. Entonces se llega al colmo, alli se halla el abundancia, vienen todos los bienes juntos, en la heredad del Señor, casa, hijos, hazienda, frutos, ganados, y vna fuerça inuencible contra todos los mas poderosos enemigos que estoruan el passo, y la entrada. Entendia tambien alla en lo hondo de su pecho, que queria dezir el Apostol san Pablo, quando escriuiendo à los Hebreos, les dezia, que restaua otro Sabado para el pueblo de Dios: porque quien ha entrado en el descanso de Iesu Christo, reposa de su trabajo, como Dios de sus obras. En este Sabado se hallaua puesto Geronimo, en esta holgança y descanso, que nunca la vio ojo, ni oyò oreja, ni la conocio coraçon de hõ- *Hebr. 5.*

bre, pues ha de ser mas que hombre el que la alcançare, no ya Adam viejo, ni cosa de su ropa ni vestido, desnudo de todo aquello, vestido de Iesu Christo, hombre nueuo, passado por la puerta angosta, por el agujero estrecho, donde se desnuda y renueua la piel vieja de la serpiente antigua, y al fin renouado, hijo de Dios, consorte de la diuina naturaleza: merced jamas merecida. Estando en este felicissimo estado, desseando con toda fuerça que se rompiessen aquellas flacas ataduras, y se desatasse el ñudo ciego de entre el cuerpo y alma, pues no restauan otras de culpa, consumidas ya por la larga penitencia, y con el fuego de la caridad abrasadas, entrò en los miembros flacos vn calor tan extraordinario: prendio con facilidad en la madera enxuta, en los huessos secos. Sigiberto en su cronica afirma, que estaua tan consumido con los ayunos, tan debilitado con las penitencias, tan gastado de los silicios, que siendo de larga edad, le era fuerça estar tendido en vn pobre lecho, sin poder sustentarse ni menear, sino era ayudado de vna cuerda, que para este proposito tenia trauada en el techo. Conociendo el santo varon, que esta fiebre auia de ser la que auia de acarrearle el refrigerio tan desseado, y que se acercaua el fin de sus trabajos, la corona de la fê guardada y defendida: ya muy cerca: alegròse mucho, crecio mas el desseo de tocar la seña y el palio de su curso, llegar al puerto desseado. Rompia con esto en bozes amorosas, llenas de deuocion, de sentimientos biuos: vnas vezes dezia: Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que biuen, sabiendo bien, que en esta tierra de los que mueren, no pueden ser vistos. Otras cantaua con Dauid: Alegradome he con la buena

nueua

nueua que me ha venido, à la casa del Señor yremos. Bienauenturados los que en ella moran, que le alabaran por todos los siglos. Otras hablaua con su dulce Iesu Christo, y le dezia: Aparejado està, Señor, mi coraçon, aparejado està: cantare psalmos, dire gloria al Señor. Haziasele cada punto vn dia, cada hora vn año, pareciendole todo tardança prolixa, y que se detenia la resolucion de aquel compuesto: rompia en amorosas quexas. Ay de mi, dezia, y como se va dilatando mi destierro: mucho se detiene mi alma en esta morada: desseo verme desatado y libre desta carcel escura, y bolar con Iesu Christo. No dessea la ceruatilla herida el refrigerio del agua, como yo desseo à ti, señor Dios biuo y fuerte. Crecia la fiebre por sus terminos: su discipulo Eusebio Cremonense, y los demas hijos y hijas, conocieron que el negocio yua de veras. Echaronlo de ver, no tanto en el ardor, aunque metido en los huessos (porque no auia adonde apoderarse mas afuera) como en la alegria que el Santo mostraua en el rostro, como quien se vehia ya puesto en la jornada tan pretendida. Cubriosele el coraçon de vn yelo frio, començaron à derramar lagrimas, à hazer extremos de tristeza, porque les parecia cosa de todo punto insufrible, verse priuar de tan gran Padre, desamparar de tal capitan, ausencia de tal maestro. Quando venian à su presencia, disimulauan las lagrimas, mas no los suspiros, que los lançaua el pecho antes que los remediasse el alma: tenian miedo de dar pena al gran Doctor con el estremado sentimiento: mirauan por vna parte la gran razon que auia, para que Dios lleuasse à su Santo à los merecidos galardones, al descanso de tantos trabajos, y à darle

el

el premio de sus peleas y vitorias: boluian por otra los ojos à su gran perdida: duele mas el daño proprio, que alegra el bien ageno: pedian à Dios en sus oraciones vna sin razon, en su prouecho, que se le dexasse algunos años, que assi viejo y consumido le querian, que su vista les era vn sermon biuo, su presencia libro verdadero, que en faltandoles, todo se caeria, que se esparcirian: que vn edificio tan costoso vendria à tierra, que no permitiesse tantos males. Esta era la suma de su oracion, el tema de sus peticiones. Entre las obras de san Geronimo anda vna carta larga de Eusebio Cremonense, dicipulo querido de san Geronimo, para Damaso Obispo, y Teodosio Senador de Roma, en que relata muy largo el transito y muerte deste gran Doctor. Es à mi parecer, y al de otros muchos hombres de juyzio, de poco ò ninguna autoridad, por muchas razones. La primera, porque es indigna de tan noble dueño, siendo como es de vn estilo humilde, grossero, nacida de vn juyzio muy baxo, corto, desigual: en medio de las mejores cosas se derriba en cien poquedades: vnas vezes parece que tiene alguna lumbre de Escritura, otras ciego se va despeñando por do quiera: arrojase à quanto le viene, mal, ò bien. Vsa tambien algunas vezes de los terminos, que se acostumbran en la Teologia de las escuelas, donde se descubre que el su farcinador no es muy antiguo. Las conciones y razonamientos que finge haze el Santo, quando està ya en el estremo, son indiscretas, largas, desatadas, sin proposito, caidas por el suelo, de vn entendimiento baxo: amontona escritura à trochemoche, como dizen. Lo q̃ ay muy donoso en esta epistola, y en otras dos q̃ tras ella se siguen de la misma harina, ò saluado,

Apud Marian. tom. 9.

Apud Erasmus tom. 4.

es

es la ignorancia de la hiſtoria, que tenia el atreuido que ſe fingio, Euſebio, Cyrilo, Auguſtino, y aun Geronimo. Eſcriue à Damaſo Obiſpo del puerto, cõ quien finge que el Santo tenia gran amiſtad, y le llama Señor y padre. Si entiende de ſan Damaſo Papa (como euidentemente lo entiende, por lo que va diziendo) no pudo ſer mayor ignorancia, ni coſa mas ridicula. Saben aun los niños, que à eſte tiempo auia mas de quarenta años, ò cerca, que ſan Damaſo era muerto, pues lo era antes que ſan Geronimo ſalieſſe de Roma, y como hemos viſto en mil partes, auia ſido electo deſpues del, Syricio, que gouernò la Igleſia mas de quinze años: deſpues Anaſtaſio, tras el Inocencio. Sucedio à Inocencio Zoſimo, y à eſte tiempo lo era Bonifacio el primero. No ay en todos los eſcritos de nueſtro ſanto Doctor memoria de otro Damaſo, ni carta, ni letra: y finge aqui gran familiaridad con el: y en eſtos tiempos, en todos los eſcritores no ay noticia de tal Damaſo, no digo Papa, mas ni Obiſpo del Puerto, ni ſabemos que puerto era eſte, ſino el de ſu ignorancia, donde ſe acogia para fingir eſta carta. Y es lo bueno, que dize eſte fingido Euſebio, que quando ſan Geronimo eſtaua ya para eſpirar, le rogò, que eſcriuieſſe à ſu padre Damaſo, Obiſpo Portuenſe, q̃ ſe encomendaua en ſus oraciones, y le rogaua que no dexaſſe corrõper ſus obras por los herejes ſus enemigos, y que tenga gran cuidado de guardar la Igleſia: donde ſe vee, que el buen hombre entẽdia de ſan Damaſo Papa. Y luego mas abaxo lo confirma, donde llama à ſan Geronimo, conſejero del miſmo Damaſo, y ſu conſiliario y familiar en coſas graues, dõde refiere algunas palabras conocidas de las cartas entre Damaſo y Geronimo. Mas no nos quiſo dexar cõ eſcru-

eſcrupulo de ſu atreuimiento y ignorancia, porque puſo tras eſto vna viſion milagroſa que tuuo ſan Cyrilo Obiſpo Ieroſolimitano en la muerte de ſan Geronimo: no quiero referirla, por no pararme à contar patrañas. Quien no ſabe auer muerto muchos años antes ſan Cyrilo? y que deſpues del entrò en aquella ſilla Iuan Ieroſolimitano, con quien nueſtro Santo tuuo las competencias que arriba referimos, notandole de Origeniſta? y deſpues no huuo otro Cyrilo, ſino el de Alexandria, que aun à eſta ſazon no era Obiſpo. Eſcriue, como dixe, deſpues ſan Cyrilo à ſan Auguſtin, y S. Auguſtin à ſan Cyrilo, y como ſabia poco el fingidor (el miſmo ſe es en toda parte) conſtantiſsimo en ſer indiſcreto y barbaro, de la miſma ſuerte habla Euſebio, que Auguſtino, y el vno y el otro como Cyrilo, y Cyrilo como ellos, Griego el vno, Latinos los otros: porq̃ el que ſe viſte de ſus nõbres, ni era Griego ni Latino. Dexo à parte, q̃ quando ſe haze Cyrilo, ſe deſcubre ſer hereje Eutichiano, negando dos volũtades en Chriſto, y no tiene empacho de dezir q̃ tãbien las negò Geronimo. Dexado pues eſto aparte, como coſa fingida y mentiroſa, que no es razon ningun hõbre de juyzio haga caſo dello, con todo oſo afirmar, q̃ el que ſe viſtio deſtos nõbres, huuo à las manos alguna coſa de Euſebio Cremonẽſe, q̃ le dio ocaſion para eſte atreuimiẽto: porque mirado el diſcurſo, y ſacadas en limpio algunas coſas, tienen mucha aparencia, y vãllegadas à razõ. Tras eſſo tiene algunos pedaços q̃ ſe pueden leer, y veeſe q̃ ſe originarõ de buen juyzio, y el caſo como le pinta, muy veriſimil. Refiere otras coſas, q̃ eſtando rodeado el lecho dõde el Sãto repoſaua, de ſus monjes, y de ſus hijos, criados à los pechos de ſu doctrina, cõdolido de ver

ſu

ſu mucha triſteza, laſtimado de las lagrimas, q̃ ſin licẽ cia ſe les deſlizauã por el roſtro, cõſolòlos cõ palabras graues, ſantas, amoroſas, eficaces: exhortolos à la perſeuerãcia en la virtud, y del propoſito de vida q̃ auian comẽçado, pues tenian tã cierta la corona. Poniales delante la breuedad de la vida, q̃ ni el trabajo, ni el cõtento, duran mucho tiẽpo, y al fin lo mas largo ſe acaba; el premio ſin termino, el galardõ ſin taſſa, la medida colmada y redũdãte. Rogoles mucho no deſfalleciesſẽ en las perſecuciones, ni deſmayaſſen en los mas duros encuẽtros. Repetiales aq̃llas palabras del Pſalmo, Eſpera en el Señor, haz como varõ, conforta y eſfuerça el coraçõ; aguarda y ſufre al Señor, haſta q̃ vẽga. Leuãtauales los animos en eſta confiança cõ palabras y exẽplos, q̃ por ſer à la partida, yuan encẽdidas en grã amor, y ſe aſſentauã mejor en la memoria. Deziales, q̃ no ſe dolieſſen de ſu auſencia, q̃ no auiã venido alli en ſu fuerça, ſino en la diuina, q̃ ni ſe auſenta ni muere: aq̃l es el verdadero ſocorro, padre, amparo, paſtor: quãdo eſte no falta, nada falta: quãdo falta, nadie puede ſuplir tã grã falta. Que falte vn hombre a otro hõbre, es peq̃ña falta, luego ſuple Dios, y aun mejora. Deſpues de la muerte de Moyſen, q̃ ſacò à los hijos de Iſrael de Egipto, ſucedio Ioſue, q̃ los metio en la tierra de promiſsiõ. Arrebatado Helias en el carro đ fuego, hõbre zeloſo y riguroſo, q̃dò en ſu lugar Heliſeo, cõ el eſpiritu doblado: y quãdo todos faltẽ, de las piedras ſabe hazer hijos de Abrahã. Que procuraſſen de ſu parte guardar la vniõ, la caridad y paz q̃ haſta alli auian guardado, q̃ en aquello ſe les auia de echar de ver, no q̃ erã dicipulos ſuyos, ſino đ Ieſu Chriſto, verdaderos imitadores đ la eſcuela Apoſtolica, đ quiẽ ſe dize, por ſuma excelẽcia y pfeciõ, q̃ teniã vn alma y vn coraçõ

en

en Dios: propriedad de la ley Euangelica, à donde nũ ca pudo llegar la Mosayca, y en lo que consiste la pun tual diferencia de entrambas: que este era el fin para que Dios auia venido al mundo, pretendiendo esta vnidad entre los hombres, haziendo que los dos pue blos fuessen vno, y el buey y el asno adorassen vn pe sebre, lleuassen vn mismo yugo, reconciliados consi go mismos, con los Angeles, con Dios. Dichas estas y otras muchas razones de igual y mayor peso, senti ẽ do que se llegaua la hora, pidio le truxessen el santis simo cuerpo de nuestro Señor. Teniendole ya delan te, esforçò como pudo su flaqueza, con la fuerça de la deuocion, leuantado sobre lo que podia, se puso de rodillas, y adorolo con grandes lagrimas, que parecia imposible salir tãta copia de agua de vn vaso tan se co y enxuto. Dixole ternissimas y amorosas palabras, razones tan hondas, que solos los dos parece que se entendian. Llamauale esposo dulce, amoroso, disfra çado con aquel delgado velo, que era como el toldo y talamo, debaxo del qual se celebrauan las bodas, se hazian dos en vna carne: sacramẽto tan grande, que el vaso de elecion se queda atonito, considerando lo escondido, secreto à todos los Angeles, demonios y hombres desde la constitucion del mundo, desde la quiebra de la fabrica diuina, reuelado en la tarde del mundo, aprendido de la Iglesia, y en ella le conocie ron las mas altas potestades y principes. Espanto del infierno, caida del reyno de Satanas, adõde perdio el derecho, donde se vio echado fuera del mũdo, deste rrado del principado, vẽcido en su misma sabiduria, cautiuo en su mismo lazo, caida irremediable, vito ria grande de Dios, llaue de su monarchia, titulo real de su imperio. Vnas vezes considerãdo el gran amor

que

que tenia delante, moſtrauaſe lleno el roſtro de alegria: otras tocando el penſamiento en tan gran mageſtad, temblaua de reuerencia. Auia ſido grande el reſpeto que eſte Santo auia tenido toda ſu vida à eſte miſterio inefable, pues como hemos viſto, ſe tenia por indigno d' exercitar el oficio de ſacerdote: y en el miſmo temor auia induſtriado à ſu hermano Pauliniano, y à quantos con el tratauan. Agora que, ſe vee pueſto en ſus manos en eſte vltimo trance, combatido de amor y temor, no ſeruil, ſino de hijo, y de gran reuerencia, hazian en el ſus prueuas eſtas dos paſiones fuertes, apoderandoſe cada qual de lo mejor de ſu alma. Al fin abrio ſu boca, y recibio aquel bocado de gloria, aquel pan de vida eterna, y trocoſe ſu roſtro en vna claridad admirable, lleno de celeſtial aliento. Abraçò à ſus hijos, y dandoles paz y ſu bendicion, ſe deſpidio dellos. Deſde eſte punto no hablò mas palabra, y retirandoſe alla dentro, como quien ya ſe vehia en gloria, recogio el alma todas ſus potencias, para con todas ellas entrar à hazer eſtado al gran principe que auia recebido en ſu caſa. Eſtuuo aſsi muy grande rato ſin hazer algun mouimiento en lo de fuera, y quando ya las eſpecies Sacramentales ſe yuan conſumiendo, antes que la preſencia corporal de Ieſu Chriſto de alli faltaſſe, hizo tanta fuerça para vnirſe y abraçarſe con el Eſpoſo, y con ſu vltimo fin, que ſuſpendio de todo punto las acciones de las potencias inferiores, haſta tanto, que ſuſpendido el mouimiento vital del coraçon, que es el vinculo de la parte ſuperior animal, y de la inferior vegetal, y natural, y no pudiendo reſiſtir con la flaqueza, à la fuerça grande con que ſe leuantò en eſte mouimiento de deuocion de extaſis, rompio las cuerdas, y deſ-

asida el alma, bolò como paloma candida, à las moradas eternas. Llenòse aquella celdilla en este punto, ò poco antes, de vna claridad extraordinaria, y echando vn velo de luz y resplandor sobre el rostro del glorioso Santo, quitò la vista à los circunstantes, de suerte que no vieron ojos humanos, como despidio el postrer aliento. Oyeronse luego bozes mezcladas de alegria y de lloro, de todos los que estauan presentes, nacidas vnas del consuelo de tan santo espectaculo, otras de la perdida y dolor de la ausencia. El testamẽto y la herencia fue ninguna, mas fue muy grande: aquel lugar santo, adquirido para possesion de aquellos hijos, aquel pesebre, aquella cueua, es herẽcia que dexò Geronimo à sus monjes. Nunca principe terreno con las riquezas del mundo, pudo fundar en tal solar su mayorazgo. Alli empleo Geronimo el suyo, y como tal fue capilla de su entierro. Mãdò que le sepultassen en la cueua del pesebre, y muy junto del: lo que nunca merecio hõbre del mundo. Passò pues desta vida à la del cielo el grã Geronimo, espanto y terror de herejes y de malos Christianos, consuelo de los pios y buenos: alegranse aquellos, llorá estos, vnos porque no ven su daño, y otros porque no entienden su prouecho. Aquellos pierden quien les desengañe, que es grã daño, y vno de los mayores castigos del cielo, y estos interessan vn patron eterno en el audiencia diuina, que es fauor crecido. Los Santos no mueren, quando à nuestros ojos mueren, antes entran en vida perdurable, vida que no teme muerte, possession segura, trueque de poco por mucho, y entrada en el gozo de su Señor. Entran à ser señores y principes, los que hasta alli trabajaron como buenos jornaleros, siruos fieles, grangeando los talentos.

talentos. De los Santos dize muchas vezes la santa Escritura, que mueren llenos de dias en vejez buena, queriendo significar con esto, que no huuo en ellos cosa vacia, ni en la muerte cosa afrentosa, ni en la vejez cosa flaca ni fea, sino que quando llegaron al termino de la corrida, estaua todo lleno y cumplido. Mueren en vna entereza grande, que esso suena el vocablo, Lleno, y añadiendo, De dias, dize entereza de luz, perfecion de claridad y lumbre: y assi se lo pronostica Dauid cantando, Los dias llenos señalan en ellos: no porque son de mas largas vidas que los malos y peruersos hombres (pues muchas vezes vemos que les exceden en esto) sino porque veen el cumplimiento de sus desseos, los frutos de sus obras colmadas, sus trabajos conuertidos en gloria, y que al fin alcançaron lo que pretendieron, pues para esto son los dias. Los malos por el contrario, jurada se la tiene, que no demediaran sus dias. Estas dos palabras, lleno, y medio, ellas se traen consigo la oposicion, y assi aunque excedan en vida à la corneja, y tengan mas años que Nestor, no demedian sus dias, jamas llegan al cumplimiento de sus apetitos desordenados, ni ven logro de sus desseos y traças. Agora lo vee todo cumplido nuestro Geronimo, ya goza de lo que tanto su alma desseaua, y se vee en aquel puerto felicissimo, donde endereçò las velas y la proa de su nauio. Despues que el santo Rey Dauid dexò allegado el caudal de las expensas del edificio del Templo, el oro, plata, y otros muchos metales necessarios para la fabrica de la casa, donde auia de morar Dios, ordenada la musica de cantores y ministriles, para el Real palacio de la Magestad diuina,

Psa lxxxiij.

1. Paralip. cap. 23. vsq. in finem.

recebidas las traças del cielo, y entregadolas à su hijo Salomon, planta, perfiles y monteas: despues de vencidos sus enemigos, y dexada assentada gran paz en el pueblo de Israel, dize della santa Escritura, que murio en vejez buena, lleno de dias, de riquezas y de gloria. Lo mismo podemos dezir agora de nuestro Santo, despues de auer enriquecido la Iglesia del oro y plata de sus escritos llenos de sabiduria y eloquencia, descubierto aquel tesoro de la santa Escritura, sacandolo de la profundidad de la lengua Hebrea y Caldea, con sus admirables traslaciones, despues de auer dado tanta noticia de misterios tan reconditos, ordenado los oficios de la Iglesia, traças venidas del cielo para la hermosura de tan grande templo, los cantos y harmonia del diuino culto, puesto en estilo quanto en el vemos precioso y admirable: despues de auer derribado tantos herejes, enemigos capitales de la Iglesia, confundido tantos Iudios perseguidores de Christo, y dexado tanto caudal para los que se quisieren aprouechar, y passar con la fabrica adelante, lleno de dias y de gloria, en vejez buena, lleno de riquezas, bolò su alma à la vida perdurable, donde vee y goza los originales de sus traslados, mira y contempla cara à cara, lo que conocio en figuras y en enigmas. No se hallarà facilmente con quien comparemos tan gran Padre. Podemos dezir del, que es en la Iglesia, lo que fue Beseleel en el tabernaculo antiguo, de quien dize la santa Escritura, que le llamò Dios por su nombre, que es dezir, que le escogio entre todos los hijos de Israel, y su nombre lo significa, que en nuestra lengua suena, Beseleel, en sombra del fuerte: para que entẽdamos, que le llenò de su aliento, y le dio virtud para todo lo que auia de fabricar.

Exod. 31. & 35.

Y assi

Y assi añade luego el mismo texto, que le llenò Dios de su Espiritu, de sabiduria, juyzio, prudencia, industria, destreza, para que vestido de tantos dones, fuesse vn general maestro en toda aquella obra, que labrasse, traçasse, y dispusiesse, quanto era necessario, en oro, plata, cobre, hierro, madera, seda, lino, lana, en todo ponia la mano, para todo tenia caudal, à todos repartia sus tareas, y les enseñaua lo que auian de hazer: maestro general, de aquella fabrica de Dios, cuyos originales enseño el mismo Señor à Moysen en el monte, aunque no se les dio por entõces, guardandolos para estos felizes tiempos del Euangelio, de que aquello no era mas que la figura y el rascuño. Todo esto passa al biuo y al natural en nuestro Geronimo: no ay cosa en este gran tabernaculo (que plantò la mano de Dios, y no hombre) como dize san Pablo, aludiendo a esto, en que Geronimo no sea vn Beseleel. Llamolò Dios por su nombre, apartolo y escogiolo entre mil pueblos, y como deziamos al principio desta obra, con el nombre nos sinifico quãto hemos visto, y llenolo de su Espiritu, diole elegancia, industria, lengua, sabiduria, y puso la mano en todo lo que en la casa del Señor auia que labrar, de oro y plata, y de qualquier otro metal, en todo puso mano, en todo es maestro y architecto mayor. Que ay de sabiduria (q̃ es el oro fino) en la Iglesia, que Geronimo no la aya labrado? Que ay de elegancia y arte de bien dezir, en q̃ no sea el maestro? Que bronce, q̃ hierro, ni que metal tan duro de malos dogmas o cosas no bien entẽdidas, q̃ el no aya vencido, pulido, reformado? Que colores, ò q̃ fineza de tintas, que seda de delicadas virtudes, que lizos, ò q̃ telas se hã texido de dispucas y tratados, en q̃ no aya sido el primero?

Los hilos de oro de la virginidad quié los tiro y texio con mas destreza? La plata de la continencia vidual quié la labro mejor? El cobre y açofar pesado del matrimonio, el hierro de los penitentes, quien supo dalle y gual lustre? Que virtud no se vio en el y en sus escritos con la fineza de su tinta? Que paciencia en trabajos, persecuciones, enfermedades, falsos testimonios? Que humildad tan profunda en medio de tanta alteza de alabanças y pregones. Todos le ponen sobre sus cabeças, el se pone a los pies de todos, aun de los muy pequeños, laualos y besalos. Que obediencia a los prelados, reuerencia a los mayores, respeto y sujecion a la Iglesia! Que abstinencia, que justicia, rectitud, constancia! Que no doblarse, ni torcerse, ni perder punto del teson en la virtud! Que oracion, que meditacion, que extasis, y arrobamiętos, hasta hallarse entre los coros de los Angeles! Que desnudez, y pobreza, y sobre todo, que fe tá pura, que esperança tan biua, que caridad tan igual, tan general, tan ardiente! Ve con Dios alma glorioſa, goza, Beseleel diuino, el premio de tus trabajos, entra a morar, no los atrios, sino lo intimo de los palacios del tabernaculo y templo de Dios biuo, donde moraras para siempre. No permita Dios que estilo tan humilde como el mio, presuma encarecer tu gloria, pues sino es con el tuyo, con qualquier otro quedara ofendida, escurecida, desluſtrada. Alla te loaran los Angeles, aqui hemos pretendido solo hazer vna reseña de tus hazañas, que pues no pretendiste en esta vida la gloria de los hombres, el Señor à quien seruiste, te alabara (como lo prometio) delante de su Padre? El breuiario Romano, que tan justamente à abraçado toda la Iglesia, como vn legitimo

parto

parto deſte glorioſo Padre(aunque el tiẽpo y el deſcuydo auian hecho en el lo que ſuelen en las demas coſas)afirma en las leciones que lee en la fieſta deſte Doctor ſanto, que murio iluſtrado con ſantidad y milagros. Con eſto autoriza lo que en la epiſtola del tranſito que hemos alegado, ſe dize: alli ſe relatan muchas marauillas, y aunque en algunas parece que ay coſas no muy pueſtas en razon, en otras no tenemos que dudar. Quien duda ſino que el Señor haria por ſu gran ſieruo Geronimo notables milagros? Acoſtumbra el hazellos para dos fines, para autorizar la dotrina y dalle fuerça, y para q̃ reſpeten, y tengan reuerencia al miniſtro. Aſsi lo prometio en las poſtreras palabras que les dixo a la partida, como parece en ſan Marcos, hablando con ſus Apoſtoles, que ſe ſiguirian tras las palabras y dotrina las ſeñales. Luego como paſſo deſta vida el diuino Geronimo, que fue el poſtrero de Setiembre(aunque otros dizen otra coſa)à la hora de Completas(porque ſe puſieſſen dos ſolos juntos) apoſentada el alma en el palacio del cielo, el cuerpo ſe truxo a la Igleſia del peſebre, primer palacio de Dios hõbre en el ſuelo, que no ſe les deuia menor eſtancia a la vna y a la otra parte, de tan ſanto cõpueſto. Derramaua de ſi vn olor ſuauiſsimo, porque quãdo ſe deſpidio de aquel vaſo liquor tan precioſo, ſe derramò ſu fragancia. Eſtuuieronle velando todo la noche gran numero de ſieruos de Dios monjes y religioſos, de diuerſas naciones y eſtados, que auian concurrido a la fama de ſu vltima enfermedad: oranan y cantauan ſin ceſſar, lo que del auian deprendido. Sonaua vn murmurio de diuerſos coros confuſo y deuoto. Vnos cãtauan en Hebreo, otros en Syro, otros en Arabigo, otros en Latin y en Griego, y en otros

peregrinos lenguajes : parecia aquella Iglesia al monte de Sion, donde el Espiritu santo repartio el don de las lenguas, aunque solo el difunto era quien pudiera responderles a todos. Venida la mañana, juntaronse todos, hizieronle solenissimas obsequias, y sepultaron el cuerpo santo en el lugar que el auia mandado, y escogido, donde biuiendo tuuo sus desseos el alma, por no dexar en vida ni en muerte aquel santo pesebre en que se auia mantenido con tan sabroso pasto de cõtemplacion. Recibio allí luego la vista vno que desde su nacimiẽto era ciego, en tocando el santo cuerpo, exercitando sus huessos el oficio que auia tenido su alma. Otro mancebo sordo y mudo besando sus pies, se vio suelto de entrambos impedimentos. De los cuerpos de algunos endemoniados salian aullando los malos espiritus, quexandose de la violencia que les hazia Geronimo, echandolos de sus casas: y sin razon se quexan, pues auian de acordarse, que le procuraron ellos echar del yermo, y de Roma, y le quisierõ echar de Bethleem, aunque no se les permitio, y era ya tiempo que se la pagassen, y los echasse el de las moradas que por su malicia posseian injustamente. Otras muchas marauillas y milagros sin cuento se refiere auer hecho Dios por su gran seruo Geronimo en aquellos dias, y despues aca se han hecho innumerables. Hase echado de ver en muchos casos tenerle los demonios grande miedo, en tanto estremo, que no osan entrar en los aposentos y lugares donde esta su imagen y figura. Y està esto tan recebido de todos, que ha sido esta vna de las ocasiones para que la pintura de san Geronimo sea la mas frequente de quantos santos ay en la Iglesia, teniẽdose con ella

ella por seguros de las assechanças y violencia de los malos espiritus, y de otras malas mugeres y hõbres, que toma por ministros de su malicia: dexado aparte, que por auer sido tan insigne su penitencia, huelgan todos los Christiacos tener su retrato, para prouocarse con su exemplo à lo mismo?

Resta aueriguemos en el fin desta historia, si pudieremos, el tiempo en que el Santo murio, y el que tuuo de edad, hasta que passò a la eternidad. Comun sentimiento es de autores graues, que murio el año de quatrociẽtos y veynte de nuestro Redẽtor, siendo Emperador en Oriente Teodosio el segundo, en el nono año de su consulado, y de Constãcio, la tercera vez, y que murio de nouẽta y vn años de edad. Siguen en esto a san Prospero, que lo dize assi en su Cronica, que por ser autor tan graue, y de aquellos tiempos, se le deue mucho credito: y con esto la fama de san Geronimo era tan grande, q̃ con su muerte haria ser aquel año notable y de mucha memoria. Quadra con esta sentencia lo que yo dire aqui, y he obseruado en san Augustin, y en otros autores. Quãdo Paulo Orosio estuuo cõ nuestro glorioso Doctor en Bethleẽ, embiado por san Augustin para comunicalle las dudas que tenia sobre el origen de nuestras almas, y auia sido entrada Roma, no solo por Alarico, mas aũ por Ataulfo, que le sucedio; y despues de auer estado este rey en Roma, y de alli corrido por Italia, y parte de Francia, hasta Narbona, donde residio algun tiempo: y delas platicas y de lo que refirio san Geronimo à Paulo Orosio (como ya diximos arriba) consta, que Ataulfo auia ya muerto à manos de sus soldados; que por lo menos todo esto seria en el año de 417. de nuestro Redentor. En este

tiempo era ya Papa san Zosimo, y aun creo que Bonifacio. Quando san Augustin embio à Orosio, auia venido a Cesarea de Mauritania por mandado del dicho Zosimo, donde se cebrò el cõcilio que se llama Cartaginense sexto, no porque se celebrò en Cartago, sino porque Cesarea estaua debaxo de aquella Metropolis y prouincia. Auiase començado contra Pelagio en tiempo de Inocencio, y durò hasta Zosimo y Bonifacio, que fueron segun la mas ordinaria cuenta, cerca del año de 418. ò diezinueue y murio Bonificio el de 423. Las palabras de san Augustin en la Epistola à Optato Mileuitano, (despues de auerle dicho como le escriuia desde Cesarea de Mauritania, donde auia venido por mandado del Papa Zosimo) son estas. Como me preguntasse vn gran amigo mio, (entiende del Conde Marcelino) que sentia en lo de las almas, y yo libremente le confesse mi ignorancia, y la duda que en aquello tenia. Acordò el de escriuir a vn varon muy docto, que estaua allende el mar, y respõdiole, que me preguntasse a mi lo que a el le preguntaua. Dezia le esto, porque no sabia que ya me lo auia preguntado. Con esta ocasion le escriui vn libro no pequeño, preguntandole, y pidiendole, que me enseñasse primero, y despues me embiasse a los que yo auia de enseñar. Este libro que escreui, no es de quien enseña, sino de quen aprende, y pretende saber. Estandose en mi poder, podras leello, mas no es para salir en publico, hasta que siendo el Señor seruido, reciba respuesta, y lo que sintiere aquel Doctor, estoy prõpto y aparejado para defendello. Estraño es el credito que san Augustin tenia de san Geronimo, la autoridad que le daua, y lo que reuerenciaua sus cosas.

Aug. Epist. 46.

Luego

Luego mas abaxo añade: Hasta que ò el me responda, ò yo, si Dios quiere, alcance mas, no oso predicar ni afirmar nada. Torna luego mas abaxo a dezir, que ya el Papa Zosimo auia condenado por sus letras la heregia de Pelagio y Celestino. No biuio Zosimo mas de tres años, y entro luego Bonifacio, segun la cuenta de algunos, el año de 422. ò veintiuno. Que fuesse Paulo Orosio el mensajero que san Augustin embio parece euidente de la epistola quarẽta y cinco que escriue a san Geronimo, que por ser muy larga, la llama libro, donde pone las mismas palabras que hemos dicho escriuio à Optato. Al principio desta epistola dize assi: Aunque tu eres de mas edad que yo; con todo esso aunque ya yo soy viejo te pido consejo, porque ninguna edad me parece tardia para deprender lo que tengo necesidad; que aunque al viejo le estè mejor enseñar que deprender, mejor es al fin deprender, que quedar ignorãte en lo que se ha de enseñar. Dize luego tras esto, como estando con gran desseo de escreuille, y comunicalle, vino à el vn mancebo Español, varon religioso, de alto ingenio, ordenado de Presbitero, que se llamaua Orosio, que le parecio se le auia traido alli el cielo para embiarsele a Bethleẽ, assi para q̃ deprẽdiesse de san Geronimo lo que venia a buscar en el, como para por su medio embialle a visitar, y comunicarle sus dudas, y que le lleuasse la epistola q̃ hemos dicho. Haze luego mas abaxo memoria de la epistola que escriuio Marcelino a Geronimo, y lo q̃ le respondio. Llamase aqui san Augustin viejo, porque segũ del mismo se colige en el libro De vita beata, nacio el año de 355. y segun Posidonio en la vida del mismo Santo, biuio setenta y seys años. Y siendo esta embaxada de Orosio despues de la muerte de Ataulfo,

Aug. de vita beat. Possid. in fin. vita D. August.

Ataulfo, y en tiempo de Zosimo, cerca del año de 417. seria san Augustin de mas de sesenta y dos años, y nuestro Santo veinte años mas viejo, poco mas ò menos. Boluio Paulo Orosio con la respuesta a Africa, como lo refiere san Augustin en el libro segundo de sus retrataciones, y la respuesta (porque lo digamos de passo) fue loar el ingenio de san Augustin, y dezille, que por la mucha ocupacion que tenia (creo que en recebir los miseros Romanos que a el se iuan) no le podia responder à cosa que requeria mucho espacio. Acabò Orosio su Ormestamũdi, estãdo con san Augustin, y llego a los tiempos del Rey Godo Vvalia, y segun su cuẽta, q̃ es la de los 70. interpretes, el año de la creacion 5618. y el de nuestro Redemor de 419. ò veynte, y assi quadra todo muy biẽ; aunque no se pueda hazer la cuenta tan precisamente como se desea. Biuiria quando mucho despues de todo esto nr̃o Santo algunos dias, que quãdo mas lo queramos estẽder, sera hasta el año de 421. ò veinte y dos. Auerriguado esto, y dando fe a tan buenas razones y conjeturas, y a la autoridad de tan antiguos y graues autores, haze agora mucha dificultad lo que el mismo san Prospero dize, que quando murio el glorioso Santo, era de nouenta y vn años. Afirman esto casi todos los que de su vida tratan, y aũ le passan de aqui. Beda, Sigiberto, Paulo Diacono, y el martirologio Romano, dizen que tenia nouenta y ocho y aun nouenta y nueue. Segun esto hemos de dezir forçosamente, que nacio en tiempo de Constantino, como vimos al principio desta historia que lo dezian estos autores, vnos en el año quinze, otros en el de veynte, otros en el de treynta de su imperio, y les prouamos que era falso, con las

August. retrat. 2. c. 45

palabras

palabras del mismo Doctor, que dize, que quãdo era mochacho, y estudiaua Gramatica, vino à Roma la nueua de la muerte de Iuliano Augusto: de donde inferimos, que seria entonces à lo mas de quinze à diez y seis años, y muriendo Iuliano el de 363. como lo dizen todos constantemẽte, nacio san Geronimo el año de 346. ò siete, à lo mas, y hasta el de 422. no vã mas de setenta y siete años: dõde se vee, que le hemos de quitar por lo menos catorze años de la edad que todos le dan, que es grande diferencia: y si es yerro, grande yerro, y no parece que viene bien con el encarecimiento que san Augustin haze de la vejez de nuestro Santo, y con la que todos imaginan, y aun cõ la que el mismo Santo pinta en muchos lugares de sus obras. Para soldar esta quiebra de años, y remediar la dificultad que estas razones hazen por vna y otra parte, me parece muy buena la salida que da vn moderno auериguando esto mismo: Dize, y bien, que quando murio Iuliano, era por lo menos san Geronimo de veinte años, y no de quinze, ni mochacho, como parecẽ sonarlo sus palabras: porque el Santo en sus escritos vnas vezes vsa figuras y maneràs de hablar, que se llaman amplificacion, y otras de atenuacion, y desta vsa mucho, quando refiere ya viejo, lo q̃ hizo siendo moço: y assi quãdo dixo que era mucha-cho y estudiaua Gramatica al tiẽpo que vino la nueua de la muerte del Cesar, es atenuacion, llamase mochacho, aũque de veinte años, que es proprio hablar de viejos: y llama Gramatica à las ciencias humanas, Dialectica, y Retorica, y lengua Griega, y otros estudios en que entonces se exercitaua. Y porque no parezca hablar à tiẽto, ò de gracia, prueuase esto del mismo en muchos lugares, q̃ habla con esta misma frasis.

Baronius tom. 4 annal. ann. 6. Damasi Papa.

Epist. 2.

Escri-

Escriuiendo à Nepociano dize assi: Quando era mancebo, ò por dezirlo assi, casi mochacho, y refrenaua los impetus de la edad lasciua con la dureza del yermo, escriui vna epistola à tu tio Heliodoro: donde se vee, que haze memoria de la epistola que escriuio estando en el yermo, siendo de treinta años, y se llama mochacho: En los comentarios de Esaias, refiriendo aquel gran terremoto que acaecio en los tiempos de Valentiniano y Valente, cerca de los años de 365. dize de si mismo, que era infante, y por lo menos tenia mas de diez y seis, ò diez y siete años. Llamase infante y mochacho san Geronimo muchas vezes, hablando figuratiuamente, ò para sinificar lo poco que à su parecer entõces alcançaua, ò la imperfecion de las cosas que aprendia. Assi se llama mochacho y pequeño, quando escriuia los comentarios sobre Abdias, y era de mas de treinta años: y assi se llama mochacho, quando estudiaua cosas de Retorica, y se exercitaua en hazer declamaciones, y otros exercicios de Dialectica y de Filosofia, y hasta que estando en el yermo, començò los estudios de la lengua Hebrea, se llama moçuelo, porque todo se le auia ydo en tratar con Ciceron, Plinio, Frontonio, Aristoteles y Platon: aludiendo de callada al prouerbio de los Egipcios, *Græci semper pueri*, porque no se leuantauan al conocimiento de las cosas diuinas, y siempre se estauan estudiando en los elementos del mundo, y en el bien hablar, que todo es cosa de mochachos. De donde se vee, que aunque se llame mochacho, y que trata Gramatica, quando murio Iuliano, no se estoruua, que por lo menos entonces no tuuiesse veinte, ò veinte y vn años. Es sin duda muy buena salida y conjetura, y la mejor que se puede dar, porque siendo

Super cap. 15. Isaiæ.

Epist. 4. & 120.